JUNTA SUPERIOR
DE
EXCAVACIONES
Y
ANTIGÜEDADES

MEMORIAS
1921-22
45-53

COMISARIA
GENERAL
DE EXCAVACIONES
ARQUEOLÓGICAS

2015-MECD

2015-MECD

2015-MECD

2015-MECD

2015-MECD

XRII
1-1

2015-MECD

2015-MECD

NÚM. GRAL.: 45 NÚM. 1 DE 1921-22

JUNTA SUPERIOR DE EXCAVACIONES Y ANTIGUEDADES

EXCAVACIONES EN EL MONTE "LA SERRETA" PRÓXIMO A ALCOY (ALICANTE)

MEMORIA

DE LOS TRABAJOS Y RESULTADOS OBTENIDOS EN DICHAS EXCAVACIONES

REDACTADA POR EL CONCESIONARIO DE LAS MISMAS

DON CAMILO VISEDO MOLTO

MADRID
TIP. DE LA "REVISTA DE ARCH., BIBL. Y MUSEOS"
Olózaga, 1.—Teléfono S. 1.385.
1922

2015-MECD

Relación de las Memorias publicadas por la Junta

CAMPAÑA DE 1915. PUBLICADAS EN 1916

NÚM. GRAL.	NÚM. DEL AÑO	
1	1	Excavaciones de Numancia, por el excelentísimo señor don José Ramón Mélida.
2	2	en Mérida, ídem íd.
3	3	en Clunia, por don Ignacio Calvo.
4	4	en el Anfiteatro de Itálica, por el excelentísimo señor don Rodrigo Amador de los Ríos.
5	5	en Punta de la Vaca (Cádiz), por el ilustrísimo señor don Pelayo Quintero.
6	6	Exploraciones en Vías romanas del Valle del Duero, por el excelentísimo señor don Antonio Blázquez.
7	7	Memoria de Secretaría.

CAMPAÑA DE 1916. PUBLICADAS EN 1917

8	1	Excavaciones en la Cueva y Collado de los Jardines (Santa Elena, Jaén), por don Ignacio Calvo y don Juan Cabré.
9	2	Exploraciones en Vías romanas del Valle del Duero y Castilla la Nueva, por el excelentísimo señor don Antonio Blázquez y don Claudio Sánchez Albornoz.
10	3	en Toledo, por el excelentísimo señor don Rodrigo Amador de los Ríos.
11	4	Excavaciones en Mérida: Una casa-basílica romanocristiana, por el excelentísimo señor don José Ramón Mélida.
12	5	en Punta de la Vaca y en Puerta de Tierra (Cádiz), por el ilustrísimo señor don Pelayo Quintero.
13	6	en el Dolmen de Llanera (Solsona), por don Juan Serra.
14	7	Memoria de Secretaría.

CAMPAÑA DE 1917. PUBLICADAS EN 1918

15	1	Excavaciones y exploraciones en Vías romanas: Briviesca a Pamplona y Briviesca a Zaragoza, por el excelentísimo señor don Antonio Blázquez y don Claudio Sánchez Albornoz.
16	2	en la Cueva y Collado de los Jardines (Santa Elena, Jaén), por don Ignacio Calvo y don Juan Cabré.
17	3	en Bílbilis, Cerro de Bámbola (Calatayud), por don Narciso Sentenach.
18	4	en extramuros de la ciudad de Cádiz, por el ilustrísimo señor don Pelayo Quintero.
19	5	en Numancia, por el excelentísimo señor don José Ramón Mélida.
20	6	en Cala D'Hort (Ibiza), por don Carlos Román.
21	7	en la Cueva del Segre, por don Juan Serra.

2015-MECD

NÚM. GRAL.: 45 NÚM. 1 DE 1921-22

JUNTA SUPERIOR DE EXCAVACIONES Y ANTIGÜEDADES

EXCAVACIONES EN EL MONTE "LA SERRETA"
PRÓXIMO A ALCOY (ALICANTE)

MEMORIA

DE LOS TRABAJOS Y RESULTADOS OBTENIDOS
EN DICHAS EXCAVACIONES

REDACTADA POR EL CONCESIONARIO DE LAS MISMAS

DON CAMILO VISEDO MOLTO

MADRID
TIP. DE LA «REVISTA DE ARCHIVOS»
Olózaga, núm. 1.
1922

2015-MECD

2015-MECD

TRABAJOS REALIZADOS EN EL SANTUARIO

Antes de reseñar los resultados obtenidos en las excavaciones llevadas a cabo en el monte de la *Serreta* el pasado año 1921, es deber ineludible del que esta Memoria suscribe, el hacer especial mención de los señores don Evaristo Pérez, don Ricardo Moltó y don Ernesto Botella, cuya valiosa cooperación, llevada a cabo con verdadero entusiasmo y abnegación, contribuye de manera eficaz al feliz éxito de nuestros estudios arqueológicos regionales, cumpliendo con ello al mismo tiempo una sagrada deuda de compañerismo.

Gran parte de la labor en esta segunda campaña se ha dirigido a quitar la tierra del lugar donde se han encontrado las figuras, con el objeto de poder agotar los restos de las mismas, para lo cual ha sido preciso llegar hasta la roca, pues abrigábamos fundadas sospechas de haberse dejado algunas en nuestra primera etapa. En su consecuencia, el trabajo fué todo lo minucioso posible, dado, como se dijo en la primera Memoria, lo abrupto y escarpado del lugar, siendo necesario vaciar grietas y rebancos, que la tierra y las piedras, en su descenso por las laderas, habían rellenado por completo.

Al mismo tiempo ha servido esta operación para cerciorarnos de si hubiera podido quedar algún resto de construcción en su sitio, que nos diera alguna luz sobre el edificio que suponemos estaría emplazado en esta cumbre, guardando los curiosos exvotos de barro. Nada de esto, desgraciadamente, se ha podido aclarar; la saña destructora se ha cebado aquí más que en ninguna otra parte; las piedras, algunas trabajadas y acumuladas en gran cantidad, no acusan orden alguno, antes al contrario, se hallan dispersas por todas partes, junto con destrozadas tejas y barros, todo lo cuál hace muy difícil el conjeturar una reconstitución de este lugar, pues se incurriría en una descripción ima-

2015-MECD

ginaria, dada la ausencia de toda huella, siempre de malos resultados en estos estudios, en los que tienen que intervenir los hechos. Ahora bien, podemos sentar tres afirmaciones bastante probables que se desprenden de la observación: la primera es que, dada la poca amplitud de la meseta origen de las figuras y el largo de la misma, la forma de cualquier edificación allí enclavada no podía ser otra que rectangular; la segunda, que si el extenso muro construído para dar más ensanche a la cumbre, en pie todavía a trechos, pasaba, como todo hace suponer, también por este sitio, no podía tener más de ocho metros de ancho el supuesto edificio, porque a más de esta medida están ya los escarpes, que hacen imposible toda construcción, y la tercera, que el largo del mismo no podía ser superior a diez o doce metros, por cuanto así lo acusan los derrames de restos, delimitados en una zona no muy superior a treinta, dentro de la cual se ha encontrado el principal foco de las figuras. En la parte superior, o sea en dicho origen, sólo la roca pelada, con alguna tierra, ha quedado, y es donde menos hay.

La fotografía núm. 1 de la lám. I dará mejor idea de todo lo dicho.

Tampoco ha dejado de llamarnos la atención el hecho de aparecer dicho sitio como aislado de las edificaciones restantes; ciertos vestigios de pared o muro parecen cerrar a muy corta distancia, en donde precisamente empieza el poblado ibérico, dejando fuera lo que suponemos sería el santuario, circunstancia que, unida a otras particularidades en la cerámica aquí encontrada, así como también la fecha de las monedas, ha de ser un dato de interés para deducir posteriores consecuencias y poder fijar alguna cronología.

Por ahora es lo que podemos decir de tan derruído santuario. Es probable que personas más especializadas y competentes, a la vista de estos restos, pudieran decirnos más, cosa que mucho apreciaríamos; mientras tanto nuestra misión está cumplida exponiendo lo que queda.

FIGURAS ENCONTRADAS EN EL AÑO 1921

Como más interesantes y que reproducimos al final de esta Memoria, son las siguientes:

Lám. III, A, fig. 1.—Figurita de mujer de tipo arcaico y burdamen-

2015-MECD

te hecha; dos pendientes largos le cuelgan de las orejas, y uno de los brazos que le queda, lo lleva cruzado por delante. Altura, 0,06 m. y medio.

Lám. III, A, fig. 2.—Pertenece a la serie grotesca y es de barro macizo; el cuello se prolonga, estrechándose al final, en el que presenta una espiga apropiada para empotrar a otro cuerpo, que falta. Los ojos, nariz y boca son de la misma técnica que ya expusimos en nuestra primera Memoria. Mide 0,08 m. de altura.

Lám. III, B, fig. 1.—Mitad de una cara, que acusa hermoso perfil; le cuelga de la oreja a modo de pendiente y una artística diadema cubre su cabeza. La figura no sería de muy escasas dimensiones, a juzgar por el fragmento, que tiene 0,07 m. de altura.

Lám. III, fig. 2.—Cara modelada sobre una especie de nimbo, a modo de un bajorrelieve; no obstante su mutilación, se acusan las facciones alargadas y graves. Pertenece a mujer, y mide el fragmento, 0,07 m.

Lám. III, fig. 1.—Otra cabeza de mujer, que presenta artístico y bien arreglado pelo, hecho a puntaciones incisas, como queriendo simular el rizado; la toca, colocada algo detras, deja al descubierto gran parte del mismo; las orejas están bien acusadas y el cuello da la impresión de que iría al descubierto. Mide 0,06 m. el fragmento.

Lám. III, C, fig. 2.—Parte de figura femenina, de una gran originalidad; presenta, afortunadamente, para su estudio un delantero adornado con una serie de dibujos incisos de gran efecto; lleva dos rodetes colocados a la altura de las clavículas, con dibujos también incisos; dos timpanos a los lados del cuello; la elegante montera, que no está más que iniciada, por faltarle un trozo; y la cabecita sale por entre la multitud de adornos, dejando ver artístico peinado; los brazos no aparecen, y por lo que queda en la parte inferior se puede deducir terminaría en una base lisa acampanada. Se encontró este curioso ejemplar en una estrecha grieta, faltando poco para que se hiciera polvo al extraerla. Tiene de altura 0,09 m.

Lám. V, A, fig. 1.—Curiosa cara, también de mujer, en la cual se aprecian hermosos rasgos; apareció con una sola oreja de tamaño algo grande. Altura, 0,06 m. y medio.

Lám. V, B, figs. 1 y 3.—Dos cabezas pertenecientes a hombres; llevan la cabeza al descubierto y el pelo hecho a puntaciones incisas; este tipo de cara ha salido varias veces repetido.

Lám. V, B, fig. 2.—Busto de mujer con manto o toca a la cabeza; el cuello va descubierto. Mide 0,06 m.

2015-MECD

Lám. V, C, fig. 1.—Busto de hombre joven, único en la colección que lleva la cabeza cubierta con una especie de capuchón o casquete. Es original y bien modelado. Tiene el fragmento 0,06 m. de altura.

Lám. V, C, fig. 2.—Cabeza de hombre, simulado el pelo con largas incisiones y lleva grandes orejas. Mide 0,04 m. y medio.

Los demás fragmentos recogidos no permiten describirse por su mal estado de conservación.

El total de figuras encontradas hasta el presente, contando todas las cabecitas y caras, es de 288, suponiendo habría una mayor cantidad, a juzgar por el considerable número de restos de las mismas, completamente desgastados por el rodar entre las peñas.

Se han recogido además en el mismo lugar 35 monedas de cobre y dos de plata; todas, menos una, del emperador Augusto, pertenecen al bajo Imperio, dominando entre éstas las de Gallieno, Claudio II *el Gótico,* Valeriano y Constantino.

Un arete de plata, sortijas de cobre, un punzón y parte de fíbula del mismo metal. (Lám. X-C).

En cerámica ha seguido encontrándose la ibérica anaranjada muy poco pintada, la roja saguntina y nada de helenística y campaniana.

Pertenecientes a las figuras, adornos en forma de espiral, pámpanos y racimos.

Todos los exvotos se han encontrado a una profundidad que varía, desde casi la superficie, a 0,50 m.

Como detalle importante, la tierra en ciertos sitios sale como quemada por el fuego y mezclada con pedacitos de carbón.

ALGUNAS CONSIDERACIONES SOBRE LAS FIGURAS

No es nuestra intención el hacer un estudio detenido de estas figuras de la *Serreta;* quédese esta labor para las personas realmente competentes en estas materias; pero sí permitásenos exponer algún juicio sobre las mismas, fruto de la observación.

Entre los variadísimos tipos de esta interesante colección, los hay que responden perfectamente al relato de los clásicos, siendo, de entre todos, el geógrafo griego Estrabón, el que con más minuciosidad de detalles describe la manera tan original de ataviarse aquellas mujeres, por lo que no podemos sustraernos a copiar el relato de este testigo ocular, el cual dice en el libro III de su *Geografía*: "En unas partes

2015-MECD

llevan las mujeres al cuello unas ajorcas de hierro, de las que salen tiras del mismo metal encorvadas por encima de la cabeza y dobladas por delante de la frente; sobre estas tiras extienden el velo, de manera que les sombrea el rostro. En otras, llevan sobre el occipucio una especie de tímpano circular que les constriñe la cabeza hasta las orejas, corriéndose un poco hacia arriba y a los lados. En otras, se pelan el cabello de junto a la frente para tener ésta más despejada, y otras, por fin, se colocan en lo alto de la cabeza una columnilla de un pie de altura, alrededor de la cual entrelazan el cabello, que cubren después con un velo negro."

Las figuras de la montera y adornos laterales en forma de tímpano encontradas en la *Serreta,* son exacta y fiel reproducción de la anterior descripción, y ya el ilustre Marqués de Cerralbo, al excavar la necrópoli celtibérica de Arcóbriga, encontró el curioso armazón de hierro de que nos habla Estrabón, con el que formaban la majestuosa montera nuestras mujeres ibéricas.

En cuanto a las representaciones varoniles, destaca el busto de un hombre fuerte y musculoso, descubierta la cabeza y cuello, con simulación de rizado pelo, tipo que parece recordar el estampado en el anverso de las monedas autónomas.

Lo que llama la atención al contemplar estas figuras es el sello de cierto carácter original e independiente; nada igual hemos visto, y únicamente, como algo similar en la serie grotesca, podemos citar las publicadas por don Antonio Vives en su obra *Estudio de Arqueología cartaginesa,* encontradas en la necrópoli de Ibiza, las cuales están clasificadas como de un arte egeo.

A la simple inspección de las figuras de la *Serreta,* se nos representa la personalidad de aquella raza ibérica, el tipo perfecto que aquí moraría. Esa diversidad de peinados y atavíos, que nos ha legado aquella civilización en el barro, particularmente en las mujeres, la encontramos hoy mismo en esta región valenciana, y a título de curiosidad recordamos que no hace muchos años se ha extinguido una cobija o mantilla corta, netamente regional, hecha de un lienzo consistente y blanca toda, pues idéntica forma en negro se usó después, la cual tenía el nombre lemosín de "dengue"; llegaba hasta cerca de la cintura, dejando asomar un poco el peinado por encima de la frente; el complemento del traje era una falda acampanada y la clásica alpargata, ostentando las jóvenes algún sencillo collar. El examen de ciertas figu-

2015-MECD

ras nos revela reminiscencias en esta manera de vestir de nuestros pueblos.

No podemos negar que las hay de facciones que recuerdan otros pueblos de Oriente, pues aunque partidarios de una civilización y evolución autóctonas, no por eso dejamos de reconocer las influencias de razas más adelantadas, que dieron a conocer a los indígenas los primeros elementos de un arte que supieron ellos desarrollar más tarde sin ayudas. Así se explica que a la vista de las figuras de la *Serreta*, haya algunas con marcado carácter helénico y hasta púnico.

A pesar de haber dos series marcadamente distintas, unas burdamente hechas y otras de un arte más perfecto, las consideramos todas pertenecientes a una misma época, si bien las primeras arrastrando reminiscencias arcaicas. En las segundas se observan también influencias distintas: de marcado carácter romano, unas, y más ibéricas o indígenas, otras.

La técnica que dicho señor Vives describe en las de Ibiza la vemos aquí también en parte representada; en unas el cilindro es macizo, y en otras es hueco, estando marcadas por dentro las huellas del torno, que por fuera han desaparecido, al colocar los adornos, pues se emplearía el modelado y moldeado; una vez la figura preparada, pero desprovista de aquéllos, digamos desnuda, irían colocándolos, como vistiéndola materialmente, dándolo a entender la infinidad de los que se encuentran sueltos y su perfecto acoplamiento a las figuras.

Se ha podido comprobar, a pesar de la fragmentación, cierta falta de proporciones en las mismas, como si el artista no hubiera tenido más empeño que el hacer destacar la expresión de la cara y realzar el ropaje.

Algunas de ellas no es aventurado suponer fueran acompañadas de copas o vasos oferentes y aun que formaran parte de los mismos, a juzgar por los restos.

Sobre si estarían pintadas o no, se ha podido observar señales evidentes de haber tenido algún color.

Quédanos por examinar si estos exvotos de barro se fabricarían aquí. Al existir al pie de este monte asomos triásicos no de escasa importancia, cuyas arcillas acusan en el análisis una gran plasticidad, siendo su color el rojo, nos asaltó la idea de su aprovechamiento; pero las repetidas inspecciones por dichos afloramientos nada han revelado de una posible explotación remota. Aparte el no haber encontrado en las

2015-MECD

excavaciones moldes ni vestigios delatores de fabricación nos inducen a creer eran traídos a este santuario por gentes de alrededor, ya como ofrenda o admiración a la persona representada en el barro. Ahora bien, si no se fabricaban aquí, no creemos estuviera muy lejos el centro productor, y lo apoyamos en que si estas figuras representaban tipos comunes de la región, mal podían representar artistas extraños el ambiente local.

CRONOLOGIA

No se nos oculta la dificultad de fijar fechas al tratarse de civilizaciones en las que tantos enigmas faltan todavía por descifrar; pero en el caso presente que estudiamos tenemos datos de relativa importancia para una probable cronología. La cerámica, en primer lugar, encontrada en este sitio, predominando la sigillata; la escasez de la ibérica pintada y la ausencia absoluta de la campaniana y helenística, junto a ciertas figuras de marcado carácter romano, lucernas y vidrios de la misma época, así como tejas y alguna piedra labrada, y en segundo lugar las monedas desde Augusto hasta Constantino, nos dicen claramente que estamos en plena romanización y, por tanto, podemos fijar como fecha de plenitud de este santuario el siglo I de la Era cristiana, perdurando posteriormente y desapareciendo, lo más probable, en los descendientes de Constantino y Teodosio, en cuya época parece fueron cerrados los principales santuarios, abolidos los sacrificios y confiscadas las tierras y rentas pertenecientes a sacerdotes paganos. Es decir, creemos seguiría dándose culto en este santuario después de abandonar los indígenas el poblado, obligados tal vez por fuerza a bajar al llano, por constituír un peligro en las alturas. La tolerancia de Roma respecto a cultos es manifiesta, y como dice Menéndez y Pelayo en los Prolegómenos de su obra *Historia de los Heterodoxos españoles,* habría hasta cierta comunidad de vida religiosa entre unos y otros.

Esto es lo que nos ha sugerido la observación de los hechos, lo cual sometemos gustosos a la consideración de esa excelentísima Junta, sin tener la pretensión de haber acertado al exponer algunas de las anteriores apreciaciones.

2015-MECD

POBLADO IBERICO

Se han hecho también en esta segunda campaña varias catas en lo que suponemos estaría emplazado el poblado. (Lám. II, núm. 2.) Al efecto, una de ellas se empezó siguiendo la dirección de un muro que afloraba a la superficie, dando por resultado el delimitar una especie de compartimiento, de forma casi cuadrada, que acusa las medidas siguientes: 3 por 2,55 m., con un espesor el muro de 0,45 m.; las piedras presentan por un lado señales de un desbaste burdo y con indicios de haber empleado alguna argamasa para unirlas; en el interior y al fondo, una capa de destrozados barros tapizaba materialmente el suelo. (Lám. II, núm. 3.) En este mismo sitio, y a no mucha profundidad, se tuvo la grata suerte, el 23 de enero del pasado año, de encontrar la interesante lámina de plomo con inscripción ibérica, que se describe más adelante. Salió completamente abollada y revuelta con la tierra, deduciendo por la situación que más bien sería arrastrada desde la superficie, distante tan sólo 2 ó 3 m., que de la distancia descrita más arriba.

A no muy lejos de aquí y en otra cata igualmente importante, se han puesto al descubierto paredes más delgadas (0,25 m.), pero hasta que no se quite toda la tierra no podemos fijar medidas ni delimitar estancia ninguna. La piqueta en este sitio no puede trabajar de manera desembarazada, por impedirlo la gran cantidad de cerámica rota que cubre el suelo, la mayor parte pintada, como, por ejemplo, la composición de jinetes y caballos, que describimos en su lugar, por lo que se hace indispensable el proceder con sumo cuidado, empleando para ello herramientas más ligeras, con el fin de poder evitar una mayor rotura y fragmentación de los barros. En lo que pudiera ser el piso de la casa hemos observado a trozos una especie de pavimentación hecha con tierra apisonada y de gran consistencia.

Tanto en uno como en otro de los dos sitios descritos, sale tierra quemada y algún pedacito de carbón.

En el estrato sólo dos capas bien delimitadas se aprecian: una superior, compuesta de tierra vegetal (humus), y otra inferior, llamémosla ibérica, en la que se encuentran los objetos, variando mucho el espesor según los sitios y la denudación de tierras que haya podido haber, efecto de las aguas, desde unos 0,15 m. hasta 2 y 3 m.

2015-MECD

DESCRIPCION DE LOS OBJETOS HALLADOS EN EL POBLADO

Cerámica.—Grande y artística vasija pintada en rojo, con variedad de dibujos; la boca está formada por un sencillo borde redondeado; su forma es algo abombada, con dos asas de tres vástagos cada una. Tiene 0,27 m. de diámetro la boca, 0,48 m. en su parte media y más ancha, y 0,25 m. de altura lo que se ha encontrado. (Representada en la lám. V, A.)

Tres pequeñas vasijas de formas distintas, que tienen, respectivamente, 0,06, 0,05 y 0,06 m. de altura. Dos son lisas y la del centro de la fotografía probablemente estaría pintada, pero la erosión de la superficie no permite la limpieza. (Lám. V, B.)

Elegante copa de cerámica campaniana negra; lleva artística y original greca incisa, que la rodea por completo, y en la parte inferior, un dibujo de relieve de muy buen gusto; llevaría dos asas, por tener indicado el sitio para la otra, pero no se encontró más que una, así como tampoco ha salido el pie y otros fragmentos que faltan para su completo; no obstante formamos idea de tan bello ejemplar. Tiene una altura de 0,13 m. y un diámetro la boca de 0,8 m. (Lám. VI, A.)

Barros pintados en color rojo, representando uno de ellos airoso jinete montado a mujeriegas. La composición está incompleta por faltar muchos fragmentos; pero en lo que se ha encontrado podemos deducir la representación de una justa o combate entre varios guerreros; se aprecia en la figura del jinete cierto detalle que llama la atención, pues las piernas del mismo no se ven sino muy confusas a través de la pintura, lo que nos ha hecho suponer que el artista pintara por encima, tapando o simulando algún defecto, equivocación o mancha.

Llama la atención de dicha composición pictórica el dibujo correcto y nada bárbaro; el guerrero aprisiona en sus manos la lanza o falárica y el caballo está representado en actitud briosa, aun faltándole la cabeza; en otra suelta se ve original adorno, completado por lujosa brida guarnecida de colgantes en todo lo que es de larga. (Láms. VII y VIII.)

Decimos que habría más de un jinete, por haber encontrado del mismo vaso otros pies de hombre y piernas de caballo.

2015-MECD

Mitad de un esenciero, también de cerámica negra campaniana, cuya forma es redonda y la boca presenta en su interior cuatro agujeritos para la salida del líquido. (Lám. VI, C.)

Curioso fragmento de gran vasija, presentando la particularidad de tener el borde cóncavo, como para poderse tapar de manera segura. (Lám. VI, D.)

Parte de boca perteneciente a un oenochoe, en la cual va pintado especie de ojo humano, con su ceja.

Junto con la cerámica descrita se han retirado trozos de la misma redondeados al parecer intencionadamente, y fusayolos de variadas formas, algunos con dibujo inciso.

Hierros.—Entre los más curiosos, destaca una azadilla de forma larga y estrecha; un trozo de sierra que tiene 34 mm. de ancha, anillas y otros varios, todo en muy mal estado de conservación. (Lámina X, A.)

Plomo.—Lámina escrita por las dos caras con caracteres ibéricos; en una de ellas lleva a modo de apostilla atravesada en uno de los extremos. Sus medidas son: 0,06 m. de ancha por 0,17 m. de larga, y se desprendió parte de la misma al descubrirla, pero sin faltarle ninguna letra; los rasgos están bien acusados y hechos con punzón, por mano segura y pulso firme; cada número determinado de letras, va separado por dos y tres puntos, con un total, salvo error, de 332 caracteres. Representada en la lám. XI.

Monedas.—Una de cobre con los siguientes detalles: Anverso, cabeza laureada mirando a la derecha; no se aprecia leyenda ni atributo alguno. Reverso, la proa de una nave con una S encima y el letrero de Roma debajo. Módulo, 25 mm.

Otra con cabeza de mujer mirando a la izquierda; no se percibe ninguna leyenda, y por el reverso, caballo en actitud parada. Se trata de una moneda cartaginesa. Módulo, 27 mm.

Bronce.—Pequeña pesa con agujero cuadrado en el centro y clavo del mismo metal.

Piedras.—Equinodermo fósil, perteneciente al cretáceo superior (*Ananchites ovata* o *Echinocoris vulgaris*), perforado con cinco agujeros y otros en preparación. (Lám. V, C.)

Afiladores de piedra arenisca y bruñidores de liviana, uno de ellos de alargada forma con agujero en una de las extremidades. (Lám. V, C.)

2015-MECD

Pequeñas piedrecitas de cuarcito y calizas, perfectamente pulidas y redondeadas.

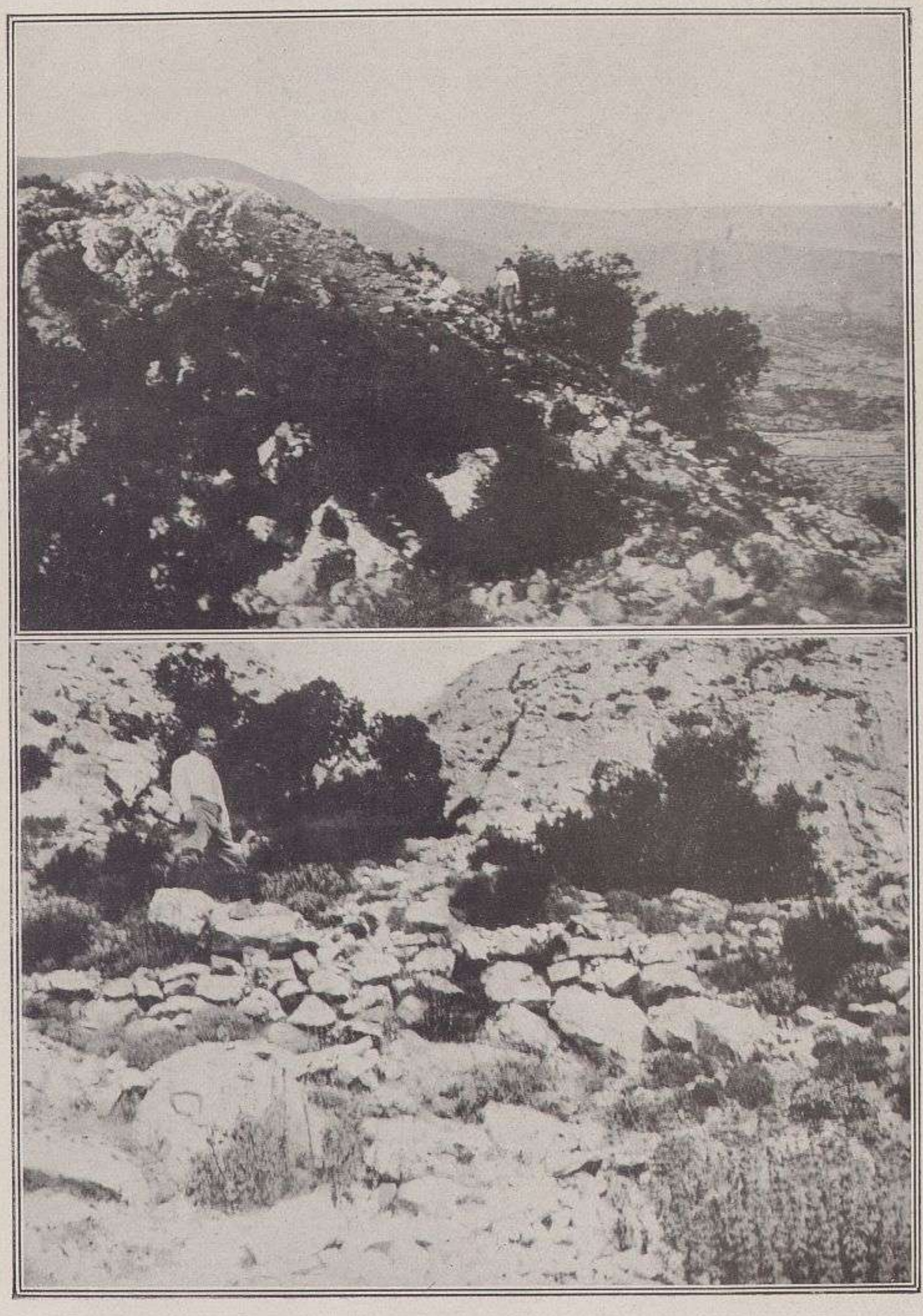
HUESOS.—Mango incompleto, bastante bien trabajado; algunos molares humanos; dos robustas mandíbulas, al parecer de gamo, y otros restos de jabalí y cabra.

CONCHAS.—Géneros Cypraea, Cardita y Venus; algunas, perforadas.

El trabajo que queda por hacer es largo y costoso, dado lo mucho que hay que excavar, por lo que no auguramos resultados rápidos y todo lo completos que fueran de desear, al no disponer por ahora de los medios materiales necesarios para ello, pues nuestra labor forzosamente tiene que ser muy limitada. De todos modos, como la voluntad es grande, seguiremos como hasta aquí, de manera lenta y continuada, estudiando la parte del poblado, sin descuidar detalle que contribuya al esclarecimiento de las viviendas ibéricas.

2015-MECD

2015-MECD



I

2

I. LUGAR DEL SANTUARIO

2. MUROS DEL POBLADO, LADERA S.

2015-MECD

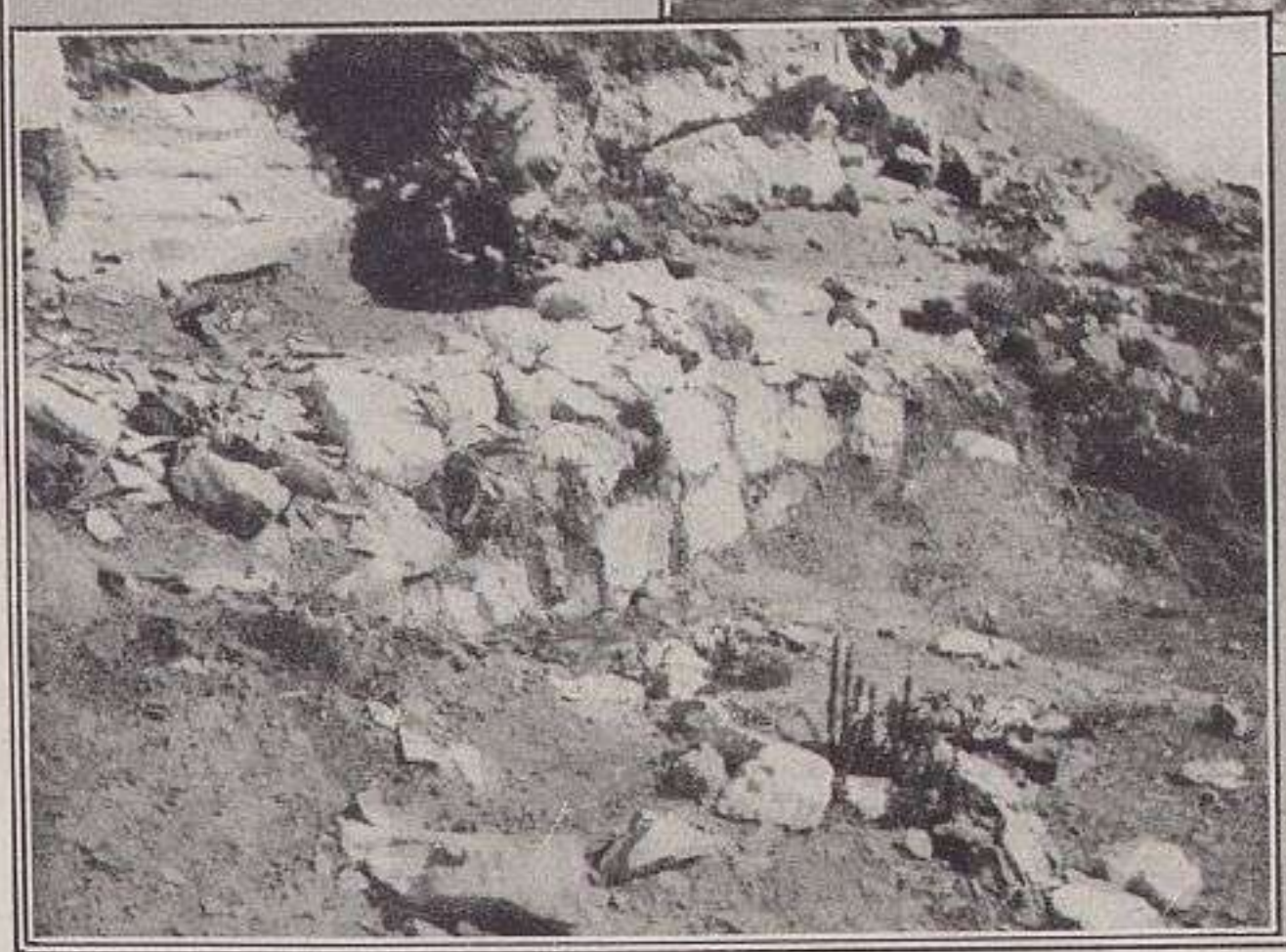
2015-MECD

2015-MECD

2015-MECD

1

2



3

1. MURO DE ENSANCHE EN LA CUMBRE, LADERA N.

2. EMPLAZAMIENTO DEL POBLADO

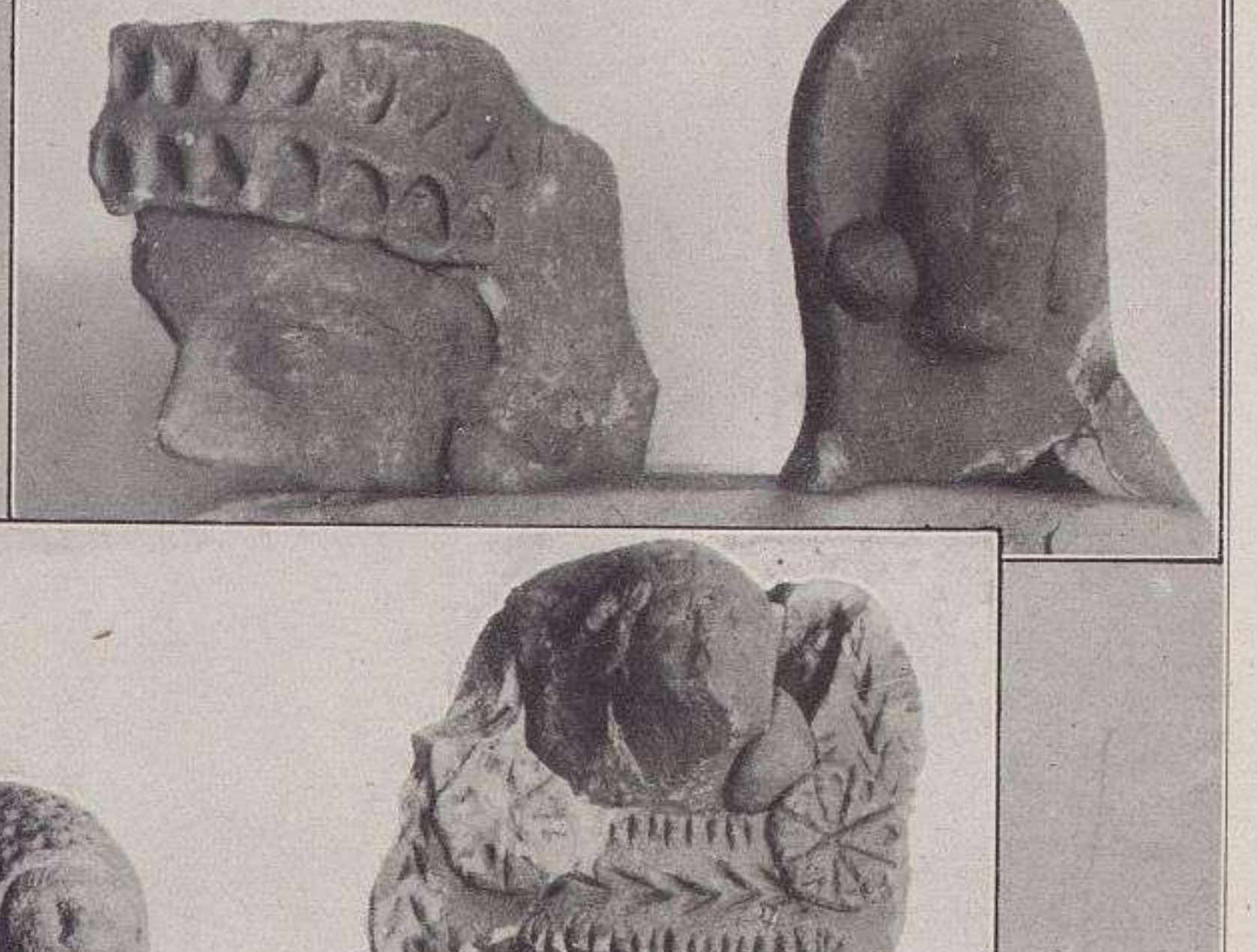
3. MURO DE UN COMPARTIMIENTO

2015-MECD

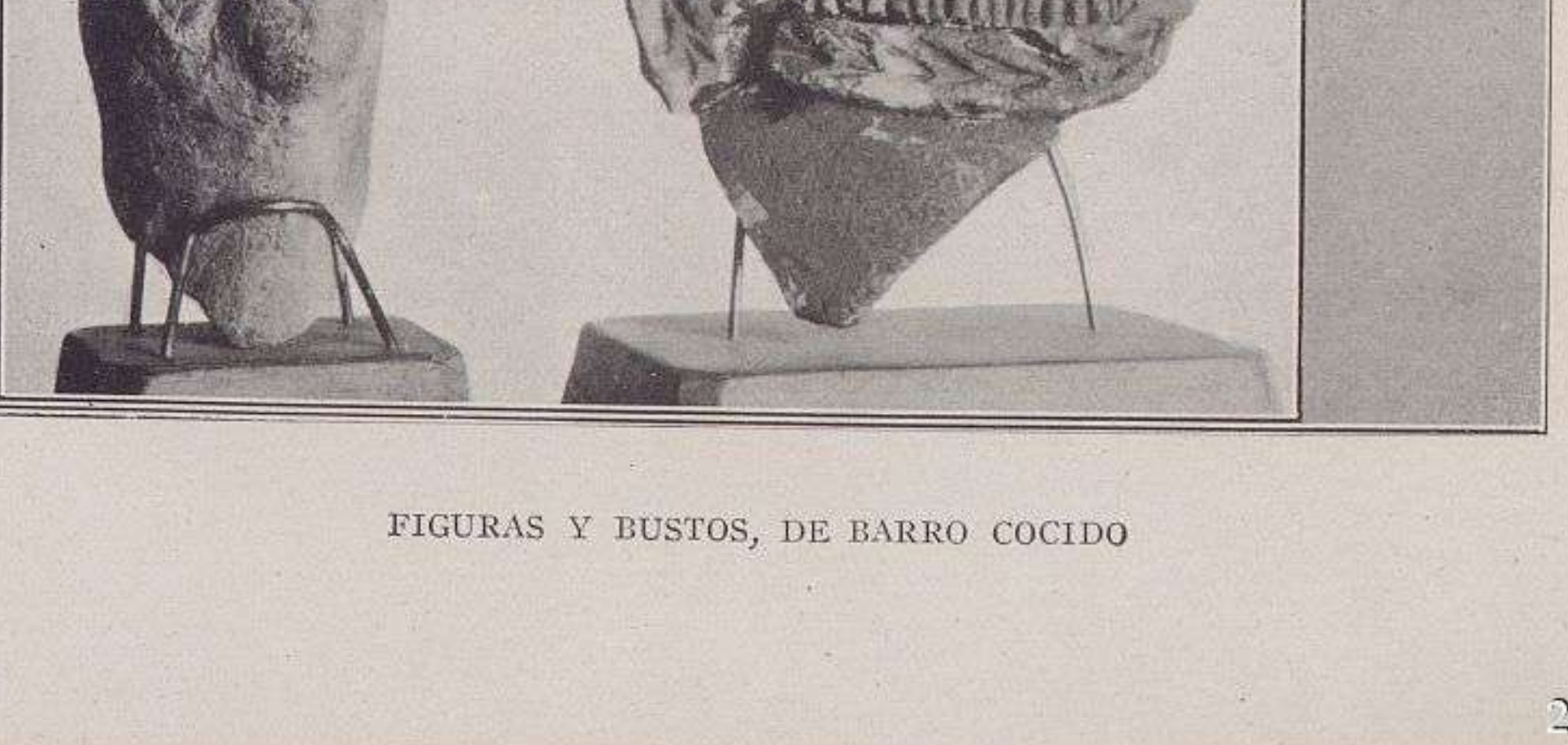
2015-MECD

A

B



C

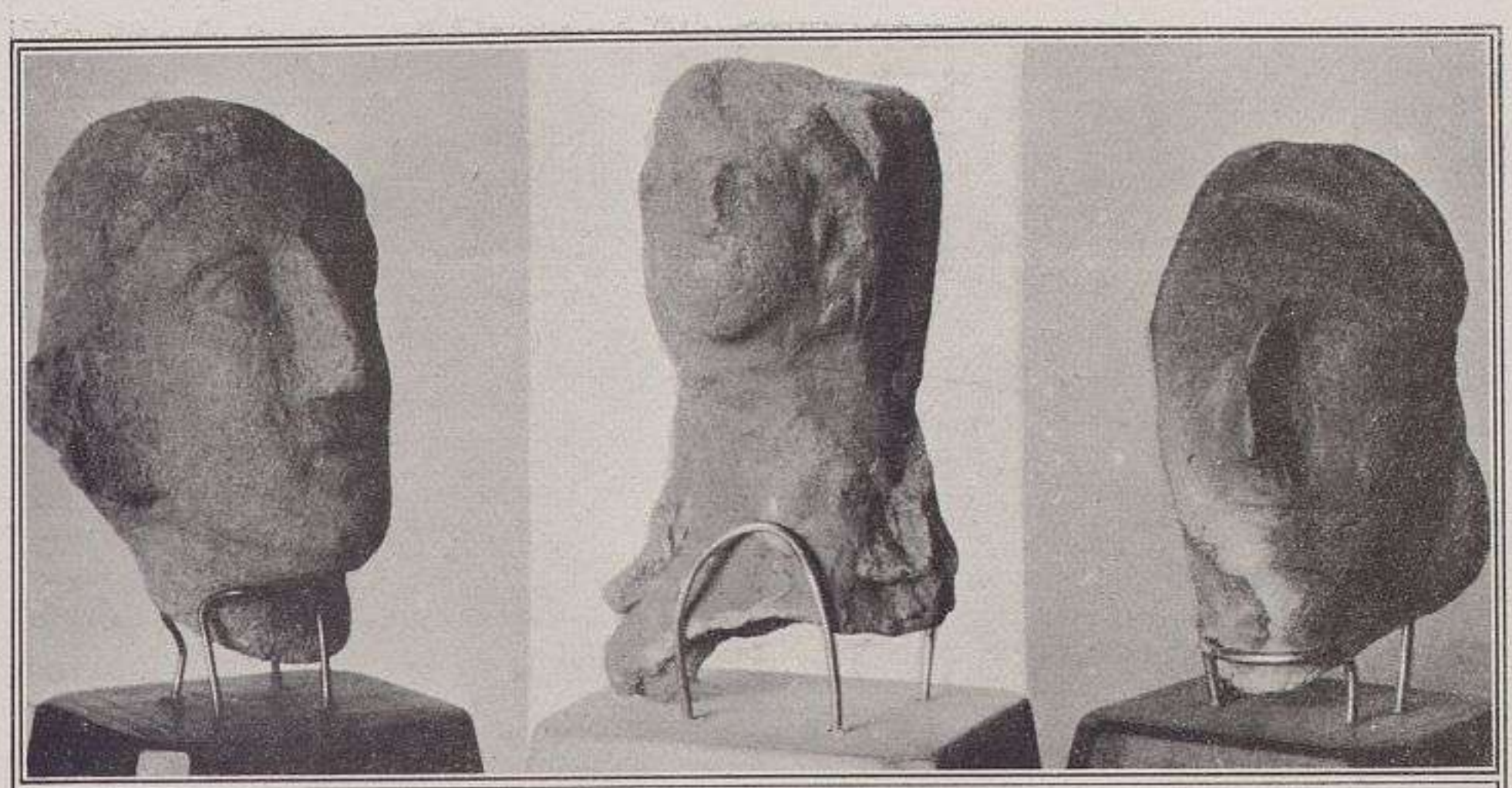


FIGURAS Y BUSTOS, DE BARRO COCIDO

2015-MECD

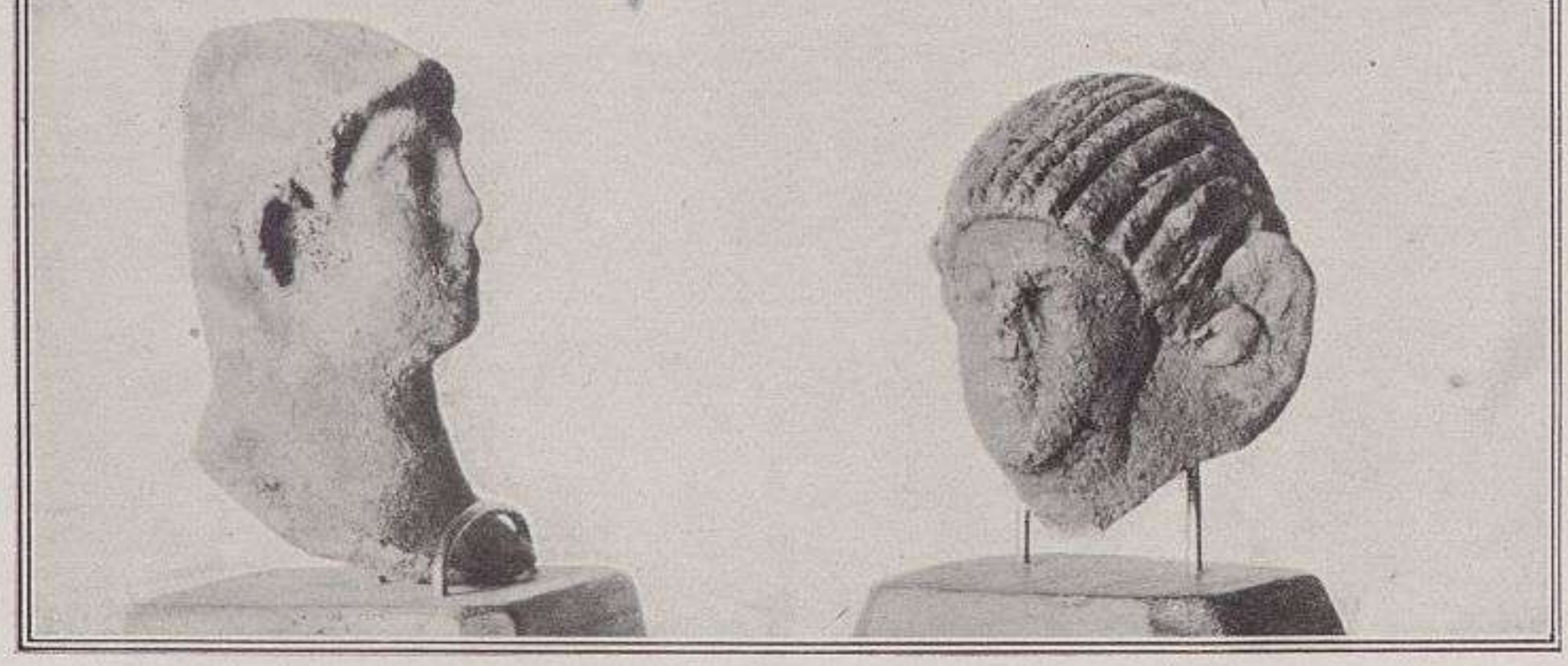
2015-MECD

A



B

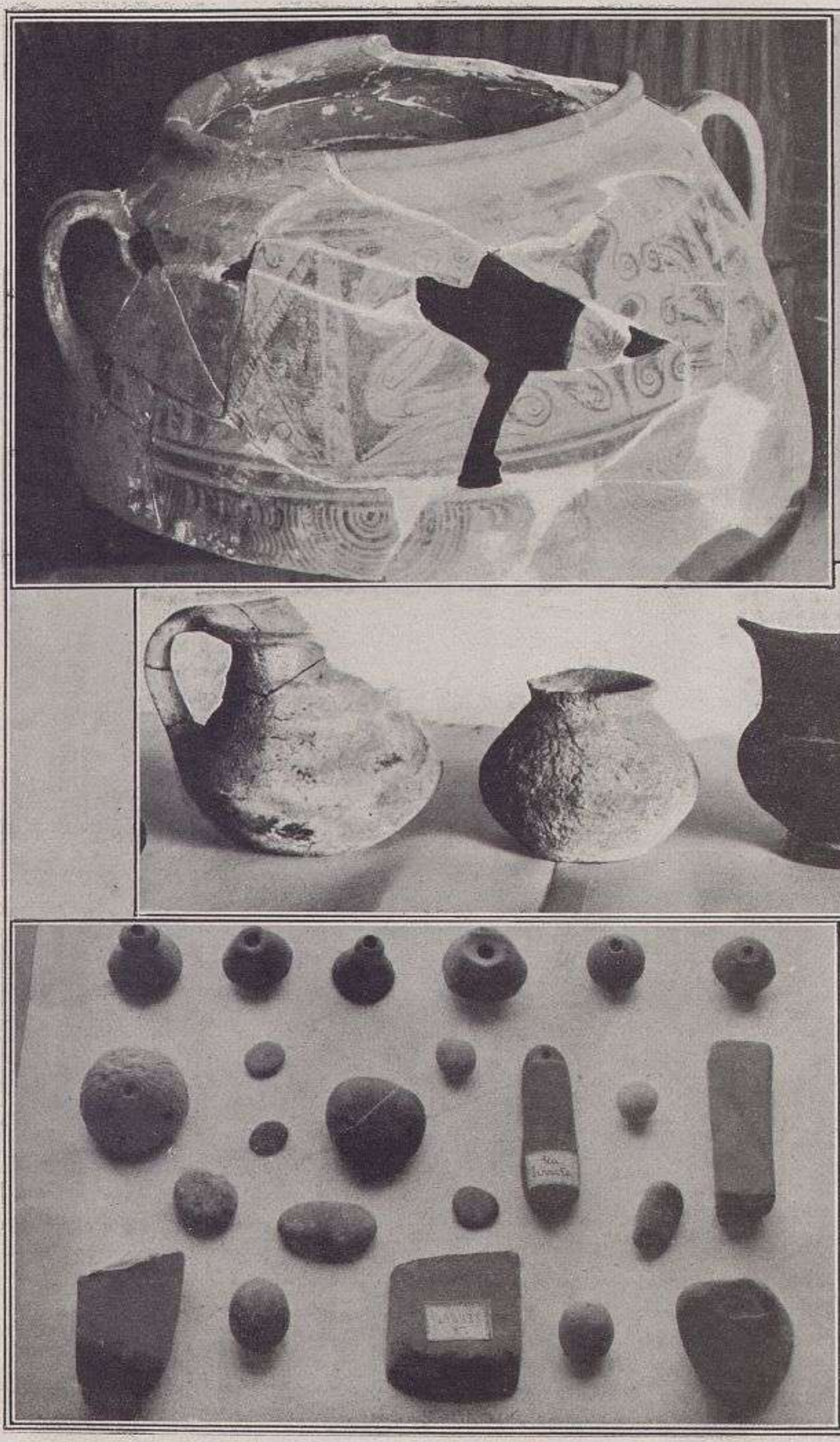
C



BUSTOS Y CABEZAS DE FIGURAS, DE BARRO COCIDO

2015-MECD

2015-MECD



A

B

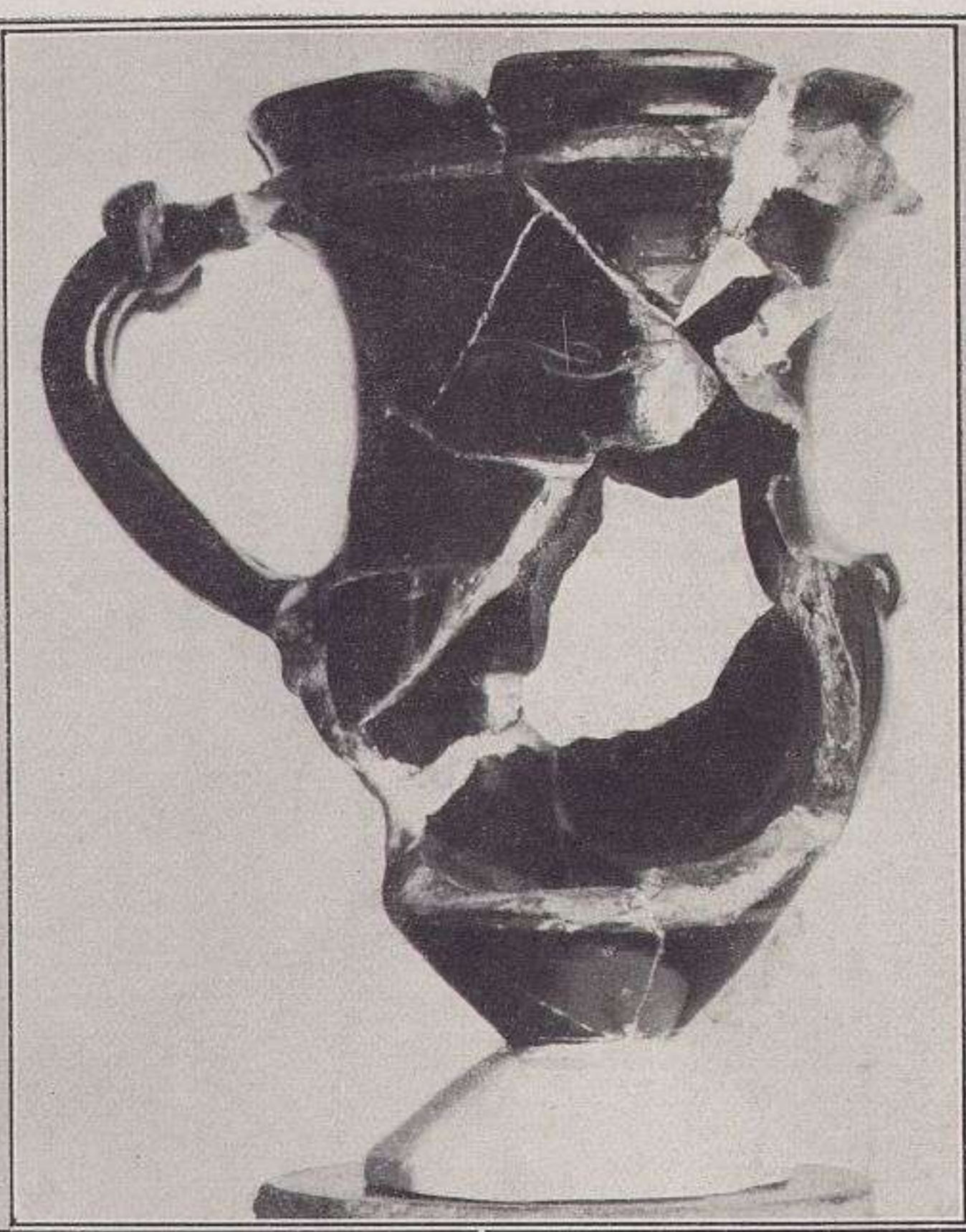
C

CERÁMICA IBÉRICA Y PULIDORES Y OTRAS PIEZAS DE PIEDRA

2015-MECD

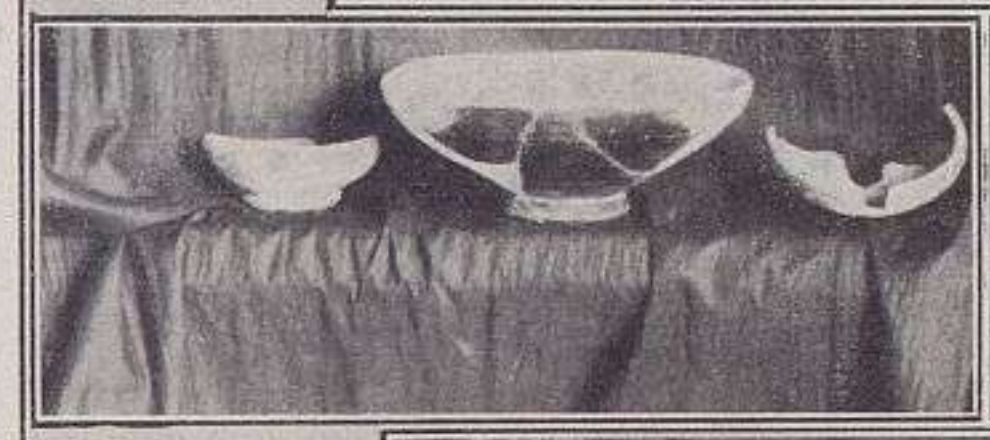
2015-MECD

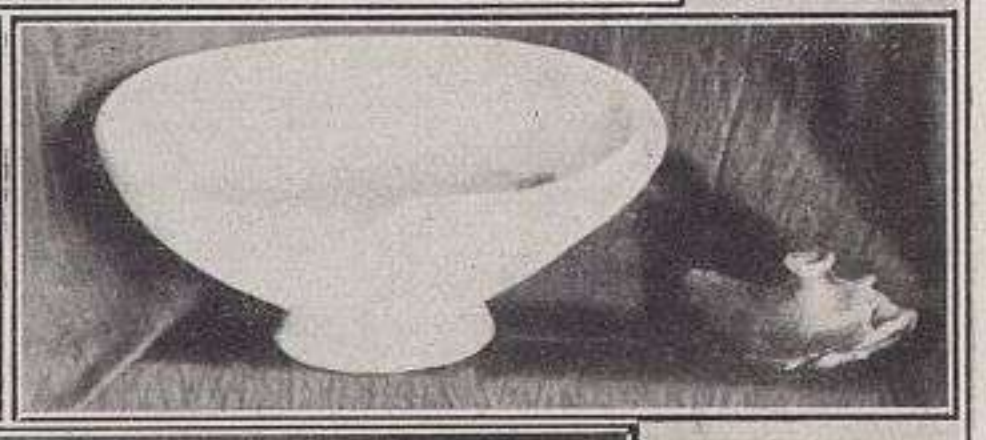
A



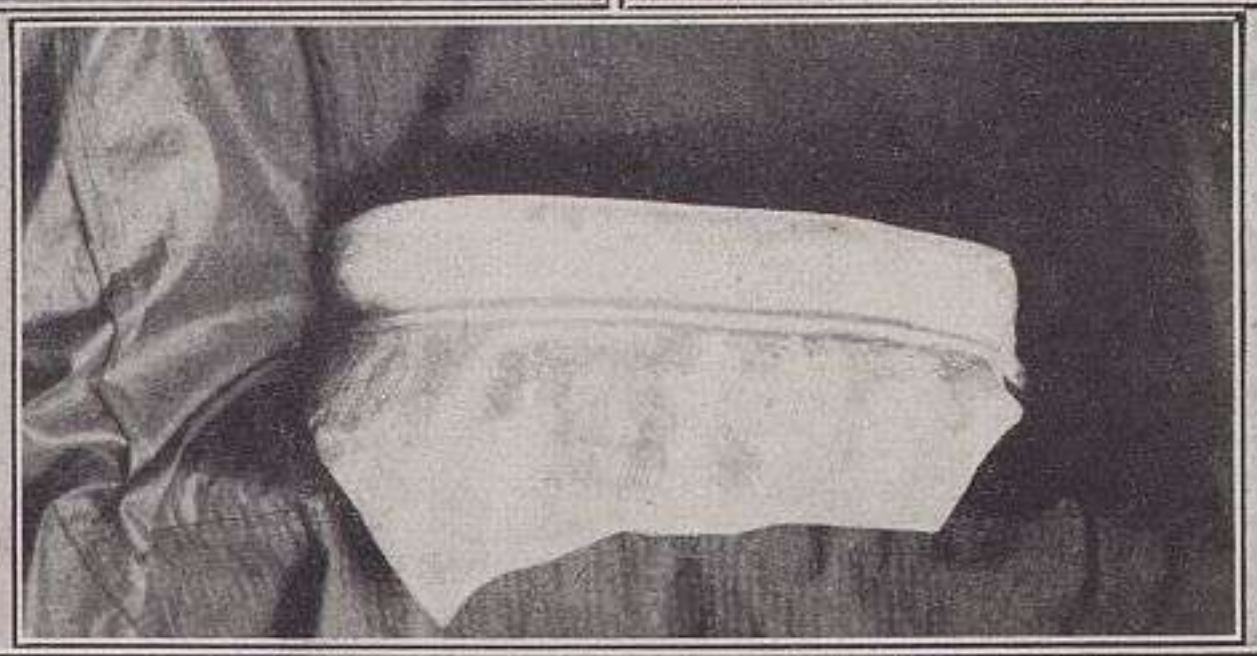
C

B





D



CERÁMICA CAMPANIANA E IBÉRICA

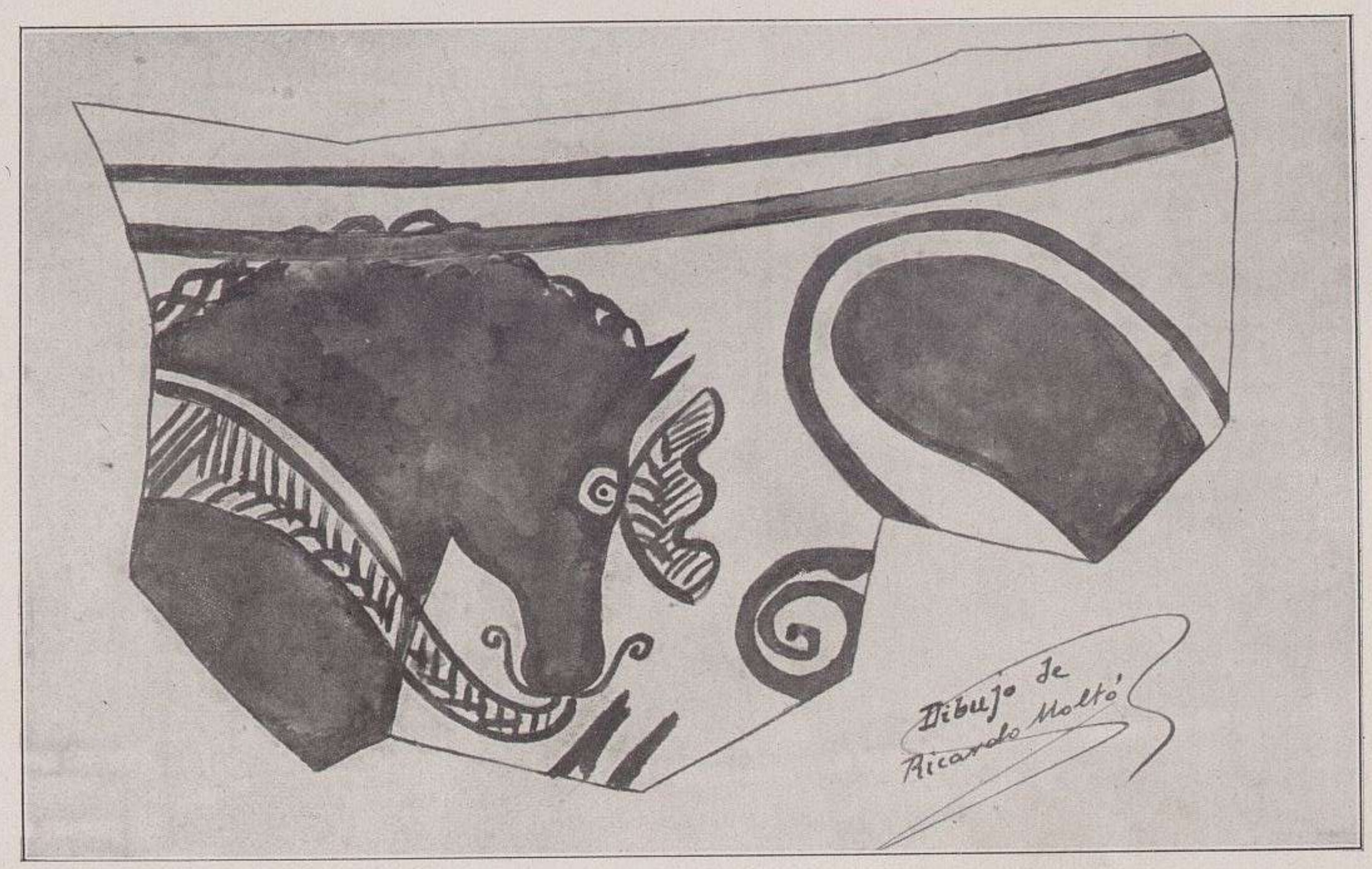
2015-MECD

2015-MECD

FRAGMENTO DE VASO IBÉRICO

2015-MECD

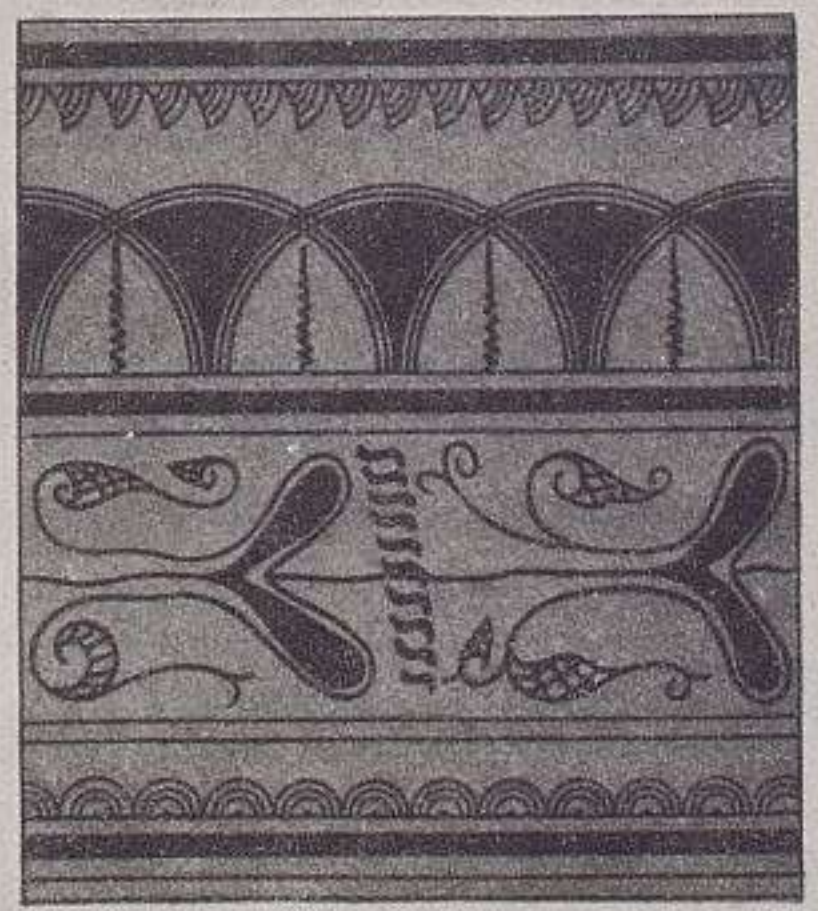
2015-MECD

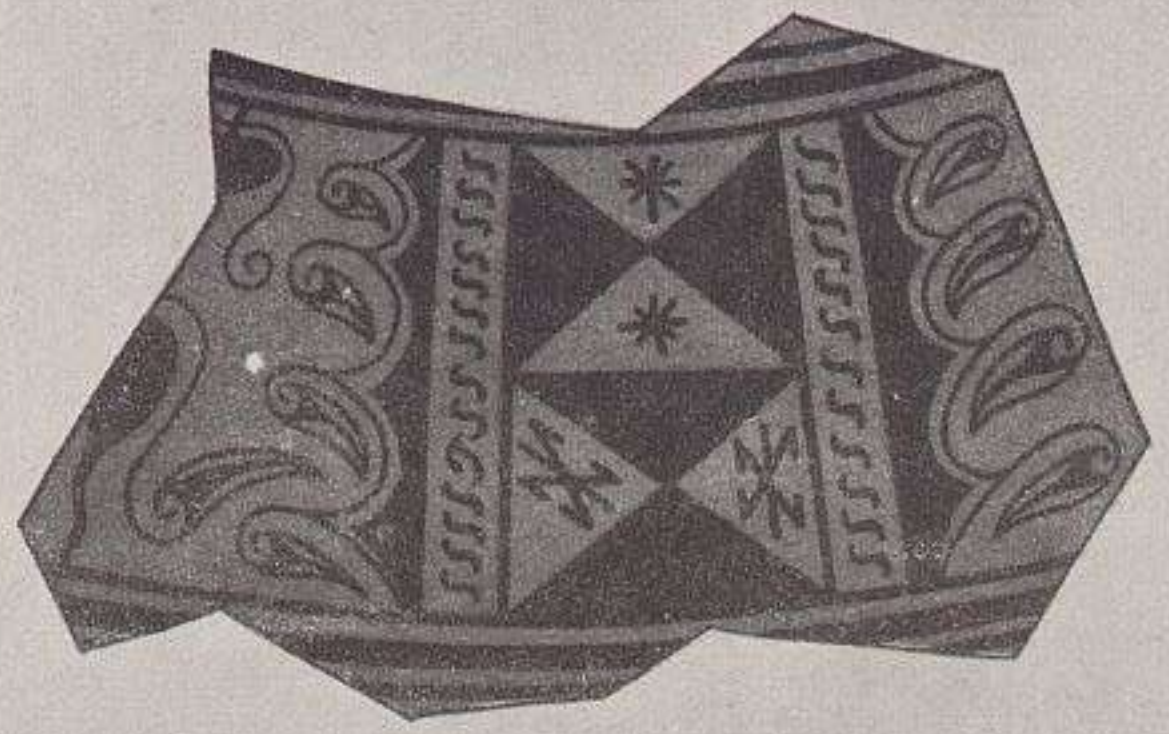


FRAGMENTO DE VASO IBÉRICO

2015-MECD

2015-MECD





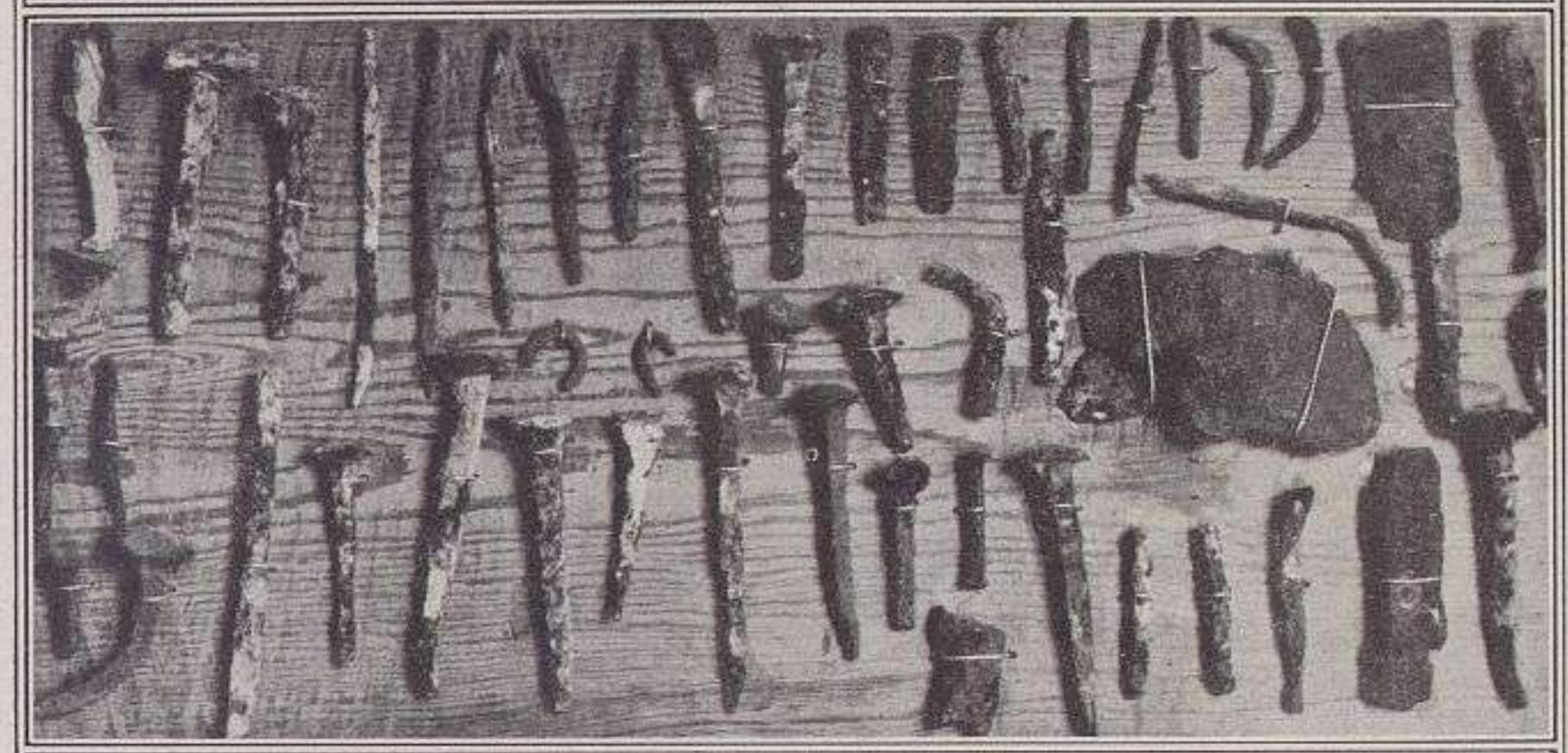
FRAGMENTOS DE CERÁMICA IBÉRICA

2015-MECD

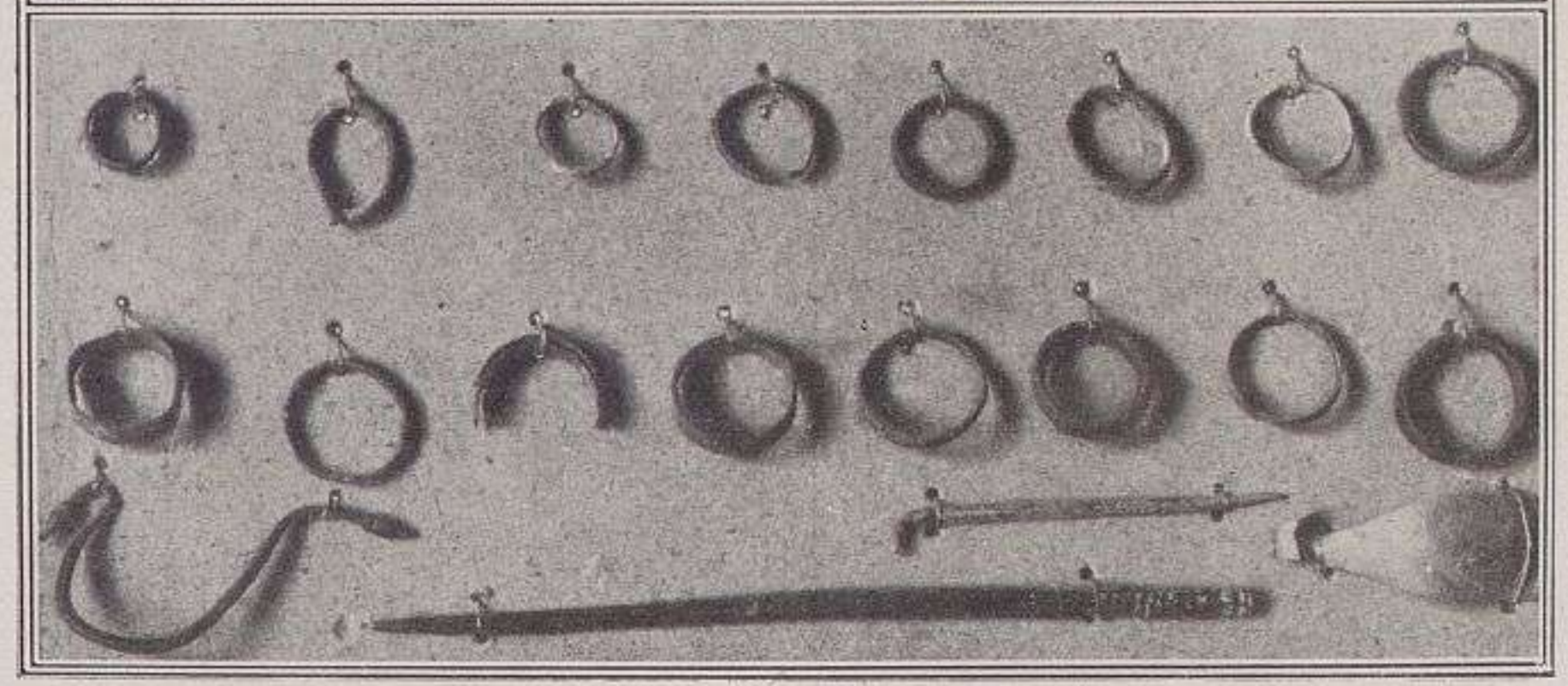
2015-MECD

A

B



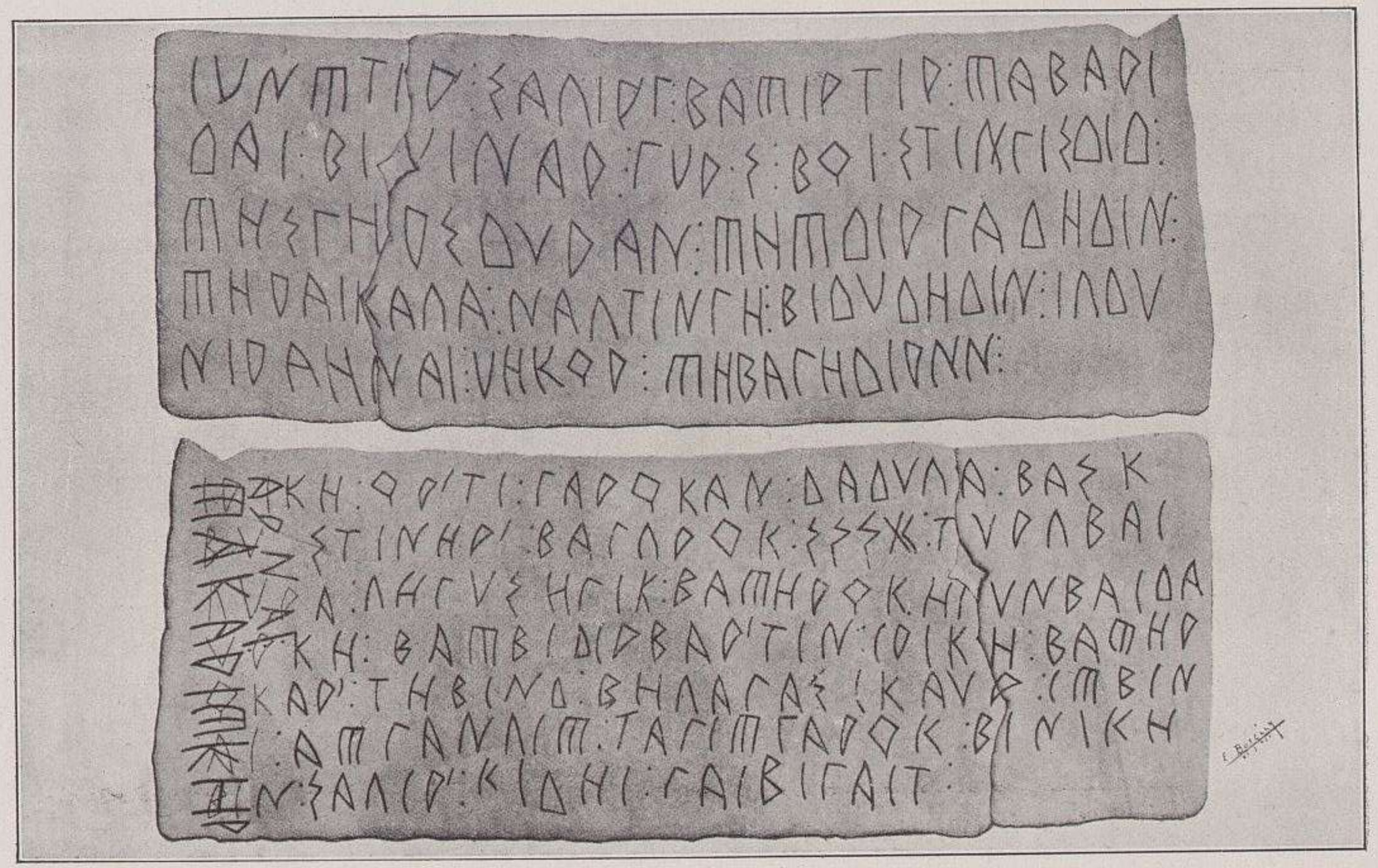
C



A Y B. AZADILLA, SIERRA Y OTROS OBJETOS DE HIERRO
C. ANILLOS, FRAGMENTOS DE FÍBULAS Y PUNZÓN, DE BRONCE

2015-MECD

2015-MECD



INSCRIPCIÓN IBÉRICA, EN PLOMO

2015-MECD

2015-MECD

NÚM. GRAL.	NÚM. DEL AÑO		
		CAMPAÑA DE 1918. PUBLICADAS EN 1919 Y 20	
22	1	Excavaciones	en la Cueva y Collado de los Jardines (Santa Elena, Jaén), por don Ignacio Calvo y don Juan Cabré Aguiló.
23	2		en el Anfiteatro de Mérida, por el excelentísimo señor don José Ramón Mélida.
24	3	Exploraciones	en Vías romanas de Botoa a Mérida, Mérida a Salamanca, Arriaca a Sigüenza, Arriaca a Titulcia, Segovia a Titulcia y Zaragoza a Bearne, por el excelentísimo señor don Antonio Blázquez y don Claudio Sánchez Albornoz.
25	4	Excavaciones	en la Necrópolis Ibérica de Galera (Granada), por don Juan Cabré y don Federico Motos.
26	5		en extramuros de Cádiz, por el ilustrísimo señor don Pelayo Quintero.
27	6		en Castellvell (Solsona), por don Juan Serra.
28	7		en Ibiza, por don Carlos Román.
		CAMPAÑA DE 1919. PUBLICADAS EN 1920	
29	1	Excavaciones	y exploraciones en Vías romanas de Carrión a Astorga y de Mérida a Toledo.—Excavaciones en Laucia, por el excelentísimo señor don Antonio Blázquez y don Angel Blázquez.
30	2		en extramuros de Cádiz, por el ilustrísimo señor don Pelayo Quintero.
31	3	Excavaciones	en Numancia, por el excelentísimo señor don José Ramón Mélida y don Blas Taracena.
32	4		en Nertóbriga, por don Narciso Sentenach.
33	5		en yacimientos paleolíticos del Valle del Manzanares, por don Paúl Wernert y don José Pérez de Barradas.
34	6		en Segóbriga, por don Narciso Sentenach.
35	7		en el poblado ibérico de Anseresa (Olius), por don Juan Serra.
		CAMPAÑA DE 1920-21. PUBLICADAS EN 1921-22.	
36	1	Excavaciones	en Numancia, por el excelentísimo señor don José Ramón Mélida y don Blas Taracena.
37	2		en el Anfiteatro de Itálica, por el excelentísimo señor Conde de Aguiar.
38	3		en Monte-Cillas, por el ilustrísimo señor don Ricardo del Arco.
39	4		en Mérida, por el excelentísimo señor don José Ramón Mélida.
40	5		y exploraciones en Vías romanas, por el excelentísimo señor don Antonio Blázquez y don Angel Blázquez.
41	6		en la Serreta (Alcoy), por don Camilo Visedo Moltó.
42	7		en yacimientos paleolíticos del Valle del Manzanares, por don José Pérez de Barradas.
43	8		en diversos lugares de la isla de Ibiza, por don Carlos Ramón.
44	9		en el poblado ibérico de San Miguel de Sorba, por don Juan Serra y Vilaró.

2015-MECD

JUNTA SUPERIOR DE EXCAVACIONES Y ANTIGUEDADES Y CONSERVACIÓN DE MONUMENTOS HISTÓRICOS Y ARTÍSTICOS

PRESIDENTE

Excmo. Sr. D. Amalio Gimeno.

VOCALES

Excmo. Sr. Director general de Bellas Artes.
— *Sr. D. Mariano Benlliure.*
— *Sr. D. Elias Tormo.*
— *Sr. Marqués de Comillas.*
— *Sr. Marqués de la Vega Inclán.*
— *Sr. D. José J. Herrero.*
— *Sr. D. Vicente Lampérez.*
— *Sr. D. José Moreno Carbonero.*
— *Sr. D. Manuel Gómez Moreno.*

SECRETARIO

Sr. D. Francisco Alvarez-Ossorio.

2015-MECD

NÚM. GRAL.: 46 NÚM. 2 DE 1921-22

JUNTA SUPERIOR DE EXCAVACIONES Y ANTIGÜEDADES

EXCAVACIONES EN DIVERSOS LUGARES DE LA ISLA DE IBIZA

MEMORIA

DE LOS RESULTADOS OBTENIDOS

EN LAS EXCAVACIONES PRACTICADAS EN 1921

REDACTADA POR EL DELEGADO-DIRECTOR

DON CARLOS ROMAN

ESTADO ESPAÑOL - MINISTERIO DE EDUCACIÓN NACIONAL - COMISARÍA GENERAL DE EXCAVACIONES ARQUEOLÓGICAS

MADRID

TIP. DE LA "REVISTA DE ARCH., BIBL. Y MUSEOS"

Olózaga, 1.—Teléfono S. 1.385.

1922

2015-MECD

Relación de las Memorias publicadas por la Junta

CAMPAÑA DE 1915. PUBLICADAS EN 1916

NÚM. GRAL.	NÚM. DEL AÑO	
1	1	Excavaciones de Numancia, por el excelentísimo señor don José Ramón Mélida.
2	2	en Mérida, ídem íd.
3	3	en Clunia, por don Ignacio Calvo.
4	4	en el Anfiteatro de Itálica, por el excelentísimo señor don Rodrigo Amador de los Ríos.
5	5	en Punta de la Vaca (Cádiz), por el ilustrísimo señor don Pelayo Quintero.
6	6	Exploraciones en Vías romanas del Valle del Duero, por el excelentísimo señor don Antonio Blázquez.
7	7	Memoria de Secretaría.

CAMPAÑA DE 1916. PUBLICADAS EN 1917

8	1	Excavaciones en la Cueva y Collado de los Jardines (Santa Elena, Jaén), por don Ignacio Calvo y don Juan Cabré.
9	2	Exploraciones en Vías romanas del Valle del Duero y Castilla la Nueva, por el excelentísimo señor don Antonio Blázquez y don Claudio Sánchez Albornoz.
10	3	en Toledo, por el excelentísimo señor don Rodrigo Amador de los Ríos.
11	4	Excavaciones en Mérida: Una casa-basílica romanocristiana, por el excelentísimo señor don José Ramón Mélida.
12	5	en Punta de la Vaca y en Puerta de Tierra (Cádiz), por el ilustrísimo señor don Pelayo Quintero.
13	6	en el Dolmen de Llanera (Solsona), por don Juan Serra.
14	7	Memoria de Secretaría.

CAMPAÑA DE 1917. PUBLICADAS EN 1918

15	1	Excavaciones y exploraciones en Vías romanas: Briviesca a Pamplona y Briviesca a Zaragoza, por el excelentísimo señor don Antonio Blázquez y don Claudio Sánchez Albornoz.
16	2	en la Cueva y Collado de los Jardines (Santa Elena, Jaén), por don Ignacio Calvo y don Juan Cabré.
17	3	en Bílbilis, Cerro de Bámbola (Calatayud), por don Narciso Sentenach.
18	4	en extramuros de la ciudad de Cádiz, por el ilustrísimo señor don Pelayo Quintero.
19	5	en Numancia, por el excelentísimo señor don José Ramón Mélida.
20	6	en Cala D'Hort (Ibiza), por don Carlos Román.
21	7	en la Cueva del Segre, por don Juan Serra.

2015-MECD

NÚM. GRAL.: 46 NÚM. 2 DE 1921-22

JUNTA SUPERIOR DE EXCAVACIONES Y ANTIGÜEDADES

EXCAVACIONES EN DIVERSOS LUGARES DE LA ISLA DE IBIZA

MEMORIA

DE LOS RESULTADOS OBTENIDOS EN LAS EXCAVACIONES PRACTICADAS EN 1921

REDACTADA POR EL DELEGADO-DIRECTOR

DON CARLOS ROMAN

ESTADO ESPAÑOL - MINISTERIO DE EDUCACIÓN NACIONAL - COMISARÍA GENERAL DE EXCAVACIONES ARQUEOLÓGICAS

MADRID

TIP. DE LA "REVISTA DE ARCH., BIBL. Y MUSEOS"

Olózaga, 1.—Teléfono S. 1.385.

1922

2015-MECD

2015-MECD

I

NOTAS PRELIMINARES

Sin temor a incurrir en afirmaciones exageradas y menos aún a dejarnos llevar por el disculpable apasionamiento que producen en ocasiones frecuentes la alabanza y el encomio de las riquezas y las virtudes de la tierra propia, podemos asegurar que desde que el Estado patrocina y subvenciona en Ibiza trabajos de exploraciones y excavaciones arqueológicas, jamás registróse en ellos un tan importante y valioso descubrimiento como el que ha sido fruto de la campaña arqueológica de 1921, comenzada en julio y terminada en noviembre de dicho año.

Inconfundible, vivo en su esencia y en todas sus particularidades, aparece el arte púnico de Ibiza claramente definido en el ajuar funerario descubierto en las diferentes necrópolis que han sido exploradas. Desde los pendientes de oro y los ricos esencieros de vidrio que usaban las damas cartaginesas, hasta las modestísimas lucernas, las agujas de hacer red, los aretes y las sortijas de bronce que acompañaban a los muertos pobres en su última morada; desde las estatuillas que representaban divinidades, hasta aquellas que retrataban personas determinadas y queridas; desde los escarabeos de labor perfecta y costosa, hasta los modestísimos amuletos de pasta al alcance de todas las fortunas y posiciones, la civilización cartaginesa se nos muestra con la importancia y esplendor que tuvo, dignos de la que fué predilecta colonia de la Metrópoli africana.

No debe extrañar la importancia y la riqueza de los hallazgos que reseñamos en este trabajo, desde el momento en que al cumplirse lo preceptuado en el apartado tercero de la Real orden de 23 de junio de 1921 distribuyendo el crédito consignado en el presupuesto para

2015-MECD

Excavaciones, se ha invertido buena parte de la campaña y de la consignación en la exploración de la gran Necrópolis púnica del *Puig des Mulins*. Y no se agotó allí el total de la suma ni se dedicó todo el tiempo al expresado lugar, ya que habiéndose de comenzar lógicamente las excavaciones en la Zona polémica, donde en 1913 fueron suspendidas las que entonces se practicaban por el Estado al promover contra éste un litigio don Antonio Vives y Escudero, era preciso solicitar la debida autorización del Ministerio de la Guerra, propietario del terreno expresado.

La exploración de las necrópolis púnicas de *Cala Tarida, Cala Vadella* y *Sa Barda,* remuneró sobradamente con su fruto los trabajos en ella practicados, de los cuales nos ocupamos en los capítulos II, III y IV de la presente Memoria. Llegado que fué el correspondiente permiso del Ministerio de la Guerra, las excavaciones practicadas en la referida Zona polémica, en el *Puig des Mulins,* dieron el resultado espléndido que se reseña en el Inventario adjunto y en el capítulo V de este trabajo.

Si es al amente halagador el fruto obtenido en la campaña arqueológica que ha terminado, calcúlese la extraordinaria importancia que habría revestido si se hubiera atendido la primera voz de alarma que dimos en la Memoria reseñando los trabajos arqueológicos practicados el año 1917 y las que seguimos dando en Memorias de las sucesivas campañas, denunciando a la Superioridad la fraudulenta y escandalosa expoliación de que era objeto el valiosísimo tesoro que encerraban las suntuosas cámaras sepulcrales del *Puig des Mulins.*

Cábenos la triste resignación de afirmar que, aunque estérilmente, agotamos cuantos medios se mostraron a nuestro alcance para impedir que se realizaran las excavaciones clandestinas y nocturnas que venían teniendo lugar en la vasta Necrópolis desde que se inició el litigio entre el señor Vives y el Estado, cesando, en consecuencia, la exploración que éste venía efectuando.

Ni las llamadas a la Superioridad, ni las repetidas denuncias a la Guardia civil, ni la vigilancia ejercida por ésta, en cumplimiento de su deber, han podido evitar el saqueo constante de los hipogeos año tras año, ni tampoco que medraran y se enriquecieran algunos mercaderes sin escrúpulos ni conciencia que al comercio con las antigüedades ebusitanas, con lo que ellas valen y lo que representan en la cultura patria, dedicaron su actividad y sus afanes.

2015-MECD

Cuando el trabajo clandestino y nocturno de los saqueadores debió ser incesante, a juzgar por la importancia de la expoliación cometida, sólo una vez pudo la Guardia civil detener a dos sujetos, entregados a la punible tarea, ocupándoles algunos objetos de escaso valor arqueológico, que con ellos fueron puestos a disposición del Juzgado de Instrucción.

Vendrán a este Museo Arqueológico del cargo del firmante de este trabajo los objetos arqueológicos cuando el Juzgado lo tenga a bien y en cumplimiento de lo que la Dirección general de Bellas Artes se sirvió disponer; los excavadores sorprendidos no serán penados, ya que la ley de Excavaciones vigente no fija para ellos castigo ni sanción alguna; y tememos que prosiga el saqueo hasta expoliar por completo todo el tesoro arqueológico encerrado en el subsuelo del *Puig des Mulins,* si no acude al Estado, con presteza y diligencia sumas, a salvar los últimos vestigios que puedan quedar aún de la grandeza de una de las Necrópolis cartaginesas más vastas y más importantes del mundo.

Ello es de desear, y por ello hacen votos todos los amantes de la cultura patria y cuantos a la labor de investigación arqueológica destinamos nuestras modestas pero desinteresadas y nobles actividades.

II

CALA TARIDA

Son muchos los parajes en la campiña de la isla de Ibiza que aun distantes dos, tres y aun más kilómetros del mar, toman el nombre de los puertecillos y calas más próximos a ellos. Y así, cuando se habla de *Cala d'Hort, Cala Vadella* o *Cala Tarida,* no deben sobrentenderse tan sólo los terrenos próximos a la orilla, sino vastas regiones que con tales denominaciones se determinan.

Hijos legítimos y sucesores los cartagineses de los fenicios, habían de heredar de ellos historia y costumbres, usos y hábitos, con aquella evolución necesaria, impuesta y exigida por el transcurso de los años.

De carácter aventurero, con aficiones desmedidas al comercio y entregados casi por entero a la navegación, que era para ellos venero

2015-MECD

de inagotable riqueza, los pobladores de Ibiza, cuando ésta era colonia predilecta de Cartago, veían en la isla más que un lugar donde arraigar, una estación de tránsito admirablemente propicia, por su ventajosa situación geográfica, para el desarrollo de sus planes mercantiles.

Testimonios históricos y arqueológicos han probado suficientemente que desde la ocupación de Ibiza por los hijos de Cartago radicó el principal núcleo de población —la capitalidad de la isla, pudiéramos decir— en la acrópolis en que hoy se asienta la ciudad vieja, cerrada por unos admirables lienzos de muralla (construída en tiempo de Felipe II), como si dentro de ellas pretendiera, aun en el día, conservar su espíritu arcaico, de quietismo y de paz, contrapuesto con el bullicio relativo que la vida moderna imprime a la parte nueva de la población, edificada en terrenos ganados al mar.

No por tener los cartagineses habitantes en esta isla su importante ciudad y su vastísima Necrópolis del *Puig des Mulins,* dejaron de existir en la isla otros centros de población, relativamente densos, con Necrópolis, donde el ajuar funerario, si bien más modesto generalmente que el del gran Cementerio púnico de la ciudad de Ibiza, merece ser tenido en estimable consideración.

Es más frecuente hallar restos, vestigios y enterramientos pertenecientes a la civilización cartaginesa en lugares próximos, relativamente, al mar, que en el centro de la isla; sin que signifique ello que en estos parajes no hayan existido también colonias de importancia relativa, que con el ajuar perteneciente a sus difuntos han nutrido las colecciones del Museo Arqueológico provincial de Ibiza.

En el año 1917 exploramos con buen resultado la importante Necrópolis púnica de *Cala d'Hort;* practicamos en 1918 excavaciones en terrenos próximos a la *Caleta* y al puerto *d'es Jundal,* donde proseguimos trabajando en 1919; en 1920 realizamos labores de exploración en *Cala Llonga,* y en 1921 nos decidimos a comenzar nuestra tarea de investigación previa —que no fué infructuosa— en *Cala Tarida,* que es un puertecillo de seguro abrigo contra los vientos del primero y segundo cuadrantes, próximamente equidistante del famoso islote conocido por el nombre de *Vedrá* y de los denominados *Bledas* y *Espartá,* que, con la *Conejera,* son a modo de vigías o avanzadas de la grandiosa bahía de San Antonio Abad, llamada en justicia *Portus Magnus* por los romanos.

2015-MECD

Iniciada la exploración del terreno en lugares muy próximos al mar, hubimos de recorrer infructuosamente extensión de unos dos kilómetros aproximadamente, hasta llegar a la finca *C'an Vicent Jeroni,* donde observamos esparcidos en la superficie de la tierra los primeros vestigios de población cartaginesa, denotados por algunas piedras trabajadas que debieron emplearse en edificaciones —la reconstrucción ideal de las cuales es totalmente imposible—, como también por los fragmentos de diversos objetos de cerámica ordinaria.

Hallamos en esto base suficiente para dedicarnos a la busca de la Necrópolis correspondiente al referido poblado, la importancia del cual no podía en modo alguno precisarse; y a los tres días de haber ordenado el trazado de zanjas, a distancia no mayor de sesenta metros del sitio donde las primeras ruinas fueron descubiertas, bajo un montón de grandes piedras, fué hallado un hipogeo de naturaleza análoga a los del *Puig des Mulins,* abierto en la roca viva.

Poco tardamos en convencernos de que tal enterramiento había sido anteriormente registrado, ya que así lo proclamaba la índole de las ruinas depositadas en su interior. No obstante, y por si el registro hubiera sido incompleto, dispusimos que fueran totalmente desalojadas las piedras y tierra que cegaban por entero la cámara sepulcral, hasta persuadirnos, una vez terminada tal labor, de que el saqueo había sido absoluto. El hipogeo referido está orientado en dirección Norte a Sur, con la cavidad de la cámara sepulcral practicada hacia el Sur; su puerta de entrada mide 1,50 m. de longitud por un ancho de 85 y está abierta en roca que tiene espesor de 42 cm.

Sin desalentarnos ante la esterilidad de la faena practicada, antes bien, guiados por la esperanza de descubrir nuevos enterramientos, ya que hubiera constituído caso rarísimo la existencia de uno solo de ellos en aquel lugar, prosiguió el trazado de zanjas paralelas, y pronto el corte rectangular de la roca oculta bajo una capa de tierra de espesor de 60 cm., denotónos hallarnos ante un enterramiento de igual índole que el ya reseñado.

Como él orientado de Norte a Sur, y practicada la cámara sepulcral en dirección al Sur, su puerta de entrada mide 1,65 m. de largo, por anchura de 80 cm. y con un espesor de roca de 76 cm., hallándose separado del primer hipogeo por una distancia de tres metros.

En cuanto pudo practicarse el ingreso en la cámara sepulcral descubrióse, a la izquierda de la entrada, un sarcófago de una sola pie-

2015-MECD

za, construído con la piedra arenisca denominada *marés,* siendo sus dimensiones 2,05 metros de longitud, por 0,65 de ancho y 0,58 de profundidad.

Dicha tumba hallóse en mal estado de conservación, a causa de algunos derrumbamientos registrados en el techo de la cámara, producidos indudablemente por la humedad.

En completo desorden los huesos humanos, casi en su mayoría fuera de la tumba y esparcidos por el suelo de la cámara, no puede precisarse el número de cadáveres que debieron ser depositados en aquel recinto, si bien es dable concretar que no debió ser inferior al de cinco, que es el número de cráneos completos que fueron encontrados.

Sin ser rico el ajuar funerario descubierto en el hipogeo que ocupa nuestra atención, no deja de ser abundante, ya que lo constituyen los objetos reseñados en el Inventario adjunto, bajo los números 1 a 22, sin contar con numerosos fragmentos de diversas piezas de cerámica que con paciencia suma han podido ser recontituídas y que figuran en la relación, también adjunta, de los objetos arqueológicos restaurados con posterioridad a la terminación de la campaña.

Vasos cilíndricos de boca trilobada, en barro ordinario, sin dibujo alguno o con franjas pintadas en un tono de rojo obscuro; una lucerna de forma corriente, de dos mecheros, provista de su plato correspondiente; varias tazas y platos de tamaños diversos y sin particularidades ni interés especial alguno; una tapadera de vasija con algunos otros objetos de uso frecuentísimo, componen el hallazgo, del cual merece destacarse una hermosa jarrita italogriega en forma de *aríbalos,* que mide cinco centímetros y figura inventariada con el número 8.

Al tiempo de estarse terminando el registro a que nos hemos referido, a muy poca distancia del mismo, descubrióse un nuevo enterramiento del mismo carácter y naturaleza que los anteriores. Tallado como ellos en la roca viva y orientado igualmente en dirección Norte a Sur, la puerta de entrada, abierta en roca de 60 cm. de espesor, mide 1,65 m. de longitud por 80 cm. de altura.

La cámara sepulcral contiene un sarcófago de marés, cuyas dimensiones son 1,93 m. de largo por 53 cm. de ancho y 48 de profundidad, reproducido en la lám. I, A (fotografía obtenida con magnesio). Del interior de la tumba fueron extraídos los huesos de un cadáver y

2015-MECD

esparcidos en el suelo del recinto halláronse huesos de otras dos personas.

La naturaleza de buena parte de los objetos encontrados en este tercer hipogeo, permiten abrigar la creencia de que fué el de una dama el primer enterramiento que en él se llevó a cabo. Después de haberse hallado algunos pendientes de plata, depositados en el interior de la tumba, al tamizarse la tierra procedente de la cámara sepulcral se encontraron diversas cuentas de vidrio y pasta, dijes y amuletos, que permitieron reconstituír el collar que aparece reproducido en el grabado B de la lám. VIII.

De todos los objetos arqueológicos que componen el ajuar funerario del sepulcro que nos ocupa, señalados con los núms. 23 a 33 del Inventario, uno de ellos merece especialísima atención, tanto por ser único ejemplar descubierto hasta la fecha en Ibiza, como por su gracia y belleza singular.

Trátase de la hermosa lucerna reproducida en el grab. B de la mencionada lam. VII. Alejándose del tipo corriente de las candilejas púnicas en forma de platos con rebordes para uno o más mecheros, y también del modelo de las que, teniendo un solo mechero muy alargado, se encuentran con relativa frecuencia en Ibiza y son muy parecidas a las procedentes de Rodas, la lucerna hallada en el hipogeo número 3 de *Cala Tarida* denota una marcadísima influencia griega.

Sale el mechero de la boca de un león, cuya cabeza es de correcta factura. La lucerna ofrece en su parte superior la particularidad de presentar un colador para el aceite y en sus lados tiene unos dibujos cuyo tono negro se destaca vigorosamente sobre el color claro del barro y el asunto de los cuales no puede precisarse, a consecuencia de haberse borrado en su mayoría, por causa del transcurso de los siglos.

Como antes decimos, el objeto que reseñamos, único en su clase de procedencia ebusitana, tiene un singularísimo interés y se separa de todos los tipos encontrados en nuestra Isla, hasta el extremo de movernos a creer que no fué producido en el país, siendo importado en él.

Dos días después de haberse descubierto el enterramiento que hemos descrito y apenas terminado su registro, un nuevo hipogeo fué hallado a muy poca distancia de los anteriores, orientado como ellos de Norte a Sur, con puerta de entrada que tiene por dimensiones 1,60 m. de longitud por 0,70 de anchura, practicada en la roca, de 0,45 de espesor.

2015-MECD

La cámara sepulcral, algo más reducida que las de los restantes hipogeos de *Cala Tarida,* ofrece la partcularidad de presentar en uno de sus muros laterales una cavidad o abertura de superficie rectangular, practicada a una elevación de 0,60 m. del suelo del recinto, con dimensiones que son 0,50 de longitud por 0,38 de altura y 0,20 de profundidad. En ella aparecieron, tal como se reproducen, los tres vasos de forma cónica y boca trilobada, que pueden verse en la lám. I, B.

La cámara del hipogeo número 4 no contenía sarcófago alguno ni lo permitían sus dimensiones; pero el ajuar funerario en ella encerrado es abundante y lleva los núms. 34 a 51 del Inventario, excepción hecha del 49, en el cual se han contado todas las monedas púnicoebusitanas halladas en los cuatro hipogeos de *Cala Tarida.*

Los objetos que componen el mencionado ajuar son todos de uso y formas corrientes, a excepción de una larga aguja de bronce, que se cita por su excepcional estado de buena conservación, y de dos pendientes de plata recubierta con una ligera capa de oro.

En un círculo de radio no mayor a 15 m., fueron encontrados los cuatro hipogeos referidos. La gran proximidad en que se hallaban unos de otros parecía denotar el afán de aprovechar el terreno en que se había enclavado la tal Necrópolis, y más aún lo insinuaba el hecho —no observado en ningún otro Cementerio cartaginés de Ibiza— de estar contrapuestas las cavidades de las cámaras sepulcrales; es decir, Norte a Sur y Sur a Norte, con el fin de no perder el espacio que quedaría entre dos hipogeos de tener igual orientación los respectivos recintos.

No obstante nuestra creencia de encontrar nuevos hipogeos y a pesar de haberse seguido abriendo zanjas paralelas y transversales hasta llegar a distancia de 60 m. del lugar explorado, resultó por completo infructuoso el trabajo que se realizó, ya que ni un solo enterramiento más fué descubierto.

Transcurridos varios días en tal labor, en la propia finca *C'an Visent Jeroni,* al proseguirse el trazado de zanjas, fueron exploradas varias fosas, sin que en ellas, motivado a no dudarlo por los repetidos registros que sufrieron, se encontrara otra cosa que fragmentos de ánforas, trozos de diversas piezas de cerámica y algunas monedas púnicas del tipo corriente en la isla.

Por último, en *Cala Tarida* y en la repetida finca, en el sitio donde fueron descubiertas las primeras ruinas que nos movieron a practicar

2015-MECD

la detenida exploración que tuvo lugar, se excavó un orificio de boca circular, recubiertas sus paredes de fortísima argamasa y lleno de piedras y tierra, entre las cuales se notaba gran profusión de restos de cerámica ordinaria. Ahondóse hasta la profundidad de tres metros y medio, viéndose que se trataba de una gran cisterna o depósito de agua, que debió utilizar el poblado cartaginés allí emplazado.

III

CALA VADELLA

Era el año 1915, y la Junta de Patronato del Museo Arqueológico de Ibiza —entidad que tiene carácter y personalidad oficial— había recibido del Estado español una módica suma —creemos que de 500 pesetas— como subvención a unos trabajos de exploración y excavaciones arqueológicas que habían de practicarse con objeto de que los frutos que ellas dieran viniesen a ingresar los fondos del citado Museo.

Iniciado ya el litigio que promovió el señor Vives Escudero contra el Estado y declarada por éste la prohibición absoluta de realizar trabajos de carácter arqueológico en la Necrópolis del *Puig des Mulins,* agotóse la expresada y modestísima cantidad en unas excavaciones que se practicaron en la finca *C'an Vergé* de *Cala Vadella,* con escasísimo provecho, ya que hubo que efectuarlas luchando contra toda clase de obstáculos, y no era el menor de ellos la resistencia pasiva que ofrecía el propietario del terreno contra la exploración de éste.

Iniciada en *Cala Tarida* la campaña arqueológica de 1921 y terminada la labor en la finca *C'an Visent Jeroni* con los resultados enumerados en el capítulo anterior, creímos conveniente la prosecución de la tarea en la región de *Cala Vadella,* siempre que la investigación previa que necesariamente habría de practicarse suministra algún fundamento para ello.

Cala Vadella toma su nombre del puerto así llamado, situado en la costa Sudoeste de la isla de Ibiza, muy próximo al *Vedrá.*

Seguro y de gran abrigo contra todos los vientos, refugio de embarcaciones de regular calado, por su situación geográfica debió ser punto concurridísimo durante el apogeo de la dominación cartaginesa, desde el cual debieron salir, con ventaja y ahorro de algunas millas con

2015-MECD

respecto al puerto de Ibiza, las naves hacia la Península. Llegan hasta bien cerca de la orilla del mar los vestigios de un camino carretero, romano a no dudarlo, cuyo itinerario no puede fijarse con precisión, por perderse en muchos parajes grandemente escabrosos.

Por si otras no hubiera, esa es prueba de que la región de *Cala Vadella,* falta hoy hasta de mal camino vecinal que permita conducir en carro hasta el puerto de aquel nombre las mercancías que casi sin interrupción se cargan en él y se exportan a la Península, debió estar muy poblada en tiempos antiguos.

Así como en *Cala Tarida* iniciamos cerca del mar la exploración previa, en *Cala Vadella* preferimos obrar en sentido contrario, esto es, comenzando nuestro trabajo en el comienzo de la región, o sea en el punto conocido por *Sa Creu,* para ir avanzando en dirección hacia el puerto.

Antes de comenzar a trabajar en *Cala Vadella,* que como *Cala Tarida* está enclavada en el término municipal de San José, en la finca conocida con el nombre de *Cas Nadals,* que linda con la primera de las mencionadas regiones, habíamos explorado dos hipogeos, en el interior de los cuales encontróse parte de una lucerna cartaginesa y diversos fragmentos de objetos de cerámica ordinaria y corriente, de la misma época. No fueron mayores los hallazgos, por los repetidos registros de que tales enterramientos debieron ser objeto, a juzgar por la gran remoción de las tierras y por el desorden en que aparecieron los pocos huesos humanos que fueron encontrados.

Ya en *Cala Vadella,* en un espeso bosque de la finca conocida con el nombre de *Es Pujol gros,* descubrimos indudables ruinas de población cartaginesa, denunciada por gran número de piedras trabajadas que se utilizaron para la edificación y por la abundancia de restos de cerámica púnica. Inicióse el trazado de zanjas; comenzóse la exploración de cuevas artificiales, practicadas por la mano del hombre, que creímos podían haber servido de enterramientos; pero después de haber trabajado durante dos semanas, se malograron todos nuestros esfuerzos, ya que no pudimos descubrir la Necrópolis que debió corresponder a la pequeña colonia que allí debió asentarse.

En *C'an Rosa* fué explorado sin resultado alguno un hipogeo —único que logramos descubrir en la finca— que había sido registrado anteriormente con toda minuciosidad. Sólo algunos pequeños huesos humanos fueron hallados en él.

2015-MECD

También en *C'an Berri den Sargent* observamos las ruinas de poblado; pero en esta finca fuimos más afortunados que en las anteriores, ya que de ella proceden, con poquísimas excepciones, los objetos que figuran en el Inventario con los núms. 52 a 99.

Tres días después de haberse iniciado el trazado de zanjas a una distancia aproximada de 50 m. del lugar donde fué observada la existencia de ruinas de población y bajo una capa de tierra de 80 cm. de espesor, fué encontrado el corte rectangular en la roca caliza, marcando la puerta de entrada a un hipogeo.

Practicado el ingreso en la cámara sepulcral, bien pronto nos dimos cuenta del gran peligro que ofrecía su exploración, por el estado ruinoso de la techumbre, la cual en parte se había derrumbado.

Dispusimos en vista de ello que acabara de romperse la roca, con las necesarias precauciones para que los trozos desprendidos no cayeran en el interior del hipogeo, y terminada con éxito la labor, procedióse a extraer las ruinas y la tierra que llenaba por completo el recinto, hecho lo cual pudimos apreciar la existencia de cuatro tumbas de *marés,* colocadas dos de Norte a Sur y juntas; paralela a ellas, otra, y colocada sobre los pies de ésta, en dirección transversal, la cuarta, que merece interés por ser la más pequeña de todas las encontradas en Ibiza.

Uno de los sarcófagos (de los dos que había juntos, adosados al muro lateral derecho de la cámara) aparecía destrozado casi por completo, por haberse derrumbado sobre él la parte de la techumbre a que antes nos hemos referido y hubo necesidad de acabarlo de romper para practicar el registro en las debidas condiciones.

Los otros tres estaban bien conservados y sus dimensiones son las siguientes (véase la lám. II, A, en la cual se reproduce el interior del hipogeo): 1.º, 2,02 m. de longitud por 0,51 de ancho y 0,40 de profundidad; 2.º, 2,12 m. de largo, por 0,58 de anchura y 0,47 de profundidad, y 3.º, 0,60 de longitud, por 0,27 de ancho y 0,13 de profundidad.

En los sarcófagos, a excepción del más pequeño, donde no se encontraron restos, aparecían en relativo buen orden los huesos de los cadáveres, y fuera de las tumbas, esparcidos en el suelo de la cámara y con mayor desorden, se encontraron también huesos que hacen afirmar que el número de muertos allí enterrados no debió ser inferior al de seis.

2015-MECD

El ajuar funerario procedente del hipogeo a que nos referimos está integrado por los objetos numerados desde el 52 al 75 del Inventario. Después de haberse encontrado un ánfora grande que mide un metro, fueron halladas, a la cabeza y a los pies de las tumbas y en el exterior de las mismas, tazas, platos, vasijas de diversas formas y tamaños, dos lucernas, otros tantos ungüentarios de forma de huso, varias cuentas de vidrio, dijes y amuletos de hueso y de pasta, algunos objetos de bronce, entre ellos un estilete y unas pinzas, y un esenciero de vidrio (reproducido en la lám. IX, A), que es el objeto más valioso y de mayor interés de cuantos se contenían en el enterramiento reseñado.

Dicho esenciero, que lleva el núm. 73, es de vidrio policromado, tiene la forma de *alabastrón,* con el cuello alargado, la boca algo redondeada y a modo de asas está provisto de dos muñones, con orificio. Mide 10 centímetros y es de color azul en su fondo y sobre él se destacan en toda la superficie del vaso unos bellos adornos plumeados, en colores amarillo y azul muy obscuro.

No terminado aun el registro del hipogeo núm. 1 de *C'an Berri den Sargent* (5 de la relación general), como se prosiguiera el trazado de zanjas, se descubre otro, con igual orientación Norte a Sur que aquél. Su puerta de entrada, practicada en la roca caliza con espesor de 50 cm., tiene 1,30 m. de largo por 85 cm. de ancho. La cámara sepulcral no contiene sarcófago alguno, ni tiene dimensiones que permitieran su cabida. Esparcidos, hállanse numerosos huesos humanos y tres cráneos bien conservados. Componen el ajuar funerario hallado en dicho enterramiento dos urnas cinerarias de forma corriente; cinco vasos cilíndricos de boca trilobada, en barro liso unos, y con franjas rojas otros; un *oenochoe* de barro ordinario, con asa; una jarrita ítalogriega, en forma de *aríbalos;* dos platos, uno de barro negro y otro ordinario, y dos aretes de plata, muy mal conservados. (Núms. 78 a 88.)

Después de haber transcurrido algunos días sin que se registrara ningún hallazgo de nuevos enterramientos, en lugar distante unos 12 metros del hipogeo anterior se descubre una fosa practicada en la tierra, conteniendo un sarcófago de *marés* (lám. II, B) que mide 1,98 m. de longitud por 0,52 de ancho y 0,39 de profundidad.

De él se extraen los huesos de cuatro cadáveres, un vaso cilíndrico de boca trilobada y una taza. A los pies de la tumba se encuentra

2015-MECD

un vaso biberón, en forma de carnero, y a su lado otro en forma de gallo, hallándose reproducidos uno y otro en los grabs. B y A, respectivamente, de la lám. VII, A.

Aun no siendo muy frecuentes en Ibiza tales vasos biberones de distintas formas y representaciones, no es raro descubrirlos en las Necrópolis cartaginesas de alguna densidad e importancia. Tipos corrientes, son los que tienen forma grosera de carnero y de paloma; en la colección de don Santiago Rusiñol, en su Museo de Sitjes (Barcelona), figura un ejemplar procedente de esta isla, representando una cabeza de niño; son frecuentes las formas de vasijas sencillas con pitorro; pero es el único en Ibiza el ejemplar del grab. A, con la representación del cual no ha sido hallado, hasta ahora, ningún otro vaso de su uso y naturaleza.

Los objetos que se han relacionado, procedentes del enterramiento núm. 3 de *C'an Berri den Sargent,* ocupan los núms. 88, 89, 90 y 91 del Inventario.

A tres metros de distancia del enterramiento descrito, se encuentra el cuarto y último de la expresada finca. Es un hipogeo practicado en la roca, con su puerta abierta en un espesor de 71 cm. y con 1,31 m. de longitud por 0,70 de ancho.

En la cámara sepulcral, que es de dimensiones reducidas, se encuentra gran cantidad de huesos humanos, sin que pueda precisarse el número de cadáveres a que corresponden; y con ellos mezclados se extraen tres vasos cónicos de boca trilobada; un plato grande de barro ordinario; dos lucernas de dos mecheros, una de ellas con su platito correspondiente; varias monedas púnicoebusitanas y un anillo de bronce.

Como en *Cala Tarida,* nos equivocamos también en la finca *C'an Berri den Sargent,* creyendo que sería más densa de lo que resultó en realidad la Necrópolis descubierta, pues fueron estériles los trabajos que durante varios días vinimos realizando y resultaron ineficaces cuantos afanes pusimos en la busca de nuevos enterramientos.

Explorada ya por completo la pequeña pero rica Necrópolis de que nos hemos ocupado, comenzamos a trabajar en una finca próxima conocida con el nombre de *C'an Toni Tumás,* donde fueron exploradas varias fosas muy pobres, sin que se hallaran objetos arqueológicos más que en dos de ellas, en las cuales aparecieron algunas cuentas de vidrio ordinario, granos de collar y algunos fragmentos de anillo de hie-

2015-MECD

rro. Tal Cementerio, además de haber sido muy pobre, debió ser objeto de tan repetidos y minuciosos registros, que su exploración resultó por completo infructuosa.

Y habiendo dado resultado negativo también una exploración que se realizó en el *Puig den Jaumet,* donde sólo se encontró un hipogeo ya registrado, dimos por terminada la labor en la región de *Cala Vadella.*

IV

SA BARDA

La finca conocida con tal nombre, propiedad de don Juan Mari, está enclavada en la parroquia de San Agustín, del término municipal de San José, a unos 18 kilómetros de distancia de la ciudad de Ibiza y a dos kilómetros, próximamente, del mar.

En el año 1903, a raíz de fundarse la Sociedad Arqueológica Ebusitana, entidad benemérita guiada por altos fines culturales, a la cual se debe la creación del Museo Arqueológico, cedido en 1907 con toda generosidad y desinterés al Estado español, un grupo de aficionados a las investigaciones arqueológicas inició en *Sa Barda,* previa la galante autorización obtenida de su propietario, excavaciones con objeto de destinar al Museo que se estaba formando los frutos de sus exploraciones.

Fueron registrados en aquel entonces cinco grandes hipogeos, en los cuales se encontraron 12 sarcófagos de *marés.* El ajuar funerario, si no selecto, fué muy abundante, y merecen destacarse en él dos hermosos esencieros de vidrio policromado. Con más buena fe que experiencia los exploradores, y con mejor deseo que plan científico, no se preocuparon de tamizar la tierra procedente de los enterramientos, en la cual, a no dudarlo, se habrían encontrado sortijas, aretes, escarabeos, amuletos, dijes y otros objetos de tamaño pequeño. Tampoco permitióles la modestia de la suma de que se disponía para la realización de su propósito terminar la obra emprendida, y así quedó incompleta, sin acabar, la exploración arqueológica de la Necrópolis cartaginesa de *Sa Barda,* que nosotros hemos continuado en 1921.

Antes de ello y en cuanto abandonamos la región de *Cala Vadella,* exploramos la finca *C'an Curt,* muy próxima a *Sa Barda,* procedien-

2015-MECD

do al registro de varias fosas, de las cuales sólo dos de ellas contuvieron objetos, que son los dos *oenochoes* de barro ordinario ,que figuran en los núms. 110 y 111 del Inventario.

Comenzó la exploración arqueológica en *Sa Barda* con el registro de una fosa abierta en la tierra, habiéndose hallado tan sólo en ella un plato de barro ordinario. Procedióse después a trabajar en una gran fosa de forma cuadrada que se había practicado en la tierra, y extrajéronse de ella una lucerna de barro ordinario y un gran vaso de bronce (núm. 113), en muy mal estado de conservación, que sólo incompletamente ha podido restaurarse y tiene una forma en extremo original en la metalistería cartaginesa que se ha venido encontrando en Ibiza.

El enterramiento que ocupa el núm. 3 de los registrados en la Necrópolis de *Sa Barda,* es un hipogeo, la techumbre del cual apareció completamente hundida a consecuencia no tan sólo de la humedad, sino también de la mala calidad y poca consistencia de la roca en que está practicado. Para proceder a su exploración, hubo que derrumbar una gran pared y cortar el camino carretero que conduce a la casa de la finca; pero pueden darse por bien empleados los dispendios que esto ocasionó, ya que fueron remunerados con exceso con el hallazgo practicado.

Consiste éste en las dos estatuillas que tienen los núms. 104 y 267 del Inventario, reproducidas en la lám. III. La primera, que es uno de los ejemplares más interesantes de su género, lleva una triple diadema espléndidamente ornamentada con una margarita a cada lado. Alargada la nariz que, como las orejas, también de tamaño exagerado, aparece taladrada en su cartílago; superpuestos y en relieve los ojos, marcándose en ellos las pestañas y la retina, tiene todo el rostro de la figura que nos ocupa la singular expresión que los artistas cartagineses imprimían a sus producciones cuando querían desligarse en lo posible de toda influencia de artes extraños.

Lleva collar con un gran colgante central fusiforme, y bajo él otro collar de grandes cuentas. La túnica que viste está muy ceñida al cuerpo, llega hasta el tobillo y está lujosamente ornamentada con dibujos de rayas y palmetas, dispuestos simétricamente a ambos lados del cuerpo. Los pies descansan sobre una pequeña peana, también con ornamentación. Es rudimentaria la posición del brazo derecho, único que conserva la estatuilla, y la cabeza tiene tamaño desproporcionado

2015-MECD

con el resto de la figura. Fué encontrada rota en tres fragmentos, y además del brazo izquierdo, falta la capa superior del barro en que estuvo marcada la boca y parte de la mejilla izquierda.

Sin ser tan interesante como la descrita, la estatuilla que ocupa el núm. 267 del Inventario y aparece reproducida en la lám. III, es producción legítima del arte cartaginés ebusitano. Es representación de mujer con diadema. Las orejas, que están incompletas, estuvieron taladradas, como puede verse en la izquierda. Aparece sin collar ni adorno alguno y viste túnica lisa hasta los pies, muy ceñida al cuerpo, marcándose perfectamente los senos. Ignoramos cual fué la posición del brazo derecho, por no haberse encontrado los fragmentos a que correspondió; el brazo izquierdo aparece doblado sobre el pecho, y en la mano, los dedos de la cual se señalan con todo detalle, sostiene un objeto de forma esférica, acaso una granada.

Se apoya la estatuilla en una peana de forma rectangular y su cabeza es, como la de la figura anterior, desproporcionada con el tamaño del cuerpo. Fué encontrada en pequeños fragmentos y su restauración ha sido posterior a la terminación de la campaña.

En el hipogeo de donde proceden las dos estatuillas reseñadas, fueron hallados los huesos de cinco cadáveres, con sus cráneos bien conservados.

El enterramiento núm. 4 de *Sa Barda* es una fosa sencilla, practicada en el terreno, habiéndose encontrado en ella dos vasos cilíndricos de boca trilobada, una taza y una jarrita de barro ordinario en forma de *oenochoe*. De otras dos fosas, sencillas también, de la naturaleza y dimensiones de la anterior y próximas a ellas, proceden dos vasos cilíndricos de boca trilobada y un plato de lucerna.

En el enterramiento núm. 7 de *Sa Barda*, que es un hipogeo que tiene hundidas la puerta de la entrada y la techumbre, además de los huesos correspondientes a seis esqueletos, se extrajo el objeto número 123 del Inventario, que es una hermosa jarrita ítalogriega en forma de *aríbalos*. Mide 10 cm. y es de barro negro con dibujo de palmeta, en color amarillento, en su frente.

Finalmente, fué explorada en *Sa Barda* una gran fosa de superficie cuadrada, en la cual se encontraron los huesos de 18 cadáveres humanos, una urna cineraria de un asa y una taza.

Y así terminó la exploración de la Necrópolis cartaginesa de *Sa Barda*, en la cual, si bien fuera aventurado sostener que no existe nin-

2015-MECD

gún otro enterramiento, puede afirmarse que una nueva exploración que allí se hiciera no compensaría los gastos que habrían de ocasionarse destruyendo paredes y caminos, bajo los cuales únicamente podrían encontrarse nuevos hipogeos.

V

PUIG DES MULINS

He aquí el nombre de la que, fundadamente, creemos una de las mayores Necrópolis cartaginesas del mundo, sin el conocimiento de la cual, como de las incalculables riquezas que ha encerrado en su subsuelo, no puede tenerse completa y justa idea del arte púnico.

Quien no la conozca *de visu,* quien no haya podido recorrer toda su extensión apreciando los centenares, mejor dicho los millares de enterramientos que se marcan muy juntos unos a otros y practicados todos en la roca; quien no haya descendido a una cámara sepulcral y, aprovechando las comunicaciones subterráneas abiertas por los primeros saqueadores, no se haya internado por las obscuras sendas laberínticas pobladas de sarcófagos de *marés* que invocan la grandeza y el poderío del pueblo cartaginés cuando ejerció su secular dominio en Ibiza, no podrá jamás formar cabal juicio de la Necrópolis ebusitana.

Con el hondo dolor que a todo buen patriota y amante de la cultura produce el conocimiento de un hecho que entrañe vandalismo artístico o signifique robo o saqueo de riquezas arqueológicas que son a la par reliquias y timbres de nobleza, grandezas presentes y pergaminos rancios, elevación y alcurnia de un pueblo, denunciábamos uno y otro día la práctica de excavaciones clandestinas y fraudulentas en el *Puig des Mulins* y demandábamos remedio pronto y eficaz contra la epidemia sembrada por los microbios de la más baja codicia.

Mas nosotros, que siendo niños habíamos jugado recorriendo las galerías de la cueva del *Bab-el-ouet;* nosotros que en 1913 dirigimos las excavaciones que, subvencionadas por el Estado, se practicaron en el *Puig des Mulins,* aun viendo con obscuro pesimismo la gravedad del mal que año tras año venía haciéndose con la continua expoliación de las riquezas arqueológicas de dicha Necrópolis, no llegamos jamás a

2015-MECD

suponer que la magnitud de los destrozos fuera tan enorme como hemos tenido ocasión de comprobar al comenzar, en 1921, nuestros trabajos.

En cuatro propietarios radica la posesión de los terrenos que integran el gran Cementerio púnico del *Puig des Mulins*: el Estado, que tiene la Zona polémica, donde está enclavado el almacén de pólvora; doña Vicenta Ferrer, dueña de *C'an Partid,* y los propietarios de las fincas *C'an Chicu Roig* y *C'as Purchet.*

Ahora bien: al promulgarse la ley de Excavaciones y Antigüedades, estaba poco menos que explorada por completo la zona correspondiente a *C'an Chicu Roig* y *C'as Purchet;* se habían practicado pocos registros —con la debida autorización del Ministerio de la Guerra— en la Zona polémica, y pocos hipogeos también se habían explorado en *C'an Partid,* que comprende la parte mayor de la Necrópolis. Hoy, en la Zona polémica, quedarán pocas cámaras sepulcrales que no hayan sido saqueadas; en *C'an Partid* no serán muchas tampoco las que no hayan sufrido la bárbara expoliación de los negociantes.

A primera vista, parecerá imposible que ejerciéndose vigilancia por la Guardia civil, incitada a ello por nuestras repetidas denuncias, los excavadores clandestinos hayan podido venir trabajando poco menos que incesantemente en el *Puig des Mulins;* pero sabiendo que entrando por la cueva del *Bab-el-ouet* se recorre subterráneamente una gran extensión del terreno perteneciente a la Zona polémica, y que desde *C'as Purchet* y *C'an Chicu Roig,* atravesando hipogeos, se llega, también por camino subterráneo, a las cámaras sepulcrales de *C'an Partid,* se hallará una explicación de las dificultades con que se ha tropezado para sorprender la fraudulenta labor.

Al iniciar nuestros trabajos en terreno de la Zona polémica, en la cual, por haber continuamente la vigilancia de un plantón, que guarda el almacén de pólvora, parecía que debían haberse contenido, ante un justo temor, las osadías de los modernos ladrones de riquezas arqueológicas, tuvimos buen cuidado de no dejarnos engañar por la apariencia de intactos que ofrecían los hipogeos que marcaban la superficie rectangular de sus puertas, abiertas en la roca, y decidimos orientarnos subterráneamente, para no exponernos a repetidas equivocaciones y a múltiples fracasos al explorar a la luz del día, comenzando

2015-MECD

por arriba, las cámaras registradas en la noche, a la luz de un aparato de acetileno, por los excavadores clandestinos.

Penetramos en la cueva del *Bab-el-ouet,* la primera de la Necrópolis, siguiendo la dirección de Este a Oeste, y a gatas, huroneando, arrastrándonos por el suelo recorrimos docenas de hipogeos, todos ellos minuciosamente registrados. Pasábamos por orificios estrechísimos; luchábamos con verdaderas dificultades para atravesar algunas comunicaciones, y en todas las cámaras sepulcrales hallábamos la faena hecha, la exploración terminada, hasta el extremo de encontrar la tierra perfectamente tamizada, operación que se practicaba, según pudimos ver luego, con el hallazgo de una de ellas, con cribas de tamaño muy reducido, ya que de otro modo no habrían podido introducirse por algunos agujeros, por donde el paso de una persona se hacía muy difícil tarea.

De tal modo, penosamente, sirviéndonos de una brújula y de una cinta métrica, nos orientábamos subterráneamente en la marcación de cada hipogeo, al tiempo que dábamos toques en la puerta de cada una de las cámaras, para que arriba, en el terreno, se señalaran los puntos que correspondían a nuestras llamadas. Así reconocimos todas las galerías que arrancan en *Bab-el-ouet* y repetimos una y otra vez la operación para rectificar errores posibles.

Aun así, nuestros obreros procedieron a la apertura de un hipogeo que estaba ya registrado. Indudablemente, por el gran espesor de la roca, en la superficie del terreno no habían repercutido exactamente los toques que dimos en la cámara sepulcral.

No permiten los límites en que ha de contenerse este trabajo dar la amplitud que merece la reseña de la labor efectuada en el *Puig des Mulins,* y habremos de ceñirnos, por tanto, a señalar la intensidad de la exploración, describiendo someramente cada uno de los hipogeos registrados, enumerando el ajuar funerario hallado en ellos y dejando para el final el análisis o descripción —ligero también— de los objetos de mayor importancia e interés arqueológico descubiertos en el tiempo de duración de la campaña.

Los hipogeos del *Puig des Mulins,* tallados todos en la roca, tienen puerta rectangular, algo angosta a veces en aquellos que no contienen sarcófagos, pero sobradamente ancha para la introducción de los mismos en aquellos destinados a contenerlos. Sin excepción, las tumbas, de una sola pieza, son lisas y de la piedra arenisca conocida

2015-MECD

con el nombre de *marés*. Todas las cámaras sepulcrales estaban aisladas unas de otras y tenían sus puertas cerradas con grandes losas: los primeros saqueadores de la Necrópolis rompieron las paredes que las separaban, puesto que ésta era operación mucho más fácil que la de abrir una por una las entradas a los recintos. (Véase la lám. IV.) No obstante esto, no se ha encontrado en el *Puig des Mulins* ni un solo hipogeo cerrado con las losas, tal cual lo dejaron los cartagineses.

He aquí la relación de los enterramientos que han sido registrados en la Zona polémica, y enumeración de los hallazgos en ellos practicados:

Hipogeo núm. 1 (27 de la relación general).—Cara anterior de la cámara sepulcral; mide 1,31 m.; posterior, 1,26; lateral derecha, 2,05, y lateral izquierda, 1,95. No contiene tumbas. Mezclados con gran cantidad de huesos, se encontraron un vaso cilíndrico de boca trilobada, dos lucernas de barro negro, de un mechero, y un plato de barro ordinario, con franjas rojas. (Núms. 126 a 129.)

Hipogeo núm. 2.—La cámara sepulcral tiene las siguientes dimensiones: cara anterior, 2,83 m.; posterior, 2,28; lateral derecha, 2,65, y lateral izquierda, 3. Adosados a los muros laterales contiene dos sarcófagos, que miden: derecha, 2,19 de longitud por 0,68 de ancho; izquierda, 2,33 de largo por 0,73 de anchura. Componen el ajuar funerario una jarrita ítalogriega en forma de *arîbalos,* cuatro platos de barro ordinario con franjas rojas, un ungüentario fusiforme y un escarabeo de *diaspro*. (Núms. 130 a 136.)

Hipogeo núm. 3.—Dimensiones de la cámara sepulcral: cara anterior, 2,44 m.: posterior, 3; lateral derecha, 4, y lateral izquierda, 4,20. Contiene tres sarcófagos: dos de ellos juntos, adosados a la pared posterior y uno, transversal a ellos, arrimado al muro lateral izquierdo. Miden: 1.°, 2,20 por 0,72; 2.°, 2,25 por 0,80; 3.°, 2,18 por 0,67. Objetos encontrados: cabeza de estatuilla femenina, un ungüentario de barro negro; otro, barro corriente; una tacita de barro ordinario y un *oenochoe*. (Núms. 137 a 141.)

Hipogeo núm. 4.—Cámara sepulcral: cara anterior, 1,81 m.; posterior, 2; lateral derecha, 2,25; lateral izquierda, 2,50. No contiene tumbas. Objetos encontrados: tres lucernas de barro negro, de un mechero, una de ellas con su plato correspondiente; una tacita de ba-

2015-MECD

rro liso con franjas rojas y un plato de barro ordinario. (Números 142 a 146.)

Hipogeo núm. 5.—Cámara sepulcral: cara anterior, 1,48 m.; posterior, 1,98; lateral derecha, 2,05, y lateral izquierda, 2,30. No contiene tumbas. Objetos encontrados: escarabeo de *diaspro,* lucerna de barro ordinario. de dos mecheros; un ungüentario fusiforme y dos platos de tamaño grande. (Núms. 147 a 151.)

Hipogeo núm. 6.—Cámara sepulcral: cara anterior, 1,67; posterior, 2,80; lateral derecha, 2,15, y lateral izquierda, 2,25. Contiene dos tumbas de *marés* colocadas paralelamente y adosadas a los muros laterales. Miden: derecha, 2,15 por 0,70; izquierda, 2,17 por 0,73. Objetos encontrados: Una sortija de oro con dos delfines grabados en el chatón, reproducida en la lám. VIII, y algunas cuentas de vidrio, para collar. (Núm. 152.)

Hipogeo núm. 7.—Cámara sepulcral: cara anterior, 3,91; posterior, 3,80; lateral derecha, 2,50, y lateral izquierda, 3,40. No contiene tumbas y en ella no se encontró objeto alguno, a causa de los repetidos y minuciosos registros que había sufrido.

Hipogeo núm. 8.—Cámara sepulcral: cara anterior, 1,90; posterior, 2,20; lateral derecha, 2,45, y lateral izquierda, 2,30. Aparecen dos tumbas completamente destrozadas, y por haber sido muy registrado dicho enterramiento, no se encuentra en él ningún objeto.

Hipogeo núm. 9.—La Cámara sepulcral es de dimensiones muy reducidas y en su interior no se encontró resto alguno de objetos arqueológicos ni tampoco ningún hueso humano, lo cual nos indujo a creer que era un hipogeo empezado tan sólo y que no había sido destinado a enterramiento.

Hipogeo núm. 10.—Cámara sepulcral: cara anterior, 2,07; posterior, 2,10; lateral derecha, 2,35, y lateral izquierda, 2,40. Contiene dos tumbas de *marés,* colocadas paralelamente y adosadas a los muros laterales. Sus dimensiones son: derecha, 2,25 por 0,70; izquierda, 2,20 por 0,66. Objetos encontrados: tres jarritas de barro ordinario, un *arí-balos* italogriego, una lucerna de dos mecheros y un plato con franjas rojas. (Núms. 153 a 158.)

Hipogeo núm. 11.—Cámara sepulcral: cara anterior, 3,07; posterior, 2,25; lateral derecha, 2,30, y lateral izquierda, 2,75. No contiene tumbas. Objetos encontrados: plato de tamaño grande, escarabeo de

2015-MECD

diaspro, ungüentario fusiforme y *oenochoe* de barro ordinario. (Números 159 a 162.)

Hipogeo núm. 12.—Cámara sepulcral: cara anterior, 2,25; posterior, 2,55; lateral derecha, 2,47, y lateral izquierda, 2,50. No contiene tumbas. Objetos encontrados: un vaso biberón en forma de paloma, reproducido en la lám. VIII, A, grab. C; dos jarritas *oenochoes* de barro ordinario, una lucerna de barro negro con su plato correspondiente y un plato de barro ordinario. (Núms. 163 a 168.)

Hipogeo núm. 13.—Cámara sepulcral: cara anterior, 2,65; posterior, 3,30; lateral derecha, 4,15, y lateral izquierda, 4,60. No contiene tumbas. Objetos encontrados: dos escarabeos de *diaspro,* un *lekytos* italogriego en barro negro, con grabado de mujer en color rojo, y la cabecita colgante del collar, reproducida en la lám. IX, A, grab. C. Además fueron hallados distintos amuletos, dijes y cuentas de collar. (Números 169 a 172.)

Hipogeo núm. 14.—Cámara sepulcral: cara anterior, 2,85; posterior, 3,10; lateral derecha, 2,10, y lateral izquierda, 2,30. Sin tumbas. Se encontraron un pendiente y una sortija de oro y un escarabeo de *diaspro.* (Núms. 173 a 175.)

Hipogeo núm. 15.—Cámara sepulcral: cara anterior, 1,90; posterior, 2,30; lateral derecha, 2,80, y lateral izquierda, 2,60. Contiene dos tumbas adosadas a los muros laterales, las dimensiones de las cuales son 2,30 de largo por 0,72 de ancho. Objetos encontrados: un *aríbalos* italogriego con dibujo cuadriculado, un escarabeo de *diaspro,* un *oenochoe,* dos vasos cilíndricos de forma trilobada, una urna cineraria de barro rojo y fragmentos de estatuilla que mide 14 centímetros y es la parte inferior de una representación de Astarté. Su brazo derecho está alargado y lleva en la mano la simbólica paloma; viste túnica, es de buen modelado y está pintada de color rojo. (Núms. 176 a 182.)

Hipogeo núm. 16.—Cámara sepulcral: cara anterior, 2,50; posterior, 2,15; lateral derecha, 3, y lateral izquierda, 2,15. No contiene tumbas. Objetos encontrados: las dos estatuillas reproducidas en las láminas V, B y VI, A y un plato de barro saguntino. (Núms. 183 a 185.)

Hipogeo núm. 17.—Cámara sepulcral: cara anterior, 2,95; posterior, 3,20; lateral derecha, 2,45, y lateral izquierda, 2,25. Sin tumbas. Se encontraron: dos platos de lucernas, uno de tamaño grande en barro negro, una taza de barro negro, una lucerna de la misma clase, seis la-

2015-MECD

crimatorios de vidrio y la estatuilla reproducida en la lám. V, C. (Números 186 a 192.)

Hipogeo núm. 18.—Cámara sepulcral: cara anterior, 2,85; posterior, 1,55; lateral derecha, 2,30, y lateral izquierda, 2,25. No contiene tumbas. Objetos encontrados: una lucerna de barro rojo, de dos mecheros; dos ungüentarios fusiformes y un molde de cabecita femenina. (Núms. 193 a 196.)

Hipogeo núm. 19.—Cámara sepulcral: cara anterior, 3,65; posterior 1,93; lateral derecha 2,40 y lateral izquierda 2,20. Sin tumbas. Se extrajeron dos hachuelas de bronce, mal conservadas y tres urnas cinerarias de barro ordinario, una de ellas con franjas rojas. (Números 197 a 200.)

Hipogeo núm. 20.—Cámara sepulcral: cara anterior 3,65; posterior, 3,40; lateral derecha, 3,10, y lateral izquierda, 3,15. No contiene tumbas. Se encontraron dos ungüentarios fusiformes y una jarrita de barro ordinario con dos asas. (Núms. 201 a 203.)

Hipogeo núm. 21.—Cámara sepulcral: cara anterior, 1,57; posterior, 2,10; lateral derecha, 2,30, y lateral izquierda, 2,25. No contiene tumbas. Se encontraron una hermosa doble cabecita de vidrio azul, dije de collar, que mide nueve milímetros, y un pendiente de oro liso. (Núms. 204 y 205.)

Hipogeo núm. 22.—Cámara sepulcral: cara anterior, 2,70; posterior, 1,90; lateral derecha, 2,40, y lateral izquierda, 2,30. No había tumbas ni se encontró objeto alguno.

Hipogeo núm. 23.—Cámara sepulcral: cara anterior, 4,30; posterior, 4,20; lateral derecha, 3,10, y lateral izquierda, 3,25. Sin tumbas. Los objetos encontrados fueron los siguientes: cuatro jarritas de barro ordinario, con asa; una lucerna de barro negro, de un mechero y otras dos de barro rojo, de dos mecheros; una vasija árabe de gran tamaño, incompleta; un ungüentario fusiforme y una esquila o campanita de bronce, con algunos otros objetos del mismo metal, en mal estado de conservación. (Núms. 206 a 215.)

Hipogeo núm. 24.—Cámara sepulcral: cara anterior, 2,15; posterior, 1,70; lateral derecha, 2,10, y lateral izquierda, 2,40. No contiene tumbas, ni se encontró objeto alguno.

Hipogeo núm. 25.—Cámara sepulcral: cara anterior, 4,30; posterior, 4,15; lateral derecha, 3,10, y lateral izquierda, 3,25. Sin contener tumbas. Se encontraron los objetos siguientes: estatuilla femenina re-

2015-MECD

producida en la lám. V, D; dos *pondus* de barro ordinario, un *oenochoe* y dos tacitas. (Núms. 216 a 220.)

Hipogeo núm. 26.—Cámara sepulcral: cara anterior, 3,05; posterior, 3,40; lateral derecha, 3,80, y lateral izquierda, 4,15. Tampoco encerraba sarcófagos y el ajuar funerario está constituído por los siguientes objetos: estatuilla femenina, representada en la lám. VI, B; dos jarritas de barro ordinario, con un asa; dos pendientes de oro, lisos; una cabecita, colgante de collar y un vidrio de forma elíptica, con grabado que representa una cuádriga. (Núms. 221 a 226.)

Hipogeo núm. 27.—Es una fosa practicada en la tierra; de ella, además de variedad de cuentas de vidrio, amuletos y dijes, procede la mascarilla masculina, que probablemente representaría a Sileno y que figura en la lám. VI, C.

Hipogeo núm. 28.—Cámara sepulcral: cara anterior, 2,55; posterior, 4,90; lateral derecha, 3,20, y lateral izquierda, 3,10. No contiene tumbas. Fueron encontrados: un vaso cilíndrico de boca trilobada, una lucerna de barro negro con un mechero; un plato de lucerna y un *arí-balos* italogriego. (Núms. 228 a 231.)

Hipogeo núm. 29 (55 de la relación general).—Es una gran fosa practicada en el terreno y proceden de ella una lucerna de barro rojo con dos mecheros y la estatuilla representada en la lám. VI, D, además de multitud de cuentas de vidrio para collar, dijes y amuletos.

Por haberse encontrado en el tamizado de la tierra mezcla de varios hipogeos, no puede fijarse con exactitud el lugar de procedencia de los objetos con los cuales se han formado los collares de los números 234 y 235, como tampoco del escarabeo de *diaspro* que tiene el número 236.

Tampoco se fija la exacta procedencia de los objetos 272 a 305 del *Puig del Mulins* que, como los de *Cala Tarida, Cala Vadella* y *Sa Barda,* desde el 237 al 271, fueron restaurados con posterioridad a la terminación de la campaña arqueológica de 1921.

Ahora, para no dilatar ya más la terminación de este trabajo, nos ocuparemos muy brevemente de los hallazgos más importantes practicados durante la campaña arqueológica llevada a cabo en la Necrópolis cartaginesa del *Puig des Mulins,* siguiendo para ello la clasificación de objetos en las secciones en que los tenemos separados en el Museo Arqueológico provincial de Ibiza.

2015-MECD

Estatuillas.—Son las estatuillas cartaginesas, que se encuentran únicamente en los enterramientos ricos de Ibiza, la más alta representación del arte púnico y su manifestación más selecta, a la par que interesante. Naturalmente, los artistas cartagineses, como los fenicios, no fueron creadores de un estilo ni de un género independiente que reflejara sus anhelos estéticos, sino que forjaron sus producciones y tradujeron su pensamiento inspirándose en artes extraños y extrayendo de ellos aquellos elementos dúctiles que transformaron hábilmente, impregnándolos de esencia propia, para dar vida a sus mitos y creencias, a sus divinidades y a la representación de personas queridas.

Con reminiscencias de Egipto, con constantes evocaciones a la estatuaria griega, se nos muestra en el apogeo de la dominación cartaginesa en Ibiza el talento de aquel pueblo en las estatuillas de barro cocido. Las ocho que se encontraron en el *Puig des Mulins* y que se hallan reproducidas en las láms. V y VI, marcan, por decirlo así, una extensa gama, en la cual tienen acomodo y lugar las más variadas tonalidades de este interesantísimo arte.

Lám. V, A.—La estatuilla en ella reproducida está incompleta y es del género de las que sólo tenían el busto de la persona a quien se representaba. Moldeada en un barro muy fino, orlada la frente por una diadema de sencillísima y correcta ornamentación, cerrados los ojos, de perfectísimo trazado la nariz y esbozada una leve sonrisa, tiene el conjunto de la fisonomía un espíritu de suave recogimiento y un aire de tan singular gracia, que se nos hace altamente atractivo.

Pudieran representar en ella los artistas cartagineses la imagen de los sueños venturosos y plácidos, o la diosa de la serenidad; hay una marcada expresión de idealismo en la figura; la preside una abstracción de cuanto tienda al realismo de los trazos o de las líneas, propias de un retrato. Aun siéndolo, la idea fué la de elevar, ennobleciéndola e idealizándola, la persona a quien representa.

Lám. V, B.—De facciones menos idealizadas que la anterior, la estatuilla femenina que se reproduce lleva diadema con ornamentación que resulta sin acabar y en extremo recargada, por el gran tamaño de los adornos superpuestos. Márcase bien el peinado. La cara, que no deja de presentar un conjunto muy regular y atractivo, pierde parte de su mérito, aunque no de su interés, por el tamaño exagerado de las orejas, taladradas y marcando sus grandes orificios para la colocación de los pendientes. Conserva la figura su brazo izquierdo, doblado en la

2015-MECD

típica actitud que se observa con gran frecuencia en las estatuillas femeninas de Ibiza y la mano es de factura grosera, sin que ni tan solo los dedos se hayan señalado en ella.

LÁM. VI, A.—La figura que nos ocupa es de cuerpo entero y representación femenina, como las anteriores. Lleva diadema sin ornamentación alguna y muestra el peinado. Las facciones son poco correctas, y de la fisonomía se destacan, por su colocación especial y por su gran tamaño, las orejas, taladradas. Viste túnica, que llega hasta los pies, descalzos y con los dedos bien marcados. Los brazos eran postizos y sólo conserva el izquierdo, muy basto y al que falta la mano. La estatuilla descansa en una peana de superficie rectangular.

LÁM. V, C.—La estatuilla en ella representada debió ser fecha en un molde algo gastado, a juzgar por lo borrosas y vagas que aparecen las facciones. Es de tipo y factura parecidos a los de la figura de la lám. V, B; lleva diadema; como en todas las anteriores, las orejas están labradas y los brazos, desproporcionados por lo pequeños y hechos groseramente, están doblados, con las manos abiertas.

LÁM. V, D.—Es también representación femenina, en busto. La factura del rostro es incorrectísima y las facciones son borrosas y de tamaño exagerado, especialmente la nariz, larguísima y desmesurada. Las orejas tienen tres orificios para colocación de los pendientes, y en la parte superior de la cabeza la estatuilla tiene dos agujeros que se destinaban para colgarla.

LÁM. VI, B.—De cuerpo entero, la estatuilla aparece desnuda, marcándose muy bien los senos. Rota por los pies y los brazos, cabe suponer que, como en otras análogas, éstos debieron estar en cruz, extendidos y con las manos abiertas. Ofrece contraste el descuido con que fué tratada la factura del cuerpo con la corrección denotada en las facciones del rostro, que tiene tamaño desproporcionado con el resto de la figura. Muy rasgados los ojos, ondulado el cabello, que se muestra por debajo de la diadema; graciosa y de buena factura la boca, algo alargada la nariz y exageradísimas las orejas, con dos taladros para los pendientes; el conjunto tiene el aire de graciosa ingenuidad que los artistas cartagineses imprimían a sus producciones.

LÁM. VI, C.—Se reproduce una de las mascarillas masculinas de más carácter e interés entre todas las procedentes del *Puig des Mulins*. Parecen ser de cabra las orejas, de las cuales sólo una se conserva, y resaltan bajo de ellas dos grandes botones. Las cejas son abultadí-

2015-MECD

simas y la nariz, muy achatada, se compagina bien con los carrillos, hinchados hasta la exageración. La boca está abierta, señalándose en ella todos los dientes, y a su actitud contribuye eficazmente al grotesco conjunto ofrecido por la mascarilla, que probablemente es representación de Sileno.

LÁM. VI, D.—La cabecita en ella reproducida ofrece acaso el conjunto más bello y armónico de cuantas hemos reseñado. De facciones regulares y selectas, proporcionadas todas ellas, dibujando una sonrisa y ofreciendo la particularidad de no tener taladradas las orejas; la contamos como uno de los mejores ejemplares hallados en la Necrópolis del *Puig des Mulins*.

Finalmente, incluímos en el grupo de figuras o estatuillas un molde de cabecita, bellísimo y conservando profundísima influencia griega. Ondulado y largo el cabello, perfectísimas las facciones, de factura muy correcta todo el rostro, es uno de los más hermosos ejemplares que se han encontrado.

En cuanto a las demás producciones de cerámica ordinaria, no hacemos mención especial de ninguna de ellas, ya que no ofrecen particular interés en las variadísimas formas que revisten. Los ocho *arí-balos* italogriegos hallados en las excavaciones del *Puig des Mulins*, ofrecen diversos dibujos. Uno de ellos, incompleto por faltarle el cuello y el asa, presenta, en color rojo, el perfil de una cara de mujer; los otros ofrecen dibujos de palmetas y de franjas rojas y dos de ellos tienen dibujo de cuadrícula, en fondo negro, sobre el barro rojo.

ORO Y PLATA.—Los aretes, pendientes y sortijas de oro encontrados en el *Puig des Mulins* son lisos en su mayoría y merece citarse entre ellos el objeto reproducido en el grab. B de la lám. VIII, que es sortija que en su chatón presenta dos delfines grabados.

Tampoco entre los objetos de plata hay ninguno de interés especial, debiéndose citar, por su estado excepcional de buena conservación, una montura de escarabeo, unida a él.

Los pocos objetos que podrían incluirse en la sección de *Metalistería* (hierro, bronce, plomo, etc.), son de los usos y formas corrientes, tanto en la Necrópolis de que nos ocupamos como en las otras de la isla. Por lo bien conservadas, pueden citarse algunas esquilas o campanitas de bronce, que se empleaban como juguete y como dijes o colgantes de collar.

PIEDRAS TRABAJADAS.—Son interesantes los ocho escarabeos proce-

2015-MECD

dentes del *Puig des Mulins,* representados en la lám. VIII, con los números 1 a 8. Todos son de *diaspro* o ágata verde, siendo de factura correctísima los escarabajos señalados en la parte superior, opuesta a los grabados. En cuanto a éstos, el examen de los mismos descubre, en algunos de ellos, una marcada influencia egipcia, muy acentuada en el escarabeo núm. 3, y en otros el modelo griego, y aun muy probablemente tal naturaleza y origen en el artista autor de los escarabeos, que debieron ser objetos costosísimos importados en Ibiza y no de fabricación en el país.

Objetos de substancia animal.—El marfil escasea en Ibiza y en cambio abundan, relativamente, formando parte del ajuar funerario, los objetos de hueso, casi siempre de pequeño tamaño. Donde mayor variedad se observa es en los amuletos, representando divinidades egipcias, el *ureus,* el *nilometro,* el signo de *Tanith,* bellotas, figuras de animales, falos, etc., etc.

Vidrios y objetos vidriados.—Además de las bellas cabecitas de vidrio y pasta vidriada, que tienen en la mayoría de los casos expresión grotesca intencionada y se destinaban a dijes o colgantes las cuentas de collar se nos muestran con variedad suma de formas, desde aquellas que representan pequeñísimas figuras de mujeres desnudas, hasta los granos esféricos de tonos muy vivos y con frecuencia policromados. En las láms. IX, A y B pueden verse algunos collares encontrados en el *Puig des Mulins* y estudiarse la diversidad de las cuentas que los componen. En la VIII, grabs. A y C, se reproducen, por su factura correctísima, un vidrio de forma elíptica con grabado de cuadriga y una doble cabecita de color azul muy obscuro.

Y finalmente, de ningún objeto que pueda incluírse en las secciones de *Numismática y Varia* nos ocupamos aquí, por razón de no merecer especial interés, ya que no se destacan por su originalidad de los encontrados en otras campañas y en otras procedencias de Ibiza, y además, por creer nuestro deber no prolongar más la fatiga que ha de haber causado la lectura de este trabajo.

2015-MECD

INVENTARIO

DE LOS OBJETOS PROCEDENTES DE LAS EXCAVACIONES ARQUEOLOGICAS PRACTICADAS EN IBIZA EL AÑO 1921

CALA TARIDA

1. Urna cineraria, barro ordinario, con franjas rojas. Mide 26 centímetros.
2. Vasija de barro ordinario y boca trilobada. Mide 22 cms.
3. Vasija de barro ordinario con franjas rojas y boca trilobada. Mide 14 centímetros.
4. Jarrita de barro ordinario, con un asa. Mide 17 cms.
5. Jarrita de barro ordinario, con un asa. Mide 15 cms.
6. Jarrita de barro ordinario, con un asa. Mide 14 cms.
7. Ungüentario de barro ordinario, incompleto. Mide 10 cms.
8. Jarrita ítalo-griega. Mide 5 cms.
9. Lucerna de barro ordinario, con dos mecheros. Mide 8 cms.
10. Plato de lucerna, barro ordinario. Mide 10 cms.
11. Plato de lucerna, barro ordinario. Mide 11 cms.
12. Plato de lucerna, barro ordinario. Mide 10 cms.
13. Tapadera de vasija, barro ordinario. Mide 15 cms.
14. Plato de barro ordinario, incompleto. Mide 15 cms.
15. Plato de barro ordinario, con una marca. Mide 22 cms.
16. Plato de barro ordinario. Mide 22 cms.
17. Taza de barro ordinario, incompleta. Mide 15 cms.
18. Taza de barro ordinario, incompleta. Mide 15 cms.
18. Taza de barro ordinario, incompleta. Mide 15 cms.
19. Taza de barro ordinario, incompleta. Mide 16 cms.
20. Taza de barro rojo. Mide 19 cms.
21. Taza de barro ordinario. Mide 9 cms.
22. Agujas y clavos de bronce, mal conservados.
23. Jarrita de barro ordinario, boca circular. Mide 25 cms.
24. Jarrita de barro ordinario, boca trilobada. Mide 20 cms.
25. Jarrita de barro ordinario, boca circular. Mide 20 cms.
26. Jarrita de barro ordinario, boca trilobada. Mide 18 cms.
27. Jarrita de barro ordinario, boca trilobada. Mide 14 cms.
28. Jarrita de barro ordinario, boca trilobada. Mide 16 cms.
29. Taza de barro ordinario. Mide 8 cms.
30. Lucerna de barro fino, con mechero en forma de cabeza de león y dibujos negros. Mide 9 cms.
31. Collar compuesto de 18 cuentas, dijes y amuletos.
32. Cuatro pendientes de plata, lisos.

2015-MECD

33. Urna cineraria de barro ordinario, con dos asas. Mide 27 cms.
34. Vasija de barro ordinario, boca trilobada. Mide 23 cms.
35. Vasija de barro ordinario, con franjas rojas. Mide 21 cms.
36. Vasija de barro ordinario, con franjas rojas. Mide 15 cms.
37. Vasija de barro rojo. Mide 15 cms.
38. Vasija de barro ordinario, incompleta. Mide 12 cms.
39. Jarrita ítalo-griega, incompleta. Mide 8 cms.
40. Plato de barro ordinario. Mide 22 cms.
41. Plato de barro ordinario. Mide 22 cms.
42. Plato de barro ordinario. Mide 22 cms.
43. Vasija de barro negro; con un asa. Mide 8 cms.
44. Vasija de barro ordinario, con un asa. Mide 7 cms.
45. Tapadera de vasija, barro ordinario. Mide 10 cms.
46. Taza de barro rojo, incompleta.
47. Aguja de bronce, bien conservada.
48. Dos pendientes de plata, lisos, con capa de oro.
49. Lote de 23 monedas púnico-ebusitanas.
50. Urna cineraria de barro ordinario, con dos asas. Mide 36 cms.
51. Urna cineraria de barro ordinario, con dos asas. Mide 37 cms.

CALA VADELLA

52. Anfora de boca ancha, con dos asas. Mide 1,00 metro.
53. Taza de barro ordinario. Mide 16 cms.
54. Fragmentos de taza barro ordinario.
55. Taza de barro ordinario. Mide 15 cms.
56. Taza de barro negro. Mide 17 cms.
57. Taza de barro, con color blanco. Mide 16 cms.
58. Taza de barro rojo. Mide 15 cms.
59. Taza de barro rojo. Mide 16 cms.
60. Taza de barro ordinario. Mide 17 cms.
61. Taza de barro rojo, incompleta.
62. Taza de barro rojo. Mide 12 cms.
63. Plato de barro ordinario. Mide 17 cms.
64. Plato de barro negro. Mide 8 cms.
65. Vasija barro negro, con un asa. Mide 6 cms.
66. Vasija barro rojo, con un asa. Mide 9 cms.
67. Vasija barro rojo, con un asa. Mide 9 cms.
68. Lucerna barro rojo, de un mechero, con un asa. Mide 9 cms.
69. Lucerna barro rojo, de un mechero, con un asa. Mide 9 cms.
70. Ungüentario de barro ordinario. Mide 17 cms.
71. Ungüentario de barro ordinario. Mide 16 cms.
72. Ungüentario de barro ordinario. Mide 8 cms.
73. Esenciero de vidrio, con dibujos de flora. Mide 9 cms.
74. Collar compuesto de cuentas de vidrio, dijes y amuletos.
75. Estilete, pinzas y otros objetos de bronce.

2015-MECD

76. Urna cineraria de barro ordinario, con dos asas. Mide 35 cms.
77. Urna cineraria de barro ordinario, con dos asas. Mide 39 cms.
78. Jarrita de boca trilobada, barro ordinario, con franjas. Mide 19.
79. Jarrita de boca trilobada, barro ordinario, con franjas. Mide 17 cms.
80. Jarrita de boca trilobada, barro ordinario, con franjas. Mide 17 cms
81. Jarrita de boca trilobada, barro ordinario, con franjas. Mide 17 cms.
82. Jarrita de barro ordinario, con franjas rojas. Mide 15 cms.
83. Jarrita ítalo-griega, incompleta. Mide 5 cms.
84. Jarrita de barro ordinario, con un asa. Mide 14 cms.
85. Plato de barro, con barniz negro. Mide 10 cms.
86. Plato de barro rojo. Mide 23 cms.
87. Dos aretes de plata, lisos.
88. Jarrita de barro ordinario y boca trilobada. Mide 14 cms.
89. Taza de barro rojo, con franjas negras. Mide 15 cms.
90. Vaso biberón, en forma de gallo.
91. Vaso biberón representando un carnero.
92. Jarrita de barro ordinario, con franjas rojas. Mide 18 cms.
93. Jarrita de barro ordinario, con franjas rojas. Mide 21 cms.
94. Jarrita de barro ordinario. Mide 19 cms.
95. Plato de barro ordinario. Mide 22 cms.
96. Plato de barro ordinario. Mide 8 cms.
97. Lucerna de barro ordinario, con dos mecheros. Mide 14 cms.
98. Lucerna de barro ordinario, con un mechero y un asa. Mide 9 cms.
99. Lote de 10 monedas púnico-ebusitanas, mal conservadas.
100. Lote de 7 granos de vidrio, cuentas de collar.
101. Lote de 8 granos de vidrio, cuentas de collar.
102. Urna cineraria de barro ordinario, con dos asas. Mide 31 cms.
103. Urna cineraria de barro ordinario, con dos asas. Mide 28 cms.

SA BARDA

104. Estatuilla femenina. Mide 32 cms.
105. Urna cineraria de barro ordinario, con un asa. Mide 23 cms.
106. Vasija de barro ordinario y boca trilobada. Mide 23 cms.
107. Vasija de barro ordinario y boca trilobada. Mide 18 cms.
108 Plato de barro negro. Mide 9 cms.
109. Lucerna de barro, con barniz negro, de un mechero. Mide 9 cms.
110. Jarrita de barro ordinario, con un asa. Mide 14 cms.
111. Jarrita de barro ordinario, con dos asas. Mide 10 cms.
112. Plato de barro negro. Mide 9 cms.
113. Vaso de bronce, de forma muy original, mal conservado.
114. Jarrita de barro ordinario, con franjas rojas. Mide 15 cms.
115. Jarrita de barro ordinario, con franjas rojas. Mide 13 cms.
116. Plato de barro ordinario, con franjas rojas. Mide 15 cms.
117. Lucerna de barro ordinario, con tres mecheros. Mide 7 cms.
118 Lucerna de barro ordinario, con tres mecheros. Mide 7 cms.

2015-MECD

119. Plato de barro ordinario. Mide 9 cms.
120. Jarrita de barro ordinario, con un asa. Mide 13 cms.
121. Jarrita de barro ordinario, con un asa. Mide 13 cms.
122. Jarrita de barro ordinario, con un asa. Mide 15 cms.
123. Jarrita ítalo-griega. Mide 10 cms.
124. Plato de barro ordinario. Mide 11 cms.
125. Plato de barro ordinario. Mide 10 cms.
126. Jarrita de barro ordinario y boca trilobada. Mide 21 cms.
127. Lucerna de barro negro, con un mechero. Mide 8 cms.
128. Lucerna de barro negro, con un mechero. Mide 7 cms.
129. Plato de barro ordinario, con franjas rojas. Mide 16 cms.
130. Jarrita ítalo-griega. Mide 7 cms.
131. Plato de barro ordinario, con franjas rojas. Mide 10 cms.
132. Plato de barro ordinario, con franjas rojas. Mide 11 cms.
133. Plato de barro ordinario, con franjas rojas. Mide 11 cms.
134. Plato de barro ordinario, con franjas rojas. Mide 14 cms.
135. Ungüentario de barro ordinario. Mide 18 cms.
136. Escarabeo de ágata verde, con la figura de un guerrero.
137. Ungüentario de barro ordinario. Mide 9 cms.
138. Cabeza de estatuilla femenina. Mide 14 cms.
139. Ungüentario de barro con barniz negro. Mide 9 cms.
140. Taza de barro ordinario. Mide 12 cms.
141. Jarrita de barro ordinario con un asa. Mide 10 cms.
142. Lucerna de barro, con barniz negro y un mechero. Mide 1 cm.
143. Lucerna de barro, con barniz negro y su plato correspondiente. Mide 7 cms.
144. Lucerna de barro negro con un mechero. Mide 8 cms.
145. Taza de barro ordinario con franjas rojas. Mide 8 cms.
146. Plato de barro ordinario, con franjas rojas. Mide 19 cms.
147. Escarabeo de ágata verde, con una figura masculina.
148. Lucerna de barro ordinario. Mide 7 cms.
149. Ungüentario de barro ordinario. Mide 9 cms.
150. Plato de barro ordinario. Mide 18 cms.
151. Plato de barro ordinario con franjas rojas. Mide 17 cms.
152. Sortija de oro con grabado representando dos delfines.
153. Jarrita de barro ordinario, con un asa. Mide 14 cms.
154. Jarrita de baro ordinario, con un asa. Mide 14 cms.
155. Jarrita de barro ordinario, con un asa. Mide 15 cms.
156. Jarrita italogriega. Mide 7 cms.
157. Lucerna de barro ordinario, con un mechero. Mide 7 cms.
158. Plato de barro ordinario, con franjas rojas. Mide 15 cms.
159. Plato de barro ordinario, con franjas rojas. Mide 17 cms.
160. Escarabeo de ágata verde, con grabado de figura masculina.
161. Ungüentario de barro ordinario. Mide 15 cms.
162. Jarrita de barro negro, incompleta.
163. Vaso biberón en forma de paloma.

2015-MECD

164. Jarrita de barro ordinario, con un asa. Mide 10 cms.
165. Jarrita de barro ordinario, con un asa. Mide 10 cms.
166. Plato de barro negro. Mide 12 cms.
167. Lucerna de barro negro. Mide 7 cms.
168. Plato de barro ordinario. Mide 7 cms.
169. Escarabeo de diaspro, estilo egipcio.
170. Escarabeo de diaspro representando animal alado.
171. Lekytos italogriego, con grabado de figura femenina. Mide 11 cms.
172. Cabecita de barro vidriado, masculina, centro de collar.
173. Sortija de oro.
174. Pendiente de oro.
175. Escarabeo de ágata verde, representando una lucha de animales.
176. Jarrita italogriega. Mide 6 cms.
177. Parte inferior de una estatuilla femenina policromada. Mide 14 cms.
178. Escarabeo de ágata verde, con montura de plata, representando un esclavo llevando un antílope muerto.
179. Jarrita de barro ordinario con un asa. Mide 19 cms.
180. Jarrita de barro ordinario, con un asa. Mide 18 cms.
181. Jarrita de barro ordinario, con un asa. Mide 18 cms.
182. Urna cinenaria de barro rojo. Mide 23 cms.
183. Estatuilla de mujer con diadema. Mide 19 cms.
184. Estatuilla de mujer. Mide 32 cms.
185. Plato de barro saguntino, con una marca. Mide 12 cms.
186. Plato de barro negro. Mide 19 cms.
187. Plato de lucerna. Mide 12 cms.
188. Lote de seis lacrimatorios de vidrio.
189. Plato de lucerna. Mide 11 cms.
190. Estatuilla femenina. Mide 12 cms.
191. Taza de barro negro. Mide 17 cms.
192. Lucerna de barro negro, con un mechero. Mide 10 cms.
193. Lucerna de barro rojo, con un mechero. Mide 9 cms.
194. Ungüentario de barro ordinario. Mide 9 cms.
195. Ungüentario de barro ordinario. Mide 7 cms.
196. Molde de cabeza de mujer (barro ordinario). Mide 6 cms.
197. Dos hachuelas o navajas de afeitar.
198. Urna cineraria con un asa. Mide 38 cms.
199. Urna cineraria, barro ordinario, con dos asas. Mide 32 cms.
200. Urna cineraria, barro ordinario, con franjas rojas. Mide 32 cms.
201. Jarrita, barro ordinario, con dos asas. Mide 15 cms.
202 Ungüentario de barro ordinario. Mide 21 cms.
203. Ungüentario de barro ordinario. Mide 14 cms.
204. Cabecita de vidrio, centro de collar.
205. Pendiente de oro, liso.
206. Jarrita de barro ordinario, con un asa. Mide 14 cms.
207. Jarrita de barro ordinario, con un asa. Mide 12 cms.
208. Lucerna de barro con barniz negro, de un mechero. Mide 10 cms.

2015-MECD

209. Lucerna de barro ordinario de dos mecheros. Mide 8 cms.
210. Ungüentario de barro ordinario. Mide 9 cms.
211. Campanita y otros objetos de bronce.
212. Jarra árabe, de barro ordinario, incompleta. Mide 33 cms.
213. Lucerna de barro ordinario, de dos mecheros. Mide 10 cms.
214. Jarrita de barro ordinario, con un asa. Mide 15 cms.
215. Jarrita de barro ordinario, con un asa. Mide 9 cms.
216. Estatuilla femenina. Mide 19 cms.
217. Dos pesos (pondus) de barro ordinario.
218. Jarrita de barro ordinario, con un asa. Mide 9 cms.
219. Taza de barro ordinario. Mide 14 cms.
220. Taza de barro ordinario. Mide 15 cms.
221. Estatuilla femenina. Mide 31 cms.
222. Jarrita de barro ordinario con un asa. Mide 15 cms.
223. Jarrita de barro ordinario, sin asa. Mide 11 cms.
224. Dos pendientes de oro, lisos.
225. Cabecita de vidrio, colgante de collar.
226. Vidrio de forma elíptica con grabado de cuádriga.
227. Mascarilla masculina, de barro ordinario. Mide 14 cms.
228. Jarrita de barro ordinario, boca trilobada. Mide 16 cms.
229. Plato de barro ordinario. Mide 10 cms.
230. Jarrita italogriega. Mide 7 cms.
231. Lucerna de barro negro, con un mechero. Mide 9 cms.
232. Lucerna de barro rojo, incompleta.
233. Cabeza de estatuilla.
234. Collar con cuentas de vidrio, dijes y amuletos.
235. Collar con cuentas de vidrio, dijes y amuletos.
236. Escarabeo de ágata verde, representando un guerrero.

OBJETOS RESTAURADOS

CALA TARIDA

237. Urna cineraria de barro ordinario. Mide 28 cms.
238. Urna cineraria de barro ordinario. Mide 36 cms.
239. Urna cineraria de barro ordinario, con franjas. Mide 33 cms.
240. Urna cineraria de barro ordinario. Mide 38 cms.
241. Urna cineraria de barro ordinario. Mide 35 cms.
242. Urna cineraria de barro ordinario. Mide 34 cms.
243. Urna cineraria de barro ordinario. Mide 38 cms.
244. Urna cineraria de barro ordinario. Mide 21 cms.
245. Urna cineraria de barro ordinario. Mide 35 cms.
246. Urna cineraria de barro ordinario. Mide 36 cms.
247. Anfora de barro ordinario, con estrías. Mide 63 cms.
248. Taza de barro ordinario. Mide 18 cms.

2015-MECD

249. Taza de barro ordinario. Mide 14 cms.
250. Taza de barro ordinario. Mide 14. cms.
251. Vasija boca ancha, barro ordinario. Mide 10 cms.
252. Vasija boca ancha, barro rojo. Mide 9 cms.
253. Jarrita de barro rojo, con un asa. Mide 18 cms.
254. Jarrita de barro ordinario, con un asa. Mide 11 cms.
255. Lucerna de barro ordinario, incompleta.
256. Tres armas de hierro, incompletas.

CALA VADELLA

257. Anfora de barro ordinario, con dos asas. Mide 56 cms.
258. Urna cineraria, forma abultada, con asa. Mide 40 cms.
259. Urna cineraria, forma alargada, con dos asas. Mide 32 cms.
260. Urna cineraria, barro ordinario. Mide 33 cms.
261. Anfora con dos asas. Mide 1,05 m.
262. Jarrita, forma esbelta, barro estriado. Mide 14 cms.
263. Jarrita, barro rojo, con un asa. Mide 12 cms.
264. Plato barro ordinario. Mide 22 cms.
265. Plato barro negro. Mide 14 cms.
266. Plato barro rojo, con franjas. Mide 12 cms.

SA BARDA

267. Estatuilla femenina, con tiara. Mide 37 cms.
268. Lucerna de barro negro, con dos mecheros. Mide 9 cms.
269. Jarrita de barro negro, incompleta. Mide 11 cms.
270. Jarrita de barro negro, incompleta. Mide 11 cms.
271. Taza de barro rojo, con rosetón en el centro. Mide 13 cms.

PUIG DES MULINS

272. Anfora de barro ordinario, con dos asas. Mide 98 cms.
273. Anfora de barro ordinario, con dos asas. Mide 75 cms.
274. Jarrita italogriega, incompleta.
275. Jarrita italogriega. Mide 7 cms.
276. Jarrita italogriega. Mide 9 cms.
277. Jarrita italogriega. Mide 5 cms.
291. Jarrita barro ordinario, con un asa. Mide 14 cms.
279. Lucerna de barro negro, con un mechero. Mide 9 cms.
280. Lucerna de barro ordinario, con dos mecheros. Mide 12 cms.
281. Lucerna de barro ordinario, con dos mecheros. Mide 10 cms.
282. Plato de barro negro, incompleto. Mide 23 cms.
283. Taza de barro ordinario. Mide 13 cms.
284. Taza de barro ordinario. Mide 15 cms.

2015-MECD

285. Plato barro ordinario. Mide 12 cms.
286. Plato barro ordinario, con franjas rojas. Mide 16 cms.
287. Plato barro ordinario, con franjas rojas. Mide 16 cms.
288. Vasija barro negro, con dos asas. Mide 8 cms.
289. Vasija barro negro, con un asa. Mide 18 cms.
290. Jarrita barro ordinario, con un asa. Mide 14 cms.
291. Jarrita barro ordinario, con un asa. Mide 14 cms.
292. Jarita barro ordinario, con un asa. Mide 14 cms.
293. Jarrita barro ordinario, con un asa. Mide 14 cms.
294. Jarrita barro ordinario, con dos asas. Mide 13 cms.
295. Fragmento de taza árabe con dibujos.
296. Collar con cuentas de vidrio y dijes.
297. Collar con cuentas de vidrio, dijes y amuletos.
298. Aretes, sortijas y pendientes de plata y bronce.
299. Dos grandes pendientes de bronce y un punzón.
300. Espejo y diversos objetos de bronce.
301. Lote de 10 lacrimatorios de vidrio.
302. Cucharilla y botones de hueso.
303. Tres cuchillos de hierro.
304. Lote de 49 monedas púnicoebusitanas.
305. Lote de ocho ungüentarios de diversos tamaños, barro ordinario.

NOTA.—Los objetos que figuran en este Inventario han ingresado con carácter definitivo en el Museo Arqueológico provincial de Ibiza, una vez terminada la campaña de exploración arqueológica y después de haber sido debidamente restaurados los que se hallaron rotos en sus procedencias y los cuales figuran con los números 237 a 305.

Ibiza, enero 1922.

CARLOS ROMÁN.

INDICE DE LAMINAS

I, A.—CALA TARIDA. Sarcófago de *marés* en un hipogeo.
I, B.—CALA TARIDA. Vasos de boca trilobada, tal como aparecieron en el hipogeo.
II, A.—CALA VADELLA. Dos sarcófagos de *marés*.
II, B.—Fosa practicada en la tierra conteniendo tumba.
III, A.—SA BARDA. Estatuilla femenina.
III, B.—SA BARDA. Estatuilla femenina.
IV.—PUIG DES MULINS. Cámaras sepulcrales en comunicación.
V, A.—PUIG DES MULINS. Cabeza de estatuilla femenina.
V, B.—PUIG DES MULINS. Estatuilla femenina.
V, C.—PUIG DES MULINS. Estatuilla femenina.
V. D.—PUIG DES MULINS. Estatuilla femenina.
VI. A.—PUIG DES MULINS. Estatuilla femenina.
VI, B.—PUIG DES MULINS. Estatuilla femenina.

2015-MECD

VI, C.—Puig des Mulins. Mascarilla de ¿Sileno?

VI, D.—Puig des Mulins. Estatuilla.

VII, A.—Cala Vadella y Puig des Mulins. Vasos biberones forma de animal.

VII, B.—Cala Tarida. Lucerna y collar.

VIII.—Puig des Mulins.—Escarabeos, vidrio con grabado, sortija y cabecita de vidrio.

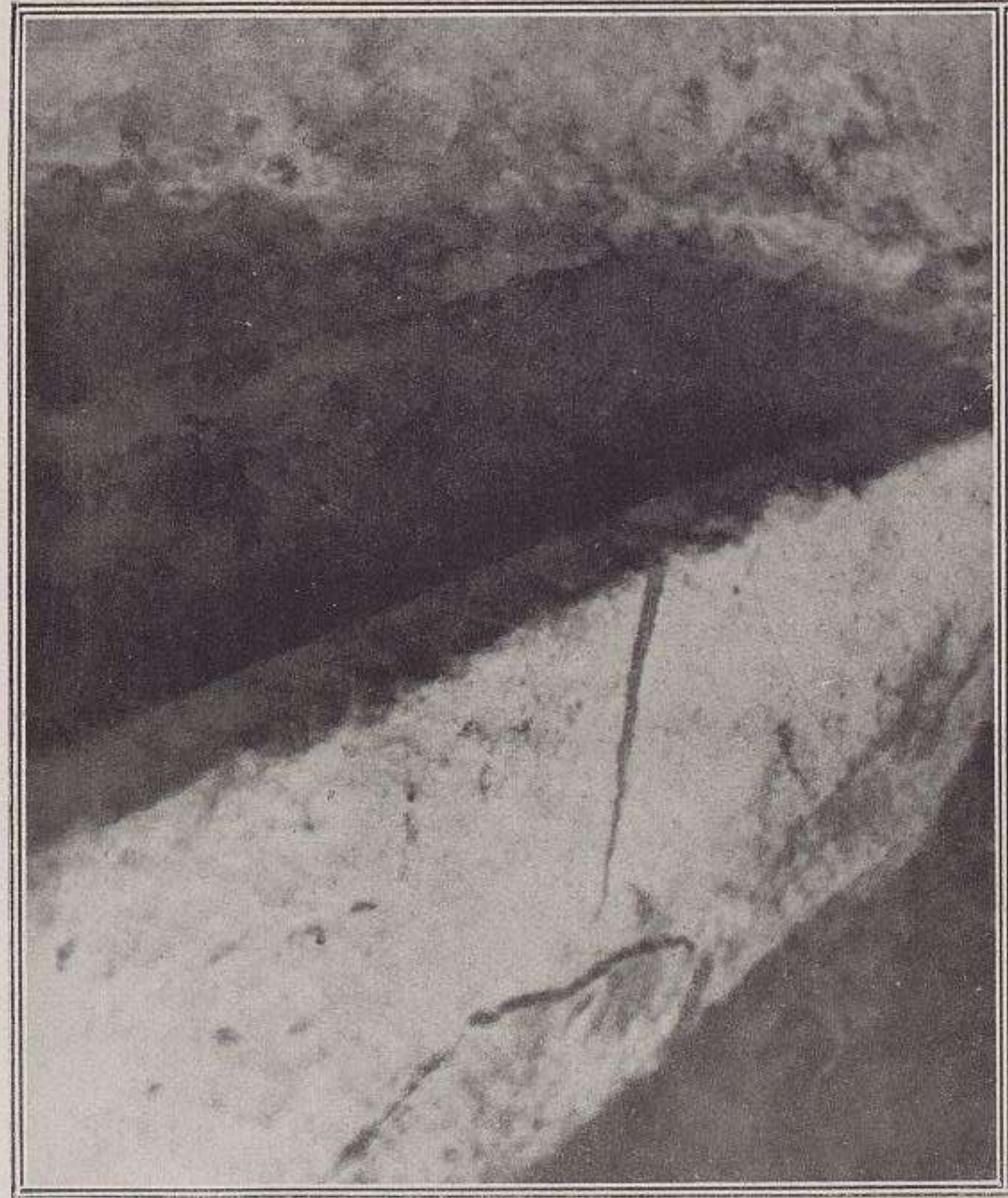
IX, A.—Puig des Mulins. Collar con cabecita de colgante y esenciero de vidrio, de Cala Vadella.

IX, B.—Puig des Mulins.—Collares con cuentas, dijes y amuletos.

2015-MECD

2015-MECD

A



B

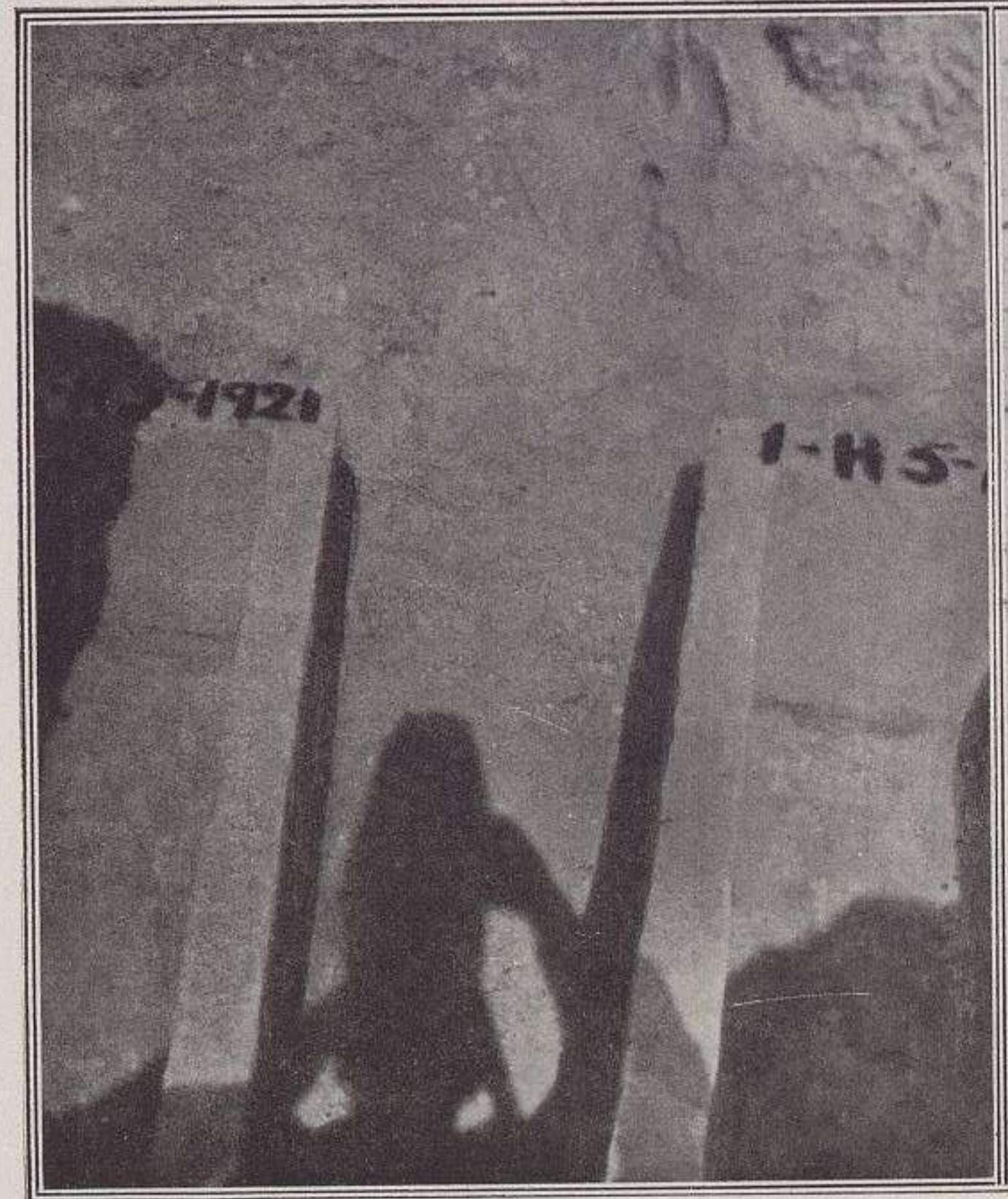
A. "CALA TARIDA". SARCÓFAGO DE *marés*, EN UN HIPOGEO

B. "IDEM ID." *Oenochoes*, TAL COMO APARECIERON EN EL HIPOGEO

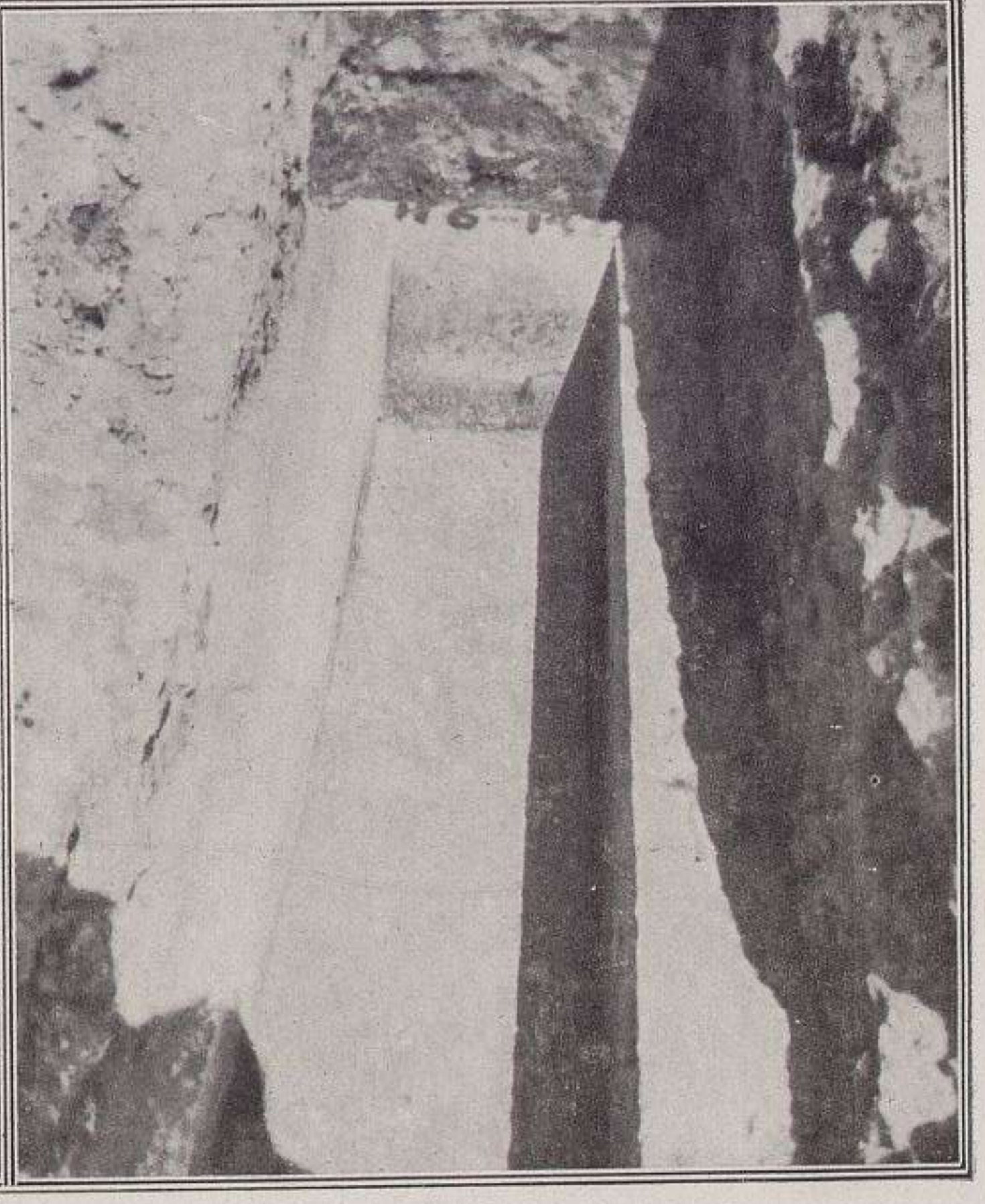
2015-MECD

2015-MECD

A



B



A. "CALA VADELLA". DOS SARCÓFAGOS DE *marés*.

B. "IDEM ID." FOSA PRACTICADA EN LA TIERRA CONTENIENDO UNA TUMBA DE *marés*.

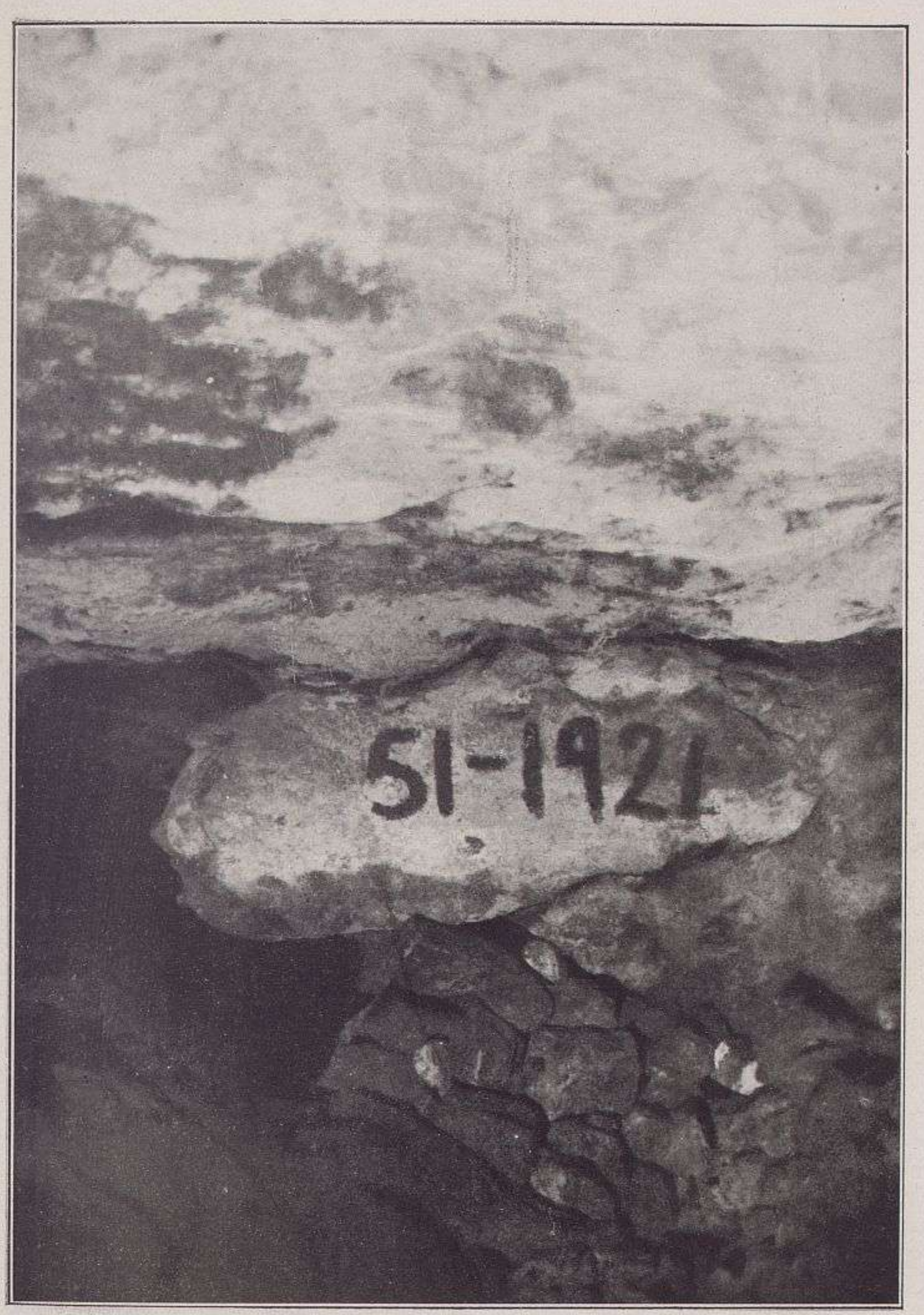
2015-MECD

2015-MECD

"SA BARDA". ESTATUITAS FEMENINAS, DE BARRO COCIDO

2015-MECD

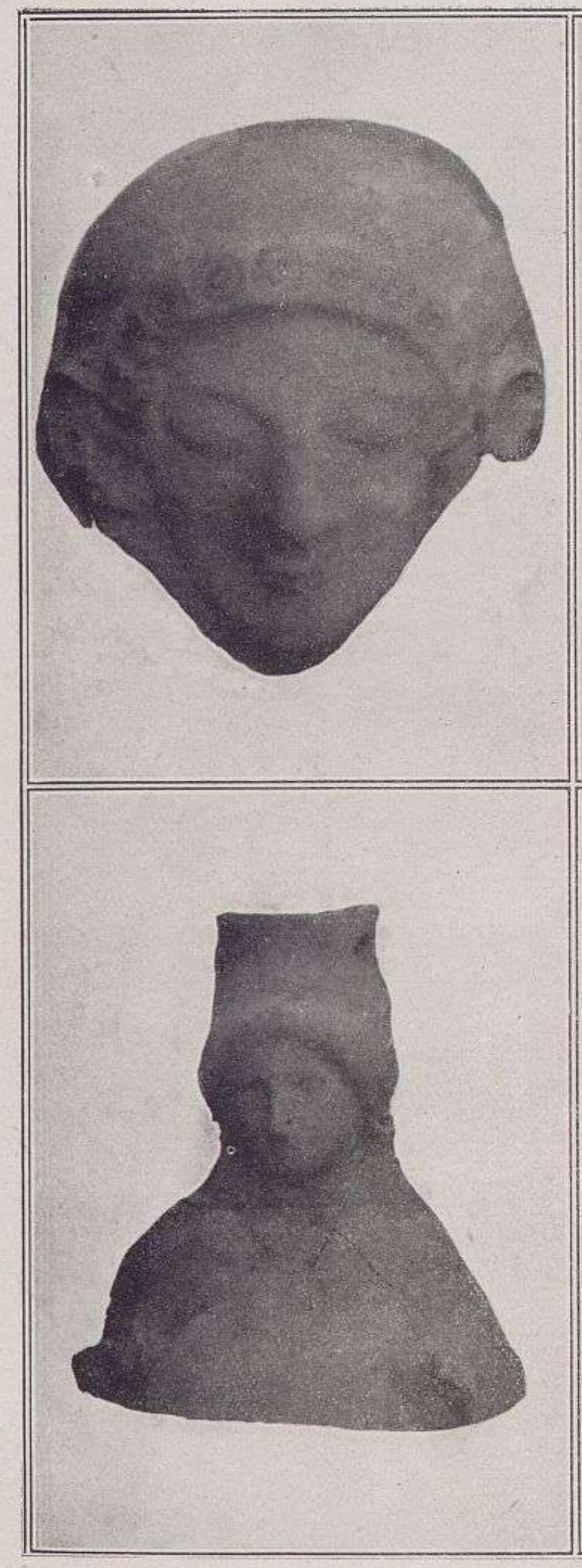
2015-MECD

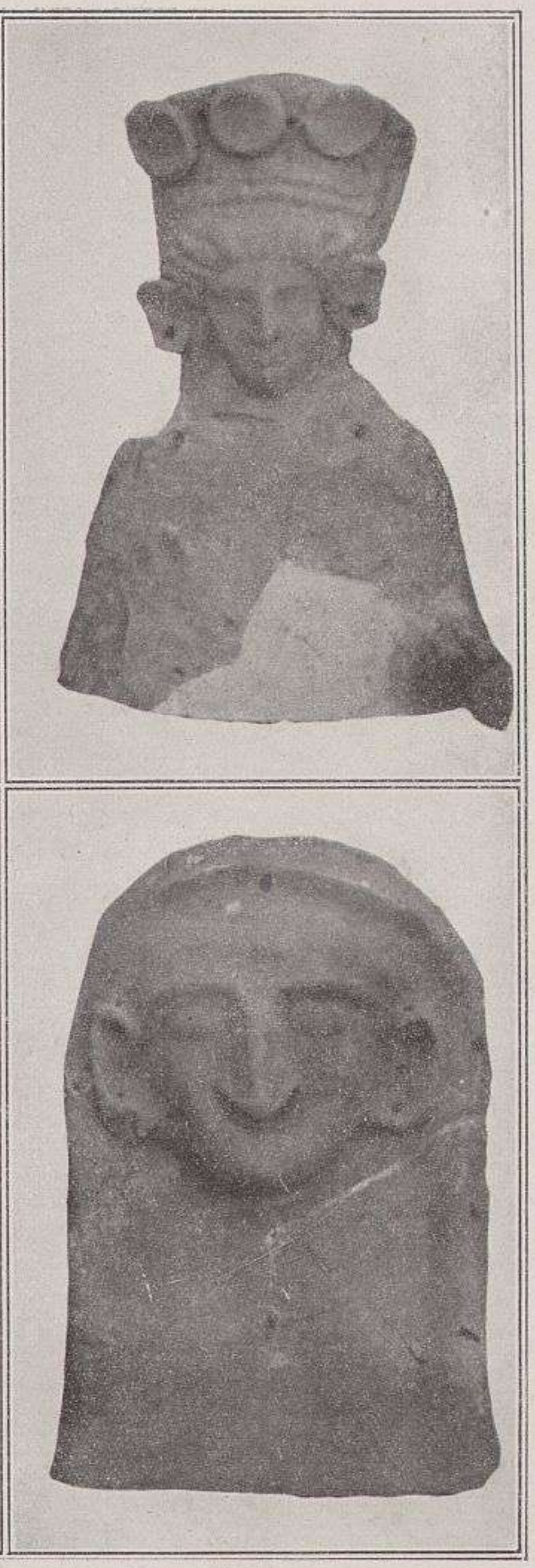


"PUIG DES MULINS". CÁMARAS SEPULCRALES EN COMUNICACIÓN

2015-MECD

2015-MECD

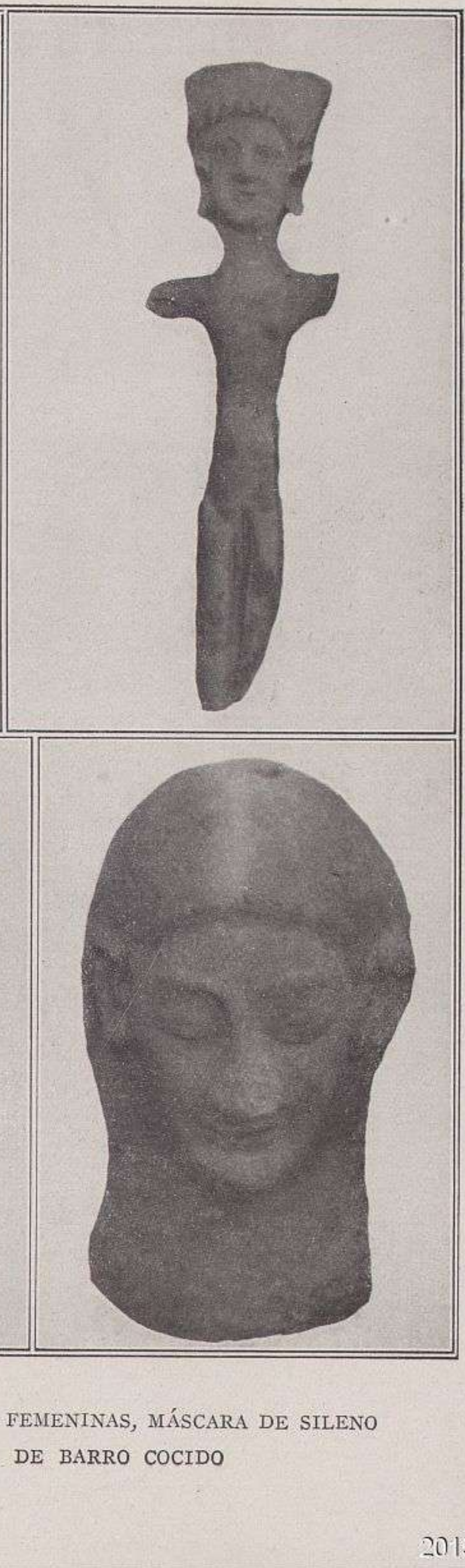




"PUIG DES MULINS". CABEZA Y BUSTOS DE ESTATUITAS, DE BARRO COCIDO

2015-MECD

2015-MECD

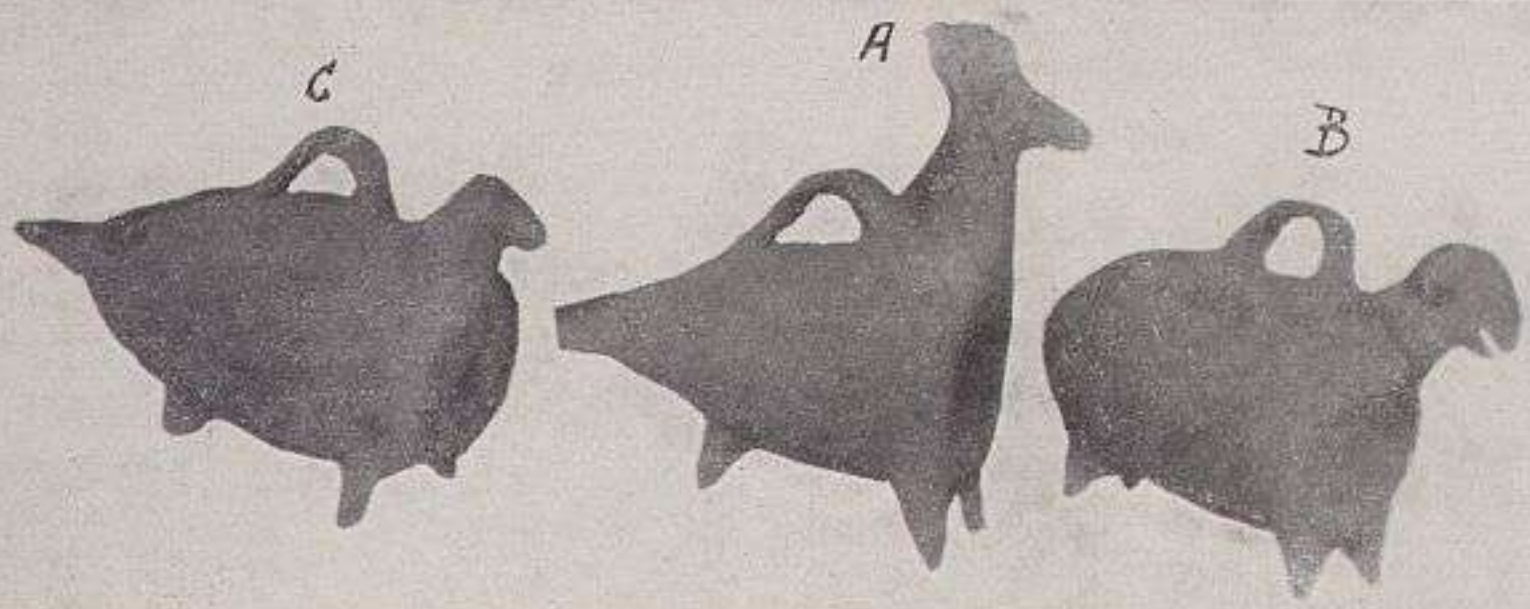


"PUIG DES MULINS". ESTATUITAS FEMENINAS, MÁSCARA DE SILENO Y CABEZA FEMENIL, DE BARRO COCIDO

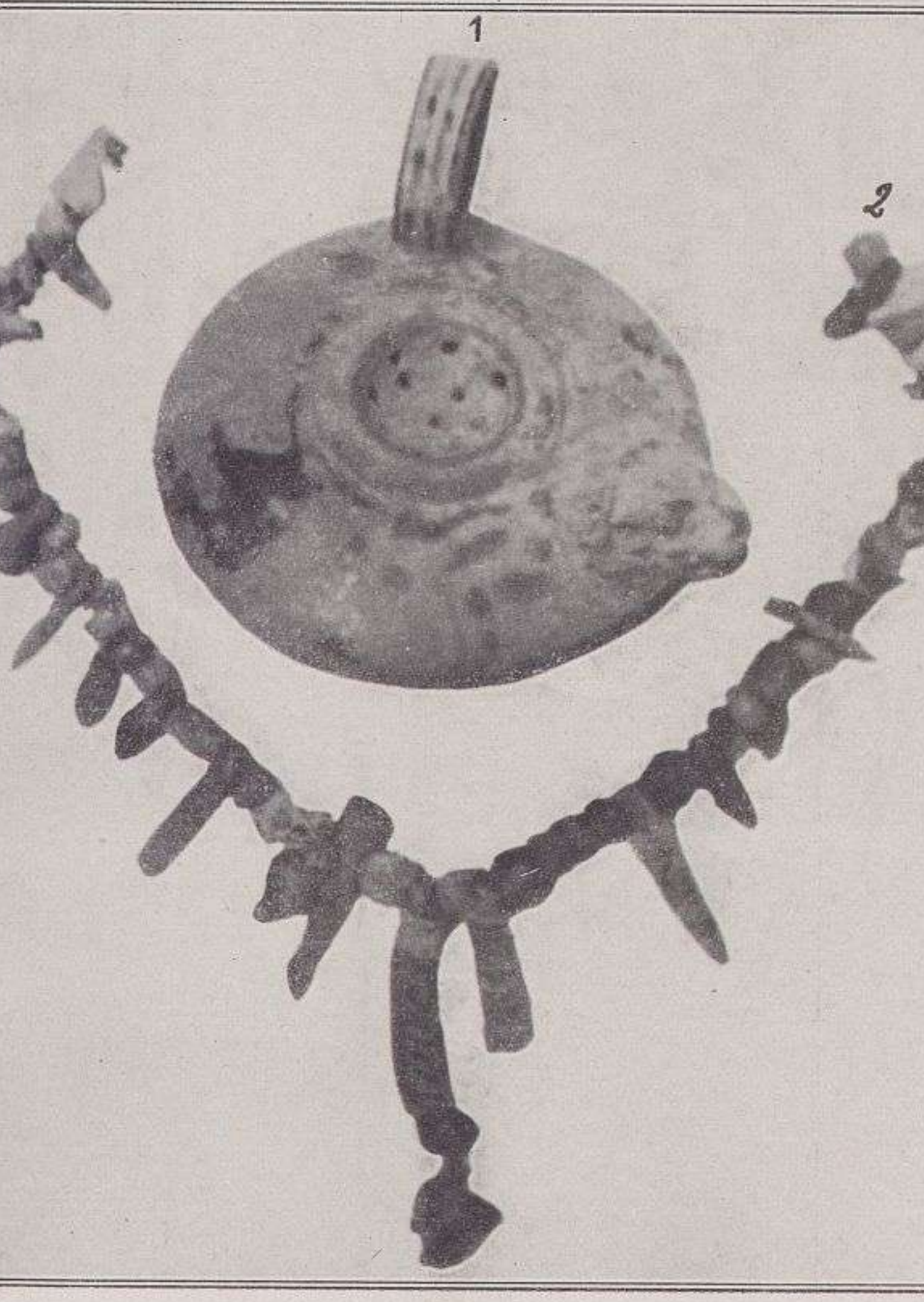
2015-MECD

2015-MECD

A



B

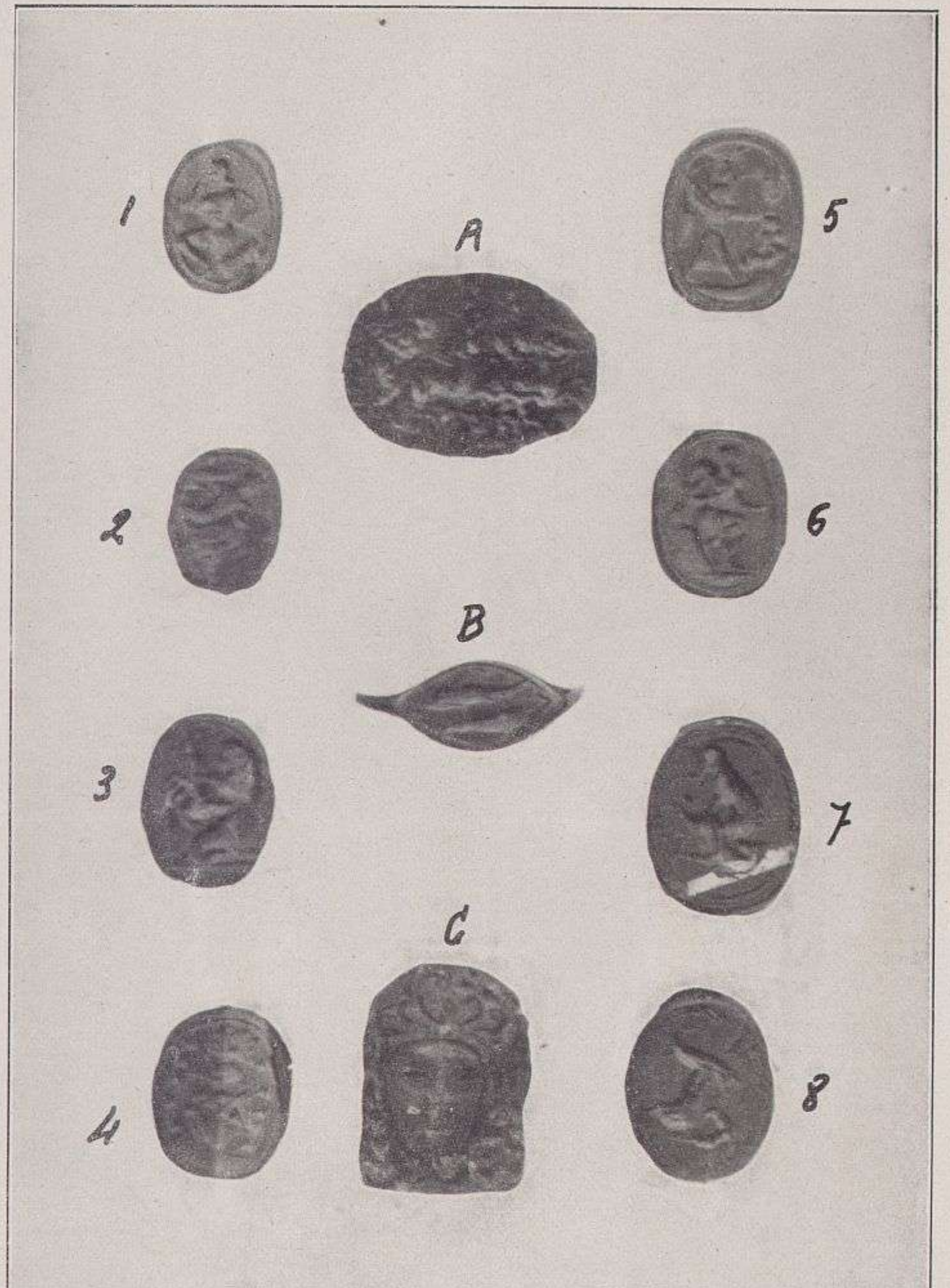


A. "CALA VADELLA" Y "PUIG DES MULINS". VASOS DE BARRO COCIDO, *biberones*, EN FORMA DE ANIMAL

B. "CALA TARIDA". LUCERNA Y COLLAR

2015-MECD

2015-MECD



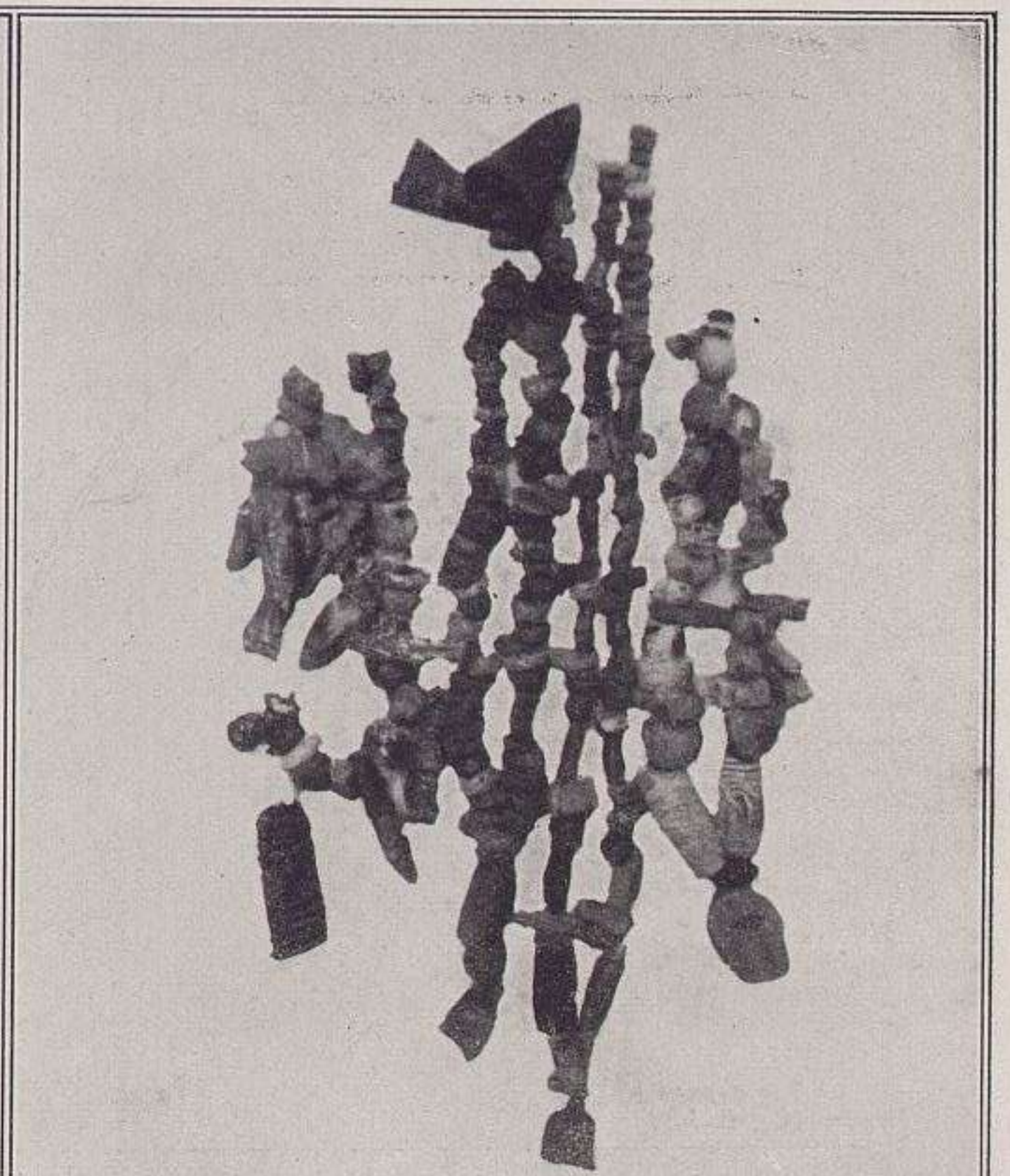
"PUIG DES MULINS". *Escarabeos,* VIDRIO CON GRABADO Y CABECITA DE VIDRIO

2015-MECD

2015-MECD

A

B



A. "PUIG DES MULINS". COLLAR CON COLGANTE. "CALA VADELLA". UNGÜENTARIO DE VIDRIO

B. "PUIG DES MULINS". COLLARES, CON CUENTAS, DIJES Y AMULETOS

2015-MECD

2015-MECD

NÚM. GRAL.	NÚM. DEL AÑO	
		CAMPAÑA DE 1918. PUBLICADAS EN 1919 Y 20
22	1	Excavaciones en la Cueva y Collado de los Jardines (Santa Elena, Jaén), por don Ignacio Calvo y don Juan Cabré Aguiló.
23	2	en el Anfiteatro de Mérida, por el excelentísimo señor don José Ramón Mélida.
24	3	Exploraciones en Vías romanas de Botoa a Mérida, Mérida a Salamanca, Arriaca a Sigüenza, Arriaca a Titulcia, Segovia a Titulcia y Zaragoza a Bearne, por el excelentísimo señor don Antonio Blázquez y don Claudio Sánchez Albornoz.
25	4	Excavaciones en la Necrópolis Ibérica de Galera (Granada), por don Juan Cabré y don Federico Motos.
26	5	en extramuros de Cádiz, por el ilustrísimo señor don Pelayo Quintero.
27	6	en Castellvell (Solsona), por don Juan Serra.
28	7	en Ibiza, por don Carlos Román.
		CAMPAÑA DE 1919. PUBLICADAS EN 1920
29	1	Excavaciones y exploraciones en Vías romanas de Carrión a Astorga y de Mérida a Toledo.—Excavaciones en Laucia, por el excelentísimo señor don Antonio Blázquez y don Angel Blázquez.
30	2	en extramuros de Cádiz, por el ilustrísimo señor don Pelayo Quintero.
31	3	Excavaciones en Numancia, por el excelentísimo señor don José Ramón Mélida y don Blas Taracena.
32	4	en Nertóbriga, por don Narciso Sentenach.
33	5	en yacimientos paleolíticos del Valle del Manzanares, por don Paúl Wernert y don José Pérez de Barradas.
34	6	en Segóbriga, por don Narciso Sentenach.
35	7	en el poblado ibérico de Anseresa (Olius), por don Juan Serra.
		CAMPAÑA DE 1920-21. PUBLICADAS EN 1921-22.
36	1	Excavaciones en Numancia, por el excelentísimo señor don José Ramón Mélida y don Blas Taracena.
37	2	en el Anfiteatro de Itálica, por el excelentísimo señor Conde de Aguiar.
38	3	en Monte-Cillas, por el ilustrísimo señor don Ricardo del Arco.
39	4	en Mérida, por el excelentísimo señor don José Ramón Mélida.
40	5	y exploraciones en Vías romanas, por el excelentísimo señor don Antonio Blázquez y don Angel Blázquez.
41	6	en la Serreta (Alcoy), por don Camilo Visedo Moltó.
42	7	en yacimientos paleolíticos del Valle del Manzanares, por don José Pérez de Barradas.
43	8	en diversos lugares de la isla de Ibiza, por don Carlos Ramón.
44	9	en el poblado ibérico de San Miguel de Sorba, por don Juan Serra y Vilaró.
		CAMPAÑA DE 1921-22. PUBLICADAS EN 1922-23.
45	1	en Serreta (Alcoy), por don Camilo Visedo.

2015-MECD

JUNTA SUPERIOR DE EXCAVACIONES Y ANTIGUEDADES Y CONSERVACIÓN DE MONUMENTOS HISTÓRICOS Y ARTÍSTICOS

PRESIDENTE

Excmo. Sr. D. Amalio Gimeno.

VOCALES

Excmo. Sr. Director general de Bellas Artes.
— *Sr. D. Mariano Benlliure.*
— *Sr. D. Elias Tormo.*
— *Sr. Marqués de Comillas.*
— *Sr. Marqués de la Vega Inclán.*
— *Sr. D. José J. Herrero.*
— *Sr. D. Vicente Lampérez.*
— *Sr. D. José Moreno Carbonero.*
— *Sr. D. Manuel Gómez Moreno.*

SECRETARIO

Sr. D. Francisco Alvarez-Ossorio.

2015-MECD

NÚM. GRAL.: 47 NÚM. 3 DE 1921-22

JUNTA SUPERIOR DE EXCAVACIONES Y ANTIGÜEDADES

EXCAVACIONES EN SENA (HUESCA)

MEMORIA

QUE EN NOMBRE DE LA REAL ACADEMIA DE
SAN LUIS DE ZARAGOZA, CONCESIONARIA
DE DICHAS EXCAVACIONES

PRESENTA

DON VICENTE BARDAVIU

MADRID
TIP. DE LA «REVISTA DE ARCHIVOS»
Olózaga, núm. 1.
1922

2015-MECD

Relación de las Memorias publicadas por la Junta

CAMPAÑA DE 1915. PUBLICADAS EN 1916

NÚM. GRAL.	NÚM. DEL AÑO	
1	1	Excavaciones de Numancia, por el excelentísimo señor don José Ramón Mélida.
2	2	en Mérida, ídem íd.
3	3	en Clunia, por don Ignacio Calvo.
4	4	en el Anfiteatro de Itálic por el excelentísimo señor don Rodrigo Amador de los Ríos.
5	5	en Punta de la Vaca (Cádiz), por el ilustrísimo señor don Pelayo Quintero.
6	6	Exploraciones en Vías romanas del Valle del Duero, por el excelentísimo señor don Antonio Blázquez.
7	7	Memoria de Secretaría.

CAMPAÑA DE 1916. PUBLICADAS EN 1917

8	1	Excavaciones en la Cueva y Collado de los Jardines (Santa Elena, Jaén), por don Ignacio Calvo y don Juan Cabré.
9	2	Exploraciones en Vías romanas del Valle del Duero y Castilla la Nueva, por el excelentísimo señor don Antonio Blázquez y don Claudio Sánchez Albornoz.
10	3	en Toledo, por el excelentísimo señor don Rodrigo Amador de los Ríos.
11	4	Excavaciones en Mérida: Una casa-basílica romanocristiana, por el excelentísimo señor don José Ramón Mélida.
12	5	en Punta de la Vaca y en Puerta de Tierra (Cádiz), por el ilustrísimo señor don Pelayo Quintero.
13	6	en el Dolmen de Llanera (Solsona), por don Juan Serra.
14	7	Memoria de Secretaría.

CAMPAÑA DE 1917. PUBLICADAS EN 1918

15	1	Excavaciones y exploraciones en Vías romanas: Briviesca a Pamplona y Briviesca a Zaragoza, por el excelentísimo señor don Antonio Blázquez y don Claudio Sánchez Albornoz.
16	2	en la Cueva y Collado de los Jardines (Santa Elena, Jaén), por don Ignacio Calvo y don Juan Cabré.
17	3	en Bílbilis, Cerro de Bámbola (Calatayud), por don Narciso Sentenach.
18	4	en extramuros de la ciudad de Cádiz, por el ilustrísimo señor don Pelayo Quintero.
19	5	en Numancia, por el excelentísimo señor don José Ramón Mélida.
20	6	en Cala D'Hort (Ibiza), por don Carlos Román.
21	7	en la Cueva del Segre, por don Juan Serra.

2015-MECD

2015-MECD

2015-MECD

NÚM. GRAL.: 47 NÚM. 3 DE 1921-22

JUNTA SUPERIOR DE EXCAVACIONES Y ANTIGÜEDADES

EXCAVACIONES EN SENA (HUESCA)

MEMORIA

QUE EN NOMBRE DE LA REAL ACADEMIA DE SAN LUIS DE ZARAGOZA, CONCESIONARIA DE DICHAS EXCAVACIONES

PRESENTA

DON VICENTE BARDAVIU

MADRID
TIP. DE LA «REVISTA DE ARCHIVOS»
Olózaga, núm. 1.
1922

2015-MECD

MEMORIA

2015-MECD

Por encargo del excelentísimo señor Presidente de la Real Academia, el día 8 de los corrientes salí en el mixto de la mañana para Sariñena, en donde me encontré con don Rafael Gudel, encargado de nuestras excavaciones, que, sirviéndose de un cómodo vehículo, me proporcionó medio fácil de trasladarme a Sena, distante unos doce kilómetros de la estación. La excursión fué de cinco días, aprovechados maravillosamente, a pesar de la crudeza del tiempo, que no fué obstáculo para los resultados obtenidos, sino motivo más de gratitud a las atenciones y finezas del señor Gudel, que no cesaron un instante, desde el momento en que le encontré hasta que, después de verificada la excursión, me dejó en el ferrocarril, en la estación de Sariñena, para regresar a Zaragoza.

La villa de Sena, perteneciente al partido judicial de Sariñena, provincia de Huesca, es llana, hermosa y pintoresca; colocada en la margen izquierda del río Alcanadre, cuyas aguas fecundan su rica vega. Era patrimonio, en lo antiguo, del señorío del Real Monasterio de Sigena y la ilustrísima señora Priora ejercía jurisdicción en ella, y tenía el patronato, con derecho a presentar el señor Obispo de Lérida a los curas de la Parroquia.

EXCURSIONES DEL DÍA 8 DE NOVIEMBRE DE 1921.—El mismo día de mi llegada a la villa, después de comer, a las dos de la tarde, salimos de la población en una tartana, entrando en el barranco de *La Clamor,* camino del cerro de San Blas el Viejo, en el cual se habían practicado excavaciones en un yacimiento neolítico. Tomamos la dirección contraria a la corriente y después de haber andado en el vehículo kilómetro y medio lo dejamos en el barranco, que quedó a nuestra izquierda, trepando nosotros por unas sendas estrechas, del tránsito casi exclusivo del señor Gudel y de sus operarios, llegando a un cerro largo y estrecho que mira a Sena por la

2015-MECD

cara del Mediodía; en la parte opuesta, que mira al Nordeste, se encuentra la estación que vamos a visitar. Se llama el cerro de San Blas el Viejo porque en el extremo opuesto al barranco hubo una ermita, tal vez románica, de la cual no quedan apenas vestigios.

La parte superior del cerro, en la cara que tiene el yacimiento, estuvo coronada por unas grandes rocas de conglomerado, que se desprendieron sobre el poblado neolítico, al cual antes habían servido de abrigo y habitación en las cuevas que formaban. Al desprenderse sepultaron bajo las grandes moles los restos del poblado, quedando la parte principal cubierta por las rocas desprendidas. El señor Gudel ha barrenado una gran porción de estas rocas y practicado ligeras excavaciones, de las cuales ha obtenido resultados positivos, habida razón de los gastos causados. La rica colección de láminas dentadas de silex negros o sierras que remitió a la Academia hace unos meses, procede de este lugar. Salen, además, lascas en forma de cuchillos, puntas y raspadores; muchos percutores de durísimo pedernal; innumerables fragmentos de cerámica neolítica del último período, que, aun cuando por el mal emplazamiento de la estación, en gran declive, y además por la caída de las inmensas rocas mencionadas, no se puede reconstruír vasija alguna, sin embargo, tienen un interés inmenso las bocas, asas, suelos y pedazos de variadas formas, ya lisos, ya con dibujos; unos, en relieve; otros, hundidos; hechos con uña, hueso o palo, todos notables y que dan la pauta para juzgar de la naturaleza y edad de la estación.

Aparecen cantidades inmensas de cenizas revueltas con toda clase de huesos de animales domésticos, como caballos, cerdos, corderos y aves; huesecitos agujereados para formar collar, entre ellos una hipofisis humana y también huesos trabajados en forma de punzón.

La acumulación de cenizas y despojos de alimentación y la multitud inmensa de láminas dentadas, de las que, colocadas en hoces de palo, servían para segar en aquellas remotas edades, son argumentos que prueban la vida sedentaria de aquel pueblo. Fueron labradores, cultivaron la dilatada llanura que se extiende a los pies de la estación, que constituye la partida llamada en la actualidad *El Espartal* y que llega hasta los montes de *La Cobeta* y *Cajal*.

Continuarán las excavaciones en este sitio, pero no en grande escala; hay que volar con dinamita las rocas desprendidas, que ofrecen gran peligro para los trabajadores, habiéndose librado milagrosamente de un serio percance el señor Gudel en una ocasión.

2015-MECD

Nota.—Se han recogido en esta estación láminas dentadas de piedra caliza negra, de guijarros.

Día 9 de noviembre.—*Inspección y estudio de los poblados desiertos existentes en el monte "Cajal", término municipal de Sena:*

1.º *San Pedro el Viejo de Cajal.*—El monte *Cajal,* uno de los ricos predios, propiedad en lo antiguo del Real Monasterio de Sigena, enajenados en la época de la desamortización, pertenece actualmente a don Manuel de Garnica y Serrano, abogado y propietario de Madrid. Se halla situado hacia el Norte de la villa y confronta con *El Espartal, La Cobeta* y *El Vedado.* Se llega a él caminando por el barranco de *La Clamor;* desde el punto en que se toma la senda, que conduce a San Blas el Viejo por la parte opuesta, se deja el barranco a la derecha, se cruza casi todo el monte de *El Espartal* y a unos cuatro kilómetros y medio de la villa se entra en *Cajal.*

San Pedro el Viejo.—Es un cerro, en cuya cima, casi inaccesible, existe todavía el esqueleto de una ermita románica, que estuvo dedicada al Príncipe de los Apóstoles. Se halla situado en pleno *Cajal* y dista de Sena unos nueve kilómetros. En los tiempos de la piedra pulida existían allí en la cima del cerro unos abrigos dilitados y espaciosos y cuevas profundas formadas por inmensas moles de piedra arenisca. A manera de atrios de las cuevas había unas amplias plataformas de substancias gredosas, en los cuales quedaron los despojos de la industria y de la vida de sus moradores.

La disgregación de las rocas feldespáticas de la base ocasionó el derrumbamiento de las moles superiores, que arrastraron en su caída todos los poblados, destruyendo la riquísima y variada cerámica y demás objetos frágiles. Las avenidas de barrancos y torrenteras de la base diseminaron el yacimiento, disgregando las plataformas.

Hay que hacer la investigación en los arrastres; en ellos hemos recogido abundancia de fragmentos de cerámica bastante perfecta, neolítica; láminas dentadas de silex, abundancia de percutores, piedras de moler, fragmentos de huesos humanos y un trozo diminuto de un objeto de cobre. Todo este conjunto de material determina la época del yacimiento, dándonos los caracteres de la fase eneolítica. No es prudente practicar aquí excavaciones; tan sólo procede que el señor Gudel repita sus inteligentes y fructuosas exploraciones de superficie, sobre todo después de lluvias torrenciales, que cambian el aspecto del terreno y desentierran nuevos objetos.

2015-MECD

2.° *Poblado desierto denominado "Pueblo Viejo del Cajal".*—El cerro de San Pedro el Viejo forma, en unión de otro más bajo, una especie de anfiteatro; las faldas de toda esta pequeña cordillera están cubiertas por las moles, que incesantemente se desprenden de lo alto, merced a las causas apuntadas en el número anterior; abundan en todos estos parajes las sílices, los fragmentos de barros, neolíticos, y los trozos de piedras de moler. En el extremo Sud de la cordillera, cortada por un portillo bastante ancho, aparecen las ruinas que en la actualidad son conocidas con el nombre de *Pueblo Viejo*. Son ruinas que se extienden entre la extremidad del cerro bajo indicado y el principio de otro que comienza con un montecito algo elevado, de forma de cono truncado, en cuya cima existió un pequeño castillete. Aparecen cimientos de edificios en la superficie, que está materialmente cubierta de fragmentos de cerámica indeterminada, que si bien alguna pequeña cantidad puede atribuírse a época romana, la mayor parte es de indiscutible origen medieval. Se ven también fragmentos de columna y un capitel erosionado por completo, sin que se puedan apreciar las labores de la piedra.

No considero ventajoso el resultado de las excavaciones en este sitio; por eso aconsejé al señor Gudel limitase su investigación en un punto determinado, pero sin dispendiosos trabajos.

3.° *Un dolmen.*—Continuando nuestro camino, entrando por la cortada de los mencionados montes, traspasando las ruinas del *Pueblo Viejo,* que se extienden por los campos actualmente en cultivo, nos encontramos a la izquierda con el tantas veces nombrado barranco de *La Clamor,* pero a distancia de nueve kilómetros del punto en que lo dejamos al entrar en *El Espartal*. Subiendo por unos campos de labor, a distancia de un kilómetro de *Pueblo Viejo,* me enseñó el señor Gudel el dolmen formado por diferentes piezas megalíticas de arenisca, coronadas por una mole de la misma naturaleza, que cubre el hueco en el cual debe hallarse la cámara sepulcral.

El montículo formado por la aglomeración de piedras, mampostería y tierra, alcanza una altura aproximada de cuatro metros y la base, poco más de cinco. Se han dado las instrucciones oportunas para su exploración, de cuyo resultado se dará cuenta a esa Junta Central en la Memoria del año próximo. Cuenta el señor Gudel con personal apto a sus órdenes, y merecen especial mención por su laboriosidad y competencia Julio Chesa Aznárez, Marcos Ortigas Villas y José Mombíela.

2015-MECD

Los alrededores del dolmen se hallan sembrados de fragmentos de cerámica neolítica y prerromana y de lascas de pedernal.

4.° *Estación del Carnelario.*—Estudiado el dolmen, bajamos por el cauce del barranco de *La Clamor,* una extensión de kilómetro y medio, y llegamos a dos cerritos de pequeña elevación próximos al *Carnelario,* elevado promontorio cuyas rocas conservan las características cazoletas propias de la escritura ógmica. En los cerritos mencionados se encuentran vestigios de una interesante colonia neolítica; en la actualidad son dos cerritos casi iguales, de unos cinco metros de altura por diez o doce de longitud en sus cumbres. Están contiguos a la margen izquierda del barranco: tienen la misma estructura que el cabezo de San Pedro el Viejo: en la base son de feldespato disgregado y las cumbres están coronadas por estratos de rocas areniscas, en los abrigos de las cuales se cobijaron los pobladores primitivos. Las avenidas torrenciales del barranco vecino completaron la obra de disgregación y viniéronse al fondo las techumbres de roca. Es más; tengo por seguro que en lo antiguos los dos cerros fueron uno solo, habiéndolos dividido las imponentes avenidas del barranco.

Los vestigios allí encontrados son muy interesantes; la cerámica es más antigua que la de las demás estaciones neolíticas de la localidad, siendo, además, abundantísima; las sílices, en cambio, son más perfectas, sobresaliendo una, que tenemos en nuestro Museo, de limpia factura, cuales son las de las estaciones clásicas, con pedúnculo y barbas: abundan también los percutores y las piedras de moler.

DÍA 11 DE NOVIEMBRE.—*Inspección y estudio de los poblados de Presiñena y Las Valletas, en el término municipal de Sena.*

1.° *Presiñena.—Margen izquierda del río Alcanadre.*—Es el término de Presiñena otro de los ricos predios pertenecientes en lo antiguo al Real Monasterio de Sigena, enajenado en la época de la desamortización; lo poseyó don Miguel Jiménez de Embún, y actualmente es propiedad de don José Calvo y Calvo, que concede gustoso su autorización a la Real Academia de San Luis, de Zaragoza, para practicar todo género de exploraciones y excavaciones en los inmensos terrenos de su propiedad.

La primera estación que visitamos fué la del *Escobizar,* situada en el monte de *Presiñena,* cuartel de la izquierda del *Alcanadre.* Tomamos la carretera de Sariñena, y después de andar kilómetro y medio la dejamos la nuestra derecha, en el puente, tomando el camino de Albalati-

2015-MECD

llo, que corre paralelo al *Alcanadre,* siguiéndolo nosotros a contracorriente. Dejamos a la derecha la ermita, derruída casi por completo, dedicada a Santa Quiteria, distante de la carretera dos kilómetros, y continuamos dos kilómetros más hacia adelante.

Descendimos del carruaje y comenzamos a trepar por la pendiente, que conduce a una extensa planicie, que se eleva poco más de 20 m. sobre el nivel del río. Allí nos encontramos con los vestigios de poblado antiguo, consistentes en cimientos de varios edificios y fragmentos de cerámica indeterminada, a los que, a lo sumo, se les puede asignar origen romano. Algunas monedas romanas de la época de Claudio y Macrino recogidas en los alrededores, y un sepulcro romano de tejas hallado en *El Estillador,* a unos tres kilómetros de esta estación, hacen presumir que es romano este poblado, desierto. Por ahora no considero oportuna la excavación formal de estas ruinas, que creo de escasos resultados, aparte de que hay innumerables estaciones en el término municipal mucho más interesantes.

2.° *Un poblado desierto de origen ibero.*—Regresando en dirección a Sena, a corta distancia de la estación descrita, se encuentra otro cerrito colocado en situación parecida a la de la anterior planicie, también próximo al río, a la misma altura, sobre su nivel, en el cual el señor Gudel había descubierto vestigios de población antigua y practicado incipientes excavaciones. Obtuvo en ellas una hermosa moneda ibérica de Ampurias, un *pondus* y una aguja de metal; han aparecido también fragmentos no muy grandes de barro ibérico con dibujos y un vasito campaniano, que casi se ha logrado reconstruír.

Considero interesante esta estación y no sería improcedente continuar trabajando, pues es la única estación ibera que hasta el presente hemos encontrado en la localidad. Recogí de entre las enronas procedentes de la cava una porción de tibia humana bastante gruesa.

3.° *Presiñena: margen derecha del río.—Necrópoli de inhumación.* —A las doce del mediodía cruzamos en la tartana el río Alcanadre, cubierto en gran extensión, por ambas orillas, de grandes y gruesas láminas de hielo. La tartana nos dejó en la orilla derecha y trepamos animosos por el barranco de *La Calera,* alcanzando luego un montecillo saliente hacia el río, del cual apenas dista un tiro de piedra. Un leñador había dado cuenta al señor Gudel de que haciendo leña en aquel cerrito había encontrado una sepultura. Allí acudió el diligente explorador, y practicando excavaciones se encontró con tres sepulturas a manera de

2015-MECD

cajones de piedras o Cistas, encubiertas también con losas de la misma condición. Tenían de largas 1,80 m. y 0,40 de anchas; contenían tres esqueletos completos, sin faltar ni una falange de las extremidades. Dos de los esqueletos estaban en posición supina, alargados por completo. El tercero tenía la mandíbula inferior abierta, indicando que fué sepultado con la boca abierta; la cabeza estaba torcida e inclinada al lado de la izquierda; las piernas, encorvadas; pero los brazos, alargados, lo mismo que los otros dos. No apareció en ninguna de las sepulturas objeto alguno, ni cerámica, ni sílices ni metal. Dos de aquellos tres cráneos están ya en nuestro Museo; el uno de los dos tiene pronunciados y salientes los arcos superciliares y la frente bastante hacia atrás. Pertenece esta Necrópoli a una de las tribus neolíticas más antiguas del contorno. He formado la idea de que existen muchas más sepulturas debajo de los pinos contiguos, que cubren toda la superficie del cerro, como cubrían también las sepulturas descritas, y podremos completar oportunamente nuestro estudio, que ha de ser en extremo provechoso para dilucidar la condición y desenvolvimiento de aquellas gentes.

4.° *Las Valletas.—Necrópoli de incineración.*—Continuamos la expedición bajando un par de kilómetros desde las sepulturas descritas, por los montes y barrancos inmediatos al río y llegamos a un cerrito situado junto a la ribera, que linda con el saliente por uno de los innumerables barrancos que bajan de los montes, el cual cerrito tiene la forma de un cono de ancha base, cuyo diámetro será unos 60 m. y tiene la punta casi aplanada. Formando anillos alrededor del cono están las sepulturas de una interesantísima Necrópoli de incineración, las cuales sepulturas están señaladas exteriormente por círculos perfectos hechos de pedazos de losas calizas del tamaño de medios ladrillos, con una pieza mayor de la misma condición, que indica el centro, debajo de la que, a 40 cm. de la superficie, se encuentra un cascote de piedra, que cubre las cenizas y restos de la cremación depositados en un agujero hecho en la misma tierra. Nada de cerámica, nada de metal, nada de sílice; las cenizas y los fragmentos de huesos a medio calcinar en la tierra, el tape de piedra encima y sobre él 40 cm. de tierra. El diámetro de los círculos de piedra es poco menor de dos metros; pero el espacio que cada sepultura necesita no llega a 20 cm. en cuadro. A simple vista se descubren unos 30 círculos, que señalan otras tantas sepulturas, pero hay muchisímas más.

El señor Gudel desenterró hasta 12 sepulturas, las 11 comple-

2015-MECD

tamente iguales al tipo descrito; pero una, la situada en el lugar más próximo al río, estaba cubierta por una tosca bovedita formada de trozos de piedra del tamaño y condición de la que señala los círculos, sin argamasa ni ajuste alguno; debajo estaban las cenizas en el pocito de tierra, sin que se diferenciara en otra cosa de las demás.

Yo exploré tres sepulturas, las tres idénticas al tipo común, sin que ninguna ofreciera cosa digna de mención.

Me refirió el señor Gudel que a un kilómetro y medio más arriba hacia la sierra, en terreno de Presiñena, hay otra Necrópoli de incineración en la que exploró hasta nueve sepulturas, que en lo exterior son idénticas a las de *Las Valletas* y también en lo interior, es decir, que pertenecen al mismo pueblo. Pero tuvo la fortuna de hallar, en dos de las nueve exploradas, las cenizas y restos de cremación, colocadas, no en un pozo de tierra, sino en urna de barro cubierta con tapadera de piedra caliza. La una vasija no se pudo reconstruír; la otra, tal como salió, conteniendo las cenizas, la tenemos en el Museo y se adjunta la fotografía.

Es de inapreciable valor este hallazgo; la naturaleza y forma de la vasija, idéntica a las que aparecen en las casas del poblado neolítico de *Las Valletas*, que vamos a describir, declara con certidumbre, que las dos Necrópolis de incineración son neolíticas. Tenemos, pues, en Sena, en los cerros del otro lado del río Alcanadre, unas tribus neolíticas, que simultáneamente emplean el procedimiento de inhumación y el de incineración con sus cadáveres.

5.° *La interesantísima villa neolítica de Las Valletas.*—Es la estación de Las Valletas la más importante de todas las de la localidad; he dicho poco; excede en importancia a todas juntas y ella sola justificaría todo dispendio que haga la Corporación para explotar, como hemos de hacerlo en años sucesivos, tan rica mina de tesoros arqueológicos.

Es, como apunté en el primer informe que di sobre estas ruinas, un emplazamiento terrestre de villa neolítica en su último período, o sea en el eneolítico.

Se halla emplazada la estación en unas mesetas próximas a la margen derecha del río Alcanadre, en la orilla opuesta a la villa actual de Sena, unos tres kilómetros más arriba. La meseta principal ofrece diferéntes ondulaciones, desde el límite a las cuales, al nivel del río, habrá de 60 a 100 m. de altura, cortada ya en recto ya en rápida pendiente. Las casitas estuvieron emplazadas en los bordes; hoy aparecen en la

2015-MECD

superficie los cimientos, en número incalculable, en una extensión difusa de más de 700 m.

En la parte que da al precipicio hay una pared común, que bordea todas las ondulaciones del terreno a manera de muralla. De tres a cuatro metros de distancia unos de otros aparecen los cimientos de las paredes divisorias; la entrada de las habitaciones estaba en la parte interior; el área de cada mansión no excede de 12 m. cuadrados. Son las paredes, aun en sus cimientos, poco profundos, por cierto, de *losetas* de canto, sin pilares de ninguna especie; lo que prueba que no tuvieron más que la planta baja, porque lo endeble de la construcción no resistía más que las estacas o maderos delgados y las leñas y malezas que sirvieron de techo.

He de advertir que en la parte de la explanada más saliente hacia el río hay un pequeño promontorio, que domina toda la estación y sirvió de castro, o al menos de atalaya.

El señor Gudel lleva exploradas cuatro casas; con el ajuar de las mismas hemos enriquecido nuestro Museo Provincial Arqueológico. Va sijas interesantes y variadas, que todos hemos visto y admirado, cuyas fotografías se acompañan; hermosas piedras de moler, percutores, hachas pulimentadas de trozos de guijarro; tales son los objetos que predominan; habiendo salido también las dos especies de pulseras de cobre, que tenemos.

He hecho un detenido examen de la dilatada estación neolítica; a mi vista se ha explorado una habitación en su mitad primera, habiendo aparecido objetos semejantes a los descritos. Me sorprende en un principio la ausencia de objetos de silex, que contrasta con la abundancia de hermosos percutores, idénticos a los de las tres estaciones neolíticas descritas de la otra parte del río. Luego hallo la explicación: no tenían material de cuarzo; por eso no lo tallaban; pero en cambio tallaban los cantos rodados del río, para cuyo oficio empleaban los percutores, y no sólo los tallaban sino que además los pulían, característica que distingue a estas estaciones y a su industria de las demás similares, y esto es señal de un progreso y, como luego diré, me da la clave para la solución de interesantes problemas.

Dos horas empleadas en buscar y rebuscar en la superficie por todos lo alrededores del poblado desierto, me proporcionaron la satisfacción de reunir hasta 25 trozos de cantos rodados, con evidentes señales de utilización, todos tallados intencionalmente, muchos pulidos y alisados.

2015-MECD

También encontré lascas de la misma naturaleza e industria en forma de sierra, de cuchillo y raedera. Consigno con satisfacción los caracteres de identidad que aparecen entre esta industria lítica y la que llevo recogida en las estaciones de Urrea de Gaen y de la cueva del Suvidor de Albalate del Arzobispo.

Deducciones.—Pensando y repensando sobre todo lo observado en estos días y compulsando los datos obtenidos de todos los poblados neolíticos de la localidad, vengo a deducir que las tres estaciones neolíticas del otro lado del río, situadas en otros tantos abrigos debajo de las rocas, debieron ser aplastadas en plena vida y cuando las ocupaban sus moradores. La transformación radical que las mismas han sufrido, a pesar de la eficacia de los elementos disolventes, reclama un lapso de tiempo no menor que el transcurrido hasta nosotros desde los tiempos de la piedra pulida.

El parentesco entre la industria de los cuatro poblados es indiscutible, aun cuando no se pueden negar los rasgos peculiares de cada uno. Las moradas de Los Valletos son las últimas de la localidad. ¿Qué consecuencias sacamos de aquí? Pues que los neolíticos aquellos, hartos de ir con los bártulos al hombro y de ver morir aplastados los supervivientes a los muertos por los hundimientos, primero del Carnelario, después del cerro de San Blas y mas tarde de San Pedro de Cajal, dijeron: "Busquemos una morada al aire libre, en la cual no estemos constantemente amenazados."

Y, en efecto, traspasando el río Alcanadre se fijaron en la explanada de Las Valletas; allí, al aire libre, con losas de canto y leñas construyeron sus casas y lograron, a la vez de estar al abrigo de la intemperie, apartar la fatídica amenaza de constantes desprendimientos.

A todo esto venían ya los metales a quitar su poderío a las armas de piedra; empieza a apuntar la aurora de la Historia; nos encontramos en plena Protohistoria.

Por eso la cerámica más tosca y primitiva es la del Carnelario, sigue en perfección la de San Blas, después la de San Pedro y por fin, la de Las Valletas, en la que parecen apuntar ya los caracteres de la célebre cerámica de Hallstat.

La Real Academia de Bellas Artes de San Luis, a propuesta del que esto escribe, ha consignado nuevas cantidades para continuar en debida forma las excavaciones en Sena en el año próximo, trabajando

2015-MECD

en la estación ibérica del lado izquierdo de Presiñena y en los poblados neolíticos de San Blas y principalmente en Las Valletas.

La presente Memoria no es más que una especie de Catálogo de las diversas estaciones encontradas. Se remite a la Superioridad para cumplir con la prescripción legal y a la vez dar cuenta de la importancia arqueológica de estos lugares confiados a la investigación y estudio de esta Real Academia.

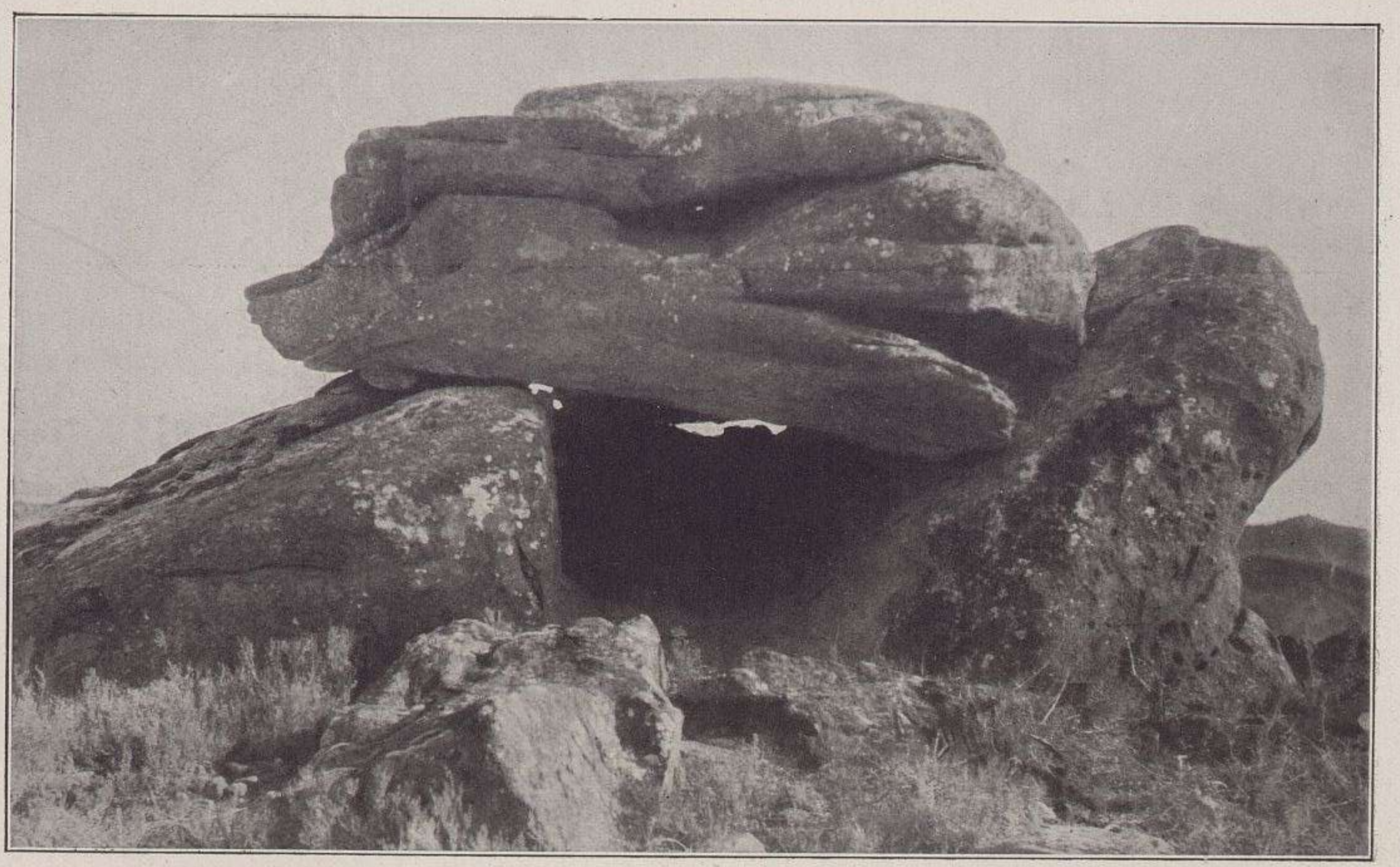
Los resultados copiosísimos que hemos de obtener en nuestros futuros esfuerzos serán objeto de detallada y completa descripción en las Memorias de los años sucesivos.

VICENTE BARDAVIU.

Noviembre de 1921.

2015-MECD

2015-MECD



DOLMEN EN EL MONTE CAJAL (SENA)

2015-MECD

2015-MECD

A

B

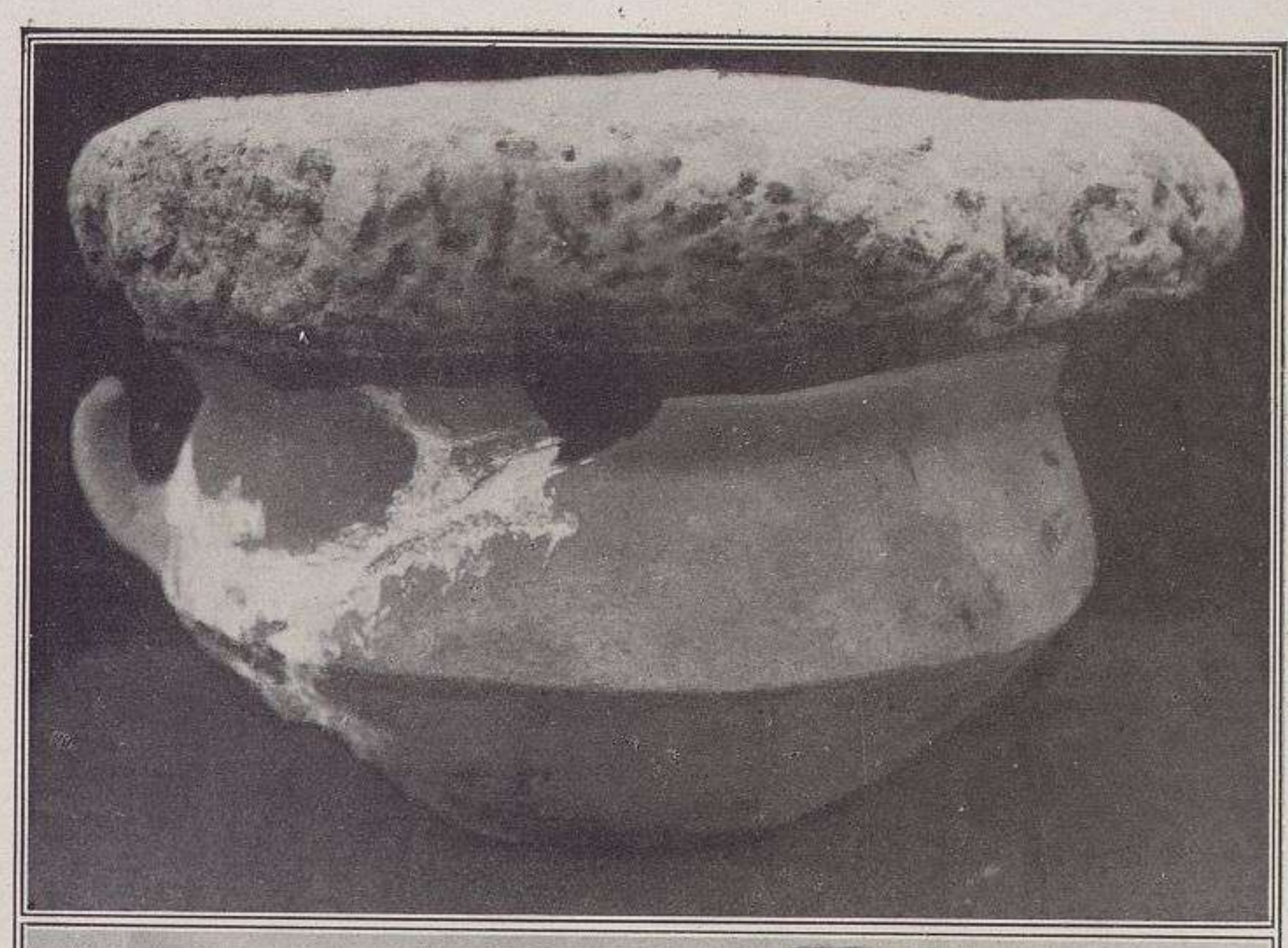
A. SEPULCRO ROMANO DEL *Estillador* (SENA)

B. CRÁNEOS HALLADOS EN LA NECRÓPOLIS DE (SENA)

2015-MECD

2015-MECD

A



B

A. URNA CINERARIA DE LA NECRÓPOLIS DE (SENA)

B. CERÁMICA DE LAS *Valletas* Y HUESOS TRABAJADOS DE *S. Blas el Viejo* (SENA)

2015-MECD

2015-MECD

NÚM. GRAL.	NÚM. DEL AÑO	
		CAMPAÑA DE 1918. PUBLICADAS EN 1919 Y 20
22	1	Excavaciones en la Cueva y Collado de los Jardines (Santa Elena, Jaén), por don Ignacio Calvo y don Juan Cabré Aguiló.
23	2	en el Anfiteatro de Mérida, por el excelentísimo señor don José Ramón Mélida.
24	3	Exploraciones en Vías romanas de Botoa a Mérida, Mérida a Salamanca, Arriaca a Sigüenza, Arriaca a Titulcia, Segovia a Titulcia y Zaragoza a Bearne, por el excelentísimo señor don Antonio Blázquez y don Claudio Sánchez Albornoz.
25	4	Excavaciones en la Necrópolis Ibérica de Galera (Granada), por don Juan Cabré y don Federico Motos.
26	5	en extramuros de Cádiz, por el ilustrísimo señor don Pelayo Quintero.
27	6	en Castellvell (Solsona), por don Juan Serra.
28	7	en Ibiza, por don Carlos Román.
		CAMPAÑA DE 1919. PUBLICADAS EN 1920
29	1	Excavaciones y exploraciones en Vías romanas de Carrión a Astorga y de Mérida a Toledo.—Excavaciones en Laucia, por el excelentísimo señor don Antonio Blázquez y don Angel Blázquez.
30	2	en extramuros de Cádiz, por el ilustrísimo señor don Pelayo Quintero.
31	3	Excavaciones en Numancia, por el excelentísimo señor don José Ramón Mélida y don Blas Taracena.
32	4	en Nertóbriga, por don Narciso Sentenach.
33	5	en yacimientos paleolíticos del Valle del Manzanares, por don Paúl Wernert y don José Pérez de Barradas.
34	6	en Segóbriga, por don Narciso Sentenach.
35	7	en el poblado ibérico de Anseresa (Olius), por don Juan Serra.
		CAMPAÑA DE 1920-21. PUBLICADAS EN 1921-22.
36	1	Excavaciones en Numancia, por el excelentísimo señor don José Ramón Mélida y don Blas Taracena.
37	2	en el Anfiteatro de Itálica, por el excelentísimo señor Conde de Aguiar.
38	3	en Monte-Cillas, por el ilustrísimo señor don Ricardo del Arco.
39	4	en Mérida, por el excelentísimo señor don José Ramón Mélida.
40	5	y exploraciones en Vías romanas, por el excelentísimo señor don Antonio Blázquez y don Angel Blázquez.
41	6	en la Serreta (Alcoy), por don Camilo Visedo Moltó.
42	7	en yacimientos paleolíticos del Valle del Manzanares, por don José Pérez de Barradas.
43	8	en diversos lugares de la isla de Ibiza, por don Carlos Ramón.
44	9	en el poblado ibérico de San Miguel de Sorba, por don Juan Serra y Vilaró.
		CAMPAÑA DE 1921-22. PUBLICADAS EN 1922-23.
45	1	en Serreta (Alcoy), por don Camilo Visedo.
46	2	en diversos lugares de la Isla de Ibiza, por don Carlos Román.

2015-MECD

JUNTA SUPERIOR DE EXCAVACIONES Y ANTIGUEDADES Y CONSERVACIÓN DE MONUMENTOS HISTÓRICOS Y ARTÍSTICOS

PRESIDENTE

Excmo. Sr. D. Amalio Gimeno.

VOCALES

Excmo. Sr. Director general de Bellas Artes.
— *Sr. D. Mariano Benlliure.*
— *Sr. D. Elias Tormo.*
— *Sr. Marqués de Comillas.*
— *Sr. Marqués de la Vega Inclán.*
— *Sr. D. José J. Herrero.*
— *Sr. D. Vicente Lampérez.*
— *Sr. D. José Moreno Carbonero.*
— *Sr. D. Manuel Gómez Moreno.*

SECRETARIO

Sr. D. Francisco Alvarez-Ossorio.

2015-MECD

NÚM. GRAL.: 48

NÚM. 4 DE 1921-22

JUNTA SUPERIOR DE EXCAVACIONES Y ANTIGÜEDADES

EXCAVACIONES DE SAGUNTO

MEMORIA

PRESENTADA A LA JUNTA SUPERIOR

POR EL DELEGADO DIRECTOR

DON MANUEL GONZÁLEZ SIMANCAS

MADRID
TIP. DE LA «REVISTA DE ARCHIVOS»
Olózaga, núm. 1.
1923

2015-MECD

Relación de las Memorias publicadas por la Junta

CAMPAÑA DE 1915. PUBLICADAS EN 1916

NÚM. GRAL.	NÚM. DEL AÑO	
1	1	Excavaciones de Numancia, por el excelentísimo señor don José Ramón Mélida.
2	2	" en Mérida, ídem íd.
3	3	en Clunia, por don Ignacio Calvo.
4	4	en el Anfiteatro de Itálica, por el excelentísimo señor don Rodrigo Amador de los Ríos.
5	5	en Punta de la Vaca (Cádiz), por el ilustrísimo señor don Pelayo Quintero.
6	6	Exploraciones en Vías romanas del Valle del Duero, por el excelentísimo señor don Antonio Blázquez.
7	7	Memoria de Secretaría.

CAMPAÑA DE 1916. PUBLICADAS EN 1917

8	1	Excavaciones en la Cueva y Collado de los Jardines (Santa Elena, Jaén), por don Ignacio Calvo y don Juan Cabré.
9	2	Exploraciones en Vías romanas del Valle del Duero y Castilla la Nueva, por el excelentísimo señor don Antonio Blázquez y don Claudio Sánchez Albornoz.
10	3	en Toledo, por el excelentísimo señor don Rodrigo Amador de los Ríos.
11	4	Excavaciones en Mérida: Una casa-basílica romanocristiana, por el excelentísimo señor don José Ramón Mélida.
12	5	en Punta de la Vaca y en Puerta de Tierra (Cádiz), por el ilustrísimo señor don Pelayo Quintero.
13	6	en el Dolmen de Llanera (Solsona), por don Juan Serra.
14	7	Memoria de Secretaría.

CAMPAÑA DE 1917. PUBLICADAS EN 1918

15	1	Excavaciones y exploraciones en Vías romanas: Briviesca a Pamplona y Briviesca a Zaragoza, por el excelentísimo señor don Antonio Blázquez y don Claudio Sánchez Albornoz.
16	2	en la Cueva y Collado de los Jardines (Santa Elena, Jaén), por don Ignacio Calvo y don Juan Cabré.
17	3	en Bílbilis, Cerro de Bámbola (Calatayud), por don Narciso Sentenach.
18	4	en extramuros de la ciudad de Cádiz, por el ilustrísimo señor don Pelayo Quintero.
19	5	en Numancia, por el excelentísimo señor don José Ramón Mélida.
20	6	en Cala D'Hort (Ibiza), por don Carlos Román.
21	7	en la Cueva del Segre, por don Juan Serra.

2015-MECD

NÚM. GRAL.: 48 NÚM. 4 DE 1921-22

JUNTA SUPERIOR DE EXCAVACIONES Y ANTIGÜEDADES

EXCAVACIONES DE SAGUNTO

MEMORIA

PRESENTADA A LA JUNTA SUPERIOR

POR EL DELEGADO DIRECTOR

DON MANUEL GONZÁLEZ SIMANCAS

MADRID
TIP. DE LA «REVISTA DE ARCHIVOS»
Olózaga, núm. 1.
1923

2015-MECD

2015-MECD

ANTECEDENTES

Por acuerdo del Ministerio de Instrucción pública y Bellas Artes, a propuesta de la Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades, se dispuso, por Real orden de 8 de septiembre de 1920, la práctica de trabajos exploradores en la ciudad de Sagunto. Reclamaban esta acertada resolución, por una parte el estado actual de los estudios arqueológicos prerromanos de las regiones meridional y levantina de nuestra Península, incompletos principalmente por la falta de investigaciones metódicas en las comarcas centrales de la zona costera de la antigua Iberia, y por otra la necesidad, cada día más perentoria, de resolver, siguiendo el recto camino de buscar debajo de la tierra nuevos testimonios, cuantas dudas ocasionan hoy las diferentes opiniones de los autores respecto a la importancia que tenía aquella población famosa antes de la conquista cartaginesa, pues cada uno de los que de ella escribieron ofrece un distinto parecer, llegando a ser tantas y tan variadas las opiniones, que difícilmente se encontrará por esto una historia más discutida en la actualidad que la historia de Sagunto. Su origen y primitivo nombre, y hasta el valor estratégico y táctico de la posición y fortificaciones que tenía cuando intentó resistir el poder de Aníbal, han llegado a ser motivo de controvertidos pareceres, sin encontrar por esto la crítica moderna conclusiones que convenzan para dejar la cuestión resuelta.

La primitiva ciudad, la acrópoli saguntina, tuvo seguramente su asiento en la cumbre del cerro donde todavía se levantan las murallas que cierran el alargado recinto del castillo. Dentro de él, por tanto, y en la zona exterior más cercana (primera zona polémica de la fortaleza), es donde se han de buscar, antes que en otras partes, los restos más antiguos de aquella antiquísima población fortificada y los de la actividad y cultura de las gentes fundadoras, así como también los de épocas sucesivas hasta llegar a la romana, cuando ya se pudieron levantar grandiosos edi-

2015-MECD

ficios en la vertiente septentrional y hasta en el valle. Comprendiéndolo así la Junta Superior, solicitó del Ministerio de la Guerra la necesaria autorización para excavar el suelo de la fortaleza, que hoy, por no ser necesarias sus defensas para la del territorio nacional, se encuentra desguarnecida y desartillada, ruinosas las murallas y casi del todo derruídas las obras de acuartelamiento.

Concedido el permiso por Real orden de 3 de enero de 1921, y después de llevar a cabo una detenida inspección ocular en las diferentes plazas del castillo y en los parajes cercanos, donde fué preciso hacer estudios y apuntes de algunos restos de antiguas construcciones, comenzaron desde luego los trabajos dentro del recinto. Para que fuera posible esa actividad, y con ella la realización de los propósitos del Delegado-director, contribuyeron en gran manera también, y así nos complace manifestarlo, las facilidades de todo género que le fueron otorgadas por las cultas autoridades militares de la región y provincia, secundadas por los no menos ilustrados jefes de los cuerpos de Ingenieros e Intendencia, de quien directamente dependen la conservación y la propiedad de las viejas fortificaciones, que a pesar de haber perdido todo su valor defensivo, siguen teniéndolo en alto grado y de manera inestimable por su gloriosa historia, cuya última y brillante página se escribió el año 1811 con la sangre vertida en la heroica defensa de la batería que desde entonces se llamó del *Dos de Mayo*.

I

El origen y primitivo nombre de Sagunto, según los textos.—Importancia de la ciudad antes de la dominación romana.

Como ya dejamos indicado, aún está por resolver, y de día en día se presenta más obscuro a fuerza de discutirlo, el problema que han ido planteando con sus teorías y juicios algunos historiadores modernos respecto al origen de Sagunto, que cada uno lo explica de modo distinto. Es esa, sin duda, una de las cuestiones más importantes que nos presenta la crítica histórica, y al pretender llegar a esclarecerla, empleando como medio más seguro las excavaciones, conveniente será que antes de relacionar y comentar los resultados obtenidos con esos trabajos expongamos aquí, en forma sucinta, las concordes opiniones que respecto a la fundación de la ciudad se encuentran en los textos griegos más antiguos y

2015-MECD

en los latinos, con sólo la excepción de uno de estos autores, que declara cosa distinta.

Polibio, el primero de los escritores clásicos que habla de Sagunto, dice cuál era en su tiempo la situación de la ciudad en los extremos de la Iberia y de la Celtiberia, sin hacer otras indicaciones por las cuales se pueda inferir cuándo y por qué gentes había sido fundada [1]; y Tito Livio después, viene, por fin, a expresarlo de manera concisa y terminante en estos términos: *Oriundi Zacyntho insula dicuntur* [2]. Strabón afirma luego lo mismo, diciendo: *Sagumtum a Zacynthiis conditum* [3]; Plinio, algo más explícito que aquéllos, añade un nuevo dato, de indudable importancia, al escribir: *Memorabile... in Hispania Sagunti, templum Dianae a Zacyntho advectae cum conditoribus* [4]; y Appiano, en tiempos ya más avanzados (*De bello hisp.*), San Jerónimo (*In epist. I ad Galatas*) y hasta nuestro San Isidoro (*Etimol.*, XV), aceptan la fundación griega de la colonia. Esa unidad de parecer se interrumpe, y comienza la confusión, con el texto de Silio Itálico, cuando en forma poética refiere que las murallas de Sagunto fueron levantadas por los expedicionarios que vinieron a la Península con Hércules (*murus herculeus*): los mismos —dice— que después construyeron en la cumbre de la montaña la tumba en honor del difunto Zacynthos, compañero de Alcide [5].

Esta última atribución de la obra de las primitivas defensas a los navegantes fenicios, fundada quizá en documentos púnicos escritos con un interés que se adivina, resultaría tan sólo una nueva forma de explicar el origen de la ciudad, si no viniera después el mismo poeta a rectificar sus anteriores manifestaciones, indicando que unos colonos de la isla griega de Zacynthos fueron los que abordaron la costa peninsular en aquel paraje. La forma ambigua empleada por el cantor de las guerras púnicas en ese pasaje, que más bien parece una contradicción, vino a iniciar el desconcierto y a traer consigo, por tanto, el principio fundamental de la controversia histórica que ha seguido respecto a dicha cuestión. Tito Livio, por otra parte, nos habla, además, y es dato que no debe quedar sin recogerse, de la venida a Sagunto de unos colonos procedentes del Lacio, de la ciudad de Ardea, que debieron traer nuevas influencias de cultura.

1 Polibio, *Historia*, III, 17.
2 Livio, *Historia*, XXI, IV.
3 Estrabón. *Rerum geog.*, III.
4 Plinio, *Hist. mundi*, XVI, XL.
5 Silio Itálico, *Punicorum*, I, V, 273 y s.

2015-MECD

De los autores modernos, si dejamos a un lado las fabulosas y quiméricas invenciones de los cronistas anteriores al pasado siglo, referentes a la fundación de la ciudad por Túbal y sus compañeros los *sagas de Aramea* [1], poco que sea aprovechable encontraremos en sus obras, como no sea en algunas de ellas los primeros pasos dados por la crítica al interrogar a los monumentos artísticos y epigráficos, buscando en la Arqueología más que en los antiguos textos, que ya comenzaban a no inspirar absoluta confianza, el fundamento de sus doctrinas. Entre las obras de los escritores contemporáneos debe citarse en primer término la del benemérito investigador saguntino doctor don Juan Chabret, quien después de tomar nota de cuanto expresan los autores citados y los cronistas de los siglos XVI-XVIII, resume su parecer en estos términos: "¿Son los zacintos los fundadores de Sagunto? Que esta ciudad fué realmente colonia griega de la isla de Zacinto no tiene la mayor dificultad en el terreno de lo probable que en el de lo cierto la colonización, también griega, de Almuñécar, Denia, Ampurias y Marsella. Pero también es cierto —agrega— que a esta colonia había precedido otra de origen fenicio, y que ésta, a su vez, no se implantó aquí sin encontrar un importante núcleo de población indígena... Está fuera de duda que Sagunto, antes que tuvieran lugar las diversas colonizaciones en la parte oriental de la Península, era una ciudad ibérica, cuyos aborígenes hispanos tenían un idioma para expresar sus pensamientos muy parecido al que suena en los nombres de varias ciudades hispanoibéricas de aquella época, como *Segóbriga* (Segorbe), *Segontia* (Sigüenza), *Segovia* (Segovia) [2]."

El catedrático don Antonio Ballesteros, al estudiar en su *Historia de España* el sitio y conquista de Sagunto por Aníbal, parece aceptar el dictamen antes expuesto de que los pobladores de entonces eran de raza ibérica y de descendientes de los colonos zakintos, expresando además, sin comentarlo, el parecer del alemán Meltzer, que no admite la fábula del origen griego [3]. Don Francisco Almarche, en un interesante trabajo de investigación de la riqueza arqueológica procedente de la antigua civilización ibérica en las provincias del reino de Valencia, hace, como Chabret, un resumen de las diferentes opiniones sobre la misma cuestión, y sin expresar la suya de un modo terminante, sin duda por falta de elementos arqueológicos para decidirse, admite, a pesar de esto, una pri-

1 Diago, *Anales del reino de Valencia*, II, 1.
2 Chabret (Antonio), *Sagunto. Su historia y sus monumentos*, I, 27-28.
3 Ballesteros (Antonio), *Historia de España*, I, Sagunto.

2015-MECD

mitiva cultura indígena, señalando con insistencia el dato de no haberse jamás descubierto en Sagunto vestigio alguno que acuse el helenismo, excepción hecha del culto a Diana [1]; y, últimamente, el arqueólogo francés señor P. Paris, dedicado hace muchos años al estudio del iberismo en España, encuentra, y lo expresa así en un reciente artículo sobre la heroica ciudad, bien probada la existencia de un antiquísimo establecimiento ibérico sobre la colina, del que son restos, en su opinión, los trozos de robustas murallas del castillo que Chabret llama ciclópeas [2]. Este mismo autor, cuyo citado trabajo tanto importa tener en cuenta por ser lo último que se ha escrito referente a la historia antigua y a la arqueología de Sagunto, también parece aceptar además, de acuerdo con el cronista saguntino, la fundación de una factoría fenicia, al señalar como testimonio que lo confirma una reconocida alianza monetaria con *Gadir*, "unida a Sagunto por comunidad de raza y colonización", y acaba por presentar la conexión que tienen asimismo las monedas de Sagunto y Ampurias como prueba de que la primera "debió ser la hermana o la prima de *Emporion*, de *Menacé*, de *Abdera* y de *Hemeroscopion*", añadiendo que los griegos dejaron allí pocos recuerdos (ni un trozo de vaso ni una sola inscripción), y, sin embargo, su establecimiento fué de grande importancia, construyendo en él, al fundar la colonia, un templo consagrado a Artemisa, según el testimonio de Bochus citado por Plinio, resultando de aquí un argumento de gran fuerza en favor de aquella suposición: "car il ne semble pas discutable qu'il s'agisse de l'Artemis èphésienne, la même qui fut instalée à *Emporion* et au *Dianium*". [3]

*
* *

El nombre de Sagunto, aun siendo tan universalmente conocido y ensalzado como el de su émula la celtíbera Numancia, viene a resultar, por lo discutido ahora, otro de los problemas que los trabajos de excavación pudieran llegar a resolver con descubrimientos epigráficos.

Sin entrar a examinar las diferentes opiniones que existen sobre este punto concreto, no aceptando ni rechazando juicio alguno, como hicimos respecto al origen de la ciudad, expondremos en primer término,

1 Almarche (Francisco), *La antigua civilización ibérica en el reino de Valencia*, 134-140.

2 Paris (Pierre), *Promenades archéologiques en España; Sagonte. Revue Archéologique*, v[a] série, XII, jul-oct. 1920.

3 Paris, ob. cit., pág. 35.

2015-MECD

por orden cronológico, lo que nos dicen los textos griegos. A partir del histórico de Polibio, el nombre lo encontramos escrito en esta forma: Ζακανθα ; Estéfano de Bisancio, mencionando además del Sagunto ibérico otro líbico, lo hace bajo la denominación de Ζακυνθια; y el geógrafo Estrabón escribió: Σαγουντον κτίςηα Ζακυνθθιον. Los latinos llamaron a nuestra ciudad *Saguntus* y *Saguntum;* en los Vasos Apolinares aparece en estas tres formas: SAGYNTVM, SAGYNTO, SAGVNTO; y no han faltado autores, como los poetas Silio Itálico, Virgilio y juvenal, que además de escribirlo de los dos modos antes indicados, lo hicieron con el nombre de *Zacynthus,* cuya pronunciación parecía acercarse más al griego *Dsakanza,* demostrando esto cierta relación filológica, que Chabret explica, apoyando su opinión en Hübner, diciendo que la confusión entre los antiguos latinos en el sonido de las letras griegas *kappa* e *ypsilon,* y el desconocimiento de otras, hizo que siendo Ζακυνθος el nombre de Zacinto, hijo de Dardano, se pudiera leer y pronunciar *Zacintos, Zacuntus* y *Sagunto;* de donde, transformándolo con la terminación latina, se tendrá *Saguntus y Saguntum. "Ducti eadem nominis similitudine et more origines populorum urbiunque a Greciis rependi, Saguntum a Zacynthiis conditam tradunt (a quo quedam insula et urbs dicta fuit)* [1]."

Esta cuestión no puede quedar reducida, como luego se verá, a explicar y encontrar la exacta correspondencia entre el nombre griego, que no sabemos todavía si fué el primero de la población, y el latino, que seguramente se mantuvo hasta la Edad Media, cuando lo cambiaron por el de *Murus-vetus, Murviter* o *Murvedre* (Murviedro). El problema, como ya se dijo, exige, además, para ser resuelto, la busca de testimonios epigráficos más expresivos que los conocidos, pues con estos, a pesar de ser relativamente abundantes, no es posible llegar a saber de modo cierto si el epígrafe ibérico que vemos en el reverso de algunas de las monedas clasificadas como saguntinas y que se traduce por ARSE, significa el nombre de la ciudad o el de su fortaleza, donde se supone por ciertos autores que estuvo establecido el taller monetario.

Para el numismático Heiss lo mismo puede admitirse la primera que la segunda de esas interpretaciones, inclinándose más bien por la última, que tiene en su favor el ejemplo de las monedas de Cartago, en las cuales aparece el nombre de su ciudadela Byrsa [2]; Delgado entiende

1 Heyne, *Exc.* IV. ad Virg. *Æncid.* VII, 118 y s., ed,, prior., cit. por Chabret.
2 Heiss, *Description générale des monnaies antiques de l'Espagne,* 121.

2015-MECD

que la palabra es equivalente a *Arx,* lugar fuerte por naturaleza y arte, creyendo que por ser Sagunto así, lo llamarían de ese modo los iberos, poniendo en las monedas bilingües juntos el vocablo aquél y el latino SAG o SAGVNTINO [1]; y Zobel, que hizo un estudio especial de la numismática saguntina, llegó a creer que el nombre de *Arse* recuerda a los *Ardeates,* gentes del Lacio que, según Livio, vinieron a Sagunto de la ciudad de Ardea, contribuyendo a la colonización de la ciudad ibérica [2]. La última opinión respecto a este discutido punto la escribió el señor Paris en el artículo antes citado, donde, siguiendo para la interpretación de la palabra *Arse* o *Arx* la explicada de ciudadela o taller monetario, admite además que la raíz *Sag* de la forma romana del etnico *Saguntum* sea ibérica como *Seg,* de donde viene a encontrar fundamento suficiente para proponer que la ciudad pudo llamarse *Arse de los Saguntinos,* distinguiéndola así de otras homónimas peninsulares [3].

De otras leyendas ibéricas numerarias de Sagunto se conocen principalmente las de tres series, correspondientes a otros tantos períodos de emisiones que comenzando en 226 terminaron en 154 a. de J. C. Los epígrafes, que se sospecha puedan significar coligaciones de Sagunto con otros pueblos iberos, contienen en primer término, como caracteres radicales, los traducidos por *Arx* ( ), ofreciendo los demás grandes dificultades para su interpretación, por lo que hasta ahora sólo en algún caso se ha podido entender, por ejemplo, el que trae Delgado y traduce así: ARSeGaTiR [4]. En las lápidas con inscripciones ibéricas, a pesar de ser en buen número las que se han encontrado, nada aparece que pueda interpretarse como nombre local.

*
* *

Réstanos aún exponer en forma breve, pero con la mayor claridad posible, nuestro razonado parecer respecto a la importancia que Sagunto tenía antes de la Dominación romana. Y conste, ante todo, que no lo hacemos así para discutir la opinión de ciertos autores modernos que entienden que aquél no era un pueblo importante en la época púnica, cosa que las excavaciones afirmarán o negarán. Nosotros únicamente nos pro-

1 Delgado (A.), *Nuevo método de clasificación de las medallas autónomas de España,* III, 351.
2 Zobel de Zangoniz, *Estudio histórico de la moneda antigua española,* II, 55-56.
3 Paris, ob. cit., 54-55.
4 Delgado, ob. cit., III, 360.

2015-MECD

ponemos determinar, de acuerdo con los textos, el valor militar que la ciudad debía tener entonces, señalando además, en cuanto nos sea posible, la extensión de su recinto cuando Aníbal la tomó, para justificar de ese modo la marcha seguida en los trabajos de exploración, de conformidad con las observaciones hechas en aquellos escritos y también con la topografía.

Acudiendo tan sólo al relato de Polibio, por ser este autor el que escribió en tiempos más cercanos a la terrible debelación y el que se reputa como más veraz al referir lo ocurrido antes y después de ella, en él encontraremos, a pesar de su laconismo y sencillez de expresión, datos elocuentísimos de los que rectamente se puede deducir la gran importancia que Sagunto tenía por entonces, tanto desde el punto de vista militar estratégico, como por el valor defensivo de sus fortificaciones, numerosa población y riqueza de sus habitantes, circunstancias todas que vienen a quedar perfectamente explicadas en las consideraciones que el historiador supone que hizo el caudillo cartaginés al emprender el cerco. "Ante todas cosas —dice— se presumía que quitaría a los romanos la esperanza de hacer la guerra en España [tomando la ciudad] ; después estaba persuadido de que el terror que esparciría este ejemplo haría más dóciles a los que ya eran sus súbditos, y más circunspectos a los que estaban aún independientes, y, sobre todo, que no dejando enemigos a la espalda proseguiría su marcha sin peligro. Fuera de esto, creía que abundaría de dinero para la empresa, que el botín que cada uno conseguiría daría ánimo a sus soldados para seguirle, y que la remisión de despojos a Cartago le atraería el afecto de sus conciudadanos [1]." En suma: la conquista de Sagunto significaba la demostración de un gran poder militar, capaz de imponer el terror en las bravas gentes iberas y celtíberas; ocupar la plaza más fuerte y mejor situada en el litoral del Mediterráneo, para que, sirviendo de base central marítima y terrestre entre Cartagena y el Ebro. se pudiera desde ella impedir la invasión del territorio dominado por los cartagineses a las expediciones italianas que intentaran hacerlo desde los puertos peninsulares del NE.; y, por último, coger tan considerable cantidad de dinero y joyas que ella fuera bastante para emprender tan magna y costosa empresa como era la que se proponía el experimentado capitán llevando la guerra del lado allá de los Alpes.

Ciudad cuya posesión tanto significaba para el conquistador, tenía que ser forzosamente importantísima por lo poblada y rica, así como tam-

1 Polibio, ob. cit., III, IV.

2015-MECD

bién por sus construcciones defensivas, que sin duda eran extensas y poderosas, según quedó bien demostrado durante la lucha sostenida por sitiados y sitiadores en el largo y duro asedio. Sagunto, pues, era una de las poblaciones principales de la región edetana, y por esto su recinto amurallado tuvo que ocupar algo más que la estrecha meseta donde luego se levantó el castillo, dentro del cual se encuentran algunos parajes tan quebrados y pendientes que no pudieron servir por entonces de asiento a edificaciones civiles, por lo que éstas, en gran parte, debieron extenderse además por la extensa planicie del alto escalón de la vertiente suboccidental, donde, como luego veremos, quedaron vestigios de algunas obras defensivas de épocas distintas, y cimentaciones de otras menos robustas que parecen restos de viviendas.

II

Situación y estado actual de las construcciones prerromanas.

El ilustre viajero Alejandro de Laborde, que en su notable obra descriptiva reconoce ser la tradición saguntina menos inverisimil la que atribuye el origen de la ciudad a los griegos de la isla de Zacinto (Zante), menciona como existentes en la población las ruinas de un templo edificado por aquellos colonos, sin indicar dónde estaban situadas [1]. Esta falta lamentable la compensa el autor, siendo el primero que señala en un buen plano del castillo las cimentaciones y otros restos de muros de construcción prerromana, las fábricas derruídas de unas cisternas en la parte suboccidental y el lugar donde se levantaba el gran reducto llamado *Torre de Hércules*, que fué destruído por los franceses en 1811. (Véase el plano general núm. 1.)

El cronista Chabret, que alcanzó los tiempos en que ya se habían iniciado los estudios de arqueología ibérica en nuestra Península, fué quien después dió a conocer con gran acierto, por medio del dibujo (aunque no muy exacto), una parte de los muros que Laborde situa al E y NE. del castillo, al pie de las modernas defensas. Estimando esas obras como de origen megalítico, las denomina ciclópeas y las cree labradas por los pobladores aborígenes, comparándolas con las de la parte más antigua del cinto de Tarragona al observar que la fábrica se hizo con "pedregones

1 Laborde (Alexandre), *Voyage pittoresque et historique de l'Espagne*, I, pág. 88. Dibujo de Moulinier.

2015-MECD

irregulares y sin cemento alguno que los una", ocupando los intersticios otras piedras más pequeñas. No aprecia, por tanto, aquel escritor diferencia alguna de materiales y disposición de ellos en los trozos que se conservan y forman una línea, de trecho en trecho interrumpida, al borde de la fortaleza, de E. a O., por la vertiente meridional; pero cuando en su relación indica de un modo más preciso dónde se encuentra uno, "frente al espolón de la batería del *Dos de Mayo*", dice que por allí "vuelven a aparecer con toda su grandiosidad las construcciones ciclópeas, formando una torre cuadrada cuyo frente tiene 13,50 metros de extensión, no pudiéndose apreciar la altura por estar enterrada y desmochada en su mayor parte" [1]. Por lo que se refiere a la existencia de esas mismas obras en las fortificaciones de la cintura murada del castillo, cosa que creyeron ver ciertos escritores (Boix, Delgado y otros), expresa Chabret terminantemente su parecer opuesto, indicando que lo que juzgaron ser muros ciclópeos no son sino fábricas defensivas de romanos, visigodos y árabes, donde se emplearon materiales procedentes de otras más antiguas, arreglándolas "con orden y simetría, con labor más o menos fina", según se observa "en el trozo de muralla existente en la parte NO. de la ciudad y en las robustas torres del Hospital y de la puerta Ferrisa [lo mismo que en] los muros que apoyan el cuartel de la entrada del castillo", los cuales están formados —dice— por piedras labradas con instrumentos de metal, teniendo sus aristas trabajadas a escuadra [2]. (Lám. I, C. y Lám. IV, V).

Buscando otras opiniones sobre el mismo asunto, encontramos la de Almarche en su citado libro, donde expresa la esperanza de que las excavaciones, si llegaran a hacerse en Sagunto, darían seguramente grandes resultados para el estudio histórico y arqueológico de la ciudad, manifestando al propio tiempo que en cuanto a las obras del cinto primitivo de la acrópoli, "la obra indígena", "con grandísima dificultad se puede vislumbrar [en] alguno que otro trozo en que aparezcan los amontonamientos artificiales de rocas para formar lo que se ha llamado muros ciclópeos, y es que los estratos de las piedras que forman el monte sobre el que descansa el castillo, produce constantemente el espejismo de series de muros, rotos perpendicularmente por la acción de fenómenos físicos, y allí aparecen otros tantos muros cuando no son más que producto natural del desgaste". "Existen —añade— dentro y fuera del recinto grandes bloques de piedra, algunos de dos o tres metros de espesor, pero colocados

1 Chabret, ob. cit., II, 12.
2 Chabret, ob. cit., II, 7.

2015-MECD

allí con tal arte y simetría, con tal ajustamiento de planos, con limpieza y rigidez en las aristas, con almohadillados rudimentarios, pero arte al fin, que indican algo muy distinto de las puertas y murallas de Tarragona, sino obra de ingenios adelantados y pueblo que sabía construír valiéndose del cincel y de la escuadra a las mil maravillas. Imponen —concluye diciendo— por su magnitud los abundantes restos de muralla construída y levantada con tales elementos; pero no es la primitiva; ninguna paridad nos señala con las construcciones ciclópeas [1]."

P. Paris es otro de los autores que en su *Essai sur l'art et l'industrie de l'Espagne primitive,* su obra fundamental sobre Arqueología ibérica, describe con bello lenguaje los restos de las antiguas fortificaciones que en Sagunto se conservan. Habla de ellas contradiciéndose a veces, como cuando expresa que los arqueólogos concentraron su atención "sobre el cinto continuo de los muros romanos, visigodos y árabes que recortan en el borde de la montaña su elegante y robusta silueta", donde algunos *con razón,* pretenden —dice— que hay allí hasta muros ciclópeos, "si bien yo creo con el doctor Chabret, el sagaz historiador de la ilustre ciudad, que conoce las menores piedras del castillo, *que esto es un error*". "El orden y la simetría con que los bloques, muy gruesos en verdad, están dispuestos, y el trabajo, más o menos hábil, de los obreros, prueban que hay que llevar la construcción, aun en sus partes más antiguas, a una época relativamente reciente. Pero al SO. del castillo, frente a la batería del Dos de Mayo, sobre la rápida pendiente que accidentan los restos de la fortaleza, se levantan todavía dos trozos de muralla más antigua. Enormes rocas en bruto, irregulares, colocadas las unas sobre las otras, sin cuidado de que las juntas se correspondan, ni de que la cara exterior sea plana, entre las que se insertaron piedras más pequeñas, rompen con su color sombrío, casi negro, sobre el terreno claro erizado de áloes y sobre los muros dorados de la época romana; parecen los testigos seniles de una antigua civilización bárbara, y su colocación, verdadero trabajo de Hércules, recuerda dichosamente los versos de Silio Itálico [2]."

El mismo escritor, en otro trabajo posterior y del cual ya se hizo antes referencia [3], al hablar nuevamente de las primitivas fortificaciones de Sagunto viene a decirnos de ellas, con alguna mayor claridad, con menos lirismo y de modo más concreto, cuál es su parecer respecto a la época

1 Almarche, ob. cit., 135.
2 Paris, *Essai sur l'art et l'industrie de l'Espagne primitive,* I, 17.
3 Paris, *Sagunto,* rev. cit.

2015-MECD

en que las cree construídas. Sin llegar, no obstante, a determinar si existen o no diferencias de construcción entre los varios restos que se encuentran fuera del recinto del castillo, admite que en tiempos anteriores al establecimiento de los griegos hubo sobre la colina una población ibérica, de la cual parece que supone puedan proceder los dos o tres trozos de una fuerte muralla del tipo que se ha convenido en llamar ciclópeo; "construcciones colosales que se encuentran —según indica— al S., al E. y al O. de la fortaleza, sobre el borde del cerro, estando las piedras colocadas de un modo infantil y bárbaro, las más gruesas sobre las más pequeñas y sin alineamientos, por lo que son más bien amontonamientos de piedras que verdadera muralla, como la de Gerona, por ejemplo, ni las de Tarragona y Ampurias, que están labradas con más arte". "Parece que los constructores [de las de Sagunto] hubieran querido solamente cerrar por un conjunto de materiales pesados los huecos que interrumpían una línea de rocas que formaban una defensa natural en la meseta, tratándose más bien de una adaptación del terreno erizado de rocas, que de una verdadera cintura artificial [1]." Unas páginas más adelante vuelve sobre el mismo asunto, para concluír expresando de un modo más explícito su opinión en estos términos: "De la cintura ciclópea, ya lo hemos dicho, no quedan más que raros vestigios; de la cintura griega, si hay alguno, nada parece subsistir; pero la base de la cintura romana (murallas y torres), que es la menos conservada, nos presenta, aunque incompleta, unos trozos, más o menos extendidos, que atestiguan la fuerza resistente de una construcción regular y sabia. Cerca de la puerta de entrada..., el muro se eleva alto todavía, apuntalado de contrafuertes robustos, apenas estropeados, mostrando sus grandes piedras talladas, asentadas en buen orden. Más lejos dos o tres, y más lejos todavía cinco o seis filas bien alineadas resisten los combates de las inclemencias del tiempo y de los hombres, soportando la friable y ruinosa tapia de la fortificación árabe [2]."

Otros restos de señalado y seguro origen prerromano, cuya situación en Sagunto más se ha discutido por los escritores regionales, son los del llamado templo de Diana, del cual se tiene noticia por Plinio, que la justifica con el testimonio del historiador Lucio Cor elio Boccho. Chabret, traduciendo las palabras *infra oppidum* del texto latino de aquel autor como significación de que el edificio se encontraba "bajo en la ciudad, por antítesis del que pudo existir arriba en la alcazaba", supone que sean

1 Paris, rev. cit., 53.
2 Paris, rev. cit., 69.

2015-MECD

procedentes de la antigua fábrica los materiales empleados en un muro que se encuentra en el corral de la casa núm. 15 de la calle del Trasagrario, cerca de la iglesia parroquial, donde, según el príncipe Pío, estuvieron colocadas unas inscripciones latinas que recordaban el culto profesado por los saguntinos a la diosa. El señor Paris, en su artículo *Sagunto,* encuentra en el establecimiento del templo consagrado a Artemisa por los griegos en los orígenes de la colonia, un argumento de gran fuerza en favor de su hipótesis de una fundación focense en Sagunto, como las establecidas en *Emporium* y *Dianium.* Entiende, además, que el *infra oppidum* quiere decir que la situación del templo era *sobre el flanco de la colina* (*c'est-a-dire sur le flanc de la colline*), y, a pesar de esto, acepta el parecer de Chabret, que lo coloca en la parte baja de la ladera septentrional del cerro, y aprecia lo mismo que él la construcción medieval del muro, "que conserva gruesas piedras de un corte tan primitivo, regularmente tallado y de buena técnica, que semejaban ser los restos de una construcción griega; pero este muro —agrega— ha sido recientemente demolido y no queda ni rastro de él" [1]. Ya veremos más adelante que aún permanece en pie, formando ángulo con otro de igual construcción que nosotros hemos descubierto.

*
* *

Conocidas las descripciones y la opinión de los autores consultados respecto a los restos de las primitivas defensas de Sagunto, conviene indicar que no vieron todos los trozos de ellas que existen dentro y fuera del recinto del castillo o formando en algunas partes la base de la actual muralla. Con ellos se puede señalar casi por completo el cinto que limitaba la acrópoli y en lo que de él se ha conservado (plano general, *a*) se observa desde lugo una notable desigualdad de construcción, reveladora de reparaciones o modificaciones de las formas defensivas llevadas a cabo en diversas épocas, todas muy remotas.

Son, en nuestra opinión, los más antiguos, a juzgar por la rudeza de la obra (puesto que en ellos no se encuentra otro elemento de juicio), los que Laborde situa en el extremo occidental y Chabret clasificó con error manifiesto como ciclópeos. Forman en realidad, como dice Paris, más que muros de igual espesor, unos amontonamientos de piedras torpemente labradas y de muy distinto tamaño, siendo mayor el número de las medianas y pequeñas que el de las grandes, de 1,50 metros de longitud cuando más, estando colocadas sin atender a otro cuidado

1 Paris, rev. cit., 57.

2015-MECD

que al de su mejor acomodo por la forma, resultando por esto dispuestas con un cierto orden, más aparente que real, formando hiladas desiguales en algunos sitios (Lámina I, A). Creemos posible que estas fábricas fueran levantadas por los iberos como reparos puestos en los lugares de fácil acceso en el borde de aquella parte de la meseta mejor defendida por la naturaleza; mas para aceptar con ciertas reservas esa opinión generalmente admitida por los escritores modernos, no lo hacemos tan sólo por la rudeza de las obras, pues para ello contamos con otros testimonios que la sostienen, tales como el paraje donde están situadas, debajo de otras defensas indudablemente prerromanas y construídas con más arte mucho después, y la semejanza que tienen con otros muros ibéricos de la región levantina existentes en el cerro de la Bastida, cerca de Pego (Alicante), en el Castellón, término de Lorca (Murcia), y en otros muchos refugios de las gentes indígenas del país que pudiéramos citar.

Otros restos de construcciones exteriores se encuentran al O. de la batería del Dos de Mayo (Lám. I, B), a unos 200 metros de distancia de ella, sobre la senda *dels Lladres*, en el collado que une el cerro del castillo y las alturas llamadas de Aníbal; y también hay otros situados al SE. de la misma batería, siendo el más importante de ellos el reproducido en la Lám. I, C. Chabret y Paris suponen que este último es un torreón defensivo desmochado, de 13,50 metros de extensión en el frente mayor, de labor de "gigantes, ciclópea", según aquél y "bastión romano" a juicio de éste. No opinamos lo mismo nosotros, pues siendo iguales en todo ambas fábricas citadas, hasta en presentar las dos un ángulo en uno de los extremos, esa forma no puede corresponder a la de una torre, si tenemos en cuenta el mucho frente que para ella habían de resultar los 15 metros de longitud que tiene la primera de dichas obras, resultando por esto ser idénticas en su trazado a otras de las que luego hemos de hablar, y cuya construcción, si bien algo más moderna, viene a estar dispuesta también en línea quebrada, siguiendo un mismo sistema de fortificación acomodado al terreno. Las obras que ahora nos ocupan, una más derruída que la otra, están labradas de modo más perfecto que las del extremo oriental, formando paramentos verticales de hiladas, que a veces se completan con bloques de cara poligonal, o bien logrando los alineamientos con otras piedras más pequeñas, en dos filas, o entestándolas a manera de cuña, para lo cual fué preciso cortar a propósito, en escalón, un lado de las mayores, en la misma forma que se encuentran las de la muralla estimada como griega de la *neópolis* o ciudad nueva de Ampurias, dato que señalamos

2015-MECD

por el valor que pueda tener como indicio cuando se hagan exploraciones en aquellos parajes.

Los otros restos, de los cuales sólo hemos hecho antes una ligera mención, se encuentran situados de trecho en trecho formando líneas de bloques como en los fundamentos de las últimas obras descritas, siempre ocupando una corta extensión, ya por donde en otro tiempo se levantaba el muro de los *Tres Castellets* (Lám. II, A), ya dentro del recinto de la Conejera (el antiguo albacar), ya entre la fortaleza y las ruinas del teatro romano, ya en la parte baja de algunos trozos de la muralla septentrional, según se indica en el plano general, ya, en fin, en el contorno del escalón de la montaña que está dominado por la altura que ocupa la plaza del Dos de Mayo y las tajadas rocas del extremo occidental de la meseta. Por su situación responden todos a un trazado defensivo que, siguiendo por los límites indicados, venía a cerrar un espacio de terreno mucho mayor que aquel donde luego se construyeron las fortificaciones medievales del cinto del castillo.

Cuando en ciertos sitios de esa antigua cintura quedaron derruídos los muros primitivos por causas fáciles de sospechar, o bien cuando se llegó a apreciar la necesidad de fortalecer más los puntos débiles del circuito, se levantaron en ellos las obras que ahora existen, cuya fábrica más perfecta y disposición más acertada proclaman concordes que son procedentes de tiempos posteriores. Así es, ciertamente, la que se encuentra junto a la muralla meridional de la plaza de San Fernando en su parte media, donde, sin duda para batir mejor desde allí, con piedras arrojadas y tiros fijantes, una pendiente de relativo fácil acceso y cerrar el paso a la meseta, se construyó la nueva fortificación en la forma que indica el plano general (*a*), siguiendo al edificarla un procedimiento algo distinto al que antes se había empleado al labrar los muros y un trazado en planta poligonal de ángulos rectos, en el que se descubren progresos indudables en el arte de fortificar. Los materiales en esta obra, aunque también consisten en piedras rudamente talladas y colocadas en series horizontales, son casi todas de gran tamaño y en algunas los obreros dejaron, al labrar los bordes, unos salientes irregulares, formando rudo almohadillado, exactamente igual a los que tienen otros de los enormes bloques que aparecen en la muralla del castillo, junto a la puerta, y limitando la Plaza de Armas, por donde aquélla domina la Conejera. En la parte media del paramento se hizo una reconstrucción que se acusa por el distinto carácter del aparejo, formado aquí con piedras pequeñas (de 0,20 metros a 0,35), sin almohadillado, y dispuestas en hi-

2015-MECD

ladas más regulares, pareciendo indicar este perfeccionamiento que la reparación se hizo para reforzar una parte débil del muro cuando junto a él se hizo un aljibe, cuyas paredes son de hormigón romano, como puesto, como los que se ven en distintos sitios del recinto del castillo, con guijos, cal, arena y trocitos de barro cocido.

Todavía debemos relacionar otra porción de muro exterior que se encuentra al O. de aquella obra (Lám. II, C). En este trozo la construcción forma hacia el centro un entrante en planta cuadrada, dispuesto como los que estaban destinados a establecer en ellos las máquinas de tiro, según se ven en el campamento romano del tiempo de la guerra de Numancia descubierto por el profesor alemán señor Schulten en Renieblas, a 7 kilómetros de la ciudad heroica. Y si en la fábrica saguntina se observa, según indicamos, tal semejanza con aquélla en la disposición de dicho elemento, que venía a ser la primitiva batería, también se aprecia en ella el mismo carácter constructivo que en la reparación antes mencionada, distinguiéndose además un evidente aprovechamiento de materiales antiguos, tanto por la irregularidad en el empleo de las piedras, poniendo las más pequeñas en las hiladas inferiores, como por la diferente manera de estar labradas; circunstancias todas ellas que permiten aventurar la opinión de que quizá se trata de una obra defensiva de la época romana, y, por tanto, contemporánea de los aljibes y paredones de hormigón que se encuentran en nivel algo superior, y en los que tenemos la prueba más convincente de que las murallas levantadas para formar el límite meridional del castillo se comenzaron a labrar en la baja Edad Media, probablemente por los musulmanes.

Resumiendo ahora cuanto queda expuesto, resulta, pues, que las fortificaciones ciertamente más antiguas de Sagunto se debieron edificar en dos épocas muy distantes una de otra, por gentes de diferente cultura, haciéndose después en ellas algunas reparaciones y hasta nuevas y grandiosas obras para aumentar de un modo extraordinario el poder defensivo de la acrópoli, antes, por tanto, de extenderse la ciudad por la falda septentrional del monte. Los restos de los muros más rudos y al parecer primitivos, se encuentran, como ya dijimos, únicamente en el flanco oriental, en nivel algo inferior al de la meseta, pareciendo indicar ambas cosas (singularidad y sitio) que los trozos conservados pudieran ser parte de las defensas de un refugio o castro de la gente ibera, establecido en la altura que luego ocupó en la fortaleza medieval la plaza de Almenara, separada de la cumbre central del cerro por una gran depresión del terreno que las excavaciones han comprobado; y las

2015-MECD

otras obras, las que se labraron con más perfección, y vienen a ser muy semejantes a las del cinto griego de Ampurias, siguen, formando trozos más o menos extensos y derruídos, por toda la línea que rodea la primera zona polémica del castillo por la vertiente occidental y SO. en el límite de la planicie que forma el terreno donde empiezan las alturas de Aníbal.

De las otras fábricas, que creemos deben proceder de reconstrucciones llevadas a cabo por guerreros más expertos, ya dijimos que una de ellas, la que parece más antigua, estaba edificada lo mismo que la muralla N. de la Plaza de Armas, comprendida entre la puerta de la fortaleza y el lugar donde empieza el muro de la contigua plaza de Almenara (Lám. II). Esta parte de las fortificaciones de la alcazaba (A, B), donde se eleva el fuerte cinturón alcanzando su mayor altura, "apuntalado de contrafuertes robustos", mostrando sus grandes piedras talladas (algunas con tosco almohadillado), "asentadas con buen orden", es indudable obra de construcción anterior a los tiempos del dominio de Roma, aun cuando Chabret y Paris la creyeran levantada en esta época, según tuvimos ocasión de indicar. Para que nosotros lo creamos así, apartándonos del parecer de un tan docto arqueólogo como el investigador francés, tenemos dos razones, en nuestra opinión de gran fuerza, por no decir irrebatibles: una de carácter constructivo, referente a cierta obra en la que nadie hasta ahora fijó su atención, y otra histórica, que está relacionada con el período de la dominación de Sagunto por Aníbal. La primera se basa en la existencia de unos muros de hormigón romano, dispuestos en ángulo saliente, que por estar sus extremos arrimados al zócalo y a los contrafuertes que más avanzan de la muralla (Lám. III, AA), demuestran ser obra posterior a la otra fábrica, que si, como ya dijimos, no tiene relación alguna con las del cinto antiguo ni con las llamadas ciclópeas, la ofrece, en cambio, muy marcada, por la forma y colocación de los materiales, con las fortificaciones cartaginesas de *Eryx*, en Sicilia [1]; resultando de aquí, por lógica deducción, que dichos muros exteriores se debieron labrar algún tiempo después, disponiéndolos a manera de antemuro o barbacana para oponer un fuerte obstáculo al enemigo cuando intentara acercarse al pie de la muralla para batirla. En cuanto al motivo histórico en que además fundamos nuestro dictamen contrario al de dichos autores, diremos, que siendo como lo es aquel paraje del cerro donde se levantaron las robustas defensas tan fácil de asal-

1 Ferrot et Chipies, *Hist. de l'Art*, III, 330 y s.

2015-MECD

tar, por no ser ni muy pendiente el terreno (de 30° a 35° de inclinación) ni áspera en extremo la subida, nadie mejor que el aguerrido caudillo púnico pudo apreciar esa natural indefensión de aquel punto cuando atacaba la ciudad, y por eso, al establecer en ella, después de conquistada, uno de los centros principales de carácter militar para la defensa del litoral del seno sucronense y amenaza de la Celtiberia del E., tuvo por precisión que aumentar la fortaleza de las obras que allí había cuando sus tropas las asaltaron, pues sólo así se explica el hecho de dejar en Sagunto los rehenes que le garantizaban la sumisión de las tribus indígenas mientras combatía en Italia, cosa que sin duda hizo por considerar inexpugnable la acrópolis una vez construídas aquellas grandiosas fortificaciones que ahora admiramos y en las que los azadones tal vez lleguen a descubrir en lo interior los restos interesantísimos de un alcázar.

En los frentes que miran al N. es donde mejor se ha conservado aquella fábrica singularísima (Lám. IV, V), apreciándose en el tramo más avanzado, y sobre todo en el ángulo NO., que por allí se necesitó aumentar la resistencia que ya tenía la obra con el firme zócalo y los contrafuertes, construyendo por esto otros de mucha mayor robustez y que llegan a tener más de seis metros de saliente (Lám. III, B). Algunos de los bloques más grandes, que no tienen resalto en la cara exterior y que están colocados a cierta altura, presentan en el borde unas pequeñas cavidades o muescas (Lám. IV, A y B, A), que parecen estar labradas para facilitar la construcción; y confirmando ser la obra anterior a la dominación romana, las excavaciones que mandamos hacer al pie del ángulo D E (Lám. IV, B), con el propósito de descubrir todo el basamento, oculto en su mayor parte por tierras de arrastre, dieron por resultado el hallazgo en el fondo de unos trozos de huesos al parecer humanos, varios de ellos de cráneo, y algunos pedazos de cerámica ibérica pintada, todo dentro del lugar que por su aspecto pudo haber sido una sepultura limitada por los paramentos y por dos líneas de piedras hincadas en el suelo, de las que sólo quedan algunas después de la profanación que allí seguramente se hizo.

III

Otros antecedentes arqueológicos.

A nuestro entender, conviene también tomar nota, en esta parte informativa de la Memoria, de cuantos datos nos proporcionan los textos

2015-MECD

más respetables respecto a los descubrimientos y hallazgos de carácter arqueológico que tuvieron lugar en Sagunto, indicando al mismo tiempo los lugares de yacimiento, porque ellos pueden servirnos de guía para ordenar los trabajos de excavación en determinados parajes.

Desde luego puede afirmarse que ninguno de los autores antiguos o modernos habló de objetos prehistóricos encontrados en el castillo y en la ciudad, así como tampoco de haber visto resto alguno procedente del arte griego, etrusco o latino anterior a la civilización del siglo primero de nuestra era. Como piezas de dudoso origen ibérico, más sospechado por la rudeza de la labra que afirmado por los caracteres artísticos, puede citarse una pequeña cabeza esculpida en caliza, perteneciente a la colección Chabret, sin indicación de procedencia, y un bajorrelieve en mármol ordinario, saguntino, cuyo diseño se publicó por primera vez en la *Memoria* del príncipe Pío, representando debajo de un arco una figura humana puesta de frente, desnuda, y cogiendo, al parecer, con las manos las bocas de dos animales cuadrúpedos. El monumento, que se consideraba perdido, lo adquirió el Museo municipal de Barcelona, y respecto a su clasificación diremos que si el profesor Paris lo cree de época romana [1], Almarche ve en él una técnica muy alejada de ese tiempo y en la representación "una escena quizá mitológica de héroes o dioses del panteón ibérico" [2].

Entre el material positivamente ibérico encontrado en Sagunto, pueden relacionarse, además de las monedas anteriores a la segunda guerra púnica y las inscripciones que aún no ha sido posible datar, unos pequeños trozos de cerámica pintada que el catedrático Gómez-Moreno recogió en la fortaleza y otros que Almarche halló en la vertiente meridional del cerro del castillo, ornamentados con semicircunferencias concéntricas, líneas rectas paralelas, eses y dibujos que representan enrejados, tipos todos ellos muy abundantes en la región levantina, aunque ninguno muestra el más pequeño trazo de las formas bellas que decoran algunos vasos de Elche y Archena. Lo romano, en cambio, se descubrió siempre en abundancia, tanto dentro del recinto de la alcazaba, como en la parte más baja de la ciudad, sobre todo a los lados de la calle Real, por donde estaba la necrópoli en la vía Augusta y en los campos cercanos; pero si la situación de las ruinas de esos monumentos que fueron apareciendo allí y el de los restos artísticos de su decoración (estatuas, columnas, mosaicos,

1 Paris, rev. cit., 60.
2 Almarche, ob. cit., 138.

2015-MECD

etcétera) nos dicen dónde estaba situada la ciudad de los muertos y por dónde se extendían las suntuosas viviendas del ager y las casas modestas de los labradores en aquellos campos feraces del valle del Palancia, en cambio dentro del recinto que ocupó la población murada medieval no se sabe que en tiempo ni lugar alguno se llegaran a descubrir restos de construcciones de indudable fábrica romana, no siéndolo ni siquiera los que Chabret estima como tales en la base de los tramos que se han conservado de la muralla, de las torres y de las puertas levantadas desde sus cimientos por los musulmanes (utilizando alguna vez materiales antiguos) y reconstruídas después de la reconquista. Si lo que parece indicar ese dato negativo lo llegaran a confirmar algún día las excavaciones, entonces quedará demostrado que las edificaciones romanas más antiguas de Sagunto se encontraban dentro del recinto actual del castillo, en el de los *Tres Castellets* y en el gran escalón de la vertiente suboccidental, según antes se ha indicado, y que las construcciones de la parte moderna se debieron hacer en tiempos más avanzados, quizá en los del Imperio, explicándose así que Polibio sitúe la ciudad *en la falda de la montaña que se extiende hasta el mar.*

También se le presenta en Sagunto al encargado de las excavaciones otro problema arqueológico que debe intentar resolverlo con los zapapicos. Nos referimos al artísticoindustrial, que la crítica ha venido a plantear respecto a si efectivamente llegó a existir en la ciudad la fabricación de la cerámica roja barnizada que nuestros autores, hasta la pasada centuria, llamaron *barro saguntino*, creyendo que era la loza elogiada por Plinio, o si, por el contrario, los vasos fabricados en los talleres establecidos a orillas del Palancia eran producto de una industria más ordinaria.

La opinión de Chabret, que publicó marcas de alfareros con nombres latinos, iberos y griegos y que creyó haber explorado las ruinas de una alfarería romana dentro de la población, es desde luego la misma que defendieron otros escritores regionales; mas a pesar de esto, llegó a manifestar con plausible ingenuidad que ignoraba si los llamados barros saguntinos fueron realmente elaborados en la ciudad, donde es tradicional —dice— la creencia de que las antiguas alfarerías estaban en el castillo o en sus inmediaciones, siendo en las vertientes meridionales del cerro donde se encuentran las tierras rojas, los vestigios de su explotación y los restos de las construcciones de balsas para amasar la arcilla[1]. El diligente investigador don Manuel Cazurro, estu-

1 Chabret, ob. cit., II, 222-226.

2015-MECD

diando la producción industrial y los caracteres de la cerámica sellada (*terra sigillata*), con motivo de los vasos de esta clase de vajilla que se han encontrado en Ampurias [1], apunta la posibilidad de la existencia de dos o más talleres de un mismo propietario en diferentes países (en Italia y en la Galia); señala el caso de que entre las marcas publicadas por Boix, pertenecientes a los barros hallados en Sagunto, aparezcan dos nombres que se encuentran en lápidas de la misma ciudad, y, por último, resume su parecer en estos términos: "Por consiguiente, hasta ahora, y en tanto que descubrimientos posteriores análogos a los de Arezzo o de la Graufesenque, no nos hagan encontrar en España, y más en Sagunto, talleres indudables, con moldes, hornos, etc., de esta clase de cerámica, debemos deducir que los llamados barros saguntinos son un producto del comercio extranjero itálico y galorromano, y que hasta ahora no sabemos cuáles son esos cálices saguntinos que Plinio nos alaba y que quizá pudieran ser más bien, y esto es mera suposición, alguna clase de cerámica originada de los vasos ibéricos que hoy empezamos a conocer y que tanta variedad han ofrecido en las excavaciones de Numancia [2]". P. Paris viene a decir lo mismo al discutir esta cuestión, y además expresa su opinión de que las marcas publicadas por Chabret demuestran ser de procedencia italiana y gala, y afirma en conclusión que no es mucha la cantidad de este barro descubierto en Sagunto ("*Notons seulement qu'il est étrange que le* barro saguntino *soit en somme rare a Sagonte*") [3].

*
* *

Concretando cuanto queda manifestado respecto a las cuestiones históricas y arqueológicas cuya solución pudiera venir por efecto de las excavaciones, diremos en resumen que las más importantes son: A) las referentes al origen y nombre primitivo de la ciudad, cosas ambas cuya aclaración debe buscarse con preferencia bajo el suelo de la meseta del cerro, en la extremidad oriental; B) determinación de las sucesivas influencias civilizadoras que la ciudad fué recibiendo hasta llegar a los tiempos del florecimiento de la cultura romana, comprobándolas con testimonios que se han de buscar en los terrenos que ocupó la acrópoli

1 Cazurro (Manuel), *Terra sigillata. Los vasos aretinos y sus imitaciones galo-romanas en Ampurias; Anuari del Inst. d'Estud. cat.*, MCMIX-X, any. III, 206 y s.
2 Cazurro, ob. cit.
3 Paris, *Sagunto*, rev. cit., 71.

2015-MECD

limitados por las antiguas fortificaciones; C) exploración de las casas de la calle del Trasagrario, donde se encuentra el muro que creyó derruído el señor Paris y otro además que nosotros hemos encontrado formando ángulo recto con aquél, para esclarecer si se trata o no de los restos del templo de Diana; D) reconocer con gran detenimiento los lugares de la vertiente meridional donde se encuentran las tierras rojas, haciendo excavaciones superficiales para buscar la negativa o la afirmación de la existencia de alfarerías, y en ellas, si las hubiera, los restos de la industria que declaren la clase de barros que se fabricaba en Sagunto, y E) extender cuanto sea posible los reconocimientos y los trabajos de investigación ordenada: *a*) por la partida rural de *Montiber*, donde son frecuentes los hallazgos de objetos ibéricos y romanos; *b*) por el sitio donde junto a Almenara se encuentran las ruinas de un campo fortificado que se ha pretendido sostener pudiera ser el de los Escipiones, y *c*) por la altura cercana, donde los cronistas sitúan las ruinas del *Fano de Venus,* a orillas del mar, donde en 1799 se descubrieron restos de edificaciones y monumentos epigráficos interesantes que le hicieron decir a Chabret: "Con los miembros arquitectónicos que todavía se conservan entre las ruinas del templo y los que vieron los antiguos escritores, no sería difícil hacer un estudio de reconstrucción de aquel monumento, que no carecería de interés."

IV

Las excavaciones.

Después de efectuar un detenido reconocimiento por todos los indicados parajes, particularmente por los alrededores del castillo y en los sitios de la ciudad que ofrecen mayor interés, realizando al propio tiempo algunos trabajos al pie de antiguas fortificaciones hasta descubrir su cimentación y en el muro que se ha supuesto fuera construído con materiales procedentes del derruído templo de Diana, se emprendieron las excavaciones de exploración de manera metódica y ordenada dentro del recinto de la fortaleza, asiento indudable de la parte alta de la acrópoli. En la primera campaña que allí se hizo (enero-marzo de 1921) se excavó en la plaza de San Fernando y en la de Estudiantes, abriéndose zanjas en lugares que, por estar situados entre la cima llamada de la Ciudadela y la central del monte, ambas fuertes por la

2015-MECD

posición y naturaleza del terreno, pudieron ser sitios preferidos para la construcción de una parte de la ciudad; y en la segunda (septiembre-noviembre de 1922), la acción de los azadones la llevamos a la Plaza de Armas, que ofrece la mayor extensión llana de la meseta, y a la de Almenara, donde se encuentra la elevación oriental y en ella, como ya se dijo, las obras defensivas de carácter más rudo y quizás el yacimiento donde el suelo guarda los testimonios que declaren quiénes fueron los fundadores de Sagunto. En total se han excavado, como indican los planos correspondientes y los perfiles, algo más de 2.300 metros cuadrados, con profundidades variables entre 0,50 y 2 metros, siendo la mayor parte de las cotas mayor del metro y en algunos casos, como ocurre en el círculo de la Plaza de Armas y en el costado meridional de la de Almenara, los obreros llegaron a trabajar en niveles más bajos, hasocho metros de profundidad. Las tierras se han ido amontonando, ya sobre los sitios que nunca podrán ser excavados, porque el suelo es de roca o está sobre los aljibes, ya en otros donde se encuentran obras de fortificación y acuartelamiento, cuya demolición no ha sido aún autorizada; pero siendo preciso hacer el transporte de ellas a mano, con cestos, porque el acarreo con carretillas sólo sería posible en algunos casos, la operación resulta lenta y costosa en demasía.

EXCAVACIONES EN LA PLAZA DE SAN FERNANDO

Los trabajos empezaron al pie de un muro de hormigón romano (Plano núm. 2, F G), que sobresale del suelo algo menos de un metro y tiene unos 15 de longitud. Por el lado meridional, a la altura del muro, se hallaron otros hechos con piedra y tierra (*d d, f*), que parecen ser parte de una edificación que quizá llegaba hasta el borde de la meseta donde ahora se levanta un local para acuartelamiento de tropas y la muralla medieval. Por el otro lado, en nivel inferior, sobre el firme del terreno, apareció primero una hilada de grandes pedruscos (H) y luego un suelo (*s s*) hecho con guijo bien extendido y sentado sobre una capa de cemento terroso, sin nada de cal, arena ni trozos de barro cocido, por lo que resulta su fábrica de un tipo extraño en la región de levante, donde no vimos ninguno labrado así.

Desde aquel sitio, que se encuentra en la parte media del costado S. de la plaza, la excavación siguió siendo cada vez más profunda en

2015-MECD

dirección de Mediodía a Norte hasta llegar en R a una cota de 2,80 m. y en M a la cimentación de la muralla que separa los recintos de San Fernando y Estudiantes. Luego la labor exploradora se extendió de O. a E., desde la puerta Z hasta X', extremo de la zanja mayor, descubriéndose en la parte más baja, sobre el firme de la formación geológica (Lám. VI), unos fundamentos de pobres construcciones de piedras sin labrar (L y P); y, por último, en todo el terreno comprendido entre la citada puerta Z y el lugar donde primero se excavó *d d*, bajo los escombros que formaban el suelo superficial, se hallaron las ruinas de dos edificaciones que tienen, como otras que aparecieron en Ampurias, parte de la obra formada por sillares de mármol azulenco del cerro, bien labrados, aunque no todos del mismo tamaño (A B y C D), y parte por muros de débil mampostería trabada con barro (*b*, A A' y T). La fábrica de sillería A B, que tiene de frente 6,70 m. pudiera ser, por su disposición, la base de un pórtico con tres columnas, que estuvieron asentadas sobre los pedestales *e*, pues aun cuando en ellos no quedó señal de haber existido tales elementos arquitectónicos, allí mismo, junto al pedestal del extremo O. (*c*), se encontraron dos trozos de fuste de 0,38 m. de diámetro, labrados en caliza y, por tanto, en distinta clase de piedra que los sillares de la parte baja de la construcción.

El frente de la otra edificación que quedó derruída (C D) es también de sillería y mide de longitud algo más de 14 metros. El primer tercio, C D', forma a modo de un ancho escalón algo más bajo que todo lo demás (Lám. VI, B), viniendo a ser por esto una especie de amplio umbral delante del compartimiento T, que, como los otros inmediatos, está limitado por muros de piedra y tierra, y cuyos suelos *s'* fueron labrados de manera semejante al que arriba mencionamos, labor de antiguos alarifes que hubiera sido difícil de clasificar sin el afortunado descubrimiento que hicimos en otro lugar del castillo de tres solados superpuestos correspondientes a otros tantos pisos construídos en épocas distintas, la más moderna seguramente de los tiempos avanzados de la dominación romana. Los que se encuentran en las edificaciones de la plaza de San Fernando puede afirmarse, después de compararlos con aquéllos, que proceden de una civilización anterior.

Arriesgadísimo sería el parecer que diéramos respecto al destino que tuvieron esas construcciones, siendo como son tan pocos los restos de sus fábricas que nos han quedado; pero si tenemos en cuenta lo recio de las edificaciones de los basamentos en los frentes septentrionales y su disposición, que aleja la idea de que pudieran haber sido únicamente

2015-MECD

zócalos robustos de unas obras de flaca mampostería, en esos datos ciertos puede muy bien fundarse el juicio de que no se trata de humildes edificios destinados para vivienda de pobres gentes, y sí más bien obras de cierta importancia.

Para completar el estudio estratigráfico arqueológico de esta parte de las excavaciones, diremos que en el orden de los hallazgos de objetos, lo mismo que en el de las construcciones, fué el inverso al cronológico, resultando por esto que en la primera capa de tierra que los legones levantaron sólo se descubrieron entre escombros algunos botones de uniformes militares de los dos últimos siglos y restos de fornituras; varios proyectiles de fusil; trozos de herramientas de hierro; uno de campana, que pudiera ser de la que había en la ermita del castillo, y otros muchos de bomba, que probablemente son de las lanzadas por los morteros enemigos durante el sitio de la fortaleza en 1811. En la segunda cava, que llegó hasta unos 0,60 m. de profundidad, aparecieron entre broza de ripio y cascote mezclado con la tierra, primero muchos fragmentos de loza del país, algunos de ellos de la industria de Manises y Paterna, y después otros, en gran número también, de ánforas y tejas planas romanas; pesos de distintos tamaños y pedazos (muy pocos, contadísimos), del llamado barro saguntino; en nivel inferior, correspondiente al de las obras de sillería, se recogieron en X los restos de unos vasos de cerámica de Aceo, con bellas decoraciones relevadas e incisas (Lám. XVI, 76-79 y 84-88), y sobre una capa de caliza triturada que se extendía con poco espesor desde el borde superior de la cimentación *z z* hasta P; en X una moneda autónoma saguntina, de bronce, bien conservada (número 6 de Delgado, de acuñación anterior a la conquista de la ciudad por Aníbal), y en L la mitad de una tapaderita circular de barro italogriego, con figura roja varonil (Lám. XVI, 72), de dibujo algo incorrecto y trazos negros para determinar las formas del cuerpo y el plegado del manto, circunstancias que parecen indicar la decadencia artística en esta clase de obras a mediados del siglo III antes de J. C. Fueron además abundantes por esta parte los trozos de vasijas de Campania y algunas de las fabricadas en Guathia, con decoración colorida sobre fondo negro brillante.

La capa de caliza antes mencionada cubría otra de seis u ocho centímetros de espesor formada por cenizas, carbones esponjosos y grasientos, huesos calcinados, tierra y piedrecillas ennegrecidas y muchos cachos de cerámica ibérica de ornamentación pintada, variadísima (Láminas XIV-XVI). Debajo aparecieron otras masas iguales, encontrándose en

2015-MECD

la segunda capa, además de todo lo dicho, un pequeño fusayolo (Lám. XVI, 61), y en la tercera, sobre el firme de la roca, unos fragmentos de barro rojo muy fino, de cocción perfecta y cara exterior pulimentada, en la que se trazaron (a veces también en la cara interior) decoraciones coloridas de rojo tostado, como las de la cerámica ibérica. Junto a estos barros interesantísimos y extraños, que no nos atrevemos a clasificar, aunque algo se asemejan en la pasta a la de ciertos vasos griegos no pintados del Museo Arqueológico Nacional, aparecieron unos trozos de plancha delgada y algo curva de bronce, sin adorno alguno, y otros de hueso, con la superficie alisada y lustrosa.

Demostrando que esos estratos se formaron con tierras quemadas y urnas cinerarias destruídas, restos de una necrópoli por completo o en parte profanada cuando se labró la edificación A' B, frente al basamento C D el hecho aparece de manera más evidente, pues debajo de la primera capa caliza y encima de otra de grava gris verdoso de uno 20 cm. de espesor, se encuentra otra de tierra roja quemada, donde a distancias variables se fueron descubriendo unos grupos de cuatro o cinco piedras hincadas (*n n'*), dejando dentro un hoyo lleno por completo de cenizas y huesos humanos más o menos calcinados, entre los que había vasos rotos de cerámica ibérica y otros de barro gris y negro, ordinarios, o bien rojizo con granos de arena en la pasta y de cocción desigual. Las urnas debieron quedar destruídas y todo aplastado para nivelar el suelo delante de aquella edificación, apoderándose los obreros del ajuar funerario, si es que lo hubo, puesto que únicamente se halló un pequeño objeto de plomo, circular por la base (de 0,03 m. de diámetro) y convexo por arriba; dos pedacitos de estuco, uno pintado de rojo brillante y otro verde, y otros, también pequeños, de materias colorantes (ocre y tierra roja o almagre).

Estimando esos restos como procedentes de una necrópoli que en parte había sido destruída cuando se labraron aquellos arruinados edificios, procedimos a explorar el terreno inmediato por el lado de la plaza de Estudiantes para buscar allí, en lugar apropiado, por ser una quebrada pendiente, como otras donde existieron antiguas necrópolis en Levante, la negativa o la confirmación de lo supuesto con nuevos y más persuasivos testimonios. En la zanja M N, que resultó ser, por el sitio en que se abrió, una prolongación de las otras excavaciones, vinimos a encontrarlos tan frecuentes, que con ellos nuestro supuesto se convirtió en afirmativa categórica, pues debajo de la capa superior de tierra y escombros, que como la de arriba contenía objetos modernos y trozos de tejas

2015-MECD

y ánforas romanas, con algunos de barro rojo barnizado, fueron apareciendo junto a los muros I y J, a más de un metro de profundidad, muchos fragmentos de cerámica ibérica y otros de la negra campaniense (estos, por lo regular, en nivel algo superior), y, por último, en la parte más baja, en *m* y *m'*, las masas apiñadas de cenizas y huesos calcinados y junto a ellas los pedazos de las vasijas o urnas cinerarias, hechas a torno, de barro gris obscuro, sin decoración y con tapadera curva, que remata con un saliente de forma aovada. Junto a esos restos, que indicaban de un modo tan cierto la profanación de la necrópoli, cosa también comprobada después al excavar otras zanjas, los obreros recogieron algunos objetos que podían ser del ajuar funerario, tales como unos pedacitos de vidrio muy descompuesto; un fusayolo de barro gris y figura distinta a la de aquel que antes se había descubierto (Lám. XVI, 62), y varios trozos de un pequeño vaso de cobre, entre ellos el correspondiente a la boca, de 0,08 m. de diámetro, decorado con una bella y graciosa moldura gallonada de estilo griego y en el borde superior por una línea de menudas perlas. A juzgar por los restos de esta interesante pieza que se pudieron recoger, su forma era cónica, o más bien de sección ojival, con la extremidad redondeada.

La circunstancia de no aparecer armas, joyas ni otros objetos de fácil clasificación impide hacer con seguridad de acierto la de este cementerio, que suponemos se extenderá por toda o la mayor parte de la vertiente septentrional del cerro que forma el recinto de la plaza de Estudiantes. A pesar de la destrucción de las sepulturas, ya hemos visto que donde no se esparcieron los restos de las urnas y las cenizas que contenían se pudo apreciar cómo estaban dispuestas, ocupando cavidades de 0,25 a 0,30 m. de fondo y sostenidas por cantos rodados, todo en forma que concuerda con la que distingue a ciertas necrópolis castellanas y aragonesas de la Tene I y II, y particularmente a una levantina, que nosotros pudimos estudiar en Altea la Vieja (Alicante) [1].

El temor de que los obreros frustraran el buen resultado de la exploración, por no estar aún adiestrados para ejecutar en la forma que es preciso esos trabajos, nos hizo desistir de llevar adelante la investigación en aquel paraje, buscando lo que se haya conservado de la necrópoli, y sobre todo la parte no profanada, si por fortuna subsiste todavía. Huyendo, pues, por esta justificada causa, de producir por im-

1 González Simancas (Manuel), *Catálogo monumental y artístico de la provincia de Alicante* (inéd. en el Ministerio de Instrucción pública y Bellas Artes), ALTEA.

2015-MECD

paciencia irreparables daños, se procedió a reconocer la extremidad occidental de la plaza de San Fernando, abriendo en ella tres grandes zanjas de 8 a 10 m. de longitud, por casi 3 de anchura y 1 o 2 de profundidad hasta encontrar el suelo natural de roca, donde no apareció ni el más pequeño vestigio de haber existido edificaciones. Tierra y escombros, donde abundaban, como en otros sitios, los barros romanos, la cerámica vidriada y los trozos de bombas, es todo lo que allí se encontró, a pesar de que a corta distancia de esas excavaciones, en la pendiente meridional, junto a la muralla (Plano I), se levanta con su fábrica de hormigón un edificio romano de planta rectangular, gruesos muros y bóveda de cañón (quizá cuerpo inferior de una torre defensiva), y fuera del cinto del castillo, al O. de la batería de San Fernando, un aljibe de la misma época, (*c*) y al SE. la parte antigua de muralla, de la que hablamos ya en lugar oportuno, circunstancias que nos hicieron sospechar si en la meseta y en las alturas que la dominan no se construyeron, aparte de las obras defensivas, otros edificios que los de carácter público y dejándolos aislados. También se hizo excavación profunda, en otra parte citada, para descubrir el zócalo y la cimentación del ángulo NO. de la muralla de los contrafuertes, ya cercano a las ruinas del teatro romano; otra al pie de todo el muro antiguo que se levanta junto a la senda *dels Lladres,* sabiéndose, gracias a ella, cómo estaba construído su fundamento; y otra más en la plaza del Dos de Mayo (Plano I, *c*), para quitar los escombros que llenaban una pequeña y honda cisterna de planta rectangular y de tipo igual a otras que se encuentran destruídas en el castillo y son semejantes a algunas de las descubiertas en Ampurias.

Como resumen del resultado obtenido con los trabajos en 1921 pueden hacerse las siguientes afirmaciones: *a*) que en las plazas centrales del recinto de la fortaleza no quedaron bajo el suelo superficial vestigios evidentes del trazado de una ciudad, siendo, en cambio, bien manifiestos los de algunos edificios de épocas distintas y los de una necrópoli de sepulturas individuales del rito de incineración, que por lo menos fué destruída en parte; *b*) que ciertas cimentaciones y los pavimentos de los edificios citados son, tal vez, construcciones de la primera época romana o poco anteriores, conservando la mampostería el tipo de tradición ibérica de poner dos líneas de piedras en lugar de una para formar el grueso del muro [1]; *c*) que es tan considerable la cantidad de fragmentos de

1 Cabré Aguiló (Juan), *Las necrópolis. La necrópoli de Tutuqi; Bol. de la Soc. Esp. de Exc.*, XXVIII, IV, 1920, 226-255. Arquitectura que predomina en diferentes sistemas de enterramiento, 6.º, c.

2015-MECD

tejas planas que existen esparcidas entre los escombros del primero y segundo estrato en toda la superficie excavada, que hace pensar en si pudieron tener el mismo destino que las encontradas en Ampurias formando el revestimiento de tumbas clasificadas como griegas [1], por más que aquí todos los trozos aparecen junto a otros de ánforas indudablemente romanas; *d*) que la cerámica ibérica, de la que antes no se conocían de Sagunto más que cuatro o cinco pedacitos, apareció abundantísima en los estratos inferiores, ya ornamentada con decoraciones coloridas de tipo levantino, ya con líneas paralelas incisas, como las que por primera vez encontramos nosotros en Orihuela, Rojales y otras estaciones de la provincia de Alicante [2], ya con pequeños pezones de forma tradicional (Lám. XVI, 81, 82 y 83); *e*) que siendo muy pocos los restos de vasos del llamado barro saguntino que se han recogido, abundaban, en cambio, los de las vasijas campanienses y de *Acco*, no faltando además, entre los ejemplares hallados de industria extraña, algunos italogriegos y otros que, mostrando decoración pintada de color rojo como la ibérica, la pasta, finísima (también de color rojo), tiene el aspecto de la helénica de superficie pulimentada, caracteres que apuntan esta cerámica de todas las variedades hasta ahora conocidas en la región de Levante. Señales de incendio no se han visto en las derruídas construcciones, ni tampoco se hallaron armas antiguas, aunque quizá sean trozos de ellas unos de hierro muy oxidado y otros de bronce que estaban entre las capas de cenizas y sobre la de tierra quemada donde estaban las sepulturas de incineración.

EXCAVACIONES EN LA PLAZA DE ARMAS

La gran extensión llana del recinto de esta plaza, que tiene la cota más baja de la meseta, está comprendida entre la altura roqueña que domina la plaza de San Fernando (Plano 1), donde existen importantes ruinas romanas con fábrica de hormigón (entre ellas la de una cisterna), y la oriental de Almenara, limitándola por el N. y S. muros modernos y de la Edad Media y al NE. la grandiosa cintura de las altas murallas reforzadas con contrafuertes, sobre la que se establecieron baterías en

1 Cazurro, *Guía ilustrada de las ruinas de Ampurias*, 14
2 González Simancas, ob. cit. ORIHUELA, ROJALES.

2015-MECD

el siglo XIX, contando, sin duda, el Ingeniero Director de estas obras con la firmeza de aquélla. En la mitad meridional de esa parte extrema del lado de Oriente, entre el ruinoso pabellón que fué del Gobernador del castillo y el muro medieval de la plaza de Almenara, que se levanta sobre la tajada roca de la altura del E., que allí empieza, se construyó por los romanos el aljibe mayor de la fortaleza, llegando sus cimentaciones a una profundidad de más de 4 m., por lo que seguramente se debieron destruír, al labrarlas, todas las antiguas construcciones que en aquel paraje hubiera, resultando por esto que el lugar más apropiado para hacer las excavaciones era la planicie que quedaba libre de edificaciones (verdadera plaza de armas) entre las citadas fortificaciones, la fábrica subterránea y el local de acuartelamiento que se encuentra cerca de la puerta del castillo (Plano 1, K).

Comenzados los trabajos por una ancha zanja paralela e inmediata al corte de la roca y muro de separación de las plazas contiguas por el costado oriental, se fueron luego extendiendo en la forma que indica el plano correspondiente, llegando a excavarse la mayor parte de una superficie casi rectangular de unos 1.700 m., con profundidad de un metro junto al muro A B y cotas inferiores en la parte comprendida entre E y K, donde, sin embargo, en algún sitio se llegó a la profundidad de 8 m. (Plano 3).

Después de la primera cava, en la que sólo aparecieron botones de uniforme, proyectiles y otros objetos modernos, entre ellos algunas medallas religiosas, se fueron encontrando restos mudéjares de cerámica (trozos de tinaja con estampación decorativa de caracteres cúficos y flora, candiles moriscos de forma alargada y candilejas vidriadas con pie y vaso de pico corto redondo)[1] y unas rodajas de barro, que siendo por su forma y dimensiones iguales a las que se encontraron en yacimientos ibéricos y celtibéricos de tiempos prerromanos y posteriores, están labrados en barro ordinario y también en loza de barniz verde, que fija la época avanzada del uso de esos discos, de los que algunos tienen un orificio en el centro. En el nivel inferior de la excavación alta, entre A B y P, se recogieron algunos fragmentos de ánforas y tejas planas; molinos de mano, completos e incompletos, redondos y de diferentes tamaños; pondus o pesos de barro cocido, también de distintas dimensiones, con marcas y sin ellas y con uno o dos taladros (Lám. XIII, 13 y 16; pe-

1 Estos candiles son de tipo exactamente igual a los encontrados en Cartago por el padre Delattre.

2015-MECD

queños cachos de vasos campanienses, algunos de cerámica ibérica y otros de vidrio ordinario. De la vajilla de *terra-sigillata* sólo se hallaron contadísimos restos entre los escombros, y junto al muro A B, al pie del corte de la roca, entre ésta y la cimentación, sobre el suelo firme, estaba un trozo de instrumento de piedra pulimentada (quizá la parte media de un hacha), de forma troncocónica y base de figura elipsoidal, único ejemplar, aunque incompleto, de origen prehistórico (eneolítico quizá) que hasta ahora se ha descubierto en Sagunto.

En los lugares que en el plano se indican con una ✝, a poca profundidad (cuando más a un metro) y sin señal alguna exterior, se fueron encontrando los restos humanos de 18 cadáveres, enterrados en dirección de E. a O. y desnudos al parecer, pues ni un solo objeto de vestido o mobiliario apareció entre la tierra que los cubría. Desde luego puede afirmarse que se trata de sepulturas modernas, por estar situadas en nivel superior al que tienen las cimentaciones de antiguos edificios, que luego se estudiarán; pero si a pesar de esto surgieran dudas para fijar una época, ellas desaparecerían al saber que uno de los cráneos descansaba sobre un trozo de vasija vidriada, que por el carácter de su decoración puede ser de fines del siglo XV o principios del siguiente. No es tan moderna seguramente la sepultura formada con piedras como las antiguas cistas que se descubrió en Q (Lám. VIII, B) y que aun cuando la labraron en nivel algo inferior al de un piso de construcción romana, del que todavía queda un trozo junto a uno de los sillares de la edificación cercana R S, no por esto debe ser considerada como obra anterior, pues para entenderlo así basta observar que entre las losas de la cubierta estaba colocada una muela rota de tipo romano. La carencia aquí también de mobiliario dificulta fijar una época, pero desde luego puede afirmarse que esta sepultura es más antigua que los enterramientos, procediendo tal vez de los tiempos de la dominación musulmana. Los cráneos que se pudieron extraer completos o casi completos (Lám. XI), incluso el de la sepultura, que es el de mayor tamaño, son todos dolicocéfalos y en ninguno aparece fractura ni perforación, aunque sin duda son de individuos que sucumbieron durante períodos de asedio y probablemente combatiendo. De otros restos humanos que se hallaban en diferente situación se hablará más adelante.

Con el fin de proceder de manera conveniente, en forma metódica, a esta relación y estudio de los descubrimientos, seguiremos para el de las edificaciones y lo que en ellas se encuentra más notable el mismo orden que se empleó al practicar la excavación, pues además de ser

2015-MECD

éste el más conforme a una buena disposición, es también el que hubiéramos establecido de hacerlo con arreglo a la topografía, de alto a abajo, esto es, teniendo en cuenta la inclinación del suelo natural, la cual resulta ser de una pendiente algo mayor de 14 por 100 en la extensión explorada y en dirección de SE. a NO., o sea la que corresponde a la depresión de la vertiente septentrional del cerro donde se levantan las murallas con contrafuertes. Así, pues, daremos en primer lugar noticia de las cimentaciones que aparecieron en la parte oriental, todas ellas labradas con piedras toscas recibidas con barro, y sólo en uno de los muros con tres grandes y desiguales sillares, dispuestos, al parecer, para servir de apoyo a pilastrones de refuerzo (R S).

A partir del muro A B, la disposición de todos los demás parece señalar la planta de un gran edificio, en el que los compartimientos que mejor se distinguen son los inmediatos a él y a una larga galería que no se puede afirmar si formó parte del peristilo. En esos departamentos se pueden apreciar ciertas diferencias de construcción, que quizás proceden de haber sufrido reparaciones o reconstrucciones, siendo una de las más notables la que ofrecen por su distinta fábrica los restos de pavimentación que se encontraron entre escombros en el fondo de los compartimientos U y T labrados con cal, arena y casquijo, como los de la Plaza de San Fernando, y el solado de tierra y menuda grava del departamento que está extendido sobre una gruesa capa de tierra y cenizas, donde había algunos pequeños fragmentos de vasijas ibéricas. La superficie de ese pavimento, que es el de labor más ruda, y la del suelo firme en T, ofrecen muestras evidentes de haber sufrido la acción del fuego, probablemente en días de lucha, pues allí, en nivel inferior al que ocupaban los trozos de solería, se descubrieron entre la tierra roja, quemada, los restos de un cadáver en cuyos huesos no se observaba, sin embargo, muestra alguna de incineración. Como particularidad notable y digna, por tanto, de ser anotada, diremos que en los paramentos de estos muros aparece una labor que por primera vez encontramos en las obras antiguas que conocemos de las regiones meridional y levantina, la llamada por los alarifes modernos *llagado de la mampostería,* esto es, el contorneado de los mampuestos hecho en las fajas de cemento con herramienta cortante, trabajo de sencilla decoración que forzosamente tuvo que hacerse antes que el suelo de tierra y casquijo que corta las caras murales a unos 0,30 m. sobre el suelo firme y en ellas las incisiones del llagado.

Pareciendo confirmar la existencia de un edificio importante en esta parte de la Plaza de Armas, cerca del compartimiento del extremo sep-

2015-MECD

tentrional de lo descubierto, en Z, los escombros aparecieron en mucha mayor cantidad que en otros lugares y entre ellos dos grandes trozos de columna labrada en caliza, uno de fuste, que debió tener 0,25 m. de diámetro, y otro de basa con un filete y un toro, por lo que pudiera ser dórica, romana o toscana, y junto a esos restos arquitectónicos un fragmento de estatua esculpida en mármol blanco, de tamaño mucho mayor que el natural y obra de arte de buena época, a juzgar por el plegado de la vestidura, que creemos sea varonil.

Al O. de las cimentaciones S X, en cuya parte central hay un pequeño compartimiento (v) que no nos explicamos para lo que pudo servir, el suelo roquero, hasta allí horizontal, empieza a tener el declive que arriba dejamos indicado. Pareciendo venir de aquellas construcciones, baja formando ángulo por lugar tan apropiado un estrecho conducto de aguas (*h l*) hecho con argamasa, que las llevaba primero a una balsa (P) de reducidas dimensiones (1 m. de fondo), y después de dejar depositadas allí las materias de arrastre que pudieran perjudicar su cualidad de potables, pasaban por el canalito *i* a la piscina O, que aún no está por completo descubierta. Esta notable obra, labrada a pico en la roca, no parece que estuviera techada, ni en sus paredes se ve señal alguna de revestimiento que nos pueda indicar quiénes fueron sus constructores; pero como la conducción de aguas viene bajando de las ruinas del gran edificio, seguramente que estaba éste ya levantado cuando se excavaron el estanque y la cavidad que con tanto acierto se dispuso para servir de filtro en mejores condiciones que el formado con ánforas romanas cerca de una piscina en la ciudad griega de Ampurias [1].

Al avanzar los trabajos de exploración por la ancha zanja C D, para luego extenderlos hasta llegar a la N M, completando un espacio rectangular, los azadones descubrieron en el extremo occidental, a 0,35 m. de profundidad, el círculo D E F, formado por un muro de piedras desiguales, no grandes, que están tomadas con tierra como en las demás cimentaciones y alcanza de altura 0,80 m. Mide la fábrica 8 m. de diámetro, y en el centro de un solado, cuyo material demuestra, por su variedad, ser procedente de distintos edificios antiguos derruídos (trozos de fuertes columnas, sillares grandes, losas y hasta cantos planos), tiene una masa troncocónica de hormigón (D), de la que sólo aparecía a nivel del piso la cara superior, mostrando en el centro la boca cuadrada de un taladro que llega hasta el fondo, dispuesto así, al parecer, para encajar en

1 Cazurro, *Guía* cit., 26, fig. 14.

2015-MECD

él el extremo de un pie derecho de hierro o de madera. Ningún detalle más de carácter constructivo o indicador del destino de tan rara obra permitía deducir con probabilidades de acierto el que ésta tuvo. Tan sólo al observar su disposición, y únicamente como hipótesis algo atrevida, se puede pensar en que quizá se labró para molino aceitero o lagar de pisar y prensar la uva en la Edad Media, de manera parecida a la que indica una miniatura del San Beato de la Biblioteca Nacional, que representa el lagar del Apocalipsis [1]. La supuesta época de construcción la fijan hacia el siglo XIV algunos fragmentos de ánfora con decoración mudéjar estampada que se encontraron, con otros más modernos vidriados, sobre el suelo enlosado [2].

Al excavar alrededor del muro circular por la parte exterior se vió que estaba cimentado y bordeado por una faja de cal y arena sobre un suelo de tierra que contenía restos de cerámica romana, dato que aconsejaba proseguir los trabajos hasta encontrar el firme. Levantado el piso del círculo, del que se dejaron algunos materiales en los costados para indicar dónde estuvo situado (Lám. VII, A A), fueron apareciendo sucesivamente: primero, sobre escombros, unas cimentaciones (B) que forman ángulo recto con un trozo de fuste en el vértice; después, en nivel algo más inferior, un trozo de otro muro en curva (G), con una línea de tres sillares (D), y junto al muro (B) un pequeño hoyo redondo (E), que tenía cenizas y carbones en el fondo del hueco y en la orilla; y, últimamente, un muro más fuerte que los otros, con 1,25 m. de espesor y 6,40 m. de altura, formado por un núcleo central de pequeños guijarros trabados con barro (F) y paramentos de piedras desiguales, labradas toscamente tan sólo en la cara puesta al exterior y ordenadas en hileras no siempre regulares, que en G (Lám. VIII, A) hacen un saliente de poca anchura y sin condiciones para darle con propiedad el nombre de andén. La cimentación de este muro, en la que se emplearon materiales algo mayores, viene a ser más robusta por esto y por el ensanchamiento indicado, descansando la fábrica sobre el suelo de roca, que aparece en la extensión descubierta como rozado por el desgaste del paso frecuente.

Con el propósito de que esas distintas construcciones puedan ser estudiadas cuando convenga, acordamos dejarlas en la forma que han quedado sobre la tierra donde asientan, por lo menos mientras no sea preciso

1 Códice que se acabó de escribir en el año 1047, fol. 260. Biblioteca Nacional. Secc. de Manuscritos.

2 Laborde dibujó esta obra circular, y creyéndola de construcción árabe, dice que es de uso desconocido.

2015-MECD

destruír las que se encuentren en niveles superiores para dejar descubierto en toda su extensión el muro antes descrito, que es la obra más antigua y la que ofrece mayor interés para fijar casi con absoluta seguridad la época y el carácter que tuvo la influencia griega en Sagunto. Los objetos que aparecen en los estratos determinados por las cimentaciones permiten apreciar tres capas correspondientes a otros tantos períodos de la historia de la ciudad, posibles todas de datar, afortunadamente, por la fácil clasificación cronológica de la mayor parte del material arqueológico que en ellas aparece.

La capa más antigua, formada por tierra fuertemente comprimida, como si hubiera sido apisonada en la zona inmediata al cuerpo inferior de aquel robusto muro, la pudiéramos denominar iberogriega de los siglos V-IV a. de J. C. por ser productos de la industria artística de las dos procedencias los que allí se fueron encontrando, lo mismo que en otras estaciones y necrópolis del SE. y Andalucía, donde estaban de igual manera asociados. Los más notables y fáciles de clasificar son los materiales cerámicos, que consistieron en unos fragmentos de vasos griegos con decoración en negro y rojo carminoso de carácter arcaico, o bien italogriegos ornamentados con figuras rojas de dibujo algo decadente, y otros de industria ibérica, hechos a torno con barro ordinario y decorados con labor incisa de estrías, zis zas y líneas punteadas, semejante a la que tienen las vasijas toscas descubiertas en Carmona [1] (Lám. XVI, 74, 75), o con impresiones de pequeños círculos de adorno interior radiado y zonas coloridas de rojo del mismo tipo de la cerámica de Galera (Granada) [2]. Junto a esos fragmentos procedentes de una cultura muy atrasada había otros de fabricación y arte más perfecto, con dibujos coloridos como los que tienen algunos de los más bellos ejemplares del primer florecimiento de la civilización ibérica en el SE. de la Península (peces y motivos florales estilizados y preciosas combinaciones geométricas (Lám. XIV, 4, 14, 16), y restos de objetos de cobre y de hierro, que por estar oxidados no es posible saber lo que fueron. Como dato curioso e interesante diremos que en el fondo de esta capa se hallaron un trocito de pedernal obscuro, en el que se hicieron cortes por percusión; un pequeño peso de barro cocido, mal labrado, de forma prismática (0,040 m. × 0,045 y 0,023 m.) y con dos taladros en direcciones opues-

1 Fragmentos de la de Carmona los hay depositados en el Museo Arqueológico Nacional.

2 Vasijas de la colección procedente de la necrópoli de Galera en el Museo Arqueológico Nacional.

2015-MECD

tas, uno en la mayor dimensión y otro en la menor, conservando en los bordes señales evidentes del roce de las cuerdas (Lám. XIII, 13); y algunas conchas con el nates perforado.

La segunda capa, la de mayor espesor, contenía cerámica de los siglos III-II a. de J. C. y algunos objetos de bronce y de hueso. Los fragmentos más abundantes de aquélla fueron los de vasijas ibéricas de ornamentación geométrica, uno de ellos con engobe blanco en toda la superficie exterior y dibujo de color pardo rojizo (Lám. XVI, 67) y otro que, apartándose del tipo general de estos barros por la finura de la pasta, el poco espesor y lo esmerado de la fabricación, tiene grabada cerca del borde superior, a modo de marca puesta después de cocido el vaso, una letra que si bien se asemeja mucho a la P latina (Lám. XV, 37), más creemos que sea la ibérica, tanto por la figura, que copia con exactitud la de este signo, como por el origen industrial de la vasija y lugar de yacimiento. La otra cerámica que aquí se encuentra es la helenística de época avanzada, de barniz negro, con decoraciones gallonadas de más o menos relieve, y la italogriega de diversas modalidades, la de Campania y la de Gnathia, con adornos de engobes blancos y amarillos. Entre los restos metálicos se cuentan algunas agujas de bronce, y los de hueso son pequeños discos con orificio central para ensartarlos, cuentas de collar muy toscas, una bella muletilla decorada con circulitos concéntricos de tipo ibérico y un trozo de canilla que tiene un taladro en la extremidad y dos planos labrados opuestos, y en ellos un punteado irregular, como el que tienen otros instrumentos iguales a éste, modernos, destinados para afilar los agudos dientes de las hoces.

En la capa comprendida entre el suelo del círculo y la línea de sillares D (Lám. VII, A), donde había muchos escombros mezclados con la tierra, todo lo que apareció era, sin duda, romano, abundando la cerámica de varios tipos, ordinarios y finos, entre éstos los de un barro de pasta rojiza con pintura roja brillante, pocos del llamado saguntino y todavía algunos ibéricos con decoración colorida decadente. Además de esto, debemos incluír entre los hallazgos importantes de esta zona un pequeño bronce, al parecer de Vespasiano, que viene a señalar una época avanzada; algunos fragmentos de hierro muy oxidado, de los que uno tiene el aspecto de haber sido un proyectil y otro punta de falárica o *pilum,* y una rara pieza rectangular de barro cocido, quizá de aplicación industrial, desgraciadamente incompleta (Lám. XVI, 70), que mide en su mayor dimensión (A C) 0,33 m. y por el lado menor (C D) 0,19 m.

2015-MECD

estando dispuesta para dar paso al agua o a otro líquido por el orificio abierto en la parte media del plano que bordea por B C D una moldura saliente. En el nivel inferior de esta zona se encuentran también trozos de estuco muy ordinario, hecho con tierra y arena y pintados con colores vivos.

El material arqueológico de esta estratificación, formada, según se ha explicado, por las sucesivas acumulaciones de tierras y escombros sobre la superficie de la formación geológica del cerro en aquel paraje y contenidas en la pendiente por el alto y robusto muro F G (Lám. VIII, A), sirve para determinar los períodos históricos de Sagunto desde que se construyó esa fuerte obra, que por esto puede afirmarse que estaba ya levantada en el siglo IV a. de J. C. Su fábrica, según antes se indicó, ofrece un alto interés para distinguir la influencia de los colonizadores griegos en las de ciertas construcciones de la acrópoli, pues aun cuando la estructura de los paramentos tiene bien manifiestas todas las cualidades que Tito Livio señaló como peculiares de la labra del muro que los africanos socavaron por orden de Aníbal [1], también es cierto que la ordenación del conjunto constructivo viene a ser en todas sus partes (paramentos y núcleo) igual a la del zócalo de la muralla de Mantinea, reconstruída después del año 371 a. de J. C. y a otras de Ampurias, resultando de aquí que en la obra saguntina se asociaron los caracteres de la edificación ibera y helénica, lo mismo que lo están en el yacimiento los productos de la cerámica artística de ambas procedencias.

Cuando se excavó la zanja *m n* (Plano 3) el muro siguió apareciendo en dirección S. hasta llegar a la altura de la otra zanja M N, donde estaba casi por completo derruído. Delante de la parte extrema *d j*, por donde el terreno tiene menos pendiente, se levanta paralelo, a 0,75 m., otro muro de 6,50 m. de longitud por 1,40 m. de anchura (H I), que quedando unido a aquel en *e*, forma después un pequeño entrante (*g*), para seguir luego hacia el O., lo mismo que la cercana cimentación L, que parece, por el lugar donde se encuentra, resto de una edificación semejante a las que existen en el extremo opuesto de la excavación en esta plaza. En ninguno de los paramentos aparecen vestigios que puedan indicar la existencia de construcciones unidas o arrimadas a ellos, pareciendo demostrar esto, y lo mismo la disposición general de la fábrica, que todo lo descubierto de ella deben ser, más que restos de un grandioso edificio (palacio

1 González Simancas, *Catálogo monumental y artístico de la provincia de Murcia* (inédito), La Alberca. Ruinas de un pequeño edificio de carácter religioso y probablemente bizantino, que conservan paramentos con aparejo en espina.

2015-MECD

o templo), las obras defensivas establecidas con indudable acierto en el borde de la meseta para impedir el asalto, puesto que el poco espesor de los muros y por ende su falta de fortaleza, no permitían oponer con ellos suficiente resistencia a la acción demoledora de los zapadores o de las máquinas de percusión. Se trata, pues, según lo demuestran todas esas circunstancias y las que antes se indicaron, de una muralla de construcción semejante, casi igual, a otras que fueron descubiertas en la Ampurias griega, formadas también en la cara exterior por hiladas irregulares de piedras de muy diversos tamaños.

Los hallazgos en esta última zanja *m n* no se diferenciaron gran cosa de los que se hicieron en la otra zanja cercana M N y en la capa media del círculo, incluso de los barros recogidos en éste, llegando hasta los italo-griegos. Sin embargo, echados en el fondo como cascote y entre otros escombros, había unos trozos de pedestal con clásicas molduras, y las dos piezas de un molino de mano redondo, labradas, lo mismo que aquéllos, en mármol azul del cerro; sobre el suelo firme de la parte más alta (o), se halló un precioso estilo de hueso (Lám. XIII, 5) y algunos fragmentos de cerámica con barniz amarillo jaspeado, de la que se distingue con el nombre de la localidad de producción, *Grauferenque,* variedad rarísima de la galorromana; y en el nivel inferior, cerca del círculo, por el lado correspondiente al recinto de la acrópoli (*r*), una moneda de bronce, de las seguntinas del tipo del dupondio del tercer período (Zobel), comprendido entre los años 204 y 154 a. de J. C.; un trozo de hoja curva de hierro, que puede ser de cuchillo como los de Ampurias, depositados en el Museo de Gerona, o procedente de una pica mural; y a corta distancia de él, dos puntas de *cestrophendone*, una de ellas mejor conservada que la otra (Lám. XIII, 6), de 0,12 m. de longitud, con cabeza prismática de ancha base y huecas en la parte baja para ser enastadas, como las descubiertas en las ruinas de la necrópolis ampuriana y hoy catalogadas en el Museo municipal de Barcelona.

EXCAVACIONES EN LA PLAZA DE ALMENARA

Si la influencia en Sagunto de los colonizadores griegos de los siglos V-IV, antes solamente sospechada, se ha empezado a ver tan manifiesta por los descubrimientos hechos en la parte NE. de la Plaza de Armas, los realizados en la inmediata de Almenara, en terreno más

2015-MECD

elevado de la meseta, no solamente la confirman, sino que además nos han dado la clave para explicar el carácter de algunas obras de ese tiempo que aparecen en el recinto de la acrópoli y cuya calificación arqueológica hubiera sido de otro modo difícil de hacer.

Las excavaciones dieron principio en esta parte de la altura oriental del cerro para buscar la base de un muro de aspecto extraño, que sin tener relación alguna con la organización de las fortificaciones actuales del castillo ni tampoco con ninguna de las obras de acuartelamiento que existen a su inmediación, mostraba de su antigua fábrica únicamente una hilada de piedras desiguales en la base, junto al suelo, y todo lo demás desconcertado hasta una altura de más de cuatro metros (Lámina IX, B). Esa arruinada construcción, de inexplicable destino al parecer, se encuentra a corta distancia y paralela al andén y parapeto de una cortina de muralla moderna Z Z (Plano núm. 4) y siguiendo la línea de un corte vertical de la roca de formación geológica (A B). Sobre esta cortadura, en parte natural y en parte artificial, también se conservan otras hiladas del paramento mural que llegan hasta el de un edificio (Y), labrado de hormigón romano en lo interior y en su techo (que es asiento del piso de otro cuerpo superior levantado para cocina en los últimos tiempos que tuvo guarnición la fortaleza). La obra, además, por lo que de ella se veía para juzgarla, no parecía ser muy fuerte, a pesar de tener más de dos metros de espesor en algún sitio, porque tanto en el núcleo o parte central, hecha con pedruscos, como en la externa, de irregulares hiladas de piedras toscamente cortadas, no se empleó más cemento que la tierra; pero si la fortaleza de la masa así formada no era mucha, en cambio la situación que ocupaba no pudo ser mejor elegida desde el punto de vista defensivo para batir desde ella, con tiros fijantes, la línea inferior y cercana de la primitiva fortificación (Plano n. 1, *a a*). Por todo esto, es decir, por su fábrica, disposición y lugar que ocupaba en el borde de la cumbre riscosa del frente SE. podía considerarse esta obra como inexpugnable igual a la descubierta en la Plaza de Armas, puesto que era imposible de atacar con máquinas ni con trabajos minadores.

Quitada la tierra y los escombros que hasta una profundidad de tres metros ocultaban el paramento de aquel muro en toda su extensión, quedaron igualmente al descubierto el suelo de roca, que forma un ancho escalón, limitado por la hendidura *c c*, y otros muros de menor espesor (de 0,50 m. y 0,65). Por su disposición, ciñendo espacios rectangulares, pudiera creerse que forman estos las cimentaciones de los compartimien-

2015-MECD

tos de un grande edificio; mas, bien observados, puede afirmarse que no es así, demostrando la negativa de un modo evidente, de una parte la falta de unidad de construcción que en ellos se descubre (a pesar de estar labrados casi todos en la misma forma y con piedras más o menos grandes tomadas con barro), y de otra, el carácter de obra medieval, musulmana, que tienen unos aljibes (G y H), labrados al mismo tiempo que todo lo demás en el hueco de la hendidura antes citada, sin duda para que les sirviera de contenimiento y apoyo la muralla Z Z, que después se reedificó, y de refuerzo en la parte alta de las paredes del fondo y laterales las fábricas *h i* y *e' g'*, que a su vez encuentran sostén en las *g h* y levantadas como la *i j* con materiales que parecen procedentes de la parte derruída del muro A B en R S, y hasta empleando piedras de molinos de mano romanos (*e*). Otras construcciones, como las del muro *l k* y el *ll*, en todo diferentes a las demás, no será posible saber si tienen relación con la que ha empezado a aparecer en el fondo de la zanja J mientras no se llegue a excavar el suelo comprendido entre dicha zanja y la muralla V V, y por el lado opuesto hasta llegar a las cimentaciones situadas en el plano que forma la meseta.

Estas últimas, que aparecen con manifiestas reconstrucciones en algunas partes de su labra de cantos pequeños ligados con tierra, se extienden dispuestas de un modo ordenado formando amplios compartimientos de planta rectangular, que bien pudieran ser los restos de un gran edificio construído junto al muro A B y al mismo tiempo que él, en el lugar más elevado de este extremo de la acrópoli. El afortunado hallazgo en el departamento L de tres pisos que se hicieron uno encima de otro, permite determinar el orden cronológico de las reedificaciones que antes se han indicado, y el que por la calidad de su fábrica se puede además establecer para conjeturar la época en que otras iguales descubiertas en el castillo se llegaron a labrar. En esa estratigrafía de solados que muestran de un modo gráfico el perfil dibujado en el Plano 4 y en el dibujo A de la Lám. IX, el más antiguo de ellos lo formaron sobre una capa de rocalla de 0,70 m. que descansa sobre la roca, quedando el casquijo encima, extendido con alguna tierra y bien apisonado; el pavimento que los reconstructores hicieron después encima con cal, arena fina y piedrecitas, se encuentra sobre otra capa de tierra de 0,50 m., enrojecida en la mitad superior como si hubiera sufrido la acción del fuego y conteniendo algunos fragmentos de vasijas ibéricas con decoración geométrica de trazado originalísimo de arcos entrecruzados; y, por último, el de nivel supe-

2015-MECD

rior, y sin duda romano por estar labrado con cal, arena y trocitos de barro cocido (tipo que se repite mucho en Levante), lo extendieron sobre otra capa de tierra ya de menos altura (0,17 m.). En el muro inmediato O P se distinguen mejor que en otros las sucesivas obras, y muy particularmente la de encima, que debe corresponder a la realizada cuando se hizo el pavimento superior, y en la que los pedruscos fueron sustituídos por pequeñas lanchas colocadas con la inclinación de la fábrica en espina, que parece indicar labor de época avanzada. Es más: las construcciones de hormigón conservadas en los departamentos Y y X (en los que, por cierto, son notables los techos planos, de la misma labra), vienen a ser nuevos y elocuentes testimonios que confirman más y más cuanto queda manifestado respecto a las reedificaciones, y quizá hasta ampliaciones, que a través del tiempo se hicieron en la extensa edificación, que por ciertos indicios nos inclinamos a creer sea la misma llamada la *Saluquia* por los musulmanes, nombre equivalente a obra de fortificación, que según el cronista Chabret le fué dado a "dos antiguas torres que defendían la plaza actual de Almenara [1]".

Si las cimentaciones y las otras obras descubiertas ofrecen tal variedad en su labra y señalan tan diversas culturas, lo mismo ocurre con el material arqueológico que junto a ellas apareció. En las primeras capas abundaba la loza moderna y no faltaban, como en otros lugares explorados, objetos metálicos de uniformes y fornituras, proyectiles de hierro y de plomo, de cañón y de fusil, y cascos de bombas de las que arrojaron los morteros franceses; por cierto que al lado de uno de esos cascos estaban formando un grupo emocionante, por lo que de manera fortuita venían a simbolizar, un pequeño crucifijo de plomo sin la cruz, que debió ser de madera, y un botón de artillero de la época de la guerra de la Independencia. En las capas sucesivas se fueron encontrando fragmentos de barros finísimos con esmaltes de industria musulmana (Lám. XII) y vidriados mudéjares; después otros romanos de *terra-sigillata,* de ánforas y de vasos de Acco de paredes delgadísimas, hasta de un milímetro de espesor; y en la inferior, sobre el terreno natural de los compartimientos de la parte alta, abundantes trozos de vajilla con barniz negro, otros de la italogriega y cerámica ibérica de ornamentación geométrica. Pero donde los hallazgos tuvieron mayor importancia, exigiendo por esto una especial relación, fué en la parte baja de las excavaciones. Allí, entre el

1 Chabret, ob. cit., II. 69.

2015-MECD

aljibe H y la muralla, en el mismo nivel del suelo que forma la roca en E, se descubrió una pequeña punta de flecha de bronce, de hoja lanceolada y espiga cónica hueca, con 0,064 m. de longitud (lám. XIII, 2), que aun cuando por su forma resulta ser un ejemplar raro, más parecido al tipo avanzado de esa clase de proyectiles de hierro que a los de la Edad del Bronce que conocemos, no por eso deja de ser sumamente interesante para señalar la existencia en la meseta oriental del cerro de las gentes pobladoras en tiempos quizá correspondientes a los de Hallstatt II, que son precisamente en los que sabemos se depositaban en las sepulturas de necrópolis catalanas armas de bronce y de hierro [1], y en los que tal vez se construyeron por los iberos saguntinos los muros defensivos de grandes piedras sin labrar y en seco, de los que se conservan algunos restos debajo del lugar donde estaba la punta. Además de esa pieza que creemos singular, se encontraron entre escombros y por tanto sin poderse precisar de dónde vinieron a las capas inferiores de la masa que cubría el suelo firme, un extraño y bello dije del mismo metal (lám. XIII, 1), que más bien que un broche parece ser la mitad de una fíbula, a la que le falta el lado donde se afirmaba el muelle y la aguja y la parte que unía los discos; un trozo de tableta o placa rectangular de mármol azul del cerro, labrada con orificio para suspensión en la parte media del lado extremo en igual forma que lo tienen los amuletos; varias cuentas de collar, unas de pasta vítrea, otras de hueso de forma circular con orificio y otras hechas con valvas de almeja, grandes y chicas, y un trozo cilíndrico de 0,30 m. de longitud, con taladro para el engarce (lám. XIII), y que, aun cuando parece estar labrado en caliza, acaso sea de coral, descompuesto por la humedad, como se encuentran otros objetos iguales en sepulturas de la Edad del Hierro en la Galia, citadas por Dechelette [2].

Merecen mención aparte, por el valor que sin duda tienen para el estudio históricoartístico de Sagunto, otros hallazgos que tuvieron lugar sobre el escalón que forma el terreno junto a la hendidura *c c*, donde, entre la tierra que la llenaba, había algunos trozos de vasijas ibéricas, y también en el hueco del aljibe H, que es el primero de los dos antiguos que se ha comenzado a explorar. En aquel paraje, situado debajo de una parte de las cimentaciones del edificio, cuya existencia está demostrado que llegó por lo menos hasta los tiempos más avanzados de la dominación

1 Bosch Gimpera (Pedro), *Hispania: Apéndice sobre la Arqueología prerromana hispánica*, V. La primera Edad del Hierro. 180.

2 Dechelette, *Manual*, I, IX, 573. *Pendeloques.*

2015-MECD

romana, aparecieron entremezclados, sobre una masa de cal y envueltos en tierra roja como la de la capa del segundo suelo del departamento L, muchos pedazos de estuco mural, de extraordinaria belleza por sus colores y muy particularmente por la brillantez del rojo intenso, que resulta de un aspecto parecido al del esmalte o al barniz de los barros aretinos de mejor fabricación; gran cantidad de pequeños cubos de mosaico, blancos y grises, todos sueltos, como si hubieran caído del edificio alto, y algunos con señales en los bordes de haber estado unidos con argamasa formando pavimento; abundantes fragmentos de cerámica de Acco decorada con relieves y labores incisas del mismo tipo que la del Museo de Gerona, procedente de Ampurias (Lám. XVI, 76, 77); otros de barros barnizados de negro, itálicos, y de vidrios romanos; y, además de todo esto, el mayor número de los que hasta entonces se habían logrado recoger de los procedentes de vasos de arcilla roja *sigillata,* de fabricación gala muchos de ellos, y entre los que cinco tenían las marcas de los alfareros (no todas legibles) y uno la palabra SATIRA grabada con instrumento punzante, quizá por el dueño de la vasija, trazando los caracteres de manera tal que algunos se asemejan por la forma a los del alfabeto ibérico. Una moneda imperial de bronce, al parecer de Claudio, que también se halló en el montón de materiales y restos de vajilla, pareciendo indicar que la destrucción de donde todo aquello procedía debió ocurrir en tiempos posteriores a los del reinado de aquel emperador, así como la circunstancia de no aparecer allí ni el más pequeño trozo de barro esmaltado, nos induce a creer que los devastadores no fueron los musulmanes, que en todo caso pudieron ser los que vertieron desde arriba los escombros de lo arruinado cuando construyeron los aljibes y las demás obras defensivas que llamaron la *Sauquía.*

En esas cavidades que fueron depósitos de agua, revestidos con estuco ordinario y las aristas de los ángulos labrados en curva, los trabajos de exploración, quitando la tierra y las grandes piedras que los llenaban, han llegado en H hasta la profundidad de 3,75 m. Primero aparecieron pedazos de loza mudéjar y un regatón de hierro; después, algunas vasijas de barro ordinario, enteras y rotas, con dibujos negros (*socarrat*) de formas geométricas, que recuerdan motivos muy arcaicos; y, por último, en el más bajo nivel, varios fragmentos y pequeñas ánforas rotas, que deben estar completas, cuya decoración, siendo parecida a la que tienen los barros musulmanes descubiertos en los desmontes de la plaza del

2015-MECD

Mercado en Valencia [1], es, sin embargo, mucho más bella y rica, estando hecha la ornamentación con trazos líneales de color negruzco, siguiendo el procedimiento de los ceramistas ibéricos, y toques brillantes de esmalte o estrechas fajas verdes, azules y meladas (Lám. XII). Los ejemplares de más fina decoración vienen a ser muy parecidos a los árabes que hace poco tiempo se descubrieron en Granada.

RESUMEN

El resultado de las excavaciones y demás trabajos de exploración llevados a cabo en las dos campañas de 1921-1922, así como la expresión de cuanto ellos pueden contribuír al estudio arqueológico de Sagunto y esclarecimiento de los diferentes períodos de su historia antigua, se pueden resumir en los términos siguientes:

A) En Sagunto los restos de las primeras obras defensivas, dentro y fuera del castillo, muestran distinto carácter constructivo, siendo unas de labor rudísima, hechas sin duda por gentes del país, iberos, y otras de paramentos mejor fabricados y de más acertada disposición, que pudieron ser levantadas bajo la dirección de los fundadores griegos del emporio. Las murallas con contrafuertes son obra de los cartagineses.

B) Las cimentaciones de edificios que se descubren en la meseta, sin formar calles ni seguir un plan urbano, no son, ciertamente, las de una ciudad como las ibéricas que conocemos, sino más bien las de una acrópoli, dándole a este término el sentido griego de ciudad alta fortificada, y en ellas, hasta ahora, son pocas las muestras de incendio que aparecen.

C) Que estando históricamente demostrada la gran extensión que la ciudad tenía cuando la tomaron por asalto las tropas de Aníbal, y no apareciendo en la cima del monte que se ha explorado vestigios de las viviendas necesarias para albergar tantos habitantes como se infiere que había al aceptar aquel dato, es posible que las ruinas de la ciudad baja (de la ὑπόπολις), sean las que en algunos parajes asoman en el llano del escalón formado por la vertiente SO., donde en la superficie del terreno, labrado para el cultivo de algarrobos, abundan los fragmentos de cerámica ibérica, y donde nosotros descubrimos, en el borde meridional, res-

1 Don Francisco Almarche adquirió los ejemplares que nosotros vimos en su colección.

2015-MECD

tos del antiguo muro que, con los situados junto a la senda *dels Lladres,* cerraban un recinto de más de 300 m. de longitud por unos 100 de anchura media.

D) Por lo que se refiere a las fortificaciones prerromanas conservadas en el cinto de la fortaleza medieval, conviene advertir en este lugar que la situación del robusto muro, que fué apareciendo en la Plaza de Armas (Plano 3, *c d*) y la dirección que sigue hasta la muralla de los contrafuertes, hace pensar en la posibilidad de la reunión de todas esas fábricas con otras levantadas entre ellas en puesto tan débil como aquel en que se encuentran, para formar un fuerte edificio a manera de ciudadela (*praesidium*), con un cuerpo alto, al que corresponderían los dos vanos rectangulares, adintelados (de los que sólo uno se ve en nuestro dibujo en E (Lám. III, B), abiertos a la misma altura en el frente septentrional, entre los salientes y soberbios machones B, B y D; resultando así, por tan extraordinaria organización como la que se adivina por todo lo descubierto dentro y fuera, una obra defensiva de excepcional importancia para el estudio de la arquitectura militar en España, y muy particularmente por la disposición de sus elementos pasivos y grandeza del conjunto.

E) En cuanto al material arqueológico extraído del suelo, lo alcanzado puede decirse que satisface en gran parte la justificada aspiración de hallar testimonios monumentales y artísticos capaces de patentizar las influencias indígenas y extrañas que intervinieron en la primitiva civilización de Sagunto, tan varias estas últimas según indican los autores modernos, y de las cuales ni un solo vestigio se había encontrado hasta ahora. Entre los objetos que han visto la luz se encuentran algunos que tienen el carácter de eneolíticos, debiendo proceder otros de la primera Edad del Hierro y en mayor número los barros griegos de buena época, los italogriegos de figuras rojas (Lám. XVI, 72, 73), negros de Campania y variados y bellos tipos de los de Acco (Lám. XVI). Pero las variedades más abundantes de cerámica fueron de la ibérica, que se pueden relacionar así: de pasta ordinaria negra o gris, en vasijas de paredes lisas, hechas a torno; de pasta más fina con decoración aplicada de pequeños pezones y de placas elípticas irregulares, probablemente de bronce, a juzgar por un trocito de este metal que quedó adherido (Lám. XVI, 80); de ornamentación incisa de zig zag, estrías y líneas de puntos (Lám. XVI, 74, 75, 81, 83); colorida de rojo y con labores estampadas radiales dentro de círculos (Lám. XVI, 69): con engobe blanco en la cara exterior (variedad rarísima) y dibujo en rojo y de tono pardo obscuro (Lám. XIV, 23, y (Lám. XVI, 67); y, últimamente, la pintada con motivos de fauna, princi-

2015-MECD

palmente peces, alguno de tipo heleno (Lám. XIV, 4, 12, 16), flora estilizada, figuras caprichosas o simbólicas (Lám. XIV, 2, 6, 7, 8, 11) y temas geométricos, de los que algunos son de arcos de medio punto que se entrecruzan para formar otros apuntados, distinguiéndose entre los que tienen esta labor decorativa, de muchas variantes, el precioso vaso (sombrero de copa) encontrado en el círculo de la Plaza de Armas (Lám. XIV, 13-14), ejemplar notable donde de manera sencilla y graciosa a la par se presenta aquel motivo artístico, que al aparecer por primera vez en Archena (en un solo fragmento) mereció especial mención de P. Paris por su originalidad y rareza [1], y hoy al verlo tan repetido en los barros de Sagunto y en los descubiertos en su término [2], nos hace concebir la idea de que pudo ser éste el centro productor de ese tipo ornamental, y por tanto el de origen en su expansión al S. y por la región aragonesa, hasta llegar en la alta Cataluña al poblado ibérico del Tossal de las Tenalles de Sidemunt, cerca de Urgel, de donde son los ejemplares que lo muestran en el Museo municipal de Barcelona.

Las formas de las vasijas, todas labradas a torno, se podrán conocer cuando se hagan las restauraciones, pues antes sólo ha sido posible apreciar con probabilidades de acierto la de los sombreros de copa por ser tan típico el borde de la boca. La arcilla que en ellas se empleó es roja, amarillorrojiza, amarillenta o gris, siendo preferida la segunda, y pocas veces utilizada la última, como no fuera en los productos de fabricación ordinaria y rara vez en los de tipo corriente, ya sean coloridos con pintura negruzca o decorados con labor de punzón, pulimentando previamente la cara donde se trazó. En cuanto a otros caracteres de la técnica, que importan tanto o más que los de la decoración para apreciar debidamente el progreso de esta industria cerámica en España y para establecer concordancias y relaciones de influencia entre el material que se encuentra en distintas regiones, se observa desde luego, y en general, un mayor perfeccionamiento en la cocción de estos vasos de Sagunto al compararlos con los murcianos y alicantinos, en los que, por lo regular, el calor no accionó por igual en la pasta, quedando por esto más obscura la parte central. Estos saguntinos son todos de cocción regular.

1 Paris, *Essai sur l'art*, II, 209.

2 En la colección de nuestro buen amigo el señor Almarche, que tuvo la bondad de permitirnos estudiar, hay varios fragmentos del mismo tipo procedentes de la partida de Carcel, término de Sagunto, donde también se encontraron unos núcleos de barro cocido que conserva y que por su aspecto parecen de la misma arcilla empleada en los vasos ibéricos.

2015-MECD

F) Otros objetos de barro, labrados también a torno y de la misma época que la cerámica ibérica, son los llamados fusaiolos o fusayolas, de los que se suelen encontrar uno o dos en las urnas cinerarias, y de los que aquí aparecieron cuatro, cada uno de forma y decoración distinta: dos en la plaza de San Fernando y Estudiantes (Lám. XVI, 61, 62), entre lo que allí quedó de las sepulturas rotas, y conservando señales negras de haber estado entre las cenizas; y dos en la excavación de la parte alta de la plaza de Almenara, donde no se encontró vestigio alguno de restos funerarios (Lám. XVI, 63, 64). Husos de hilar, símbolos místicos o lo que sean, pues todavía no está bien averiguado para lo que sirvieron estos pequeños objetos (de los que conocemos un ejemplar primorosamente decorado con estampados de bellos estalles glípticos [1] y tenemos noticia de otro que estaba cubierto con un tejido de filamento vegetal [2]), lo cierto es que los saguntinos son en todo diferentes a los toscos y elaborados sin molde que se descubren en las necrópolis celtíberas, distinguiéndose tres de ellos por las molduras de perfil convexo con que están exornados, como otros de Monteagudo (Murcia) y Ampurias, dándoles esos boceles una figura muy semejante a la que tienen los colgantes del tocado, del cinturón y de los extremos del manto en las esculturas de la Dama de Elche y de la estatua de la oferente del Cerro de los Santos.

G) Los *pondus* o pesas de barro cocido, de las que sólo algunas tienen como marca grabada en la cara superior un aspa, ofrecen tipos diferentes dentro de la forma común troncopiramidal (Lám. XIII). Hay unas con un solo taladro en la parte alta, cruzando la mayor o la menor anchura (núms. 14, 15, 17, 18); otras tienen dos taladros, que siguen paralelos y cercanos la misma dirección (núm. 4); y en el fondo del estrato ibérico del círculo de la Plaza de Armas apareció uno que por su forma prismática, pequeño tamaño (0,045 m. × 0,040 m. × 0,023 m.) y disposición de los agujeros en direcciones opuestas, estando uno en un costado (núm. 13), no solamente se aparta del modelo general, sino que resulta rarísimo y de empleo para nosotros inexplicable.

H) Siendo en extremo abundantes en las segundas capas del terreno que se ha excavado los restos de ánforas y de otras vasijas ordinarias, no fueron muchos, en cambio, los fragmentos recogidos de la cerámica de pasta fina conocida en general con el nombre de romana,

1 De nuestra colección.
2 Noticia inédita que debemos a don Juan Cabré.

2015-MECD

aun cuando su procedencia sea en realidad de centros industriales italianos, de la Galia y también de nuestra Península. Es bien extraña, por cierto, esa escasez de un material que se produjo en tan gran cantidad durante los dos primeros siglos de nuestra era; pero más rara resulta todavía la que oportunamente se indicó de los barros rojos barnizados y sellados, variedad más extendida por aquel tiempo en España y a la que denominaron saguntina los cronistas regionales y otros autores desde el príncipe Pío, publicando por centenares las marcas con nombres latinos (algunos iguales a los que se encuentran en lápidas de Sagunto) y otras con caracteres griegos o ibéricos, que aún no ha sido posible averiguar si procedían de talleres del S. de la Galia, país de iberos donde se establecieron colonizadores helenos, o de las fábricas de la Península, a las cuales hace referencia Plinio [1]. Y, sin embargo, no porque apuntemos en este lugar esos datos referentes a la abundancia de ánforas y escasez de vajilla de *terra sigillata,* se ha de entender que lo hacemos con el propósito de dar mayor fuerza de argumentación a los mantenedores de la hipótesis de una producción de manufactura ordinaria en los alfares de Sagunto, creencia opuesta a la que antes se había mantenido, y de la que nosotros no nos apartaremos sino condicionalmente mientras tengamos la esperanza de descubrir nuevos y más valiosos testimonios que los conocidos hasta hoy para resolver la cuestión de si los talleres ceramistas de nuestra ciudad o de su *ager* produjeron o no imitaciones de los bellos productos de Arezzo y Graufesenque. A más de esto, el día que se excave el suelo del recinto donde hemos supuesto que estuvo situada la primitiva ciudad baja, entonces será cuando se sepa con más certeza si efectivamente escasearon en Sagunto los barros que llevan su nombre, y si los que allí se encuentren nos dan por sus marcas y por sus caracteres artísticos y técnicos más precisos elementos de juicio para conocer su procedencia.

Entre los fragmentos que se han recogido, algunos de la rara variedad de los amarillojaspeados, los hay de todas clases, desde los más finos y de barniz más brillante hasta los de tipo decadente, labrados con arcilla de color rojo pálido, superficie tan sólo pulimentada y decoración sencillísima de líneas incisas trazadas a mano con instrumento de punta aguda (Lám. XVI, 79). De pasta amarilla son los de lucernas, estando los más coloridos por un baño rojo, y en dos de ellos, que muestran la ornamentación de figuras modeladas con mucho relie-

1 Plinio, *Naturalis historie,* XXXV, 46.

2015-MECD

ve, uno tiene, formando grupo, un amorcillo y un perrito en pie, dándole a aquél las patas delanteras, y el otro una escena erótica, con la que debe de tener relación la marca EROTIS estampada en el asiento de la lámpara, encontrado en el mismo lugar donde el otro apareció, o sea en el estrato de lo romano del círculo de la Plaza de Armas. El carácter de estos objetos y la significación de suntuosidad y riqueza de ornato que revelan el trozo de gran escultura marmórea y la belleza de los estucos demuestran concordes la importancia que llegó a tener la acrópoli en la época de florecimiento romano, cuando en la vertiente septentrional del cerro se levantaba el grandioso teatro y en el valle el extenso circo.

I) La cerámica de industria musulmana que en su mayor parte se ha encontrado en la excavación baja de la plaza de Almenara, no tiene otra relación con la cordobesa de Medina Azzahra que el parecido entre algunos de los motivos decorativos que se ven en una y otra (Lám. XII). La arcilla es de dos clases, una amarilla y otra rojiza, y estudiando el procedimiento técnico de la ornamentación, se ve desde luego que el decorado se hizo dibujando con líneas negras o de color pardo obscuro los contornos de las figuras, como lo hicieron los ceramistas iberos, para esmaltarlas después sobre el baño previamente dado al vaso, al cocerlo la primera vez, empleando para esto un líquido colorante de entonación pajiza casi blanca y a veces terrosa, tan claro en su composición que al quedar extendido no forma ni la más delgada capa, resultando por esto la cara exterior sin brillo ni pulimento allí donde no aparecen los adornos vítreos. En alguno de los trozos que se encontraron en la Plaza de Armas, a más de 0,80 m. de profundidad, la decoración vidriada en verde, con líneas negruzcas en los contornos y baño blanco estañífero, se asemeja mucho más a una de las variedades de la cerámica del califato; en otros moriscos, de tipo que se encuentra en la región murciana, además del esmalte sobre el baño, lo mismo que aquéllos precitados, tienen adornos rayados en las fajas pintadas (Lám. XII, 4); y en muchos de loza vidriada por sus dos caras (la inferior melada), los temas del exorno conservan en algunos casos el estilo artístico de la musulmana, ya más decadente (núms. 3, 5), y en otros el de las producciones de Paterna y Manises (núm. 11).

Entre los fragmentos de otra clase de productos alfareros los había también (en los mismos niveles donde aquéllos estaban) de grandes ánforas, de las ornamentadas con labores menudas y graciosas, hechas con estampillas y retocadas a mano, algunas ostentando inscripciones

2015-MECD

cúficas de caracteres que por su forma pueden ser del siglo XIII o algo anteriores; las vasijas de barro ordinario, con dibujos negros y sin ellos, se encuentran en gran cantidad, enteras y rotas; lo mismo ocurre con los candiles de pico largo sin exornos y con unas candilejas de pie alto torneado (tipo púnico), bañadas con barniz azul celeste; y ya son varios los ejemplares recogidos de las rodajas hechas de tiestos vidriados de igual forma que las ibéricas, con orificio central y bordes alisados por frotación, como las que tan numerosas se encuentran en Numancia.

El lugar de yacimiento de los vasos más ricos por su bella decoración, ha sido, como arriba queda dicho, el paraje donde probablemente estuvo situado el alcázar que sirvió de morada al alcaide de la *Saluquia,* nombre que en el *Lexicon arabico-latinum,* de Freytag, encontramos escrito سَلُوقَة, traduciéndolo por obra de fortificación (castillo) e indicando que pudo venir esa significación del nombre de tres antiguas fortalezas, una de ellas la griega llamada سَلَقِيَّة (*salaquiya*), que quizá fué el que influyó para darlo en Sagunto los muslimes a una construcción que hacían junto a otra arruinada de origen heleno.

J) Al hacer las relaciones circunstanciadas de los hallazgos que tuvieron lugar en las diferentes excavaciones de exploración, se describieron los caracteres artísticoarqueológicos de los objetos más importantes de metal, de hueso, etc., indicando al mismo tiempo cuantas observaciones creímos convenientes para la clasificación de los más antiguos, algunos indudablemente prehistóricos, y dejando la de los modernos para cuando se cataloguen con todos los demás del Museo que ha comenzado a formarse. No se hizo lo mismo con los fragmentos de vidrio que fueron apareciendo, entre los que figuran algunos que se encontraron en las plazas de Armas y de Almenara, todos ellos de industria romana, decorados con ondas o festones en los bordes, labores gallonadas en las asas y en la cara exterior o bien embellecidos con una ornamentación aurífera, indicando estos elementos de adorno el gusto artístico clásico y la riqueza de ciertos vasos en armonía con la que, en general, se pudo observar en mucho de lo descubierto procedente de la misma época, que fué, seguramente, la del mayor apogeo de la ciudad.

De igual manera procedimos al dar cuenta del hallazgo de algunas monedas acuñadas en la zeca de Sagunto y otras romanas, con las que se pudieron precisar determinadas particularidades en los yacimientos

2015-MECD

y comprobar claramente la estratificación en ciertos casos; pero como-quiera que nada dijimos de otras monedas que aparecieron entre escombros o en las capas superiores del suelo, indicaremos aquí, a modo de un adelanto de catalogación, que de las bien conservadas, que son muy pocas, una es autónoma, de *Saetabis,* con cabeza diademada y espiga detrás en el anverso, y jinete con lanza en el reverso; otra de *Ercavica* o *Arcavica,* con inscripción latina y el toro en el reverso; varias catalanas y aragonesas, anteriores a la unión de esos estados con el de Castilla, y algunas modernas de los Reyes de la Casa de Borbón, desde Felipe V hasta Isabel II.

Para concluír tenemos que señalar lo raro que resulta el no haber aparecido en tan extensas y profundas excavaciones ni una sola inscripción antigua, allí donde tantas ibéricas, latinas y hasta hebreas se han encontrado en todo tiempo, y a veces al levantar las capas superficiales del suelo en reducidos espacios, como ocurrió cuando, a fines del siglo XVIII, se hicieron algunas exploraciones por el cardenal Despuig y el inglés Guillermo Conyngham. Mas si la fortuna no estuvo con nosotros poniendo monumentos epigráficos al alcance de las herramientas de nuestros obreros, en cambio ella hizo sin duda que se descubrieran importantes construcciones y testimonios de distintas clases con los que ya se comienza al fin a vislumbrar cómo era la Sagunto prerromana y a conocer su industria cerámica ibérica de diferentes clases y la de importación griega, que parece venir a levantar el velo que impedía ver con claridad las influencias de los navegantes helenos en la cultura de la ciudad, y quizá también en la disposición con que aparece ésta dividida en alta y baja, quedando ceñidas ambas por fuertes muros, de los que aún quedan restos suficientes para determinar los dos recintos.

En suma: además de las exploraciones hechas de carácter monumental, con el material arqueológico reunido queda formado el fondo del que podrá llegar a ser Museo saguntino, encontrándose en él desde el trozo de pedernal tallado, producto de la manufactura prehistórica, hasta las vainas metálicas de los cartuchos para fusil Remingthon, procedentes de la industria militar del siglo XIX. Queda, sin embargo, una laguna; la misma que encontramos en los textos históricos, de todo el período comprendido desde los últimos tiempos del poder de Roma, hasta aquellos en los que, con el nombre de Murviedro o Morvedre, la arruinada acrópoli fué convertida en castillo por los musulmanes. Hasta ahora, desgraciadamente, ni un solo objeto se ha encontrado en-

2015-MECD

tre las sepultadas ruinas que pueda atribuírse a los bárbaros invasores de la quinta centuria, ni tampoco a los bizantinos que dominaron después el territorio, o a los visigodos que en la séptima acuñaban monedas de oro con la leyenda en el reverso de *Sagvnto Ivstvo* y en el anverso la de *Sisebvtvs Rex*, alrededor del busto de aquel monarca; pero no como la labor emprendida nos ha ido dando testimonios que proclaman cuáles fueron las sucesivas influencias culturales de la antigüedad en la ciudad del Palancia, del mismo modo confiamos en que aparezcan los que declaren quiénes fueron las gentes pobladoras de ella cuando comenzó su decadencia y tuvo lugar el total abandono de la población situada en la vertiente sur occidental.

MANUEL GONZÁLEZ SIMANCAS.

2015-MECD

2015-MECD

2015-MECD

A

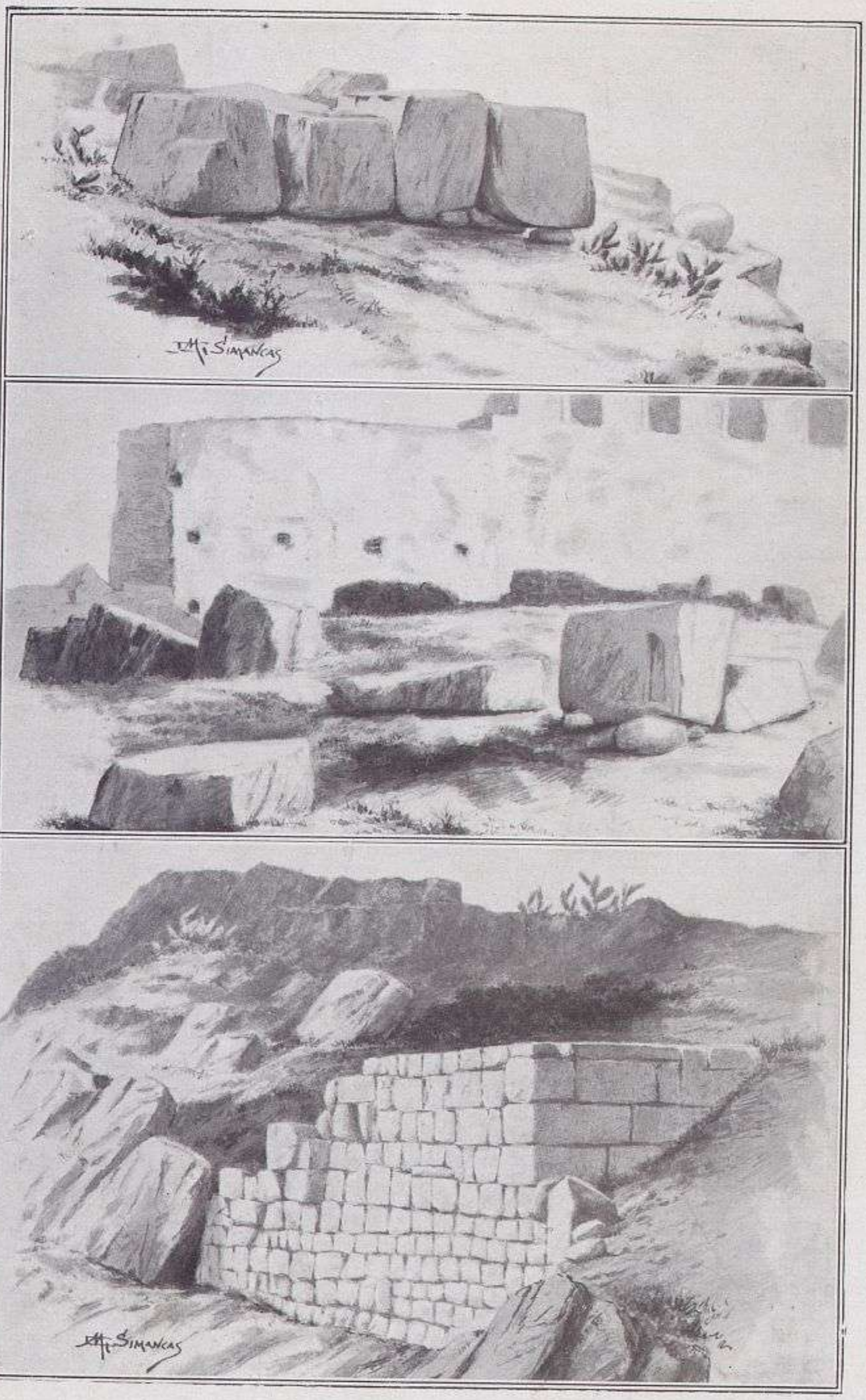
B

C

RESTOS DE LAS PRIMITIVAS FORTIFICACIONES, QUE SE ENCUENTRAN FUERA DEL RECINTO DEL CASTILLO

2015-MECD

2015-MECD



A

B

C

RESTOS DE LAS PRIMITIVAS FORTIFICACIONES, QUE SE ENCUENTRAN FUERA DEL RECINTO DEL CASTILLO

2015-MECD

2015-MECD

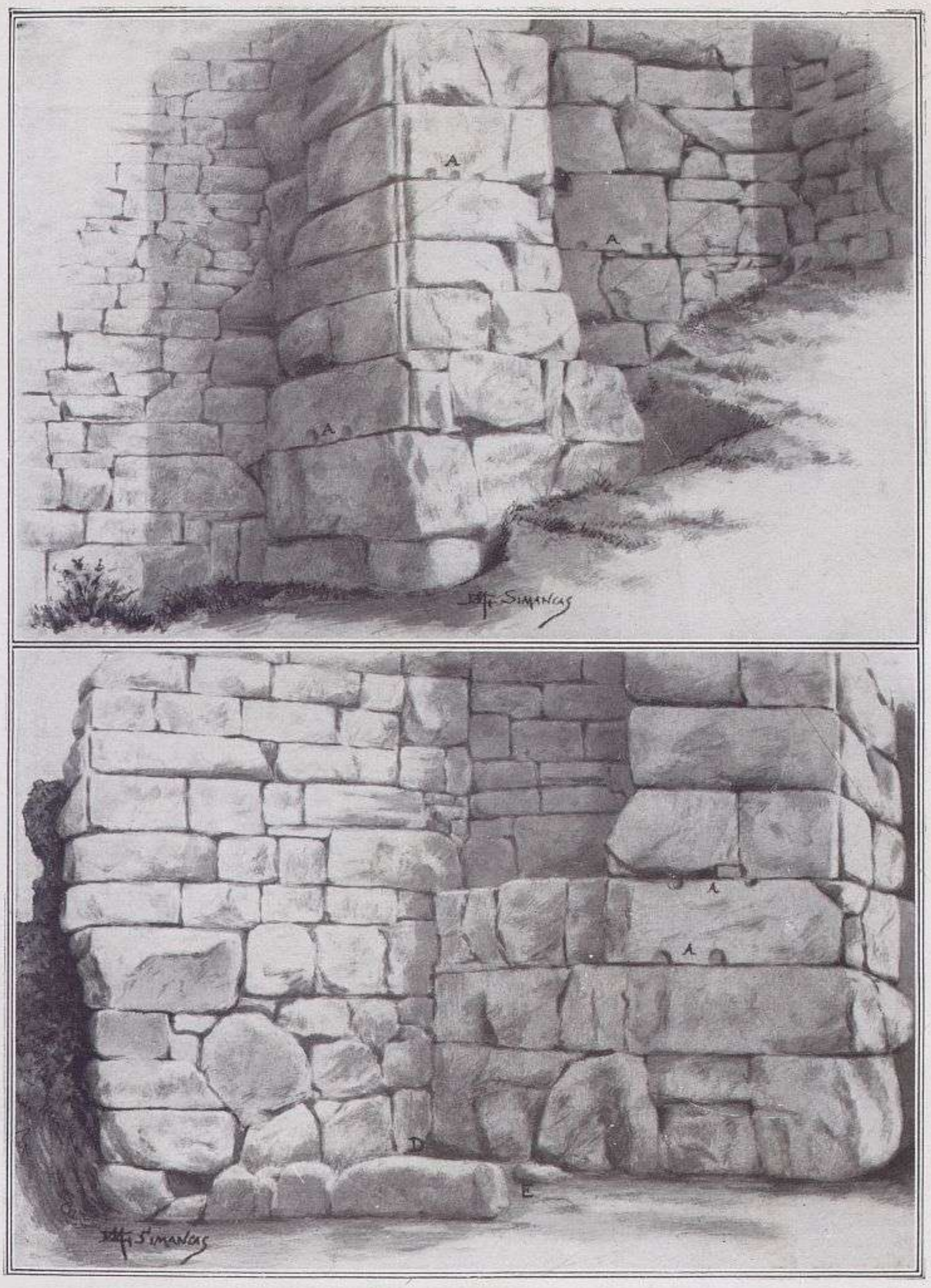
A

B

MURALLAS CON CONTRAFUERTES

2015-MECD

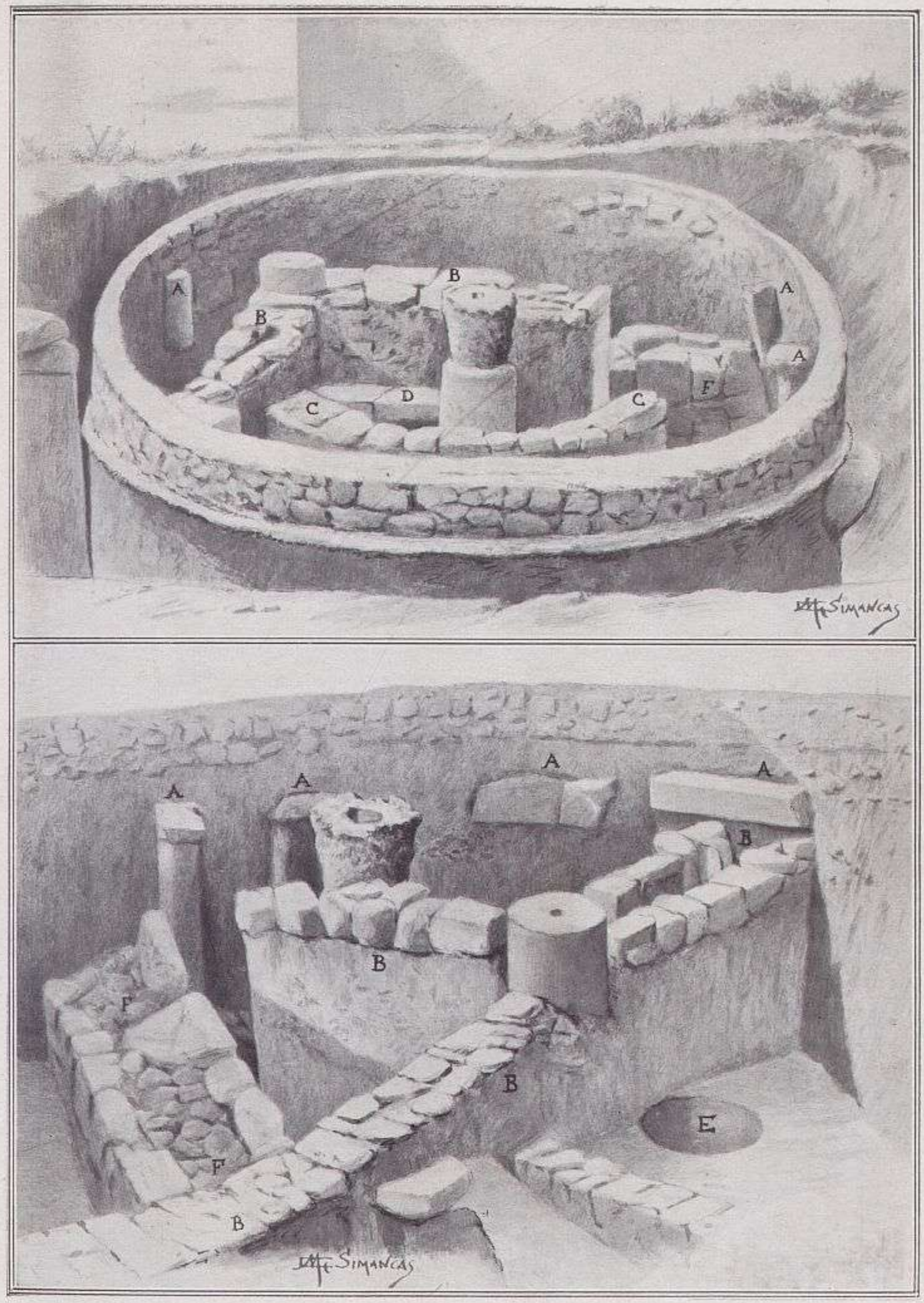
2015-MECD



PARTE BAJA DE LA MURALLA CON LOS CONTRAFUERTES Y ZÓCALO

2015-MECD

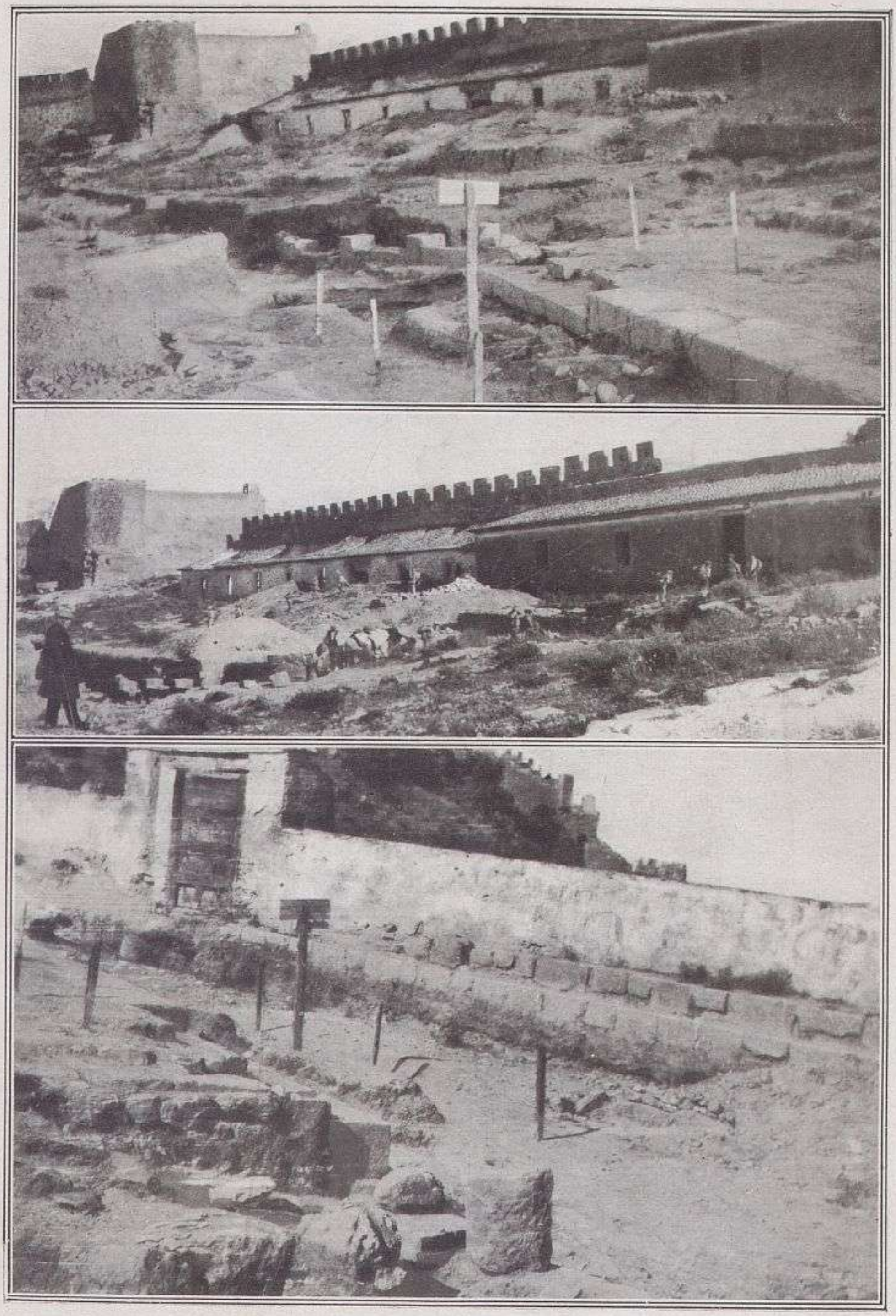
2015-MECD



EXCAVACIONES EN LA PLAZA DE ARMAS

2015-MECD

2015-MECD



A

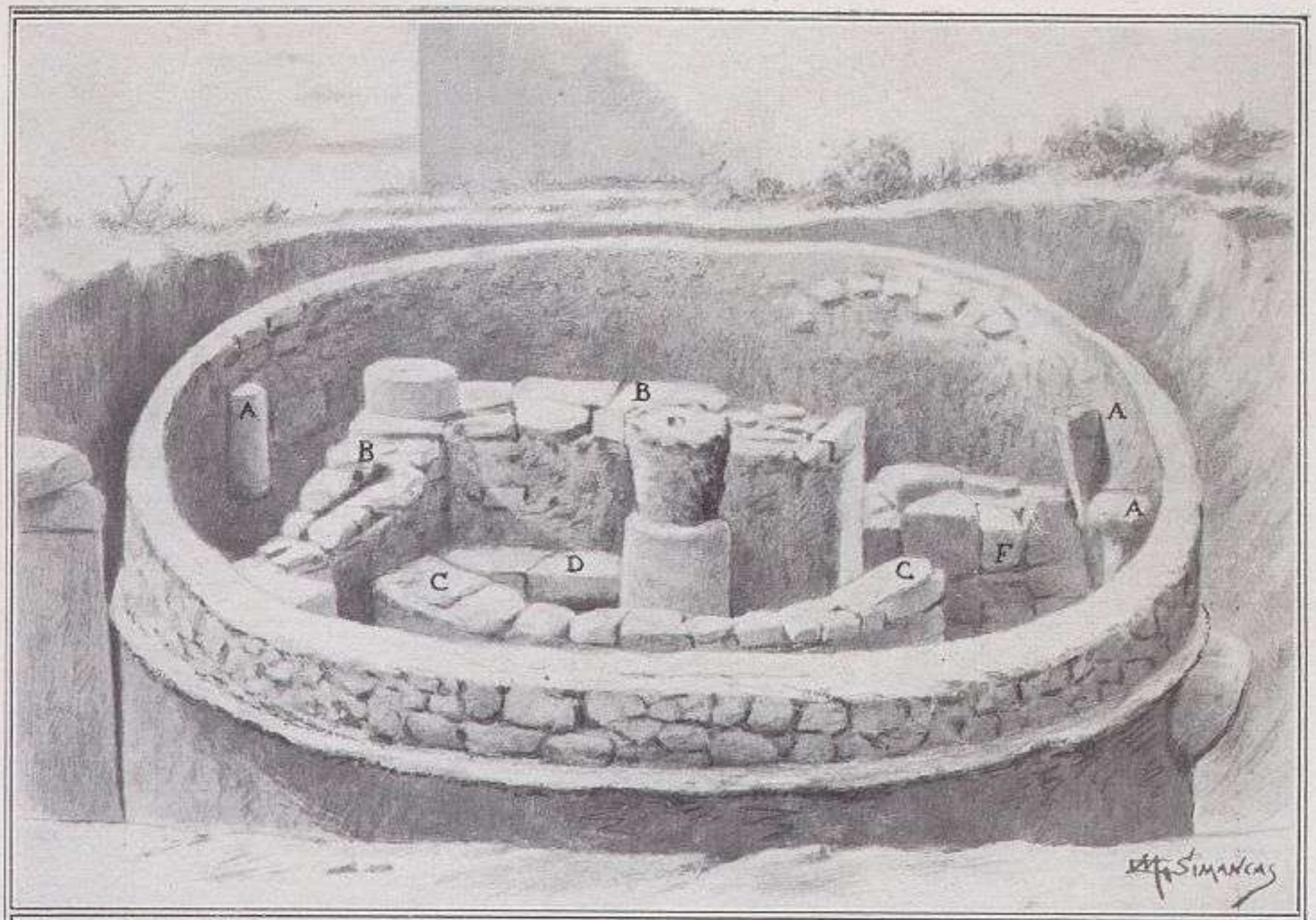
B

C

EXCAVACIONES DE LA PLAZA DE SAN FERNANDO

2015-MECD

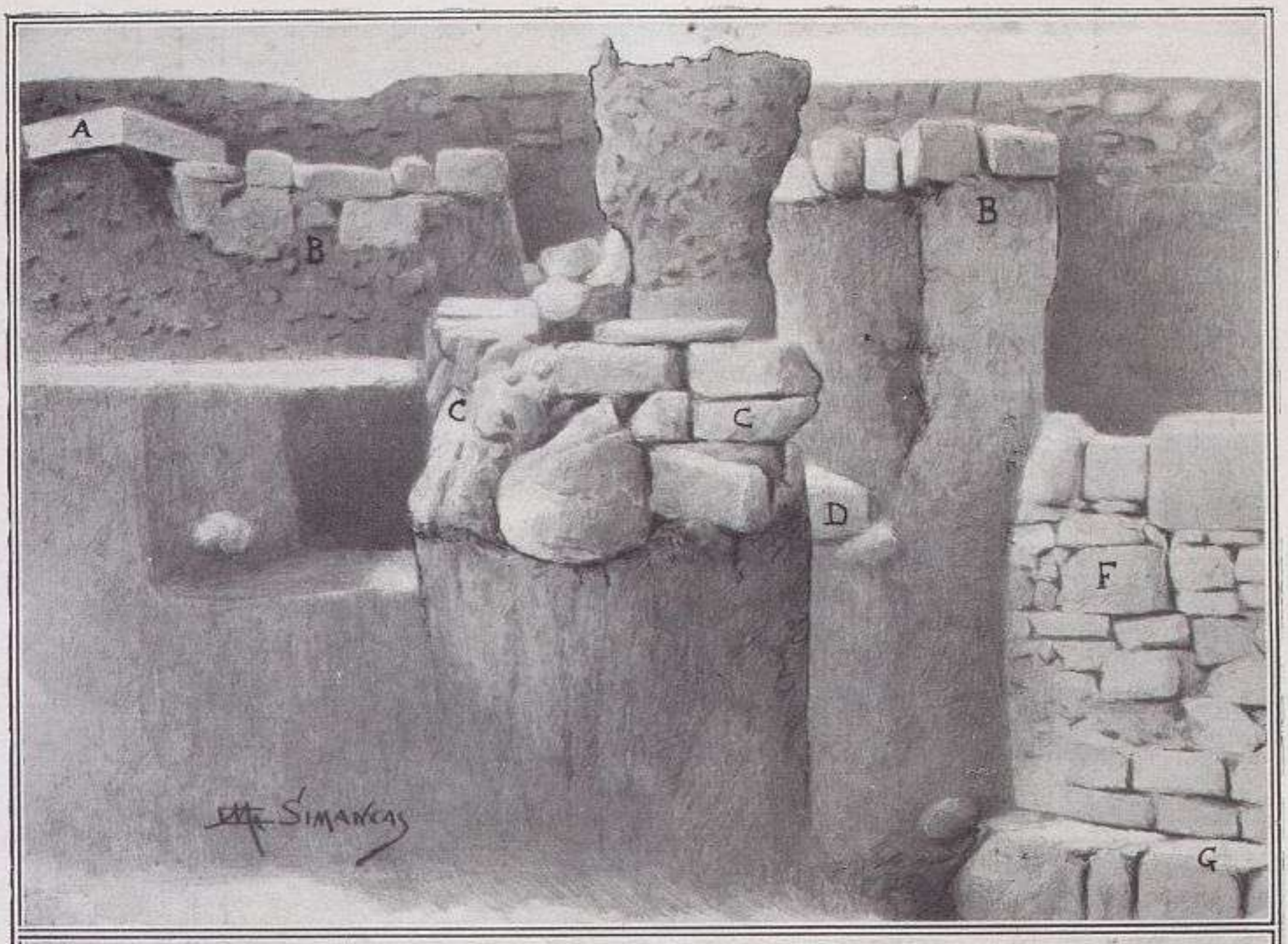
2015-MECD



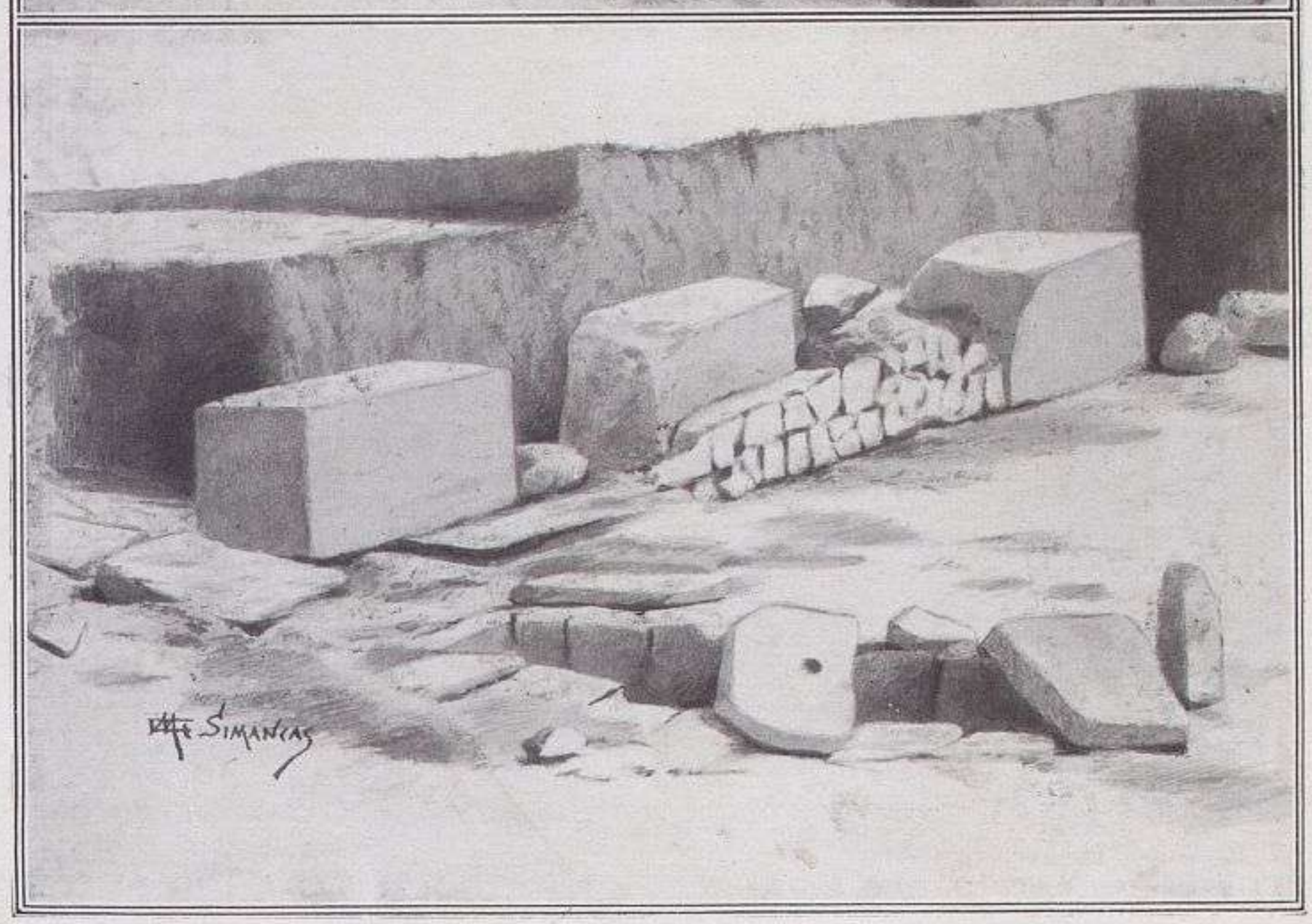
EXCAVACIONES EN LA PLAZA DE ARMAS

2015-MECD

2015-MEGD



A

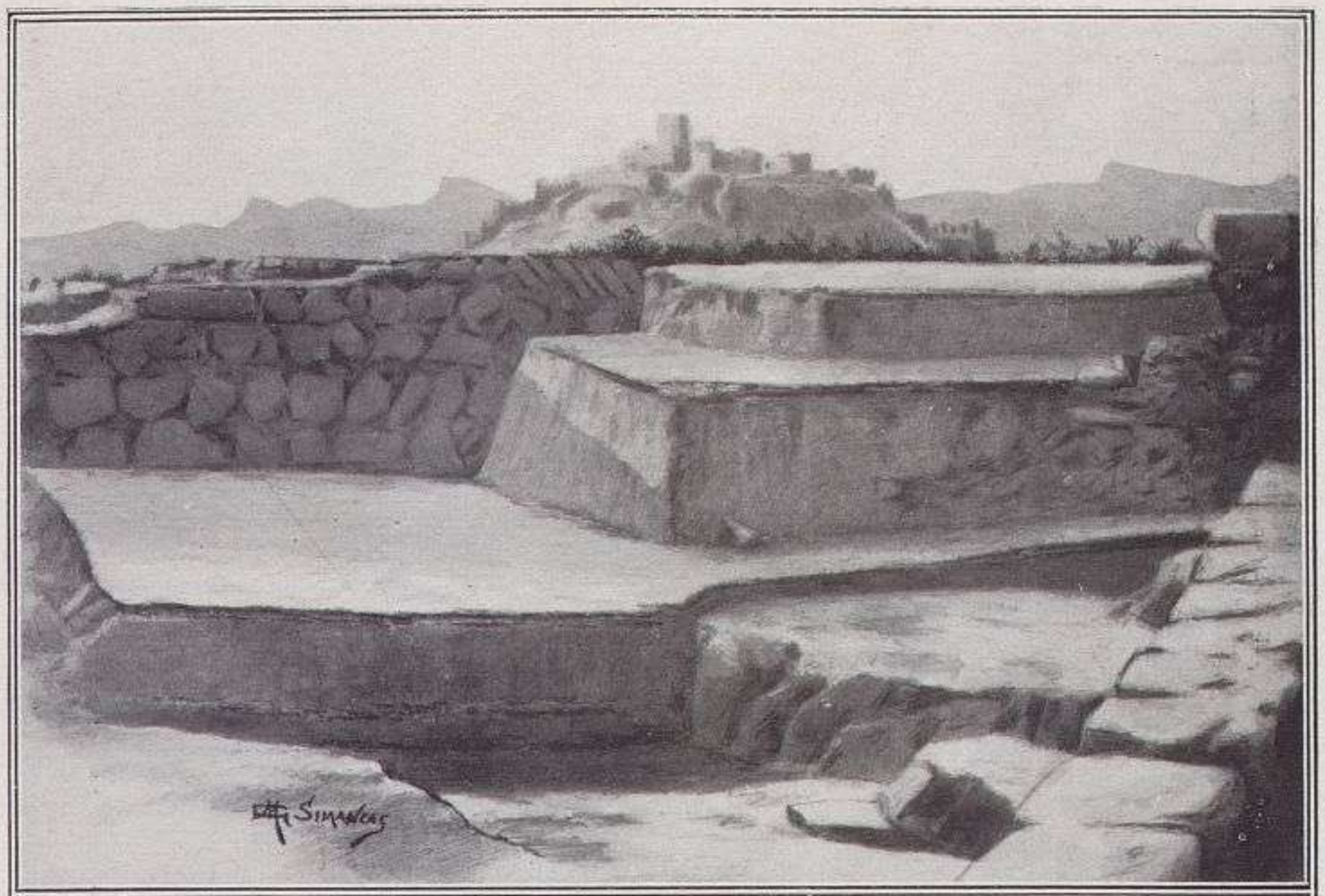


B

EXCAVACIONES EN LA PLAZA DE ARMAS

2015-MECD

2015-MECD



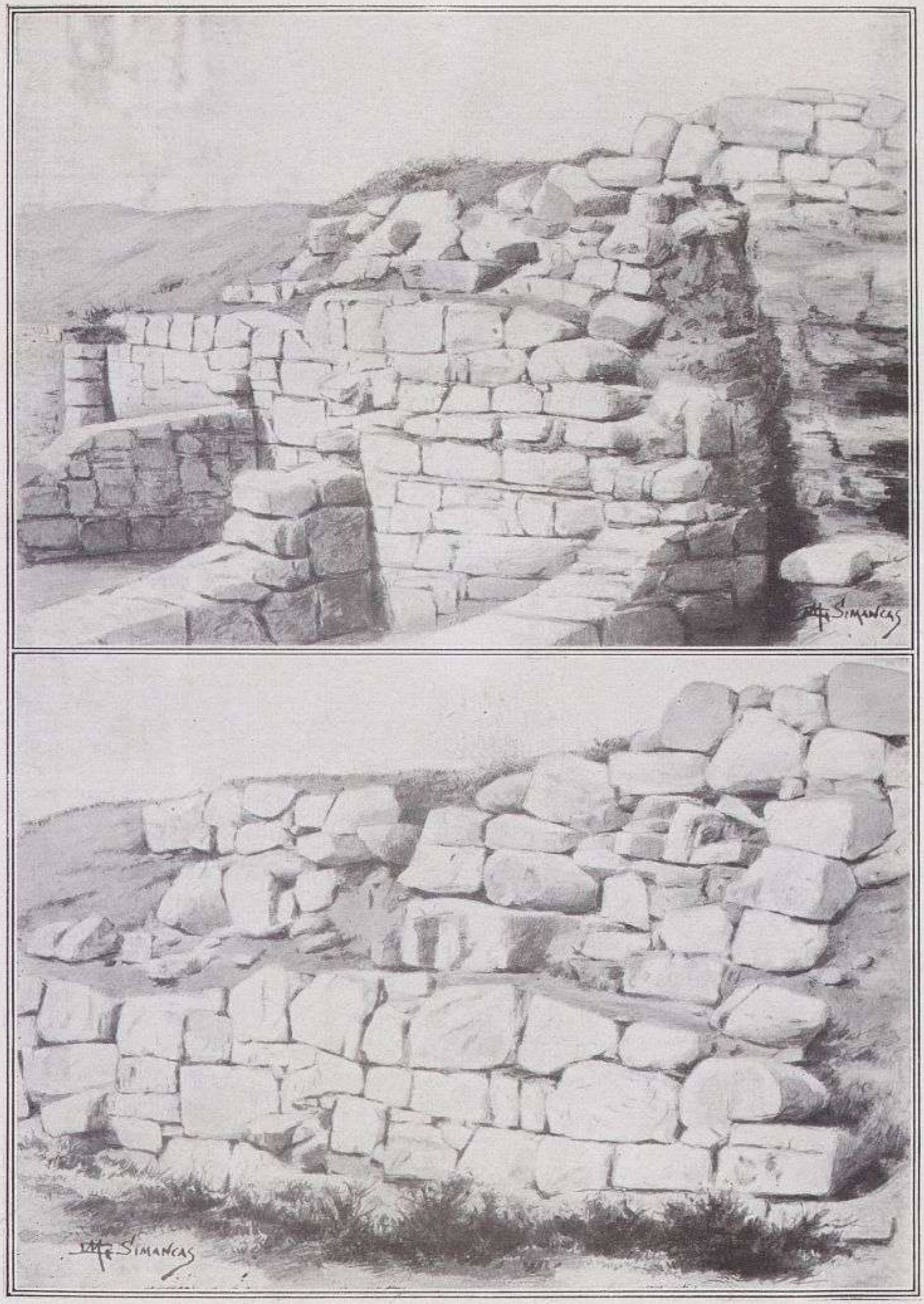
A

B

EXCAVACIONES EN LA PLAZA DE ALMENARA

2015-MECD

2015-MECD



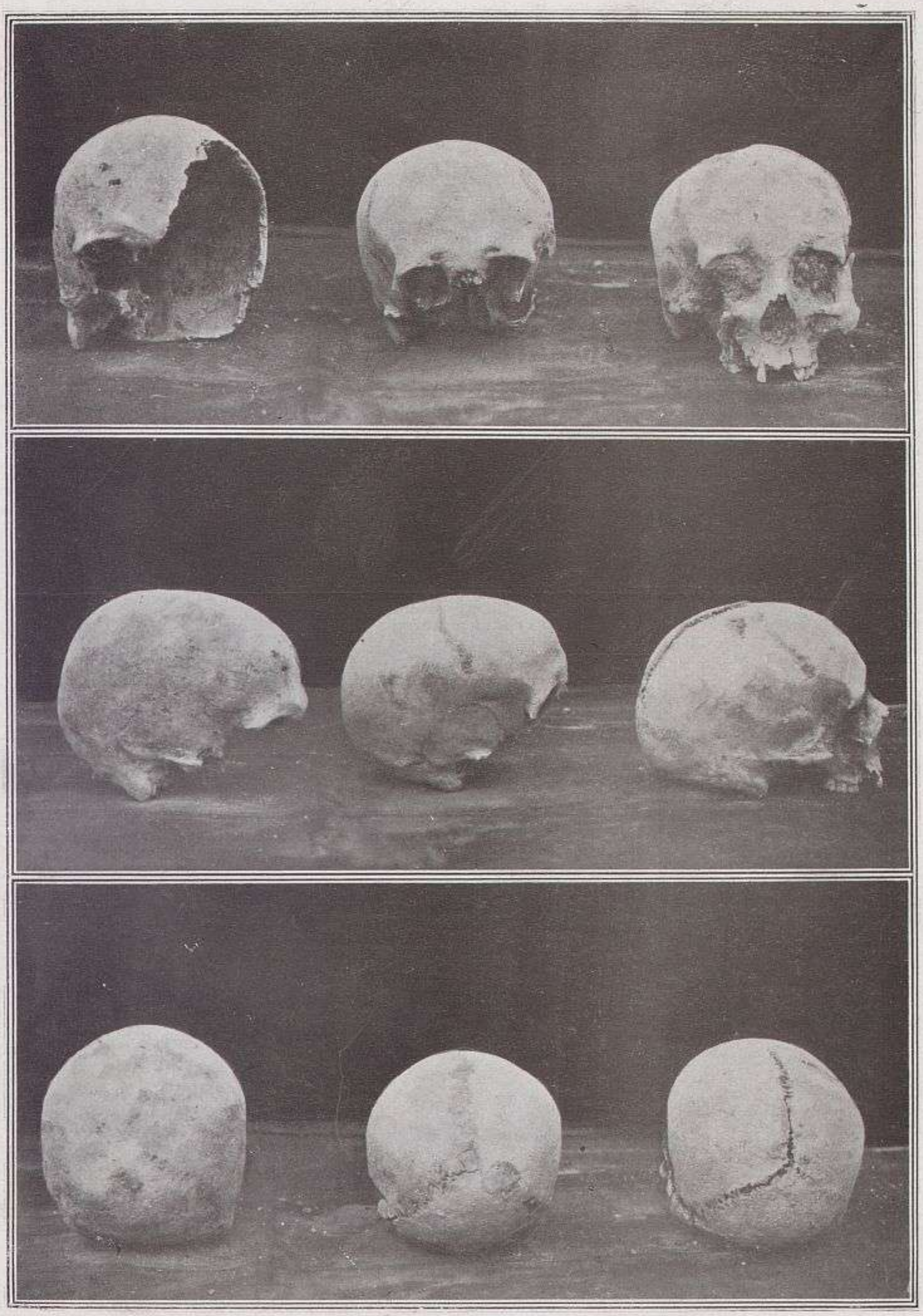
A

B

EXCAVACIONES EN LA PLAZA DE ALMENARA

2015-MECD

2015-MECD



CRÁNEOS DESENTERRADOS EN LA PLAZA DE ARMAS

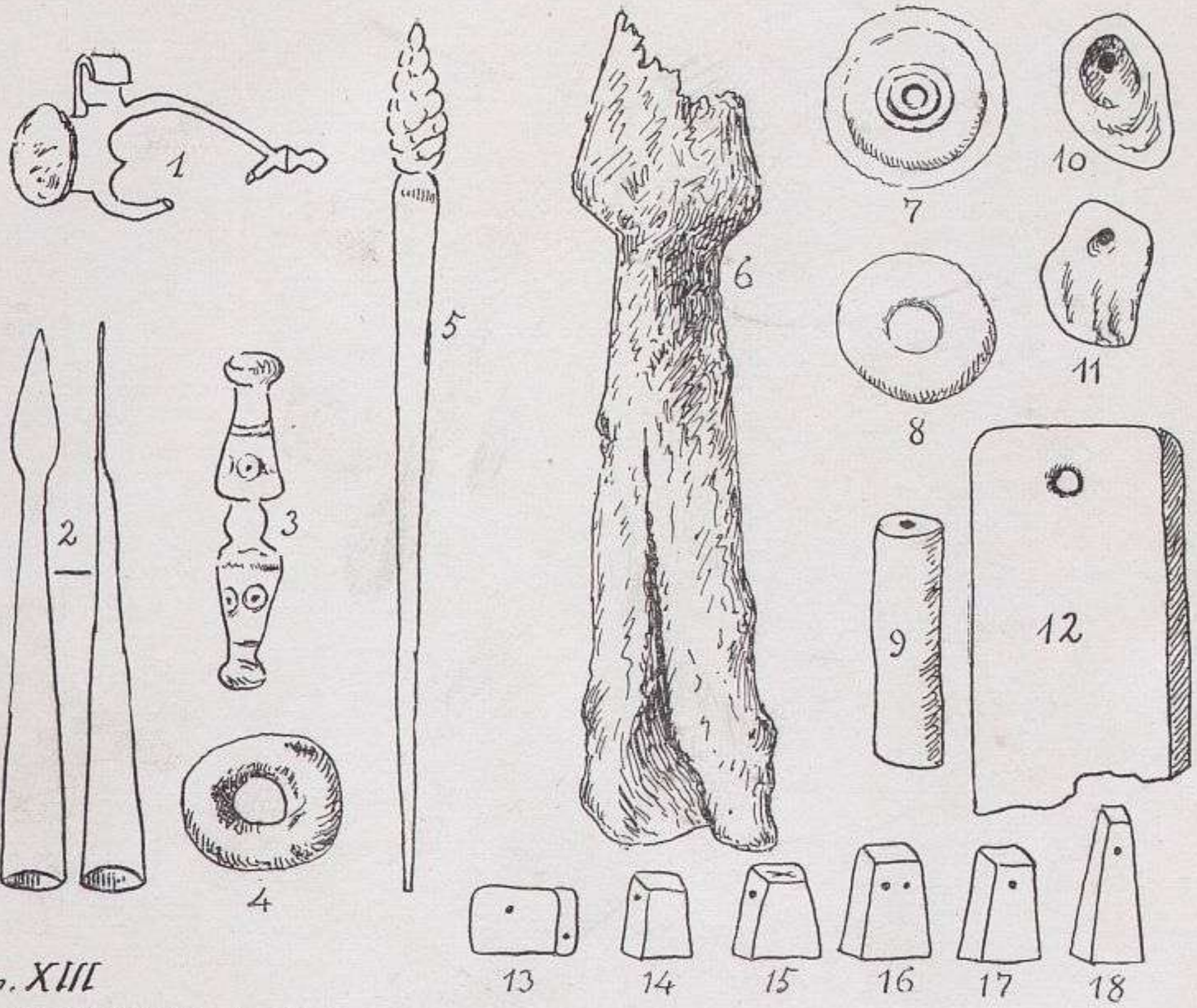
2015-MECD

2015-MECD

CERÁMICA ÁRABE Y MUDÉJAR

2015-MECD

2015-MECD

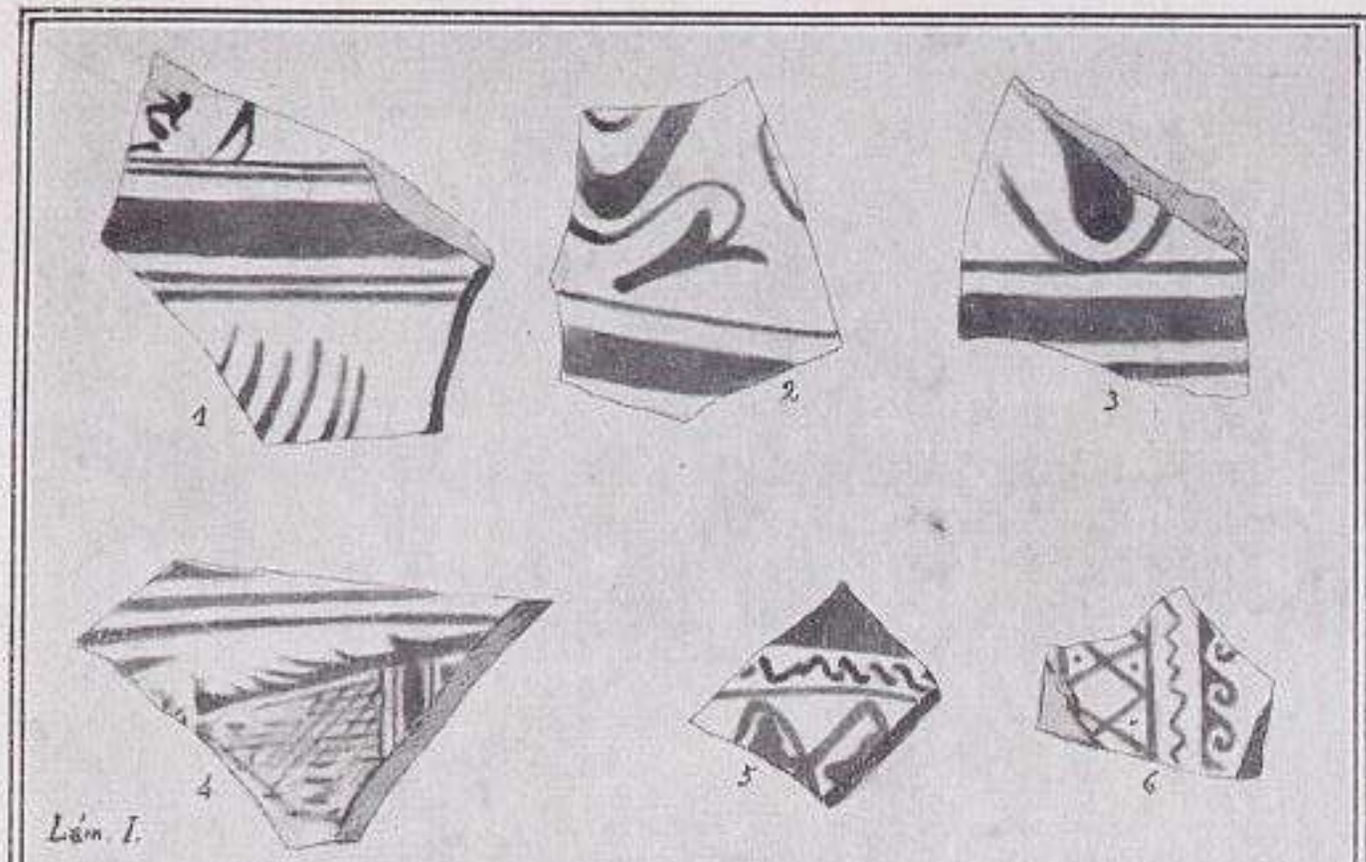


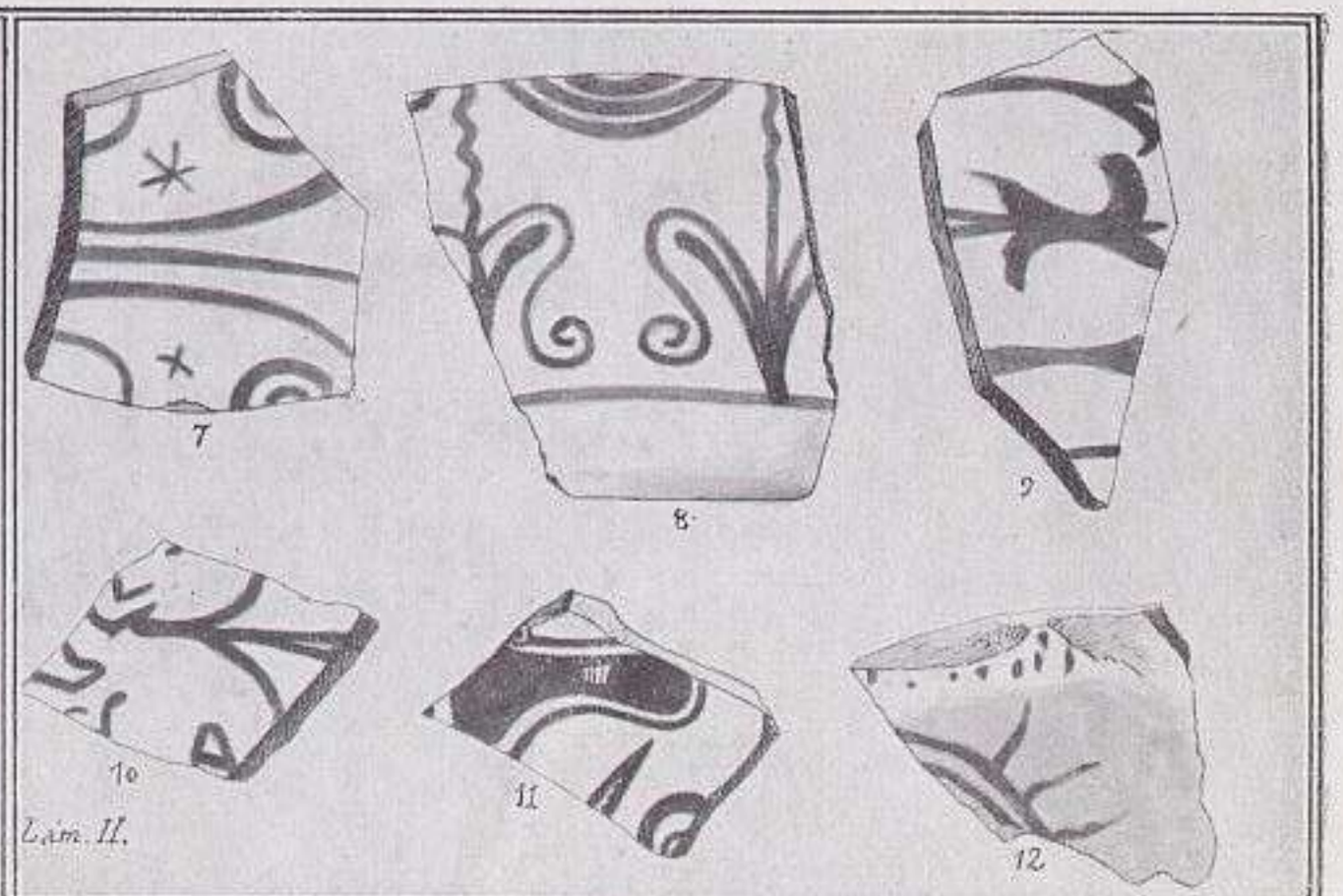
Lám. XIII

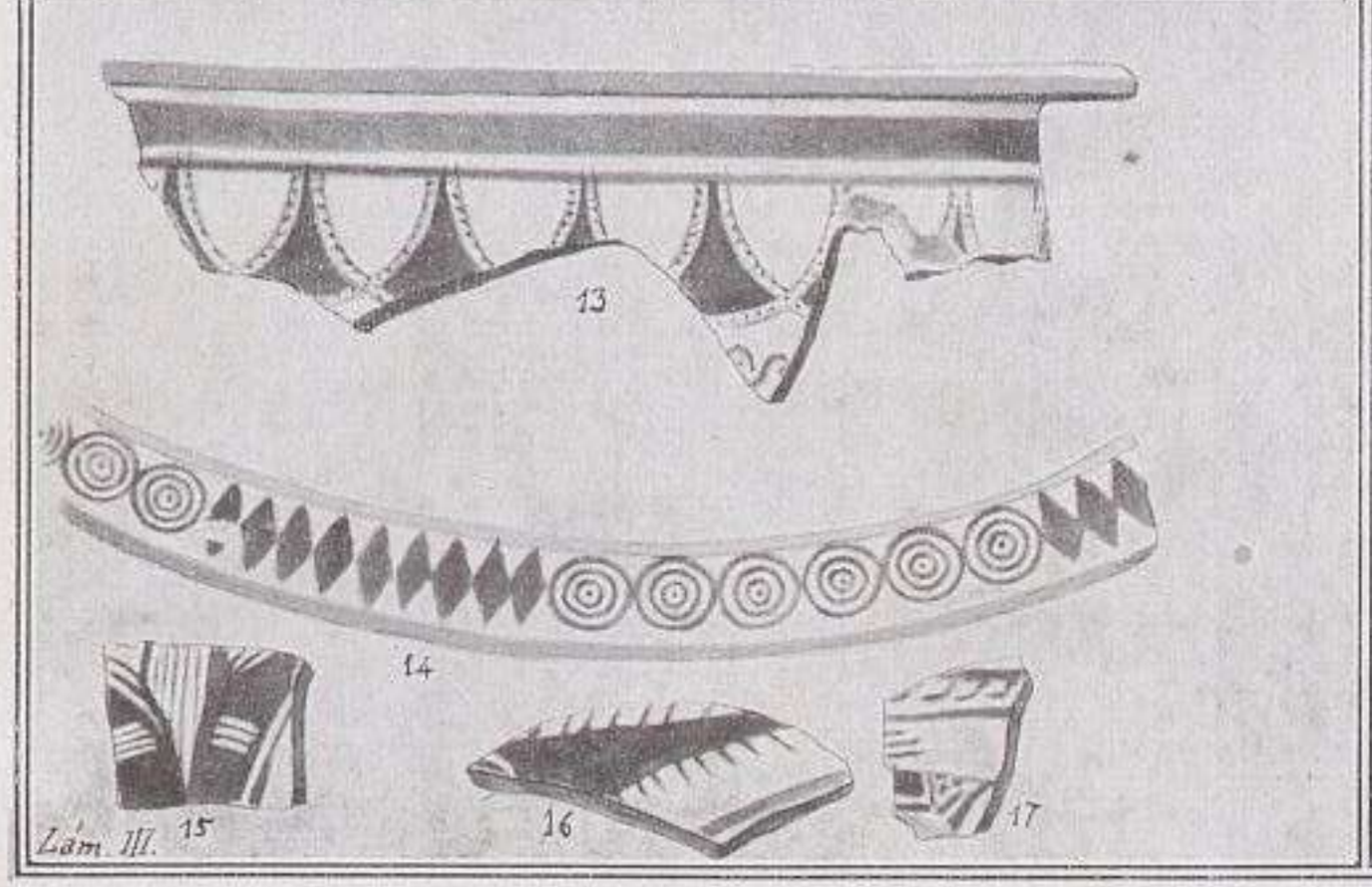
PROYECTILES, ADORNOS DE HUESO, METAL Y CONCHA Y PESOS DE BARRO, DE DIFERENTES FORMAS

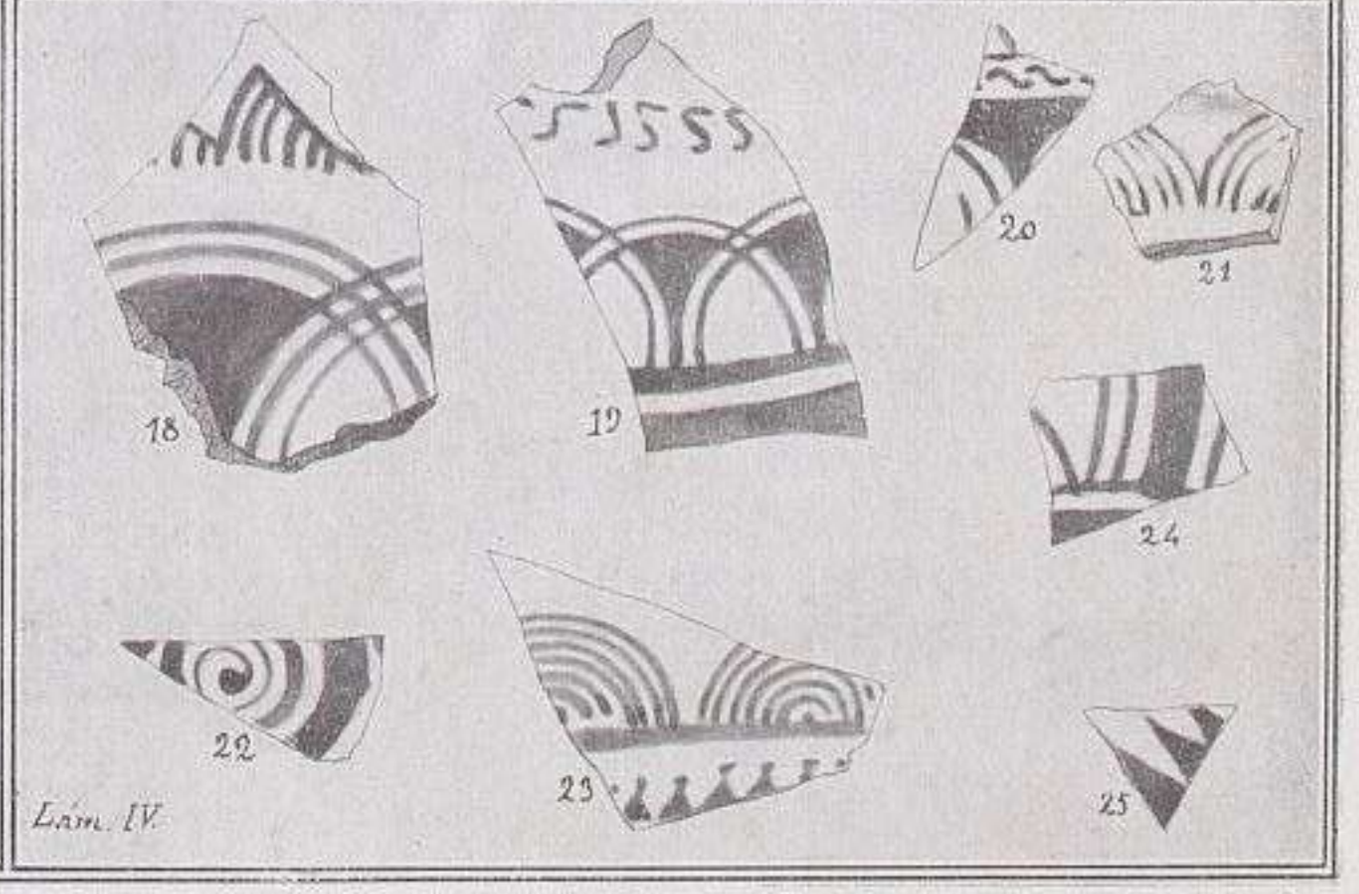
2015-MECD

2015-MEGD





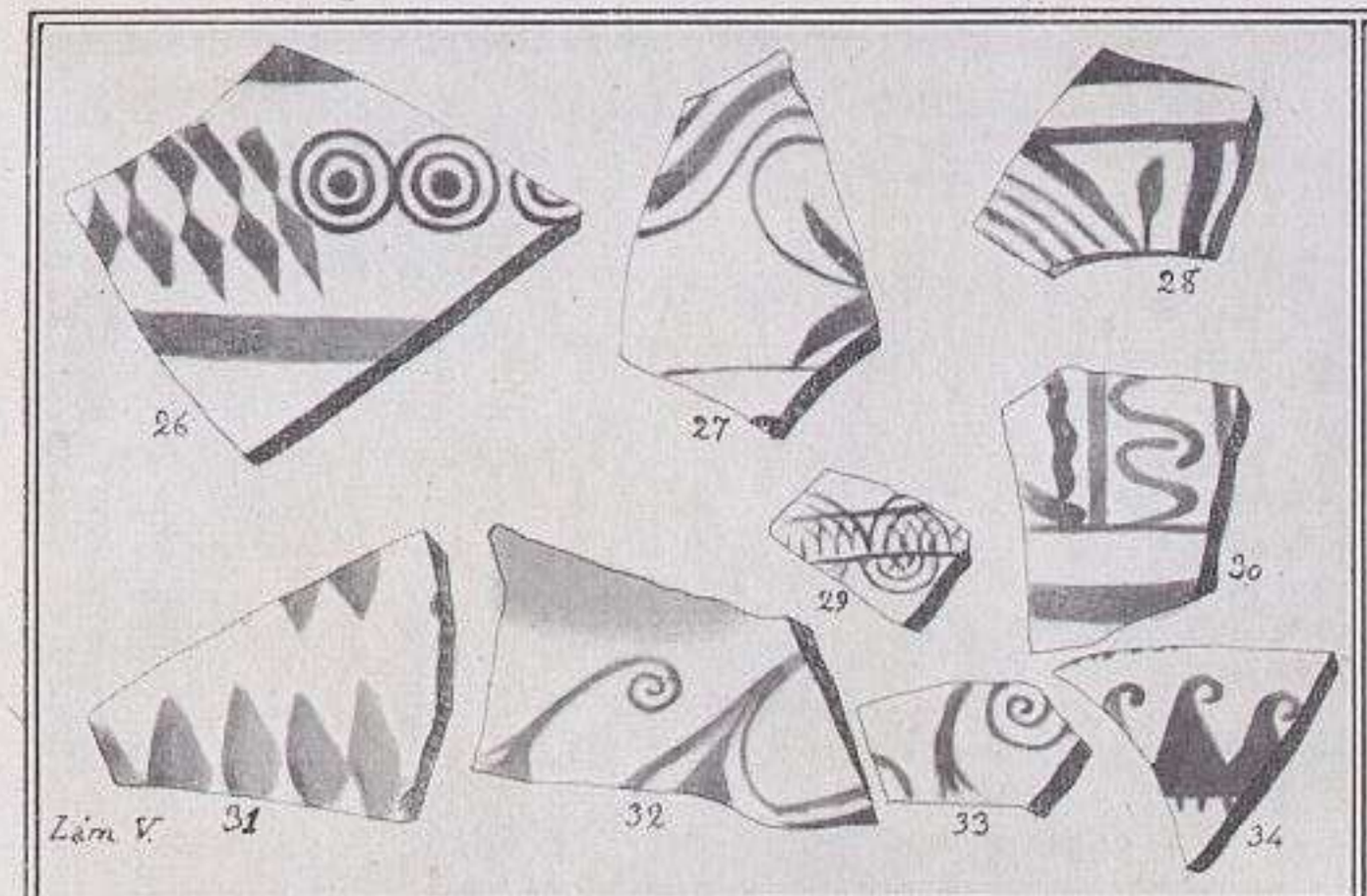


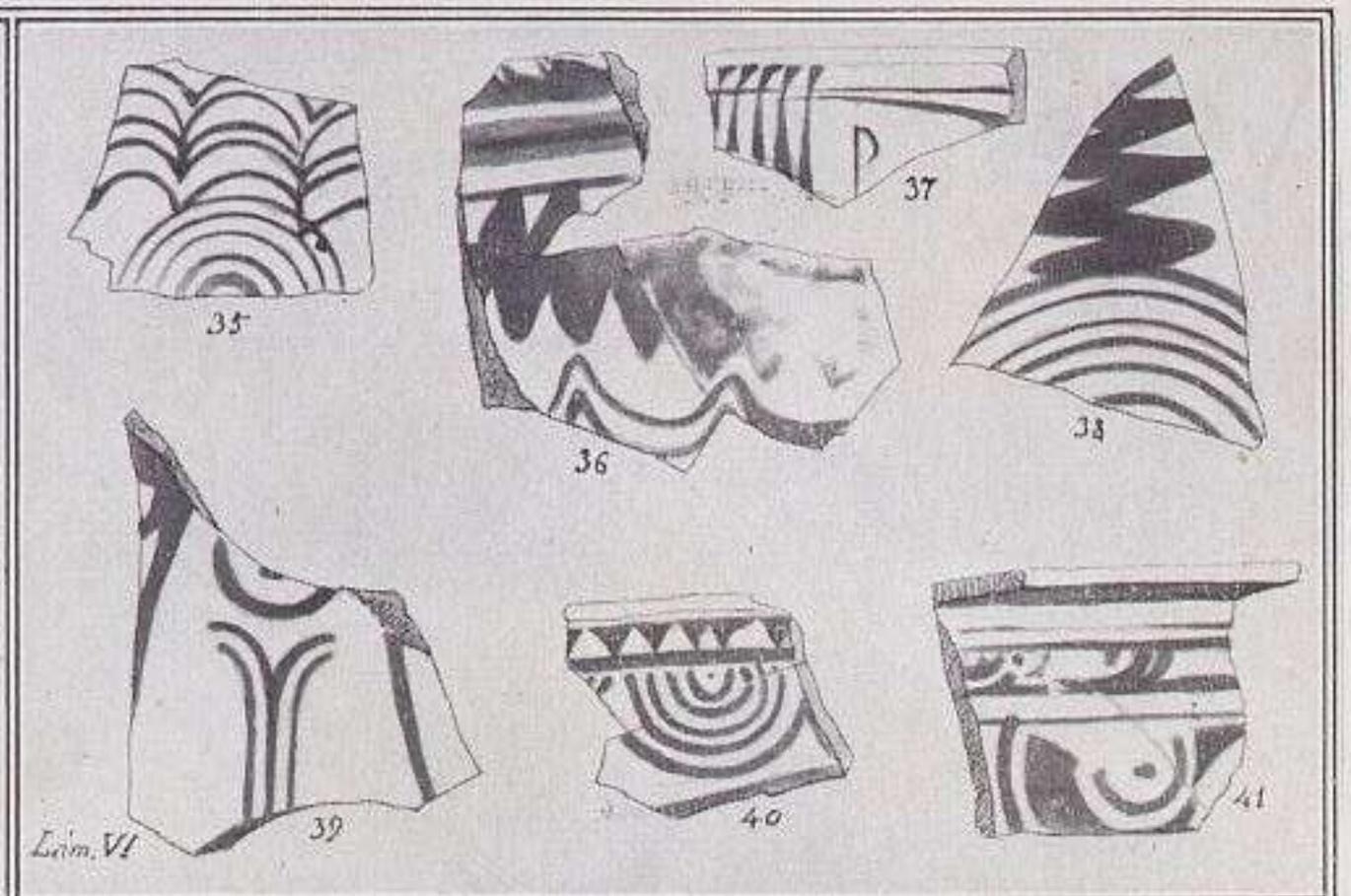


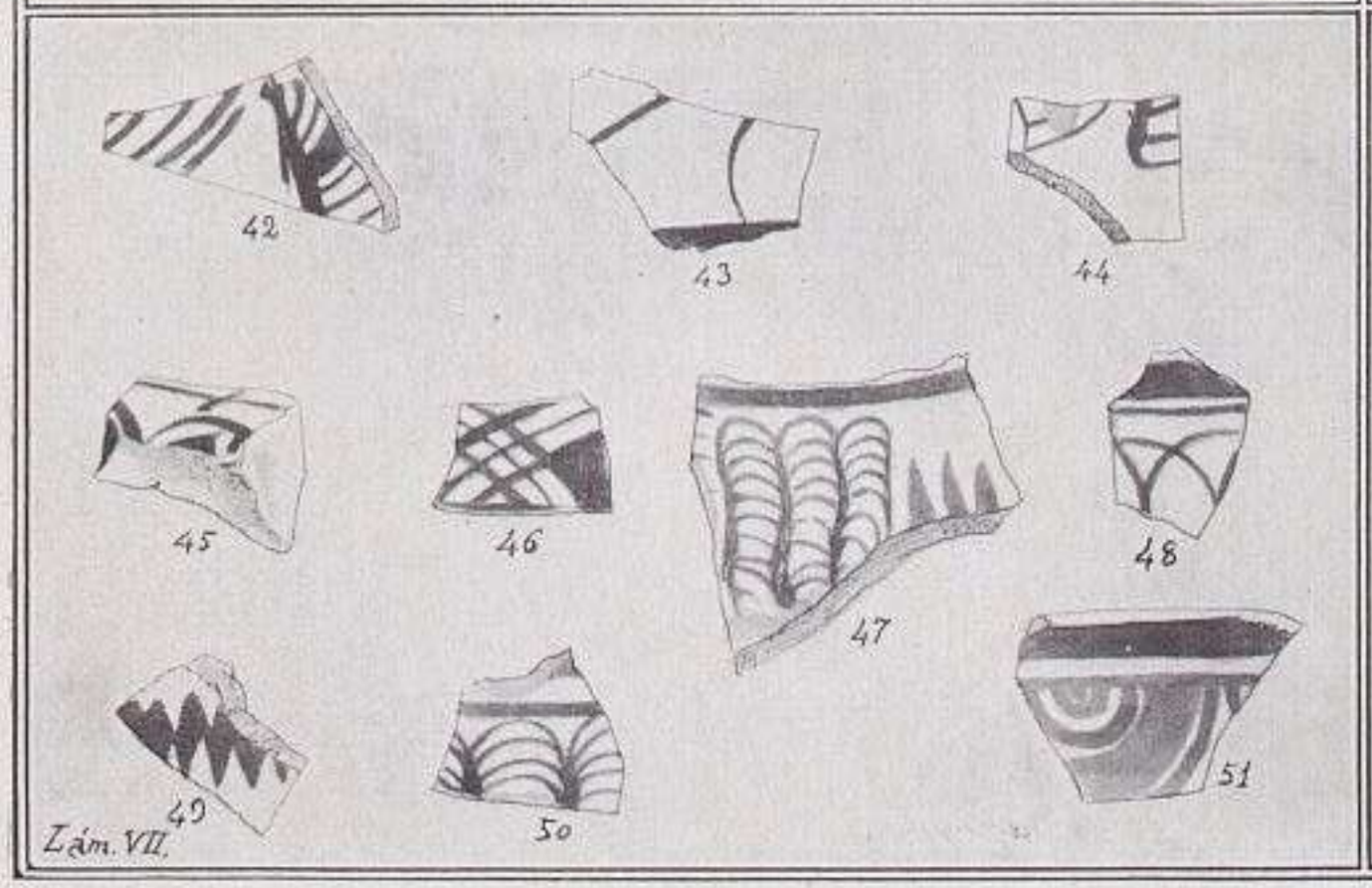
CERÁMICA IBÉRICA

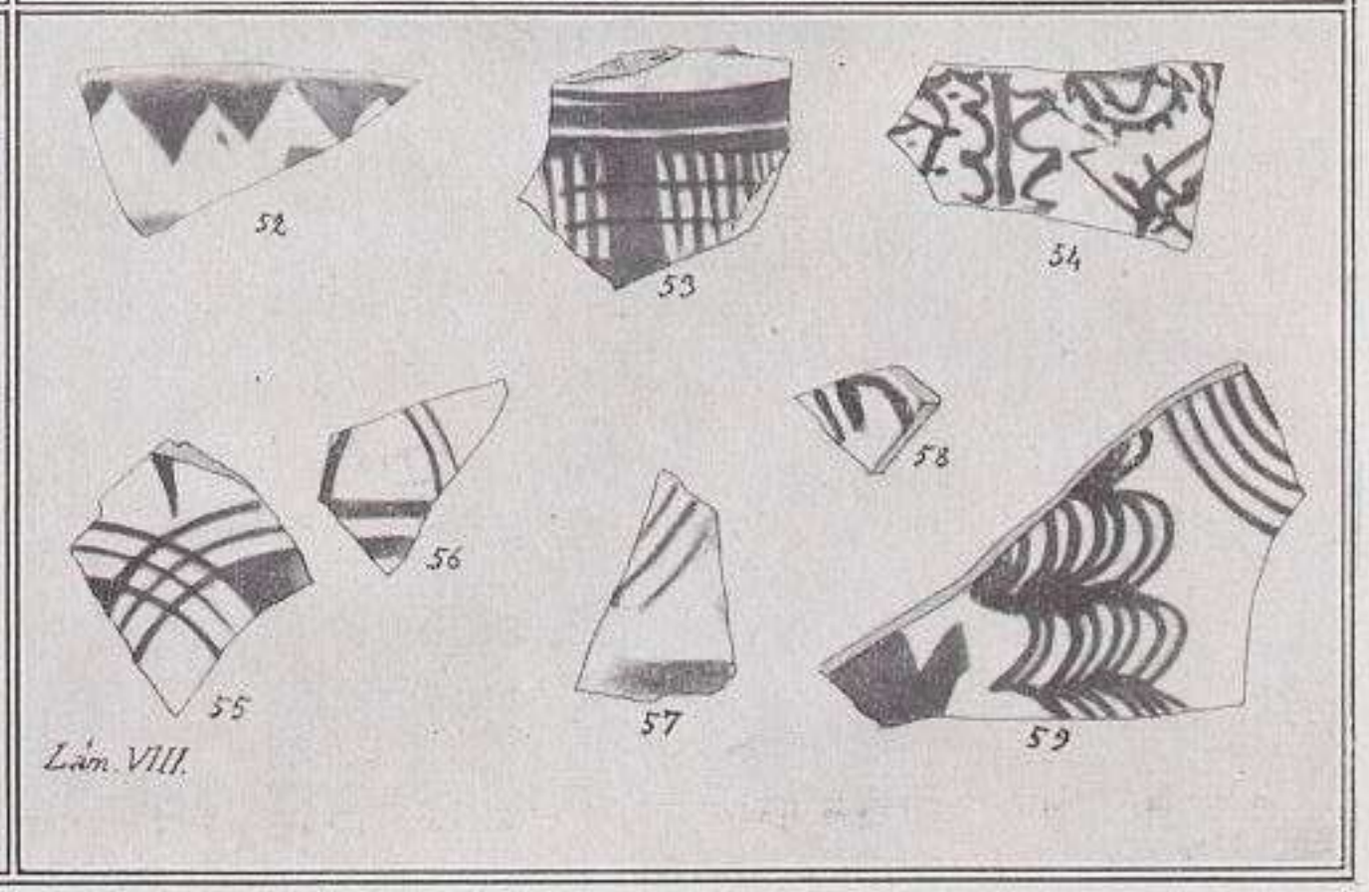
2015-MECD

2015-MECD


26
27
28
29
30
31
32
33
34
Lám. V.

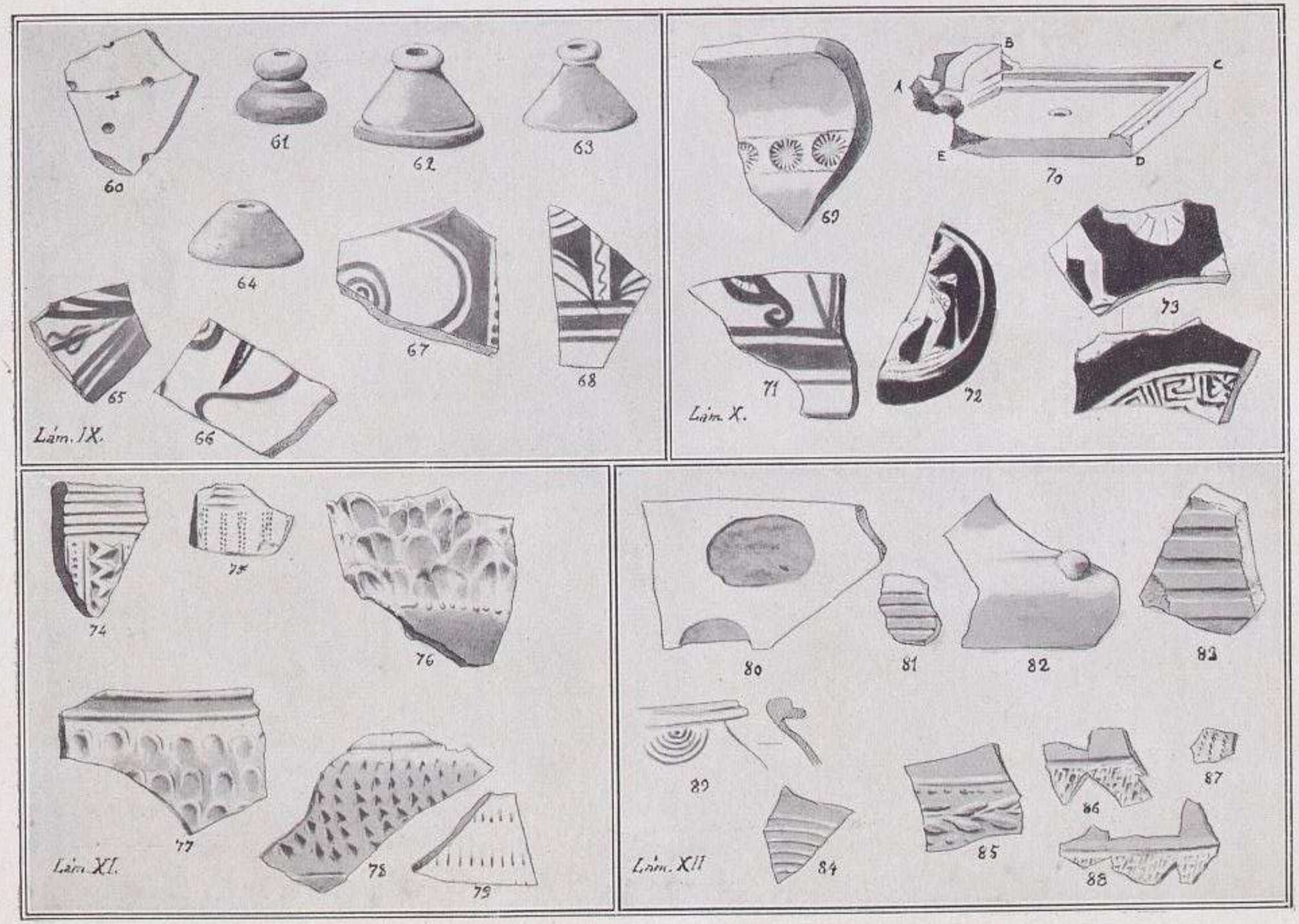

35
36
37
38
39
40
41
Lám. VI


42
43
44
45
46
47
48
49
50
51
Lám. VII.


52
53
54
55
56
57
58
59
Lám. VIII.

2015-MECD

2015-MEGD



BARROS IBÉRICOS, ITALOGRIEGOS Y DE "ACCO"

2015-MECD

2015-MECD

2015-MECD

PLANO DEL CASTILLO DE SAGUNTO

REFERENCIAS

A. Los Tres Castillos antiguos. Alpargatas.

B. La Comedia. Hinchadas pantorrillas.

C. Pizarra de Alhambra.

D. Pizarra de Armuzas.

E. Pizarra de Sexta Terminada.

F. Pizarra de la Cuesta de la.

G. Pizarra del Dos de la Mano.

H. Tarjeta tortuosa.

I. Cristina de los Nueve Pinos.

J. Excusa cruces.

K. M.

L. Castillo excusado.

M. Excusa Cruces.

N. Pizarra de Armuzas Terminada.

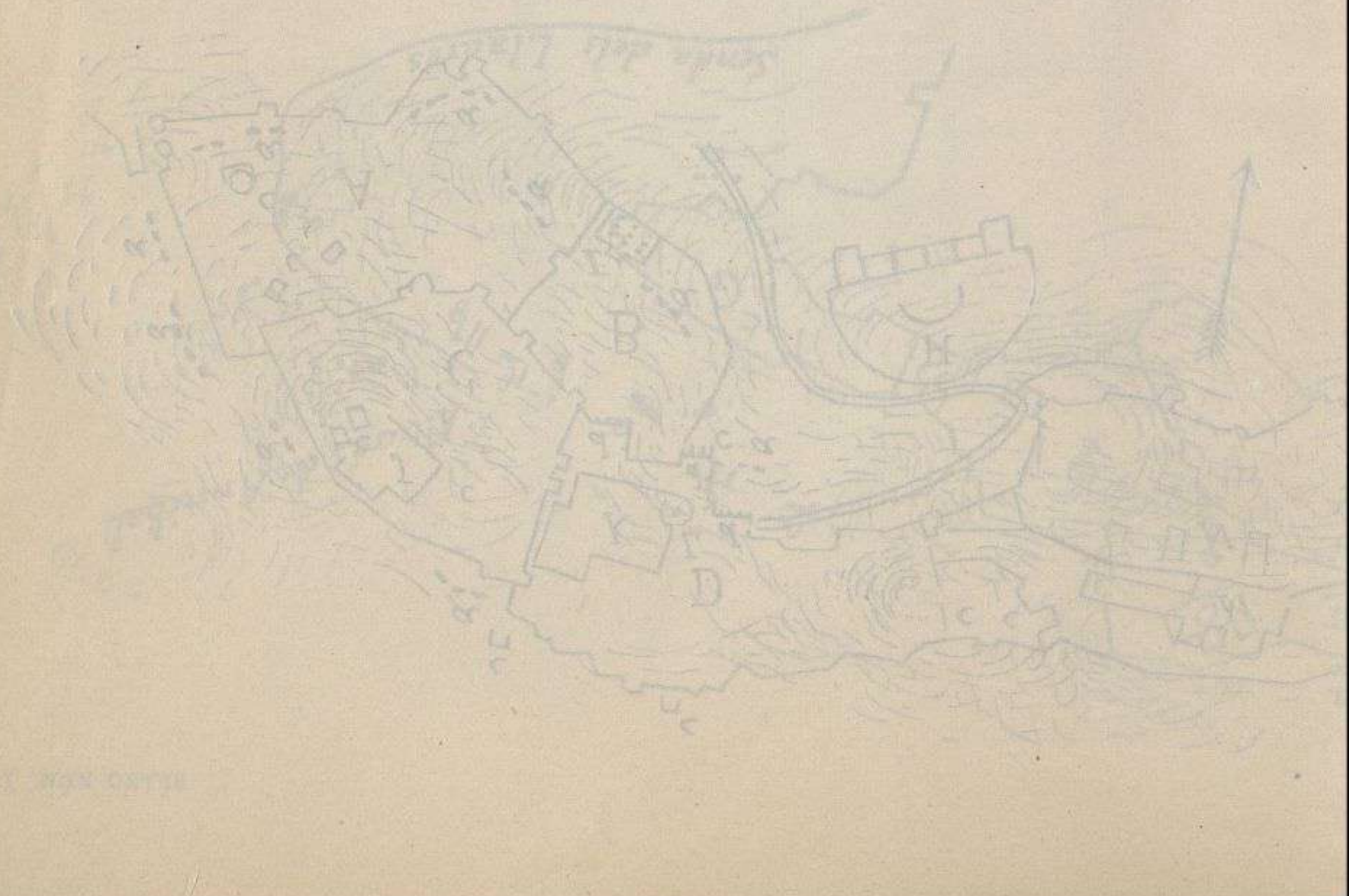
O. Pizarra de la Cuesta de la.

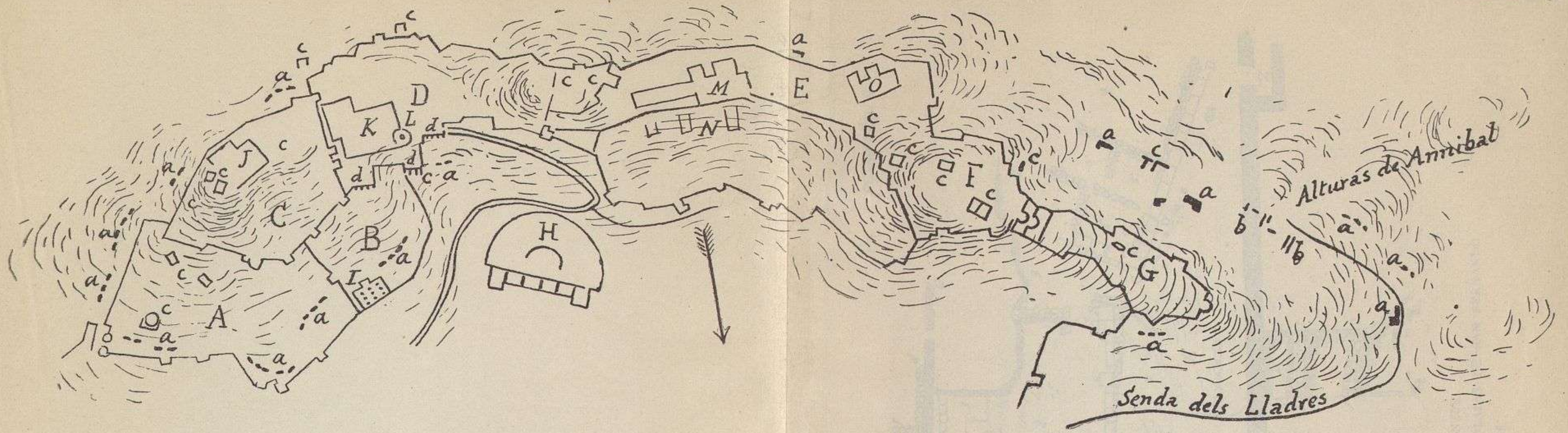
P. Pizarra del Dos de la Mano.

Q. Pizarra de Alhambra.

R. La Comedia. Hinchadas pantorrillas alpargatas.

S. Los Tres Castillos antiguos. Alpargatas.





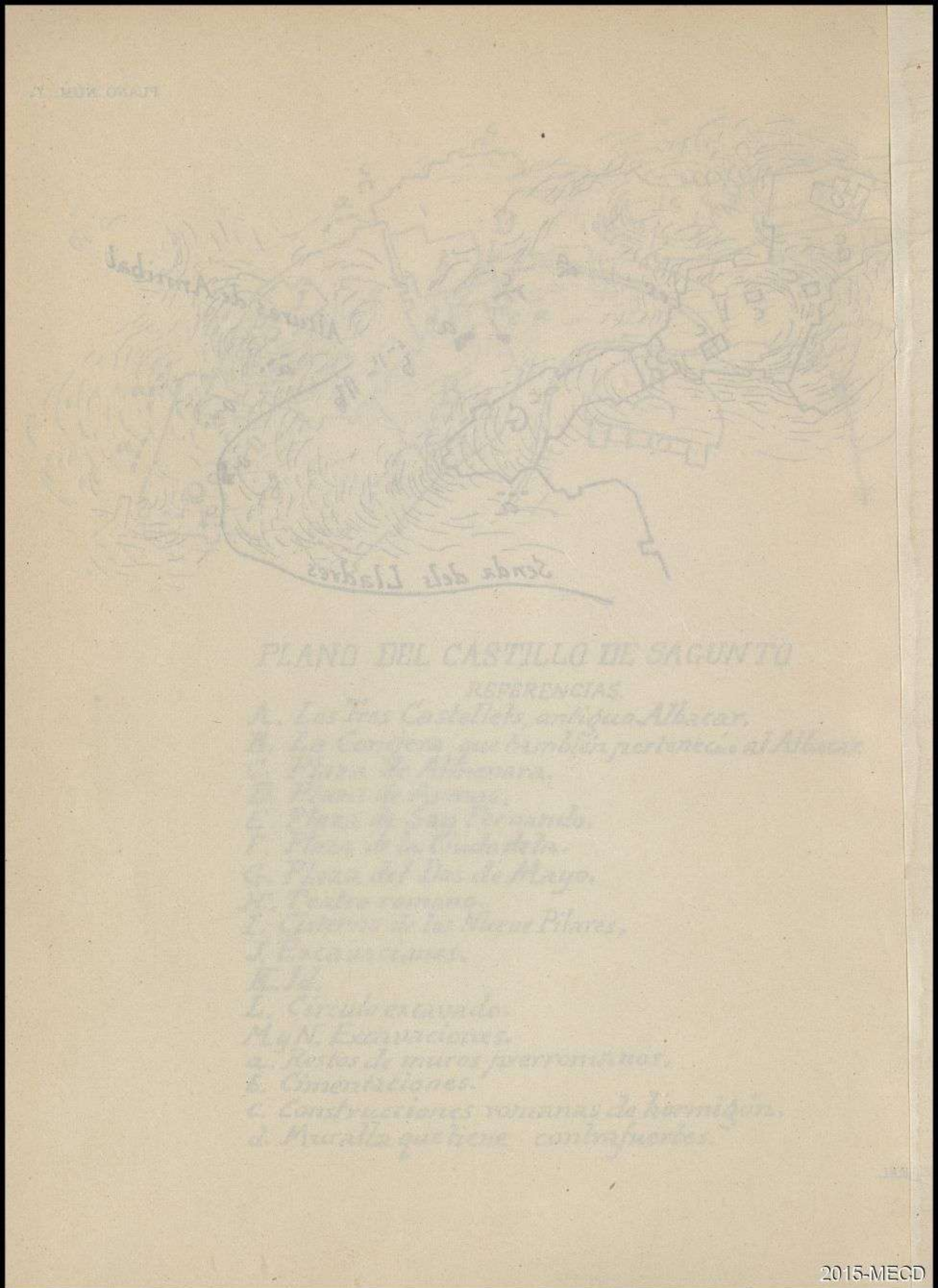
PLANO DEL CASTILLO DE SAGUNTO

REFERENCIAS.

A. Los Tres Castellets, antiguo Albacar.
B. La Conejera, que también pertenecía al Albacar.
C. Plaza de Almenara.
D. Plaza de Armas.
E. Plaza de San Fernando.
F. Plaza de la Ciudadela.
G. Plaza del Dos de Mayo.
H. Teatro romano.
I. Cisterna de los Nueve Pilares.
J. Excavaciones.
K. Id.
L. Círculo excavado.
M y N. Excavaciones.
a. Restos de muros prerromanos.
b. Cimentaciones.
c. Construcciones romanas de hormigón.
d. Muralla que tiene contrafuertes.

PLANO GENERAL

2015-MECD

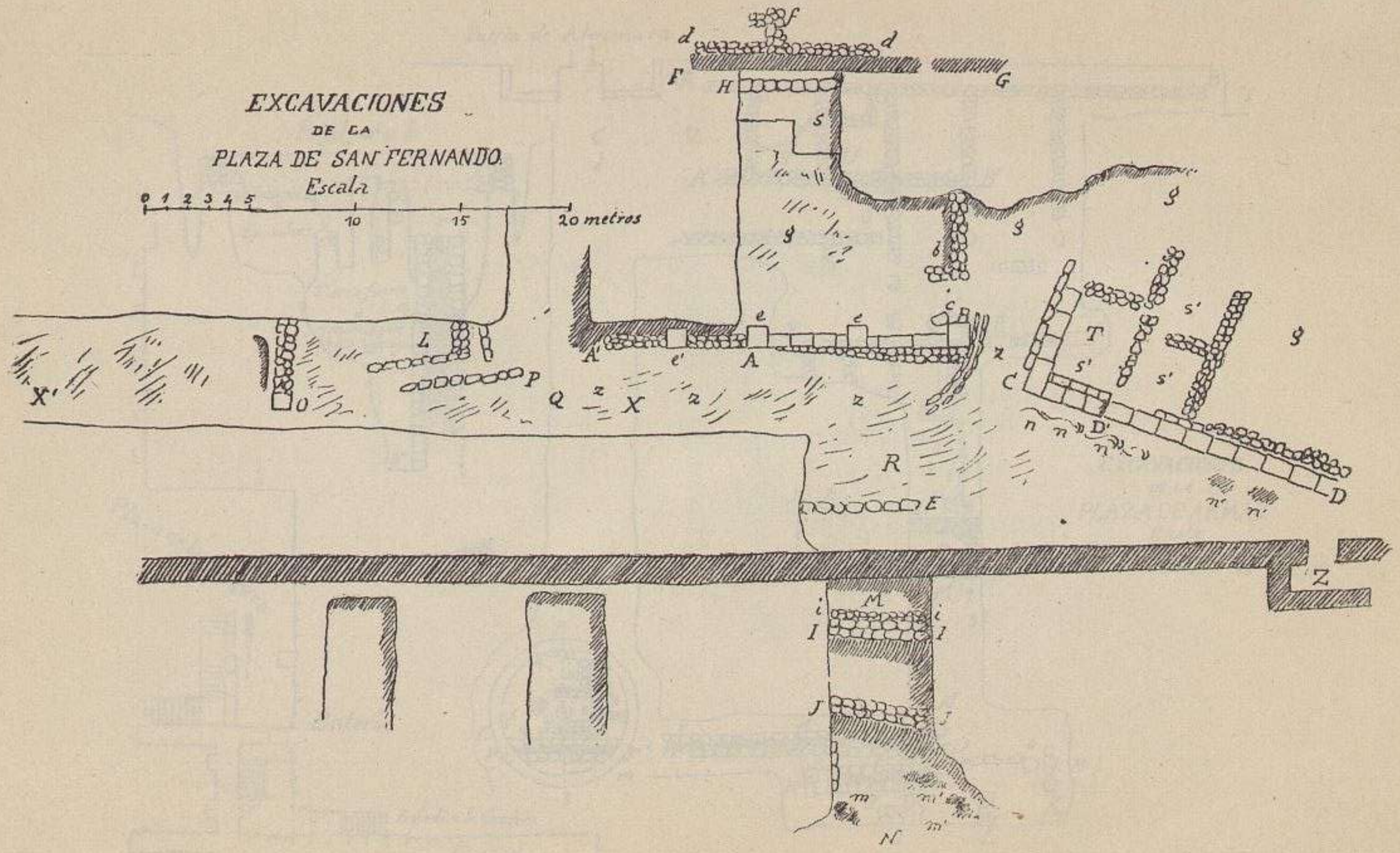


PLANO DEL CASTILLO DE SAGUNTO

REFERENCIAS.

A. Los Tres Castillos, antiguo Alkazar.
B. La Cortina que hasta hoy pertenece al Alkazar.
C. Puerta de Almenara.
D. Puerta de Sagunto.
E. Puerta de la Tenaza.
F. Puerta del Dos de Mayo.
G. Puerta romana.
H. Cuartel de los Nueve Pilares.
I. Iglesia Gótica.
K. Id.
L. Convento.
M y N. Excavaciones.
a. Restos de muros perimetrales.
b. Cimentaciones.
c. Construcciones romanas de labor.
d. Muralla gótica con refuerzos.

2015-MECD

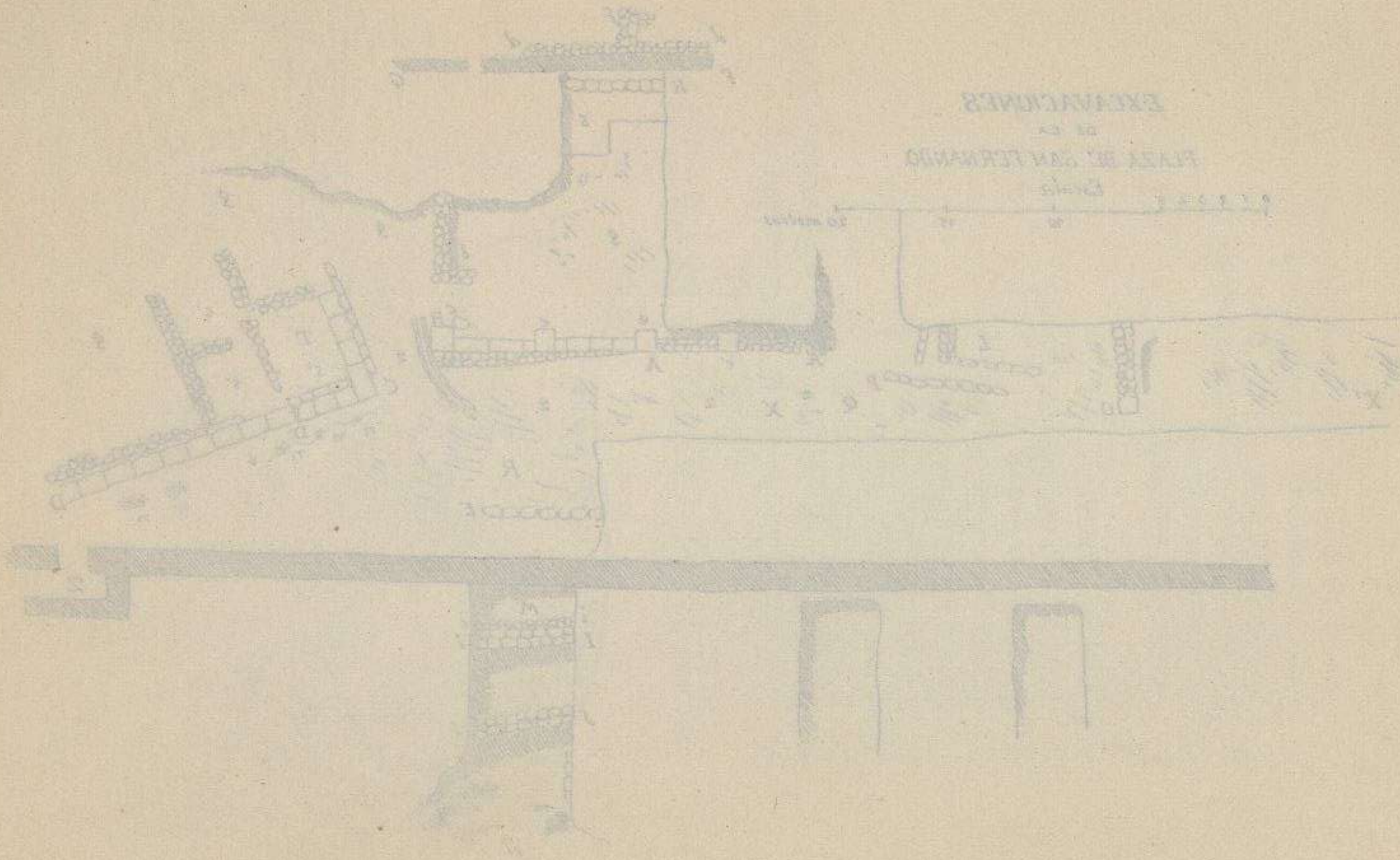


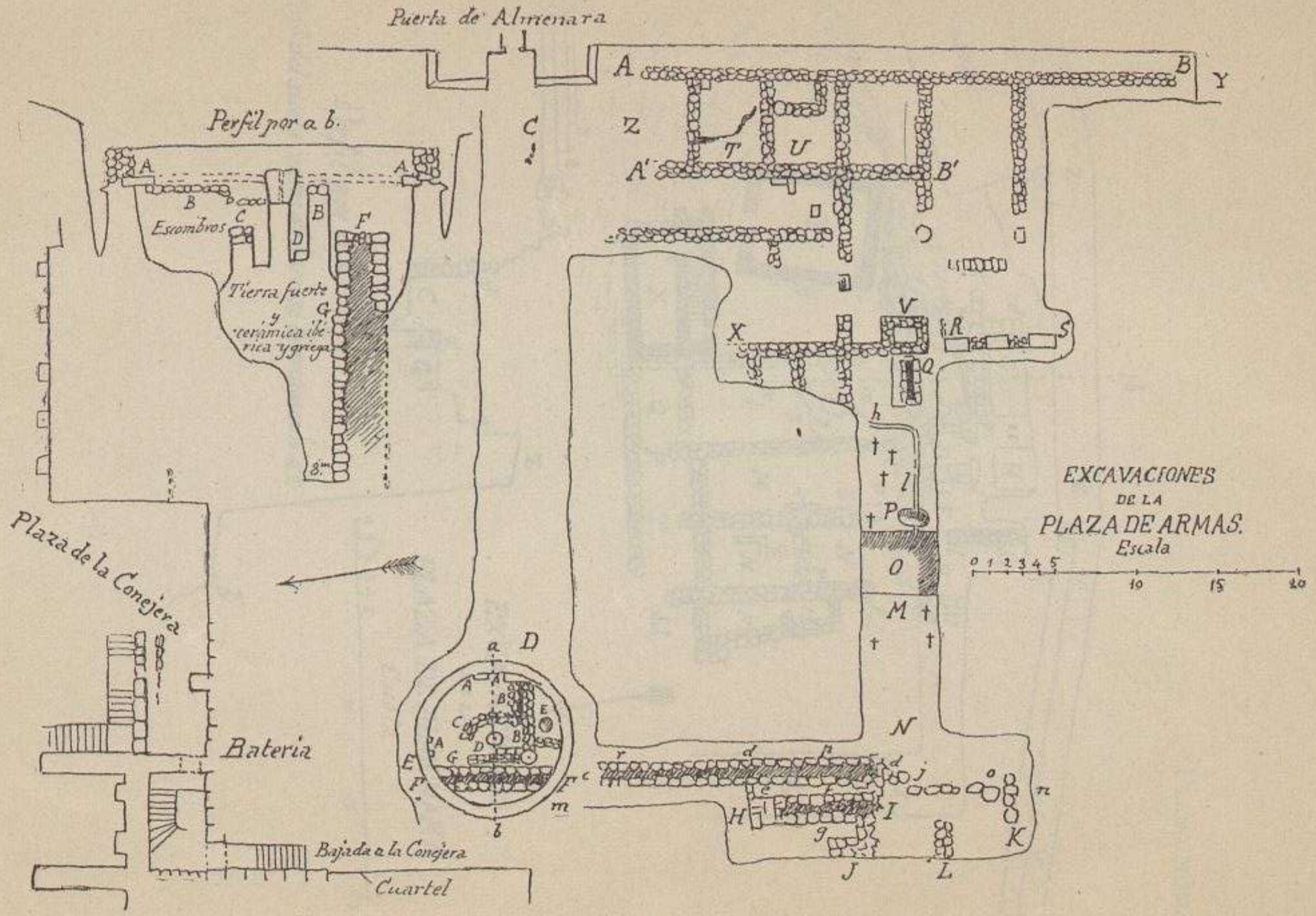
PLAZA DE ESTUDIANTES

PLANO DE LAS EXCAVACIONES EN LAS PLAZAS DE SAN FERNANDO Y ESTUDIANTES

2015-MECD

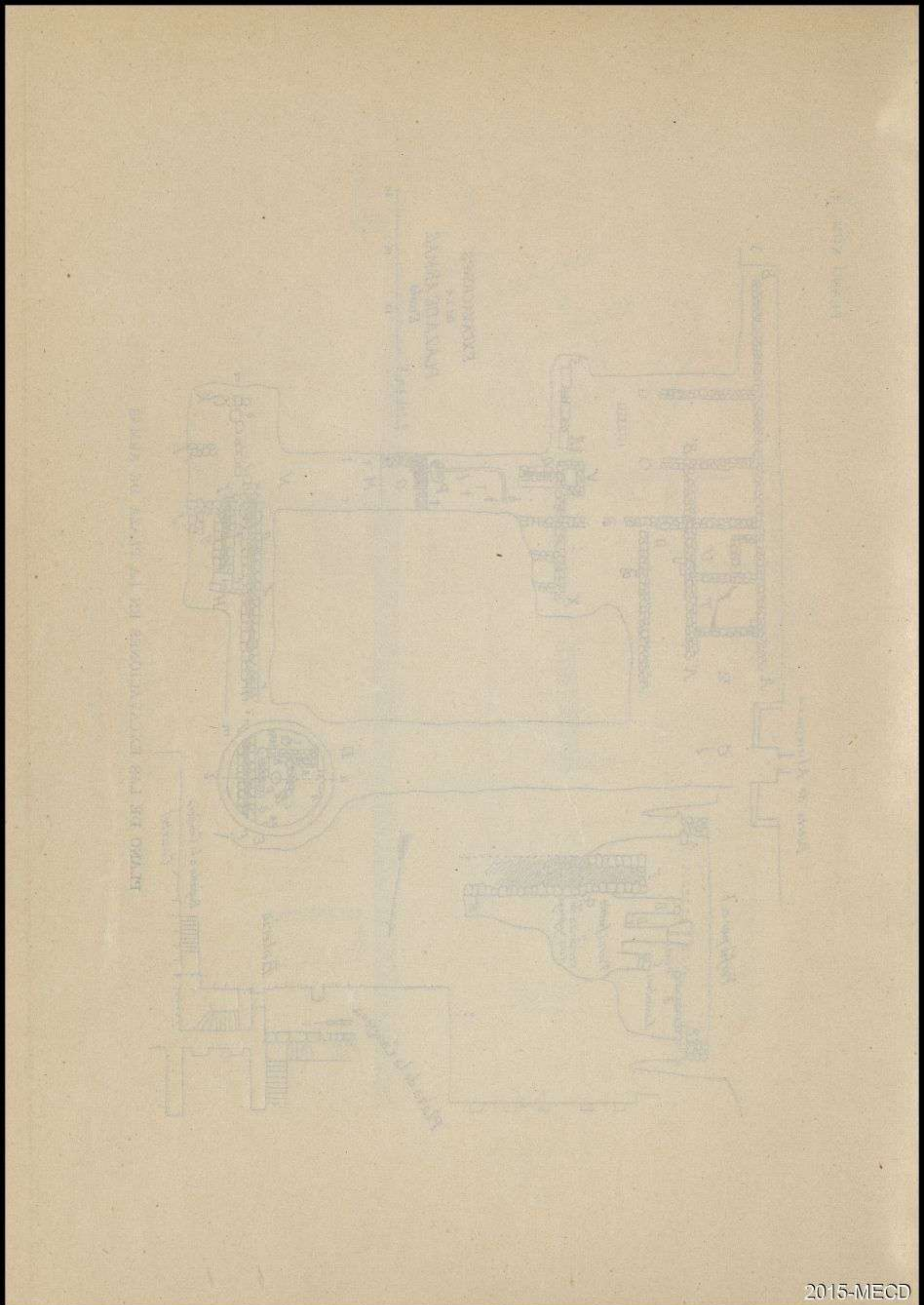
2015-MECD





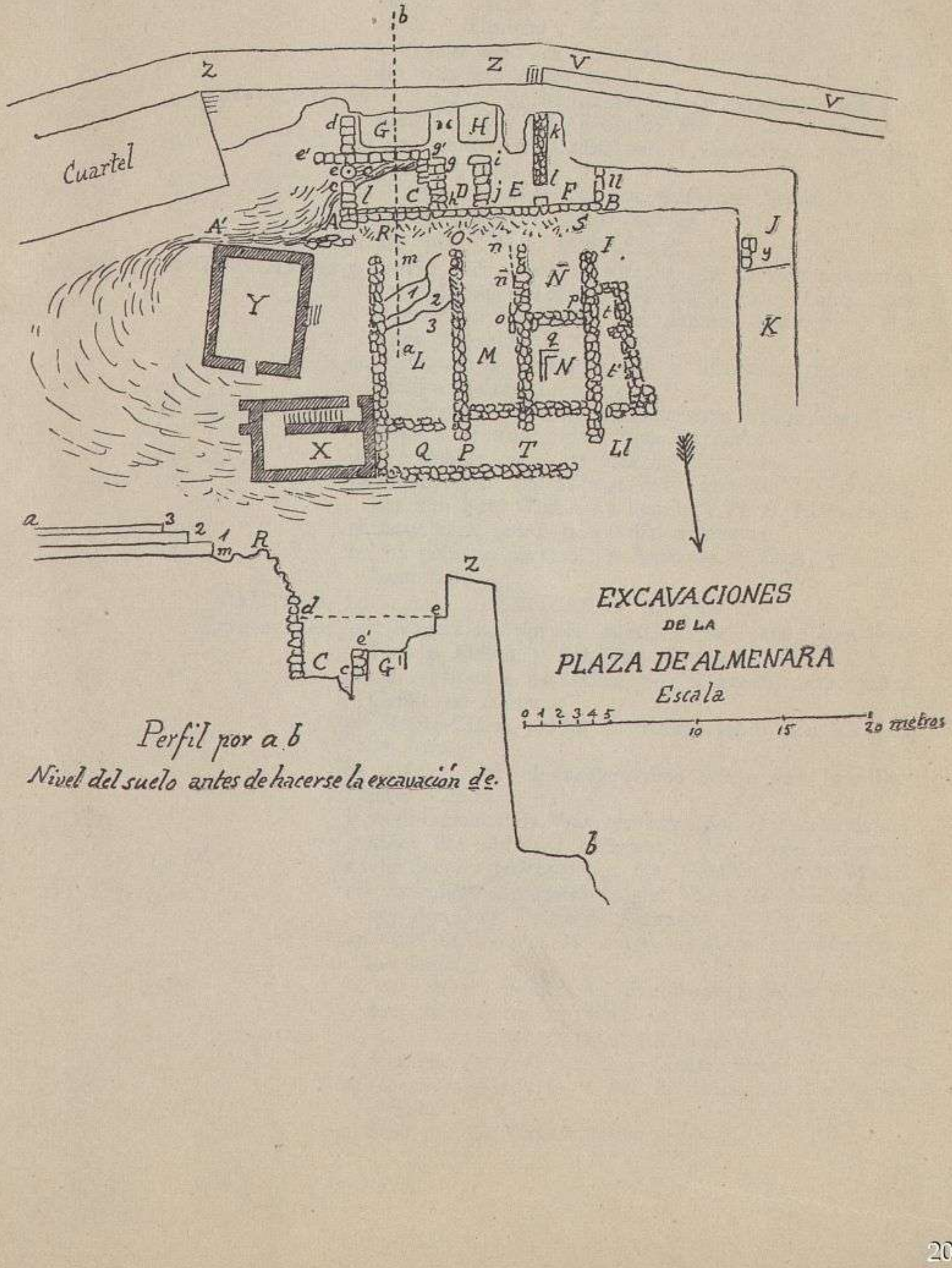
PLANO DE LAS EXCAVACIONES EN LA PLAZA DE ARMAS

2015-MECD

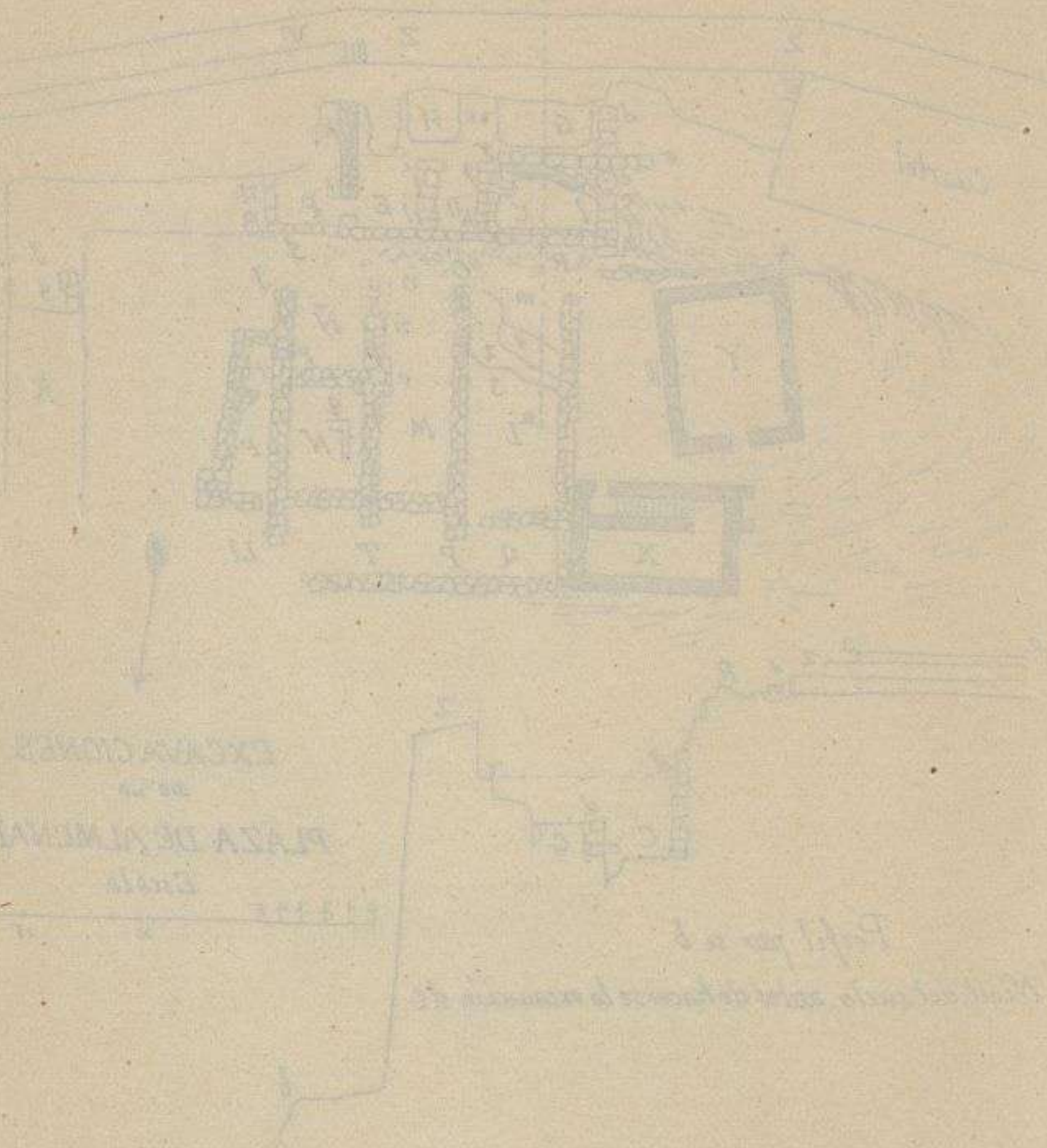


2015-MECD

PLANO NÚM. 4.



2015-MECD



2015-MECD

NÚM. GRAL.	NÚM. DEL AÑO		
		CAMPAÑA DE 1918. PUBLICADAS EN 1919 Y 20	
22	1	**Excavaciones**	en la Cueva y Collado de los Jardines (Santa Elena, Jaén), por don Ignacio Calvo y don Juan Cabré Aguiló.
23	2		en el Anfiteatro de Mérida, por el excelentísimo señor don José Ramón Mélida.
24	3	**Exploraciones**	en Vías romanas de Botoa a Mérida, Mérida a Salamànca, Arriaca a Sigüenza, Arriaca a Titulcia, Segovia a Titulcia y Zaragoza a Bearne, por el excelentísimo señor don Antonio Blázquez y don Claudio Sánchez Albornoz.
25	4	**Excavaciones**	en la Necrópolis Ibérica de Galera (Granada), por don Juan Cabré y don Federico Motos.
26	5		en extramuros de Cádiz, por el ilustrísimo señor don Pelayo Quintero.
27	6		en Castellvell (Solsona), por don Juan Serra.
28	7		en Ibiza, por don Carlos Román.
		CAMPAÑA DE 1919. PUBLICADAS EN 1920	
29	1	**Excavaciones y**	exploraciones en Vías romanas de Carrión a Astorga y de Mérida a Toledo.—Excavaciones en Laucia, por el excelentísimo señor don Antonio Blázquez y don Angel Blázquez.
30	2		en extramuros de Cádiz, por el ilustrísimo señor don Pelayo Quintero.
31	3	**Excavaciones**	en Numancia, por el excelentísimo señor don José Ramón Mélida y don Blas Taracena.
32	4		en Nertóbriga, por don Narciso Sentenach.
33	5		en yacimientos paleolíticos del Valle del Manzanares, por don Paúl Wernert y don José Pérez de Barradas.
34	6		en Segóbriga, por don Narciso Sentenach.
35	7		en el poblado ibérico de Anseresa (Olius), por don Juan Serra.
		CAMPAÑA DE 1920-21. PUBLICADAS EN 1921-22.	
36	1	**Excavaciones**	en Numancia, por el excelentísimo señor don José Ramón Mélida y don Blas Taracena.
37	2		en el Anfiteatro de Itálica, por el excelentísimo señor Conde de Aguiar.
38	3		en Monte-Cillas, por el ilustrísimo señor don Ricardo del Arco.
39	4		en Mérida, por el excelentísimo señor don José Ramón Mélida.
40	5		y exploraciones en Vías romanas, por el excelentísimo señor don Antonio Blázquez y don Angel Blázquez.
41	6		en la Serreta (Alcoy), por don Camilo Visedo Moltó.
42	7		en yacimientos paleolíticos del Valle del Manzanares, por don José Pérez de Barradas.
43	8		en diversos lugares de la isla de Ibiza, por don Carlos Ramón.
44	9		en el poblado ibérico de San Miguel de Sorba, por don Juan Serra y Vilaró.
		CAMPAÑA DE 1921-22. PUBLICADAS EN 1922-23.	
45	1		en Serreta (Alcoy), por don Camilo Visedo.
46	2		en diversos lugares de la Isla de Ibiza, por don Carlos Román.
47	3		en Sena, por don Vicente Bardaviu.

2015-MECD

JUNTA SUPERIOR DE EXCAVACIONES Y ANTIGÜEDADES Y CONSERVACIÓN DE MONUMENTOS HISTÓRICOS Y ARTÍSTICOS

PRESIDENTE

Excmo. Sr. D. Amalio Gimeno.

VOCALES

Excmo. Sr. Director general de Bellas Artes.
— *Sr. D. Mariano Benlliure.*
— *Sr. D. Elías Tormo.*
— *Sr. Marqués de Comillas.*
— *Sr. Marqués de la Vega Inclán.*
— *Sr. D. José J. Herrero.*
— *Sr. D. José Moreno Carbonero.*
— *Sr. D. Manuel Gómez Moreno.*
— *Sr. Duque de Alba.*

SECRETARIO

Sr. D. Francisco Alvarez-Ossorio.

2015-MECD

NÚM. GRAL.: 49 NÚM. 5 DE 1920-21

JUNTA SUPERIOR DE EXCAVACIONES Y ANTIGÜEDADES

EXCAVACIONES DE NUMANCIA

MEMORIA

ACERCA DE LAS PRACTICADAS EN 1920-21

PRESENTADA POR

DON JOSE RAMON MELIDA,

DELEGADO DIRECTOR DE LAS MISMAS

Y

DON BLAS TARACENA AGUIRRE,

VOCAL DE LA COMISIÓN EJECUTIVA DE DICHAS EXCAVACIONES

MADRID

TIP. DE LA "REVISTA DE ARCH., BIBL. Y MUSEOS"

Olózaga, 1.—Teléfono 13-85 S.

1923

2015-MECD

Relación de las Memorias publicadas por la Junta

CAMPAÑA DE 1915. PUBLICADAS EN 1916

NÚM. GRAL.	NÚM. DEL AÑO	
1	1	Excavaciones de Numancia, por el excelentísimo señor don José Ramón Mélida.
2	2	en Mérida, ídem íd.
3	3	en Clunia, por don Ignacio Calvo.
4	4	en el Anfiteatro de Itálica, por el excelentísimo señor don Rodrigo Amador de los Ríos.
5	5	en Punta de la Vaca (Cádiz), por el ilustrísimo señor don Pelayo Quintero.
6	6	Exploraciones en Vías romanas del Valle del Duero, por el excelentísimo señor don Antonio Blázquez.
7	7	Memoria de Secretaría.

CAMPAÑA DE 1916. PUBLICADAS EN 1917

8	1	Excavaciones en la Cueva y Collado de los Jardines (Santa Elena, Jaén), por don Ignacio Calvo y don Juan Cabré.
9	2	Exploraciones en Vías romanas del Valle del Duero y Castilla la Nueva, por el excelentísimo señor don Antonio Blázquez y don Claudio Sánchez Albornoz.
10	3	en Toledo, por el excelentísimo señor don Rodrigo Amador de los Ríos.
11	4	Excavaciones en Mérida: Una casa-basílica romanocristiana, por el excelentísimo señor don José Ramón Mélida.
12	5	en Punta de la Vaca y en Puerta de Tierra (Cádiz), por el ilustrísimo señor don Pelayo Quintero.
13	6	en el Dolmen de Llanera (Solsona), por don Juan Serra.
14	7	Memoria de Secretaría.

CAMPAÑA DE 1917. PUBLICADAS EN 1918

15	1	Excavaciones y exploraciones en Vías romanas: Briviesca a Pamplona y Briviesca a Zaragoza, por el excelentísimo señor don Antonio Blázquez y don Claudio Sánchez Albornoz.
16	2	en la Cueva y Collado de los Jardines (Santa Elena, Jaén), por don Ignacio Calvo y don Juan Cabré.
17	3	en Bílbilis, Cerro de Bámbola (Calatayud), por don Narciso Sentenach.
18	4	en extramuros de la ciudad de Cádiz, por el ilustrísimo señor don Pelayo Quintero.
19	5	en Numancia, por el excelentísimo señor don José Ramón Mélida.
20	6	en Cala D'Hort (Ibiza), por don Carlos Román.
21	7	en la Cueva del Segre, por don Juan Serra.

CAMPAÑA DE 1918. PUBLICADAS EN 1919 Y 20

22	1	Excavaciones en la Cueva y Collado de los Jardines (Santa Elena, Jaén), por don Ignacio Calvo y don Juan Cabré Aguiló.

2015-MECD

NÚM. GRAL.: 49

NÚM. 5 DE 1920-21

JUNTA SUPERIOR DE EXCAVACIONES Y ANTIGÜEDADES

EXCAVACIONES DE NUMANCIA

MEMORIA

ACERCA DE LAS PRACTICADAS EN 1920-21

PRESENTADA POR

DON JOSE RAMON MELIDA,

DELEGADO DIRECTOR DE LAS MISMAS

Y

DON BLAS TARACENA AGUIRRE,

VOCAL DE LA COMISIÓN EJECUTIVA DE DICHAS EXCAVACIONES

ESTADO ESPAÑOL · MINISTERIO DE EDUCACIÓN NACIONAL · COMISARÍA GENERAL DE EXCAVACIONES ARQUEOLÓGICAS

MADRID

TIP. DE LA "REVISTA DE ARCH., BIBL. Y MUSEOS"

Olózaga, 1.—Teléfono 13-85 S.

1923

2015-MECD

2015-MECD

EXCAVACIONES EN NUMANCIA EN 1921

I

RUINAS DESCUBIERTAS

Conforme al plan uniforme seguido en el descubrimiento de las ruinas de la ciudad, el reanudar los trabajos este año fué continuar los suspendidos el pasado en la manzana I y calles que la limitan (por el N. la A y por el S. la U), hasta conocer la terminación de una y otras por el E.; que si no se consiguió por completo en cuanto a las calles, sirvió, en cambio, para descubrir buenos y curiosos trozos de ellas y para recoger entre las tierras removidas multitud de objetos, no pocos interesantes.

Se comenzó por explorar la calle A, que ya se ofrecía por ese su extremo oriental muy destruída, sin duda por el despojo de piedras de que fueron objeto estas ruinas en tiempos pasados; por lo cual y en vista de que dicha destrucción se hacía cada día más patente, hasta aparecer borrada la huella de tal calle, sin que tampoco las tierras, por estar removidas, ofrecieran objetos, fué abandonada la exploración y se emprendió la de la manzana.

También fué, en un principio, negativa por igual causa esta segunda exploración en cuanto estuvo circunscrita a la parte alta de la manzana, pues en ésta, según indicamos en anteriores Memorias, hay que distinguir dos partes, que a modo de dos fajas se ofrecen en toda la longitud del conjunto: una que llamaremos alta, septentrional y contigua a la calle A; otra baja, meridional, contigua a la calle U; siendo la causa de tal desnivel la naturaleza del terreno, que en la suave inclinación de la meseta del cerro hacia el S. donde está enclavada la manzana, forma por fin un escalón cuya altura es de 2,70 a 3 m. En la parte alta de la manzana los muros estaban deshechos.

2015-MECD

Planteadas por fin las excavaciones en la parte baja, el resultado fué tan fructuoso como era de esperar. Punto obligado de partida fué el peristilo o patio de una casa romana, de que oportunamente dimos cuenta.

En comunicación con él se nos ofrecieron dos habitaciones, juntas e independientes: una a modo de corredor sin salida, de 1,50 m. de ancho y 4 de fondo; la otra, mayor y espaciosa, de 3,28 m. de anchura y 8,88 de longitud. Esta habitación (lám. I), por sus proporciones y su situación contigua al peristilo, con el que se comunica, pensaríamos que bien pudo ser el triclinio de la casa romana si no fuese porque tiene también puerta a la calle. Restos de su pavimento de cemento se observaron en un ángulo de la habitación. Pero por bajo de este nivel, a una profundidad media de 0,50 m., se descubrieron curiosos restos de la casa anterior ibérica. Salieron a luz cuatro piedras circulares de más de 0,50 m. de diámetro, las cuales debieron servir de base a otros tantos soportes. Una de ellas aparece junto al muro occidental; enfrente, distanciada a 1,90 m., hay otra, y en línea con ella, separadas, respectivamente, más de 2 m., están las otras dos. De todo esto se deduce que tales restos pertenecen a un recinto celtibérico que tenía columnas o pies derechos.

La casa romana a que los antedichos departamentos pertenecen no hay duda de que, dada la diferencia de nivel indicado, si por la parte que da a la calle A tuvo un solo piso, debió tener dos por la parte baja que cae a la calle U. Lo corrobora el hecho de que de la habitación que hubiera sobre el supuesto triclinio y, por tanto, del nivel alto de la casa, del que arrancaba la escalera de bajada (hoy incompleta) al peristilo, como la que otro inmediato conserva entera, arrancan desde lo alto del muro oriental del triclinio unos peldaños de piedra, al cabo de los cuales hay una meseta, de la que normalmente hacia el N. continuaba la escalera, luego interrumpida en esta parte por haber sido recrecido un muro, adosado al cual se ven los últimos peldaños. Corresponde lo dicho, como puede deducirse, a dos departamentos bajos de la casa, ambos estrechos y largos, uno medianero con el que llamamos triclinio y que se extiende, por tanto, de N. a S., y otros que junto al escalón o desmonte del terreno se desarrolla hacia oriente, con una longitud de 12,50 m. y una anchura de 2,75, a modo de galería, que vuelve en ángulo recto hacia la fachada. Ninguno de los dos departamentos, cuyos muros, aun incompletos como se hallan, alcanzan de altura más de un metro, muestran haber tenido comunicación con lo demás descubierto, o sea el extremo de la manzana, que puede suponerse perteneció a otra vivienda romana.

Ello consiste (siguiendo en esta noticia descriptiva la dirección hacia

2015-MECD

oriente en que se hicieron los descubrimientos) primero en un recinto que parece patio, corral o huerto, pues sus dimensiones, 10,20 m. por 6,47, son excesivas para habitación, y al que abrazan por los lados las dichas galerías; al lado de la calle U, otro cuadrilargo de 3,49 m. de ancho, y detrás, un departamento cuadrado con otro en el inscrito en un ángulo y con un pozo o silo casi en el medio, de boca circular irregular, cuyo diámetro es de más de dos metros y su profundidad de 2,90 m., todo revestido de sillarejos por hiladas, de igual construcción romana que lo dicho.

El departamento indicado es el último, correspondiente al ángulo ligeramente obtuso de la manzana, cuyo muro exterior oriental se prolonga, bastante más de lo que expresado queda hacia el N., en una longitud de 25,60 m., enlazándose por el interior con los normales correspondientes a otras habitaciones de la parte alta y peor conservada.

El muro exterior meridional de la parte excavada que queda descrita se desarrolla en una longitud de 23,55 m.

La calle U, a la cual cae ese largo lienzo exterior y que parece haber dado entrada al peristilo, ya que no a lo demás, fué al propio tiempo explorada hasta su terminación. Desde mucho antes ese trozo de la larga calle es romano, con su acera de piedras regulares paralelepípedas, siguiendo el expresado muro. Recrecido el terreno para afirmarla y disminuír su pendiente hacia el E., quedó oculta la calle ibérica a un bajo nivel o profundidad de más de un metro, según se aprecia a la conclusión o interrupción de la calle, en el desmonte producido por las excavaciones para descubrir la calle R, que en ese punto vuelve y sube hacia el N. Con esta calle R se unía en el punto dicho la U; y es posible que también se uniera la A, lo que todavía no se ha comprobado.

El trozo descubierto de la calle R muestra que, asentada en el escalón con que se inicia la vertiente oriental del cerro, es una calle ibérica, que fué cubierta de tierra por los romanos y al parecer interrumpida con construcciones, cuyos restos fragmentarios y sin enlace apreciable descubrimos en el curso de los trabajos.

2015-MECD

II

OBJETOS ENCONTRADOS

A pesar de ser de alguna importancia las ruinas romanas descubiertas en esta campaña, son escasos y en general modestos los objetos de la misma civilización recogidos en ellas.

Aparte las monedas, todas de bronce y no muchas, unas del grupo autónomo de la Tarraconense, otras imperiales, los hallazgos se redujeron a fíbulas sencillas de bronce; una llave de hierro, con tres dientes (lám. V, A); fragmentos de tejas y de cerámica, en especial de vasos rojos de los llamados *saguntinos;* punzones del tipo *stilum,* de hierro y de hueso, y otras menudencias. Tan sólo merecen, por su importancia, especial mención entre los objetos romanos, los siguientes:

Una sortija de cobre, que lleva engastada un ágata, en cuyo chatón circular, de siete milímetros de diámetro, lleva grabados dos amorcillos volando, con coronas en las manos; una *bulla* de hueso con ligero adorno en la tapa (lám. V, A), y quince proyectiles de plomo (del tipo *glans*), casi todos delgados y agudos. Estos parecieron en la calle R y en dos grupos, uno de nueve proyectiles, otro de ocho, y son entre los dichos objetos romanos los únicos que no parecieron en el nivel de los demás sino en el nivel inferior, o sea el ibérico, lo que prueba que fueron lanzados por los sitiadores y cayeron en esa calle de la vertiente, que por ser suave consintió de seguro subir a la infantería romana.

Aparte este hecho concreto, que importaba consignar, debemos advertir que en lo que hemos llamado parte alta de la manzana, y en algún otro sitio en que también se veía que las tierras habían sido removidas, salían no pocas veces los objetos romanos mezclados con los ibéricos y hasta con los prehistóricos, como ya tenemos observado en otras campañas. Pero sabido es que esto sólo se ha dado y se da por excepción y que, salvo ella, lo regular y constante en Numancia, como en otras antiguas ciudades arruinadas, es que bajo la capa de tierra en que están los restos de la civilización más reciente, que en este caso es la romana, haya y se diferencie otra, de la civilización anterior, y así sucesivamente. No han desmentido nuestras excavaciones en los sitios que hallamos intactos esta prueba palpable de la sucesión cronológica de la población de Numancia, al propio tiempo que las evidentes señales del voraz incendio en que sucumbió la celtibérica. Bajo el nivel de los cimientos romanos y en la

2015-MECD

calle R, la espesa capa de tierra, rojiza por la gran abundancia de arcilla pulverizada procedente de los ladrillos caídos, de carbón y ceniza, nos ofreció, como de costumbre, cuantiosas reliquias celtibéricas. Así debemos calificar propiamente los huesos humanos carbonizados de los héroes numantinos que, juntamente con los restos de sus animales domésticos y del ajuar de sus casas, de sus armas y utensilios, que también son reliquias, aparecen revueltos y maltrechos, haciendo patente la épica catástrofe que con vivos colores pinta la Historia.

Como de costumbre, fueron menos frecuentes los hallazgos de objetos de metal que los de piezas de barro, material predilecto de los numantinos, que en él nos dejaron la expresión de su sentimiento artístico.

De hierro encontramos puntas de dardo, hojas de puñal, cuentos de lanza, cuchillos, punzones e instrumentos varios (lám. V). No faltaron los de bronce, como pinzas para la depilación, agujas y otras piezas. También se recogieron algunas fíbulas del conocido tipo de la *Téne,* y alguna en figura de caballito; hebillas de la forma circular bien conocida (lám. V, B), placas y otros accesorios de cinturón, anillos, más una alcotana diminuta, de 43 milímetros de longitud, que parece fuera un objeto votivo (lám. V, A).

Dos guarniciones de puñales se hallaron: una de cobre, con lobulados o círculos, y otra de hueso, con labor grabada de círculos concéntricos. También hay que mencionar un mango de instrumento, de hueso, asimismo con adornos geométricos al extremo (lám. V, B).

Las colecciones que muestran el progreso y variedad de productos a que llegó la industria numantina del barro se ha enriquecido en esta campaña de excavaciones con muchos ejemplares. Son éstos, por una parte, pesas, husillos, fichas circulares, que parecen simulacro de monedas y, como tenemos dicho, acaso fueran piezas de cambio; y bolas, no pocas de ellas con meridianos o zonas de líneas punteadas o con el consabido adorno ibérico de los círculos concéntricos estampados. Tampoco faltaron fragmentos de trompetas y proyectiles de barro, que no estaban lejos de los citados de plomo. Mención especial merece la alfarería. Salieron morteros y vasijas de barro fino, rojo o blanco; de barro ahumado, finas también, y de barro negro o pasta carbonosa ordinaria; algún que otro ejemplar con labor de rayas incisas.

Lo más abundante, por dicha, fué, como siempre, la cerámica pintada, que manifiesta el arte numantino. Han podido reconstituírse algunas tinajas decoradas con zonas de círculos concéntricos y derivaciones caprichosas del sistema ornamental curvilíneo. Aparte estos vasos de gran capacidad, se descubrió otra tinaja menor, de cuerpo ovoideo y cuello recto,

2015-MECD

decorada con una zona de colores blanco y negro, más el rojo del fondo aprovechado entre ellos, y cuyo motivo es la trenza (lám. II, A), que luego fué tan usual en los mosaicos romanos. Igual motivo polícromo decora el cuerpo cilíndrico de una jarra (tipo *oenochoe*), que junto al arranque del cuello presenta un ave estilizada, de los dichos colores (lám. III, C).

Otro ejemplar notable es una pequeña copa, en cuyo fondo se ve, pintada de blanco y negro, una estrella de seis puntas oblicuas, que parece una fantasía de la *triquetra,* y dentro de una zona de picos oblicuos también (lám. III, D).

Estos ejemplares polícromos, dada la poca abundancia de los así decorados y su importancia individual, realzan la estimable colección reunida en el Museo Numantino.

Son asimismo dignas de mención las jarras de boca trebolada con adornos pintados, y en una de ellas, que salió casi entera, con motivos de dos líneas ondulantes, unidas por un vástago (lám. II, A). Otro ejemplar muestra la ornamentación rectilínea más corriente (lám. III, B).

A todo lo dicho supera en interés un fragmento de vaso de cuerpo cónico (lám. IV), decorado en negro con figuras humanas, dos grandes y una pequeña en medio. Esta, que se conserva completa, muestra ser un guerrero vuelto hacia la izquierda, con un dardo en la mano izquierda y un asta de lanza (?) en la derecha. Es una figura, como las otras, de cuerpo geométrico. Lleva en su cabeza indicada la cabellera flotante y la boca abierta, de la que sale otra raya ondulada, que más que la lengua parece ser indicación de que el personaje habla. Las otras dos figuras gigantescas, de las cuales de una no son apreciables más que las piernas, y la otra está algo incompleta, no son, en rigor, figuras sencillas sino dobles (cosa nueva, por cierto, en la caprichosa decoración numantina), pues tienen un solo cuerpo geométrico y cuatro piernas, perfiladas dos hacia la derecha y dos hacia la izquierda; dos cabezas, de las que una se conserva con la boca abierta y saliendo de ella la línea ondulante o parlante, y el brazo del mismo lado, o sea el izquierdo, doblado, y la mano con los dedos abiertos.

Hemos indicado que se recogieron también algunos objetos prehistóricos. Son un cuchillo y una punta de flecha de pedernal, muy bien tallada, y fragmentos cerámicos.

José Ramón Mélida.

2015-MECD

OBJETOS ENCONTRADOS EN LAS EXCAVACIONES DE NUMANCIA, E INGRESADOS EN EL MUSEO NUMANTINO DURANTE LA CAMPAÑA DE 1921

Sección I. Prehistoria.

1 hacha de piedra pulimentada.
2 cuchillos de pedernal.

3

Sección II. Población celtibérica.

1.° *Dos cajas conteniendo restos humanos.*

2.° *Cerámica.....* (103 objetos.)

4 vasos de manufactura negra carbonosa.
4 vasos de manufactura ahumada.
13 vasos de manufactura roja, sin pintar.
14 vasos de manufactura roja, con pinturas negras.
6 vasos de manufactura roja, con pintura bicromada.
2 vasos de manufactura blanca, con pintura policromada.

43

Estos 43 vasos pertenecen a las siguientes formas: 2 copas de pie alto, 2 copas de pie corto, 5 oenochoes de boca trebolada o circular, 2 vasos troncocónicos, 3 vasos ovoides, 1 vaso de perfumes, 6 morteros, 1 embudo, 1 plato, 5 vasos hemiesféricos sin asa, 1 jarro con asa volteada, 5 ollas, 9 tinajas.

16 pesas de barro.
27 bolas de barro sin decorar.
7 bolas de barro decoradas.
4 fichas circulares de barro.
5 husillos de barro.
1 trompeta de barro.

60

2015-MECD

3.º *Bronce*..... (41 objetos.)	1	fíbula de caballo.
	3	fíbulas de arco.
	1	cabeza de fíbula de arco.
	2	hebillas de aro.
	3	agujas de hebilla de aro.
	6	anillos.
	1	pendiente en forma de aro.
	1	colgante en forma de zapapico.
	6	piezas de broche de cinturón.
	6	agujas de coser.
	1	anzuelo.
	1	placa circular calada.
	9	cabezas de clavo ornamentales.
4.º *Hierro*..... (13 objetos.)	6	clavos de cabeza circular.
	1	mosquetón de cadena.
	1	gozne.
	1	escoplo.
	1	cuchillo.
	2	cuchillas.
	1	escarpia.
5.º *Armas*..... (19 objetos.)	5	regatones cónicos de hierro, para lanza.
	1	regatón aplastado de hierro, para lanza.
	1	punta de flecha de hierro.
	1	punta de flecha de bronce.
	1	empuñadura de bronce de forma doble globular.
	1	fragmento de hoja de espada, de hierro, correspondiente a la punta.
	1	fragmento de la hoja, de hierro, de un arma curva y gruesa.
	8	proyectiles de barro, para honda.
6.º *Hueso y asta.* (6 objetos.)	1	mango de instrumento de hueso, con ornamentación incisa.
	1	aguja de hueso.
	1	anilla ornamental de hueso.
	2	astas de ciervo.
	1	lámina de hueso con cuatro moldes incisos en figura de círculos concéntricos.
7.º *Piedra*..... (3 objetos)	2	molinos de mano.
	1	monumento de forma troncopiramidal, con una letra en relieve en una de las caras.
8.º *Objetos importados*..... (6)	6	cuentas de collar de pasta vítrea.

2015-MECD

Sección III. Población romana.

2.º *Vidrio*..... (5 objetos.)	4	varios fragmentos de 4 vasos de vidrio amarillento.
	1	asa de un vaso de vidrio verdoso.
3.º *Bronces*..... (36 objetos.)	7	fíbulas.
	4	agujas de fíbula.
	2	sortijas, una de ellas con un entalle de ágata.
	2	*bullas*.
	7	agujas de coser.
	1	alfiler.
	2	pinzas de presión continua.
	2	campanillas.
	5	asas.
	1	cucharilla.
	2	placas ornamentales.
	1	mango de instrumento ornamentado.
4.º *Hierro*..... (28 objetos.)	1	escoplo.
	1	llave.
	9	estilas.
	2	escarpias.
	1	martillo.
	5	clavos de cabeza de T.
	3	clavos de cabeza redonda.
	1	asa.
	1	cuchilla.
	1	punta de philum.
	1	vástago de philum.
	1	regatón de lanza.
	1	punta de lanza.
5.º *Plomo*..... (11 objetos.)	2	pondus de forma troncopiramidal.
	1	ficha circular.
	8	proyectiles del tipo *glans*.
6.º *Hueso*..... (2 objetos.)	1	*bulla*.
	1	*phalo*.

7.º *Piedra*

8.º *Restos constructivos*.

Sección IV. Numismática.

Monedas..... (26)	2	monedas ibéricas de bronce.
	5	monedas autónomas de bronce.
	14	monedas imperiales romanas de bronce.
	5	monedas frustras de bronce.

2015-MECD

RESUMEN

Sección I. Prehistoria	3	
Sección II. Población celtibérica:		
1.º Restos de la ciudad quemada.		
2.º Cerámica	103	
3.º Bronce	41	
4.º Hierro	13	
5.º Armas	19	
6.º Hueso y asta	6	
7.º Piedra	3	
8.º Objetos importados	6	191
Sección III. Población romana:		
1.º Cerámica	1	
2.º Vidrio	5	
3.º Bronce	36	
4.º Hierro	28	
5.º Plomo	11	
6.º Hueso	2	
7.º Piedra.		
8.º Restos constructivos.	83	
Sección IV. Numismática	26	
TOTAL	303	

En la presente relación no figuran ni los fragmentos cerámicos que han sido imposibles de restaurar, aunque por el interés de su decoración se hayan conservado, ni los objetos muy deteriorados, de catalogación dudosa; ni los molinos de piedra, que por ser ejemplares muy repetidos no se han traído al Museo.

II

EXPLORACIONES EXTRAMUROS DE LA CIUDAD

Desde el año 1912, la Comisión, consecuente con su deseo de buscar la necrópolis ibérica y al mismo tiempo determinar la magnitud y disposición de la línea exterior de la ciudad, ha venido realizando exploraciones en aquellos lugares que por la naturaleza del terreno parecían aptos para el emplazamiento de cualquier clase de construcciones, en un radio de cerca de un kilómetro, a contar desde la periferia de la meseta del cerro donde Numancia está enclavada. En este espacio, que aparece determinado al N. por la carretera de Soria a Calahorra, al O.

2015-MECD

por el Duero, al S. por el Merdancho y al E. por las excavaciones del profesor Schulten en las Travesedas y Valdeborrón, aprovechando los espacios abiertos, crestas de montecillos un poco extensas y laderas más amplias, se han hecho las zanjas que aparecen señaladas en el plano adjunto sin obtener otros hallazgos que pudieran relacionarse con la ciudad ibérica que el de una calle al S. del cementerio de Garray y unos restos, al parecer de establos, junto al saliente N. del Merdancho y al S. de la ciudad.

Estas numerosas exploraciones, con las que casi podemos afirmar haber reconocido todos los terrenos, adonde no alcanzan las inundaciones, próximos a Numancia, vienen a demostrar que la ciudad no debió ser más extensa que la meseta del cerro de la Muela y parte de sus vertientes, sin pasar: por el N., del actual poblado de Garray; por el E., del camino de Garray a Garrejo, al S. de la ermita de este caserío, y por el O. de las primeras cotas de su violento declive; es decir, que Numancia debió ocupar un espacio irregular de forma elipsoidal, cuyos ejes mayores fueran de unos 1.000 y 450 m., lo que daría un perímetro aproximado de unos 3.500 m. de extensión, cifra cercana pero algo inferior a los 24 estadios que dice Apiano [1] tenía de circunferencia, puesto que caso de ser el estadio alejandrino, es decir, el de 184 m., daría una longitud de 4.416 m.

Claro está que las exploraciones referidas, si bien parecen demostrar que los límites de la ciudad eran los indicados, no han sido lo suficientemente compactas para deducir de ellas, en el espacio recorrido, la no existencia de más construcciones suburbanas o rurales del tipo de las encontradas en 1912 junto al Merdancho.

Excepto las dos zanjas referidas, el resto de las exploraciones próximas no ha dado resultados importantes que puedan relacionarse con Numancia. En Peñas Altas, al E. de la ciudad, encontramos algunos objetos romanos (una llave y fragmentos cerámicos) y al E. de Garray, en las Rivillas, muros informes y también restos cerámicos romanos.

En otros parajes más alejados de Numancia se han hecho también exploraciones: en el campo llamado de la Sangre (hectómetro 15 de la carretera de Calahorra), en Valdebajardo y en Ventosilla, a cinco kilómetros de Numancia, donde nos llevó el deseo de reconocer algunos hallazgos de que los labradores daban noticia. Tan sólo en este último lugar obtuvimos resultados de interés. Trátase de un pequeño castillo (o torre)

---

1 *Libro de las guerras ibéricas*, 621.

2015-MECD

ibérico (*turris, castella*) situado en lo alto del cerrete Utrera, en el que se encontró gran cantidad de cerámica roja de tipo numantino pintada de simples rayas negras y algo de cerámica negra rugosa y ordinaria, cuyos ejemplares fueron trasladados al Museo Provincial de Soria, mezclados con gran cantidad de carbones y cenizas que parecen testimoniar que este pequeño poblado fué destruído por un incendio. En el mismo término y en las estribaciones del cerro Castejo exploramos cinco tumbas de inhumación; cuatro de ellas, simples hoyos abiertos en la tierra, no contenían más que el esqueleto, y la otra, de forma de cista, pequeña, de 1,25 × 0,35 m. de largo, formada por lajas de piedra hincadas en el suelo, con la cabecera de mayor altura, a modo de estela, guardaba el robusto esqueleto de un adulto y con él seis clavos de hierro de 0,68 m., de cabeza plana, doblada hacia un lado, a modo de escarpia; un anillo de bronce y dos medias anillas de hierro, anchas y delgadas, de 0,10 m. de diámetro, atravesadas por dos clavos de igual forma, que fueron encontradas cerca de las piernas del cadáver. Este tipo de enterramiento de inhumación en cista y sobre parihuelas o en ataúd de madera parece difícil de relacionar, dados los conocimientos actuales de las necrópolis ibéricas, con la torre del altozano Utrera, que pertenece, sin duda, a la avanzada segunda edad del hierro; pero, no obstante, conviene tener presente que este género de enterramientos se repite en la misma región en la extensa necrópolis de Taniñe, explorada por mí hace algún tiempo, situada también junto a un poblado de la segunda edad del hierro.

En cuanto a la necrópolis de Numancia, todas esas numerosas exploraciones no han aportado más indicio que el negativo de no encontrarse en las proximidades de la ciudad.

*
* *

Deseosos de completar en esta campaña los descubrimientos hechos el año último en la vertiente N. de Numancia y de formar una idea más precisa del carácter y destino de aquellos pozos, continuamos en el mes de octubre las zanjas comenzadas al S. de Garray, en las que, muy próximos al lugar excavado en 1920, exploramos otros dos pozos de las mismas condiciones y tamaño, en los que se repitieron los hallazgos de entonces: algunos huesos de distintos animales (perro y vaca) y numerosos fragmentos cerámicos pertenecientes a distintos vasos de diferentes capacidades, todos de barro rojo y algunos con pinturas negras; en el primero se halló también un clavo de hierro y dos pequeños fragmentos de barro

2015-MECD

numantino. Cerca de los pozos, y sin duda contemporáneo de ellos, apareció un trozo de muro.

Tales hallazgos nos hicieron emprender, a unos 50 m. al N., en un cer-

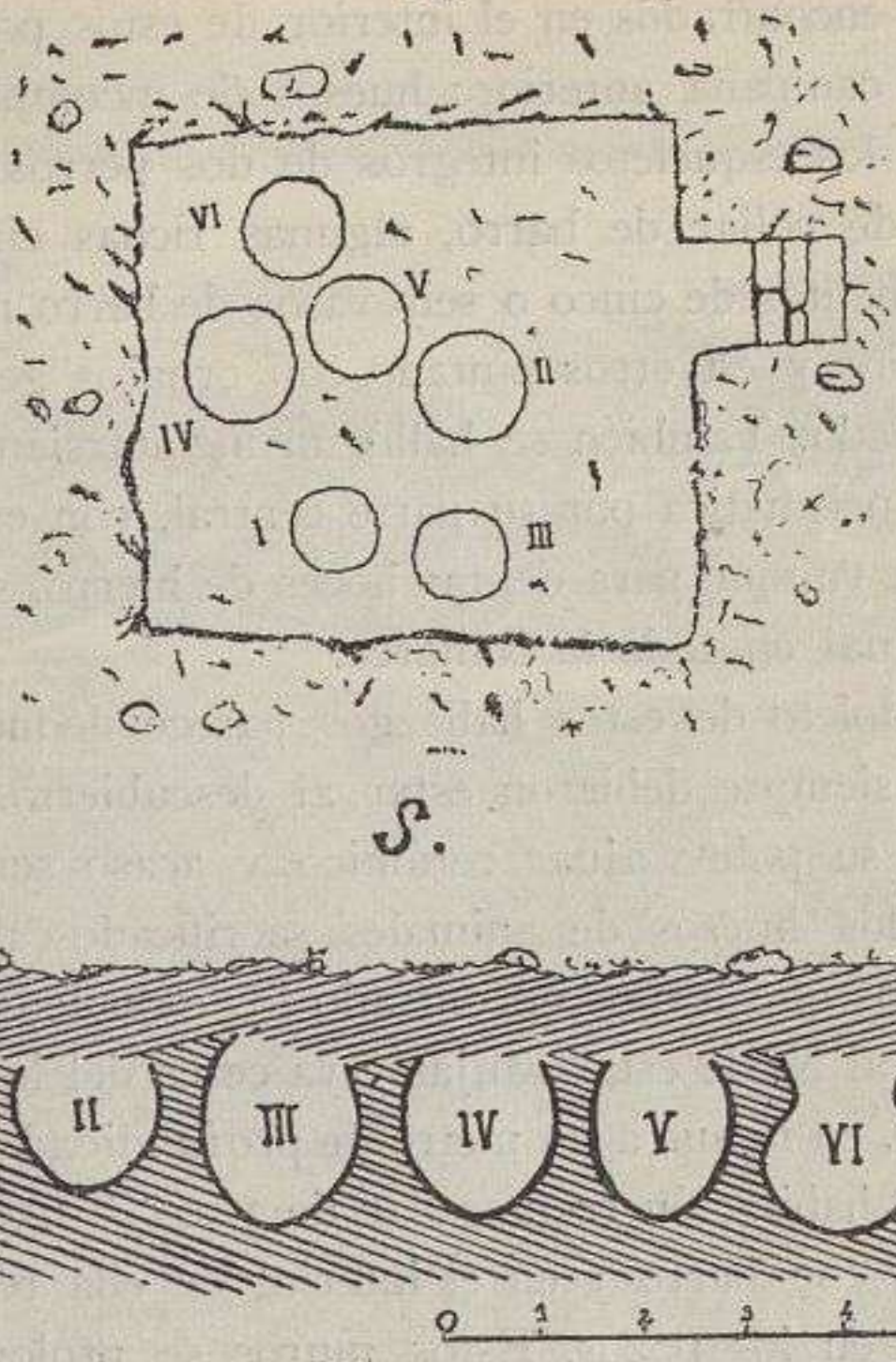


Fig. 1.

cado ya dentro del actual pueblo de Garray, otra exploración, en la que aparecieron diseminadas y a un metro de profundidad las bocas de otros seis pozos (fig. 1) del perfil ya conocido, sin más novedad que una ligera variante en la forma de la boca, que es de campana invertida. A su lado vimos un trozo de muro y en la capa de tierra que les cubría apareció un vaso de barro (fig. 2) de 0,20 m. de altura, hecho a torno, ahumado en ambas su-

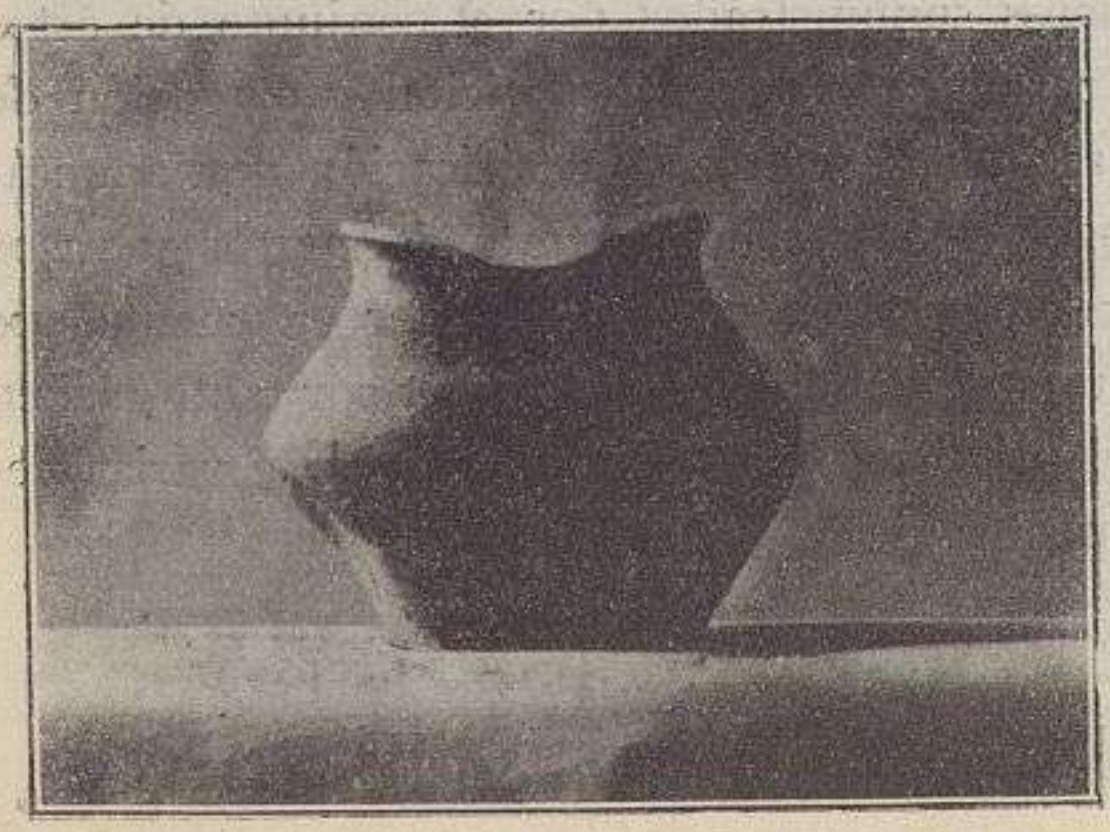


Fig. 2.

2015-MECD

perficies y tan deforme y contrahecho que parece no dejar lugar a dudas de que se trata de un fallo de alfar, es decir, de una pieza cuyas paredes se han deformado después de torneadas, pero que, sin embargo, ha sido perfectamente cocido.

Los objetos encontrados en el interior de estos pozos han sido iguales a los de la campaña anterior: huesos de incompletos esqueletos de buey y cordero, los esqueletos íntegros de dos perros, escoria de hierro, alguna cuenta de collar de barro, algunas fichas circulares de piedra arenisca y fragmentos de cinco o seis vasos de barro rojo, en unos ennegrecido al exterior y en otros pintado con ornatos geométricos de color negro o anaranjado. También se halló un metatarsiano de buey, adelgazado en forma prismática por su parte central, con evidentes señales de haber servido de yunque para dentar hoces de hierro, según es costumbre tradicional y actual en toda la comarca.

Por lo incompleto de estos hallazgos parece deducirse que tales excavaciones, que siempre debieron estar al descubierto, han sido removidas y triturado su pobre ajuar cerámico y acaso servido de vertedero donde arrojar los huesos de animales sacrificados para alimento, que son siempre de los que hemos encontrado los esqueletos más incompletos.

Unos 100 m. al N. de estas zanjas y ya cerca del límite N. de Garray, aún hicimos otra, en la que a un metro de profundidad se descubrieron los cimientos de una habitación rectangular de 3,50 × 4,50 m., formados por sillarejos unidos con barro y en el interior de ella restos cerámicos del mismo tipo que en los pozos. Estos muros se prolongaban claramente en la dirección N. y aún pudimos entreverlos en algunos corrales y cercados del pueblo que están situados en nivel inferior al del lugar donde se hizo la excavación.

Aunque sean pocos los datos suministrados por el conjunto de estos hallazgos, del estudio de la cerámica y de la disposición y extensión de tales restos constructivos parece confirmarse la clasificación que apuntábamos al reseñar los de 1920, esto es, que se trata de muros y vasos medievales cuya fecha no podemos precisar, pero sí tener en cuenta que han sido encontrados con algún objeto del siglo XII y que, por tanto, deben pertenecer a edificaciones del primitivo pueblo de Garray, que varias veces vemos figurar en documentos de la Edad Media.

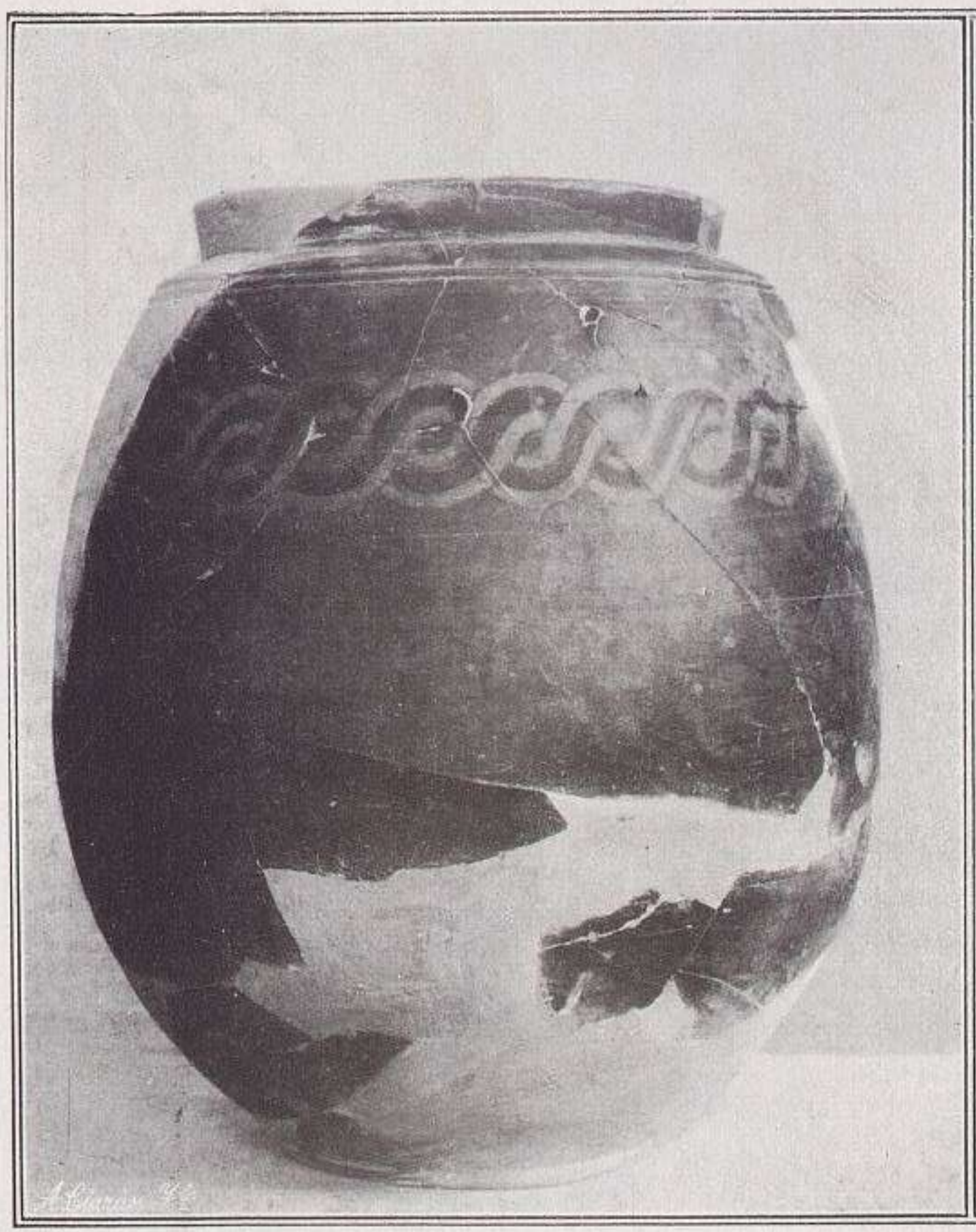
2015-MECD

RESTOS DE UNA HABITACIÓN EN LOS QUE SON APRECIABLES EL NIVEL ROMANO Y EL INFERIOR CELTIBÉRICO

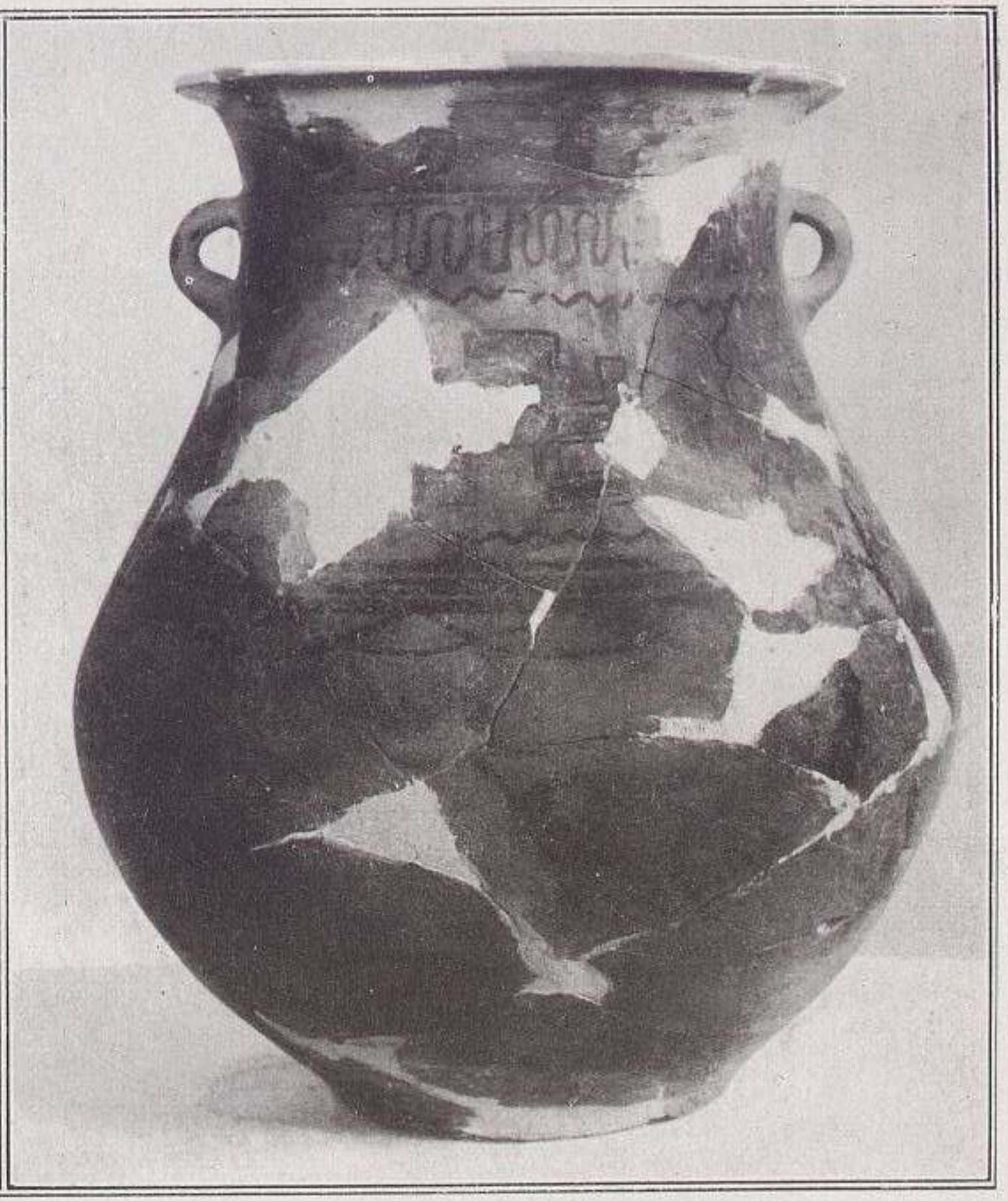
2015-MECD

2015-MECD

A



B



VASOS CELTIBÉRICOS PINTADOS

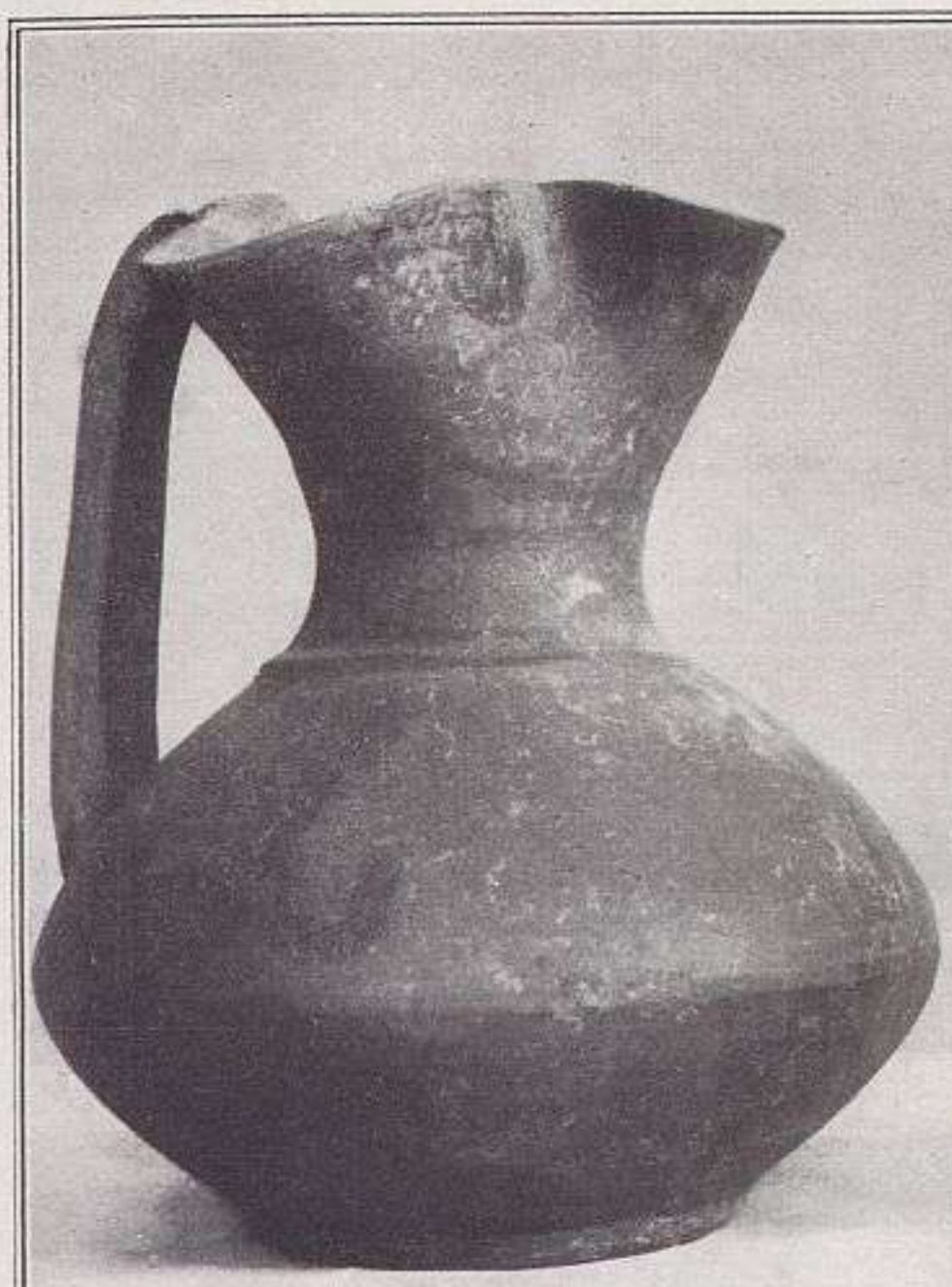
A: Tinaja con adorno blanco y negro.

B: Anfora con adorno negro.

2015-MECD

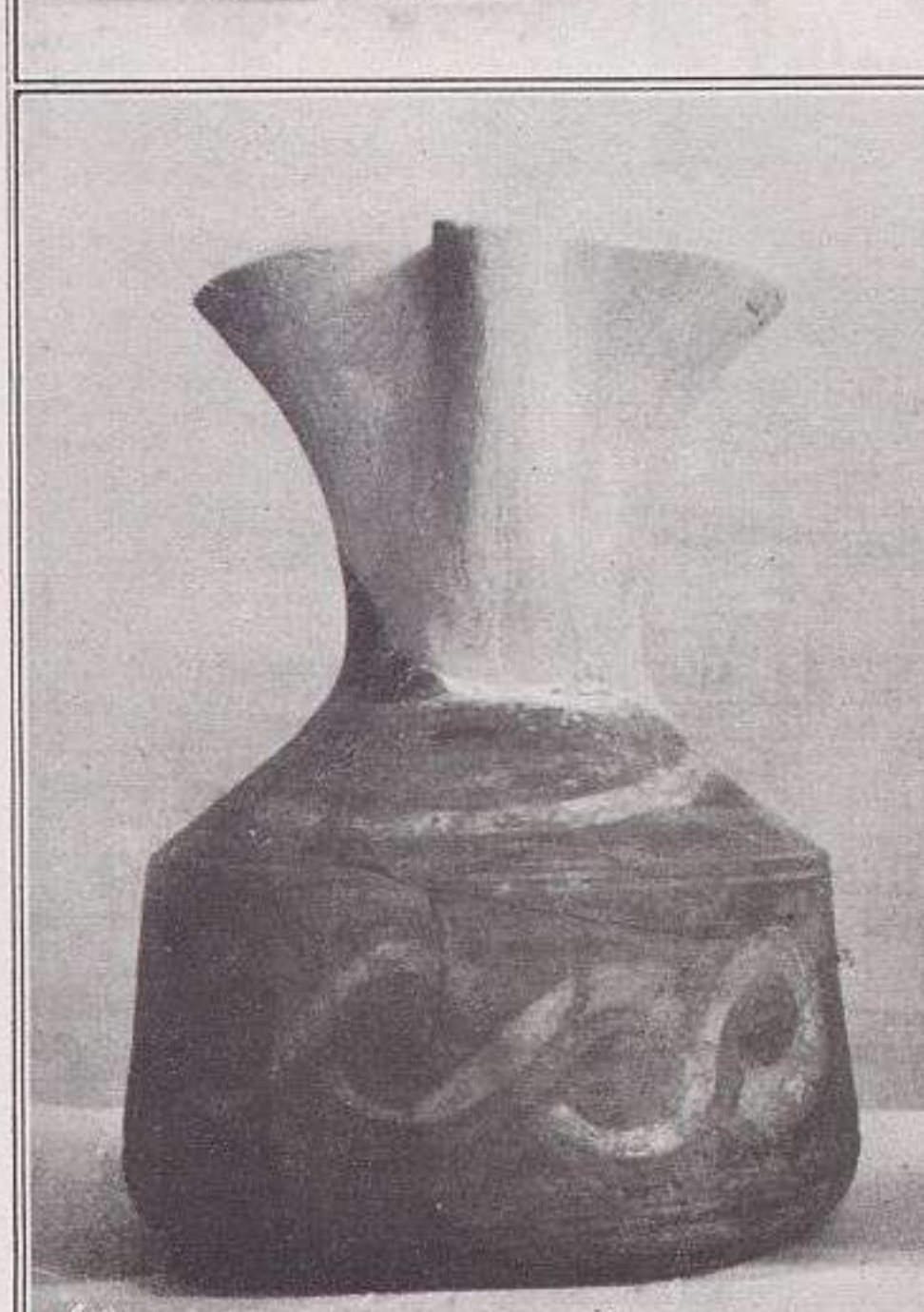
2015-MECD

A



B

C



D

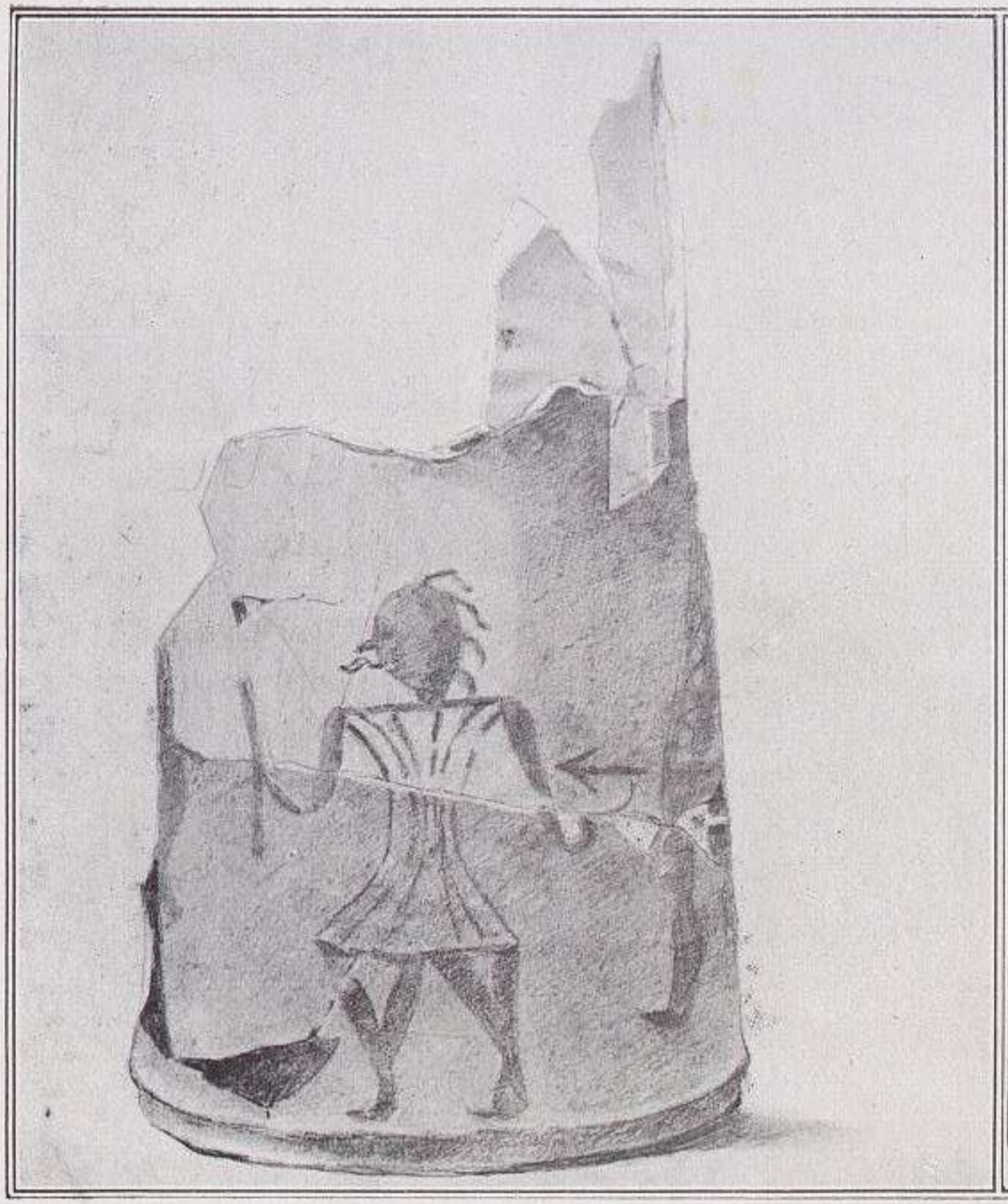
VASOS CELTIBÉRICOS PINTADOS

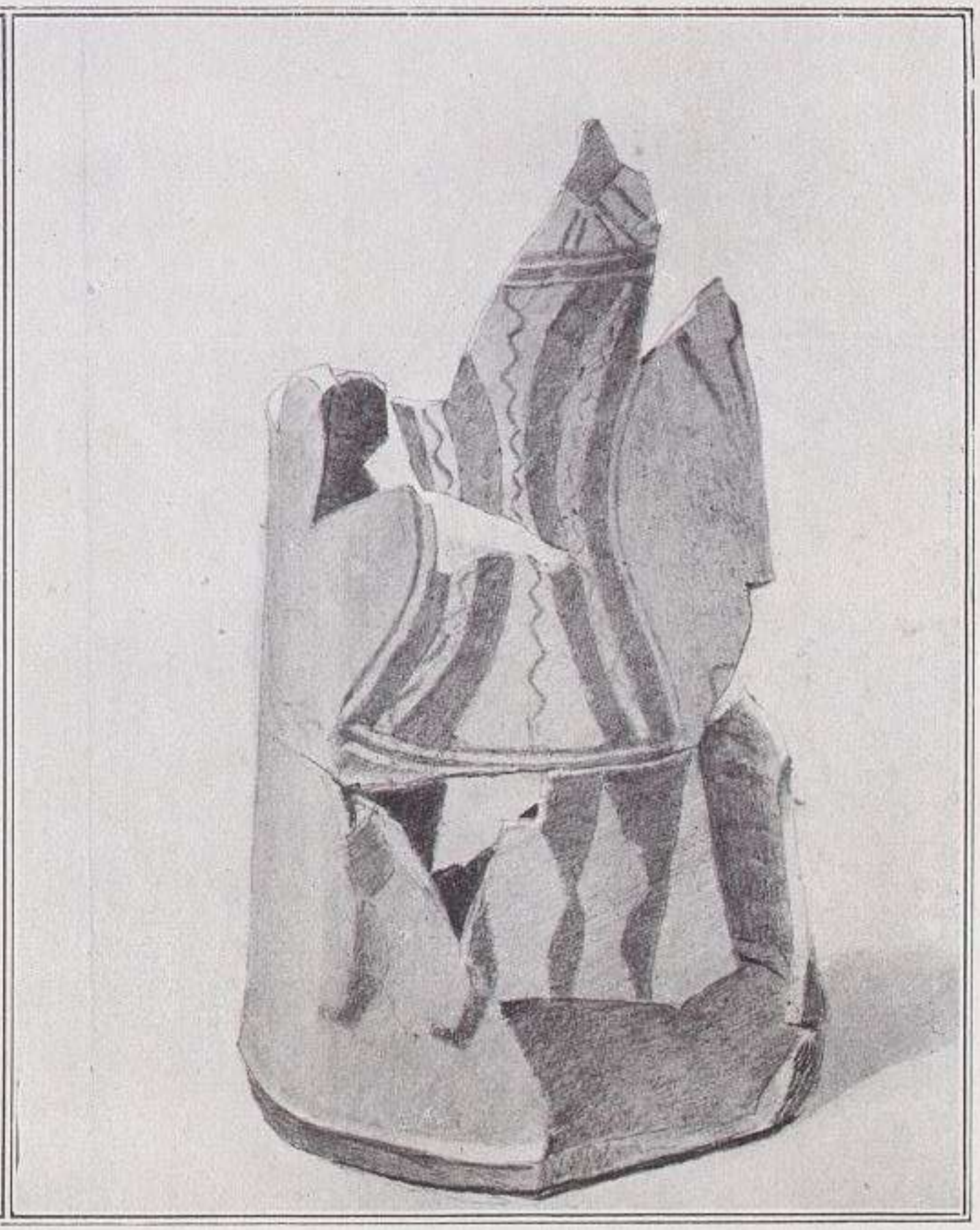
A, B: Jarras decoradas con pintura negra.

C, D: Jarra y fondo de copa con decoración polícroma.

2015-MECD

2015-MECD



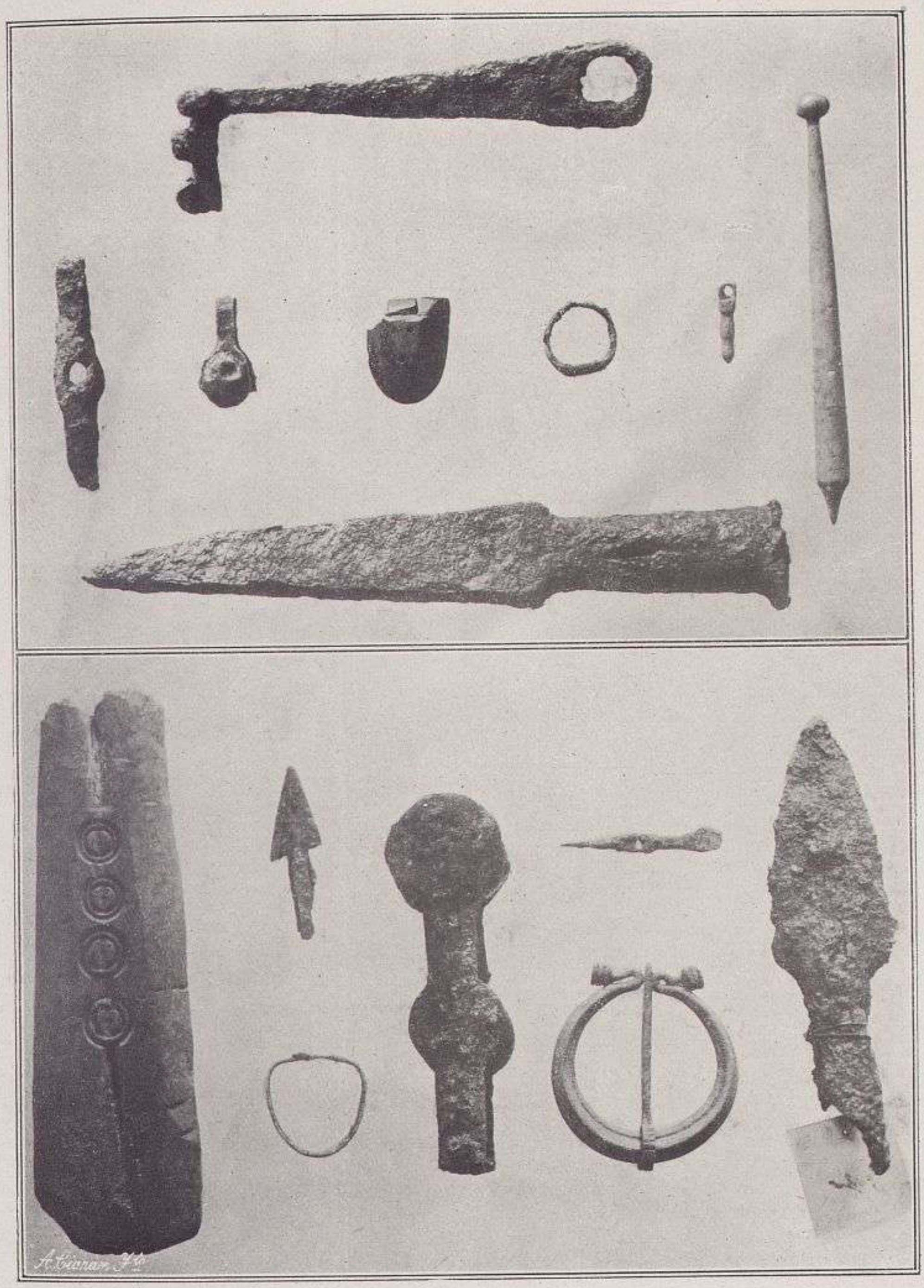


FRAGMENTO DE VASO CELTIBÉRICO ROJO CON FIGURAS NEGRAS

(Dibujo de don Manuel Aníbal Alvarez.)

2015-MECD

2015-MECD



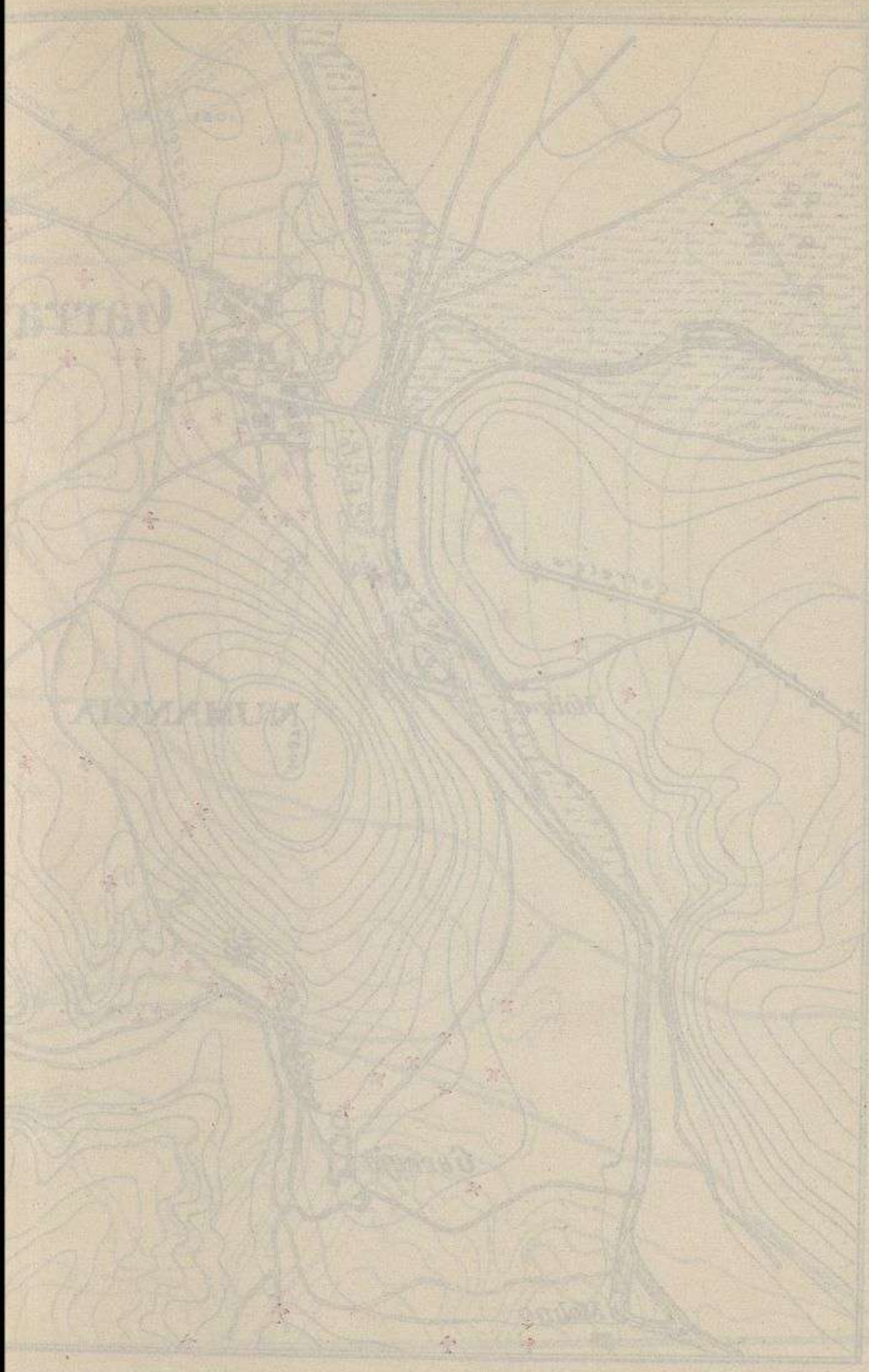
A

B

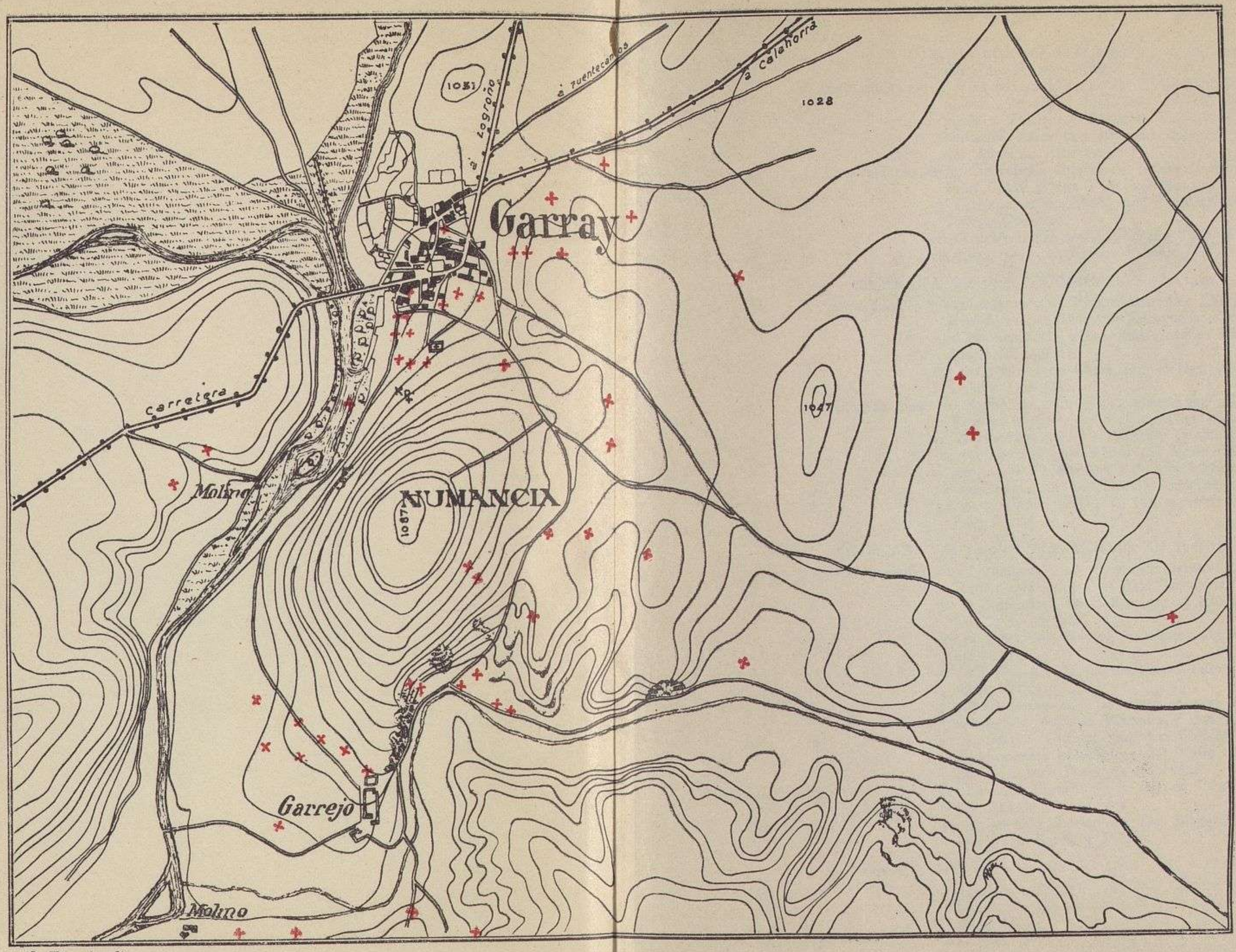
OBJETOS VARIOS DE BRONCE, HIERRO Y HUESO

2015-MECD

2015-MECD



2015-MECD

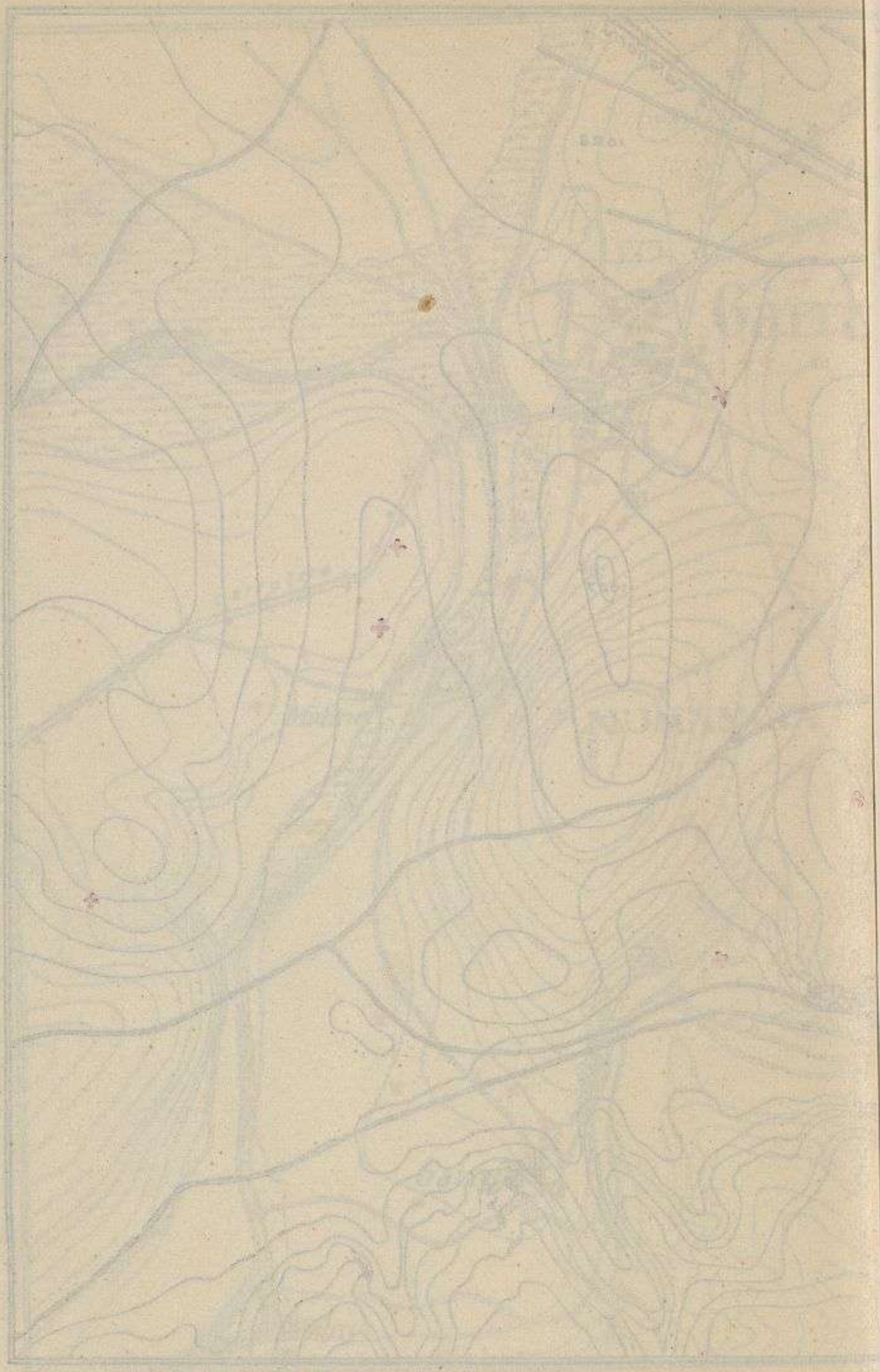


A. Ciardi, fig

PLANO TOPOGRÁFICO DE NUMANCIA Y SUS CONTORNOS

Las cruces rojas indican los sitios explorados en busca de la necrópolis.

2015-MECD



2015-MECD

NÚM. GRAL.	NÚM. DEL AÑO		
23	2		en el Anfiteatro de Mérida, por el excelentísimo señor don José Ramón Mélida.
24	3	Exploraciones	en Vías romanas de Botoa a Mérida, Mérida a Salamanca, Arriaca a Sigüenza, Arriaca a Titulcia, Segovia a Titulcia y Zaragoza a Bearne, por el excelentísimo señor don Antonio Blázquez y don Claudio Sánchez Albornoz.
25	4	Excavaciones	en la Necrópolis Ibérica de Galera (Granada), por don Juan Cabré y don Federico Motos.
26	5		en extramuros de Cádiz, por el ilustrísimo señor don Pelayo Quintero.
27	6		en Castellvell (Solsona), por don Juan Serra.
28	7		en Ibiza, por don Carlos Román.
		CAMPAÑA DE 1919. PUBLICADAS EN 1920	
29	1	Excavaciones	y exploraciones en Vías romanas de Carrión a Astorga y de Mérida a Toledo.—Excavaciones en Laucia, por el excelentísimo señor don Antonio Blázquez y don Angel Blázquez.
30	2		en extramuros de Cádiz, por el ilustrísimo señor don Pelayo Quintero.
31	3	Excavaciones	en Numancia, por el excelentísimo señor don José Ramón Mélida y don Blas Taracena.
32	4		en Nertóbriga, por don Narciso Sentenach.
33	5		en yacimientos paleolíticos del Valle del Manzanares, por don Paúl Wernert y don José Pérez de Barradas.
34	6		en Segóbriga, por don Narciso Sentenach.
35	7		en el poblado ibérico de Anseresa (Olius), por don Juan Serra.
		CAMPAÑA DE 1920-21. PUBLICADAS EN 1921-22.	
36	1	Excavaciones	en Numancia, por el excelentísimo señor don José Ramón Mélida y don Blas Taracena.
37	2		en el Anfiteatro de Itálica, por el excelentísimo señor Conde de Aguiar.
38	3		en Monte-Cillas, por el ilustrísimo señor don Ricardo del Arco.
39	4		en Mérida, por el excelentísimo señor don José Ramón Mélida.
40	5		y exploraciones en Vías romanas, por el excelentísimo señor don Antonio Blázquez y don Angel Blázquez.
41	6		en la Serreta (Alcoy), por don Camilo Visedo Moltó.
42	7		en yacimientos paleolíticos del Valle del Manzanares, por don José Pérez de Barradas.
43	8		en diversos lugares de la isla de Ibiza, por don Carlos Ramón.
44	9		en el poblado ibérico de San Miguel de Sorba, por don Juan Serra y Vilaró.
		CAMPAÑA DE 1921-22. PUBLICADAS EN 1922-23.	
45	1		en Serreta (Alcoy), por don Camilo Visedo.
46	2		en diversos lugares de la Isla de Ibiza por don Carlos Román.
47	3		en Sena, por don Vicente Bardaviu.
48	4		en Sagunto, por don Manuel González Simancas.

2015-MECD

JUNTA SUPERIOR DE EXCAVACIONES Y ANTIGÜEDADES Y CONSERVACIÓN DE MONUMENTOS HISTÓRICOS Y ARTÍSTICOS

PRESIDENTE

Excmo. Sr. D. Amalio Gimeno.

VOCALES

Excmo. Sr. Director general de Bellas Artes.
— *Sr. D. Mariano Benlliure.*
— *Sr. D. Elías Tormo.*
— *Sr. Marqués de Comillas.*
— *Sr. Marqués de la Vega Inclán.*
— *Sr. D. José J. Herrero.*
— *Sr. D. José Moreno Carbonero.*
— *Sr. D. Manuel Gómez Moreno.*
— *Sr. Duque de Alba.*

SECRETARIO.

Sr. D. Francisco Alvarez-Ossorio.

2015-MECD

NÚM. GRAL.: 50 NÚM. 6 DE 1921-22

JUNTA SUPERIOR DE EXCAVACIONES Y ANTIGÜEDADES

YACIMIENTOS PALEOLITICOS DE LOS VALLES DEL MANZANARES Y DEL JARAMA (MADRID)

MEMORIA

QUE ACERCA DE LOS TRABAJOS REALIZADOS EN 1921-22

PRESENTA

DON JOSÉ PÉREZ DE BARRADAS

Delegado-Director

ESTADO ESPAÑOL · MINISTERIO DE EDUCACIÓN NACIONAL · COMISARÍA GENERAL DE EXCAVACIONES ARQUEOLÓGICAS

MADRID
TIP. DE LA «REVISTA DE ARCHIVOS»
Olózaga, núm. 1.
1923

2015-MECD

Relación de las Memorias publicadas por la Junta

CAMPAÑA DE 1915. PUBLICADAS EN 1916

NÚM. GRAL.	NÚM. DEL AÑO	
1	1	Excavaciones de Numancia, por el excelentísimo señor don José Ramón Mélida.
2	2	en Mérida, ídem íd.
3	3	en Clunia, por don Ignacio Calvo.
4	4	en el Anfiteatro de Itálica, por el excelentísimo señor don Rodrigo Amador de los Ríos.
5	5	en Punta de la Vaca (Cádiz), por el ilustrísimo señor don Pelayo Quintero.
6	6	Exploraciones en Vías romanas del Valle del Duero, por el excelentísimo señor don Antonio Blázquez.
7	7	Memoria de Secretaría.

CAMPAÑA DE 1916. - PUBLICADAS EN 1917

8	1	Excavaciones en la Cueva y Collado de los Jardines (Santa Elena, Jaén), por don Ignacio Calvo y don Juan Cabré.
9	2	Exploraciones en Vías romanas del Valle del Duero y Castilla la Nueva, por el excelentísimo señor don Antonio Blázquez y don Claudio Sánchez Albornoz.
10	3	en Toledo, por el excelentísimo señor don Rodrigo Amador de los Ríos.
11	4	Excavaciones en Mérida: Una casa-basílica romanocristiana, por el excelentísimo señor don José Ramón Mélida.
12	5	en Punta de la Vaca y en Puerta de Tierra (Cádiz), por el ilustrísimo señor don Pelayo Quintero.
13	6	en el Dolmen de Llanera (Solsona), por don Juan Serra.
14	7	Memoria de Secretaría.

CAMPAÑA DE 1917. PUBLICADAS EN 1918

15	1	Excavaciones y exploraciones en Vías romanas: Briviesca a Pamplona y Briviesca a Zaragoza, por el excelentísimo señor don Antonio Blázquez y don Claudio Sánchez Albornoz.
16	2	en la Cueva y Collado de los Jardines (Santa Elena, Jaén), por don Ignacio Calvo y don Juan Cabré.
17	3	en Bílbilis, Cerro de Bámbola (Calatayud), por don Narciso Sentenach.
18	4	en extramuros de la ciudad de Cádiz, por el ilustrísimo señor don Pelayo Quintero.
19	5	en Numancia, por el excelentísimo señor don José Ramón Mélida.
20	6	en Cala D'Hort (Ibiza), por don Carlos Román.
21	7	en la Cueva del Segre, por don Juan Serra.

CAMPAÑA DE 1918. PUBLICADAS EN 1919 Y 20

22	1	Excavaciones en la Cueva y Collado de los Jardines (Santa Elena, Jaén), por don Ignacio Calvo y don Juan Cabré Aguiló.

2015-MECD

NÚM. GRAL.: 50 NÚM. 6 DE 1921-22

JUNTA SUPERIOR DE EXCAVACIONES Y ANTIGÜEDADES

YACIMIENTOS PALEOLITICOS DE LOS VALLES DEL MANZANARES Y DEL JARAMA (MADRID)

MEMORIA

QUE ACERCA DE LOS TRABAJOS REALIZADOS EN 1921-22

PRESENTA

DON JOSÉ PÉREZ DE BARRADAS

Delegado-Director

MADRID

TÍP. DE LA «REVISTA DE ARCHIVOS»

Olózaga, núm. 1

1923

2015-MECD

2015-MECD

Los areneros y tejares de las inmediaciones del Manzanares son un venero inagotable de útiles de piedra y otras manifestaciones del hombre prehistórico.

En los catorce yacimientos que he estudiado en este último año económico han aparecido más de *veinticinco mil* piedras talladas, desde simples lascas, producidas por la talla de pedernal, hasta hachas de mano y piezas finas.

Entre los yacimientos más fecundos en hallazgos citaré el *Prado de los Laneros,* donde calculo han aparecido más de *seis mil* objetos; el de la *Casa del Moreno,* con *cuatro mil,* y *El Almendro,* donde han aparecido más de *ocho mil,* desde noviembre a abril.

Como puede suponerse, no he recogido todo el material aparecido, sino aquellas piezas interesantes, pero aun así, he podido entregar al Museo Arqueológico Nacional 5.508 objetos paleolíticos.

I. Tejar de don Joaquín.

Después de las investigaciones de *P. Wernert* y yo [1] en este sitio, cesaron los trabajos en el mismo, según pude comprobar en mis visitas al inmediato tejar del *Parador del Sol* o *de los Bartolos.*

En octubre de 1921 se comenzaron las obras de edificación de una pequeña casa, y con este motivo excavaron el terreno para nivelarle y construír los cimientos.

Al enterarme de tales obras, procedí a interesar a los obreros que recogieran y guardaran los pedernales que aparecieran entre las arenas rojizas; pero no he podido procurarme más que una lastra-cuchillo de edad musteriense, pues los hallazgos son sumamente escasos.

Por tanto, este yacimiento puede darse como definitivamente agotado.

1 Paul Wernert y José Pérez Barradas: *Contribución al estudio de los yacimientos paleolíticos de Madrid.* Coleccionismo. Año IX. 1921, págs. 231-244, Madrid.

2015-MECD

II. Vaquerías del Torero.

El lote paleolítico que he recogido es muy reducido, pues, como ya he dicho varias veces, no es este lugar el más propicio para una investigación seria, pues los obreros o tienen poco interés o comercian con la industria paleolítica que aparece.

Los ejemplares recogidos pertenecen al nivel achelense y han aparecido en las gravillas y arenas del frente W [1].

La pátina es intensa y las aristas suavizadas. Los ejemplares son lascas, cuchillos y hachas. Estas son muy primitivas y poco típicas.

Figuramos, no obstante, una lasca de cuarzo utilizada como hacha (figura 1) y una hacha puntiaguda de sílex (fig. 2).

III. La Parra.

Los trabajos en este simpático yacimiento han sido muy escasos, por lo cual no ha sido muy grande el número de paleolitos aparecidos [2]. Sin embargo, son muy típicos y de gran belleza, como corresponde al período más floreciente del Musteriense.

A. Nucleos.—Uno es discoidal y el otro presenta planos negativos de lascado de hojas pequeñas.

B. Material de desbastamiento.—Presenta los mismos caracteres que el recogido en 1919-20.

C. Cuchillos.—Tres ejemplares son de tipo sencillo con borde recto; uno tiene dorso curvo retocado, y el quinto es muy grueso y tiene dorso curvo preparado.

D. Muescas.—En un margen de lascas muy patinadas.

E. Taladros.—Son de esquina, marginales y sobre pedicelo.

F. Puntas.—Tres ejemplares son esbozos o tipos fortuitos. Otros tres son típicas puntas musterienses con plano de percusión facetado y con retoque escaleriforme típico (fig. 3).

G. Raederas.—Los ejemplares de este grupo son muy típicos. El representado en la figura 4 está muy patinado de color blanco, y muestra plano de percusión basal, facetado. El retoque es escaleriforme y muy denso, viéndose pequeños planos con una pátina más reciente.

1 Idem, págs. 238-244.

J. Pérez de Barradas: *Yacimientos paleolíticos del valle del Manzanares* (Madrid). Memoria núm. 42 de la Junta Superior de Excavaciones. Madrid, 1922, páginas 13-15.

2 Idem, págs. 15-19.

2015-MECD

H. Raspadores.—Dos de ellos están tallados sobre extremo de lascas. Un tercero es un típico ejemplar del tipo de piedra de fusil, tan importante y sobre el cual me he ocupado en la Memoria última. Es de sílex de color pardo, cuadrado, con cara inferior plana, sin huella de plano de percusión. La cara superior muestra retoques en sus cuatro bordes. Pertenece al tipo de piedra de fusil, denominado por *M. Bourlon* "carrée fine", como una de las piezas recogidas en 1919-20 (fig. 5).

I. Hojas.—Pequeñas y de caracteres musterienses.

J. Material de cuarcitas y otras rocas.—A más de dos lascas hay un hacha de cuarcita blanco-azulada. Es amigdaliforme, roma y muy gruesa. Sus bordes son sinuosos y muestran retoques o huellas de uso. Su estado de conservación y sus caracteres generales relacionan esta hacha con las recogidas durante el año 1920-21 (fig. 6).

* * *

De las inmediaciones del Sotillo y al otro lado de la carretera procede una pequeña hacha pulimentada neolítica, que fué encontrada por el obrero don Tomás Pedraza. Es de fibrolita, de color rojo, y tiene un fino borde cortante, roto en uno de sus extremos (fig. 7).

IV. Atajillo del Sastre.

Al lado del yacimiento del Atajillo y pasado el tejar antiguo del Sastre, en dirección al Puente de Toledo, se encuentra un pequeño arenero, que estuvo funcionando durante la primavera de 1922.

Su corte está formado de arriba a abajo por los siguientes estratos:

a) Tierras modernas revueltas, 0,5 metros.

b Canutillo: arcillas loenoides de color amarillo con cabeza, 1,5 me-

c) Greda: arcilla verdosa con cabeza, 1,5 metros.

d) Arenas y gravas silíceas formadas por materiales del Guadarrama, granito, gneis, etc., 2,5 metros.

e) Peñuela terciaria.

La industria paleolítica apareció en el piso *d* y algunas lascas en los estratos *b* y *c*. No he recogido ningún hueso determinable.

A. Núcleos.—Hay entre ellos unos de carácter antiguo, pero la mayor parte pertenecen al tipo discoidal.

B. Lascas de desbastamiento.—Su número es muy grande y entre ellas se nota también la presencia de material antiguo; su inmensa mayoría presenta caracteres musterienses en el plano de percusión, que apa-

2015-MECD

rece reducido, facetado o retocado. Hay lascas de descortezamiento, lascas utilizadas e instrumentos fortuitos. Un pedernal resquebrajado indica el uso del fuego.

C. Lascas Levallois.—También en este yacimiento predominan las rectangulares sobre las puntiagudas. Su tamaño es variable.

D. Cuchillos.—Los de dorso curvo natural, adaptado o tallado son más abundantes que los de dorso recto. Los cuchillos de doble filo son aún más escasos.

E. Muescas.—Todas son sencillas y unilaterales.

F. Taladros.—Excepción hecha de dos ejemplares tallados sobre pedicelo de lasca gruesa, los demás son marginales o sobre punta.

G. Puntas.—Tres de ellas son muy típicas y muestran caracteres musterienses. La fig. 8 representa uno de estos ejemplares que presentan adelgazada la cara superior.

H. Raederas.—Entre ellas hay una doble del tipo de punta-raedera, con retoque escaleriforme, plano de percusión musteriense y adelgazamiento basal (fig. 9).

I. Raspadores.—Tres ejemplares están tallados sobre pequeños bloques que presentan un borde circular. Otros están tallados sobre lasca y su frente de raspador es circular u oblicuo. El más típico es un cepillito análogo al procedente del Prado de los Laneros, recogido en 1920-21.

J. Buriles.—Son relativamente abundantes y pertenecen al tipo de buril de un solo golpe sobre extremo de lasca, y sobre bloques. Hay un pequeño buril plano y uno de ángulo muy típico con plano de respaldo natural (fig. 10).

K. Hojas.—Muy finas y con caracteres musterienses.

L. Azuela.—Un nódulo de sílex o un núcleo agotado, fácilmente empuñable, presenta un filo recto utilizado para hendir y cortar.

* * *

Todos los caracteres de esta industria hacen pensar en un *musteriense medio* afín al procedente del Prado de los Laneros.

V. Atajillo.

Se comprenderá fácilmente lo necesario del estudio asiduo de los yacimientos madrileños cuando conozca la Junta que los resultados obtenidos en este año en el yacimiento del Atajillo difieren por completo de los obtenidos en el pasado.

2015-MECD

En la Memoria correspondiente [1] señalé la existencia de dos niveles arqueológicos, uno en la tierra blanca perteneciente al musteriense final y otro en las arenas rosadas, de edad indeterminable, dentro del Paleolítico inferior.

Tanto la procedencia de los conjuntos como su clasificación están perfectamente determinadas, no pudiéndose decir que la diversidad de resultados responda a errores, que yo sería el primero en confesar.

Al reanudarse los trabajos en el verano pasado noté desde un principio en los materiales que aparecían antropolitos con distinta conservación, pátina y talla, por lo que me esforcé en resolver el misterio.

Los cortes en que se ha trabajado eran los cercanos a la calle de Amparo Usera, y estaban formados por:

a) Tierras revueltas modernamente.

b) Limo rojo con gravillas y arenas. Tanto la arcilla como las arenas forman bolsones. Estas son de tamaño variable, blancas o ferruginosac y manganesíferas. El color de este estrato es rojizo o amarillento y parece yacer encima de la tierra blanca loessoide, que contiene industria del musteriense final. Espesor 1-2,5 metros. En su parte superior había gravas de cuarzo de regular tamaño; debajo lentejones de arcillas y arenas, y abajo un estrato de peñuela terciaria arrastrada.

c) Tierra de fundición. En dos estratos; el superior de pequeño espesor, 0,25 por término medio, y el inferior más potente (0,60) pero variable. Entre los dos hay 0,5 metros de arena blanca.

d) Arenas blancas inferiores, gruesas, con abundante grava de cuarzo, granito, etc., en su base, y algunos lentejones de peñuela o marga.

e) Peñuela terciaria.

Tipología del limo rojo con gravillas.

Al echar la vista sobre el conjunto procedente de este estrato se nota en seguida un estado de conservación distinto del material musteriense procedente de las arenas inferiores y en general de todas las industrias de tal edad. La pátina es muy escasa y mate y los bordes son extraordinariamente vivos.

Todos los objetos están tallados en sílex de color gris claro y son aplanados en su mayoría, salvo los cepillos.

A. Núcleos.—Más de su mitad son amorfos y no aportan ningún dato de interés. Su núcleo, discoidal alargado, muestra planos negativos como

1 Idem, 1922, págs. 32-33.

2015-MECD

de hojas y en otro se ven planos de esta clase a partir de uno de percusión (plan de frappe).

B. Material de desbastamiento.—En él se nota una mayoría de lascas con plano de percusión liso; pero, sin embargo, existen algunos ejemplares con plano de percusión facetado. Estos presentan un aspecto antiguo y distinta pátina y suavización; pero la presencia de análogas concreciones y de arenas rojizas demuestra su pertenencia a este conjunto.

Muchas lascas proceden del descortezamiento de los nódulos y el resto del desbastamiento precursor de la talla.

C. Lascas pequeñas.—He agrupado aquí una serie de lascas rectangulares de pequeño tamaño (8 × 6 cm.) en comparación con las del grupo siguiente. Recuerdan las formas de Levallois, pero no presentan retoques marginales.

Algunas, como la fig. 11, presentan el plano de percusión facetado y retocado.

D. Lascas grandes.—Este grupo es muy numeroso e interesante. Su forma es rectangular y en muchas ocupa la corteza buena parte de la superficie de la cara superior. Sus bordes están utilizados, pero no retocados. Describiré algunas piezas típicas.

La fig. 12 representa una lasca de sílex blanquecino. El plano de percusión es extenso, sin retoque ni facetas. La cara inferior presenta un grueso bulbo de percusión. La cara superior está formada por un extenso plano de lascado y por corteza del nódulo. Otra lasca (fig. 13) tallada en su cara superior termina en una punta retallada. Parece un tipo de hacha decadente que ha perdurado.

Caracteres antiguos ofrece una gruesa lasca con retoques más iguales. Su mayor grosor es la porción basal, que está retocada, que corresponde al plano de percusión (fig. 14). Análoga a esta pieza es una lasca rectangular, típica lasca Levallois, de sílex gris rojizo. La cara inferior presenta un grueso bulbo de percusión y un plano de percusión extenso y facetado. En la base de la cara superior hay intentos de adelgazamiento. Los bordes están retocados, especialmente el superior (fig. 15).

E. Cuchillos.—Suelen ser lascas de forma semilunar, con dorso curvo formado por corteza y rara vez retocados. Los planos de percusión son lisos, pero lo más frecuente es que estén tallados sobre lasca amorfa o sobre fragmentos de lasca (fig. 16). Los cuchillos rectos, de uno o dos bordes, son raros.

F. Raspadores.—Los seis ejemplares son poco típicos.

2015-MECD

Uno de ellos está tallado sobre un núcleo discoidal adelgazado y muestra una gran porción de su frente retocado (fig. 17).

Más interés ofrece un raspador de frente transversal tallado sobre la extremidad de una hoja gruesa. El frente del raspador es irregular y el filo está muy usado (fig. 18).

El resto de los raspadores están tallados sobre el extremo circular de lascas o lascas-hojas.

G. Cepillos.—Es el grupo más interesante de esta industria y está representado por numerosos ejemplares de variados tipos.

a) Cepillos de borde semicircular y frente perpendicular al plano de sostén.—Es el subgrupo más característico y más numeroso. La figura 19 representa la pieza de mayor tamaño y en la que los caracteres del subgrupo se presentan más marcados. El plano de sostén es cóncavo y tiene forma elíptica. El frente presenta planos lamelares, largos y finos, y retoque o huellas de uso. La parte posterior tiene forma convexa, semicircular y está formada por planos de lascado con aristas poco vivas. La pieza se adapta a la mano muy bien.

Lo mismo ocurre con las otras piezas que no son tan típicas. Una de ellas de sílex obscuro forma un tránsito al grupo siguiente, pues los planos lamelares de una parte del frente del cepillo no logran desbastarlo en toda su extensión. En la parte superior de estas piezas hay alguna corteza.

Otras dos piezas no ofrecen tan esmerada talla, como la más pequeña del grupo, en cuya parte posterior hay planos negativos de lascado largos y finos.

b) Cepillos del tipo de "pata de cabra".—Los dos ejemplares son de reducidas dimensiones, altos, y en ellos dos planos lamelares no han logrado desbastar toda la superficie del frente del cepillo, por lo que resulta un pequeño resalto.

El más pequeño (fig. 20) no presenta caracteres especiales, pero el mayor (fig. 21) se caracteriza por presentar a un lado del frente principal otro de planos laterales que forman el borde de la cara posterior de la pieza.

c) Cepillos circulares.—Están emparentados con los raspadores circulares tallados sobre núcleos adelgazados.

El único ejemplar de este tipo está tallado sobre bloque de sílex con aspecto de núcleo discoidal. La cara inferior es plana. El frente del cepillo presenta retoques lamelares, y su parte opuesta está formada por corteza del sílex, lo que facilita su manejo (fig. 22).

2015-MECD

d) Cepillos largos e inclinados.—Con motivo del estudio de los cepillos encontrados en las arenas y gravillas inferiores del Tejar del Portazgo, insistimos *P. Wernert* y yo sobre este subgrupo, cuyos ejemplares, colocados sobre su plano de sostén y vistos de frente, presentan una silueta inclinada hacia la derecha. También anotamos la presencia de corteza y su adaptación a la mano.

Estos cepillos son los menos tallados y tan sólo algunos presentan planos lamelares en su frente.

e) Cepillos dobles.—Uno de los ejemplares es nucleiforme y muestra dos cepillos opuestos, separados por dos porciones, una plana y otro de corteza. Los dos frentes de los cepillos están muy tallados y retocados. El plano de sostén es común a las dos (fig. 23).

El otro ofrece un diedro en su cara inferior por la inversión de los planos de sostén. La cara superior presenta dos cepillos opuestos con sus retoques lamelares típicos.

f) Cepillos-buriles.—Incluyo aquí cuatro piezas que establecen un pequeño plano de sostén rectangular, y en los dos lados del mismo muestra un bisel formado por planos lamelares y huellas de uso, por lo que parece fué usado también como buril poligonal (fig. 24). Igual sucede con otro ejemplar de mayor tamaño, si bien es menos típico.

Muy interesante es una pieza de sílex de color gris claro, de forma cordiforme. Su cara inferior está formada por corteza y planos de lascado. Los bordes son rectos y están muy usados. En la punta se nota un golpe de buril plano que termina en una huella de parada. El borde izquierdo de la pieza forma un extenso bisel con cinco planos negativos largos y estrechos, cepilliformes (fig. 25).

Queda, por último, una pieza que en sus extremos presenta dos planos lamelares que forman bisel poligonal con otro cóncavo, que pudiera interpretarse como plano de sostén de cepillo.

H. Frente de quilla de cepillo.—Sólo he recogido un ejemplar alargado, poco retocado.

I. Planos de sostén de cepillos.—El avivamiento de los cepillos se hizo mediante un golpe dado en la base del instrumento, que produjo una loncha que contenía el plano de sostén y el filo gastado del cepillo. Los ejemplares son de variadas formas, pero en ellos se aprecian muy bien las huellas de uso y los planos lamelares característicos.

J. Buriles.—Este tipo está representado por buen número de ejemplares típicos.

2015-MECD

a) Buriles fortuitos.—Dos lascas presentan planos fortuitos de este tipo.

b) Buriles de un solo golpe.—El golpe de buril se aplicó en el extremo de lascas gruesas. El plano de buril es ancho y largo y termina, en el ejemplar representado en la fig. 26, en el resalto conocido con el nombre de "huella de parada".

c) Buriles de ángulo.—A más de tres tipos corrientes hay un grueso nódulo con mucha corteza, que en un extremo muestra un plano de buril de ángulo, con huellas de avivamiento.

d) Buril de boca de flauta.—Opuesto a uno de los dos planos de buril que ocupa todo el borde de la pieza se encuentra otro más pequeño con huella de parada que determina un bisel recto (fig. 27).

e) Buriles planos.—Un ejemplar poco típico.

f) Buril de bisel poliédrico.—Está tallado sobre una gruesa lasca. El plano de respaldo del buril es muy extenso y en el bisel se aprecian retoques, huellas de uso y tres planos de buril, uno de ellos muy extenso.

K. Retocadores.—Dos ejemplares están tallados sobre lasca y otros dos sobre hojas. Tanto unos como otros muestran una arista mediana, sinuosa, muy gastada a causa del uso (fig. 28).

L. Hojas.—Son tan numerosas como las lascas grandes y presentan algunos caracteres constantes, por ejemplo, la ausencia absoluta de retoque marginal.

He procedido a formar cuatro grupos:

a) Hojas-lascas.—Denomino así tres piezas largas y estrechas, pero con una arista media muy prominente.

b) Hojas sin plano de percusión.—Este hecho se debe bien a ser fragmentos de otras hojas mayores o a una anulación del mismo, cuyos intentos se observan en algunos ejemplares. Su forma es variada, nunca fina y regular (figs. 29 y 30).

c) Hojas con plano de percusión pequeño.—Su número es menor que el grupo anterior. El bulbo de percusión parte de un plano diminuto.

d) Hojas con plano de percusión.—Los ocho ejemplares que lo muestran ofrecen un aspecto de conservación más antiguo que la mayoría de los ejemplares de este nivel. En tres piezas el plano es liso, en una está formado por pequeños planos de lascado perpendiculares, que le da aspecto de raspado, y en cuatro está facetado y retocado. Es curioso el hecho de que estos ejemplares sean precisamente los más parecidos al resto del conjunto.

* * *

2015-MECD

A primera vista se comprende, y aun más conociendo la estratigrafía del yacimiento, que la industria antes estudiada no pertenece al paleolítico inferior. Los materiales más afines son los procedentes del limo rojo con gravillas del Tejar del Portazgo, situados también sobre la tierra blanca, que en ambos casos corresponde a un musteriense final. Tanto en un lado como en otro no muestran los cepillos la talla y retoque de gran regularidad, típica del auriñaciense. También predominan los buriles de bisel rectilíneo sobre los de bisel poliédrico.

Las hojas no presentan tampoco retoque marginal, ni escotaduras. Por tanto, la industria confirma la clasificación dada por *P. Wernert* y yo a la industria procedente del limo rojo con gravillas del Tejar del Portazgo. Tanto una como otra deben considerarse, hasta nueva orden, como pertenecientes al *magdaleniense inferior*. Ninguno de los caracteres de estas industrias son, hasta ahora, suficientes para considerarlas como auriñaciense [1].

Tipología de las arenas blancas inferiores.

Si bien es poco numerosa, presenta esta industria una serie de caracteres que permiten clasificarla con toda seguridad.

Todos los paleolitos están tallados en sílex y muestran pátinas de colores distintos, gris, azul, rojo y amarillo. Su estado de conservación es uniforme, habiendo algunos aeolitos.

La procedencia de esta industria está garantizada por haber aparecido buena parte de ella delante de mí, pues, como ya he dicho, me extrañó desde el primer momento la discordancia entre los materiales que aparecían y los resultados obtenidos en el año pasado.

A. Núcleos.—A más de un nódulo y de un ejemplar amorfo hay dos discoidales, uno de ellos cónico-piramidal.

B. Material de desbastamiento.—Muchos de sus caracteres permiten considerar esta industria, pues los planos de percusión están retocados

(1 El Conde de la Vega del Sella, en un reciente trabajo (*El Paleolítico de Cueva Marín* (Santander) y *Notas para la climatología cuaternaria. Comis. Invest. Paleon. y Prehis.* Mem. núm. 29, Madrid, 1921, pág. 159), altera lo que P. Wernert y yo dijimos en la Memoria de 1919-20. A este efecto, dice que nosotros hemos separado los útiles por el procedimiento de exclusión, cuando se presentan *in situ*, con caracteres, estado de conservación, pátina, color, etc., distintos de los de la industria de otros estratos. Tampoco hemos dicho nunca que pertenezca "al magdaleniense o a una fase industrial posterior", pues siempre hemos indicado que pertenece al magdaleniense. Por último, nunca hemos indicado haber encontrado industria auriñaciense en el mismo lugar, como afirma el mencionado autor.

2015-MECD

o facetados, como corresponde a la tipotecnia musteriense. Hay sílex muy rodados, con pátina blanca.

C. Lascas Levallois.—Es muy notable una pequeña, de forma rectangular, por el retoque de sus bordes (fig. 31).

D. Cuchillos.—Dos piezas pertenecen al tipo de cuchillos dobles; el más fino presenta huellas de adelgazamiento de la base de la cara superior (fig. 32). Varios ejemplares presentan un dorso adaptado para la manipulación y sólo uno lo muestra curvo y retocado.

E. Puntas.—El ejemplar más notable es una lasca de sílex amarillento, cuyos bordes retocados terminan en una porción muy gastada. En su base ofrece un estrechamiento, por donde quizá fué enmangado (fig. 33).

F. Buril.—Está tallado sobre la cara superior de una pequeña lasca y forma bisel con el plano de percusión. Sobre este tipo, de gran interés para el origen del buril, ya hemos insistido *P. Wernert* y yo en la Memoria de 1919-20.

G. Raederas.—Las tres piezas son muy típicas. La figura 34 representa una doble raedera con denso retoque escaleriforme y adelgazamiento de la base de cara superior. Otro de los ejemplares es también una raedera doble, más gruesa y menos retocada. La tercera pieza es pequeña y no tan característica.

De todos modos, este tipo es suficiente para poder clasificar el conjunto.

* * *

Por las razones expuestas, plano de percusión facetado o retocado, retoque escaleriforme y la presencia de núcleos discoidales, buril plano y raederas típicas, no vacilo en considerar esta industria como *musteriense,* y quizá como contemporánea a la de los vecinos yacimientos del Atajillo del Sastre y Prado de los Laneros.

* * *

Sólo me resta exponer mi opinión sobre la disparidad de los resultados obtenidos en el año pasado y éste.

La industria magdaleniense del limo rojo con gravillas es distinta de la aparecida en la tierra blanca, que presentaba caracteres de un musteriense final.

La tierra blanca yace debajo del limo rojo con gravillas, que parece formar un gran bolsón.

2015-MECD

En cambio el lote procedente de las arenas rosadas que yacían sobre la tierra de fundición es desconcertante. A mi parecer, doce ejemplares sin caracteres especiales no se pueden clasificar como pertenecientes a una industria determinada. El hecho de presentar intacto el plano de percusión no indica nada, pues es bien sabido que en un conjunto musteriense se presentan piezas con dicho carácter. Por tanto, creo que ínterin no se hagan nuevos trabajos sólo hay que considerar tres niveles arqueológicos en el Atajillo: el limo rojo con gravillas con industria magdaleniense, la tierra blanca con musteriense final, y las arenas y gravillas inferiores con musteriense medio superior.

VI. Prado de los Laneros.

En este yacimiento han continuado los trabajos de extracción de gravas, arenas y arcillas [1]. Estos se han efectuado a la derecha de la casa en distintos frentes y profundidad. Los cortes ofrecían los siguientes estratos:

a) Tierra vegetal.

b) Tierra obscura arcillosa.

c) Tierra arcillosa amarillenta, grisácea, loenoide, que se deseca bajo la forma de pequeños cantos. Bos. 1-2,5 metros.

d) Arenas gruesas, limosas, rubias.

e) Tierra de fundición, quizá de depósito secundario.

f) Arenas y gravillas cuarcíferas, coloreadas de rojo y negro por los óxidos de hierro y manganeso. Se asemejan a los estratos de *El Sotillo* conocidos vulgarmente con el nombre de "garbancillo". Caso de comprobarse esta identidad se confirmaría mi suposición de ser la industria del piso *h* de este yacimiento anterior a la del garbancillo de *El Sotillo*.

g) Lentejones de típica tierra de fundición, de color verde.

h) Gravillas inferiores arenosas de rocas de la sierra del Guadarrama. Hay muchos trozos de peñuela terciaria. Equus.

Este piso es el *nivel arqueológico* y no es comparable bajo ningún aspecto con las gravas inferiores de *El Sotillo*.

En el yacimiento que nos ocupa, los hallazgos líticos son muy numerosos, tanto por sus especiales condiciones como por el gran número de obreros que en él trabajan de continuo.

1 Idem, 1922, págs. 27-31.

2015-MECD

Como el material recogido es análogo al del año pasado, haremos una rápida revista a la industria paleolítica aparecida en 1921-22.

A. Núcleos.—El tipo más abundante son los discoidales, biconvexos, cónicopiramidales o irregulares. Proporcionalmente les siguen los amorfos. Entre el conjunto se presentan algunos con plano de percusión o de hojas.

B. Material de desbastamiento.—He recogido 1.500 lascas de descortezamiento, desbastamiento interno, utilizado o no y lascas subtriangulares con plano de percusión facetado y retocado a la manera musteriense. Algunas lascas presentan huellas de fuego.

C. Lascas grandes.—He incluído aquí, a más de típicas lascas del tipo de Levallois, otras de grandes dimensiones parecidas a aquéllas. Predominan los tipos rectangulares sobre los puntiagudos.

D. Hachas.—Como corresponde a un musteriense evolucionado, las hachas de mano son muy escasas. Sólo han aparecido dos ejemplares completos y un fragmento de punta. Aquéllos están muy patinados y presentan aristas suavizadas. El más pequeño, de forma triangular, conserva corteza en el talón. El otro es de forma rectangular y de talla tosca. Los planos de lascado son muy profundos y los bordes son sinuosos y están retocados. La pieza es gruesa y en algunas porciones conserva corteza (fig. 35).

E. Puntas tenuifoliadas.—De este grupo tan interesante hay cuatro ejemplares, uno de gran tamaño casi completo, dos puntas y una parte media.

El primero está roto en su base y presenta el bello retoque superficial, típico de esta clase de puntas. Los bordes son casi rectilíneos y la cara inferior es plana y no ha sufrido modificación alguna (fig. 36).

Entre las puntas la más típica es de color gris azulado. Sus bordes son rectilíneos y su espesor es muy pequeño. El retoque superficial es muy fino (fig. 37).

Los otros dos ejemplares no presentan ningún carácter especial.

F. Puntas.—Hay tipos fortuitos y ejemplares típicos con plano de percusión facetado y retocado, adelgazamiento basal de la cara superior y retoque marginal (fig. 38).

G. Taladros.—Los hay tallados sobre pedicelo, sobre punta de lasca, marginales, entre muescas y basales.

H. Muescas.—Pertenecen a los tipos de muesca basal, lateral simple y doble y sobre plano oblicuo.

I. Cuchillos.—Son muy abundantes y de variados tipos. Los hay

2015-MECD

toscos y gruesos, con caracteres, pátina y estado de conservación antigua. Abundan los tipos finos de doble filo, los de dorso formado por corteza o de planos negativos de lascado, adaptado para la manipulación, y los de dorso curvo tallado y revocado. Las sierras no son raras en este conjunto.

J. Raederas.—No son muy típicas. Han aparecido los mismos tipos que en el año pasado. Hay una gruesa lasca de aspecto primitivo, con uno de sus bordes retocado como raedera.

K. Raspadores.—Son muy numerosos y presentan un extraordinario interés por su riqueza en tipos. Resulta sumamente extraño ver en un conjunto musteriense la serie de raspadores finos que han aparecido en estos niveles, pues son propios de una industria muy evolucionada:

a) Raspadores carenados o aquillados.—Los ocho ejemplares están tallados sobre pequeños bloques, en los que, a partir del borde, se presentan planos lamelares que dan al frente un contorno alto y aquillado. En el ejemplar figurado, que es de sílex de color amarillento, está deslindado el frente del raspado por dos pequeñas muescas (fig. 39).

b) Raspador circular sobre núcleo adelgazado.—Parece estar tallado en la mitad de un núcleo discoidal. Los retoques son escaleriformes.

c) Raspadores sobre extremidad de lasca.—Son los que predominan y podemos dividirlos en tres subgrupos.

El más numeroso es el de frente semicircular. Las lascas son de forma variable, unas alargadas y otras anchas. El plano de percusión suele presentar caracteres musterienses.

Describiré dos ejemplares. El más pequeño está tallado sobre una lasca aplanada con plano de percusión retocado. Todo el borde opuesto muestra un retoque denso que cubre por completo el chaflán (fig. 40). El mayor es una gruesa lasca de sílex blanquecino, cuyo contorno semicircular, opuesto al plano de percusión, está cubierto por un denso retoque escaleriforme (fig. 41). Menos raros son los raspadores con frente rectangular. El ejemplar más típico muestra un plano superior, del que parten tres chaflanes hasta los bordes, que están retocados (fig. 42). Esta pieza se aproxima al tipo de piedra de fusil.

También hay un ejemplar con frente oblicuo.

d) Raspadores sobre hoja.—Este tipo está representado por cuatro ejemplares más típicos que el figurado en la Memoria del pasado año (fig. 43).

L. Cepillos.—No menos interesante es este tipo, del que han aparecido tres ejemplares. El mayor es una pieza toscamente tallada, fácilmen-

2015-MECD

te empuñable. Los dos restantes, más pequeños, presentan el retoque lamelar característico.

M. Buriles.—No menos abundantes e interesantes que los raspadores.

Se han presentado los mismos tipos que el año pasado, esto es: buriles fortuitos, buriles de un solo golpe tallados sobre fragmentos de núcleo o sobre extremo de lasca; buriles de ángulo, planos, de boca de flauta y de bisel poliédrico. Entre éstos hay una bonita pieza en que cuatro golpes de buril determinan un buril de ángulo (fig. 44).

N. Hojas.—Representan un 2,5 por 100 de la industria recogida. Casi todas muestran caracteres musterienses en el plano de percusión y alguna, como la fig. 45, muestra retoque marginal escaleriforme. Es notable el gran parecido de esta pieza con la fig. 69 de la última Memoria, que fué encontrado en el mismo nivel arqueológico del yacimiento del Prado de los Laneros.

O. Hojas de sección triangular con arista media retocada.—Cuatro ejemplares típicos.

P. Material de cuarcita y otras rocas.—Las 36 piezas son simples lascas apenas talladas y retocadas.

* * *

Los ejemplares recogidos en 1921-22 confirman mi creencia de que la industria anteriormente estudiada pertenece a un *musteriense* muy evolucionado, pero no tanto como el procedente de El Sotillo, que representa su período culminante.

VII. López Cañamero.

En otoño del año pasado se reanudaron los trabajos industriales en este yacimiento.

La industria paleolítica aparece en las arenas rojizas con gravillas, que forman la totalidad de los cortes. Sobre las particularidades de este estrato insistimos *P. Wernert* y yo en 1920 [1], por lo que renuncio a repetirlo aquí, como lo relativo a situación, historia, etc.

La industria musteriense sigue ofreciendo las mismas particularidades que la recogida y estudiada por *P. Wernert* y yo.

1 P. Wernert y J. Pérez de Barradas: *Yacimientos paleolíticos del valle del Manzanares* (Madrid). Memoria núm. 33. Junta Sup. Excav. Madrid, 1921, páginás 29-33.

2015-MECD

A. Núcleos.—Son amorfos y discoidales.

B. Lascas de desbastamiento.—Entre ellas hay lascas con plano de percusión a la manera musteriense, y otras de épocas más antiguas, a juzgar por su estado de conservación, pátina, etc.

C. Lascas Levallois.—Dos de ellas, de aspecto antiguo, tienen plano de percusión intacto, mientras que otras dos lo presentan facetado y retocado a la manera musteriense.

D. Cuchillos.—Es el grupo de útiles más abundantes. La mayor parte son lascas alargadas utilizadas en sus dos filos. En algunas hay un dorso adaptado para la manipulación. Faltan cuchillos con dorso curvo tallado y retocadc.

E. Muescas.—Pertenecen al tipo basal y unilateral simple las que predominan.

F. Taladros.—Este instrumento está tallado sobre la punta o margen de una lasca o sobre pedicelo.

G. Puntas.—En 1919-20 recogimos pocos ejemplares típicos. La pieza más interesante de este año es una punta musteriense con bordes retocados y plano de percusión facetado (fig. 46).

H. Raederas.—Dos de ellas presentan bellos retoques escaleriformes y están talladas sobre lasca amorfa. Las restantes lo están sobre plano de percusión basal y no presentan ningún carácter especial.

I. Hojas.—Son finas y de aspecto musteriense.

J. Material de cuarcita, etc.—Las tres lascas amorfas no añaden nada nuevo a este conjunto.

VIII. Tejar del Portazgo.

En el invierno de 1922 se reanudaron los trabajos de extracción de tierra y se cavó en el piso inferior de las arenas y gravillas,

El lugar de los trabajos fué en un rincón del frente W. del corte, que presentaba los siguientes estratos:

a) Tierra vegetal y arcillas de descalcificación.

b) Tierra blanca. La parte inferior es de depósito secundario y contiene arenas y gravillas. La parte superior es más pura. Contrasta con la tierra blanca típica de color amarillo una verdosa del centro del corte.

c) Tierra de fundición.

d) Arenas y gravillas inferiores que yacen sobre una terraza o subterraza situada a una altura superior que la superficie de la peñuela en el centro del tejar,

2015-MECD

Los hallazgos han sido muy poco numerosos; pero, sin embargo, son muy típicos.

Entre la tierra vegetal del frente SW. apareció una pequeña figura antropomorfa de arcilla cocida. Representa una cara humana muy imperfecta, con unas prolongaciones en la cabeza a modo de cuernos. La parte inferior está rota, pero su pátina es antigua. La edad de esta figura es indeterminable según las personas competentes a quienes he consultado. No obstante, la reproduzco en la fig. 47, esperando que nuevos hallazgos la relacionen con civilizaciones conocidas.

En la tierra blanca se han encontrado un hueso indeterminable y 18 lascas de pedernal; dos puntas, una de ellas con retoques escaleriformes; una raedera con igual retoque, y cuatro hojas análogas en todo a las aparecidas en el mismo nivel y lugar en 1919-20, que *P. Wernert* y yo clasificamos como musteriense final.

La industria procedente de las arenas y gravillas inferiores es más abundante que la de la tierra blanca. Sus caracteres de estado de conservación, pátina, talla, etc., son análogos a los de la industria aparecida en los últimos años.

A. Núcleos.—Los seis ejemplares pertenecen al tipo discoidal. Uno es cónicopiramidal con base plana, otro biconvexo y los demás irregulares.

B. Material de desbastamiento.—No añade nada nuevo a lo dicho sobre los mismos en años anteriores.

C. Cuchillos.—Predominan los tallados sobre lasca, bien con dorso natural o preparado o con dos filos utilizados. Los de dorso curvo son escasos.

D. Lascas Levallois.—Excepto una de tipo rectangular, las demás no son muy típicas.

E. Muesca.—Sólo he recogido una lasca con una muesca a cada lado.

F. Taladro.—El único ejemplar está tallado sobre punta de lasca.

G. Puntas.—Muy abundantes y muy típicas, con plano de percusión facetado y retocado (fig. 48), incluso una gruesa de aspecto antiguo.

H. Raederas.—Igual ocurre con este tipo, en que hay ejemplares notables por la finura de su retoque.

I. Raspador.—La pieza es poco típica.

J. Hojas.—Son pequeñas y muestran caracteres musterienses.

K. Hacha.—Ya hemos insistido *P. Wernert* y yo sobre la presencia dentro del musteriense de las gravillas inferiores del tipo del Tejar del Portazgo, de piezas chelenses y achelenses.

El hacha recogida este año es de edad más antigua que el resto de

2015-MECD

la industria, pudiendo clasificarse como *chelense*. Está tallada sobre nódulo de sílex, por lo que conserva porciones de corteza en su cara inferior, que ofrece una talla muy descuidada. La cara superior está tallada a grandes golpes y sus bordes sinuosos no muestran retoques, sino huellas de uso (fig. 49).

Esta hacha pertenece, por su identidad de caracteres, al grupo I de 1919-20.

IX. Arenero del Portazgo.

Este terreno, antes explotado como arenero por su dueño don Simón González, ha sido vendido a una Empresa, que lo ha convertido en tejar.

En los trabajos previos de arreglo del terreno, nivelación, desmonte de antiguos cortes, etc., han aparecido entre las arenas y gravillas inferiores paleolitos idénticos en todo a los recogidos por *P. Wernert* y yo de 1918 a 1919 y huesos de caballo y toro.

El número de artefactos humanos ha sido pequeño por la irregularidad de los trabajos y no han aparecido tipos notables.

Brevemente reseñaré los tipos encontrados:

A. Núcleos.—Predominan los discoidales. Es notable uno, discoidal alargado, tallado en cuarcita.

B. Material de desbastamiento.—Su totalidad está tallada en sílex; pero hay algunas lascas de cuarcita, pizarra clorítica y cuarzo hialino. También dentro del conjunto musteriense hay lascas muy patinadas y suavizadas de carácter antiguo. Los útiles fortuitos no son raros. Hay un sílex con huellas de fuego.

C. Lascas Levallois.—Tres ejemplares poco típicos.

D. Cuchillos.—Son de doble filo o dorso curvo preparado. Una buena parte de ellos presentan caracteres antiguos.

E. Muescas.—No ofrecen ninguna novedad.

F. Puntas.—Otro tanto ocurre con este tipo.

G. Raederas.—Una buena parte de ellas están muy patinadas. En los ejemplares restantes hay algunas con típico retoque escaleriforme, especialmente una, cuyo borde de raedera corresponde al plano de percusión.

H. Hojas.—Cuatro ejemplares pequeños con plano de percusión facetado, anulado o retocado.

I. Hacha.—El ejemplar es muy atípico, está tallado bifacialmente y ofrece una pátina amarilla muy intensa. Parece pertenecer a las épocas chelense o achelense.

2015-MECD

X. Fuente de la Bruja.

En este yacimiento se ha seguido trabajando muy poco, por lo que el número de objetos recogidos es relativamente pequeño.

Más interesantes son, sin duda alguna, los grandes fondos de cabaña que aparecen excavados en las arenas cuaternarias y que encierran cenizas, carbón, trozos de cerámica, huesos, sílex amorfos, todo mezclado con arcilla gris.

Los huesos pertenecen a varios ejemplares de ciervo.

La cerámica es de dos clases, una de barro rojizo y otra negro. El trozo más interesante de esta última es un fragmento que muestra una serie de lascas incisas paralelas al borde (fig. 50).

No sería raro que en este sitio apareciera cerámica de estilo de Ciempozuelos.

Lo más interesante es un trozo de un molde para hachas de metal. Está tallado en una roca porfídica y en él se aprecia muy bien el hueco correspondiente a la porción angular del extremo del hacha. Es probable que este molde pertenezca a la edad del cobre o eneolítico, a la que corresponde la cerámica de Ciempozuelos y Carolinas. De todos modos, es interesante la presencia de un objeto de esta clase en los alrededores de Madrid (fig. 51). Entre las arenas rojas, que a causa de la cal se convierten en blancas, y que en algunos sitios aparecen mezclados con gravillas, han aparecido varios paleolitos tallados en sílex, pizarra clorítica y cuarzo.

A. Núcleos.—Son pequeños y pertenecen al tipo discoidal biconvexo y cónicopiramidal con base plana. Los núcleos amorfos son raros.

B. Material de desbastamiento.—Su mayor parte es de pequeño tamaño, de aristas finas y caracteres musterienses. En su mayoría son lascas utilizadas. Las lascas de descortezamiento son más raras. Sílex muy rodados y patinados también se presentan en este conjunto, donde hay dos piezas con las típicas resquebrajaduras producidas por el fuego.

C. Lascas Levallois.—Pertenecen al tipo rectangular. La pieza más interesante es una lasca de gran tamaño análoga a las que el *Conde de la Vega del Sella* describe como hachas de mano, cuando son típicas lascas del tipo de Levallois (fig. 52).

D. Cuchillos.—Pertenecen al tipo de cuchillos con dorso preparado o adaptado, o dorso curvo retocado, o doble filo.

E. Muescas.—Son sencillas y unilaterales, sobre muescas fracturadas.

F. Taladro.—El único ejemplar está tallado en forma de pedicelo.

2015-MECD

G. Puntas.—A más de varios esbozos hay tipos primitivos, uno de ellos sobre lasca gruesa, muy patinada, de sílex amarillo. Entre las finas destaca una con plano de percusión anulado, que muestra un bello retoque escaleriforme en su borde derecho (fig. 53).

H. Buriles.—Uno está tallado sobre extremo de nódulo y otro es fortuito.

I. Raederas.—Los cuatro ejemplares son muy toscos y no tienen interés.

J. Raspadores.—Lo mismo puede deducirse de este tipo.

K. Hojas.—Son de pequeño tamaño y de caracteres musterienses.

L. Material de cuarzo y otras rocas.—Los ejemplares recogidos este año son una lasca y una punta de pizarra clorética, y una lasca de cuarzo.

* * *

Los materiales recogidos en 1921-22 no alteran mi idea de que esta industria pertenece al *musteriense medio*

XI. Casa del Moreno.

Este importante tejar procede en invierno a extraer las arcillas que coronan los cortes que utilizan después para la fabricación de ladrillos, y especialmente a excavar en las arenas y gravillas inferiores. En verano, las faenas del tejar absorben por completo todo el trabajo y no se trabaja casi nada en los cortes de arenas y gravas, que constituye el principal nivel arqueológico.

En las arcillas superiores aparecen algunos pedernales de escaso interés. La fauna es muy rara y sólo ha aparecido un hueso indeterminable de las arenas superiores.

La industria paleolítica de las gravillas y arenas inferiores es muy numerosa y en ella se presentan tipos notables por la finura de su talla, que hacen sea este yacimiento uno de los más importantes del valle del Manzanares.

Nada diré sobre sus caracteres generales, estado de conservación, talla, etcétera, porque sobre ellos me he ocupado en 1922 y en 1921 en unión de *P. Wernert.* Por tanto, procederé al estudio tipológico.

2015-MECD

Material de sílex.

A. Núcleos.—Todos ellos pertenecen al tipo discoidal, cónicopiramidal con base plana, y biconvexos. En el yacimiento abandoné, a causa de su peso y falta de interés, numerosos núcleos amorfos de gran tamaño.

B. Material de bastimiento.—Esta clase de lascas son numerosísimas. La pátina es poco intensa, los cortes vivos y el plano de percusión presenta caracteres musterienses. Algunas lascas ofrecen una pátina muy profunda, pero esto no es indicio de antigüedad, pues presentan retocado y facetado el plano de percusión. Como corresponde a un conjunto numeroso, hay lascas de descortezamiento, lascas utilizadas o sin utilizar y lascas subtriangulares con plano de percusión retocado y en facetas.

C. Cuchillos.—Son muy numerosos. Hay algunos toscos y gruesos, tallados sobre lasca amorfa o con plano de percusión intacto.

Los tallados sobre lasca fina presentan dos filos utilizados o uno solo con dorso recto o curvo, en el que conservan corteza o planos de lascado, que protegen la mano en su utilización.

Las sierras, con su filo convexo, no son tampoco raras.

D. Lascas Levallois.—Son también muy numerosas y de gran tamaño. Predominan las de forma rectangular y entre las puntiagudas hay tipos utilizados como hachas, pero que no pueden clasificarse como tales por presentar los caracteres típicos de esta clase de lascas. El uso de la punta como hacha es puramente fortuito y no corresponde a una talla intencional.

E. Muescas.—Talladas sobre plano oblicuo o en borde lateral de lascas de diverso aspecto.

F. Taladros.—Se encuentran situados sobre punta de lasca, maciza o fina, sobre un borde (marginales) entre dos muescas, o están tallados en forma de pedicelo.

Un ejemplar tallado sobre punta fina musteriense, muy retocada, es la pieza más típica de este conjunto (fig. 54).

G. Puntas.—Son frecuentes las puntas, desde los esbozos y tipos fortuitos hasta los típicamente musterienses, que a más del retoque, facetación o anulación del plano de percusión, presentan adelgazamiento basal o anulación de la arista media y retoques escaleriformes en sus bordes. Es notable por la belleza del retoque un fragmento de punta con dorso curvo (fig. 55) y una punta raedera. Del tipo de puntas con pedicelo han aparecido dos ejemplares. El más típico está tallado en una lasca de sílex gris amarillento, con plano de percusión reducido. El

2015-MECD

pedicelo mide dos centímetros de longitud y, por tanto, puede muy bien enmangarse con un palo, y fibras vegetales (fig. 56). El resto de la pieza es triangular, y la punta, que es muy aguda, está rota.

H. Raederas.—Son menos numerosos que las puntas, pero son muy típicas. Las más frecuentes son las talladas sobre lasca con plano de percusión basal. Hay tres ejemplares con empuñadura natural; las más tienen dorso tallado o retocado. Entre éstos hay una lasca larga con borde de raedera curvo y dorso formado por planos de lascado y otra cuyos dos bordes han sido retocados a la manera musteriense (fig. 57). Hay también una punta raedera o raedera doble.

Las raederas con plano de percusión transversal lo suelen ofrecer facetado y muy extenso.

Los ejemplares tallados sobre lasca amorfa no son muy típicos y presentan caracteres arcaicos.

I. Raspadores.—De los seis ejemplares recogidos interesan tan sólo dos; uno tallado sobre extremo de lasca gruesa de frente semicircular y otro de frente ojival, muy interesante, pues está tallado sobre lasca gruesa y presenta a ambos lados retoque y talla análoga al de las hachas del tipo de Le Micoque, pudiendo ser utilizado como raedera o raspador (fig. 58).

J. Hojas.—Los 22 ejemplares recogidos presentan caracteres musterienses y una gran finura. Figuramos uno, tallado en sílex rojo, que da una clara idea de este grupo tan interesante (fig. 59).

K. Hachas.—Este año no han sido muy frecuentes, pues sólo han aparecido dos fragmentos y ocho hachas, cuatro de ellas toscas y amorfas.

Las cuatro mejor talladas tienen forma amigdaloide. Dos están muy patinadas y tienen aspecto antiguo. Entre las de aspecto reciente, una ofrece un borde muy retocado, como de hacha raedera, mientras que el otro está preparado para la empuñadura (fig. 60).

La otra pieza tiene retoques muy finos y es de forma triangular. El talón ha sido suprimido lateralmente, lo que facilita su enmangamiento.

Material de cuarcita y otras rocas.

El material de cuarcita y otras rocas comprende simples lascas y cuchillos. La pieza más importante de este grupo es una voluminosa hacha de una roca al parecer eliorítica, con pátina verdosa. La talla es grosera a grandes golpes; pero presenta la cara inferior plana, como ocurre en los tipos musterienses. El retoque de los bordes y puntas es muy pequeño (fig. 61).

2015-MECD

Dimensiones: longitud, 23 centímetros; anchura máxima, 13 centímetros; espesor, 55 centímetros.

XII. Tejar del Sastre.

Este nuevo yacimiento está situado al lado derecho de la carretera de Andalucía, entre el yacimiento de la Casa del Moreno y la bifurcación de la carretera de Villaverde, de la de Andalucía, en el kilómetro 6 de ésta, frente al yacimiento de la Perla.

Los trabajos industriales comenzaron en agosto de 1921 y en ellos se han extraído arenas y gravas y arcillas para el tejar.

Al excavar en éstas se han encontrado fondos de cabaña neolíticos y sepulturas con la industria pobre característica de los alrededores de Madrid.

La cerámica es muy gruesa, de barro negro, y está decorada con tetones e incisiones lineales.

Las sepulturas están excavadas en el suelo, y no ofrecen detalle interesante alguno, pues la mayor parte de los huesos se deshacen con facilidad. Sólo he recogido un trozo de fémur, una tibia, un súbito y un radio.

A pesar de todo, considero de interés la excavación de estas sepulturas por los inesperados hallazgos que pudieran resultar.

Los cortes de los areneros están formados por los siguientes estratos:

a) Tierra vegetal.

b) Arcilla gris acantillada, 25-40 centímetros.

c) Arcilla gris con granos de arena, 50 centímetros.

d) Arcilla gris acantillada, 40-75 centímetros.

e) Arcilla gris, igual a la *c*.

f) Arcilla verdosa, 0,75-1 metros.

g) Arenas rubias, 0,75-1,50 metros.

h) Tierra de fundición, de espesor variable, por aparecer en lentejones.

i) Arenas con gravillas, 1-1,5 metros.

Este es el principal nivel arqueológico. En *f* y en *g* aparecen también lascas, pero son muy raras. La industria recogida está formada por núcleos discordales, lascas de desbastamiento, cuchillos, algunas puntas y raederas, y un hacha de mano de talla tosca.

2015-MECD

XIII. Valdenarros.

Al lado derecho de la carretera de Toledo, cerca del quemadero de la viuda de J. Barnosell, se encuentran los cortes de un arenero abandonado.

Rebuscando entre los escombros de guijo y gravas he encontrado un lote pequeño de paleolitos formado por lascas, cuchillos, perforadores y puntas. La pieza por la que se clasifica el conjunto es una punta de sílex blanco, clásicamente *musteriense,* por el plano de percusión extenso, facetado y retocado y por el retoque marginal. La punta es muy aguda y existe un intento de adelgazamiento basal de la cara superior (fig. 62).

XIV. El Almendro.

A primeros de noviembre se comenzó a extraer arena y grava en los terrenos en que está enclavado el yacimiento que nos ocupa para las obras del inmediato ramal de enlace entre la nueva estación de clasificación del Cerro Negro y la de Vallecas. Tuve noticias de estos trabajos por intermedio del profesor *H. Obermaier* y en seguida me apresuré a visitar el yacimiento con el fin de tomar las medidas oportunas, para lo cual fuí muy atendido por *don Francisco Barón*, ingeniero jefe de la Sección de Vías y Obras de la Compañía de M. Z. A., a quien manifiesto mi más vivo agradecimiento desde estas líneas.

En las excavaciones de 1921-22 no ha aparecido ninguna novedad que altere nuestros resultados de 1919 [1].

Nada diré sobre el descubrimiento, situación, etc.; únicamente recordaré que está formado por los estratos siguientes:

a) Tierra vegetal, 12 centímetros.

b) Gravas (60 centímetros) de color obscuro, con arena fina y elementos terrosos.

c) Arena terrosa (25 centímetros). Este estrato falta en muchos cortes.

d) Gravas análogas al piso *b*.

El espesor del cuaternario es muy variable, siendo mayor en las proximidades del acantilado, donde mide tres metros de espesor.

Cerca del camino de Aceiteros el cuaternario es muy arenoso y tiene

1 P. Wernert y J. Pérez de Barradas: *El Almendro. Nueva estación cuaternaria en el valle del Manzanares* (Villaverde-Madrid). *Boletín Soc. Esp. de Excursiones.* Tomo XXVII, 1919, págs. 238-69.

2015-MECD

un espesor de 1,5-2 metros; debajo aparece una peñuela de origen secundario.

Los restos faunísticos encontrados pertenecen al género *Cervus*.

También han aparecido restos neolíticos análogos a los que recogimos en 1919 *P. Wernert* y yo [1]. Se trata de grandes fragmentos de ollas de gran espesor (15 centímetros), de barro con mucha arena. Estos fragmentos están decorados con rayas e impresiones dactilares en el borde, cordones de barro con iguales dibujos, y tetones (fig. 63).

Son contemporáneos de estos fragmentos una tibia y otros huesos de cabra. Los hallazgos paleolíticos han sido numerosísimos, pudiendo calcular su número en unos ocho mil. Aparecen diseminados en las gravas, y no hay niveles arqueológicos determinados.

Las gravas más inferiores poseen una industria completamente sincrónica con el resto. Los paleolitos son en todo iguales a los estudiados en 1918 y presentan la misma pátina, concreciones, estado de conservación, etcétera. Una vez hechas estas anotaciones previas, procederé a su estudio descriptivo.

Material de sílex.

A. Núcleos.—Todos los ejemplares presentan una misma pátina y están formados por el mismo material.

Como en 1918, predominan los núcleos discoidales sobre los amorfos,

a) *Núcleos amorfos.*—En ellos se nota una tendencia hacia el tipo discoidal. En la mayor parte de los casos, su tamaño es muy grande, por lo que me he visto precisado a abandonarlos en el yacimiento.

b) *Núcleos discoidales.*—Es un grupo muy numeroso. El subtipo más frecuente es el *disco cónicopiramidal con base plana,* tantas veces descrito por *P. Wernert* y yo. El más importante es uno de gran tamaño con alguna corteza conservada, que muestra planos negativos de lascado estrechos y largos que pueden considerarse como de hojas. La parte inferior de dos ejemplares está formada por extensos planos de lascado.

Entre los núcleos *biconvexos* hay uno muy típico y los *alargados* pueden considerarse como hachas de talla tosca.

El grupo de los *núcleos discoidales irregulares* no ofrece interés.

B. Lascas de desbastamiento.—Como corresponde a un taller, las lascas de este tipo son numerosísimas. La mayor parte están talladas en sílex

1 IDEM: *Excursión geológica por el valle inferior del Manzanares. Boletín de la Sociedad Ibérica de Ciencias Naturales,* Tomo XX, 1921, págs. 138-[151]-158.

2015-MECD

de mala calidad y muestran una pátina azulada o grisácea. Algunas piezas están muy suavizadas e intensamente patinadas de rojo, azul o blanco, y muestran el plano de percusión intacto. Sin embargo, otras de análoga conservación muestran dicho plano facetado a la manera musteriense. Otros ejemplares tienen la misma pátina que los objetos encontrados en la superficie del terreno, lo que hace suponer que estuvieron una buena parte de tiempo al descubierto, antes de ser acarreados por las aguas.

Las lascas de descortezamiento son muy escasas. La mayor parte de los bordes cortantes de las piezas han sido utilizados. También hay algunas lascas subtriangulares con plano de percusión retocado y facetado.

C. Lascas Levallois.—Abundan los ejemplares gruesos y toscos con plano de percusión retocado y facetado. Las lascas puntiagudas presentan variados caracteres, por lo que no aportan ningún dato al problema cronológico. Las rectangulares, cinco veces más abundantes que las puntiagudas, son gruesas y de gran tamaño; algunas están talladas y retocadas con esmero.

D. Cuchillos.—Son muy numerosos y comprenden los subtipos siguientes:

a) Cuchillos toscos y gruesos.—Son lascas alargadas de cierto grosor, uno de cuyos filos ha sido utilizado como cuchillo. Predominan aquellos en que opuesto al borde cortante hay otro preparado y adaptado para la manipulación.

b) Cuchillos con dorso natural o preparado.—Son lascas rectangulares con un borde utilizado como cuchillo. El opuesto está formado en algunos ejemplares por corteza, y en otro por uno o varios planos de lascado perpendiculares a la pieza.

En otros el dorso de protección está formado por el plano de percusión.

c) Cuchillos con dorso curvo.—En el trabajo de *P. Wernert* y yo sobre este yacimiento dimos cuenta del hallazgo de tres ejemplares de este tipo. Las piezas recogidas en 1921-22 están mal talladas y presentan caracteres musterienses en el plano de percusión.

d) Cuchillo con mango.—La única pieza de este tipo presenta intacto el plano de percusión. El borde del cuchillo parte oblicuamente desde la punta hasta la mitad de la pieza. La otra mitad sirve de mango y empuñándolo se le maneja fácilmente.

e) Cuchillos dobles.—Son muy numerosos. Su estado de conservación es muy variable; hay cinco piezas con pátina rojiza muy intensa y aristas

2015-MECD

y bordes suavizados, lo cual no da ninguna luz para la clasificación cronológica del conjunto, pues dos de ellas tienen caracteres musterienses en el plano de percusión. En cambio otras piezas tienen un estado de conservación reciente.

f) Sierras.—Todas las piezas son gruesas y presentan un borde convexo, no cóncavo ni rectilíneo, como los cuchillos, con pequeños dientes.

E. Muescas.—Se presentan en lascas amorfas con plano de percusión intacto, excepción hecha de dos ejemplares que lo muestran facetado a la manera musteriense. Pertenecen al tipo lateral, simple y doble.

F. Taladros.—Están tallados sobre lasca amorfa, sobre esquina de lascas, sobre extremo de punta y en forma de pedicelo. Hay un cierto número de piezas de talla tosca con punta gruesa que muestra los retoques y huellas de uso característicos de este tipo.

G. Puntas.—La mayor parte de ellas son muy toscas, a pesar de sus caracteres musterienses. Una de las piezas más finas muestra el típico adelgazamiento basal de la cara superior. Otros dos se caracterizan por la finura de su talla y por el retoque escaleriforme. El más hermoso, que tiene un borde curvo y adelgazamiento basal, es idéntico en absoluto a una punta de mano del yacimiento de Markkleeberg (Leipzig-Alemania) [1] (fig. 64).

H. Buriles.—De este tipo, que en nuestras rebuscas de 1919 no conseguimos hallar, existen en la colección siete ejemplares, todos de bisel rectilíneo.

Mencionaré primero un buril fortuito producido por la fractura de una lasca. Cuatro pertenecen al tipo de buril de ángulo con plano de respaldo natural. La pieza más interesante es un buril de ángulo sobre extremidad fracturada y arqueada de una lasca de descortezamiento (figura 65).

También hay un buril plano.

I. Raederas.—Por ser este grupo muy interesante y estar muy bien representado, lo estudiaré más detenidamente:

a) Raederas con bulbo basal.—Todas las piezas son toscas, excepción hecha de una fina lasca, que muestra uno de sus bordes retoques escaleriformes.

b) Raederas con bulbo transversal—En este grupo destaca una pie-

1 Jacob K. H., *Die Altsteinzeitliche funds telle Markkleeberg bei Leipzig.* (Weröff entlichungen der städtischen Museums für volkerkunde zu Leipzig. Heft 5. Tafel A. y XXIV, núm. 69, Leipzig, 1914).

2015-MECD

za de color rojizo, que presenta, frente al borde retocado destinado a raer, un borde curvo retocado a fin de facilitar su empuñadura.

c) Raederas sobre lasca amorfa.—Las piezas de este grupo son muy interesantes. Señalaré primero la existencia de una pieza de aspecto primitivo, patinada de rojo, cuyos retoques no son muy perfectos, lo que ocurre en un ejemplar de sílex blanco que presenta el tipo clásico de raedera musteriense (fig. 66).

J. Raspadores.—Salvo un ejemplar pequeño con frente semicircular con retoques elásticos, todos los otros son esbozos y tipos fortuitos.

K. Hachas de mano.—No creo conveniente repetir aquí cuanto he dicho en anteriores monografías sobre la talla, clasificación, carácter, uso, etc., del hacha de mano, por lo que me limitaré a describir los tipos principales aparecidos en este yacimiento durante el año 1921-22.

a) Hacha triangular.—La pieza está tallada en sílex de color rojizo y presenta sobre todo en la cara superior una ligera pátina blancoazulada. Carece de concreciones y está recubierta solamente por una leve película arcillosa. Las aristas y filos son suaves. No tiene plano de percusión y en la cara inferior se ha conservado alguna corteza. En la misma cara se aprecian los intentos de adelgazamiento por talla superficial producida por golpes dados en dirección paralela a los bordes. Estos son rectilíneos, pero no son vivos ni regulares. Lo más sensible es que en su extracción haya recibido varios golpes uno de ellos en la punta (figura 67).

Dimensiones: longitud actual, 104 milímetros; anchura máxima, 65 milímetros; grueso, 2 centímetros.

b) Hacha amigdaliforme.—En sílex blanco amarillento poco patinado. Tallada al parecer sobre lasca, cuyo plano de percusión se suprimió después. La talla es fina y bifacial. Los bordes rectilíneos están retocados como la punta (fig. 68).

Dimensiones: longitud, 10 centímetros; anchura máxima, 7 centímetros; grueso, 3 centímetros.

c) Hacha de tipo primitivo.—Con pátina rojiza intensa y aristas suavizadas. Está mal tallada. Es de forma rectangular y solo muestra huellas de uso en su bisel terminal.

d) Hacha cordiforme.—Es gruesa, con grandes planos de lascado y talla descuidada. Opuesta a la punta presenta un talón formado por corteza, que facilita su prehensión (fig. 69).

e) Hacha con empuñadura lateral.—Tallada en una placa de sílex de mala calidad, presenta una buena porción de corteza en su borde derecho,

2015-MECD

o sea el lugar de la empuñadura. El otro borde de talla muy descuidada pudo ser utilizado como raedera.

f) Hachas de talla tosca.—Son muy numerosas y presentan una talla incompleta, descuidada o tosca, junto con caracteres musterienses, por ejemplo, retoques escaleriformes. Figuramos un ejemplar, que dará suficiente idea de los caracteres de este grupo (fig. 70).

g) Fragmentos de hachas.—El empleo de estos artefactos produjo roturas, que a veces inutilizaron por completo el ejemplar. En otros casos, como ocurre en la pieza representada en la fig. 71, el dueño procedió a la nueva talla del plano de fractura y, por consiguiente, dió a la pieza una nueva forma. El hacha que nos ocupa parece ser un fragmento de una pieza de mayor tamaño, quizá de forma amigdaloide. El plano de fractura ha sido retallado en armonía con el nuevo perfil del ejemplar. Los bordes de éste son rectangulares y tienen huellas de uso.

Otros fragmentos son puntas de hacha.

Material de cuarcita.

Tan sólo han aparecido cinco piezas, dos de las cuales son lascas, una de cuarcita y otra en una roca extraña.

Las piezas más interesantes son un hacha de mano, tallada en un guijarro de cuarzo, del que conserva abundante corteza primitiva del guijarro, y otra de cuarcita gruesa, oval, tosca, casi descortezada, que muestra grandes planos de lascado y bordes sinuosos (fig. 72).

El último ejemplar es la base de un hacha, rota recientemente. Está tallada en cuarcita. La cara inferior presenta muchas concreciones y poca talla visible. En la superior, a partir de una porción mediana y en dirección de los bordes, parten profundos planos de lascado (fig. 73).

* * *

Es para mi una gran satisfacción ver comprobados todos los resultados que sobre este yacimiento publicamos en 1919 *P. Wernert* y yo.

Las nuevas excavaciones nos confirman en atribuír esta industria al *musteriense inferior,* tanto por la persistencia de caracteres, como por la aparición de nuevos tipos que comprueban nuestra clasificación.

2015-MECD

YACIMIENTOS DEL VALLE DEL JARAMA

En los meses de agosto y septiembre de 1921 emprendí varias excursiones por el valle del Jarama con el fin de descubrir nuevos yacimientos y de averiguar si los hombres prehistóricos vivieron en él con la misma densidad que en el Manzanares.

Mis excursiones no han dado tanto fruto como en este valle, pues sólo he encontrado cuatro yacimientos (uno chelense, otro achelense y dos musterienses).

He encontrado lascas aisladas de cuarcita entre el pueblo de El Cubillo (Guadalajara) y el arroyo del Castillejo, a orillas del Jarama, entre la desembocadura de los arroyos de Quiñones y de la Vega, y en el talweg del arroyo Paeque, entre El Casar de Talamanca (Guadalajara) y Zarzuela del Monte.

También he encontrado una lasca de sílex con plano de percusión intacto en la última trinchera de la carretera de Rivas a San Fernando, cerca de la caseta de peones camineros, a la salida de la finca del Marqués de Villamejor.

Los yacimientos encontrados merecen una más amplia descripción.

I. Algete.

Entre el pueblo de Algete y el puente sobre el Jarama se extiende una amplia llanura correspondiente a una vasta terraza, cubierta por gravas de cuarcita.

En los campos inmediatos a la carretera y al arroyo de la Cerrada encontré núcleos, lascas y cuchillos de cuarcita muy voluminosos y de talla tosca.

Las piezas que recogí denuncian por sí solas la existencia de un importante yacimiento paleolítico.

La pieza de mayor tamaño es una hacha gruesa, de cuarcita gris blanquecina, tallada sobre un guijarro, del que conserva en el talón una gran porción de corteza. Los planos de lascado son extensos y profundos y los bordes muestran huellas de uso. La punta es muy gruesa y roma (figura 74).

La otra hacha es de cuarcita de color obscuro y también muy tosca y primitiva. Está tallada sobre un guijarro, del que conserva grandes

2015-MECD

porciones de corteza en el talón, cara inferior y borde izquierdo. Tanto la punta como los bordes están muy gastados (fig. 75).

Además de estas hachas, recogí una lasca rectangular, cuya cara inferior está formada por la superficie natural de un canto rodado (figura 76).

Todos los caracteres de esta industria y especialmente los de las hachas, permiten clasificarla como *chelense*.

II. Las Zorreras.

En la vertiente E. del vértice Las Zorreras (605 m.), situado entre los arroyos de Las Zorreras y de Valdebebas, en el término municipal de Alcobendas, encontré en el pasado año un yacimiento paleolítico muy interesante.

El terreno está formado por arenas rojas con gravas, entre las cuales aparecían cuarcitas talladas y algún sílex [1].

Los tipos tallados de cuarcita son lascas amorfas de desbastamiento, con plano de percusión intacto, excepto uno que lo presenta facetado; cuchillos, toscas lascas del tipo de Levallois y hachas de mano.

La fig. 77 representa una lasca de cuarcita de forma rectangular con plano de percusión intacto. En la cara inferior hay un grueso bulbo de percusión y la superior está poco trabajada.

Una de las hachas está tallada sobre lascas de cuarcita. Su cara inferior es plana y la corteza ocupa una buena parte del talón. Los bordes son poco sinuosos y los planos de lascado son pequeños y poco profundos. La punta, evidentemente rota, muestra huellas de uso (fig. 78).

Otra está tallada sobre un guijarro de cuarcita blanca. Es de pequeño tamaño y de forma cordiforme. En la base de la pieza hay corteza. Los bordes están muy gastados y son poco sinuosos (fig. 79).

Para clasificar el conjunto haré notar que las hachas son más evolucionadas que las de Algete, y teniendo en cuenta otros caracteres, y especialmente el estudio comparativo con ejemplares de los yacimientos del Manzanares, no vacilo en considerarla como *achelense*.

1 Si bien recogí dos ejemplares amorfos y muy patinados de esta materia, hay que advertir que los pedernales proceden de un muro construido en la cima del cerro.

2015-MECD

III. Ermita de la Virgen de los Olmos.

El yacimiento está situado en un espléndido viñedo que ocupa la baja terraza del Jarama, no lejos de la referida ermita, que se encuentra en las inmediaciones de la desembocadura del arroyo de Matarrubia con el Jarama y que pertenece al término municipal de Casas de Uceda (Guadalajara).

El terreno está formado por gravas de cuarcita. En la superficie del mismo encontré dos puntas con plano de percusión facetal, una de las cuales presenta un pequeño raspador en su punta (fig. 80). Es de esperar que las próximas recolecciones en este yacimiento *musteriense* sean muy fructíferas, pues según indicaciones personales recogidas sobre el terreno, no son raros los pedernales tallados.

IV. San Martín de la Vega.

Entre este pueblo y la casa de Abajo encontré unos cortes de una gravera abandonada. Rebuscando con todo cuidado encontré una lasca muy patinada con plano de percusión intacto, otra con dicho plano facetado y una pequeña punta de aspecto *musteriense* (fig. 81).

* * *

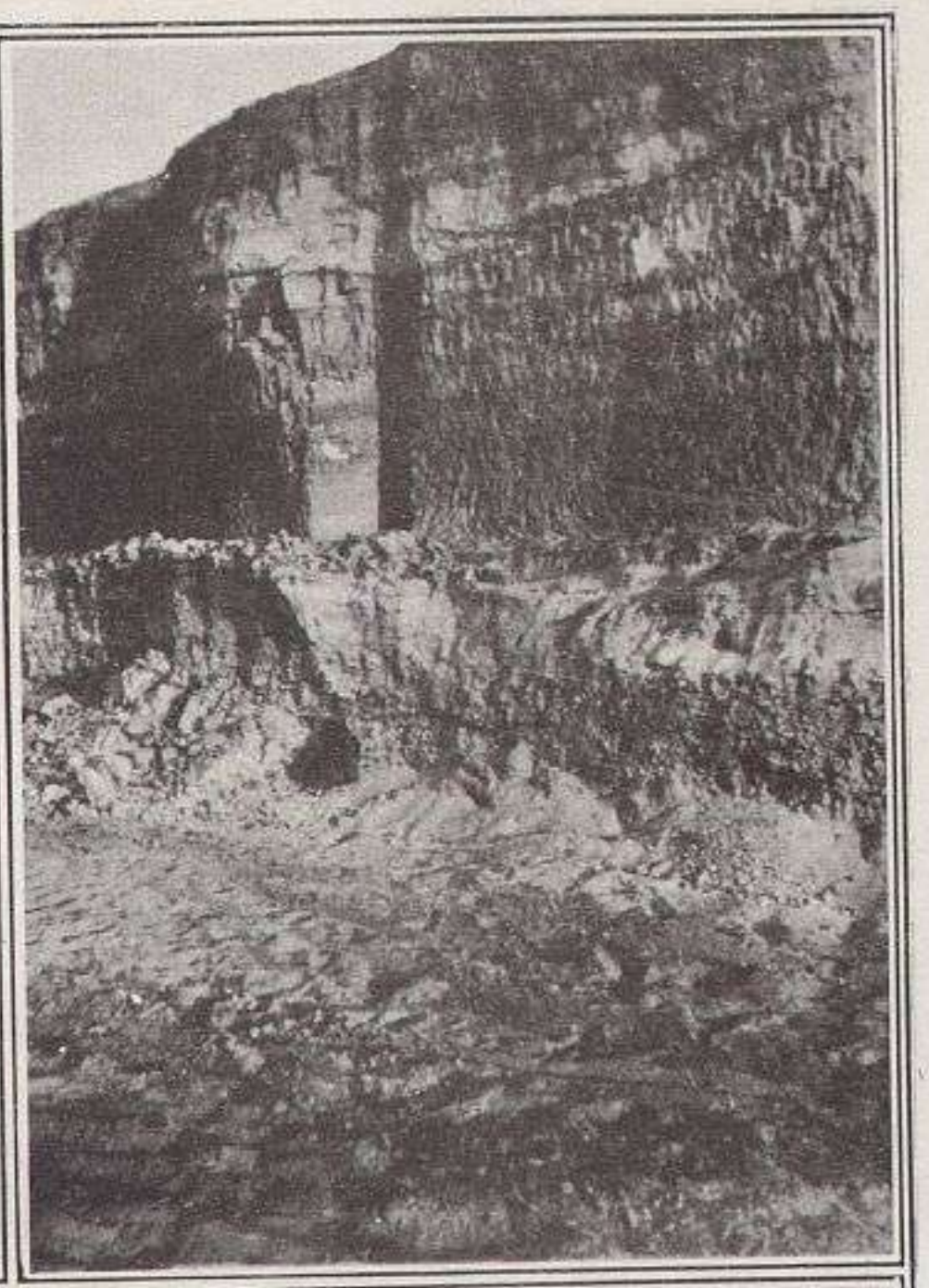
A pesar de los escasos resultados obtenidos, creo que las gravas del valle del Jarama encierran industrias paleolíticas interesantes, a juzgar por las huellas encontradas en mis excursiones de prospección.

2015-MECD

2015-MECD

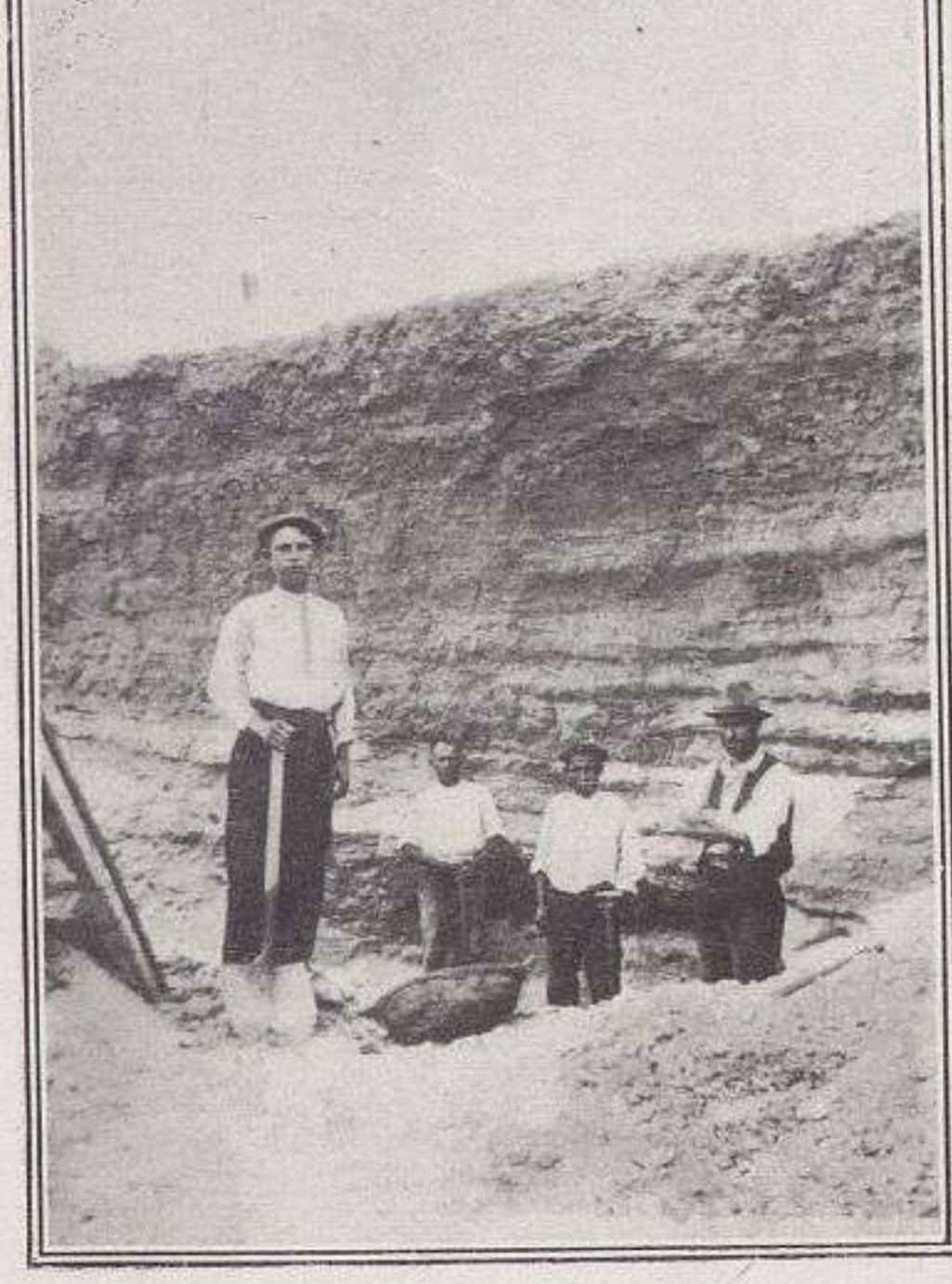
2015-MECD

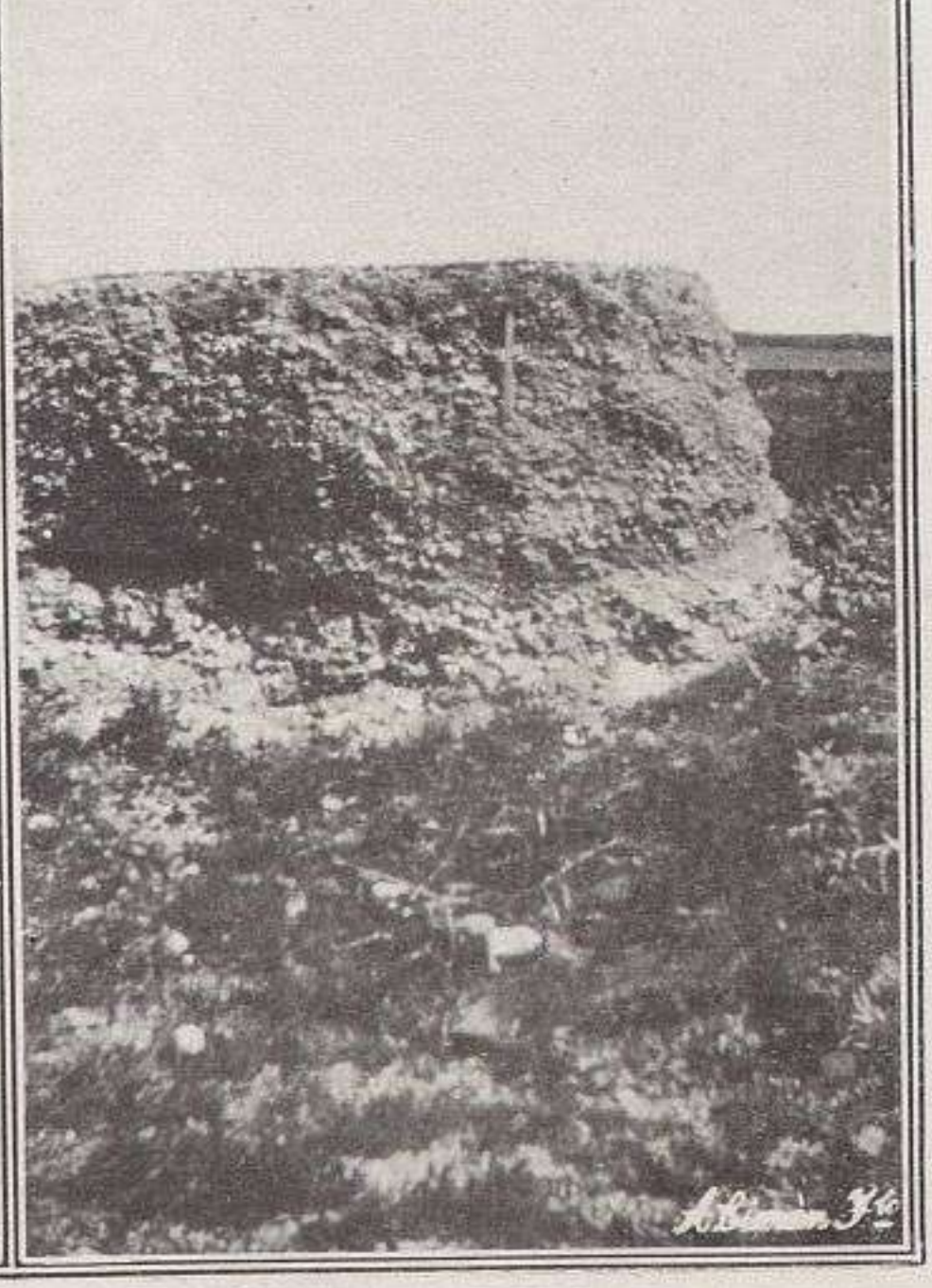
A



C

B





D

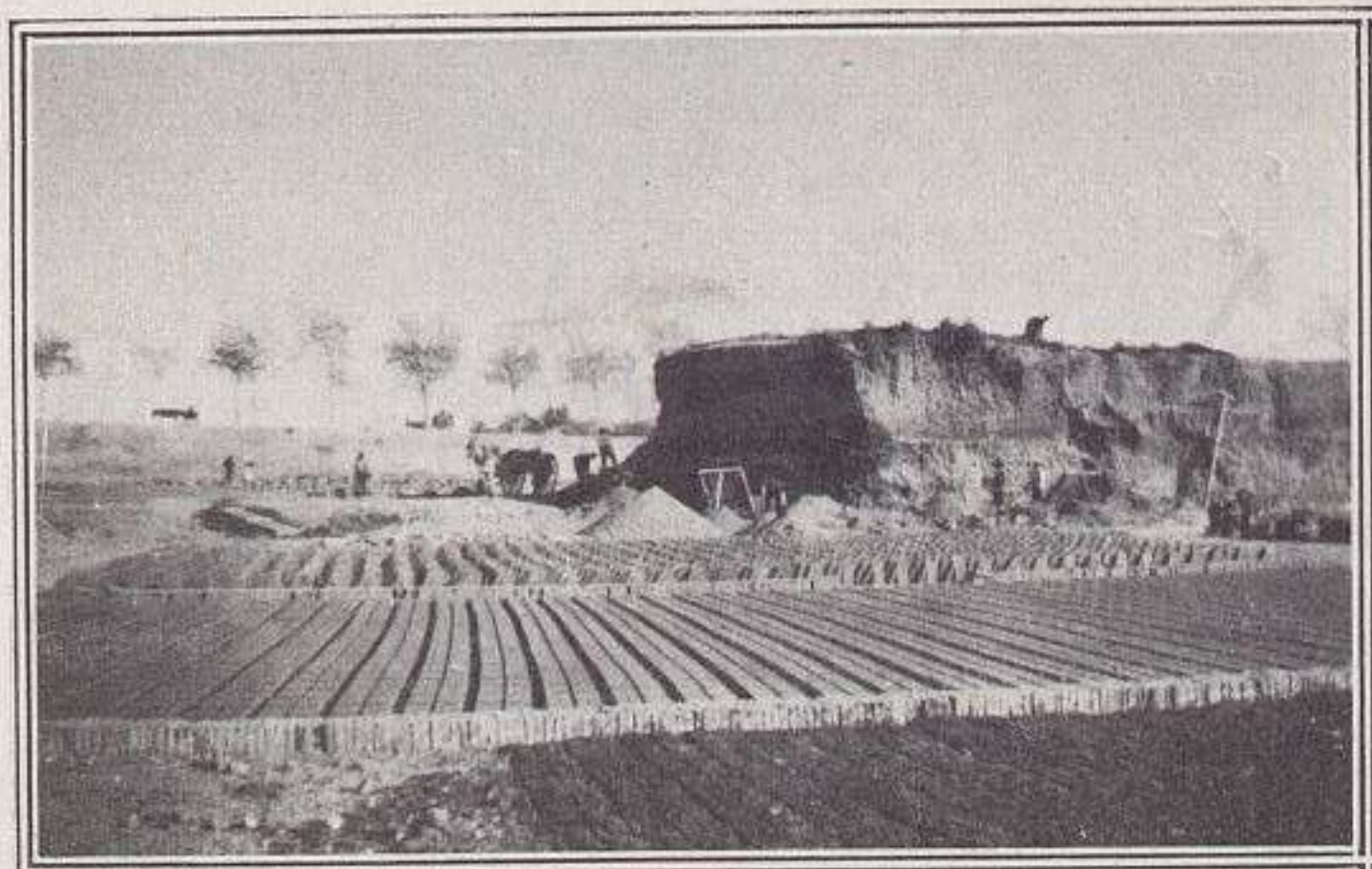
A. Cortes del yacimiento del Atajillo del Sastre.
B Id. del Atajillo.
C. Gravas del Almendro.
D. Cortes del yacimiento de la Casa del Moreno

Fot. J. P. de Barradas.

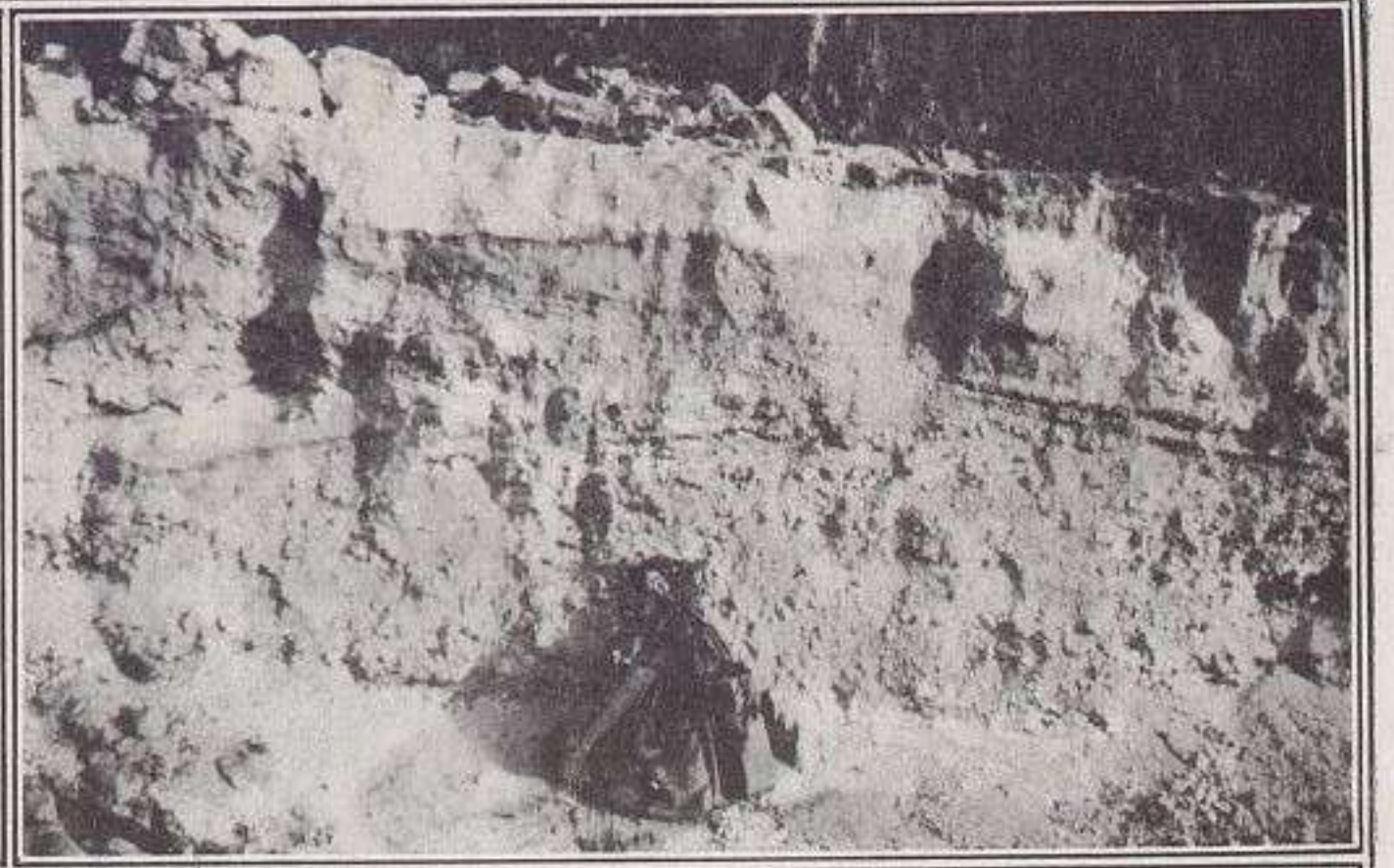
2015-MECD

2015-MECD

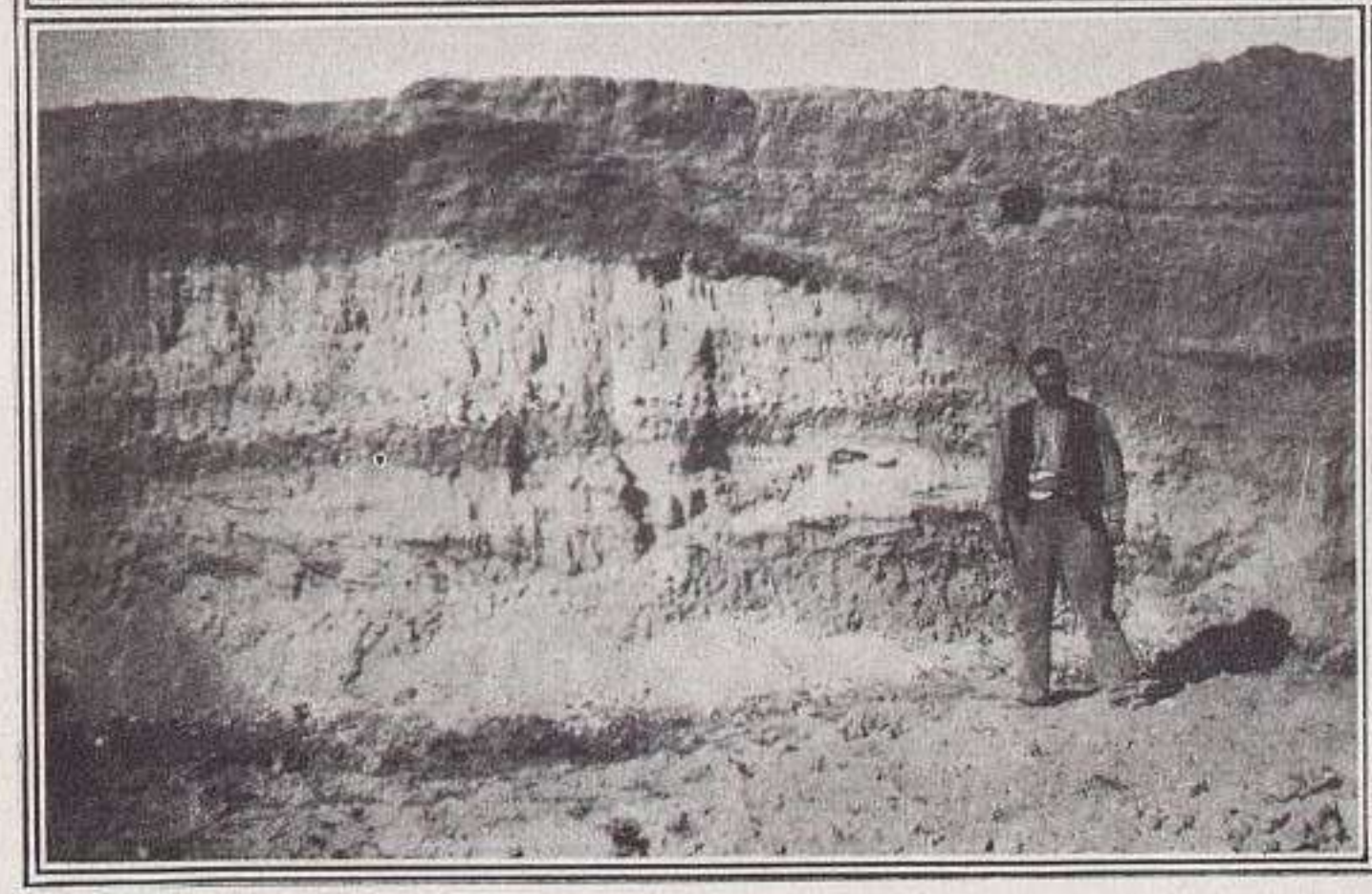
A



C



B



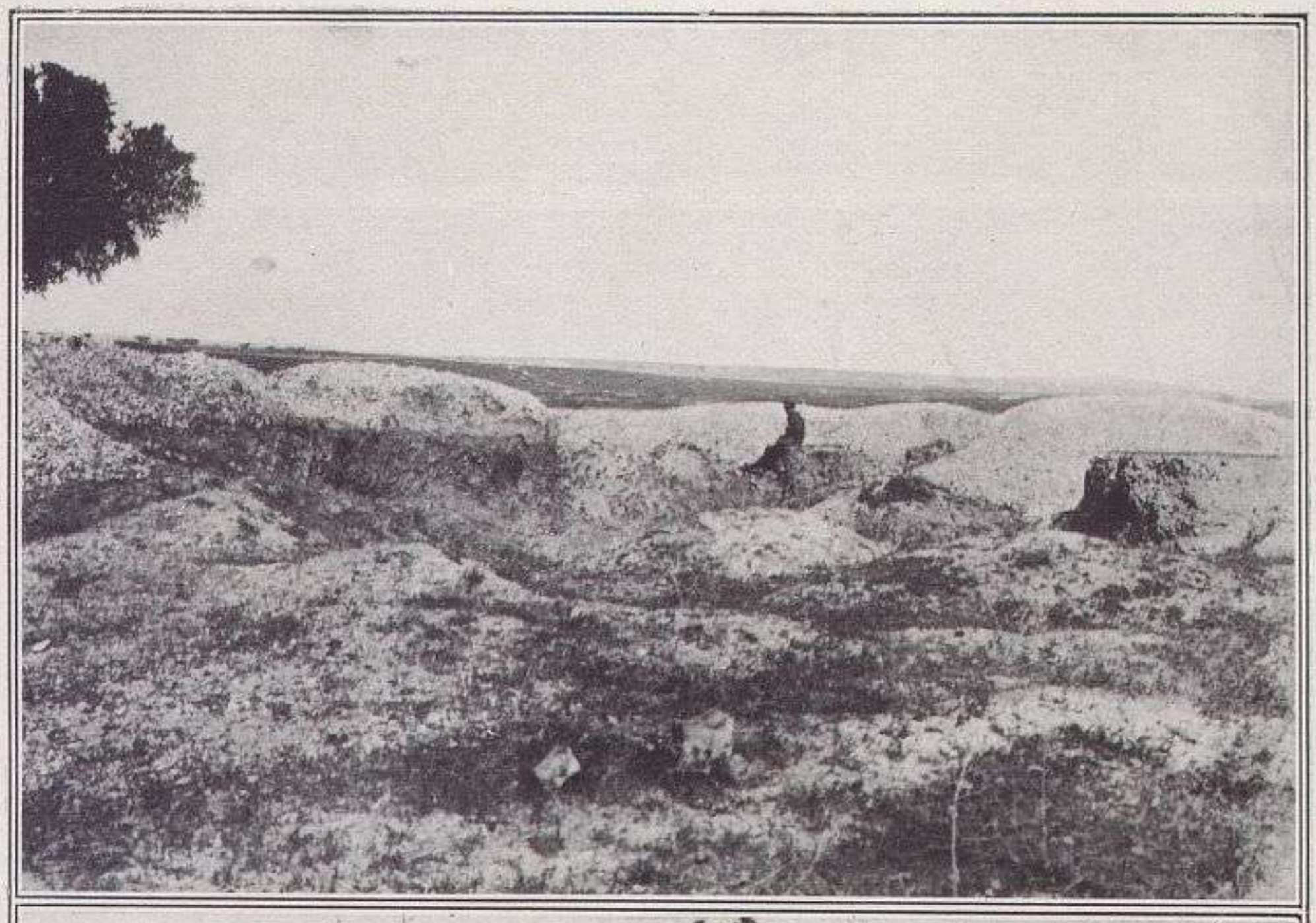
D

A. Vista de conjunto del yacimiento del Prado de los Laneros.
B. Detalle de uno de los cortes.
C. Id. del yacimiento de Casa del Moreno.
D. Vista del valle del Manzanares desde El Almendro.

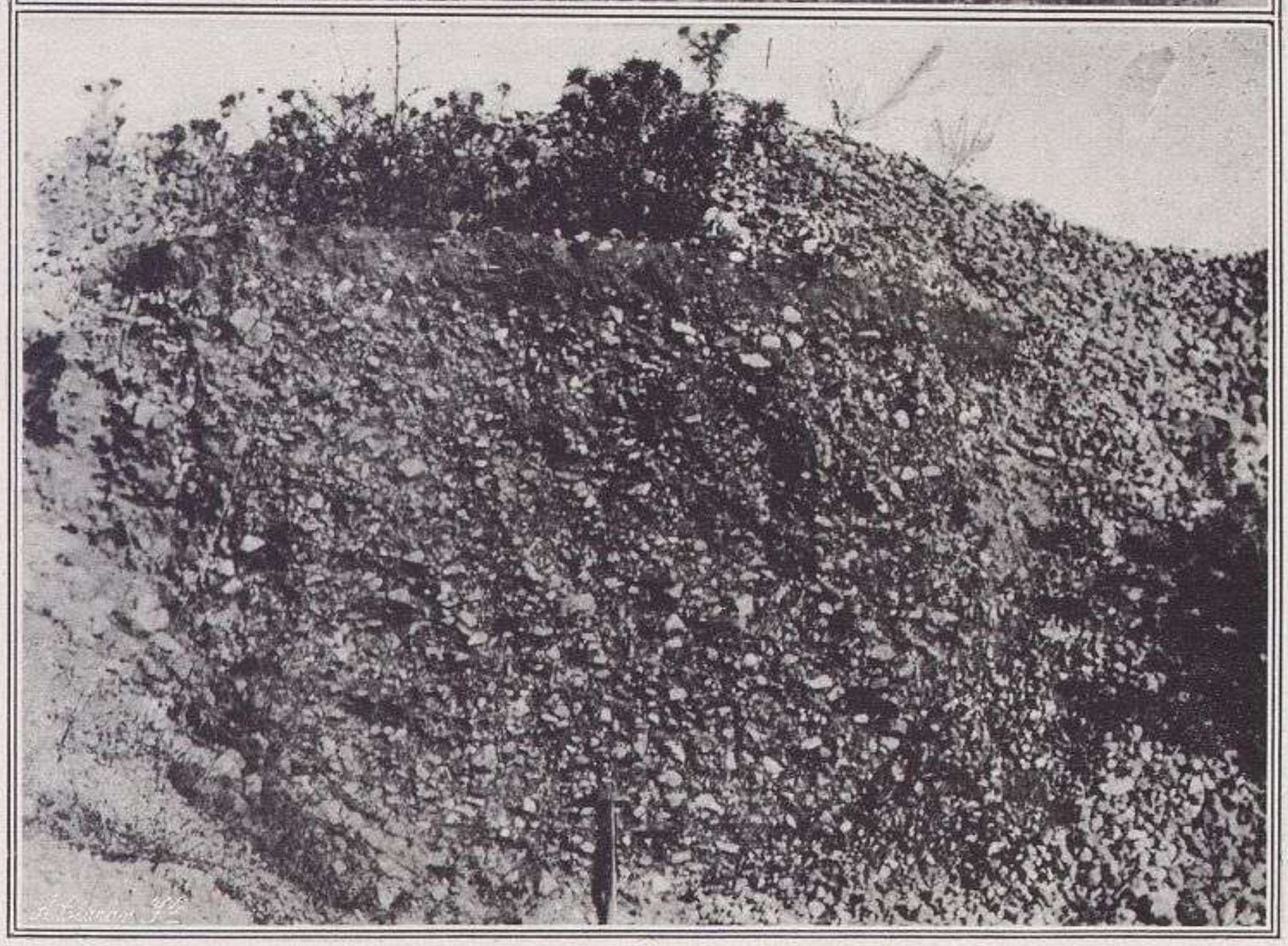
2015-MECD

2015-MECD

A



B

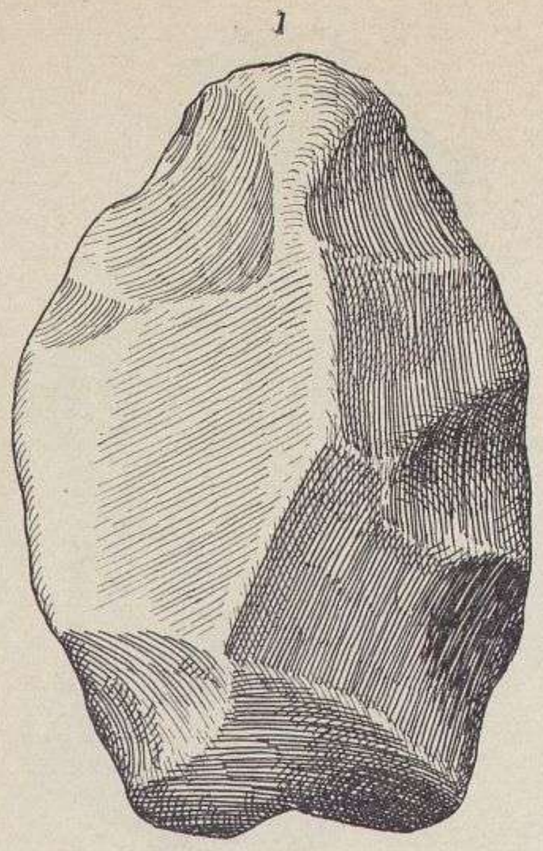


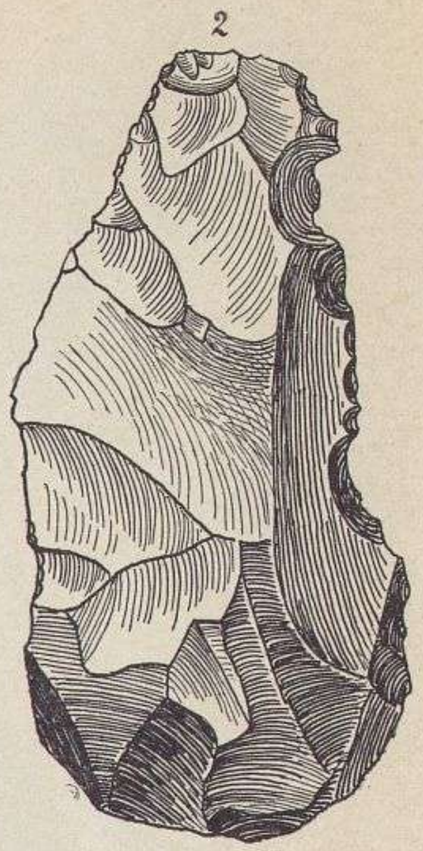
A. Vista del yacimiento del Almendro.
B. Detalle de las gravas musterienses.

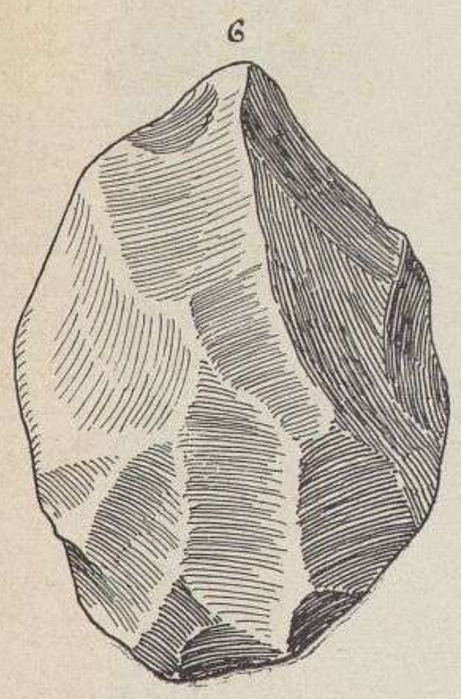
Fot. H. Obermaier.

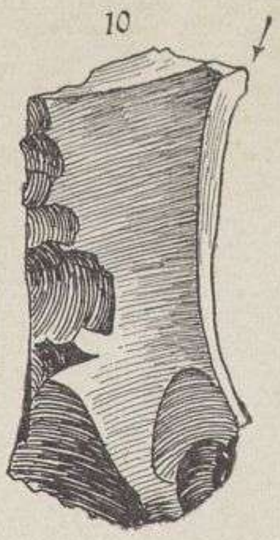
2015-MECD

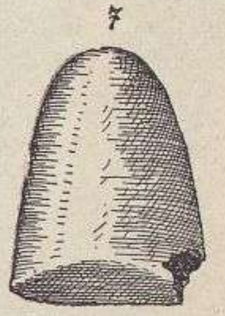
2015-MECD

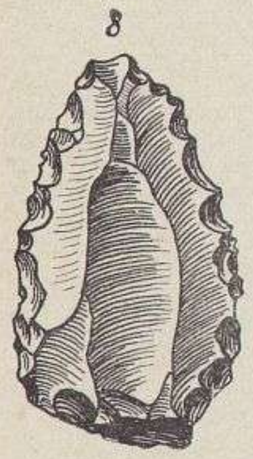












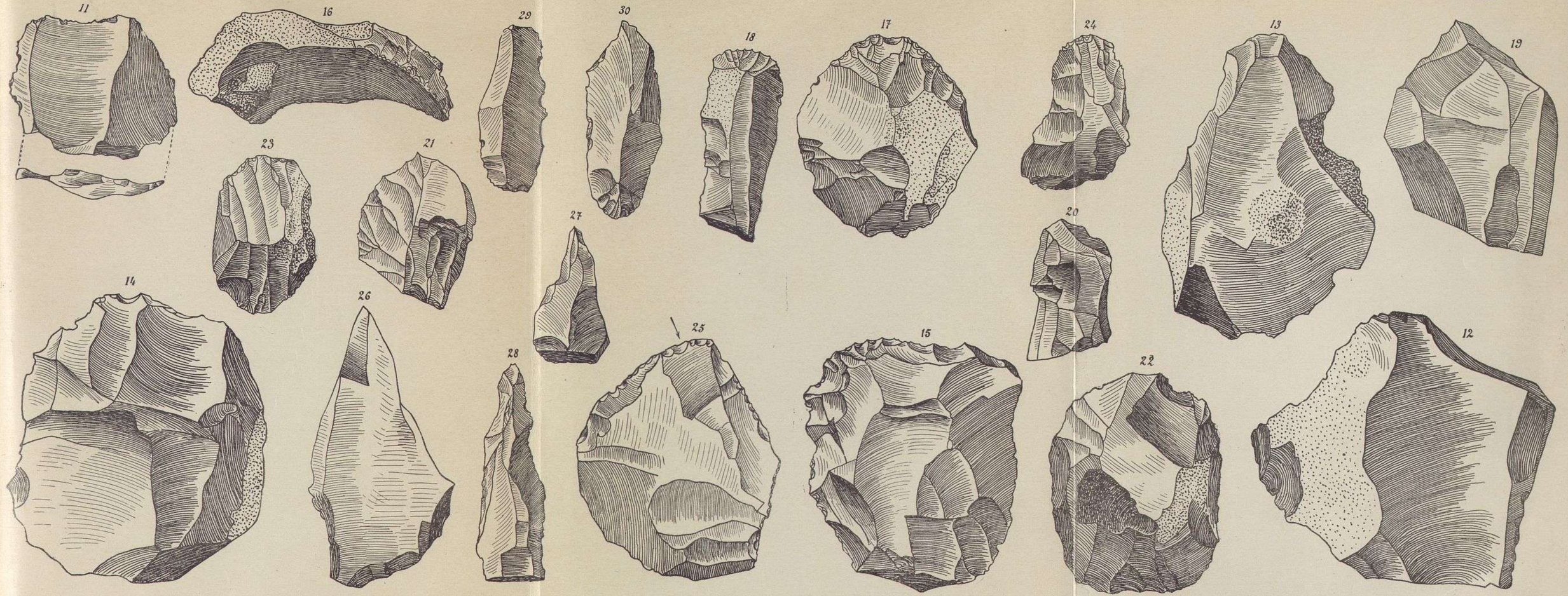
Yacimiento de las Vaquerías del Torero. 1-2, hachas.— *Yacimiento de La Parra.* 3, punta; 4, raedera; 5, raspador; 6, hacha; 7, hacha pulimentada de las inmediaciones de El Sotillo.— *Yacimiento del Atajillo del Sastre.* 8, punta; 9, raedera; 10, buril.

Escala 2/3 del natural.

Dibujos de A. G. Orcazaran.

2015-MECD

2015-MECD



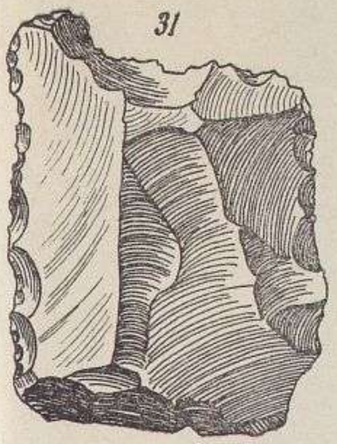
Tipología del limo rojo con gravillas del arenero El Atajillo. 11, lasca pequeña; 12-15, lascas grandes; 16, cuchillo; 17-18, raspadores; 19-23, cepillos; 24-25, cepillos buriles; 26 27, buriles; 28, retocador; 29-30, hojas.

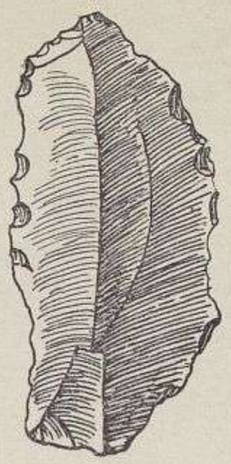
Dibujos de A. G. Orcazaran.

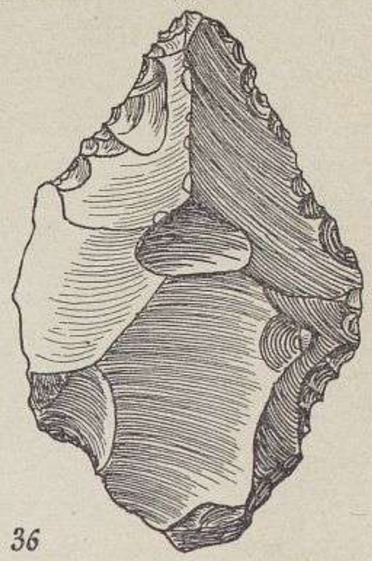
Escala 2/3 del natural.

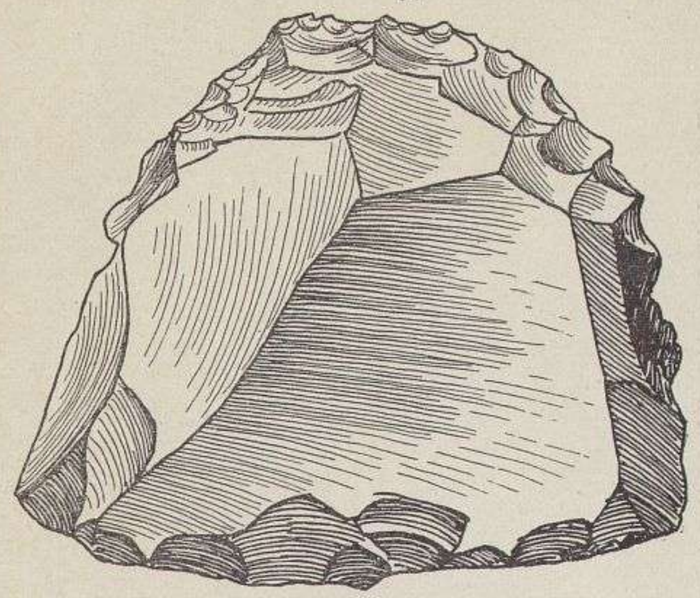
2015-MECD

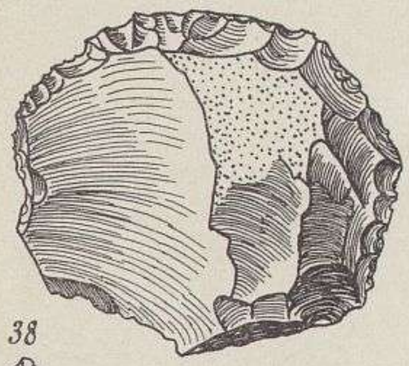
2015-MECD

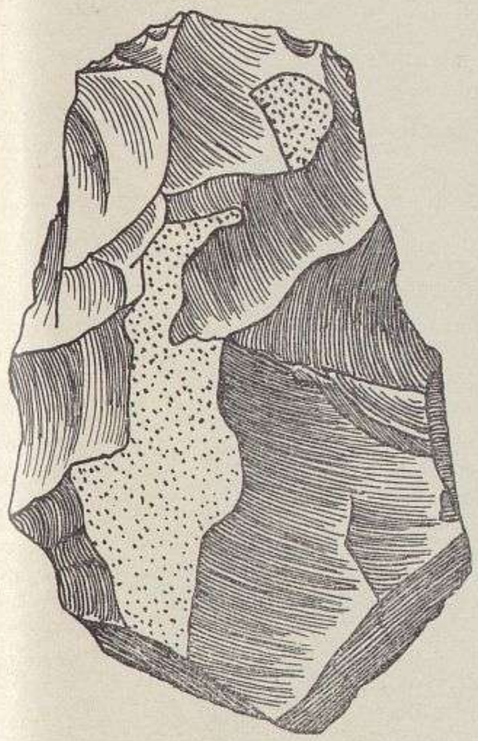


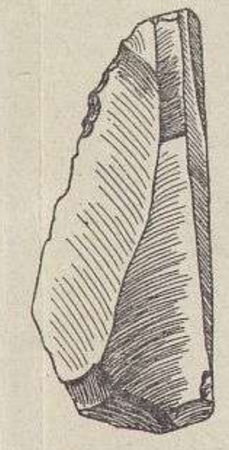


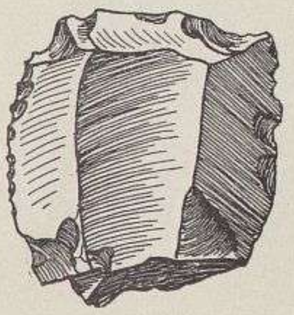












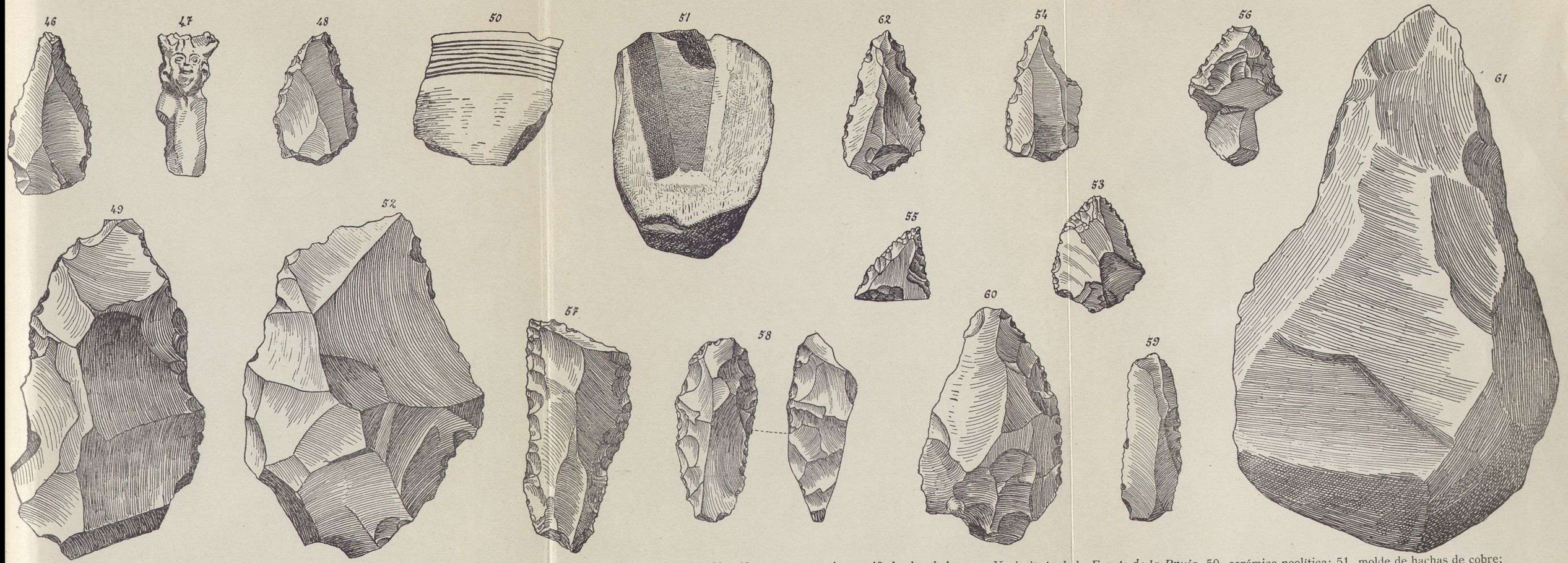
Tipología de las arenas blancas inferiores del arenero El Atajillo. 31, lasca; 32, cuchillo-hoja; 33 punta; 34, raedera doble. — *Tipología de las gravillas inferiores del yacimiento Prado de los Laneros*. 35, hacha; 30-37, puntas termifoliadas; 38, punta; 39-43, raspadores; 44, buril; 45, hoja.

Escala 2/3 del natural.

Dibujos de A. G. Orcazaran.

2015-MECD

2015-MECD



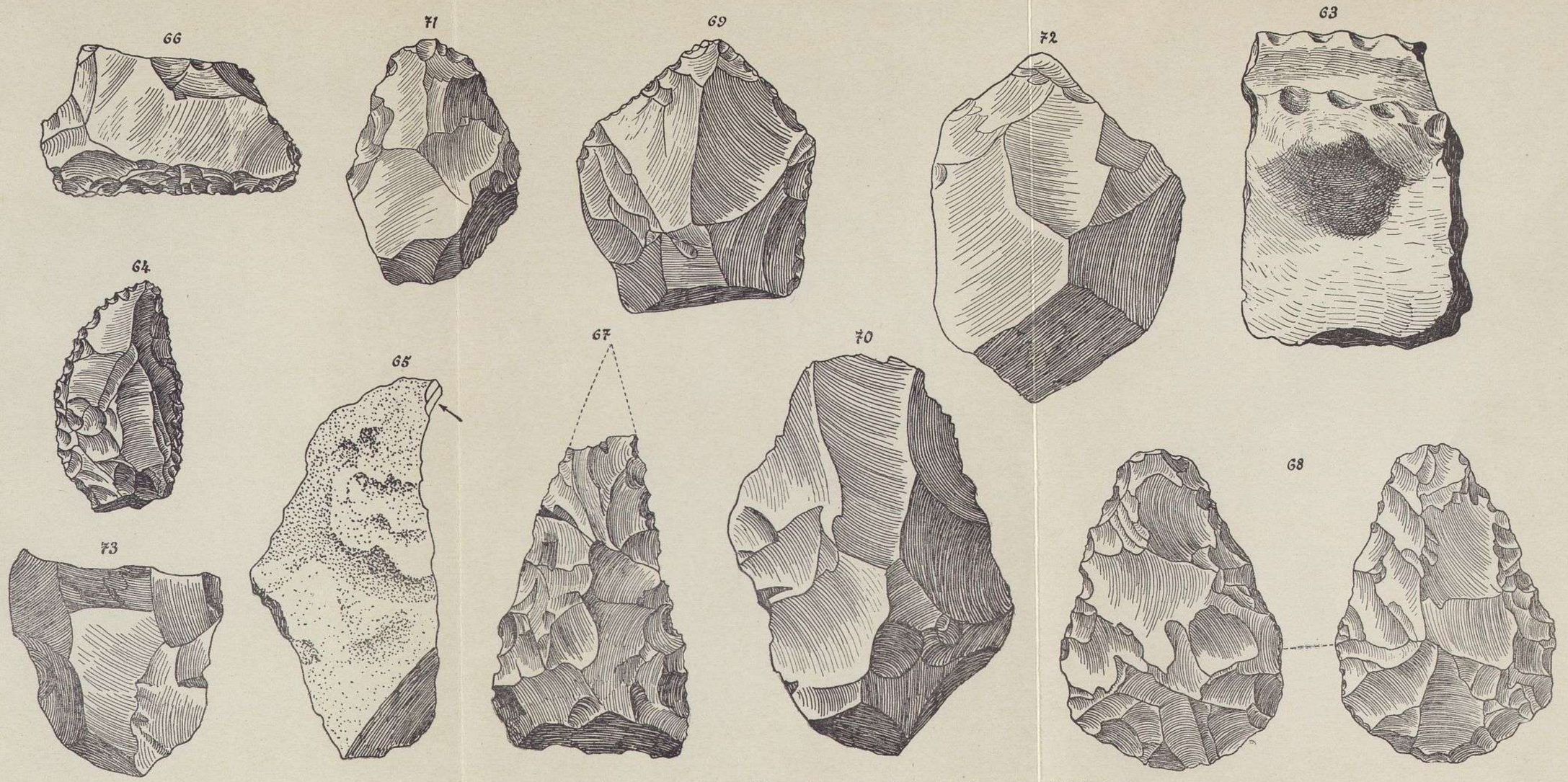
Yacimiento de López Cañamero. 46, punta típica.— *Yacimiento del Tejar del Portazgo.* 47, figurilla de tierra cocida; 48, punta musteriense; 49, hacha chelense.— *Yacimiento de la Fuente de la Bruja.* 50, cerámica neolítica; 51, molde de hachas de cobre; 52, lasca Levallois; 53, punta.— *Yacimiento de la Casa del Moreno.* 54, taladro; 55-56, puntas; 57, raedera; 58, raspador; 59, hoja; 60-61, hachas.— *Yacimiento de Valdenarros.* 62, punta.

Escala 2/3 del natural.

Dibujos de A. G. Orcazaran.

2015-MECD

2015-MECD



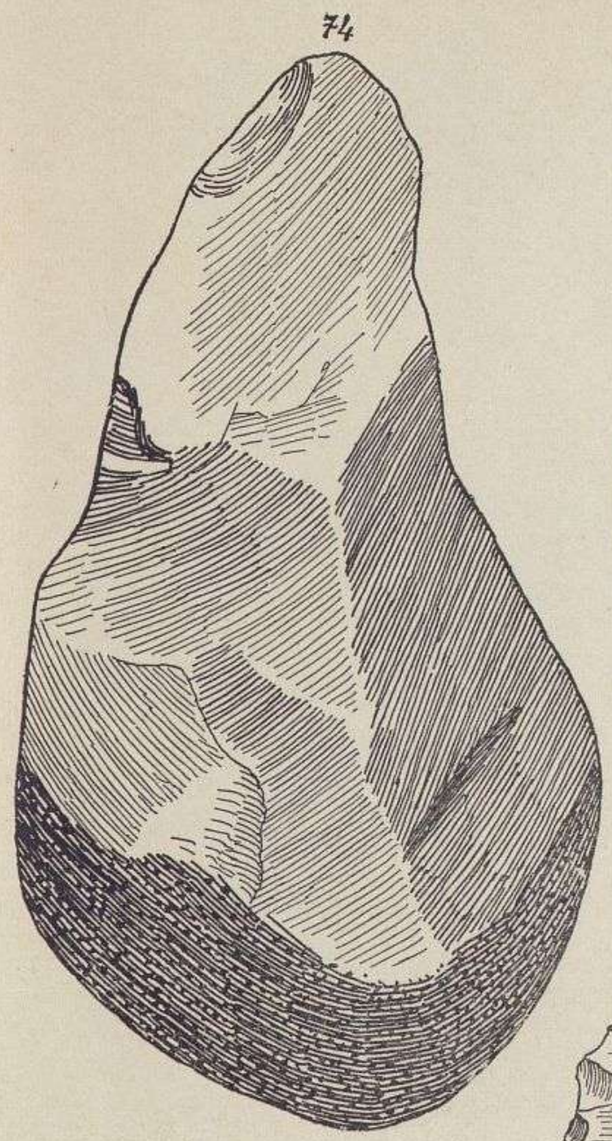
Yacimiento de El Almendro. 63, cerámica neolítica; 64, punta; 65, buril; 66, raedera; 67-73, hachas.

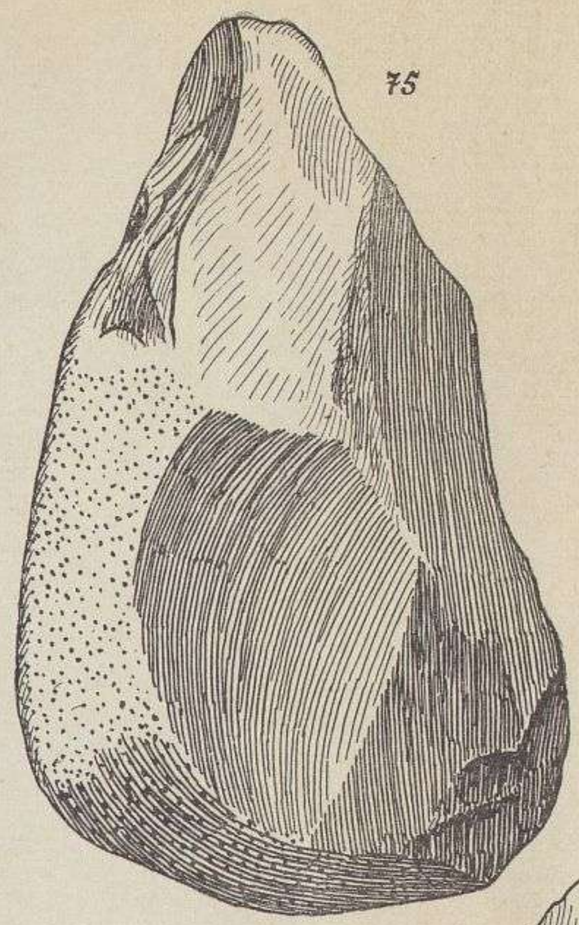
Escala 2/3 del natural.

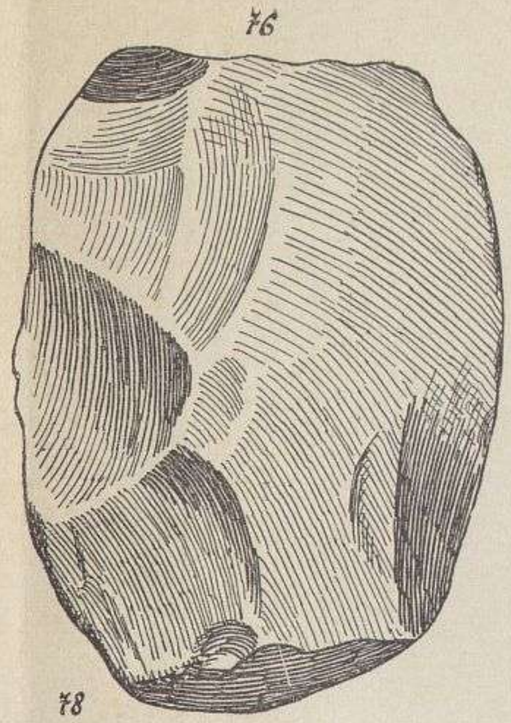
Dibujos de A. G. Orcazaran.

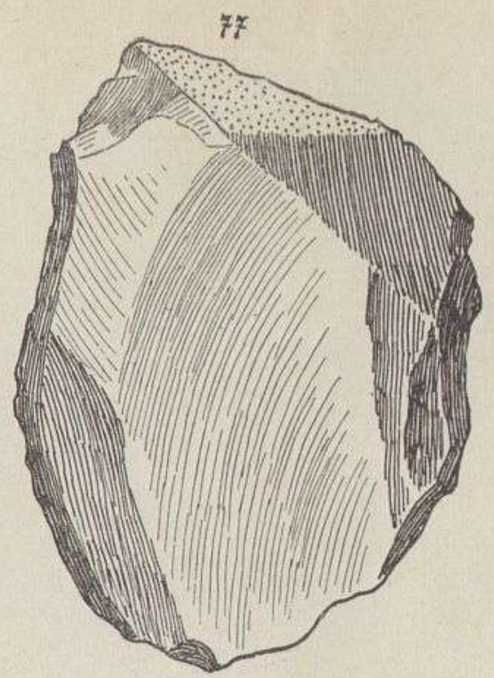
2015-MECD

2015-MECD

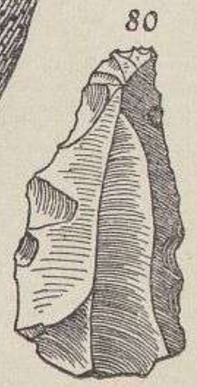

74


75


76


77

78


80

81

79

YACIMIENTOS PALEOLÍTICOS DEL VALLE DEL JARAMA

Algete. 74-75, hachas; 76, lasca.—*Las Zorreras*. 77, lasca; 78-79, hachas.—*Virgen de los Olmos*. 80, punta.—*San Martin de la Vega*. 81, punta.

Escala 2/3 del natural.

Dibujos de A. G. Orcazaran.

2015-MECD

2015-MECD

NÚM. GRAL.	NÚM. DEL AÑO		
23	2		en el Anfiteatro de Mérida, por el excelentísimo señor don José Ramón Mélida.
24	3	Exploraciones	en Vías romanas de Botoa a Mérida, Mérida a Salamanca, Arriaca a Sigüenza, Arriaca a Titulcia, Segovia a Titulcia y Zaragoza a Bearne, por el excelentísimo señor don Antonio Blázquez y don Claudio Sánchez Albornoz.
25	4	Excavaciones	en la Necrópolis Ibérica de Galera (Granada), por don Juan Cabré y don Federico Motos.
26	5		en extramuros de Cádiz, por el ilustrísimo señor don Pelayo Quintero.
27	6		en Castellvell (Solsona), por don Juan Serra.
28	7		en Ibiza, por don Carlos Román.
		CAMPAÑA DE 1919. PUBLICADAS EN 1920	
29	1	Excavaciones	y exploraciones en Vías romanas de Carrión a Astorga y de Mérida a Toledo.—Excavaciones en Laucia, por el excelentísimo señor don Antonio Blázquez y don Angel Blázquez.
30	2		en extramuros de Cádiz, por el ilustrísimo señor don Pelayo Quintero.
31	3	Excavaciones	en Numancia, por el excelentísimo señor don José Ramón Mélida y don Blas Taracena.
32	4		en Nertóbriga, por don Narciso Sentenach.
33	5		en yacimientos paleolíticos del Valle del Manzanares, por don Paúl Wernert y don José Pérez de Barradas.
34	6		en Segóbriga, por don Narciso Sentenach.
35	7		en el poblado ibérico de Anseresa (Olius), por don Juan Serra.
		CAMPAÑA DE 1920-21. PUBLICADAS EN 1921-22.	
36	1	Excavaciones	en Numancia, por el excelentísimo señor don José Ramón Mélida y don Blas Taracena.
37	2		en el Anfiteatro de Itálica, por el excelentísimo señor Conde de Aguiar.
38	3		en Monte-Cillas, por el ilustrísimo señor don Ricardo del Arco.
39	4		en Mérida, por el excelentísimo señor don José Ramón Mélida.
40	5		y exploraciones en Vías romanas, por el excelentísimo señor don Antonio Blázquez y don Angel Blázquez.
41	6		en la Serreta (Alcoy), por don Camilo Visedo Moltó.
42	7		en yacimientos paleolíticos del Valle del Manzanares, por don José Pérez de Barradas.
43	8		en diversos lugares de la isla de Ibiza, por don Carlos Ramón.
44	9		en el poblado ibérico de San Miguel de Sorba, por don Juan Serra y Vilaró.
		CAMPAÑA DE 1921-22. PUBLICADAS EN 1922-23.	
45	1		en Serreta (Alcoy), por don Camilo Visedo.
46	2		en diversos lugares de la Isla de Ibiza por don Carlos Román.
47	3		en Sena, por don Vicente Bardaviu.
48	4		en Sagunto, por don Manuel González Simancas.
49	5		de Numancia, por el excelentísimo señor don José Ramón Mélida y don Blas Tarracena Aguirre.

2015-MECD

JUNTA SUPERIOR DE EXCAVACIONES Y ANTIGÜEDADES Y CONSERVACIÓN DE MONUMENTOS HISTÓRICOS Y ARTÍSTICOS

PRESIDENTE

Excmo. Sr. D. Amalio Gimeno.

VOCALES

Excmo. Sr. Director general de Bellas Artes.
— *Sr. D. Mariano Benlliure.*
— *Sr. D. Elías Tormo.*
— *Sr. Marqués de Comillas.*
— *Sr. Marqués de la Vega Inclán.*
— *Sr. D. José J. Herrero.*
— *Sr. D. José Moreno Carbonero.*
— *Sr. D. Manuel Gómez Moreno.*
— *Sr. Duque de Alba.*

SECRETARIO

Sr. D. Francisco Alvarez-Ossorio.

2015-MECD

NÚM. GRAL.: 51 NÚM. 7 DE 1921-22

JUNTA SUPERIOR DE EXCAVACIONES Y ANTIGÜEDADES

EXCAVACIONES EN EL ANFITEATRO DE ITÁLICA

MEMORIA

DE LOS TRABAJOS REALIZADOS EN 1921-22

PRESENTADA POR

DON ANDRES PARLADÉ

CONDE DE AGUIAR

DELEGADO DIRECTOR DE AQUÉLLAS

ESTADO ESPAÑOL · MINISTERIO DE EDUCACIÓN NACIONAL · COMISARÍA GENERAL DE EXCAVACIONES ARQUEOLÓGICAS

MADRID

TIP. DE LA "REVISTA DE ARCH., BIBL. Y MUSEOS"

Olózaga, 1.—Teléfono 13-85 S.

1923

2015-MECD

Relación de las Memorias publicadas por la Junta

CAMPAÑA DE 1915. PUBLICADAS EN 1916

NÚM. GRAL.	NÚM. DEL AÑO	
1	1	Excavaciones de Numancia, por el excelentísimo señor don José Ramón Mélida.
2	2	en Mérida, ídem íd.
3	3	en Clunia, por don Ignacio Calvo.
4	4	en el Anfiteatro de Itálica, por el excelentísimo señor don Rodrigo Amador de los Ríos.
5	5	en Punta de la Vaca (Cádiz), por el ilustrísimo señor don Pelayo Quintero.
6	6	Exploraciones en Vías romanas del Valle del Duero, por el excelentísimo señor don Antonio Blázquez.
7	7	Memoria de Secretaría.

CAMPAÑA DE 1916. PUBLICADAS EN 1917

8	1	Excavaciones en la Cueva y Collado de los Jardines (Santa Elena, Jaén), por don Ignacio Calvo y don Juan Cabré.
9	2	Exploraciones en Vías romanas del Valle del Duero y Castilla la Nueva, por el excelentísimo señor don Antonio Blázquez y don Claudio Sánchez Albornoz.
10	3	en Toledo, por el excelentísimo señor don Rodrigo Amador de los Ríos.
11	4	Excavaciones en Mérida: Una casa-basílica romanocristiana, por el excelentísimo señor don José Ramón Mélida.
12	5	en Punta de la Vaca y en Puerta de Tierra (Cádiz), por el ilustrísimo señor don Pelayo Quintero.
13	6	en el Dolmen de Llanera (Solsona), por don Juan Serra.
14	7	Memoria de Secretaría.

CAMPAÑA DE 1917. PUBLICADAS EN 1918

15	1	Excavaciones y exploraciones en Vías romanas: Briviesca a Pamplona y Briviesca a Zaragoza, por el excelentísimo señor don Antonio Blázquez y don Claudio Sánchez Albornoz.
16	2	en la Cueva y Collado de los Jardines (Santa Elena, Jaén), por don Ignacio Calvo y don Juan Cabré.
17	3	en Bílbilis, Cerro de Bámbola (Calatayud), por don Narciso Sentenach.
18	4	en extramuros de la ciudad de Cádiz, por el ilustrísimo señor don Pelayo Quintero.
19	5	en Numancia, por el excelentísimo señor don José Ramón Mélida.
20	6	en Cala D'Hort (Ibiza), por don Carlos Román.
21	7	en la Cueva del Segre, por don Juan Serra.

CAMPAÑA DE 1918. PUBLICADAS EN 1919 Y 20

22	1	Excavaciones en la Cueva y Collado de los Jardines (Santa Elena, Jaén), por don Ignacio Calvo y don Juan Cabré Aguiló.
23	2	en el Anfiteatro de Mérida, por el excelentísimo señor don José Ramón Mélida.

2015-MECD

NÚM. GRAL.: 51 NÚM. 7 DE 1921-22

JUNTA SUPERIOR DE EXCAVACIONES Y ANTIGÜEDADES

EXCAVACIONES EN EL ANFITEATRO DE ITÁLICA

MEMORIA

DE LOS TRABAJOS REALIZADOS EN 1921-22

PRESENTADA POR

DON ANDRES PARLADÉ

CONDE DE AGUIAR

DELEGADO DIRECTOR DE AQUÉLLAS

MADRID

TIP. DE LA "REVISTA DE ARCH., BIBL. Y MUSEOS"

Olózaga, 1.—Teléfono 13-85 S.

1923

2015-MECD

2015-MECD

EXCAVACIONES EN EL ANFITEATRO DE ITÁLICA

En mi *Memoria* anterior, dando cuenta de los trabajos y excavaciones realizados en el interesantísimo y monumental Anfiteatro de Itálica, hacía resaltar la importancia que para la conservación de tan preciado monumento tenía el dar salida a las aguas que de los predios colindantes lo invaden, cegando completamente galerías y departamentos, llegando en algunos lugares a alcanzar una altura de más de cuatro metros. Así, pues, con la vista fija en este que podemos llamar magno problema del Anfiteatro, di comienzo a las obras, apartándome del plan que había seguido mi antecesor en las excavaciones por no haber dado resultado alguno, toda vez que en la época de grandes lluvias las tierras que arrastran las aguas inutilizaban la labor hecha y volvía a quedar enterrado lo descubierto.

A buscar el desagüe antiguo del Anfiteatro dediqué mis primeros trabajos, con lo que conseguía, no ya sólo librar el edificio del peligro que corría saneándolo, sino también poder mostrar a los estudiosos esa parte arquitectónica del edificio, tan interesante, y de la que sólo se tenían pequeñísimas muestras.

Para proceder a mi plan descubrí la entrada principal del Anfiteatro (lám. I, A), descubrimiento interesantísimo y de gran valor, no ya sólo porque da una cabal idea de toda la fachada norte del Anfiteatro, sino también porque la solería primitiva, perfectamente conservada y compuesta de grandes losas rectangulares de mármol, simétricamente colocadas, presentaba en algunas de sus piezas dibujos muy toscamente labrados de figuras geométricas, que debieron ser utilizadas por soldados y niños para sus juegos, no faltando en otras dibujos con representaciones de animales, como ciervos, jabalíes, tigres y otras fieras. Esta galería presentaba en el suelo cinco grandes lumbreras (lám. II, A y B) en dirección

2015-MECD

de su eje, linternas cuadradas, formadas por grandes sillares y en perfecto estado de conservación, faltándole sólo las rejas de hierro que debieron tener, según indican las huellas que se conservan en sus bordes interiores. Estas lumbreras, daban luz a una galería que, bajo el piso de la que acabamos de mencionar, corre a toda su extensión y en la misma dirección. Esta galería, que podemos llamar subterránea (lám. I, B) está en perfecto estado de conservación y tiene una altura de 340 metros por 4 de anchura y 41 de largo. Se aprecia en esta galería la perfecta iluminación gracias a las lumbreras descritas, demostrando esto, a mi parecer, el uso frecuente en el servicio del circo. Hay en ella dos entradas laterales que, equidistantes con otras galerías también subterráneas, ponían, a mi entender, en comunicación esta galería con las del piso superior y que conducían directamente al campo, galerías que probablemente serían para el ingreso de los gladiadores y fieras en la galería descrita en segundo lugar y que comunicaba con el circo. Fué descubierto por mí su suelo, oculto bajo una capa de tierra de más de dos metros. En la galería de entrada de la derecha de la fachada norte, en el primer piso, he encontrado en el muro de la izquierda el ingreso a una gran galería que, en rampa de gran inclinación, parece buscar la galería descrita en segundo lugar (lám. III, A) y que por la gran cantidad de aguas y tierras procedentes de la salida de una cloaca, no he podido explorar del todo. Asimismo hemos descubierto la entrada, en el mismo lado, de otra galería que pone en comunicación con el segundo piso del Anfiteatro y que aún no hemos explorado. En el muro frontero a la entrada de estas galerías se conservan sendos nichos de forma elíptica, con su eje mayor horizontal, que debieron estar decorados quizá con algún busto o pequeña estatua (lám. III, B). Las fotografías que acompaño ponen de manifiesto el estado en que hasta ahora se encuentra la parte izquierda del centro del anfiteatro (lám. IV, A) y su estado actual en la parte opuesta (lám. IV, B), habiendo una diferencia de altura de 0,75 metros, como se observa por coincidir en el nivel las puertas del *podium*, la entrada principal y el centro.

En las excavaciones que he hecho han aparecido bloques de mármol blanco (lám. IV, B.); tienen la misma dimensión y algunos conservan restos de inscripciones, indudablemente, no de la mejor época. Otros bloques forman moldurones que, a mi modesto parecer, fueron el revestimiento de la parte interior del Anfiteatro. Por la lámina IV, A, puede juzgarse de la buena cantidad de mármoles que aún se conservan a lo largo del *podium*, lo que me induce a creer que al completar el re-

2015-MECD

baje de la arena del circo encontraremos elementos suficientes para poder reconstruír parte del decorado y se podrá formar justa idea de la riqueza y munificencia de este que debió ser suntuosísimo Anfiteatro.

Por la lámina II, A y B, puede apreciarse perfectamnte la estructura y construcción de la galería principal: cuatro grandiosos arcos, que crecen de volumen al separarse del centro, recubiertos probablemente de bóveda. También puede apreciarse las cinco entradas en los lados de la galería, que ponían en comunicación éstas con las laterales. De éstas, una es más estrecha y está ya en comunicación con la arena del Anfiteatro (lám. V, A y B).

El descubrimiento de nuevas cloacas reviste verdadera importancia. Se ha explorado y puesto de manifiesto una que tiene una extensión de 65,97 m. de largo y una altura de bóveda de 2 metros, aproximadamente, que va unida a la descrita en primer lugar por una abertura de un metro, y cuyo suelo está formado por un andén y una parte cóncava para el desagüe, teniendo cuatro lumbreras. También se ha descubirto otra gran cloaca a continuación de la anterior, de 64,50 de largo por 2,50 de alto, con dos lumbreras y un registro grande construído de ladrillos. La solería la forman dos andenes y en la parte central lleva el desagüe. Esta cloaca tiene la particularidad, que pudiendo ser recta en todo su recorrido, pues no hay nada que al parecer lo impida, forma zig-zag, llegando hasta la carretera de Mérida, donde rota y destruída por la construcción de dicha vía, sólo se conserva una pequeña parte al lado opuesto, que utilizan como aljibe los vecinos de una casa inmediata. Inútilmente se ha buscado, haciendo calas en distintos sitios, la continuación de las cloacas y su antiguo vaciadero o desagüe; sin duda no se encuentran indicios por la enorme subida del terreno. Limpias las cloacas y teniendo éstas una pronunciada inclinación, se ha conseguido ver libre de las aguas de lluvias el centro del Anfiteatro; pero, desgraciadamente, por ser el nivel de la cloaca más bajo que todos los terrenos colindantes, es necesario extraer las aguas de dichas cloacas por medio de bombas y vaciarla en las cunetas de la carretera; por tanto, sólo en parte he podido conseguir mi propósito, pues mi proyecto consistía en llevar las aguas a una pequeña laguna existente a un kilómetro de la carretera; pero al comprobar los niveles, resultó que sólo hay una pequeñísima diferencia de altura, insuficiente para el desagüe.

Por la lám. VI, A, se puede apreciar el gran desmonte que ha sido preciso hacer para dejar despejada y garantida la fachada y entrada del Anfiteatro. En dos de las diez entradas que existen en la galería prin-

2015-MECD

cipal (lám. II, B) he encontrado losas de mármol blanco, con cuatro huellas de pies humanos, grabados sin gran arte; en una las huellas tienen la misma dirección y en otra tienen dirección encontrada, teniendo ésta una inscripción griega, ilegible por su bastante deterioro. Además se ha encontrado otra losa partida con inscripción, un cuerno de venado petrificado y varios objetos sin importancia. Acompaño una fotografía tomada desde la fachada sur del Anfiteatro, para que se pueda fácilmente apreciar los conductos por donde viene el agua que destruye el Anfiteatro, depositando en él gran cantidad de tierra y barros. Ya el señor don Demetrio de los Ríos, desde el año de 1870, comprendiendo el gran riesgo que corría el edificio por haberse descubierto parte de la fachada sur, mandó construír un muro de contención de dichas aguas (lám. VI, B); pero, desgraciadamente, la poca consistencia del muro y el movimiento de las tierras hizo que se viniera al suelo, quedando desde entonces el Anfiteatro a merced de las inundaciones.

Estimo de urgente necesidad la construcción del muro de contención; pero su mucho costo hace que no haya podido emprender las obras, creyendo que se debía de consignar o destinar una cantidad especial para estas obras de conservación, esperando de V. E. me ilustre acerca de este particular.

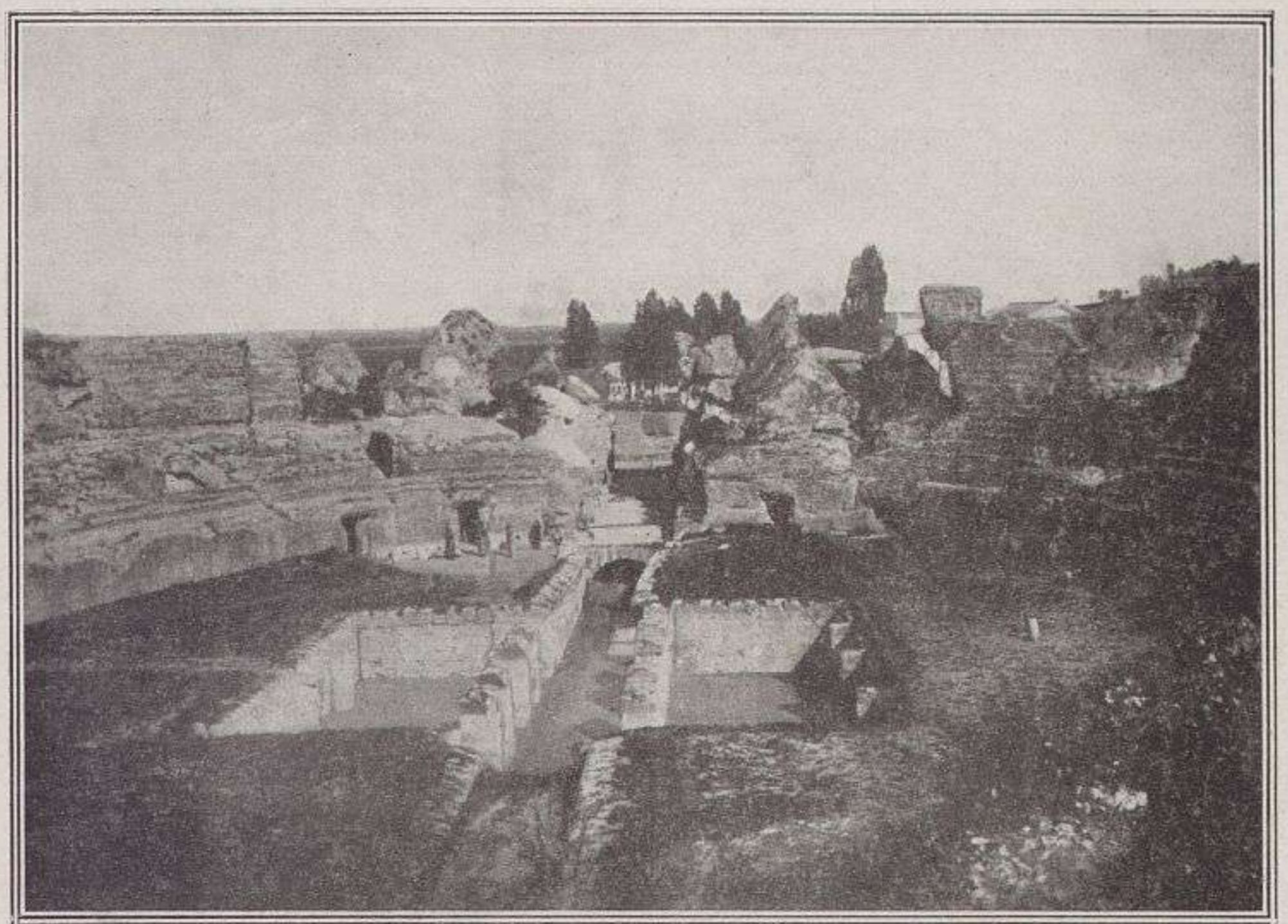
No sé si habré acertado en el cometido que me he impuesto y si V. E. quedará satisfecho de los trabajos que en las gloriosas ruinas de Itálica he realizado, en los que puse todo mi celo y tiempo, creyendo con ello prestar un señalado servicio, aunque modesto, como mío, a la riqueza arqueológica nacional, que constituye uno de nuestros más preciados tesoros.

2015-MECD

2015-MECD

2015-MECD

A



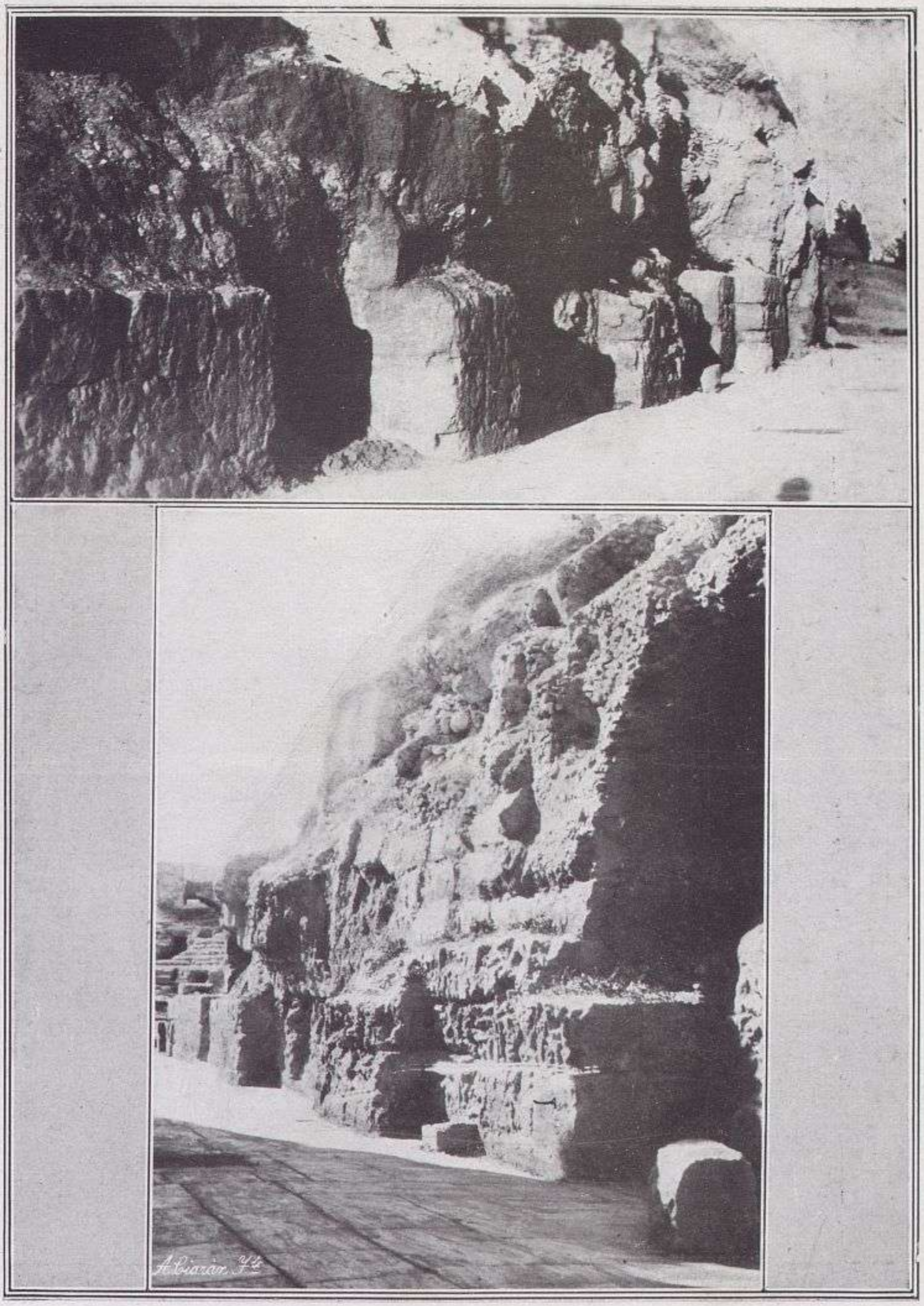
B

A. Entrada principal del Anfiteatro.
B. Galería subterránea.

2015-MECD

2015-MECD

A

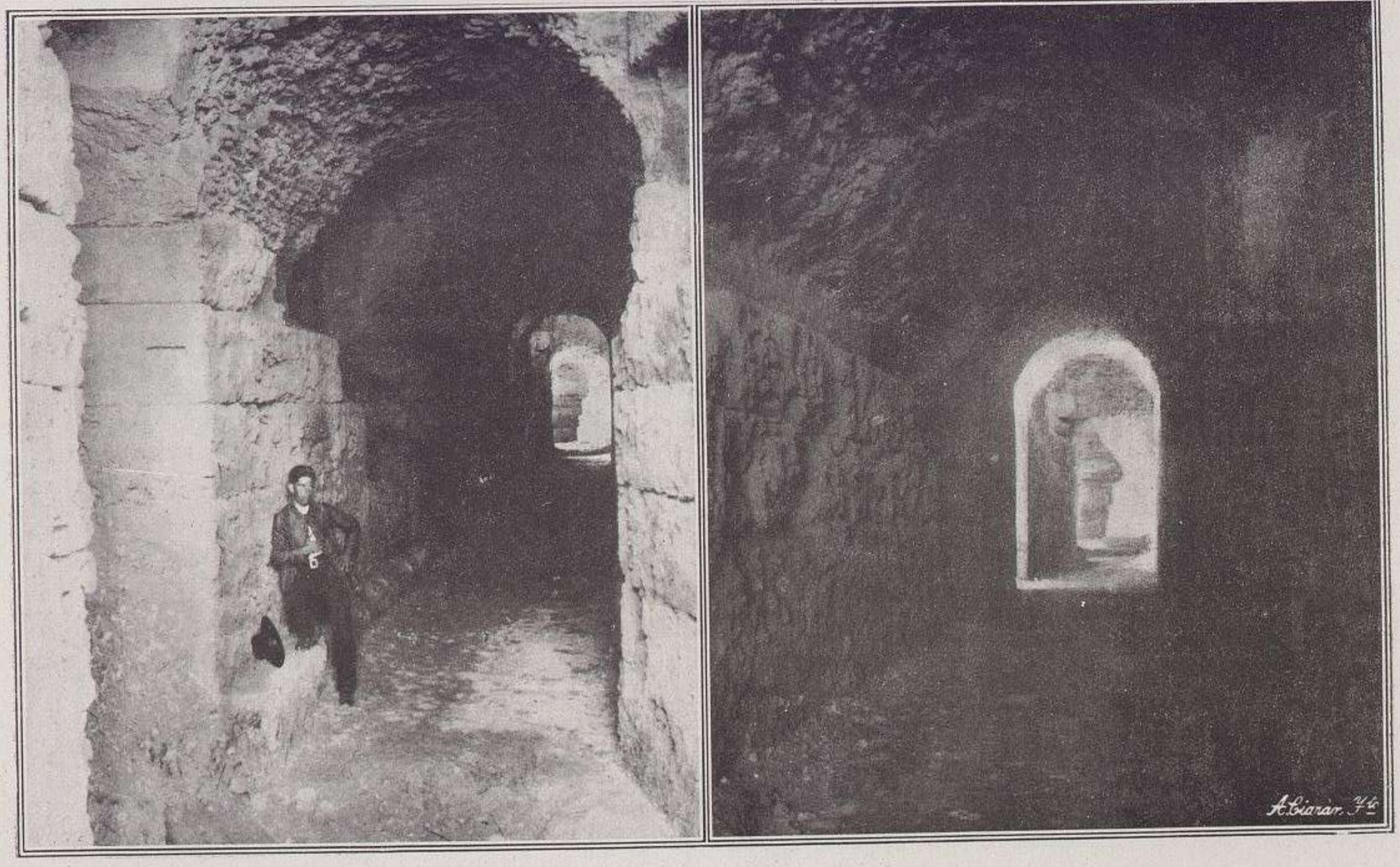


B

A y B. GALERÍA CON LUMBRERAS.

2015-MECD

2015-MECD



A y B. Galerías.

2015-MECD

2015-MECD

A

B

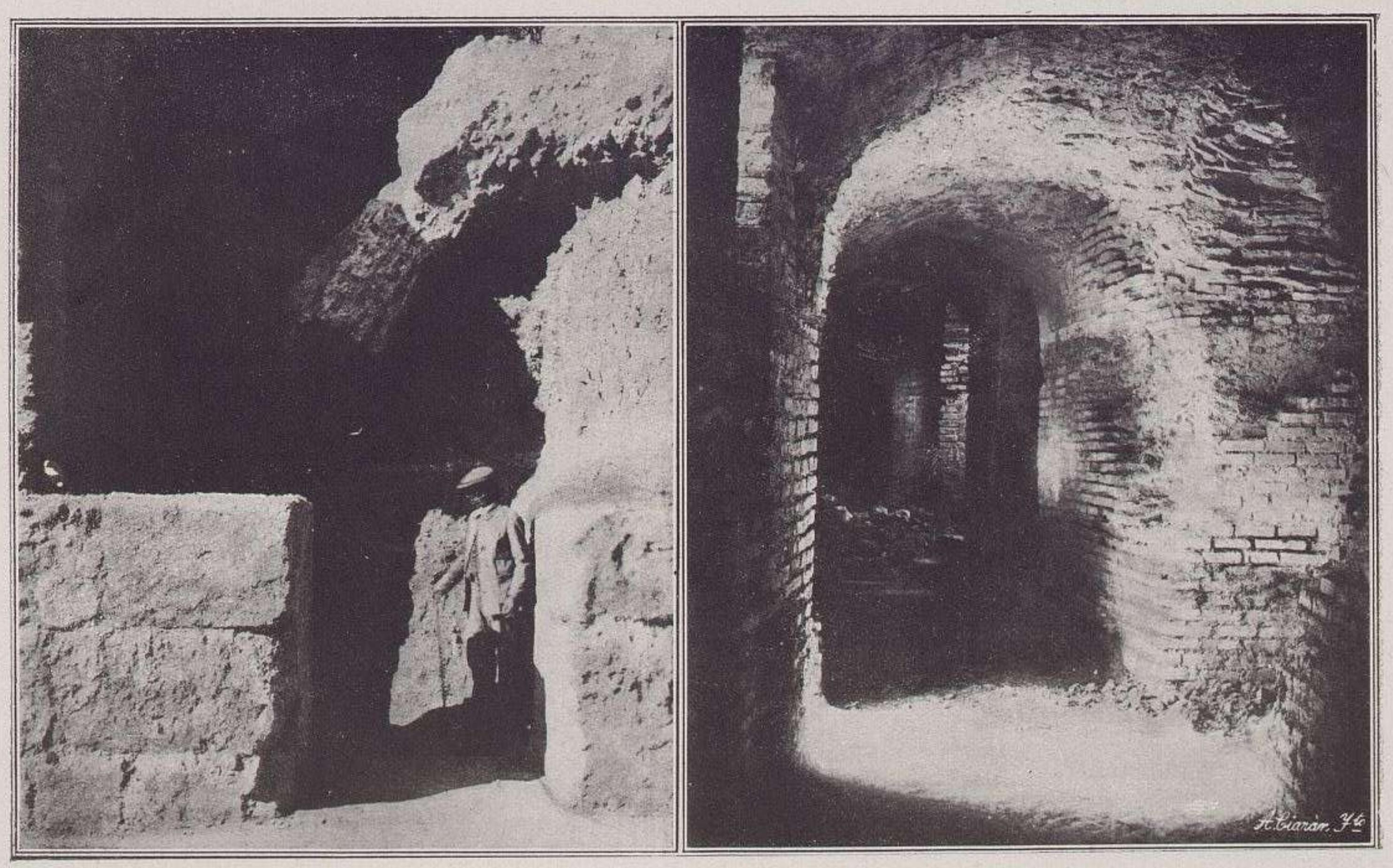
A. Estado en que se encontraba la arena del Anfiteatro.
B. Estado actual.

2015-MECD

2015-MECD

A

B



A y B. Entradas laterales de la galería.

2015-MECD

2015-MECD

A

B

A. Desmonte para dejar libre la fachada y entrada del Anfiteatro.

B. Vista desde la fachada Sur del Anfiteatro.

2015-MECD

2015-MECD

NÚM. GRAL.	NÚM. DEL AÑO	
24	3	Exploraciones en Vías romanas de Botoa a Mérida, Mérida a Salamanca, Arriaca a Sigüenza, Arriaca a Titulcia, Segovia a Titulcia y Zaragoza a Bearne, por el excelentísimo señor don Antonio Blázquez y don Claudio Sánchez Albornoz.
25	4	Excavaciones en la Necrópolis Ibérica de Galera (Granada), por don Juan Cabré y don Federico Motos.
26	5	en extramuros de Cádiz, por el ilustrísimo señor don Pelayo Quintero.
27	6	en Castellvell (Solsona), por don Juan Serra.
28	7	en Ibiza, por don Carlos Román.
		CAMPAÑA DE 1919. PUBLICADAS EN 1920
29	1	Excavaciones y exploraciones en Vías romanas de Carrión a Astorga y de Mérida a Toledo.—Excavaciones en Laucia, por el excelentísimo señor don Antonio Blázquez y don Angel Blázquez.
30	2	en extramuros de Cádiz, por el ilustrísimo señor don Pelayo Quintero.
31	3	Excavaciones en Numancia, por el excelentísimo señor don José Ramón Mélida y don Blas Taracena.
32	4	en Nertóbriga, por don Narciso Sentenach.
33	5	en yacimientos palcolíticos del Valle del Manzanares, por don Paúl Wernert y don José Pérez de Barradas.
34	6	en Segóbriga, por don Narciso Sentenach.
35	7	en el poblado ibérico de Anseresa (Olius), por don Juan Serra.
		CAMPAÑA DE 1920-21. PUBLICADAS EN 1921-22.
36	1	Excavaciones en Numancia, por el excelentísimo señor don José Ramón Mélida y don Blas Taracena.
37	2	en el Anfiteatro de Itálica, por el excelentísimo señor Conde de Aguiar.
38	3	en Monte-Cillas, por el ilustrísimo señor don Ricardo del Arco.
39	4	en Mérida, por el excelentísimo señor don José Ramón Mélida.
40	5	y exploraciones en Vías romanas, por el excelentísimo señor don Antonio Blázquez y don Angel Blázquez.
41	6	en la Serreta (Alcoy), por don Camilo Visedo Moltó.
42	7	en yacimientos palcolíticos del Valle del Manzanares, por don José Pérez de Barradas.
43	8	en diversos lugares de la isla de Ibiza, por don Carlos Ramón.
44	9	en el poblado ibérico de San Miguel de Sorba, por don Juan Serra y Vilaró.
		CAMPAÑA DE 1921-22. PUBLICADAS EN 1922-23.
45	1	Excavaciones en Serreta (Alcoy), por don Camilo Visedo.
46	2	en diversos lugares de la Isla de Ibiza, por don Carlos Román.
47	3	en Sena, por don Vicente Bardaviu.
48	4	en Sagunto, por don Manuel González Simancas.
49	5	de Numancia, por el excelentísimo señor don José Ramón Mélida y don Blas Tarracena Aguirre.
50	6	en yacimientos paleolíticos de los valles del Manzanares y del Jarama, por don José Pérez de Barradas.

2015-MECD

JUNTA SUPERIOR DE EXCAVACIONES Y ANTIGÜEDADES Y CONSERVACIÓN DE MONUMENTOS HISTÓRICOS Y ARTÍSTICOS

PRESIDENTE

Excmo. Sr. D. Amalio Gimeno.

VOCALES

Excmo. Sr. Director general de Bellas Artes.
— *Sr. D. Mariano Benlliure.*
— *Sr. D. Elías Tormo.*
— *Sr. Marqués de Comillas.*
— *Sr. Marqués de la Vega Inclán.*
— *Sr. D. José J. Herrero.*
— *Sr. D. José Moreno Carbonero.*
— *Sr. D. Manuel Gómez Moreno.*
— *Sr. Duque de Alba.*

SECRETARIO

Sr. D. Francisco Alvarez-Ossorio.

2015-MECD

NÚM. GRAL.: 52 NÚM. 8 DE 1921-22

JUNTA SUPERIOR DE EXCAVACIONES Y ANTIGÜEDADES

VIAS DE SIGÜENZA A ZARAGOZA, DE ALHAMBRA A ZARAGOZA, DEL VIERZO A LUGO, DE LUGO A BETANZOS, DE BETANZOS A PADRON, DE TUY A PADRON Y DE PADRON A LUGO.

MEMORIA

DE LOS RESULTADOS OBTENIDOS EN LOS VIAJES Y EXCAVACIONES PRACTICADOS EN 1921-22

REDACTADA POR EL EXCELENTÍSIMO SEÑOR

D. ANTONIO BLAZQUEZ Y DELGADO AGUILERA

Y

D. ANGEL BLAZQUEZ Y JIMENEZ

Delegados-Directores.

MADRID
IMP. DE LA "REV. DE ARCH. BIBL. Y MUSEOS"
Olózaga, núm. 1.
1923

2015-MECD

Relación de las Memorias publicadas por la Junta

CAMPAÑA DE 1915. PUBLICADAS EN 1916

NÚM. GRAL.	NÚM. DEL AÑO	
1	1	Excavaciones de Numancia, por el excelentísimo señor don José Ramón Mélida.
2	2	en Mérida, ídem íd.
3	3	en Clunia, por don Ignacio Calvo.
4	4	en el Anfiteatro de Itálica, por el excelentísimo señor don Rodrigo Amador de los Ríos.
5	5	en Punta de la Vaca (Cádiz), por el ilustrísimo señor don Pelayo Quintero.
6	6	Exploraciones en Vías romanas del Valle del Duero, por el excelentísimo señor don Antonio Blázquez.
7	7	Memoria de Secretaría.

CAMPAÑA DE 1916. PUBLICADAS EN 1917

8	1	Excavaciones en la Cueva y Collado de los Jardines (Santa Elena, Jaén), por don Ignacio Calvo y don Juan Cabré.
9	2	Exploraciones en Vías romanas del Valle del Duero y Castilla la Nueva, por el excelentísimo señor don Antonio Blázquez y don Claudio Sánchez Albornoz.
10	3	en Toledo, por el excelentísimo señor don Rodrigo Amador de los Ríos.
11	4	Excavaciones en Mérida: Una casa-basílica romanocristiana, por el excelentísimo señor don José Ramón Mélida.
12	5	en Punta de la Vaca y en Puerta de Tierra (Cádiz), por el ilustrísimo señor don Pelayo Quintero.
13	6	en el Dolmen de Llanera (Solsona), por don Juan Serra.
14	7	Memoria de Secretaría.

CAMPAÑA DE 1917. PUBLICADAS EN 1918

15	1	Excavaciones y exploraciones en Vías romanas: Briviesca a Pamplona y Briviesca a Zaragoza, por el excelentísimo señor don Antonio Blázquez y don Claudio Sánchez Albornoz.
16	2	en la Cueva y Collado de los Jardines (Santa Elena, Jaén), por don Ignacio Calvo y don Juan Cabré.
17	3	en Bílbilis, Cerro de Bámbola (Calatayud), por don Narciso Sentenach.
18	4	en extramuros de la ciudad de Cádiz, por el ilustrísimo señor don Pelayo Quintero.
19	5	en Numancia, por el excelentísimo señor don José Ramón Mélida.
20	6	en Cala D'Hort (Ibiza), por don Carlos Román.
21	7	en la Cueva del Segre, por don Juan Serra.

CAMPAÑA DE 1918. PUBLICADAS EN 1919 Y 20

22	1	Excavaciones en la Cueva y Collado de los Jardines (Santa Elena, Jaén), por don Ignacio Calvo y don Juan Cabré Aguiló.
23	2	en el Anfiteatro de Mérida, por el excelentísimo señor don José Ramón Mélida.

2015-MECD

NÚM. GRAL.: 52 NÚM. 8 DE 1921-22

JUNTA SUPERIOR DE EXCAVACIONES Y ANTIGÜEDADES

VIAS DE SIGÜENZA A ZARAGOZA, DE ALHAMBRA A ZARAGOZA, DEL VIERZO A LUGO, DE LUGO A BETANZOS, DE BETANZOS A PADRON, DE TUY A PADRON Y DE PADRON A LUGO.

MEMORIA

DE LOS RESULTADOS OBTENIDOS EN LOS VIAJES Y EXCAVACIONES PRACTICADOS EN 1921-22

REDACTADA POR EL EXCELENTÍSIMO SEÑOR

D. ANTONIO BLAZQUEZ Y DELGADO AGUILERA

Y

D. ANGEL BLAZQUEZ Y JIMENEZ

Delegados-Directores.

MADRID
IMP. DE LA "REV. DE ARCH. BIBL. Y MUSEOS"
Olózaga, núm. 1.
1923

2015-MECD

2015-MECD

PRÓLOGO

La Comisión ha reconocido todas las vías de Galicia, a excepción de la que pasaba por la provincia de Orense, puesto que este camino fué reconocido ya por Barros Sivelo, y en virtud de estos estudios y otros posteriores ha quedado fijada de modo definitivo, como puede verse en el *Boletín de la Real Academia de la Historia,* tomo LXXII, página 51.

En Aragón quedan completamente estudiadas las vías romanas en las Memorias anteriores, y en un artículo que ha publicado el delegado director don Antonio Blázquez, en el *Boletín de la Academia de la Historia,* tomo LXXXII, página 359, utilizando noticias de reconocimientos anteriormente practicados, por lo cual no estima la Comisión reconocerla nuevamente.

El total de millas que pueden considerarse determinadas es de 470, bien que no todas hayan sido recorridas y visitadas en toda su extensión, pues esto, además de no ser necesario en algunos trayectos, hubiera exigido mucho mayor tiempo del empleado.

La Comisión.

2015-MECD

VIA DE SIGÜENZA A ZARAGOZA

Depurados los números que asigna el itinerario a este trayecto resultan ser los siguientes:

Arcóbriga.....	millas	24
Aquae bilbilitanorum.....	—	16
Bílbili.....	—	24
Nertóbriga.....	—	21
Segontia.....	—	14
Caesar-Augusta.....	—	16
Total.....		115

Mansiones o poblaciones conocidas son desde luego Segontia (Sigüenza), Aquis (Alhama), determinada por sus baños; Bilbili (ruinas del cerro de Bámbola) y Caesar-Augusta (Zaragoza).

Si examinamos el trayecto comprendido entre Segontia y Bílbilis veremos que hay vía romana con vestigios claros cerca de Sigüenza, Alcuneza, Horna, Ambrona, humilladero de Medinaceli, el arco romano de esta villa y en el barranco del Valladar, antes de llegar a Arcos de Jalón. La longitud de este trayecto es de 36 kilómetros, que equivalen a las 24 millas que indica el itinerario midiéndolas a 1.481 metros.

En Arcos pasaba la vía romana a la derecha del río Jalón, continuando por Santa María de Huerta, las importantísimas ruinas que descubrió y exploró el excelentísimo señor Marqués de Cerralbo [1], por Monreal de Ariza, siguiendo con el nombre de camino viejo, a Cetina, y llegaba a Alhama con otros 36 kilómetros de desarrollo.

Desde Alhama la vía está cortada, destruída a trechos y borrosa a

1 Justo es consignar aquí nuestro sentimiento por la muerte del sabio arqueólogo y cumplido caballero.

2015-MECD

cada paso porque el terreno es muy áspero y el Jalón muy tortuoso, contribuyendo a determinarla claramente la circunstancia de que tanto el ferrocarril como la carretera que la cubren en bastantes trechos dejan, sin embargo, al descubierto pequeños trozos.

Desde Alhama sigue por la derecha del Jalón por la vega, perdiéndose al subir al cerro de Santiago, Bubierca quedaba a la izquierda y lo mismo sucedía con Ateca; pero siguiendo la dirección recta cortaba un espolón de tierras que a modo de península avanza hacia el Norte; cruzaba el río, probablemente, a unos dos kilómetros aguas abajo, pero en la actualidad es imposible encontrar los restos por los cultivos que en la vega lo han transformado todo. Desde aquí continuaba por la carretera general a Calatayud y luego por un camino viejo a las ruinas de Bílbilis, situadas en la orilla izquierda del río citado, en un monte de 200 metros de altura que se extiende en forma de plano inclinado hacia el río, termina en arista por la parte más elevada y por despeñaderos por los dos lados inmediatos, apoyándose en las orillas del Jalón. Medida la distancia entre Alhama y Bílbilis, resulta ser de 24 kilómetros, equivalentes a 16 millas.

Comparando los datos del itinerario con los del terreno resulta:

1.° Que la longitud total está bien.

2.° Que están cambiadas de lugar las distancias de Aquis y Bílbilis, pues en vez de ser de 16 y 24 millas, resultan ser de 24 y 16. Este error de copia en nada impide la identificación de la vía.

Desde Bílbilis a Caesar-Augusta el camino va casi en línea recta, como era frecuente en estas vías, pero para ello debió atravesar en Bílbilis el Jalón por un puente; desde allí por Huérmeda, pequeño pueblecito o aldea de Calatayud, remonta un valle estrecho y empinado, en el que hay vestigios del camino cerca del empalme con la actual carretera próxima al puerto de Calatayud (puerto Cabero); mas no bien llega a éste y empieza el descenso al inmediato valle, la vía romana se presenta perfectamente clara a la izquierda de la carretera teniendo sobre un barranco los estribos de un puente de un solo arco. Deslízase luego hacia el fondo del barranco de Aluenda y en él hay otro perfectamente conservado con dovelas de piedra rojiza muy bien labradas que, aunque con arco de medio punto, puede ser posterior a la época romana, y al encaramarse hacia el puerto de El Frasno la vía tiene un lecho natural de pizarras silurianas de cortes verticales, en las que las carretas han abierto surcos hasta de 15 centímetros, quedando intransitable. La pendiente es tan fuerte que no recuerdo otra semejante, como no sea la del puer-

2015-MECD

to de la Fuenfría en el Guadarrama. Desde aquí sigue muy próxima, y a veces cubierta por la carretera, dirigiéndose hacia Calatorao y luego a La Muela y Zaragoza, también oculta por el nuevo camino.

La longitud de la vía es de 71 kilómetros y la de la vía romana era de 51 millas, lo cual establece para la medida itineraria antigua un valor de 1.393 metros, que resulta perfectamente comprobado en los trayectos parciales, pues las 21 millas del primer trayecto equivalen a 29 kilómetros y son los que se cuentan hasta Calatorao, donde se reduce con fundamento la población de Nertóbriga; las 14 millas del trayecto siguiente, equivalentes a poco más de 19 kilómetros, conducen a La Muela, y las 16 que había desde Segontia a Caesar-Augusta equivalen aquí a 22 kilómetros.

Cerca de esta vía existió un miliario que se hallaba hace siglos en Luceni, a corta distancia al Norte de Calatorao, y que después se trasladó a Epila. Este miliario tiene una inscripción notable porque señala distancias a tres poblaciones cuyos nombres no se pueden leer por estar borrosos. Las distancias eran de 169, 289 y 8 millas, respectivamente. Ya señaló el padre Fita la posibilidad de que la distancia de 169 millas señalase las que había a Compluto; pero falta la coincidencia en la distancia, pues desde Compluto (ruinas de San Juan del Viso) hasta aquí hay menos millas. Quedaban también por determinar los otros puntos, y creyendo que la miliaria estuvo colocada en Luceni sospechó que señalase la de Ricla. Nada de esto es cierto. La miliaria no estuvo colocada primitivamente en Luceni porque, además de no coincidir la distancia, tampoco se halla sobre la vía romana de Zaragoza, a la cual perteneció.

Partiendo de San Juan del Viso las 169 millas se cuentan precisamente en Segontia (La Muela), pues había 69 de Compluto a Sigüenza, 64 a Bílbilis, 21 a Nertóbriga y 14 a Segontia, que hacen justamente las 168, esto es, una menos de las que señala la piedra miliaria.

Las 289 se cuentan en el itinerario justamente a Barcelona, pues en el camino núm. 1 hay 75 a Tarracone, 62 a Ilerda, 70 a Osca, 66 a Caesar-Augusta y 16 a Segontia, en el camino núm. 24 estas últimas, resultando el total de 289 que señala la miliaria.

Por último, las ocho millas marcan la distancia a Botrodum, hoy Botorrita, lugar citado con elogio por Marcial.

2015-MECD

VIA DE ALHAMBRA A ZARAGOZA

Descrita hasta Carae sólo quedaban por determinar los dos últimos trayectos, que eran de 29 y 28 millas, respectivamente, y la mansión que en el itinerario aparece con el nombre de Sermone. Ya indicamos que esta vía no llegaba directamente a Caesar-Augusta, sino que empalmaba con la de Sigüenza a Caesar-Augusta en Bílbilis, o sea en las inmediaciones de Calatayud.

Dos caminos ha encontrado la Comisión que pueden corresponder a esta vía, siendo necesario que nuevos datos epigráficos o de otra índole resuelvan la cuestión.

El primer trazado es el de Torrecilla del Pinar, donde se ve un trozo de calzada y luego una vía que va derecha por el monte a Torremocha del Pinar, continuando a Hinojosa, Milmarcos, Campillo, Munebrega, Paracuellos y Huérmeda, o sea a las puertas de Bílbilis. La Comisión ha reconocido este camino cerca del final y hay un puente muy destrozado, pero romano, en Paracuellos, y camino romano entre Huérmeda y Paracuellos y entre Paracuellos y Munebrega, con un ancho de 15 pies y en terraplén al salvar la vega de Paracuellos. Ya menos claro sube las cuestas de Munebrega y se encamina por los pueblos citados, pasando cerca del Monasterio de Piedra.

Por datos y noticias particulares sabe que entre Hinojosa y Campillo se conserva también firme y duro, siendo camino artificial y a tres kilómetros de Hinojosa hay ruinas muy extensas de un pueblo romano, en las que se han encontrado hace bastantes años armas y monedas.

Los muros de casas y edificios son visibles y allí coincide con gran aproximación la distancia tanto a Carae como a Bílbilis.

El otro trazado también presenta caracteres de vía romana y se denomina camino de arrieros, como desde Cuenca a Carae se ha denominado esta vía. Atraviesa el Tajo por el lugar donde estuvo el puente de las Herrerías, cerca de la confluencia con el Gallo, va a Cobeta, que tuvo varios castillos en la Edad Media y en sus inmediaciones hay un sitio denominado de La Matanza, indicio de sitio pasajero y de luchas; pasa más adelante por las ruinas de Palmaces, otro pueblo muy antiguo; y cruzando el río Mesa penetra en Turmiel con nombre de época romana, pues parece derivación de Turmas, existiendo cerca la Mesa del

2015-MECD

Palancar, asiento de otro despoblado, quizás romano; toca en Mochales y en Sisamón, nombre común a otros pueblos que en la antigüedad se denominaron Segisamone y del que había uno en estas comarcas, según Polibio.

Desde Sisamón continúa recta a Cetina, donde se une con la de Segontia a Bílbilis. Los trayectos aquí se cuentan con exactitud, pero con la distinción de que en la primera vía se midieron a 14,81 metros la milla desde Carae y en ésta siguió la medición a 16,66, como venía haciéndose desde la provincia de Albacete hasta Sermone y desde aquí, por unirse a la de Segontia, en la cual se empleaba la de 1.481 metros.

El nombre de Sermone no es propio de ciudad, en cambio el de Sexmone o Segisamone, sí. De aquí la posibilidad de que en ejemplares del itinerario, ya manchados o borrosos, se hubiera creído por los escribientes que decía Sermone en vez de Sexmone.

Cierto es que todo esto son conjeturas. A hacerlas nos sentimos inclinados por la duda de cuál de los dos caminos es el que tratamos de identificar; pero no estarán de más aunque, como ya hemos dicho, sean precisas pruebas epigráficas o nuevos hechos para resolver la cuestión.

Antonio Blázquez y Delgado-Aguilera.

2015-MECD

VIA DEL VIERZO A LUGO

El camino de Ponferrada viene por terreno llano en dirección recta a Cacabelos con una anchura visible en muchos lugares de 4,50 metros, y en las proximidades del pueblo donde hay una ligera cuesta se perciben bajo las piedras acarreadas en tiempos posteriores trozos borrosos del antiguo camino romano.

Entraba en el pueblo junto a unas eras y se pierde en la calle de Encima la Villa.

La calzada, que debía venir del puerto del Manzanal, Rodanillo y Congosto, no se percibe; un camino vecinal ha sustituído a la vía antigua borrando todo rastro, pero debía llegar a la eras indicadas antes.

Ya unidos los dos caminos atraviesan el pueblo por el Sur para cruzar el río Cúa por un puente próximo al de la actual carretera, del cual hoy sólo se ve el arranque de los estribos. La anchura del puente fué de unos seis metros y después de cruzar un arroyo situado a pocos metros del río Cúa por una pequeña alcantarilla, de la cual se ven restos de 4,50 metros de ancho, se separan las dos vías.

Una, tapada en parte por el camino de Toral de los Vados, marcha cerca de tres kilómetros, forma allí un recodo y luego sigue recta y visible hasta la estación del nombre indicado; cruza el río Valcárcel al Norte del puente del ferrocarril, viéndose cuatro estribos de un puente de unos 80 metros de longitud, ya muy destrozados, y se dirige hacia Sobrado. El tipo de construcción es el corriente en muchas vías romanas, con firme de cantos rodados y cubierta de piedra menuda.

La otra, que es la de Galicia, parte, según parece indicar una pequeña explanación, en dirección a Villafranca, pasando al pie del Castro de Pieros, en el cual pude ver galerias de un metro de anchura abiertas en las murallas del castro, midiendo éstas en algunos sitios siete metros de altura, y tienen hermosos torreones. Sigue el camino bajo la carretera

2015-MECD

actual por el kilómetro 405 con un puente de tres metros de luz, que presenta alguna deformación en las primeras hiladas que pertenecen al antiguo puente romano, un poco más estrecho que el actual, y no se vuelven a ver restos hasta llegar a Villafranca, aunque en el puente del Burbia los hay constituídos por grandes sillares con señal de cemento romano, que en parte han sido utilizados en obras modernas.

También más adelante, a la salida del pueblo y a pocos metros del puente del Valcárcel se encuentra junto a la carretera de Lugo el arranque de un puente romano de cuatro metros de ancho que cruzando dicho río llevaba a la antigua herrería de Los Mazos.

Después, a los 16 kilómetros, vuelven a aparecer los vestigios, que son de un pequeño puente que cruzaba el arroyo de Laredo, a 25 metros de la carretera en lugar perfectamente oculto entre espesos zarzales, también de unos cuatro metros (en Valdelobas). Sobre una pequeña explanación, en la que se tendió una capa de cal y guijarros menudos y a trechos es vía terrena, en otros los cultivos le han hecho desaparecer; hay, sin embargo, puntos de referencia, como son, el puente hoy destruído de Ambas Mestas, que tuvo unos 12 metros de luz y 4,75 de anchura. Respecto a ruinas de población me informó uno de los trabajadores que había visto ladrillos romanos como los que yo les describía y dibujaba, y tejas planas, y, efectivamente, en una casa aún se encontraron algunas. En el Castro y otros lugares también dijeron haberse encontrado.

La continuación del camino desde Vega de Valcárcel fué objeto de examen minucioso; inquiriendo de las gentes del país, unos (la mayor parte) señalaban la vía por Herrerías, La Faba, Cebrero, etc., a Santiago, esto es, el camino de peregrinos, camino que, como otros así denominados, han hecho que en toda Galicia se pierda de un modo absoluto la tradición de las vías romanas. En vista de que sería difícil encontrar restos claros, por estar casi todo el suelo cultivado, me trasladé a Nogales, en cuyas inmediaciones situaban Puente Naviae, sin que durante el viaje por la carretera llegase a distinguir el más pequeño vestigio. Reconocí, ya en Los Nogales, las inmediaciones, y no pareciéndome tampoco que por allí hubiese ido la calzada, y por indicación del señor Vega, persona culta y distinguida, bajamos al puente de Gatín sobre el río Navia, por donde pudo muy bien efectuarse el cruce de la vía romana. Este puente, de un solo arco de mucha luz, presenta señales de diferentes y sucesivas reparaciones, pero puede apreciarse la primera fábrica, que es de época romana. También tiene un miliario en la

2015-MECD

parte superior; pero éste se aprovechó posteriormente para grabar en él una inscripción que dice: "Se reedificó por orden del Protector de caminos del reino de Galicia". A este lugar llegaba, según los naturales del país, el camino que procedía de la Vega de Valcárcel, llamado camino francés, y se usaba con preferencia a la carretera por los que iban a caballo, pues es mucho más corto y fácil. Los lugares de paso son: Comeal, Río Montes, Sedo, Mariño, Villaespasantes, Río de Noval, Pontorrión y Fabol, en cuyas proximidades descendía de las lomas, cruzaba el río Cervantes, pasaba cerca de Mosteiro, por San Martín, Quirogal Villafriul y Estrada, llegando al puente de Gatín. En la vega inmediata al puente de Gatín también se encontraron restos, aunque poco importantes, de edificación romana, como tejas, ladrillos y alguna cerámica romana, no pudiendo extender mucho las excavaciones por estar las tierras en cultivo.

El río Navia, formado por diferentes arroyos o ríos, no empieza a tener este nombre hasta el puente citado, lo cual impide la colocación del Ponte Naviae del Itinerario en Nogales.

Desde Gatín marchaba el camino aprovechando una serie de pequeñas lomas en dirección a Lugo, uniéndose mucho antes a la carretera general, cerca de Campo de Arbol, donde hay noticias de que existen restos de poblado romano; la carretera, en cambio, describe grandes rodeos en toda esta parte.

Desde Campo de Arbol casi coincide con la carretera hasta Lugo, pudiéndose ver en Vega de Ampuero un trozo de casi un kilómetro junto al núm. 490 de la carretera general. Antes de llegar a Lugo, a unos cinco kilómetros y cerca de Bóveda, existe un puente de tres arcos.

VIA DE LUGO A BETANZOS

Salía por la Rúa nueva y marchaba recta a Meilán, presentando a la salida de Lugo unas aceras de laja de pizarra y un ancho total de seis metros, los tres del interior de grava y unos 50 centímetros más bajos que los lados y continuaba recta a Parada al otro lado del Miño, pasando, según nos dijeron, por cerca de Gayoso y Piedrafita a Puebla de Parga.

En Guitiriz y sus inmediaciones se ve, en efecto, la continuación de aquel camino, formado por un terraplén de unos 70 centímetros de altura y seis metros de ancho, que en toda la extensión de la laguna antigua

2015-MECD

de Boedo, hoy cegada, marcha a buscar la dirección de Betanzos durante unos siete kilómetros. Hay noticias de población antigua confirmadas por los naturales, pero en las excavaciones no se obtuvo resultado, porque antes de profundizar un metro aparecía una capa de agua que impedía continuar el trabajo y que indicaba que allí no debió de haber edificación. Sería preciso mucho tiempo para que, examinando el terreno, se encontraran los restos de la población romana. Sin embargo, pude ver en Guitiriz, en casa del Cartero viejo, una lápida, ya citada por Hubner, que dice:

D M
APARRAQ
AVITIVS. M
ANCIANVS (En Hubner ALICIE)
ANNORVM
LXV. H. S. E.

Tenía rosas laterales en la cenefa.

El nombre de Aparraqus concuerda con el del inmediato pueblo de Parga; así como la mansión de Caranicum, que debía estar aquí, con el de la aldea de la Graña, que se halla precisamente junto a la calzada y a la distancia conveniente de Lugo y Betanzos. La derivación es fácil. De Caranicus se formó Garanicus, y de éste Granicus y Graña.

En Porto Velho, al entrar en la provincia de La Coruña, se deja de percibir la vía, por ser el terreno firme, y pasando por la antigua Puente Castellana continúa recta a Betanzos con el nombre de camino de peregrinos. El puente por donde pasa es moderno, pero hay restos de construcción muy antigua.

VIA DE BETANZOS A PADRON

De Betanzos partía recta a Linar Trigundo, señalado por López Ferreiro en su *Historia de la Catedral Compostelana,* como heredera de la mansión de Trigundo.

Esta vía, reconocida desde Betanzos hasta Mesón del Viento, pasa por la Puente vieja de Beldoña, de 4,50 de ancho y 8 de luz sobre el río; por Mero, Mabegondo y Abegondo, después cerca de Lesta, y antes de llegar a Gorgullos pasa por dos puentes, continuando a Restande, junto al cual está Linar-Trigonde, con vestigios romanos. Desde aquí toma

2015-MECD

la dirección de Padrón y tiene puente antiguo junto a San Juan de Fechas, sobre el río Tambre, de seis metros de alto, y es visible la calzada hasta Ameijenda, cubierta de grava y pasando por las gándaras de Brins. Otro puente próximo a Ortuña, denominado puente Condomiño, señala su continuación siempre recta a Cruces y Padrón, utilizando la Rúa Longa de esta villa a su paso. El ancho es muy variable, llegando a seis metros en algunos lugares y tiene aceras de grandes piedras y guijarros en el centro. Las distancias son: desde Betanzos a Linar Trigondo, 42 kilómetros o 30 millas de 1393 metros; y desde Trigondo a Padrón, 34 kilómetros o 24 millas de la misma longitud: tenemos, pues, fijado el camino o vía marítima en esta parte. Otro trazado hay desde Traviesos, antes de llegar a Mesón del Viento, que lleva también a Padrón por vía o camino romano, pasando por Brime, Cabeza de Lobo, Poulo, el puente Guintibo, Oroso (inmediaciones), el puente de los Bornos, el puente Sionlla y Santiago.

Bajando por el curso del Tambre, desde el puente de los Bornos, hay a unos dos kilómetros, cerca de Berreo, unas ruinas romanas de población que pudieron corresponder a Trigundo y distan de Brigantium (Betanzos) 40 kilómetros y 30 a Padrón, es decir, 30 y 24 millas, próximamente. La mayor correspondencia entre los datos del Itinerario y los del camino nos lleva a aceptar el camino de Linar Trigonde; pero no teniendo completa confianza en la exactitud de los mapas empleados (Coello y Fontán), tratándose de apreciar los recorridos de ambas vías, queda abierta materia para la rectificación, si lo exigen datos más exactos.

Reconocí los lugares inmediatos, como Reten, Horta y Oliveira. La vía desde la citada calle va al lado de la carretera en dirección al pueblo de Iria, pasando junto a la iglesia de Santa María, continuando al Castro y luego al Norte por Horta. En este trayecto la calzada está constituída por dos aceras de desigual anchura, elevadas sobre el centro unos 10 centímetros, y la parte media la constituye un lecho de grandes guijarros, lo cual indica la destrucción del piso dejando al descubierto uno de los estratos inferiores.

Desde el Castro, pasando por una fábrica de azúcar, iba a unirse a la carretera.

2015-MECD

VIAS DE TUY A PADRON

Dos vías del Itinerario romano se dirigían de Túy al Padrón, aunque en este documento el punto de enlace aparezca con distintos nombres (Pria y Grandimiro) en la lista de mansiones de los dos caminos.

Se distinguían estas dos vías, porque en el trayecto mencionado una de ellas tocaba en lugares donde llegaban las embarcaciones, y, por tanto, podían considerarse como puertos de mar, aunque el de Aquis Celenis estuviera en un río, bien que a sus inmediaciones llegaban las mareas y penetraban los barcos hasta donde hoy está el Puente Taboada que comunica Caldas de Cuntis con los pueblos del Sur.

Para distinguirlas llamaremos a una Vía del Interior y a la otra de los puertos *loca marítima,* que es como la denomina el Itinerario.

Vía del interior.—Hace más de un siglo el padre Sarmiento recorrió esta vía saliendo de Túy, por Porriño, Mos, el valle de Louredo, Borben, donde, además, había ruinas romanas, y antes de Tourón, que también tiene ruinas, que ha visto el que suscribe: pasaba el río Oitaben, por un puente derruído, lo cual obligó a que los viajeros de los últimos siglos buscaran un vado a corta distancia.

Desde Tourón iba al puente del río Almofrey, cerca de Bora, viéndose en el término de esta localidad restos de puente romano y trozos de calzada muy mal tratados y sustituídos por caminos más modernos (Madoz). El puente de Almofrey se atribuye a los suevos por las gentes del país. El camino romano continuaba por las inmediaciones de Fraga y de Tenorio, donde hay inscripciones romanas; seguía por Campo, Couso y cerca de Lage, donde igualmente hubo puente romano, pasando luego a Caldas de Cuntis. Aquí estuvo Aquis Celenis y en la primera mitad del siglo XIX se descubrió un estanque cuadrado con escalones para el descenso y cuatro fuentes en los ángulos con inscripciones latinas: la fábrica de la obra era romana. Aquis Celenis queda localizada aquí, no sólo por existir estos restos, sino por pasar la vía romana, la cual continuaba a Padrón, por Valga, y también por coincidir las distancias a las distintas mansiones de la misma vía.

Vía per loca marítima.—Se apartaba de la anterior en Mos y pasaba por Santiguiño d'Antas entre Mos y Redondela y antes de Salamonde. Allí vió una miliaria el padre Sarmiento, señalada con el número XVII, y después otra, más al Norte. Continuaba la vía, que aún se percibe, por Redondela, Arcade, Puente Sampayo, Figueiredo, donde lo ha reconocido la Comisión; Bertola, Tomeza y Pontevedra, que

2015-MECD

es Duos Pontes, y Vico Spacorum, Redondela, en cuyas inmediaciones se conservaba al comenzar la reconquista cristiana el nombre de Escaporos, deformación del que tenía la antigua mansión de Spacorum; esta aldea se hallaba en territorio de Trasmañó.

Desde Duos Pontes iba a Caldas de Reyes, que era el puerto de Aquis Celenis, por camino antiguo, uniéndose en Puente Valga con la del interior y yendo de allí a Padrón. El puerto de Grandimuro se hallaba en Torres de Oeste, donde se conservan grandes murallones romanos, y se ha seguido utilizando durante siglos.

Las distancias se cuentan en el Itinerario por estadios y no por millas, y calculando que cada milla tuviera, como generalmente ocurría, ocho estadios, trataremos de ver cuáles de las diversas lecturas en estadios que aparecen en los manuscritos deben admitirse. Pero antes conviene observar que las miliarias XVII y XVIII encontradas en Santiaguiño y cerca de Salamonde estaban a 21 y 22 ½ kilómetros de Túy, lo cual obliga a afirmar que aquí se empleó una milla de 1.254 metros o cuarto de la legua de 6.000 varas.

Hay también que señalar el hecho de que la mansión de Aquis Celenis figura por equivocación en primer lugar, y antes que Vico Spacorum y Duos Pontes, puesto que Aquis Celenis se encuentra después de ellas; y, por último, que si el escriba se equivocó al poner fuera de su lugar el nombre de la mansión, pudo, sin embargo, dejar en sus respectivos sitios los números correspondientes a las distancias. La medición de éstas sobre los restos de la vía servirá para determinar dónde estuvo el error.

La primera distancia tiene una variante que da 165 estadios o 20 millas y cinco estadios, equivalentes a 25 kilómetros y, por tanto, la situación de la mansión coincide con el punto más próximo de la vía al lugar de Escaporos (Vico Spacorum) situado en la ría de Vigo.

Para el segundo trayecto hay una lectura de 125 estadios o 15 millas y cinco estadios, que equivalen a menos de 20 kilómetros, y a esta distancia se encuentra Pontevedra que se denominó Ambas Puentes en la Edad Media por los dos que tiene. La tercera distancia no tiene variantes y mide 150 estadios o 18 millas y ¾, equivalentes a 23 kilómetros y se cuentan en Caldas de Cuntis, puerto de Aquis Celenis. Y, por último, la cuarta distancia era de 80 estadios o 10 millas o 12,5 kilómetros y coincide igualmente con la longitud del camino entre Celenis y Padrón, o mejor el Puente Censures, de donde partía el ramal que iba a Grandimúro (*Torres de Oeste*).

2015-MECD

VIA DE PADRON A LUGO

El que suscribe reconoció en Lugo y en Padrón el terreno en busca de la vía que enlazaba estas poblaciones. En Lugo una carretera moderna parece que ha cubierto por completo la vía que pasaba por el puente de Meyjaboy y por Marzán; y en Padrón se ve aún en Carcacia la antigua calzada que continúa hasta el poblado de Aixon, heredero del nombre y de las ruinas de la antigua Ascionia. Este punto dista 23 kilómetros, equivalentes a las 13 millas que indica el Itinerario. Aquí la milla era, por consiguiente, de 1.666 metros; y como la distancia entre Lugo y Marzán resulta conforme con este patrón, y en el total sería imposible el empleo de otra milla más corta, ha de adoptarse ésta.

Los puentes que aún existen, en servicio unos y otros en ruinas, sobre los afluentes del Ulla por su orilla derecha, van marcando el trazado de la vía romana. Estos son: dos que hay en Fojanes, otro sobre el río Lana, el de Carballo, el de Cornado, el de Beigondo al pasar el río Iso; el de Barazoa, sobre el Furelos, llamado de Choren, y, por último, el puente Fambre sobre este río, cerca de su unión con el Ulla. Las distancias obligan a situar la mansión de Brevis cerca del río Iso.

Resumen de mansiones y distancias antiguas y modernas.

VÍA NÚM. 19.

Item a Bracara Asturicam		Situación y distancias en kilómetro	
Tude.		*Túy.*	
Burbida (millas)	26	Borben	26
Turoqua	16	Touron	16
Aquis Celenis	24	Caldas de Cuntis	24
Pria	13	Padrón	13
Aseconia	13	Aixon	22
Brevis	12	Cerca del río Iso	20
Martiae	20	Marzán	33
Luco Augusti	13	Lugo	22

2015-MECD

VÍA NÚM. 20.

Per loca marítima a Bracara Asturicam.

Tude.		*Túy.*	
Vico Spacorum (estadios).....	165	Escaporos cerca de Redondela en ila ría de Vigo (kms.)...	25
Duos Pontes.....	125	Pontevedra.....	19,5
Aquis Celenis.....	150	Caldas de Reyes donde estaba el puesto de Caldas de Cuntis	23,5
Grandimuro.....	80	Torres de Oeste junto a Cesures.....	12,5
Trigundo (millas).....	24	Trigonde.....	34
Brigantium.....	30	Betanzos.....	42
Caranico.....	18	La Graña de Vecin.....	30
Luco Augusti.....	17	Lugo.....	28

Trayecto común de las dos vías.

Timalino.....	24	Villartelin, cerca de Baralla. Las ruinas están cerca de Campo de Arbol.....	30
Ponte Navias.....	12	Puente de Gatin donde el río Navia toma este nombre y hay restos.....	15
Uttaris.....	20	Vega de Valcárcel.....	25
Bergido.....	16	Castro de la Ventosa.....	20

APÉNDICES.

1.º *El miliario de La Almuiña.*

Este miliario señala la distancia a Lugo, que era de 95 millas.

La primera mención de él se refiere a su hallazgo en el lugar de La Almuiña, sin que esto signifique que allí fué donde le colocaron los romanos.

En efecto: la Almuiña está a un kilómetro de Pontevedra hacia el Sur. Desde Duos Pontes se cuentan 29 millas (230 estadios) a Grandimuro, y luego 58 a Lugo; en total 87 millas, luego allí no pudo encontrarse el miliario o no corresponde a este camino.

Corresponde al camino que va por Turoqua y Pria y luego recto a Lugo (vía núm. 19), pues resultan 95 millas, y de Turoqua (Turón) fué trasladado a La Almuiña, donde el Obispo Malvar le reunió con otros varios (*Galicia antigua*, pág. 364). La distancia que hay de Turón a La

2015-MECD

Almuiña es sólo de unos 11 kilómetros. El de Cesantes, también trasladado allí, fué recogido a mayor distancia: 13 kilómetros, próximamente.

Otra.

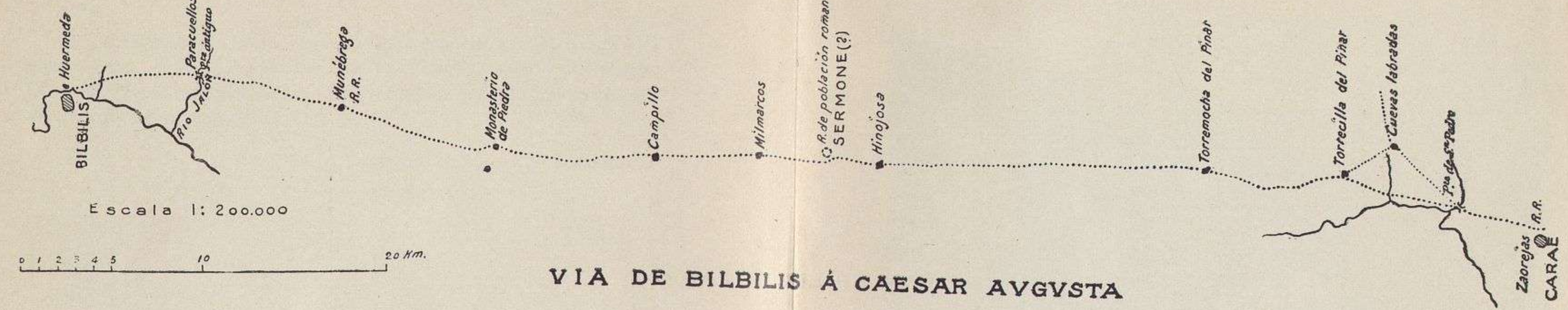
El comisionado ha visto restos de una magnífica calzada que iba por la costa, desde Túy, pasando por La Guardia, Vigo y Redondela, y ha encontrado vestigios de las vías del interior y del litoral en bastantes lugares, acompañando fotografías.

Angel Blázquez y Jiménez.

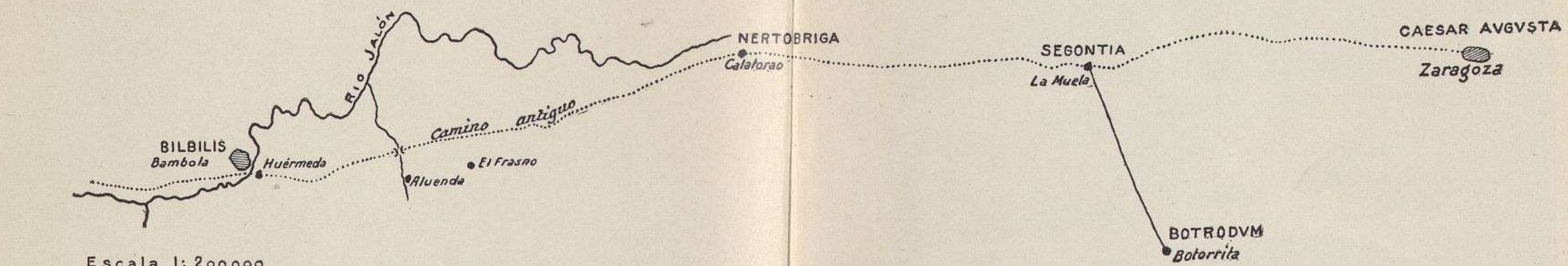
2015-MECD

2015-MECD

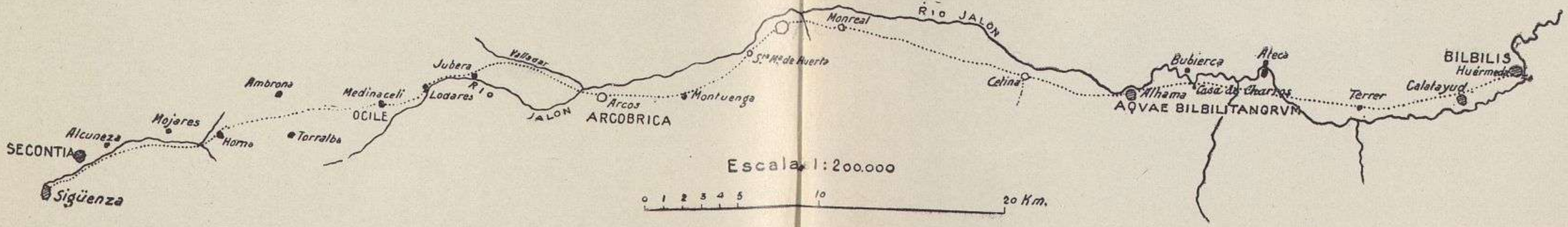
VIA ROMANA DE CARAE Á CAESAR AVGVSTA



VIA DE BILBILIS Á CAESAR AVGVSTA

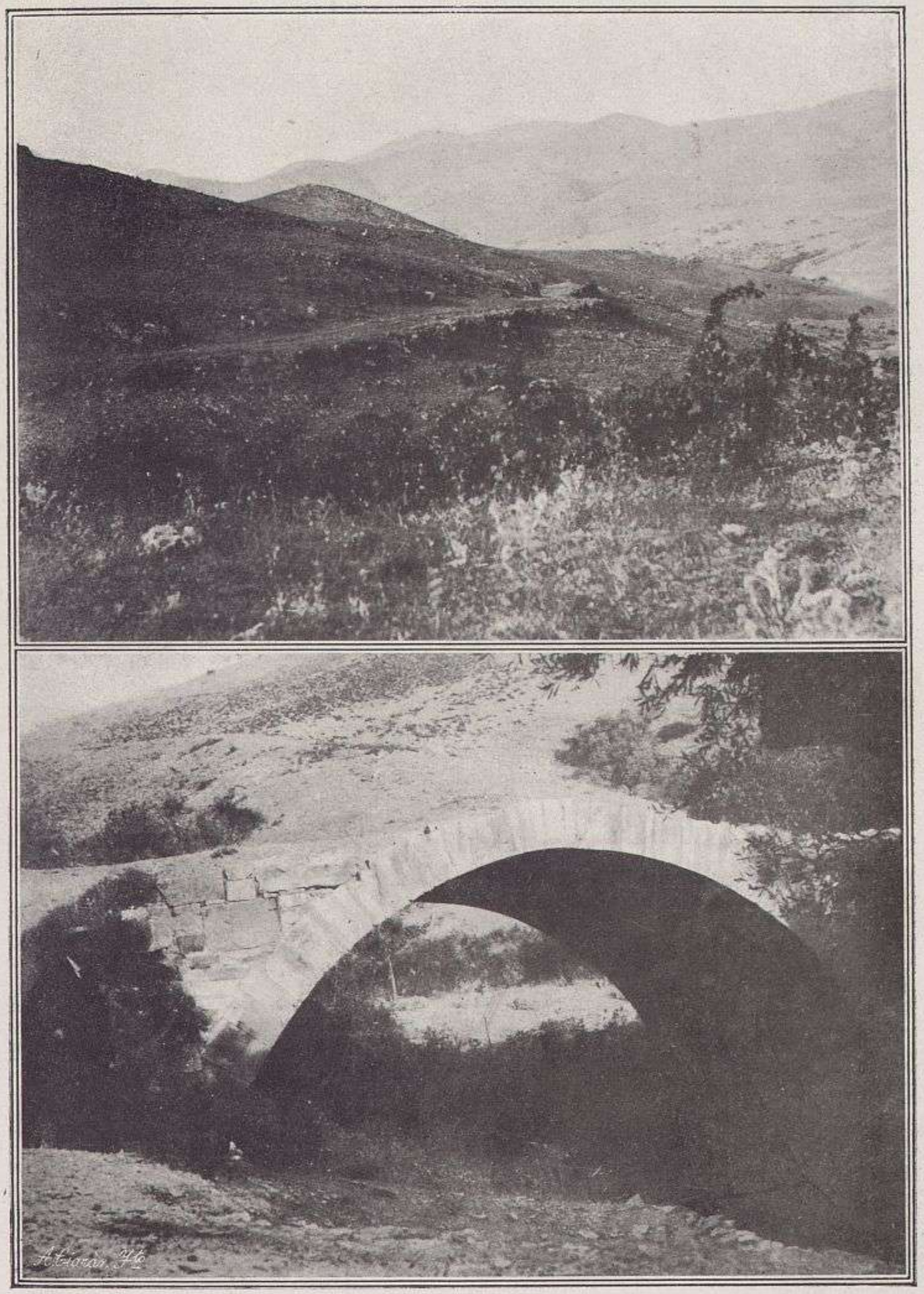


VIA DE SEGONTIA A BILBILIS



2015-MECD

20-15-MECD



1. Camino romano en Puerto Cabero en la vía de Bílbilis a Caesaraugusta.—2. Puente en el Barranco de Aluenda en la misma vía.

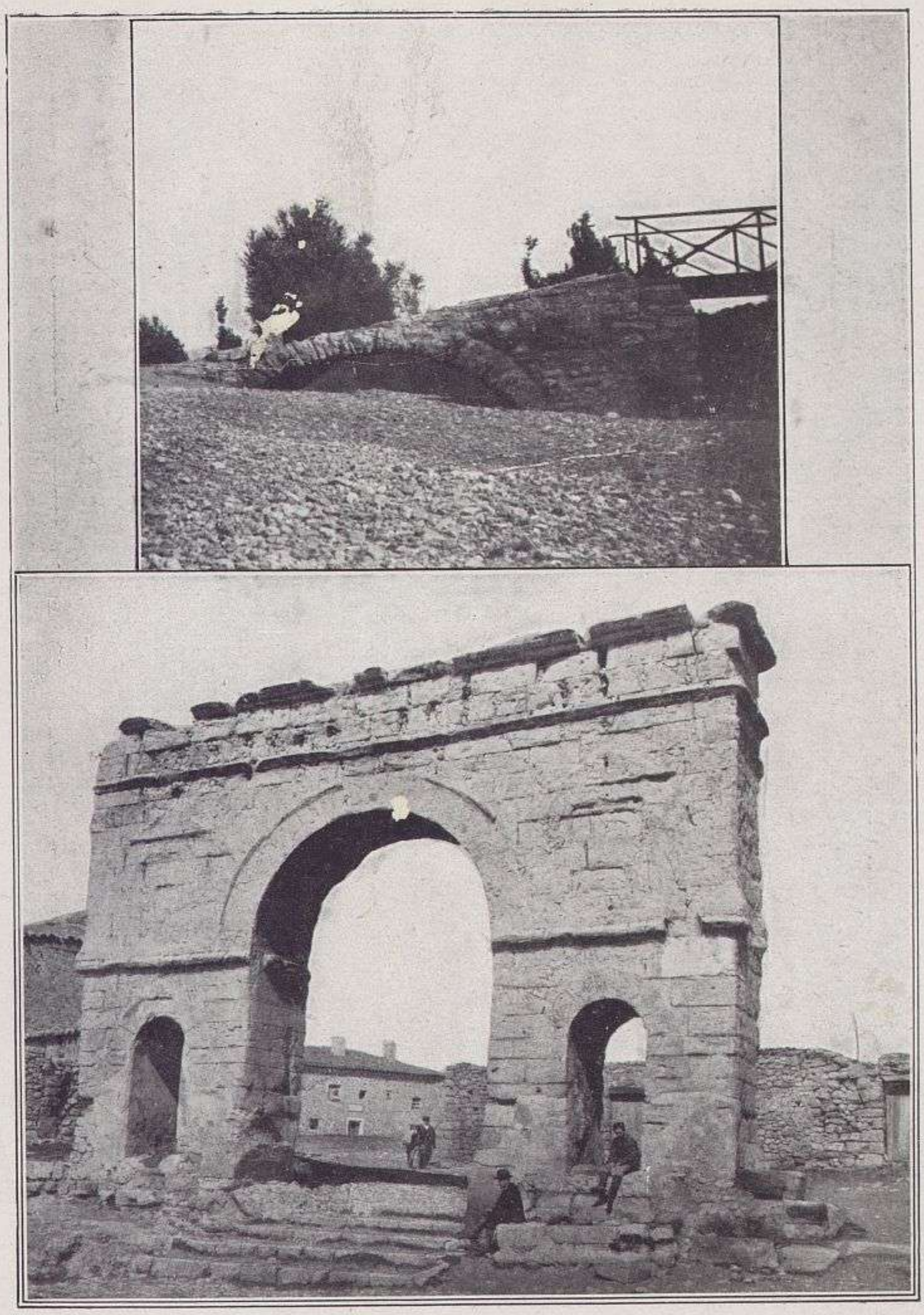
2015-MECD

2015-MECD

1. Camino romano en las inmediaciones de Huérmeda.—2. Camino de Paracuellos de Jiloca a Huérmeda.

2015-MECD

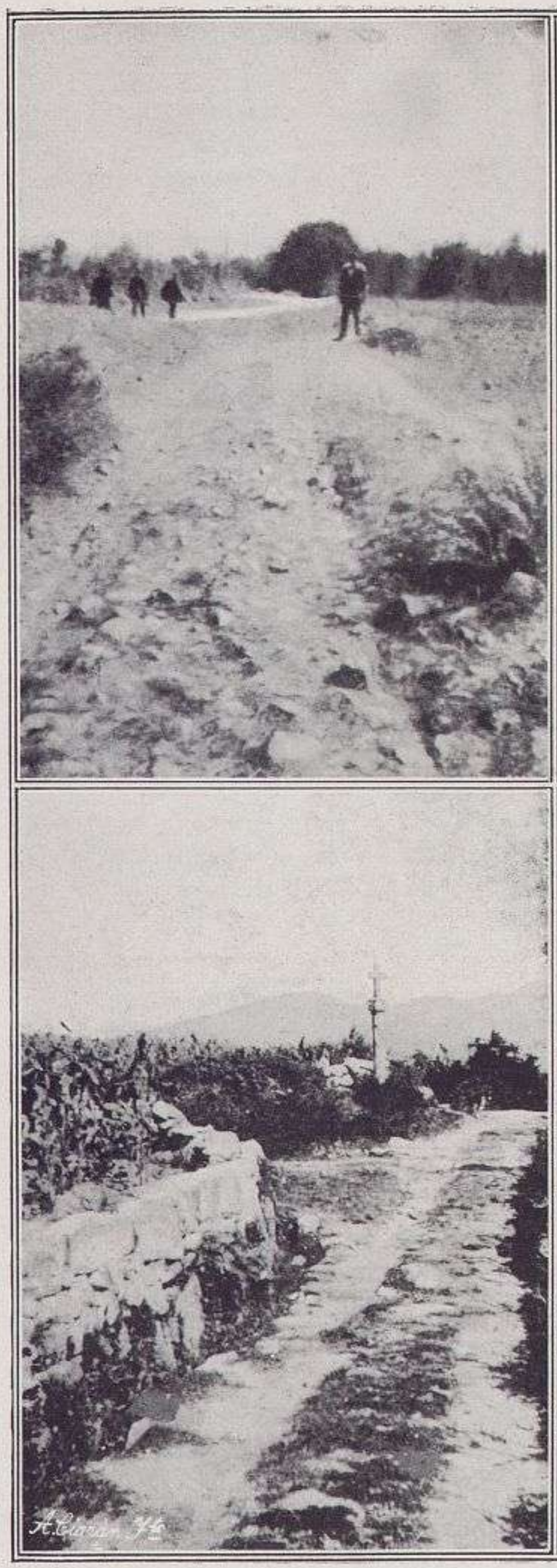
2015-MECD

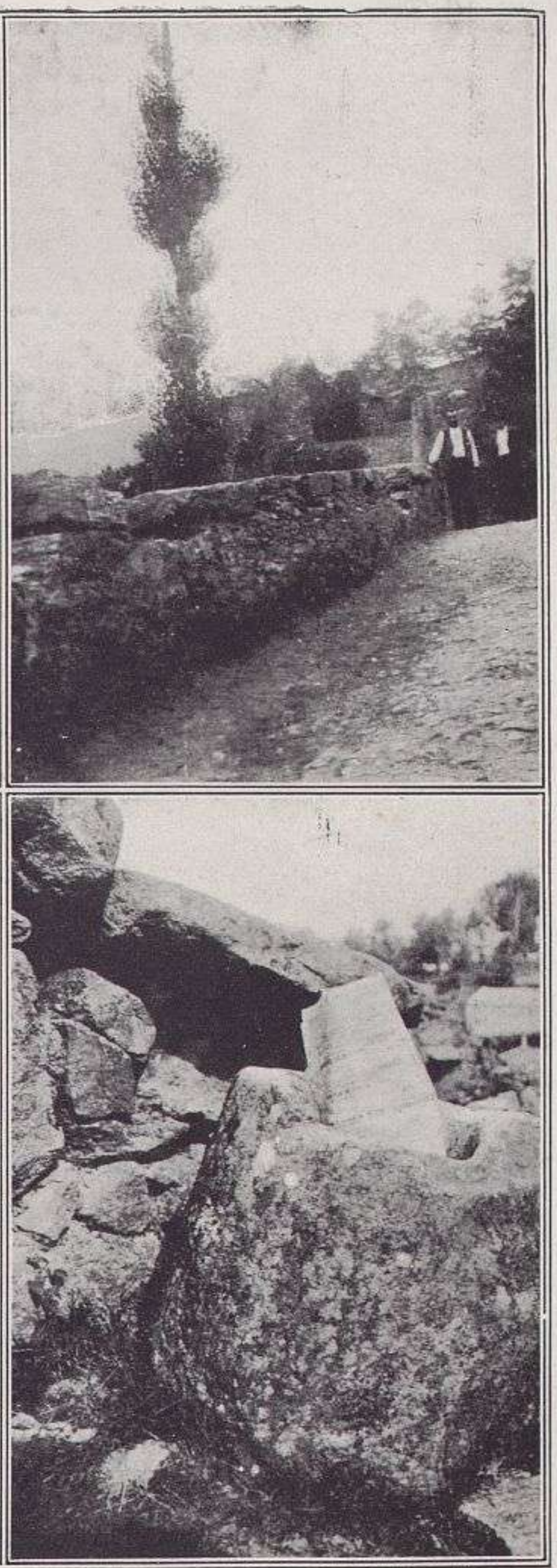


1. Restos de puente en Paracuellos de Jiloca.—2. Arco romano de Medinaceli. (Fotografía del señor Hernández Pacheco.)

2015-MECD

2015-MECD

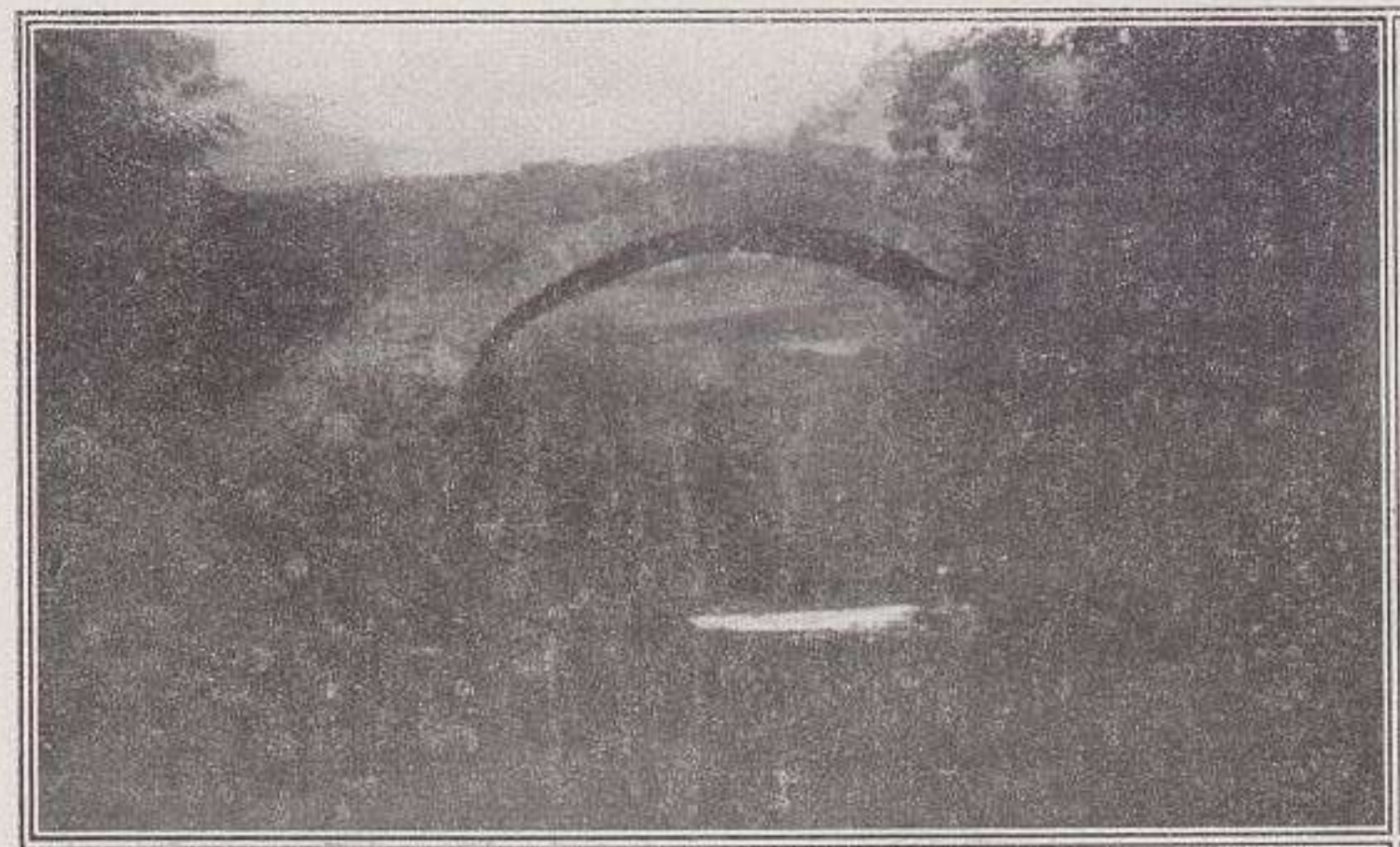


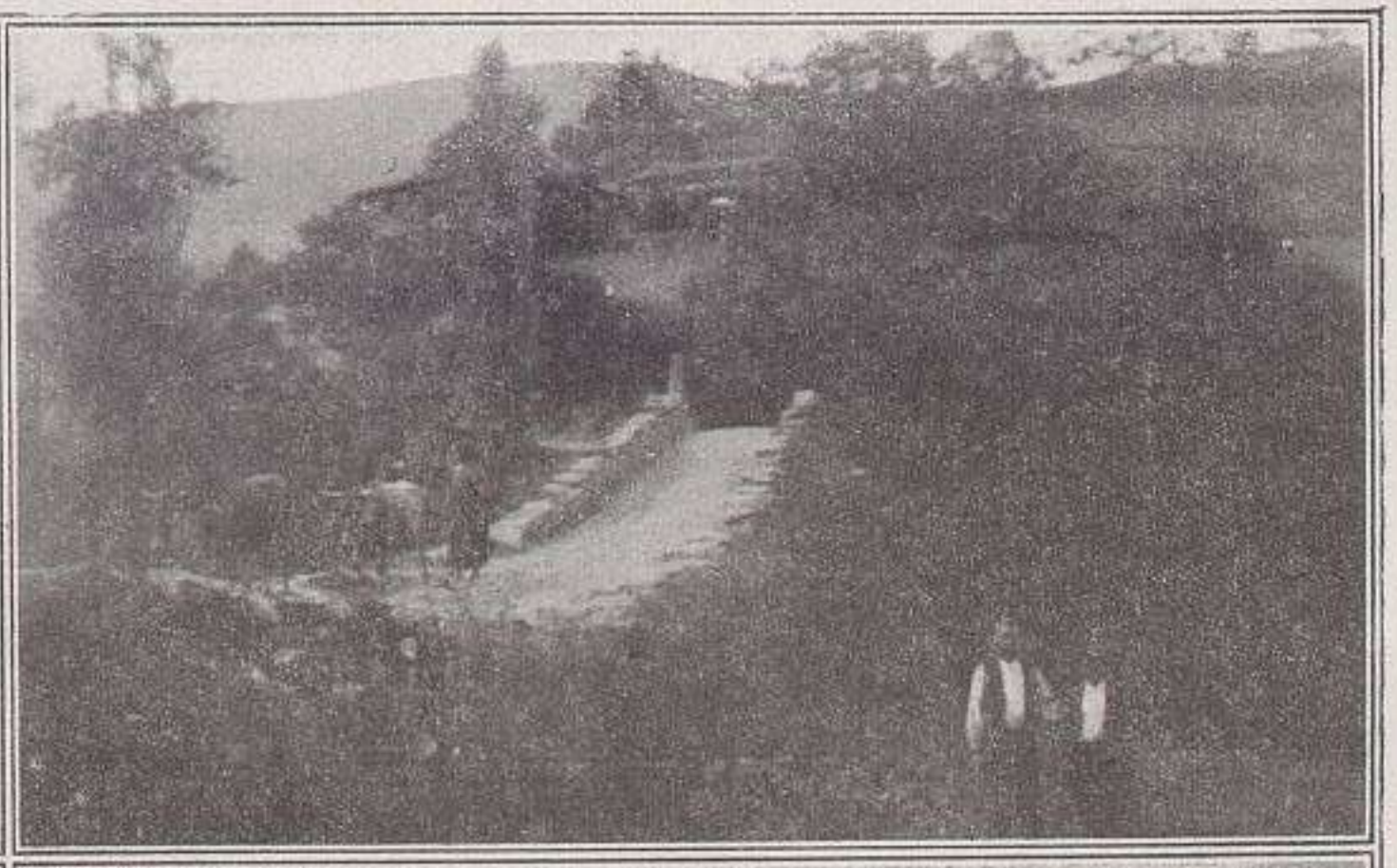


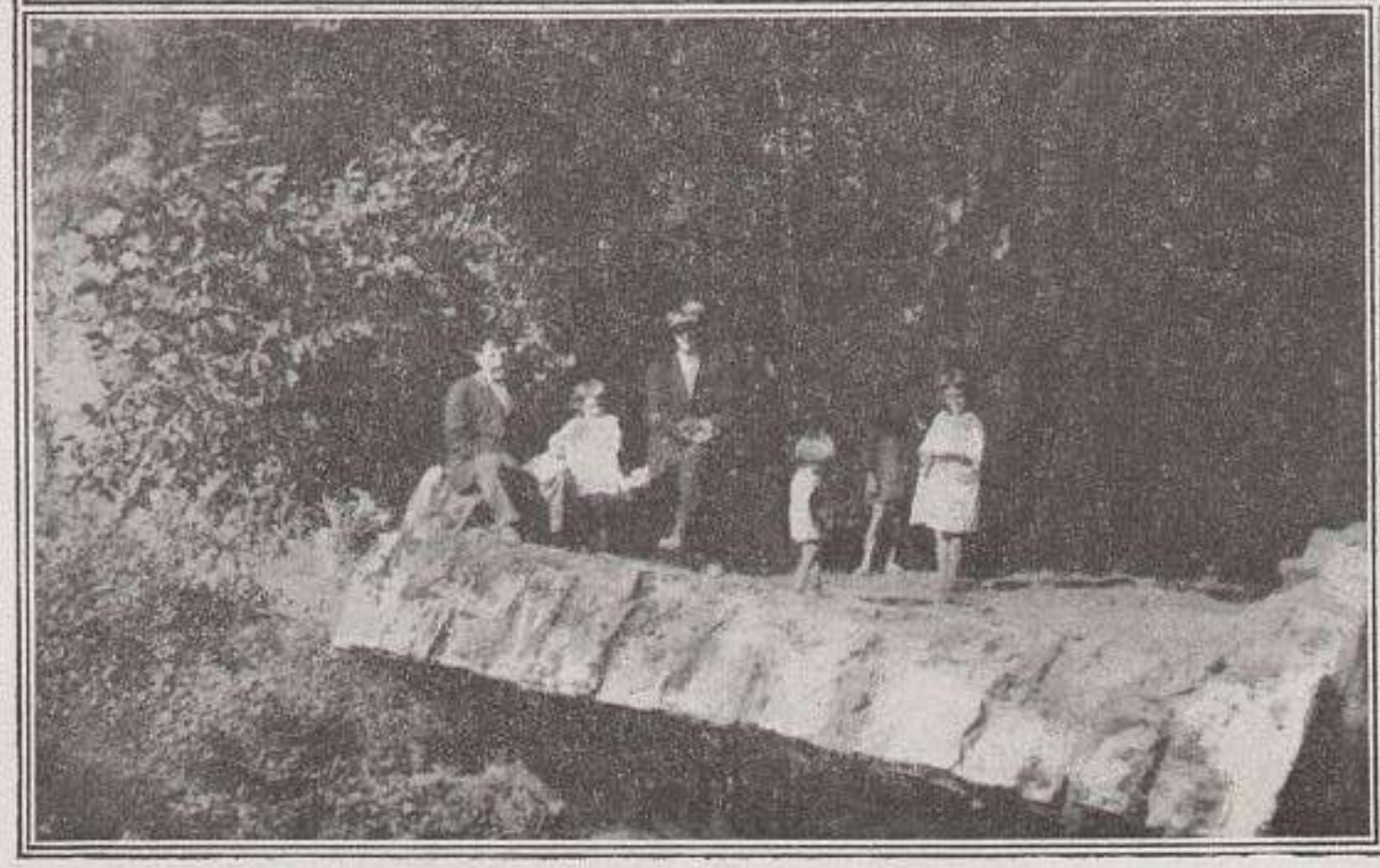
1. Unión de la vía romana con la carretera entre Toral de los Vados y Cacabelos.—2. Puente de Catin (pretil restaurado).—3. Camino antiguo de Túy a Santiago.—4. Restos de un miliario en Figuirido.

2015-MECD

2015-MECD



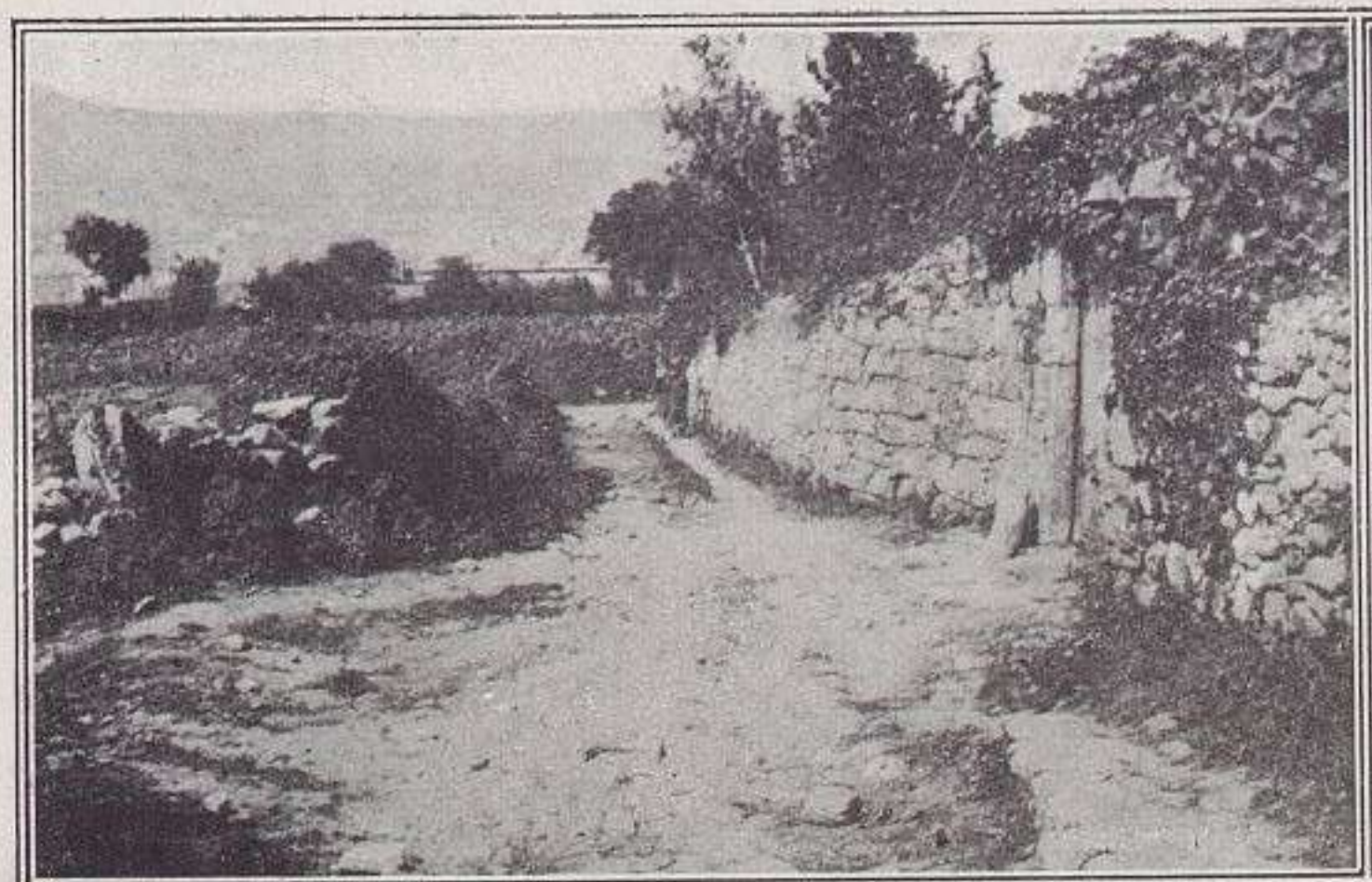


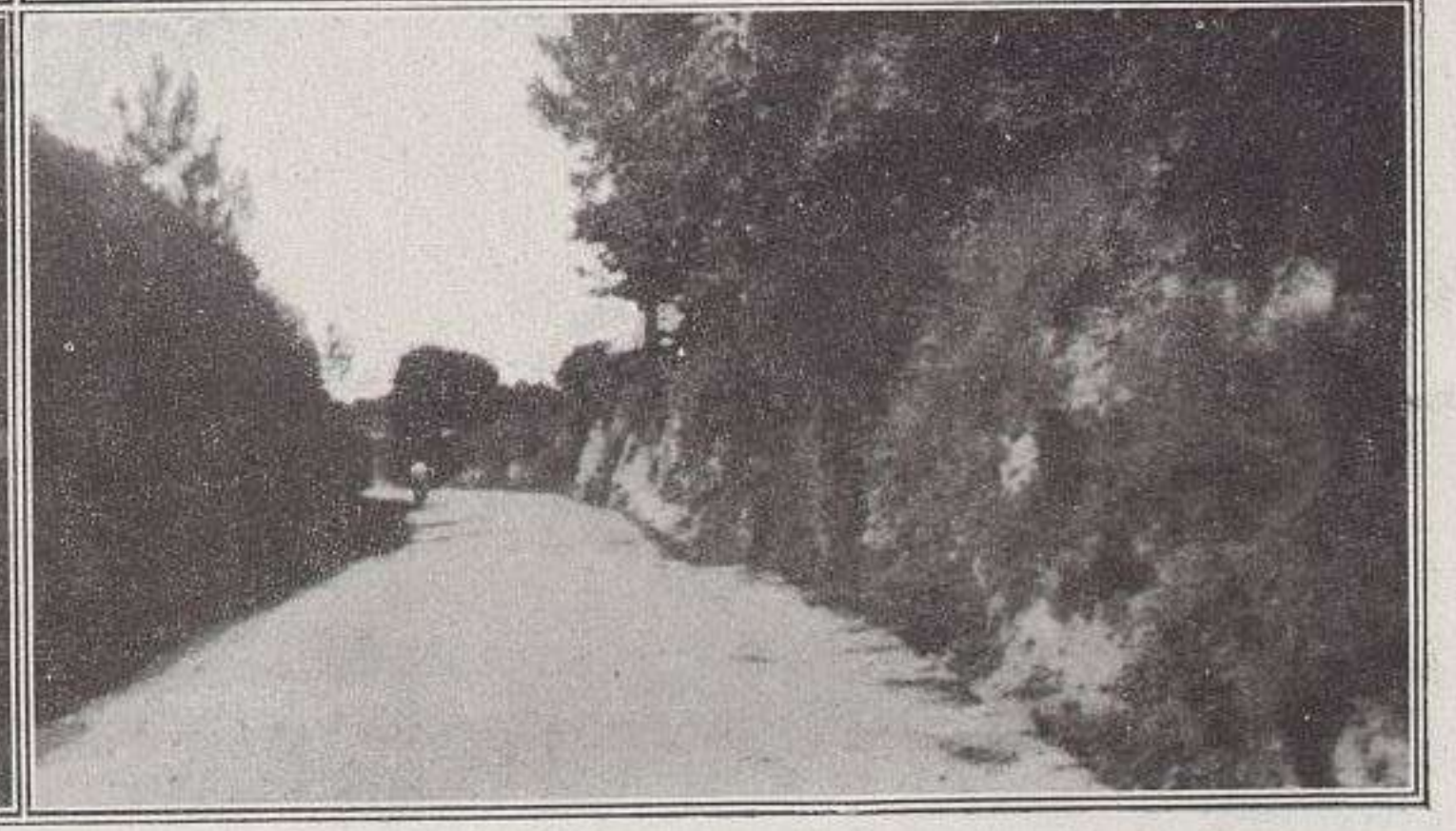


1. Puente de Catin (Lugo).—2. El mismo puente con una miliaria en la parte central.—3. Puente romano de Ambas Mestas (restos).—4. La vía romana en Meilan (Lugo).

2015-MECD

2015-MECD





1. Padrón. El Castro y trozo de vía.—2. Camino romano de Figuirido a Sampayo.—3. Puente con hiladas inferiores romanas cerca de Sampayo.—4. Vía romana de Túy a La Guardia.

2015-MECD

2015-MECD

NÚM. GRAL.	NÚM. DEL AÑO		
24	3	Exploraciones	en Vías romanas de Botoa a Mérida, Mérida a Salamanca, Arriaca a Sigüenza, Arriaca a Titulcia, Segovia a Titulcia y Zaragoza a Bearne, por el excelentísimo señor don Antonio Blázquez y don Claudio Sánchez Albornoz.
25	4	Excavaciones	en la Necrópolis Ibérica de Galera (Granada), por don Juan Cabré y don Federico Motos.
26	5		en extramuros de Cádiz, por el ilustrísimo señor don Pelayo Quintero.
27	6		en Castellvell (Solsona), por don Juan Serra.
28	7		en Ibiza, por don Carlos Román.
		CAMPAÑA DE 1919. PUBLICADAS EN 1920	
29	1	Excavaciones	y exploraciones en Vías romanas de Carrión a Astorga y de Mérida a Toledo.—Excavaciones en Laucia, por el excelentísimo señor don Antonio Blázquez y don Angel Blázquez.
30	2		en extramuros de Cádiz, por el ilustrísimo señor don Pelayo Quintero.
31	3	Excavaciones	en Numancia, por el excelentísimo señor don José Ramón Mélida y don Blas Taracena.
32	4		en Nertóbriga, por don Narciso Sentenach.
33	5		en yacimientos paleolíticos del Valle del Manzanares, por don Paúl Wernert y don José Pérez de Barradas.
34	6		en Segóbriga, por don Narciso Sentenach.
35	7		en el poblado ibérico de Anseresa (Olius), por don Juan Serra.
		CAMPAÑA DE 1920-21. PUBLICADAS EN 1921-22.	
36	1	Excavaciones	en Numancia, por el excelentísimo señor don José Ramón Mélida y don Blas Taracena.
37	2		en el Anfiteatro de Itálica, por el excelentísimo señor Conde de Aguiar.
38	3		en Monte-Cillas, por el ilustrísimo señor don Ricardo del Arco.
39	4		en Mérida, por el excelentísimo señor don José Ramón Mélida.
40	5		y exploraciones en Vías romanas, por el excelentísimo señor don Antonio Blázquez y don Angel Blázquez.
41	6		en la Serreta (Alcoy), por don Camilo Visedo Moltó.
42	7		en yacimientos paleolíticos del Valle del Manzanares, por don José Pérez de Barradas.
43	8		en diversos lugares de la isla de Ibiza, por don Carlos Ramón.
44	9		en el poblado ibérico de San Miguel de Sorba, por don Juan Serra y Vilaró.
		CAMPAÑA DE 1921-22. PUBLICADAS EN 1922-23.	
45	1	Excavaciones	en Serreta (Alcoy), por don Camilo Visedo.
46	2		en diversos lugares de la Isla de Ibiza, por don Carlos Román.
47	3		en Sena, por don Vicente Bardaviu.
48	4		en Sagunto, por don Manuel González Simancas.
49	5		de Numancia, por el excelentísimo señor don José Ramón Mélida y don Blas Tarracena Aguirre.
50	6		en yacimientos paleolíticos de los valles del Manzanares y del Jarama, por don José Pérez de Barradas.

2015-MECD

JUNTA SUPERIOR DE EXCAVACIONES Y ANTIGÜEDADES Y CONSERVACIÓN DE MONUMENTOS HISTÓRICOS Y ARTÍSTICOS

PRESIDENTE

Excmo. Sr. D. Amalio Gimeno.

VOCALES

Excmo. Sr. Director general de Bellas Artes.
— *Sr. D. Mariano Benlliure.*
— *Sr. D. Elías Tormo.*
— *Sr. Marqués de Comillas.*
— *Sr. Marqués de la Vega Inclán.*
— *Sr. D. José J. Herrero.*
— *Sr. D. José Moreno Carbonero.*
— *Sr. D. Manuel Gómez Moreno.*
— *Sr. Duque de Alba.*

SECRETARIO

Sr. D. Francisco Alvarez-Ossorio.

2015-MECD

NÚM. GRAL.: 53 NÚM. 9 DE 1921-22

JUNTA SUPERIOR DE EXCAVACIONES Y ANTIGÜEDADES

EXCAVACIONES EN LA CUEVA DEL REY, EN VILLANUEVA (SANTANDER)

MEMORIA

REDACTADA POR EL DELEGADO-DIRECTOR

DE DICHAS EXCAVACIONES

DON JESUS CARBALLO

MADRID

TIP. DE LA "REVISTA DE ARCH., BIBL. Y MUSEOS"

Olózaga, 1.—Teléfono 13-85 S.

1923

2015-MECD

JUNTA SUPERIOR DE EXCAVACIONES Y ANTIGÜEDADES Y CONSERVACIÓN DE MONUMENTOS HISTÓRICOS Y ARTÍSTICOS

PRESIDENTE

Excmo. Sr. D. Amalio Gimeno.

VOCALES

Excmo. Sr. Director general de Bellas Artes.
— *Sr. D. Mariano Benlliure.*
— *Sr. D. Elías Tormo.*
— *Sr. Marqués de Comillas.*
— *Sr. Marqués de la Vega Inclán.*
— *Sr. D. José J. Herrero.*
— *Sr. D. José Moreno Carbonero.*
— *Sr. D. Manuel Gómez Moreno.*
— *Sr. Duque de Alba.*

SECRETARIO

Sr. D. Francisco Alvarez-Ossorio.

2015-MECD

NÚM. GRAL.: 53 NÚM. 9 DE 1921-22

JUNTA SUPERIOR DE EXCAVACIONES Y ANTIGÜEDADES

EXCAVACIONES EN LA CUEVA DEL REY, EN VILLANUEVA (SANTANDER)

MEMORIA

REDACTADA POR EL DELEGADO-DIRECTOR

DE DICHAS EXCAVACIONES

DON JESUS CARBALLO

ESTADO ESPAÑOL - MINISTERIO DE EDUCACIÓN NACIONAL - COMISARÍA GENERAL DE EXCAVACIONES ARQUEOLÓGICAS

MADRID

TIP. DE LA "REVISTA DE ARCH., BIBL. Y MUSEOS"

Olózaga, 1.—Teléfono 13-85 S.

1923

2015-MECD

2015-MECD

LA CUEVA DEL REY EN VILLANUEVA (SANTANDER)

PARTE PRIMERA

RESEÑA HISTORICA

En la provincia de Santander, Ayuntamiento de Villaescusa y pueblo de Villanueva, existe un otero de poca elevación, llamado Mazo-Moril, que contiene varias grutas naturales, de las cuales es la principal la que se conoce con el nombre de Cueva del Rey [1].

Desde tiempo inmemorial era conocida, por estar a la vista y al lado mismo de la carretera de Guarnizo, con lo cual dicho queda que no sólo han entrado allí los habitantes de la localidad, sino también cuantos han transitado por el citado valle: científicos, aficionados y profanos.

Pero hasta el verano de 1912 nadie había reconocido los yacimientos ni su importancia científica. En esa ocasión míster Beatty, ingeniero-jefe de la Compañía inglesa Orconera-Iron C.ª (persona de muy vastos conocimientos prehistóricos), me propuso el estudio de estas grutas en colaboración, grutas incluídas en la demarcación minera, por lo cual eran para él de más interés.

Ya en el pueblo de Villanueva, en dirección a Obregón, llegamos a un otero, allí conocido por lugar de Mazo-Morín, o según otros, Moril [2].

Reconocimos, mediante sondeos, varias cuevas, de las cuales sólo ésta nos ha interesado.

Efectuamos la primera calicata muy cerca de la entrada, pero en el interior, a la izquierda, detrás de una estalagmita, y en plena luz solar. (V. lám. I.)

1 La hemos denominado así, para recuerdo y memoria de las excavaciones y descubrimientos que por sí mismo ha realizado en ella S. M. don Alfonso XIII, para estímulo de los investigadores.

2 En esa comarca se suele llamar mazo a los oteros de poca elevación, cubiertos de monte bajo: y el llamarle *moril* creo que alude a sitio en que abundan las zarzamoras.

2015-MECD

Entonces, por primera vez y antes que otro alguno, descubrimos industria muy abundante de tres niveles paleolíticos. Al ver el feliz resultado de esta exploración, nos propusimos llevar a cabo el estudio metódico y completo, en cuanto yo terminara otros trabajos que entonces tenía entre manos.

Por esto creímos más conveniente no publicar el descubrimiento hasta tener reunido material suficiente para formarse juicio exacto de la cosa.

Meses después, durante el invierno y estando yo en Madrid, recibí una carta en la que se me notificaba que el señor Cendrero y el padre Sierra habían denunciado la Cueva a la Junta de Investigaciones, con el fin de explorarla ellos.

En vista de lo cual, mi colaborador y yo renunciamos al proyecto inmediatamente.

Mas la tal denuncia caducó al año, porque la Junta no tuvo a bien acceder a la petición, ni fijó subvención para ello.

Dos años transcurrieron sin que fueran por nadie iniciados los trabajos. Mas no resignándonos a perder aquel tesoro prehistórico, mi sabio colaborador y yo acordamos de nuevo acometer la empresa, tanto más que ya alguno del pueblo intentaba extraer las tierras para abono de un prado. Pero míster W. Beatty regresaba a su país, a Inglaterra, para ponerse al frente de unos Altos Hornos, dejándome solo en la empresa. Este nuevo contratiempo fué causa de otra larga demora.

Por fin, el excelentísimo señor Marqués de Comillas, sabedor del asunto y cuya magnanimidad no será nunca bastante ponderada, se ofreció espontáneamente a sufragar los gastos de la exploración.

Ni quiero callar, para honra del ilustre prócer, que su desprendimiento llegó al extremo de decirme y repetir que yo quedaba en libertad de disponer en absoluto de los objetos extraídos.

Pero ¿qué mejor destino podía yo darles que depositarlos en el museo particular del generoso donante? ¿Quién mejor que él los podía apreciar? Presumo que no todos los lectores tienen noticia de los conocimientos grandes del Marqués de Comillas en prehistoria y de que en su juventud ha hecho estudios de Geología con un profesor particular.

En dos campañas de verano, los años 1917-18, desenterré la colección hoy instalada en el museo de Comillas, que cuenta con miles de objetos, y por lo que respecta a ciertos niveles del paleolítico, resulta por ahora la mejor de España.

Mas como el yacimiento era tan abundante, invité al señor Conde

2015-MECD

de la Vega del Sella a continuar la exploración, quien así lo hizo, reuniendo a su vez la colección que generosamente cedió al Museo de Historia Natural de Madrid.

Finalmente, la Junta Superior de Excavaciones (que tan admirablemente cumple los fines para que ha sido creada) quiso aumentar la colección importantísima de sus publicaciones, y me comisionó para que continuara la exploración, de la cual doy cuenta en la presente Memoria, como justificación de la subvención oficialmente otorgada.

PARTE SEGUNDA

BOSQUEJO TOPOGRAFICO Y GEOLOGICO

Al Sur de la bahía de Santander elévase una montaña llamada Peña-Cabarga, cuyo punto culminante, "Pico de Lien", mide 530 m. de altitud. Sus estribaciones, mirando al Poniente, forman el valle de Villaescusa, con los cuatro pueblos de Obregón, Villanueva, Liaño y la Concha [1].

Geológicamente, es este un valle de erosión, abierto en un potente tramo de caliza cretácica, sobre la cual yacen grandes depósitos de mineral de hierro.

Salpicados por el valle aparecen unos montículos poblados de vegetación, casi siempre redondeados, que son otros tantos núcleos que han resistido a la erosión, gracias a su composición litológica, quedando allí como restos del horizonte calizo, desaparecido por los fenómenos de denudación. Tales montículos han resistido a la acción química de las aguas atmosféricas, porque son dolomíticos, o al menos calizas dolomíticas; en fin, son dobles carbonatos.

En la región, según antes dije, los llaman *mazos,* y en uno de ellos, llamado *Moril,* entre Villanueva y Obregón, está la *Cueva del Rey.*

MANCHÓN TRIÁSICO Y CRETÁCICO

Probablemente por analogía con otros valles de la provincia han supuesto algunos que éste también está formado por terrenos cuaterna-

1 El itinerario para ir a la cueva es el siguiente: Por la línea de Ontaneda, apearse en la estación de la Concha o de Obregón (pues está entre los dos pueblos y un kilómetro distante. Por la del Norte, en Guarnizo; pero hay seis kilómetros de carretera y no siempre se encuentra coche.

2015-MECD

rios, mas los elementos de esta formación no aparecen allí por ninguna parte.

Hay, sí, aluviones modernos y acarreos de las laderas que están depositándose constantemente en la parte inferior; pero su origen es cretácico en la vertiente oriental, y triásico por la del Poniente.

Las colinas que cierran el valle por el Oeste, separándolo del valle de Parvayón, presentan menor elevación que Peña Cabarga, y además contrastan con ésta por su perfil; trátase de una loma redondeada, suave, sin agrestes picos, sin crestas; en una palabra, ya a distancia se advierte que está formada de otra roca; la cual, por los caracteres descritos, es una arenisca más o menos compacta. Suele ésta presentarse cubierta por arcillas, ya plástica o ya suelta; mientras que las calizas blancas de Peña Cabarga yacen bajo una potente capa de mineral de hierro o de arcilla ferruginosa.

En una palabra, la parte Este del valle, o sea las calizas blancas, pertenecen a un manchón cretácico, y la parte Oeste, las areniscas, son triásicas, dando comienzo allí un gran manchón que pudiéramos ir pisando sin interrupción hasta el valle del Nansa.

La intersección de ambos terrenos geológicos puede observarse muy bien en Solía, a dos kilómetros de Mazo Moril.

ROCAS ERUPTIVAS

Dignos también de tenerse en cuenta son los afloramientos de ofitas, visibles sobre todo en los taludes del riachuelo próximo a la vía del tren minero. Pronto veremos que estas rocas hipogénicas formaron la materia prima que utilizó el primer troglodita de Villanueva para obtener su industria lítica.

No es ahora el caso de estudiar el origen de tales rocas eruptivas; pero tampoco quiero dejar de advertir, siquiera de paso, que sería muy interesante verificarlo; porque los afloramientos en esta región son bastante numerosos, y el estudio comparado de los mismos, en relación con las aguas sulfo-termales y con las rocas de metamorfismo, allí tan abundantes (dolomitas, calaminas, hidratos y carbonatos férricos, etc.), acaso nos dieran la clave para la interpretación de ciertos fenómenos geológicos aún desconocidos.

Preciso es recordar que se trata de una región en la cual las dislocaciones orogénicas abundan mucho, no menos que las roturas tectónicas. Tal vez pudiera descubrirse alguna falla hipogénica paralela a la

2015-MECD

costera que nos ayudara a interpretar la misteriosa elevación de ese incomparable grupo orogénico que llamamos Picos de Europa.

LIMONITAS Y OTRAS SALES FÉRRICAS

Decía antes que la Cueva del Rey queda incluída en la demarcación minera de la Compañía Orconera; y, en efecto, hasta allí llegan los criaderos de mineral que esta compañía inglesa beneficia en las estribaciones de Peña Cabarga.

Ya en el año 1864 el ingeniero de minas señor Maestre[1] había clasificado estas limonitas como cretácicas, con gran acierto. Los criaderos aparecen unidos constantemente a las blancas calizas, como puede verse desde Peña Cabarga hacia el Este, en Penagos, Trasmiera y demás comarcas cretácicas de la costa; y en la dirección del Oeste se les puede seguir desde Solía por los valles cretácicos de Parvayón, Camargo, Piélagos, etc.

Escasean, en cambio, o desaparecen si, a partir otra vez de Solía, nos dirigimos por el manchón triásico de los valles de Cayón, Castañeda, Mazcuerras y demás.

Esto por lo que atañe a la clasificación geognóstica; porque tocante a la disposición estratigráfica en que las vemos actualmente, tienen origen más moderno, ya que es cuaternaria y, en parte, actual. Esto se prueba por los fósiles que yo he descubierto en Pámanes, (Mamuth, Bisonte, Ciervo), y por unas hachas neolíticas que aparecieron en las minas de Cabárceno, diez metros debajo del mineral.

Esta aparente anomalía sólo se puede explicar suponiendo grandes corrimientos durante la tercera fase pleistocénica y tal vez durante la formación actual. Lo cual no debe causarnos sorpresa, considerando que se trata de un terreno muy quebrado y de grandes declives, en donde, además, las lluvias son abundantísimas a veces y torrenciales, suficientes para remover los más potentes depósitos.

El mineral de hierro en cuestión compónese casi exclusivamente de limonitas, oligistos y ocres; es decir, de hidratos y óxidos férricos. Hay también carbonatos y alguna otra variedad; pero en mínima cantidad.

Refiriéndome ahora al origen de los mismos, nada he podido encontrar que lo explique en la citada obra del señor Maestre; mas la opi-

1 Descripción física y geológica de la provincia de Santander, por don Amalio Maestre. Madrid, año 1864.

2015-MECD

nión de algunos es que provienen de las piritas y bajo la acción de rocas eruptivas.

Esta opinión es muy verosímil, siquiera no se conozca todavía bien e lproceso de transformación, y sólo por analogía con otros podamos suponerlo.

Muy próximas, por cierto, tenemos las dolomitas que, como es sabido, provienen del metamorfismo que las ofitas originan en las calizas, convirtiéndolas en doble-carbonatos. Igualmente, en esta región, está probado hoy que por idéntica causa la blenda se ha transformado al contacto de las calizas y dolomitas en calamina. Huelga advertir que en todos estos fenómenos de metamorfismo juegan papel principal, o mejor decisiva, el agua y la temperatura; sin ellos no se realiza el fenómeno.

Análogamente, es probable que el mineral primitivo aquí fuera la pirita; ésta, por la acción de las rocas eruptivas, se ha transformado en oligisto y después, por la acción de las aguas, en limonita y ocres, más o menos silicatados.

Yo he recogido aquí piritas en vías de descomposición y he hallado limonitas de aspecto estalagtítico, en las que está patente la acción de las aguas, las cuales han depositado en esta forma las sales ferríferas que arrastraban en disolución.

Lo que en modo alguno puede escribirse, por ser un error de química elemental (y, sin embargo, se lee en algunas publicaciones) es que las limonitas (hidratos férricos) provengan de la descomposición de las calizas (carbonatos cálcicos) o de su transformación. Una sal, químicamente, sólo puede transformarse en otra del mismo radical.

Respecto a la parte que en ello tengan las rocas eruptivas, diré que abundan las ofitas y en numerosos afloramientos por toda esta región.

Otra teoría indican algunos, que no desmerece al lado de la anterior, para explicar el origen de estos o semejantes criaderos.

A juzgar por los experimentos de Meunier, parece que el cloruro sódico ejerce influencia muy notoria en la oxidación de las piritas. Es frecuente ver que en los museos (o colecciones de minerales) la pirita se descompone por hidratación, bastando para ello la humedad del aire; no obstante, se descubren muchas veces debajo del mar nódulos de pirita, ya transformada en limonita, pero sin perder la primitiva forma radiada, a pesar de estar bajo el agua. Pues bien; esa consistencia que vemos en la submarina, es debida, precisamente, a la acción catalítica del cloruro de sodio que tiene el agua de mar.

2015-MECD

Para el caso nuestro de Peña Cabarga esta teoría es muy admisible; porque los criaderos yacen sobre caliza cretácica y, por tanto, roca que tiene por origen la sedimentación submarina, bajo la influencia forzosa del cloruro sódico.

Lo que no admite duda es que en este ciclo evolutivo de metamorfismo actuó eficazmente, imprescindiblemente, el agua como disolvente: no puedo, en cambio, afirmar otro tanto, en este caso concreto, acerca de la temperatura.

De los citados experimentos se deduce también que algunos carbonatos y cloruros ejercen un gran poder precipitante sobre las sales metálicas en disolución: fenómeno químico que es preciso no olvidar cuando se quiera indagar el origen de rocas metamórficas.

Si todavía queremos indagar más, y habiendo visto que la acción de las aguas en estos fenómenos de metamorfismo es imprescindible, y que el mineral origen de estas sales férricas ha sido la pirita; recordando, además, que el agua de mar contiene en disolución sulfato ferroso, me atrevo a exponer como más verídico el siguiente ciclo evolutivo que nos descubra la génesis mineralógica de las mencionadas especies.

Las aguas del mar cretácico que cubría toda esta zona llevaban én disolución gran cantidad de sulfato ferroso (como sucede en los mares actuales). Este por reducción se transformó en bisulfuro férrico (pirita); y como los cloruros (tan abundantes en el mar), especialmente el de sodio, por acción catalítica funcionan de precipitantes y ejerce decisiva influencia en la oxidación de las piritas, éstas se transformaron en sesquióxidos férricos (oligistos, hematites); los cuales, a su vez, por hidratación, terminaron en limonitas o hidratos férricos.

Me atrevo a indicar este hipotético proceso por haber descubierto minerales en fase de transición, como son piritas de aspecto estalagtítico y de estructura radial; lo cual parece demostrar que la transformación del sulfato ferroso en sulfura ha sido por concentración y precipitación; fenómenos que, al verificarse bajo las aguas marinas, sólo por acción catalítica se pueden explicar, ya que la evaporación no era posible. El paso de óxidos a hidratos nos lo explica bien la presencia de las aguas, que fué el medio ambiente. Además yo hallé piritas en vía de descomposición por hidratarse en el aire húmedo

He de advertir que esta teoría sólo la aplico a los criaderos de la Orconera (Santander) únicos que he podido estudiar

2015-MECD

Comoquiera que ello sea, no debe confundirse nunca la limonita con la arcilla, siquiera aparezcan a veces juntas en las cavernas. Digo esto porque en alguna obra se dice que las arcillas provienen también de la descomposición de las calizas. Jamás un carbonato cálcico podrá dar por descomposición ni por transformación un ortosilicato ácido de alúmina, complejo (pues siempre contiene además radicales electropositivos), cual es la arcilla. Esta presupone la existencia del anhídrido silícico, el cual por hidratación puede pasar a ácido ortosilícico, transformándose inmediatamente en silicato (ya que el ácido no se encuentra nunca en la naturaleza): siempre que el electro-positivo que sustituya al hidrógeno sea el aluminio.

Otro origen de las arcillas pueden ser los feldespatos terrosos transformados por hidratación, y en cuyo caso, suelen llevar cuarzos y otros componentes.

El origen litológico de esta roca en las cavernas es harto conocido, por ser de geología elemental.

Los elementos constitutivos son extremadamente finos y diminutos, gracias a lo cual escapan a la ley de la gravedad, pudiendo permanecer en suspensión en el agua por tiempo indefinido y en aparente contradicción con la ley de Arquímedes. Recuerdan en cierto modo el funcionamiento de los coloides y probablemente obedecen a las mismas leyes; digo esto, sobre todo, pensando que en su composición entra la sílice.

Pero si en el momento de esta suspensión echamos una sal metálica en el agua, aunque sea en dosis pequeñísima, es lo bastante para que la arcilla se coagule y precipite en el fondo del agua.

Esta facultad precipitante es común a muchas sales metálicas, como las potásicas, magnésicas, calcáreas; como también a los cloruros alcalinos, ácidos minerales, etc. Las calizas especialmente tienen en esto tal eficacia, que basta una milésima por ciento para precipitar las arcillas.

Así se explica la formación de los limos en los remansos de los ríos, sobre todo cuando tienen su curso entre calizas, como sucede en esta región.

Suelen contener abundante agua de descomposición las arcillas, y cuando por evaporación la pierden, disminuyen de volumen y se cuartean, afectando poliedros más o menos regulares, según la plasticidad y el índice de cohesión. En la gran caverna de la Reina, en Ramales (Santander) vénse extensas superficies de arcilla agrietada así, por contracción.

2015-MECD

Otro mineral que he hallado en esta cueva, concrecionado y recubriendo núcleos de caliza o de ofita, es la fosforita; sobre todo en niveles inferiores.

Débese buscar su origen en la sedimentación de los fosfatos, provenientes, a su vez, de la descomposición de huesos atacados por las tierras ácidas y húmedas de la cueva.

ORIGEN NATURAL DE LA CAVERNA

Explicaré muy brevemente el proceso natural, mediante el cual se abren esas grandes oquedades subterráneas que tanto atraen la admiración del hombre.

Desde los primeros tiempos en que los geólogos estudiaron las cavernas, habían notado que éstas sólo abundan en terrenos calizos o dolomíticos, faltando, en cambio, en los graníticos: esto dió la clave para la interpretación del fenómeno.

En terrenos graníticos sólo actúan, en general, los fenómenos de dinámica física, en lo que se refiere a descomposición litológica, mientras que en los calizos van simultáneos a éstos los fenómenos químicos. La fractura epigénica de los granitos es casi siempre poliédrica, y cuando se acentúa mucho produce diaclasas de consideración y fallas como último resultado. Mientras que las masas calizas suelen aparecer perforadas en todas direcciones, presentando pozos, cavernas, simas, soplados o torcas, y demás formas no poliédricas.

El fenómeno es hoy bien conocido, pues obedece a una sencilla ley de química, cual es la descomposición de los carbonatos cuando son atacados por ácidos. Los ácidos minerales, debido a su estado de desequilibrio molecular, poseen gran energía química, hasta que logran la estabilidad atómica o, dicho en forma más sencilla, hasta que se transforman en sales.

El oxígeno de los ácidos, que tiene gran energía de combinación y mucha afinidad para los metales, al contacto de éstos abandona el hidrógeno (que desaparece en la atmósfera) satisfaciendo sus valencias con radicales metálicos y logrando de esta suerte el equilibrio buscado en cuerpos químicos que se concatenen de modo estable.

Recordando ahora que el agua atmosférica es acidulada en un 5 por 100 de ácido carbónico y que las calizas son carbonatos, está comprendido el proceso de que se vale la naturaleza para formar esas maravillas subterráneas, como son las cavernas de Mallorca y otras no menos admirables.

Harto conocidos son los experimentos de Meunier, quien con agua

2015-MECD

acidulada descomponía masas calizas, haciéndolas presentar todas las formas naturales que vemos en las grutas, marmitas, embudos, pozos, cascadas, salas circulares y demás.

La Cueva del Rey ha seguido las leyes generales en su formación. Un riachuelo abrióse paso por el interior de la peña, logrando, a fuerza de siglos, perforarla hasta obtener el hueco actual. Durante el cuaternario pudo barrenar la roca en sentido vertical, sumiéndose por allí y abriendo nuevo cauce en un plano inferior, si bien paralelo, al primitivo.

En una palabra, debajo de la Cueva del Rey existe otra, por la cual todavía hay circulación fluvial.

Este desplazamiento del río a la cueva inferior, dejando seca la otra, ha sucedido antes de que el hombre la habitara, o sea antes del período musteriense. Desde entonces el riachuelo no ha vuelto a circular por la Cueva del Rey; la prueba es que los depósitos o acarreos fluviales subyacen al nivel musteriense y sobre éste no se los ve nunca.

Hay, sí, indicios de alguna corriente; pero no presenta elementos fluviales; son arena fina, localizada en un punto único, que proviene de inundaciones parciales del primer antro, las cuales se verifican todavía ahora en los períodos de grandes lluvias. Entonces afluye un torrente de agua por encima del dintel de la cueva, que se deslizan al interior limando la bóveda, en lugar de verterse fuera.

La primera calicata que yo abrí se inundó totalmente; después he tenido que sufrir esta invasión todos los inviernos.

Este dato es muy importante, porque nos evitará caer en error al interpretar ciertos hechos relacionados con los niveles arqueológicos.

Pronto veremos que los estratos y de consiguiente la industria que contienen aparecen revueltos, sin que en ellos haya intervenido la herramienta del hombre. Es que en los períodos de pluviosidad máxima el primer antro se inunda por la entrada, permaneciendo así semanas enteras: si la invasión es torrencial y rápida las aguas se arremolinan y remueven las tierras, mezclándolas.

Estas aguas así caídas por la bóveda han dejado los detritus y acarreos arriba entre la maleza del monte, antes de penetrar; de este modo se explica que los depósitos sedimentados entre las capas arqueológicas sean de arena fina, sin cantos rodados ni piedras de diámetro apreciable. En cambio, si la invasión fuese del supuesto río, formaría los característicos depósitos fluviales sobre los estratos prehistóricos.

De esta suerte se explica también la aparente anomalía que allí se observa, cual es la de que las capas negras que más delatan la presencia

2015-MECD

del hombre con sus cenizas son las que menos objetos líticos contienen: porque al formarse la charca y remover los materiales, éstos irán depositándose en el fondo por orden de densidad, quedando a flote tan sólo las cenizas, que al fin ocuparán la parte superior, una vez que el agua desaparezca por los sumideros.

PARTE III

YACIMIENTOS PREHISTORICOS

Antes de comenzar el estudio de la estratigrafía, permítame el lector que haga unas aclaraciones, las cuales, siquiera sean más bien de orden general, créolas aquí oportunas.

Notorio es el progreso de la prehistoria en España, durante los últimos años: concienzudos investigadores recorren la Península, indagan por todas partes, escudriñan los más apartados rincones de las montañas, no se detienen ante sacrificio alguno. Gracias a esto, los descubrimientos sucédense sin interrupción, de tal suerte, que actualmente España nada tiene que envidiar a las naciones más adelantadas. Fruto de esta incesante labor son las numerosas publicaciones que se ven desde hace algunos años: más, desgraciadamente, esta producción de obras de prehistoria, considerada como literatura científica, adolece de graves defectos, que es preciso evitar y a cuyo remedio debemos todos contribuír.

Refiérome especialmente a la plaga de barbarismos que estamos introduciendo en estos modernos estudios, sobre todo galicismos, que tanto empobrecen y desdoran nuestro idioma. Es de absoluta necesidad evitarlos, es urgente, debemos combatirlos antes de que se generalicen.

Concretando, y a modo de ejemplo: casi todos escriben *aziliense, magdaleniense*. La introducción de la *i* en esta desinencia es un galicismo: en francés, de Moustier se forma *mousterien,* de Azil *azilien*. Pero en español siempre se ha dicho *magdalenense, cenomanense,* y así lo usaron nuestros geólogos y naturalistas más eminentes, como Vilanova, Casiano de Prado, Calderón, Bolívar y demás. Siempre se han llamado *lucenses* y *conquenses* a los habitantes de Lugo y Cuenca, por ejemplo: pero jamás *lucienses* ni *conquienses*. Igualmente la ortografía debe ser española, aunque la palabra tenga origen francés: de *Azil,* escribiremos *acilense*. Ya que en nuestra ortografía no conservamos las etimologías

2015-MECD

griegas y latinas, que son base de nuestro idioma, con menos razón conservaremos las francesas, que tanto lo perjudican.

Asimismo, no sé si por abandono o rutina, hemos adoptado denominaciones francesas de períodos paleolíticos, con perjuicio de nuestra historia y hasta con menosprecio de la justicia.

Por citar uno: el magdalenense trae su origen de una localidad francesa, La Magdeleine (Dordogne); pero nosotros debemos llamarlo *altamirense*, por todas las razones. La cueva de Altamira (en Santander) fué la primera del mundo que se halló con pinturas rupestres; y no sólo esto, sino que su arte es el mejor de cuantos se conocen hasta el día. ¿Qué localidad puede disputarle esta primacía en todo?

Ningún país del mundo se dejaría arrebatar esta gloria; y si nosotros no la reivindicamos, ¿quién lo ha de hacer? No olvidemos que detrás de nosotros están veinte naciones americanas que hablan español.

Desgraciadamente, en Prehistoria no es posible usar un sistema binario de nomenclatura, como en las Ciencias Naturales, que dé precisión y propiedad al lenguaje; y de ahí esas descripciones vagas e indecisas, que originan confusión al lector.

Con todo, tenemos en castellano un abundante vocabulario científico (aplicable en la mayor parte de los casos) en la Mineralogía y la Cristalografía clásicas.

Y así, por ejemplo, en lugar de copiar del francés la frase *bulbo de percusión, plano de percusión* (que además no es plano) tenemos en Mineralogía las palabras *exfoliación, fractura, concoide* y otras.

Algún autor llama objetos discoides a los que en Mineralogía son lenticulares; *raspador en extremo de lasca* (cinco palabras) a lo que los naturalistas dirían *raspador terminal.*

En fin; no acaba nunca la serie de galicismos que plaga nuestras obras de Prehistoria, y será muy costoso depurarlas por tratarse de una ciencia-puente (por así decir) entre las letras y las ciencias, zona común a geólogos, arqueólogos e historiadores, los cuales vense con frecuencia obligados a usar un tecnicismo que no dominan, resultando como consecuencia esas lamentables deficiencias.

Repito que las Ciencias Naturales pueden suministrarnos abundantes vocablos que den la necesaria claridad y precisión a los conceptos, conservando de paso la pureza del lenguaje.

Sobre todo, la morfología de la industria lítica puede explicarse en su mayor parte con el tecnicismo de la Cristalografía clásica, ganando sobremanera la explicación en claridad y precisión. Por mi parte, no

2015-MECD

pretendo en este trabajo introducir nueva división de la Edad de la Piedra; pero sí haré una pequeña modificación, como corresponde en justicia y como lo exige nuestra historia.

Para mayor claridad y para facilitar la lectura a los poco versados en estas materias, expongo el cuadro adjunto, comparando la división española con la francesa, que es hasta ahora la más generalizada. Conviene empezar a leerlo por abajo, con el fin de seguir el orden cronológico, yendo de lo más antiguo a lo moderno y tener en cuenta que el Paleolítico geológicamente corresponde al cuaternario, y el Neolítico a la formación actual.

	Subedades.	Epoques.	Períodos.
Edad de la Piedra	*Neolítico*..... (Piedra bruñida.)	Robenhausienne.....	Robenosense.
		Tardenoisienne.....	Campiñeuse.
		Azibienne.....	Acilense.
	Paleolítico..... (Piedra tallada.)	Magdalenienne.....	Altamirense.
		Solutréenne.....	Solutrense.
		Aurignacienne.....	Oriñacense.
		Monsterienne.....	Mustierense.
		Acheuléenne.....	Isidrense.
		Chelléenne.....	Chelense.

El período *Acheuléenne* lo sustituyo por Isidrense en memoria del yacimiento de San Isidro (Madrid), que es el mejor del mundo; además, fué el primero que se estudió en España y tiene para nosotros gran interés histórico.

En cuanto al Acilense, que se considera base del Neolítico, he de advertir que en la Costa Cantábrica debe colocarse dentro del Paleolítico, por las razones que pronto expondré.

El Oriñacense, que muchos autores, con Mortillet, no admiten, creo que por lo menos en el Norte de España debemos admitirlo, pues lo hallamos bien patente y con abundante industria. Precisamente en la Cueva del Rey es el estrato de más potencia y de industria más diferenciada.

Comenzaremos el estudio de la estratigrafía por los niveles superiores, o sea tal como los halla el investigador cuando realiza las excavaciones, si bien esto no sea lo corriente entre los autores.

2015-MECD

ACILENSE

Con el fin de proceder a la excavación dentro del rigor científico posible, comencé por abrir una calicata seccionando los estratos desde la superficie hasta la roca madre.

Levanté plano sometido a escala (plancha fig. 1.ª) para poder determinar en cada caso el lugar de los utensilios y fósiles, forma única de poder efectuar después el estudio comparado de los niveles: en esto tengo por norma el ser escrupuloso.

El corte así proyectado en el plano daba las siguientes capas, que luego especificaré.

1.ª Tierra vegetal.

2.ª Nivel mixto de acilense y altamirense.

3.ª Un oriñacense; estrato de gran potencia y subdividido.

4.ª Musteriense, subdividido.

5.ª Capa base; con poca industria lítica.

6.ª Tramo potente de formación fluvial, descansando sobre la roca madre; estéril.

Como se ve, faltaba el nivel solutrense: de éste hallé algún vestigio, pero dudoso y tan deficiente, que no me decido a incluírlo en el plano. Expondré, no obstante, algunas consideraciones acerca del mismo en su correspondiente lugar.

La capa superficial estaba formada de tierra vegetal y recientes detritus: contenía fragmentos de cerámica tosca, burdamente elaborada, sin incisos ni glíptica alguna, y cuyos caracteres obligan a clasificarla como neolítica.

Carencia absoluta de metales y hasta de piedra pulida.

El nivel subyacente contenía industria acilense revuelta con altamirense: las tierras habían sido removidas muchas veces, más que por obra humana, por los agentes naturales. Ya he dicho cómo las aguas pluviales penetran en fuerte reguero por la parte superior del dintel y deslizándose por la bóveda caen en medio del primer antro, lo inundan y remueven las tierras.

El resultado es que sólo por deducción teórica podremos separar ambas industrias y suponer que la altamirense subyacía a la acilense.

Las principales características que, según Piette, distinguen el período acilense, son: el arpón aplanado, decadencia de la industria lítica, derivación de las formas anteriores a geométricas, disminución de tamaño en las mismas y desaparición del reno.

2015-MECD

Por estos caracteres, el acilense de la Cueva del Rey es clásico y su existencia allí, indudable.

Y si bien no he podido descubrir los tales arpones planos en estado bien conservado, hallé fragmentos suficientes para garantizar la existencia de este período.

Desgraciadamente, esta caverna apenas contenía utensilios en hueso: las tierras ácidas y constantemente húmedas, han descompuesto la industria osteológica, no sólo en el nivel superior, sino en todos los demás.

Aparecieron algunos dientes perforados, denotando con esto que eran dedicados a collares, amuletos, etc. Luego veremos que abundan también en el nivel inferior a éste. (Fig. 1.ª, lám. II.)

Los utensilios pétreos, en cambio, aparecen con profusión y bastante típicos.

He podido recoger microlitos irregularmente geométricos, ya rectangulares o trapezoidales, o bien triangulares y hasta algunos semicirculares. Hay hojitas sencillas, con retoques terminales muy finos; buriles de tipo altamirense, siquiera de menor tamaño. Raspadores cónicos de factura esmerada, pero pequeños; y algunos lo son tanto, que apenas se pueden manejar. Por esto supongo que fueran utilizados en otra forma, acaso incrustados en mangos de madera, o por otro procedimiento que no sea la mano precisamente.

Abundaban las puntas curvo-dorsales y otras de retoque lateral, dentadas con uniformidad: láminas con retoque terminal y facetas simétricas, etc. (Véase Lámina II.)

No he podido descubrir guijarro alguno pintado que recordara los de Mas-d'Azil.

Los materiales utilizados en la fabricación de instrumentos son: cuarzo, cuarcita, sílex, ópalo, jaspe ordinario, calcedonia, oligisto y limonita: pocas veces se sirvieron de la caliza o la arenisca.

Todos ellos provienen de otra localidad, que a juzgar por la abundancia en que se hallan, no debe estar muy distante.

Yo creo haber descubierto la *mina* donde los trogloditas de Villanueva (como los de Camargo y otras localidades) beneficiaban estos minerales: es en la costa, entre Cabo-Mayor y Ciriego.

Existe allí un tramo calizo que contiene grandes nódulos de sílex con incrustaciones de cuarzo; siendo de notar que muchos de estos nódulos

1 Por tener que reducir el número de láminas a última hora, no ha sido posible colocar las figuras por el orden deseado.

2015-MECD

son de origen orgánico, probablemente de esponjas silíceas, cuyos esqueletos cayeron al fondo del mar cretácico y hoy aparecen intercaladas en la caliza fosilífera de la costa. He podido apreciar a simple vista, y al microscopio otras veces, los poros y las huellas de las espículas de estos celentéreos.

Como última observación respecto de la industria de este acilense diré que apenas difiere de la del nivel subyacente, del altamirense; en realidad no aparecen nuevas formas específicas; sólo se advierte la decadencia en la manufactura.

Y en cuanto al tamaño que en Mas-d'Azil es una característica, aquí aparecen los microlitos, pero no exclusivos de este nivel, como luego veremos al tratar del oriñacense y altamirense; acaso la diferencia sería más bien en que abunda más en este nivel.

La fauna es, asimismo, repetición de la del período siguiente, como luego indicaré. Y tocante a la desaparición del reno, es tan escasa esta especie en toda la región, que no sirve de dato para apreciación alguna.

Por todo lo dicho se puede llegar a la conclusión antes apuntada, de que el período acilense, que en Francia pudiera ser base del Neolítico, aquí en la Costa Cantábrica es, por todos sus caracteres, paleolítico, siquiera marque ya la última fase y la decadencia de la sorprendente civilización altamirense.

A estas mismas conclusiones había ya llegado al estudiar otras cuevas de esta región, según consta en un trabajo inédito, pero que presenté en el año 1921 a la Facultad de Ciencias de la Central.

NIVEL ALTAMIRENSE (magdalenien).

Convienen todos los autores en que la principal característica del período altamirense es el arpón de eje cilíndrico y los bastones de mando o cetros. Más, por desgracia, aquí no he podido hallar ninguno de éstos, y de los arpones sólo fragmentos, siquiera en número y cantidad suficientes para poder reconocer el nivel. La causa de semejante penuria, por lo que atañe a la industria ósea, queda ya de antemano explicada.

La industria lítica, por lo contrario, abunda extraordinariamente, contándose por millares los objetos. Hay hojas silíceas de variadas formas, en raspador terminal, con retoques laterales; otras son dentadas, algunas dentelladas, las hay de arista longitudinal, y también de dorso biselado.

2015-MECD

Sin duda alguna, el troglodita de Villanueva disponía de gran acopio de materiales, resultando con ello que la manufactura lítica prevalece, con mucho, sobre la industria ósea.

Gracias a las formas típicas, tan abundantes, he podido clasificar este nivel que, según antes decía, estaba revuelto con el acilense; hasta tal punto, que parte de los utensilios fueron recogidos en superficie.

Como apreciación general repito que aquí abunda la industria en miniatura, lo mismo que en los demás niveles del paleolítico superior: es decir, que los microlitos no son exclusivos del acilense, como parece suceder en Mas-d'Azil.

Dignos de mención son algunos guijarros alargados, que más bien parecen pulimentados y cuyo uso aparece todavía ahora bien patente. Son unos hermosos compresores, en los cuales vése el desgaste sufrido con el mucho uso, y en los extremos aparecen picados por las puntas silíceas que sufrieron el retoque. (Lám. III, fig. 14.)

Verdad es que no caracterizan precisamente este nivel, pero los menciono por la relativa abundancia en que aparecen aquí: son comunes a todo el paleolítico superior y perduran en el neolítico.

Como dato curioso, que me sorprendió mucho al efectuar la excavación, anotaré que en este nivel aparecieron unas ofitas amorfas, o mejor, de morfología desconocida, imposibles de clasificar. Posteriormente he podido comprobar que provienen de un nivel inferior, del musteriense, como luego veremos; pero que han sido retocadas en parte, resultando formas indefinidas. Compréndese que el troglodita altamirense, removiendo accidentalmente las tierras de la cueva, halló las ofitas y trató de utilizarlas. Es de notar que esta roca falta en todos los niveles del paleolítico superior.

Los minerales usados como primera materia de la industria en este período son: sílex, cuarzo, ópalo, cuarcita, ofita, jaspe, oligisto, caliza rodada, arenisca, limonita.

INDUSTRIA ÓSEA

Ya he dicho antes cómo aquí la industria osteológica es muy escasa: se reduce a flechas o tragacetes, puntas y agujas; alguno que otro resto de arpón (Fig. 16) y carencia absoluta de bastones de mando. Algunos de los tragacetes están aguzados por un extremo y tallados en esfenoide por el otro.

Hay cuernecillos que han sido usados en el extremo de varillas o

2015-MECD

mangos, pues su base aparece hueca y biselada para ese destino. (Lámina III, figs. 8 y 10.) Un candil de venado ha tenido el mismo destino, aunque tal vez fuera usado más bien como puñal, con mango de madera (Fig. 9); pensando que entonces era cuerno fresco, debía constituír una temible arma para la lucha cuerpo a cuerpo.

No he podido descubrir figuras grabadas; únicamente motivos ornamentales sencillos, o mejor, geométricos.

INDUSTRIA LÍTICA

Láminas de sílex.—Según ya dije, abundan mucho aquí y presentan notable polimorfismo las hojitas de pedernal. Las hay sencillas de borde cortante que pudiéramos llamar cuchillitos; otras son puntiagudas y pedicéladas: todas, en general, presentan facetas dorsales, mientras que la cara inferior es constantemente lisa. El hecho de que sean arqueadas es debido, probablemente, a la fractura concoide del sílex, más que a la intención del artífice.

Algunas aparecen con bordes, más que dentados diré dentellados, atendiendo a la separación profunda e irregular de los dientes. Esta forma, sin embargo, también se descubre en el acilense y el oriñacense.

Finalmente, hay láminas con raspador terminal, de una factura muy esbelta. Y en cuanto a dimensiones, estas hojas pueden presentar variados tamaños, desde 2 hasta 10 centímetros o más. (Figs. 17 y 26.)

Raspadores.—Aunque no tan numerosos como los anteriores utensilios, abundan, sin embargo, pues he logrado algunos centenares, más o menos típicos.

Como caracteres generales del raspador altamirense de esta gruta, diré que están retocados con bastante esmero, y el tamaño es variable. Los de contorno circular en la base suelen dar sección plano-convexa; pero el contorno de la base puede variar desde el circular al poligonal, sobre todo, con tendencia a pentagonal y exagonal. No siempre son peridentados, pues a veces parte del borde permanece liso y sin retoque: en este caso suele ser cortante por la misma fractura natural del sílex.

En una sola bolsada he encontrado más de dos docenas de los llamados *cónicos,* que mejor debieran llamarse *piramidados,* por las aristas y facetas que presentan; suelen estar retocados con poco esmero y son de mayor tamaño; a veces tan toscos que más bien parecen núcleos. (Fig. 19.)

2015-MECD

Hay otras formas de raspadores, como son los ya mencionados de hojas terminales y los de núcleos alargados, los cuales, más que raspadores, pudieran tomarse por *núcleos-matrices*, de los que se han extraído laminillas y microlitos. (Véase lám. IV, fig. 23.)

(Véase lám. IV.)

Puntas.—En general, son pequeñas, finas, alargadas y bien retocadas, siendo el plano inferior curvo o alabeado, mientras que el dorso está biselado. A juzgar por el interés que el artífice ha puesto para darlas tan fino apuntamiento por un extremo (que por el otro no están aguzadas), hace suponer, con fundamento, que servían para abrir orificios en adornos colgantes, ojos en las agujas, y acaso para el tatuaje de la piel. (Figs. 18 y 21.)

Buriles.—Mucho menos frecuentes que los anteriores objetos aparecen, no obstante, algunos típicos.

El buril deriva, a veces, de una lámina seccionada, según plano perpendicular al eje mayor, y acentuando un poco el diedro resultante en ambos bordes. Otras veces proviene de un simple raspador apuntado en un solo extremo, siempre, claro está, en ángulo diedro. Puede a la vez ser raspador por el otro extremo. (Fig. 24.)

Discos.—No quiero dejar de citar una forma que, si bien no es típica de este nivel precisamente, considérola de bastante interés para una monografía como la presente.

Trátase de unos discos, invariablemente de arenisca, nunca de otra roca, de aspecto más bien neolítico, pero que sin la menor duda pertenece a este nivel. El tamaño varía, pero poco, y son grandes si se comparan con los demás utensilios pétreos; como que los menores no bajan de cinco centímetros en su diámetro, pudiendo pasar de ocho los mayores. (Fig. 12.) Ignoro la aplicación que pudieron tener; acaso se destinaran a proyectiles, pero creo más bien que fueran morteros para pulverizar el ocre, tan usado por el hombre del paleolítico.

Me fundo para ello en que algunos de tales discos conservaban todavía algo de coloración; y en el mismo nivel hallé un par de quilos de ocre escogido y muy manoseado.

Pronto veremos que ya eran conocidos en el nivel inferior, o sea en el oriñacense, y no variaron de forma en todo el paleolítico superior.

Fauna.—Las especies descubiertas se reducen a las siguientes: Bos bis. Equus cab. (muchos molares y de gran tamaño los viejos). Sus scrop. (una mandíbula incompleta). Cervus elap. (numerosos molares). Cervus tar. (una sola mandíbula incompleta).

2015-MECD

Como se ve, son todas especies de fácil adaptación y así comunes a otros períodos.

NIVEL SOLUTRENSE

Hace ya bastantes años que he hecho notar el caso de que en la Costa Cantábrica falta con frecuencia, casi siempre, el nivel solutrense; y cuando existe en algún yacimiento, es en muy pequeña escala, comparado con el oriñacense o el altamirense.

Esto requiere una explicación, siquiera hipotética, que luego expondré.

Aquí en Villanueva se ve comprobado esto mejor que en otra cueva cualquiera. Mientras los niveles inferior y superior al solutrense aparecen en potentes estratos y muy ricos en industria, éste, prácticamente no existe; he hallado, sí, fragmentos de puntas y raspadores, que en una colección comparada pudieran ser incluídos en este nivel.

Pero las características hojas de sauce y de laurel, las romboidales, las de superficie retocada muy regularmente y formando concoides paralelos, las pediceladas, en fin, no las he podido descubrir, a pesar del cuidado con que se efectuó la investigación [1].

Algunos fragmentos, y hasta puntas enteras, yo los considero solutrenses; pero sin poder afirmarlo, porque hay formas en el oriñacense superior, y mejor todavía en el altamirense inferior, que apenas se distinguen de ellas.

Como, por otra parte, la fauna, aunque la hubiere, no es un dato suficiente, pues no difiere de la de otros períodos, repito que, prácticamente, aquí falta este nivel.

Cuando al efectuar la exploración quedaron los estratos seccionados, podía observarse que se sobreponían concordantes y en plano horizontal; pero hacia el centro de la galería aparecían en buzamiento, siquiera de pequeño ángulo, y, sobre todo, formaban caña en ese centro, llegando a confundirse el altamirense con el oriñacense.

Es mas; examinando la industria de ambos niveles, puede verse en ella una sorprendente derivación y hasta continuidad: más que en otras cuevas de la región.

Las consecuencias que se derivan están patentes.

El período solutrense no está aquí representado; y esto supone o

1 Baste decir para comprobarlo que en el museo de Comillas hay puntitas de cuarzo, cuyas facetas artificiales sólo se pueden ver con lente de aumento; las cuales fueron extraídas por mí de entre las tierras.

2015-MECD

que no ha existido o que ha sido borrado el yacimiento. Esto último es lo que yo suponía al principio, atribuyéndolo al paso de algún riachuelo; pero tal hipótesis se desvanece al primer examen. Un riachuelo deja siempre sus detritus y acarreos fluviales, y aquí no aparecen. Por otra parte, en el caso supuesto, la corriente arrastraría las tierras del surco o lecho, pero dejaría intactas las demás; es decir, el yacimiento subsistiría, aunque en él se hubiera abierto el surco. Mas como nada de esto sucede, llegué al convencimiento de que el hombre solutrense no habitó en esta caverna o, de hacerlo, fué tan momentáneo, que para nuestro estudio podemos decir que no existen sus vestigios.

No es esto sólo: lo que observamos aquí es general en la región; el solutrense falta en la mayor parte de las cuevas; y las que lo contienen es siempre en menor representación que los otros períodos del paleolítico superior. Lo cual necesita una explicación.

En mi trabajo antes citado ya expuse una hipótesis que, en resumen, viene a decir lo que sigue.

El período solutrense coincidió con el máximum de la cuarta glaciación, encontrándose por ello el hombre en un ambiente poco favorable a su desarrollo y propagación: el clima debía ser insoportable, dada la temperatura media anual, excesivamente rígido, sólo comparable al actual de los esquimales en invierno.

Las tribus solutrenses han debido de quedar diezmadas, resistiendo tan sólo los más robustos como producto de selección. En fin, que el número de habitantes de la región descendió entonces al mínimum de la estadística.

Probablemente, fué entonces cuando desde el Pirineo Continental pudo correrse el reno hasta Asturias, siquiera en número muy reducido, ya que de él apenas hallamos vestigios. En el nivel altamirense hallé aquí un trozo fósil de mandíbula, único hasta ahora.

Este período glaciar, en sus comienzos, ha localizado a las tribus oriñacenses, incomunicándolas con el resto de la Península, gracias a lo cual esta civilización tuvo su desarrollo gradual *in situ* hasta su apogeo, que fué de gran duración, a juzgar por la potencia del estrato.

Cuando la glaciación llegó al máximum vivían aquí los pueblos solutrenses, que quedaron, según antes indiqué, muy reducidos.

Aparecen después los altamirenses con clima todavía rígido, pero más soportable; permanecían, sin embargo, incomunicados con el interior de la Península, así que su cultura ha evolucionado *in situ*, con modalidades regionales, terminando en el período siguiente, en el aci-

2015-MECD

lense, cuando la glaciación tocaba a su fin. No hay por ahora otra explicación, ni siquiera otra conjetura más verosímil.

NIVEL ORIÑACENSE

Este nivel forma la base del paleolítico superior y está inmediatamente superpuesto al musteriense. De todos los pueblos que habitaron las grutas de Mazo-Moril, los oriñacenses son los que dejaron mejores y más abundantes muestras de su industria. Por el gusto artístico demostrado y el esmero y finura en el retoque de los utensilios, compréndese que el troglodita oriñacense había llegado a una civilización increíble, no imaginada hasta ahora.

La abundante industria lítica de este potente nivel contenía formas típicas del oriñacense inferior y del superior; mas debo advertir que la clasificación de los objetos ha de ser más bien teórica, porque debido al susodicho buzamiento de los estratos, no sólo aparecían confundidos los subniveles, sino también (lo que es más grave) hasta los niveles. Afortunadamente, la riqueza y abundancia de utensilios me ha suministrado formas típicas e inconfundibles, que permiten una segura clasificación.

Sin embargo, por carencia de espacio, me veo obligado a ser parco en esta parte descriptiva, reproduciendo algunos objetos (menos de los que yo quisiera, atendiendo solamente a la clase y prescindiendo del suborden estratigráfico.

Quien desee conocer detalladamente la industria del oriñacense inferior, medio y superior, puede consultar el Manual de J. Dechelette, o *El Hombre fósil,* de Obermaier, donde aparece bien especificado.

En la Cueva del Rey este nivel descansaba sobre el musteriense, y el tránsito de uno a otro no aparece muy brusco. La fauna subsiste y algunas formas líticas también, sobre todo raederas de ofita y puntas de cuarzo o pedernal.

No obstante, ambos niveles son inconfundibles y están muy bien delimitados.

En pocas cavernas españolas se manifiesta así tan patente el isomorfismo, que da carácter a la industria lítica del paleolítico superior.

INDUSTRIA ÓSEA

Bien conocidas son las puntas o dardos de hueso con base bífida, característicos de este período; mas, desgraciadamente, por las causas

2015-MECD

antes citadas, no he podido hallar más que fragmentos, y ni siquiera uno completo.

Tan desagradable penuria de industria osteológica he dicho ya que es aquí general a todos los niveles.

Las pocas puntas que hallé de hueso eran de factura poco esmerada, sin retoque característico, de suerte que huelga su reproducción.

INDUSTRIA LÍTICA

Los instrumentos de cuarzo, sílex y otras materias, hallados en este piso, se cuentan por millares, siquiera muchos de ellos no sean utilizables, por lo que fueron desechados.

Lo que especialmente caracteriza este nivel son: el raspador aquillado, las hojas escotadas, hojas de dorso biselado, buriles de punta poliédrica y raspadores terminales (aunque éstos aparecen también en los niveles superiores).

Estas formas, o son exclusivas del oriñacense, o si se reproducen en los niveles posteriores es bajo algún aspecto que las modifica en parte.

Raspador aquillado. Idem alargado.—El raspador de base plana y dorso arqueado, llamado aquillado (casi exclusivo de este nivel), hállase aquí bien representado y nos sirve de tipo para la clasificación. (Figura 27.) Lo general es que midan alrededor de cuatro a seis centímetros de eje mayor; pero algunos exceden de estas dimensiones. Los surcos negativos de las laminillas saltadas afluyen a un extremo, casi nunca a los dos, ya que estos raspadores no suelen ser simétricos respecto del eje principal. Rara vez el artífice se tomaba la molestia de tallarlos por ambos extremos, probablemente por la dificultad que ofrecía el grosor del nódulo.

El raspador alargado es de retoque menos esmerado. (Fig. 23.)

Hojas escotadas y sinuosas.—Tampoco faltan aquí las hojas de sílex con escotadura lateral y, a veces, con escotadura en ambos lados, resultando por esto sinuosas en sus bordes. (Fig. 36.)

Algunos las denominan estranguladas, lo que me parece impropio, tratándose de seres inanimados. Cuando la escotadura bilateral no es simétrica, cosa frecuente aquí, con más propiedad pudiéramos llamarlas *hojas sigmoides*. (Fig. 37.)

Comoquiera que sea, presentan la factura clásica de las oriñacen-

2015-MECD

ses francesas; por lo cual me han servido eficazmente para la determinación de nivel.

Parece que estas hojas debían ser aplicadas en la raspadura de maderas, o de cuerno y hueso fresco.

Raspador terminal. Hojas peridentadas.—Abundan en este yacimiento y presentan una confección tan esmerada, que llaman la atención.

Son láminas de sección más bien plano-convexa; retocadas en un extremo para raspador, quedando liso el resto del contorno. (Figuras 25 y 33.)

Pero es frecuente que el retoque se prolongue a todo el perímetro y con regularidad. Llevan también una arista dorsal y si bien presentan simetría bilateral son, en cambio, asimétricas respecto del eje menor, pues que un extremo es más ancho que el otro. Los que presentan todo el contorno con retoques marginales creo que convendría llamarlos *hojas peridentadas.* (Figs. 34 y 35.)

Tanto los raspadores terminales como las hojas peridentadas abundan aquí más que las hojas escotadas. Aunque se los incluye entre la industria del oriñacense superior, he de advertir que en esta cueva perduran por todo el paleolítico superior, hasta el acilense; únicamente, que en el oriñacense están mejor trabajados.

Buriles. — Los tan conocidos de punta poliédrica y los terminales aparecen en Villanueva también, pero en muy pequeña proporción.

Los primeros recuerdan bastante los raspadores aquillados y proceden directamente del nódulo por apuntamiento. (Figs. 24 y 42.) Los buriles terminales, en cambio, derivan de láminas rectangulares, por rotura, según plano normal al eje mayor y formando diedro en un extremo lateral. A menudo el otro extremo del eje mayor sirve de raspador; de suerte que resulta un instrumento doble, buril-raspador. Tampoco es exclusivo de este nivel, si bien es en el que más abunda.

Por primera vez expongo un tipo bimorfo, hallado en este nivel: es una pieza compuesta de raspador y buril. Como lo hallé repetido y tan numeroso o más que los anteriores, doy cuenta de ello, por si resulta ser una variedad regional. No tiene relación alguna con las puntas llamadas de la Font-Robert. (Figs. 38 y 39.)

Raspadores discoides-poligonales y piramidados.—Existen en este nivel y se perpetúan aquí por todo el paleolítico superior los raspadores de tipo corriente que pueden afectar formar discoides (Fig. 32), otros (sin ser discoides) tienen base circular, o base poligonal (Figs. 28 y 29), y, por fin, hállanse a menudo otros llamados por algunos de *dorso abul-*

2015-MECD

tado [1] y que más propiamente podemos gamar *piramidados*, ya que presentan caras de pirámide, esto es, planos que cortan a los tres ejes de proyección cristalográfica y producen por eso formas cerradas. (Figura 31.)

Es muy de notar el isomorfismo del raspador con base circular, que dentro de sus variedades se conserva hasta el acilense (ya discoide, ya lenticular), siendo el tamaño lo que más varía, pues termina en microlito al final de este período. Según Mortillet, aún resurge de nuevo en el neolítico y muy abundante.

Hojas lanceoladas-cuchillos.—En la capa rojiza que había entre dos negras descubrí numerosas hojas de sílex bastante grandes (las hay de 0,10 m.), alargadas y de borde liso; en general se las llama cuchillos, pues no es fácil hallar un nombre más adecuado. (Fig. 47.)

Algunas de más tamaño y mejor retocadas presentan forma de lanza y hasta tienen un estrechamiento en la base, como si hubieran de ser enmangadas. Sólo aparecieron en este nivel, por lo cual resultan aquí características del oriñacense superior. Hace más de diez años que yo había descubierto esta forma en Camargo; pero los ejemplares no estaban tan perfectamente acabados (Figs. 41 y 46). Es probable que sean los primeros que se descubren en España; por lo cual será muy interesante si continúan apareciendo en futuras exploraciones, ya que, con ella tendríamos una variedad local más en la Costa Cantábrica.

Puntas pediceladas. Idem con muesca.—En este rico yacimiento aparecen también las puntas llamadas en Francia tipo de *Font. Robert* (Figura 45), que están pedunculadas; y las de muesca, que se diferencian de las anteriores por tener lateral el pedicelo, no caer sobre el eje de simetría y además por no presentar contorno triangular el cuerpo del instrumento. Creo que son las primeras descubiertas en España, siquiera en número reducido.

Puntas dorso-biseladas. Idem curvas.—Las puntas llamadas en Francia de la *Gravette* hállanse aquí también, aunque menos numerosas y peor retocadas que allá. Creo que podemos llamarlas de *dorso biselado;* pues aunque el bisel resultante no sea un plano perfecto, a eso tiende. (Fig. 43.)

Otras puntas finas existen, de eje principal curvo, las cuales indudablemente servían para perforar piezas óseas, madera, etc. (Fig. 44.)

1 Algunos autores los denominan *disco* de dorso abultado; lo cual es tan impropio como llamar plana a una figura curva.

2015-MECD

Raederas y puntas ordinarias.—Por último, tengo que mencionar unas raederas y puntas de dudosa aplicación, que aparecen en escaso número y poco formatizadas para ser oriñacenses; conservan factura más bien musteriense y además son de ofita, que es el mineral más usado en este nivel. De todas suertes, no me ha sido posible localizarlas con certeza, o mejor, creo que aparecen entre el musteriense y el oriñacense.

Por falta de espacio no doy la descripción ni la representación de otros muchos utensilios pétreos de este nivel, que hallé en abundancia, los cuales pueden verse en el museo del Marqués de Comillas y el Antropológico de Madrid, donde quedan clasificados y expuestos.

Mas no quiero dejar de advertir que la industria lítica del oriñacense marca, sin duda alguna, el apogeo del paleolítico, considerado así en conjunto. Porque si bien es cierto que las hojas solutrenses son en cierto modo más vistosas, en cambio, todas las demás formas adquieren el desarrollo perfecto durante el oriñacense. Más aún; puede afirmarse que en los períodos posteriores no han creado nuevas formas, sino que se limitan a conservar las existentes.

Fauna.—Las especies fósiles que puedo citar son muy pocas, relativamente. *Ursus spel. Yaena spel,* de ambas, escasos fragmentos de dentadura. *Bos bis. Cervus elaph,* más abundantes que los anteriores. *Equus cab,* abundantes molares. (Figs. 48, 49, 50, 51 y 52.)

NIVEL MUSTERIENSE

Ocupa este nivel la base de los yacimientos prehistóricos de la Cueva del Rey, y corresponde al período más antiguo en que el hombre la habitó.

Abarcando de un vistazo toda la morfología de la industria lítica ya descrita, nótase inmediatamente un cambio radical cuando se llega a este profundo nivel representante de remotísimos siglos. Desaparece la flecha o dardo, el arpón, el alisador obtenido de candil de cervo, las esbeltas hojitas de pedernal, el buril, los raspadores discoides, los piramidados, los terminales, las hermosas lanceoladas, las pediceladas; en una palabra, cuanto constituye la industria fina, esbelta, rica en materias primas a base de silicatos duros, cuyas fracturas presentan filo cortante como el acero. Los retoques esmerados, tan regulares, de los raspadores y láminas peridentadas, desaparecen definitivamente.

Muy atinada es la subdivisión de la Edad de la Piedra tallada en paleolítico inferior y superior, estableciendo el deslinde entre el musteriense y el oriñacense.

2015-MECD

Al penetrar en el paleolítico inferior nos encontramos con los objetos de piedra grandes, de tamaño desconocido hasta ahora. El gusto refinado de los artistas del superior ya no se descubre aquí. Los minerales, vistosos por sus colores o irisaciones naturales y por la confección artística, como eran el cuarzo hialino, el jaspe rojizo, la calcedonia veteada, el oligisto reluciente, todo falta en el inventario doméstico que nos legó el hombre musteriense de Villanueva.

Lo que caracteriza a este nivel aquí como instrumento es, sin duda, el hacha de mano; y la materia prima es la ofita.

Baste decir que en una superficie de 9 metros he hallado cerca de trescientas; cuando las raederas y puntas (características del musteriense francés) son aquí poquísimas y mal trabajadas. Pero esta hacha de mano difiere de las francesas por su forma, por el procedimiento de obtención y por la proporción en que aparecen.

En una palabra, constituyen una variedad local muy de tenerse en cuenta para la clasificación de niveles de la Costa Cantábrica. Y si añadimos que la fauna no es típica, ni coincide exactamente con la francesa, dedúcese que sólo por un procedimiento de exclusión puede llegarse a la determinación exacta de este piso.

Por lo pronto, no hay un solo ejemplar de hacha amigdaloide que nos denuncie el nivel isidrense; y como por otra parte hallé bastantes molares del Rhinoceros y la estratificación es infra-oriñocense, forzoso es inferir que se trata del periodo musteriense, aunque difiera grandemente del clásico de Moustiere.

Probablemente el dato más seguro será la talla monofacial de las hachas de mano, que es común a ambas regiones.

La facies con que se nos presenta el musteriense en la Costa Cantábrica es muy distinta de la que tiene en Francia; de suerte que, si al estudiar el arte y la industria del paleolítico se ha podido, con fundamento, establecer una provincia franco-cantábrica, no así cuando comparamos aisladamente el musteriense de ambas regiones. Es tal la diferencia en todos los aspectos, que hasta ocurre la duda del sincronismo entre ambas, de si acaso no son coetáneas.

Mas de esto volveré a tratar en el bosquejo general.

Lo que caracteriza al musteriense francés es la raedera y la punta: ambas formas son aquí puramente accidentales y poco caracterízadas.

Nuestra raedera deriva del hacha de mano, de la lanceolada, en general, y los retoques acusan tal negligencia en el artista, que duda uno

2015-MECD

hasta del uso a que fueron destinadas. Verdad es que tampoco la materia (ofita) se presta al retoque como la cuarcita.

Todo lo dicho se apreciará mejor presentando una descripción de la industria lítica, siquiera reducida por la falta de espacio a que me veo obligado.

INDUSTRIA LÍTICA

Hachas de mano.—Estos instrumentos son siempre de ofita, con exclusión de toda otra roca: adoptan tres formas típicas, de las cuales derivan las demás, incluso las amorfas, por desgaste o por abandono en la confección.

Dichas formas son: la *trapezoidal,* la *apuntada* o *lanceada* y la *lenticular.*

De ningún modo se puede dudar de que sean hachas de mano, aunque su forma difiera mucho de las isidrenses. Ni tampoco constituye una diferencia esencial el que las isidrenses tengan talla bifacial y éstas sólo unilateral; porque también en Villanueva las hay con talla en ambas caras.

Además de que esta diferencia obedece tan sólo al procedimiento de obtención.

Las hachas de Villanueva proceden de lasca desprendida de un canto rodado y después retocado hasta lograr la forma típica; mientras que las del período isidrense proceden directamente del núdulo, formatizado hasta lograr la sección amigdaloide apuntada. Esto, naturalmente, les obliga a modificar la superficie toda de la pieza.

La que más semejanza tiene con la cantábrica es la variedad francesa llamada *Levallois,* aun cuando no podemos reconocerla como predecesora de la misma.

Al establecer las tres formas dichas para la agrupación morfológica de estas hachas, no pretendo decir que la denominación esté aplicada con toda propiedad; porque, no tratándose de formas cristalográficas o de poliedros regulares, no es esto posible: sólo intento aproximarme cuanto sea dable.

Hecha esta advertencia, pasemos a la descripción de cada una.

Hacha trapezoidal.—(Fig. 54.) Estas ofitas proceden, según ya dije, de una gran lasca desprendida de un guijarro: si la exfoliación del canto, en lugar de ser concoide, resulta plana, basta retocar el dorso de la lasca para obtener el hacha.

2015-MECD

Después, en uno de los extremos del eje mayor, se formatiza la parte globosa, hasta lograr una forma susceptible de buena empuñadura.

Finalmente, en el otro extremo se hacen convergir los dos planos de exfoliación hasta lograr un esfenoide con filo. Esta es la parte más o menos trapezoidal, ya que la opuesta resulta amorfa o circular.

El filo puede ser recto o arqueado, pero casi siempre en plano perpendicular al eje mayor del poliedro: si alguna vez aparece oblicuo al eje, puede considerarse más bien como caso accidental, debido a roturas, desgaste u otras causas.

El tamaño es variable, pues las hay de 0,15 m. o más, en su eje mayor, y otras de sólo 0,06 m. Compréndese que estas pequeñas eran para mujeres y niños, cuyas manos no podían abarcar la parte globoide de las mayores.

Varía también el peso (y seguramente por las mismas causas), ya que las hay de medio kilo y también de un kilo, siquiera éstas en menor número.

Es de notar que casi todas pueden ser empuñadas con la mano derecha o la izquierda, indistintamente.

Hacha lanceolada o apuntada.—(Figs. 56 y 57.) Esta forma de hacha es la que más resabios conserva del tipo amigdaloide, no sólo atendiendo a su configuración, sino también por presentar trabajo en el anverso y el reverso. Es también variedad local y creo que son las primeras que se descubren; desde luego, fuera de Santander no se conocen todavía. Por la abundancia y demás caracteres dichos, resultan ser forma típica del musteriense para la Costa Cantábrica.

Son también de ofita; aun cuando algunos ejemplares, por alteración epigénica, aparecen recubiertos de una costra arcillosa o envueltos en una concreción de fosforita; pero siempre la fractura da el color verdoso de la ofita.

Como puede verse en la fig. 56 no hay plano principal de simetría, o sea plano perpendicular al eje mayor, sino que la pieza en un extremo es apuntada, mientras que en el opuesto queda abultada para empuñadura. Esto explica sobradamente el uso de ella como hacha de mano; por lo menos con tanto fundamento como se lo atribuímos a las amigdaloides del período inferior.

Las razones porque la supongo derivada de la forma clásica isidrense son: por la talla en ambas caras, por la forma lanceolada, y en varias de ellas por la sección amigdaloide, siquiera no tan acentuada como las otras.

2015-MECD

En cuanto al tamaño y peso, son los mismos que las anteriores ahora descritas.

Hacha lenticular.—(Figs. 53 y 55.) Algo he vacilado en incluir esta forma entre las hachas, pues sabido está que en otras regiones se ha discutido si son hachas o proyectiles: yo tampoco sabría por cual opinión decidirme.

Sin duda que su contorno circular se presta para proyectil; pero como hay formas intermedias, o sea (figs. 58 y 63) mixtas de lanceolada y lenticular, y a veces presentan zona lisa para empuñar, sospecho que pudieran tener ambas aplicaciones, según las circunstancias.

Son igualmente de ofita, con retoque, en general poco esmerado, de contorno más bien poligonal, siquiera con tendencia a circular: la convergencia de ambas caras en todo el perímetro produce el filo.

He visto que algunos las llaman impropiamente *discos*: mas por no ser las caras paralelas, sino divergentes en el centro y convergentes en el perímetro, resultan instrumentos de forma lenticular [1].

Como Obermaier halló esta variedad en nivel isidrense (achelense) (V. *Hombre fósil,* pág. 118) en la cueva del Castillo, es posible que sea supervivencia de este período; mas yo no he podido comprobarlo aquí por falta de yacimiento.

Raederas.—Como derivación natural de las hachas de ofita, aparecen aquí las raederas de la misma materia. Harto sabido está que las raederas y puntas son las formas típicas de este período. Más aquí hay bastantes diferencias merecedoras de tenerse en cuenta.

La raedera cantábrica tiene un tamaño inusitado y sigue siendo de ofita: es una lasca grande, retocada por un borde y con una cara plana. A primera vista recuerda el hacha lanceolada. Resulta, pues, otra variedad local, que no se conoce fuera de la Costa Cantábrica.

Juntamente con ésta aparece la raedera clásica, tipo común a toda Europa; es de menor tamaño, retoque marginal en todo igual a las corrientes, y para mayor uniformidad no es de ofita como las otras sino de sílex o cuarcita. (Fig. 60.)

Este dimorfismo de la raedera cántabra es muy notable y un dato más que pone de manifiesto la divergencia entre la industria francesa y la nuestra, cuando se trata del piso musteriense.

Puntas.—Cuanto acabo de decir acerca de la raedera puedo repetirlo

1 No comprendo cómo haya quien los denomine *disco triangular* o *disco poligonal;* porque esto es tan impropio como decir círculo cuadrado.

2015-MECD

también de las puntas descubiertas en Villanueva; esto es, que hay una variedad local, exclusiva de Santander, en ofita y tamaño grande, acaso derivada del hacha de mano y conservando de ella el uso, puesto que algunas conservan base de empuñar; otras parece que han sido enmangadas mediante procedimientos todavía poco conocido. (Fig. 64.)

Al mismo tiempo existen aquí las puntas de tipo corriente, en cuarcita o sílex, y desde luego de menor tamaño. (Fig. 59.)

Pero tenemos que advertir que las raederas y puntas de ofita, las de tipo regional, prevalecen en mucho sobre las otras. Dato este que no debemos olvidar cuando verifiquemos el estudio comparado, por las consecuencias que de ello se derivan.

Existen otras muchas piezas de ofita, amorfas, que participan de punta y raedera, de punta y raspador, etc.; pero que no las describo por falta de espacio, ya que tampoco son características de algún nivel.

Hojas alargadas de ofita.—No quiero dejar de mencionar unas lascas de ofita, desconocidas hasta el presente, y que aparecen aquí con bastante frecuencia en este nivel.

En general, son alargadas (algunas miden hasta 0,10 m. de eje mayor), de contorno casi siempre rectangular, y presentando una arista dorsal bien acentuada. (Figs. 61 y 62.)

Por la talla resulta difícil averiguar el uso a que eran destinadas; pues mientras unas carecen de retoque, otras lo presentan como de raspador, y hasta hay alguna de punta lateral, que parece preludiar el buril criñacense.

No puedo tomarlas por cuchillos, debido a que tienen retoques marginales y sin filo; tampoco servían para sierras, porque no tienen dientes con la necesaria regularidad. El mayor carácter musteriense de estas piezas ofíticas es la cara plana; y desde luego las considero merecedoras de ser incluídas en el inventario de los instrumentos útiles más que de desecho, siquiera no pueda precisar por ahora el uso a que fueran destinadas.

Industria ósea.—No he podido descubrir hasta ahora piezas osteológicas que realmente se pueda asegurar que hayan sido trabajadas; pero sí que algunas ofrecen grandes probabilidades de haber sido usadas; y si bien no tenemos pruebas fehacientes de ello, llevan el convencimiento al ánimo del explorador. Tales son algunas grandes diáfisis que vemos biseladas y apuntadas por un solo extremo, quedando en bruto por el otro. Sin duda alguna, cuando el hueso estaba aún fresco, serían una terrible arma de mano, comparable en parte a los puñales actuales. (Figs. 65 y 66.)

Hallé, asimismo, algunos fragmentos de hueso que me parecen de

2015-MECD

punzón; pero ninguno en estado de conservación suficiente para ser clasificado con acierto.

Fauna.—Aunque en realidad escasea lo mismo que en los niveles superiores, abundan, sin embargo, los fragmentos; más, por desgracia, los que no presentan carácter de clasificación.

Descubrí bastantes molares de *Rhinoceros Merkii* y grandes trozos de fémur, tibia, etc., que supongo del mismo esqueleto. *Cervus elap,* algunas mandíbulas y trozos de cuerno. *Equus,* abundantes y grandes molares. *Bos bis,* molares, diáfisis y otras piezas [1].

PARTE IV

BOSQUEJO GENERAL.—DEDUCCIONES

Cuando se realiza un examen del conjunto teniendo a la vista todos los niveles y se efectúa un estudio comparado de los mismos, adviértense muy pronto los fenómenos siguientes:

1.° La industria presenta una evolución progresiva y posteriormente regresiva, desde el nivel más profundo hasta el superficial.

2.° La citada industria durante el paleolítico superior acusa variantes propias y características de cada período, pero dentro de un sorprendente isomorfismo.

3.° La industria lítica y la ósea no son sincrónicas en su evolución, ni marchan paralelas en el desarrollo.

4.° La fauna en la Costa Cantábrica es menos específica, de menor precisión que en Francia, si se quiere utilizar como base en la clasificación de climas cuaternarios.

De estos hechos se deducen varias observaciones, que expongo a continuación con alguna brevedad.

El hombre en esta región hízose troglodita desde el período musteriense hasta el acilense: afirmación esta que rige en toda Europa, según se sabe. De suerte que este hecho histórico denota un descenso en la temperatura media anual: es decir, se recrudeció el clima y tornó frío, hasta el punto de que el hombre se viera obligado a refugiarse en abrigos naturales

1 En la mañana que Su Majestad el Rey estuvo trabajando conmigo en la excavación pudo desenterrar por sí mismo osamentas de todas estas especies, y bastantes hachas grandes de ofita, que él mismo llevó hasta el coche para guardarlas cuidadosamente.

2015-MECD

y cubrirse con pieles de animales. Desde este momento la Cueva del Rey ha estado habitada durante todo el paleolítico, dejando vestigios de industria de todos los períodos.

Más aún: por la aparición sucesiva de estas industrias puede verse que las transiciones de una a otra no se realizan mediante cambios radicales que denoten la desaparición brusca de unas razas o gentes al aparecer las nuevas.

Por lo contrario, obsérvase más bien una sucesión lenta y normal, una transformación progresiva de formas que evolucionan por la acción del tiempo más que por imposición brusca de las posteriores.

Esto ha permitido que se vea un matiz general, cierto isomorfismo que afecte a todos los períodos, sin que por ello deje cada uno de ofrecer caracteres propios y, por así decir, específicos.

Donde más diferencia existe es entre los pisos musteriense y oriñacense, que es por esto la divisoria que separa el paleolítico superior del inferior. Ahí sí que realmente parece palparse un cambio de raza, de cultura o, cuando menos, de tribus.

Todos sabemos que la industria del paleolítico inferior se le atribuye al hombre de Neanderthal y la del superior a la raza de Cro-Magnon.

Con el musteriense desaparece el hacha de mano en todas sus formas, lanceolada, trapezoidal y lenticular; no se encuentran más las grandes raederas y lascas ofíticas. Como materia prima, queda relegada para siempre la ofita, base de toda la industria, verdadera piedra filosofal del primer troglodita.

En una palabra: el hombre oriñacense sólo hereda del anterior la punta, el raspador y la raedera; instrumentos que por remediar necesidades perentorias son inventados por todos los pueblos, sin que lo aprendan de otros, es decir, que son producto de ideas innatas al hombre.

Es indudable que el arribo de las tribus oriñacenses fija un jalón muy señalado en la ruta del progreso humano.

La escena cambia por completo; comienza otro acto del drama humano.

Este hombre conoce nuevas industrias y variadísimos materiales con que beneficiarse: talla admirablemente el cristal de roca, el pedernal, el ópalo y la cuarcita; es un verdadero artista del marfil, cuerno, hueso y madera, cuando fabrica sus dardos, arpones y tragacetes. En fin, para terminar, baste decir que ya conoce el arte.

Desde ahora en adelante ya pocas innovaciones veremos: las tribus de períodos posteriores heredan la industria oriñacense, su arte y gusto en la confección; pero, en realidad, no inventan nada nuevo. Pueden, si

2015-MECD

se quiere, llegar a perfeccionar algunas formas durante el solutrense; pero la industria lítica ha llegado ya al apogeo.

Durante el altamirense, al final, iníciase la decadencia para desaparecer en el acilense, con el troglodismo.

Es muy de notar que no progresan paralelas ambas industrias, la pétrea y la ósea: comienza ésta cuando la otra está en todo su apogeo, durante el oriñacense. Pero, en cambio, ambas declinan simultáneamente durante el acilense: y es que entonces se extingue aquella maravillosa cultura altamirense que tuvo en las cavernas su cuna y su sepultura.

En fin, sucedió ya en aquellos tiempos remotísimos lo que más tarde veremos en todas las épocas históricas: un pueblo (Egipto, Grecia...) nace, se desarrolla, alcanza su apogeo, declina hacia el ocaso y desaparece para siempre en el océano infinito de la nada. La humanidad ha sido siempre lo mismo.

La fauna fósil de esta caverna no es, realmente, sulciente por sí sola para determinar los climas que se han sucedido allí durante la era cuaternaria.

Todas son especies que gozan de un gran poder de adaptación al medio ambiente.

El de más interés acaso sea el rinoceronte, que desaparece en absoluto durante el paleolítico superior, mientras que era muy abundante en el inferior.

Por lo dicho se comprende que en esta región, si algún valor tienen las aludidas especies, es únicamente fijándose en la proporción en que entran, más que consideradas en absoluto. Por ejemplo, el reno, que en Francia tiene tanta importancia, aquí no tiene ninguna; porque si bien ha existido, es en tan pequeña proporción, que no sirve como elemento de juicio. El ciervo, el caballo, los hallamos en todos los niveles; y lo grave es que ni siquiera por la proporción podemos precisar el clima que representan en esta región.

Desde luego, por el hecho de vivir en cuevas el hombre, sin ser especie cavernícola, puede asegurarse que el régimen climatológico era frío, en general. Ha habido oscilaciones con climas más benignos y más rígidos; pero, como decía, siempre dentro de un régimen en general frío,

Comparando los datos paleontológicos de la Costa Cantábrica con regiones francesas más continentales, obsérvase pronto que no existe sin

2015-MECD

cronismo entre ambas; que los límites específicos están allá mejor definidos, sirviendo por eso de base para la determinación de los climas.

Aquí, en la Montaña, era más templado, menos rígido, debido al paralelo geográfico, a la situación topográfica, al Goolf-Stream y al aiejamiento del centro glaciar alpino.

Volviendo al estudio comparativo de la industria en ambas regiones, ya he dicho que se aprecian grandes diferencias entre el musteriense francés y el nuestro: hay en Santander formas nuevas, materiales distintos, en fin, progreso autóctono.

Y esto, en mi concepto, repito que tiene su explicación precisamente en el frío intenso que obligaba a permanecer aisladas unas comarcas de otras, haciendo imposible el paso de las montañas y careciendo de navegación. Así la evolución de la industria se realizaba *in situ,* sin influencias exóticas, adquiriendo ese carácter puramente regional que hemos observado.

En los comienzos del oriñacense ha debido mejorar el clima, porque la industria y el arte son muy semejantes y acusan una misma civilización en ambas regiones, siquiera no me atreva a decir una también unidad étnica: y esto significa que las comunicaciones se reanudaron entre ellas. Además, abunda ahora mucho el caballo, lo cual denota menos frío.

Pero en el final del oriñacense hay un cambio radical. Lo primero que se nota es que el *Rhinoceros* desaparece para siempre; el *Corvus tarandus,* tan abundante al otro lado del Pirineo, apenas llega hasta aquí; y las tribus solutrenses (venidas de Francia) apenas arraigaron aquí, pues tuvieron una duración efímera, a juzgar por la escasez de yacimiento. Estamos en el máximum del glaciarismo; corresponde a la glaciación llamada *wurmense,* en su oscilación más acentuada; el hombre sufre los horrores del más intenso frío que registra la historia humana.

Con la aparición del pueblo altamirense, sin duda alguna, se reanuda la comunicación entre las tribus de aquí o de allá; porque la industria, y más todavía el arte, acusan el mismo origen y hasta diría la misma escuela. Que si la civilización altamirense nació en Francia o en la Costa Cantábrica se ignora todavía en absoluto. Lo que sí podemos afirmar es que aquí ha tenido un admirable desarrollo autóctono, llegando en Altamira a un grado de perfección por ningún país del mundo igualado. Conviene advertir que si había comunicación costera a través del Bidasoa, no la había, en cambio, con la Meseta Castellana: el paso único que existía era de Bayona a Bayona (como suele decirse), pero la Cordillera Pirenaica estaba intransitable. Este aislamiento duró hasta el final del

2015-MECD

acilense, lo cual trae consecuencias muy dignas de tenerse en cuenta al hacer el estudio de conjunto.

Notorio es el hecho, ya antes apuntado, de que el acilense de la Costa Cantábrica presenta en absoluto los caracteres del período paleolítico y ninguno de neolítico. Tomando como característica principal los arpones aplanados, éstos no son más que una variante de los altamirenses; y otro tanto podemos afirmar de las demás formas industriales.

Sólo en el final del período se advierte alguna influencia capsense, muy poca, que viene a delatar alguna comunicación con el Sur de la Península. Y esta comunicación ha podido verificarse por el Bidasoa, o tal vez por Galicia, ya que el fenómeno se observa también en la parte occidental de Oviedo.

En una palabra; el acilense de esta región es autóctono, es la última fase del altamirense y en absoluto paleolítico. Sólo al final se advierte que comienza a recibir alguna influencia del Sur, que es únicamente la de microlitos geométricos.

Durante estos dos períodos, altamirense y acilense, la Costa Cantábrica acusa la mayor densidad de población de todo el paleolítico, y su duración ha sido larguísima. Gracias a esto, el arte llegó aquí al mayor apogeo que registra la prehistoria humana.

No quiero terminar este modesto trabajo sin exponer una observación acerca del troglodismo.

Para la mayor parte de los lectores troglodismo es sinónimo de barbarie o salvajismo; no obstante, este concepto debe modificarse ante las enseñanzas de la ciencia moderna.

Desde que el hombre se hace troglodita, es decir, que establece su morada en las grutas naturales o artificiales, cambia por completo su género de vida y, por ende, su psicología.

Antes no tenía más techado que la bóveda celeste: acampaba en las orillas de los ríos, y andaba errante persiguiendo la caza, donde se hallara. Mas desde el momento que se vuelve troglodita, ya establece un hogar, el género de vida se modifica por completo, aunque siga siendo cazador y en parte nómada.

Hácese ahora necesario un ajuar doméstico para soportar en el antro subterráneo las temporadas de lluvia o frío. Esta forzosa quietud le proporciona tiempo y ocasión para mejor preparar sus armas, confeccionar los amuletos (de los que jamás prescindía), ataviarse con innumerables

2015-MECD

colgantes y adornos, reunir provisiones de boca en previsión de un obligado retiro... cosas todas que en vida errante resultaban inútiles y enojosas.

La permanencia en recinto, a veces, reducido les obliga a respetar los bienes y derechos de cada uno, para hacer posible esa convivencia.

Que las tribus del paleolítico superior no eran tan errantes como en general se supone, pruébanlo las admirables pinturas de Altamira: una tribu errante no edifica ni elige un templo; y la cueva de Altamira (en Santander) era un verdadero santuario prehistórico.

La fundación del hogar en una gruta supone previsión en todas sus formas, tales son el acopio de alimentos, de armas defensivas, etc.

La reunión de la tribu en las interminables noches de invierno contribuía grandemente al trato social, al amor de la familia, al compañerismo. Si alguno cae enfermo, los demás tienen tiempo para cuidarle y atenderle; el recién nacido provocará la compasión y cariño de los padres que le contemplan...

En cambio, el hombre puesto en las circunstancias y en los trances de la vida errante, en lucha permanente con las fieras, abandonará al moribundo a su suerte, y los padres no podrán prodigar sus cuidados al recién nacido.

En aquellas largas reuniones invernales, al calor del hogar, al abrigo de la intemperie, se narrarían las hazañas de los antepasados, de los grandes jefes de tribu; cada *clam* invocaría a su *totem* y practicaría los ritos mágicos ante aquellas figuras sagradas. En una palabra, se pone en circunstancia de ser religioso.

Concentrada así la tribu en el antro abrigado, que era a la vez refugio seguro, los ancianos recordarían a los jóvenes el historial de la familia, transmitiendo por tradición las gestas de sus antepasados, cuyas figuras se agrandarían a medida que se alejaban con los años, llegando así hasta la categoría de divinidades, como sucedió entre los primitivos pueblos orientales.

De semejantes tradiciones derivaría el cuento, la novela; ¿y por qué no la historia?

Verdad es que no tenemos documentos comprobantes; pero hay cosas que las dicta la razón.

Además, todavía hoy permanecen varios pueblos en esa fase de civilización en que estaban nuestros troglodítas y la etnología comparada nos los presenta y descubre en su cultura y psicología, muy semejante

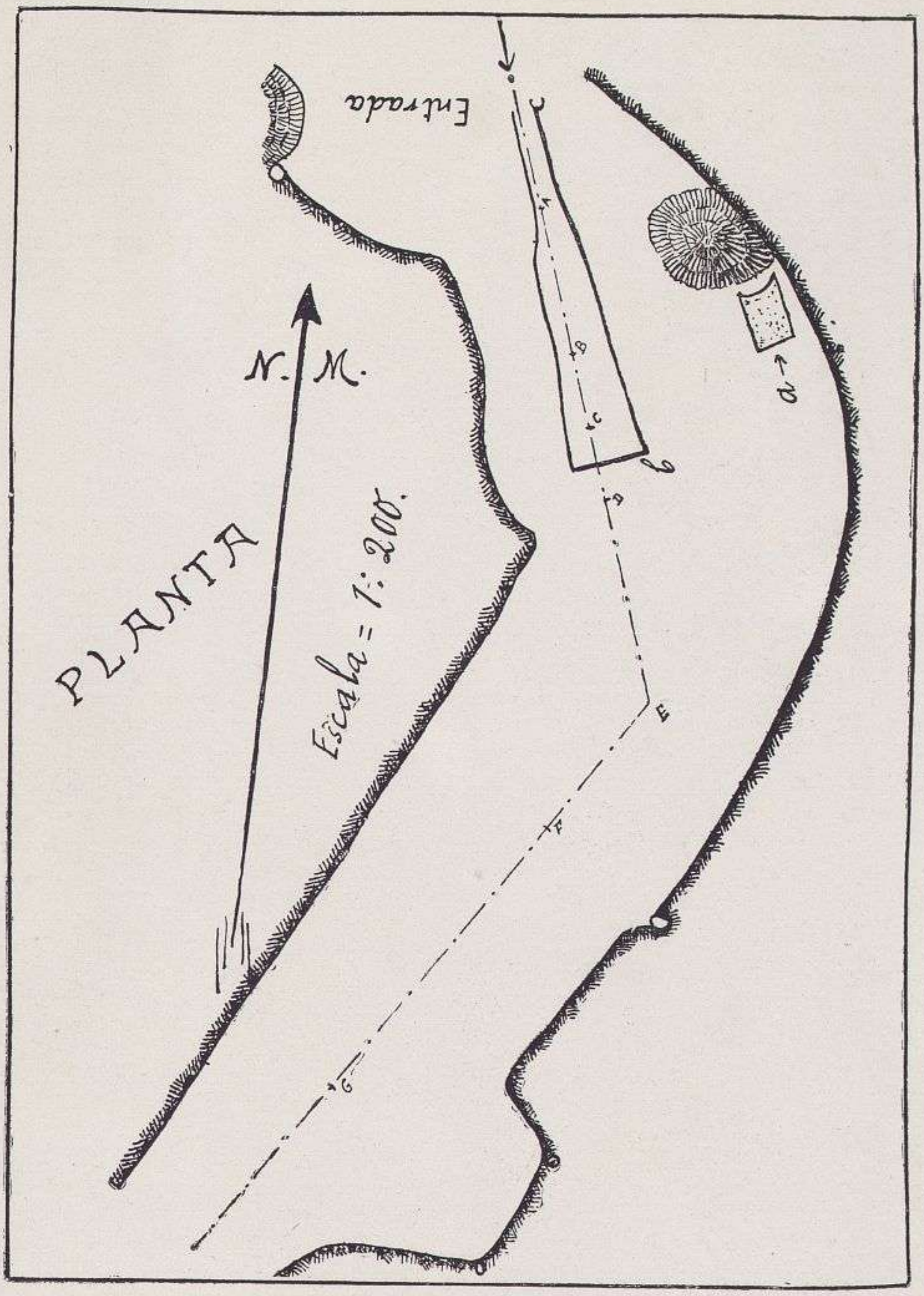
2015-MECD

y de acuerdo con lo que ya suponía la prehistoria a la vista de los sorprendentes descubrimientos modernos.

Si nos fuera dable conocer a fondo la cultura del troglodita paleolítico, es muy probable que en ella descubriéramos los orígenes de la novela, de la historia, la pintura, la música, en una palabra, las bases de nuestra moderna civilización.

Por lo cual yo creo (y no tengo reparo en exponerlo por primera vez) que el troglodismo ha sido en la infancia de la humanidad el primero y principal factor del progreso humano, y que si el hombre no se hubiera hecho troglodita, la humanidad hubiera permanecido muchos siglos más en las tinieblas de la barbarie, tal cual hoy lo vemos suceder con las tribus nómadas y errantes.

2015-MECD



PROYECCIÓN HORIZONTAL.

a. Sitio donde se hizo el primer sondeo.
b-c. Primera calicata y corte de terreno.

2015-MECD

2015-MECD

1

2

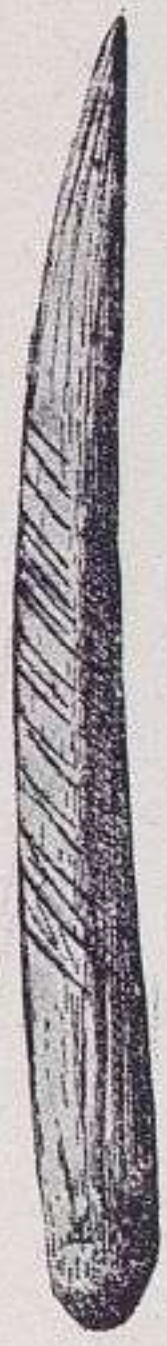
3

5

6

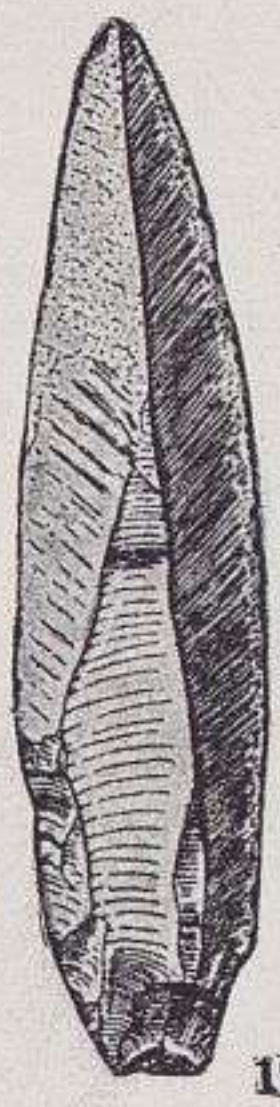
7

4



15

16



17

NIVEL ACILENSE.

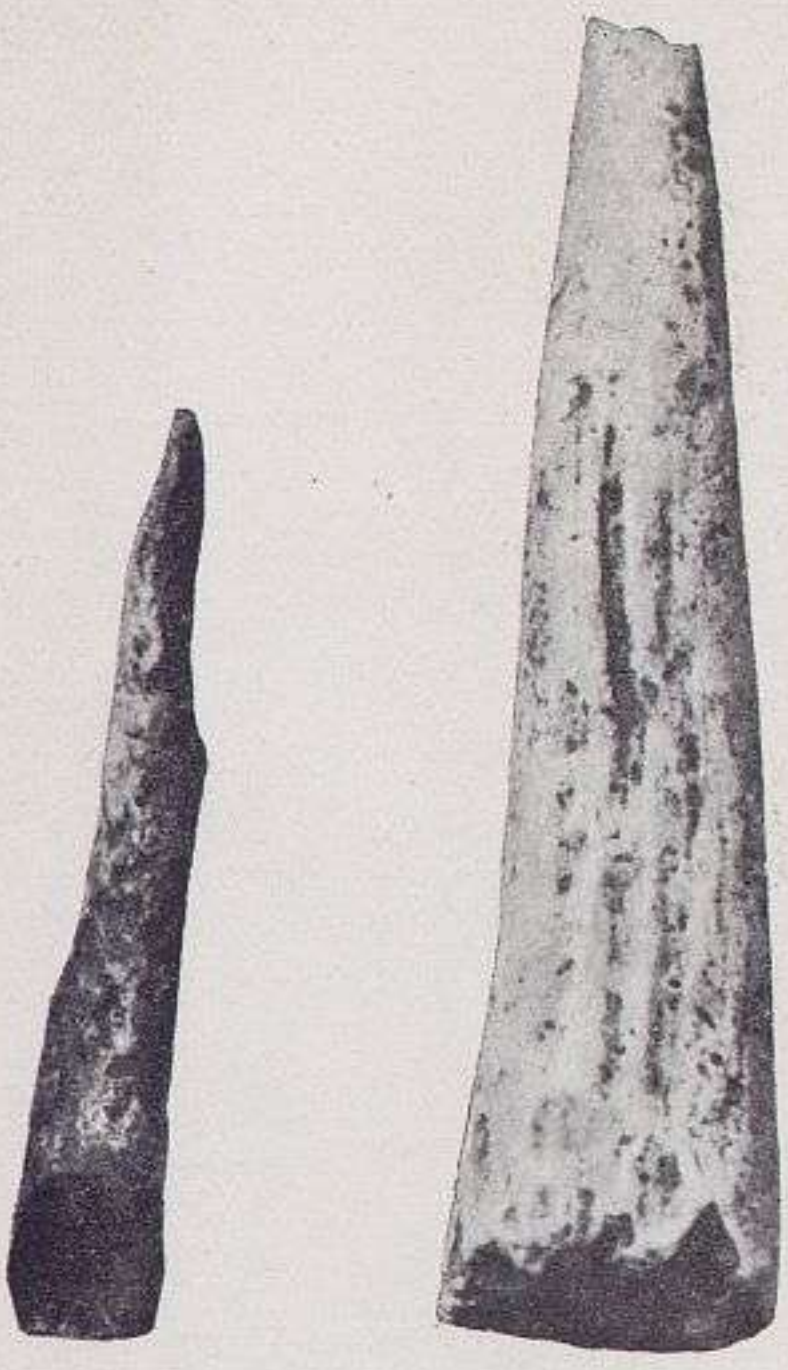
1. Diente perforado para colgante.—2. Raspador discoide.—3. Raspador terminal.—4. Punta dorso-biselada.—5, 6 y 7. Microlitos geométricos.

NIVEL ALTAMIRENSE.

15. Punzón.—16. Fragmentos de arpón.—17. Cuchillo.

2015-MECD

2015-MECD

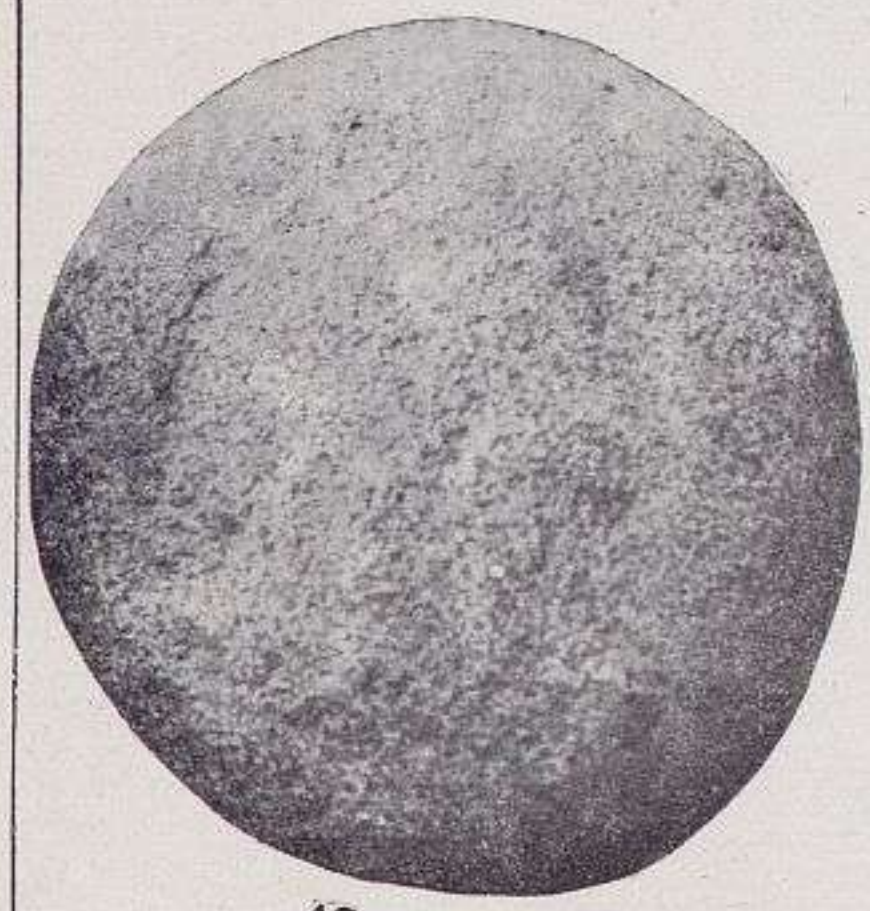


8

9

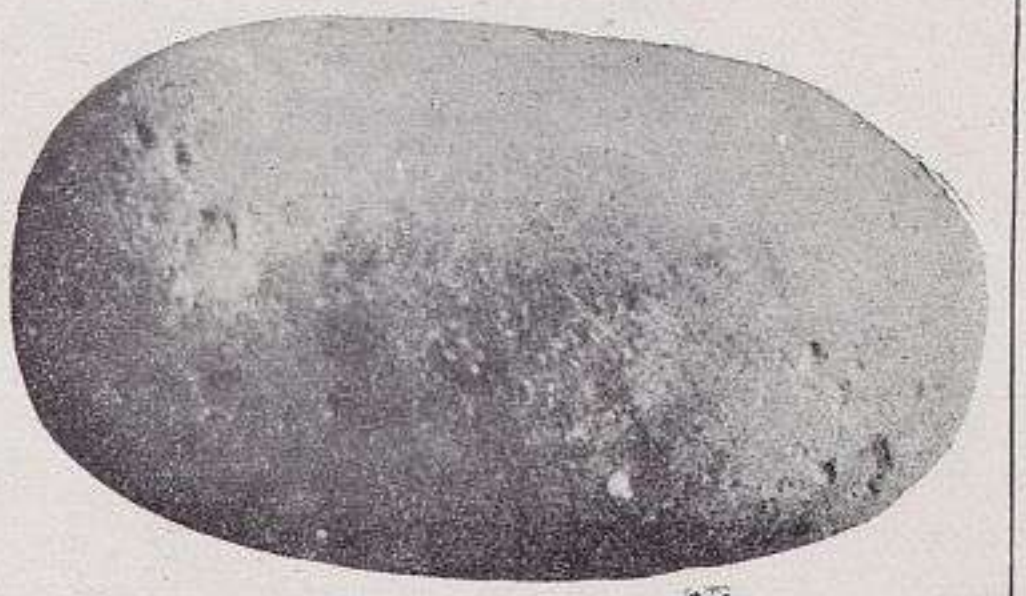
10

11



12

13



14

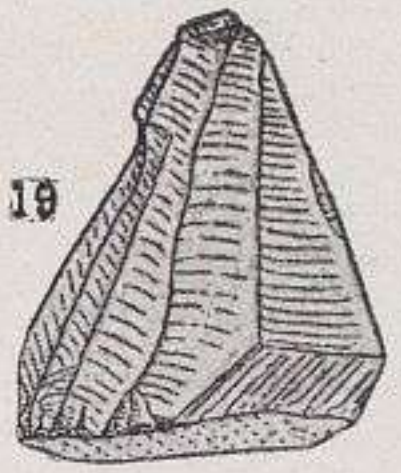
NIVEL ALTAMIRENSE.

8-10. Cuernos con la base preparada para enmangar.—9. Cuerno usado con la mano a modo de puñal.—11. Esquirla de hueso, para lanzar como flecha.—12. Triturador de arenisca.—13-14. Compresores: aún se ven huellas del trabajo.

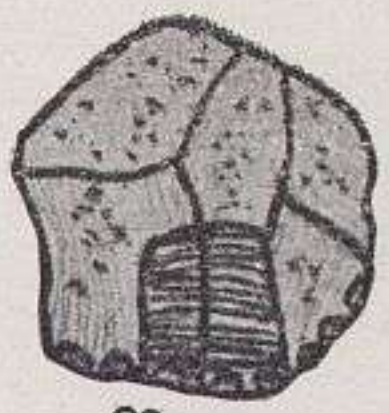
2015-MECD

2015-MECD

18



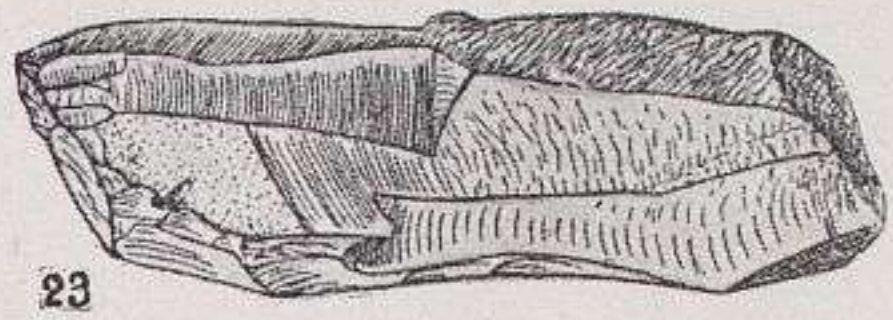
19



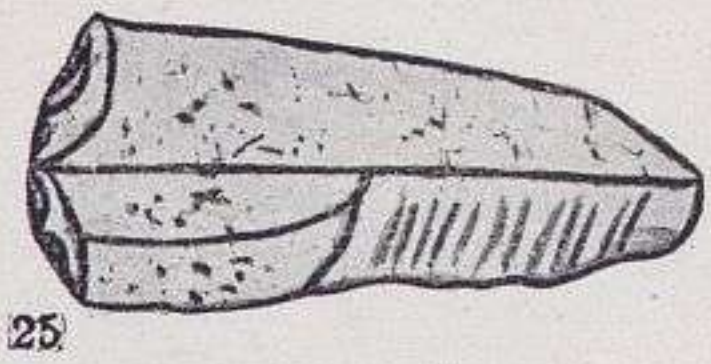
20

21

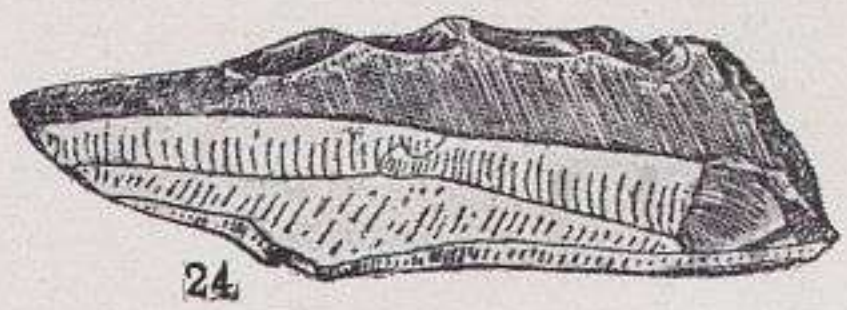
22



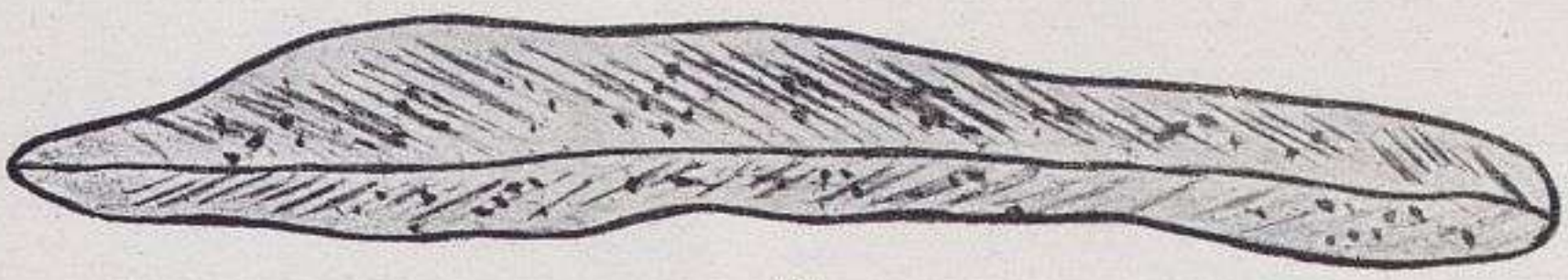
23



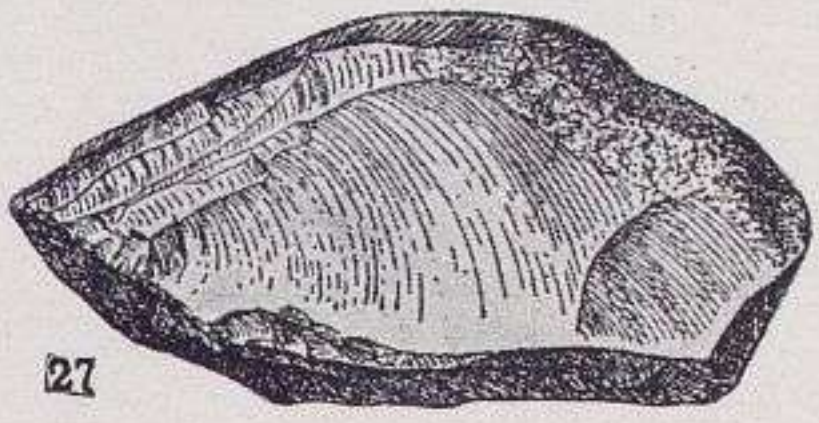
25



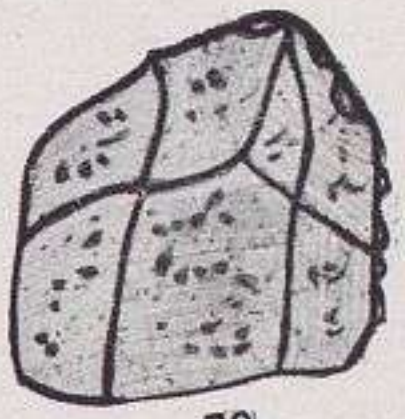
24



26



27



28

29

30

NIVEL ALTAMIRENSE.

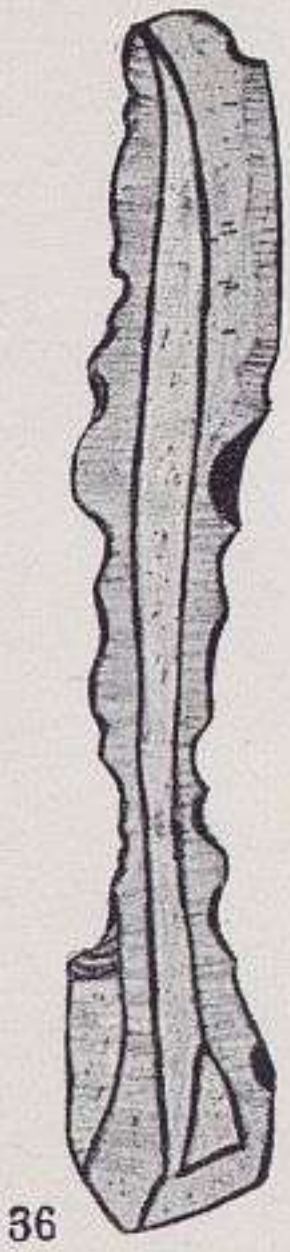
18 y 21. Puntas finas de eje curvo.—19. Raspador piramidado.—20. Raspador discoide.—23. Idem alargado.—22. Idem o laminilla peridentada.—26. Gran lámina o cuchillo de sílex.

NIVEL ORIÑACENSE.

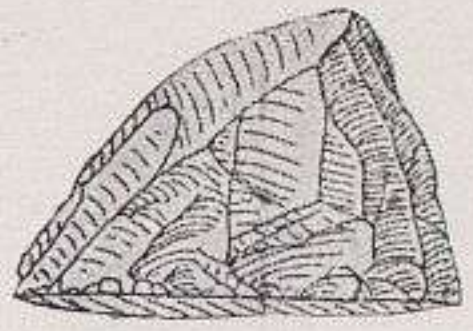
24. Buril de punta poliédrica.—25. Raspador terminal.—27. Raspador aquillado.—28 y 29. Raspador de contorno poligonal.—30. Pieza mixta de punta y de raspador terminal.

2015-MECD

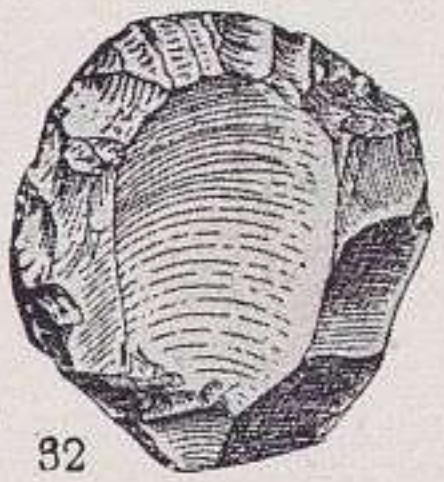
2015-MECD



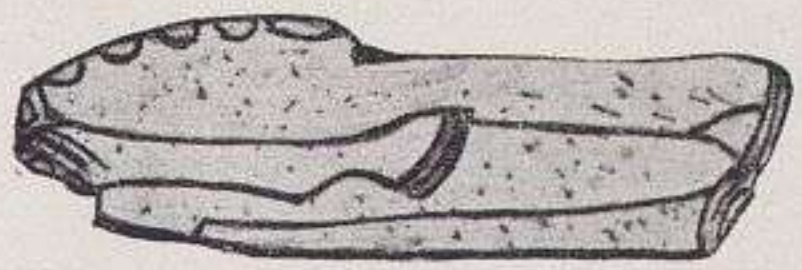
36



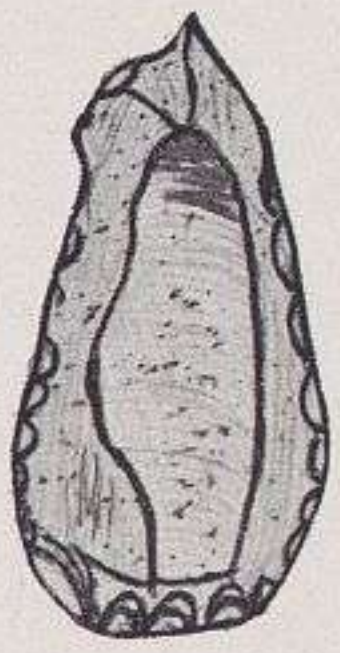
31



32

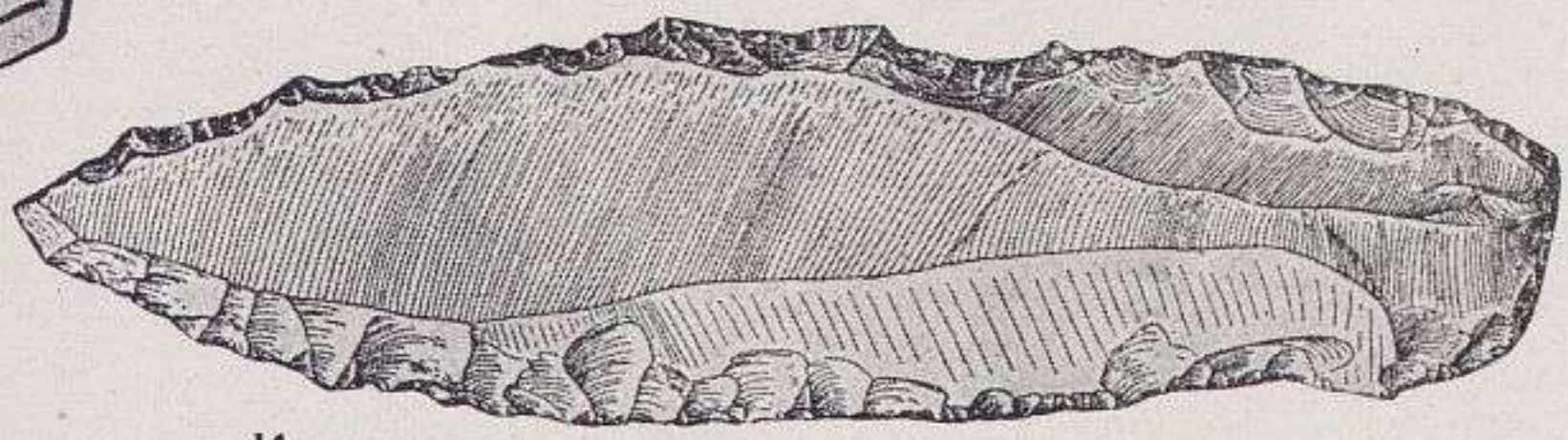


33

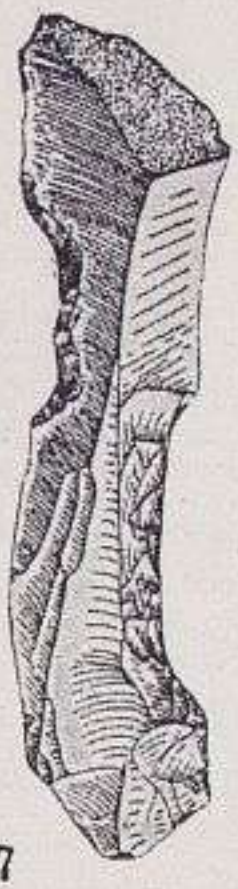


34

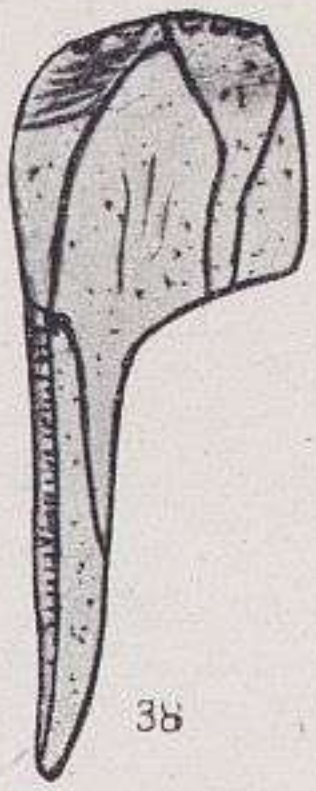
35



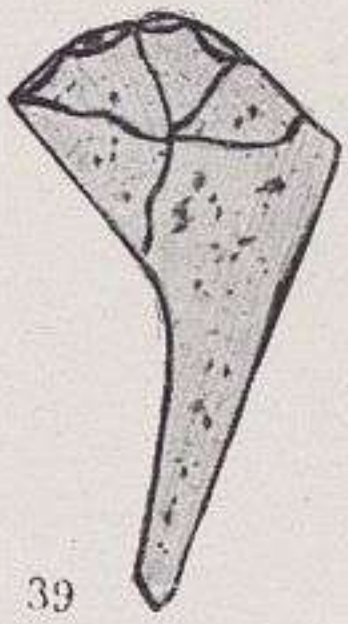
41



37



38



39

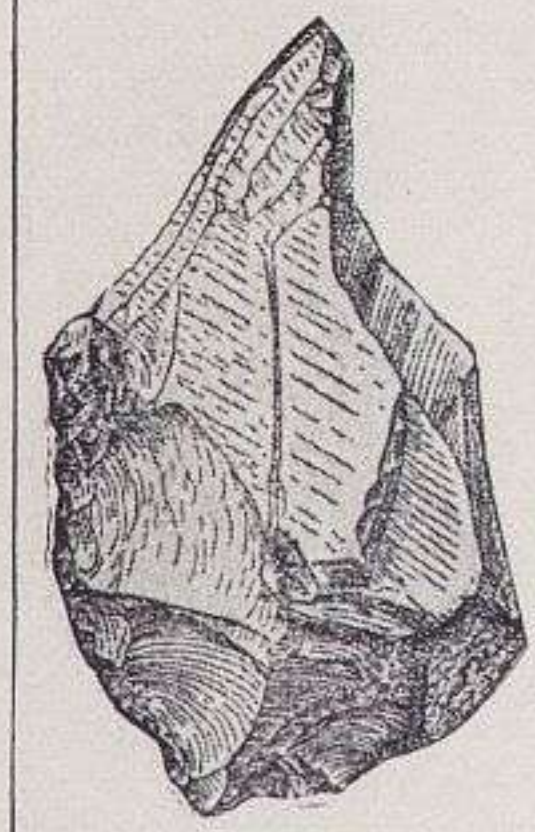
40

NIVEL ORIÑACENSE.

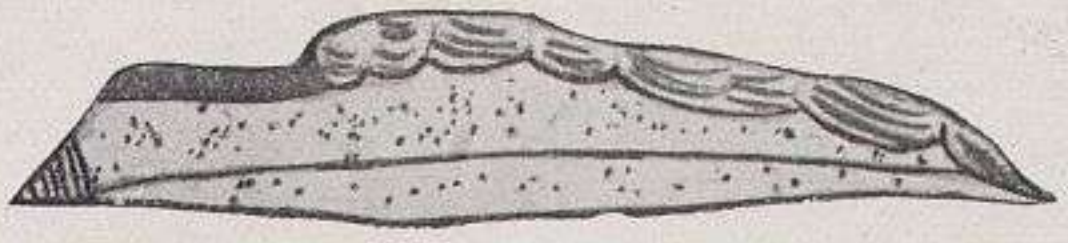
31. Raspador piramidado.—32. Raspador discoide.—33. Idem terminal.—34 y 35. Hojas peridentadas.—36 y 37. Hojas sinuosas o escotadas.—41. Hoja grande lanceolada.—40. Hoja peridentada.—38 y 39. Pieza mixta de buril y raspador terminal.

2015-MECD

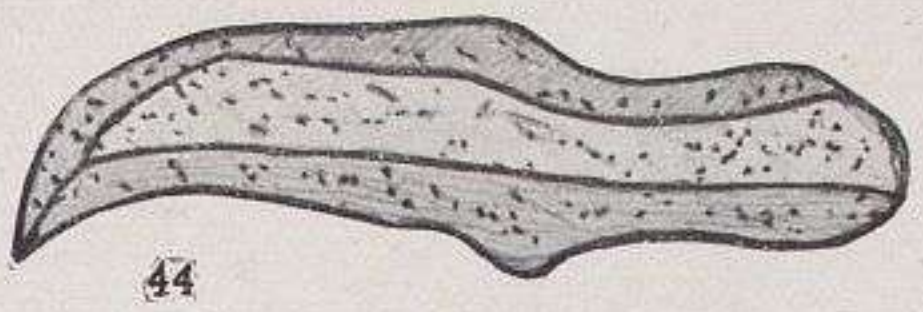
2015-MECD



42



43



44

45

47

48

49

50

51

52

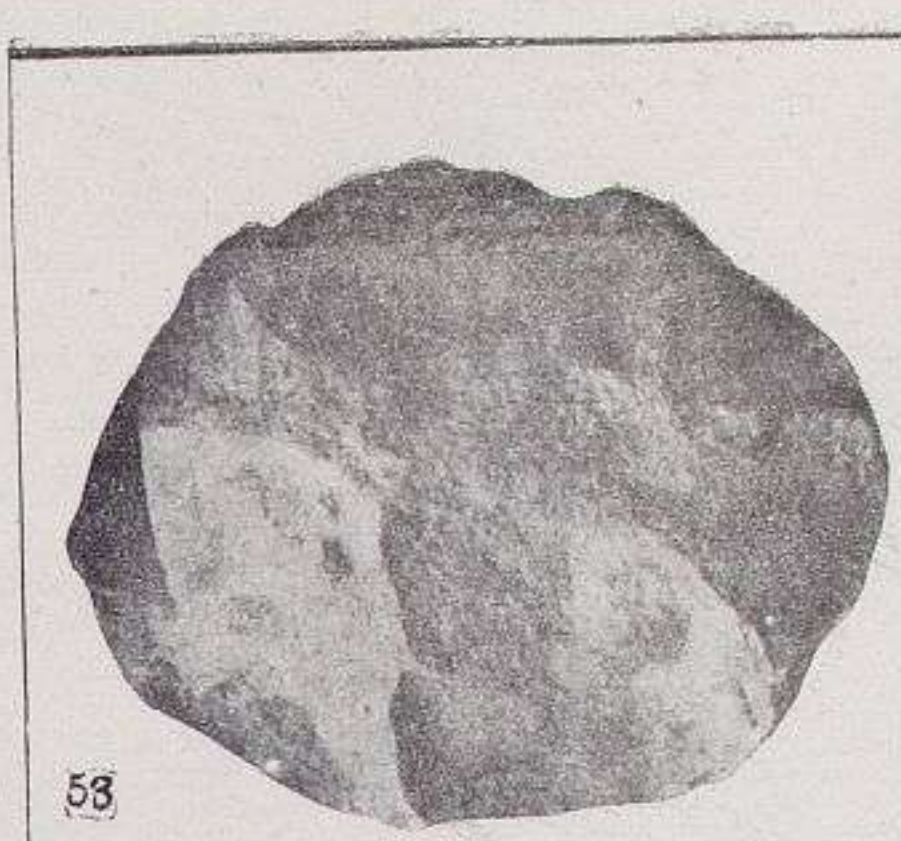
46

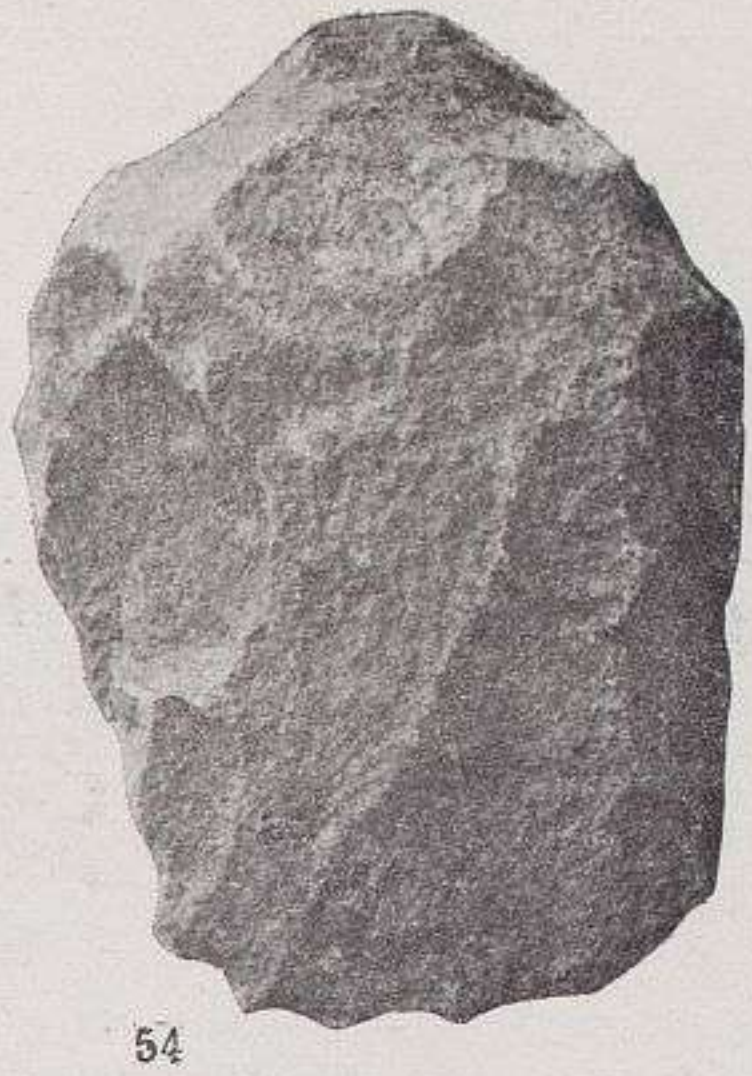
NIVEL ORIÑACENSE.

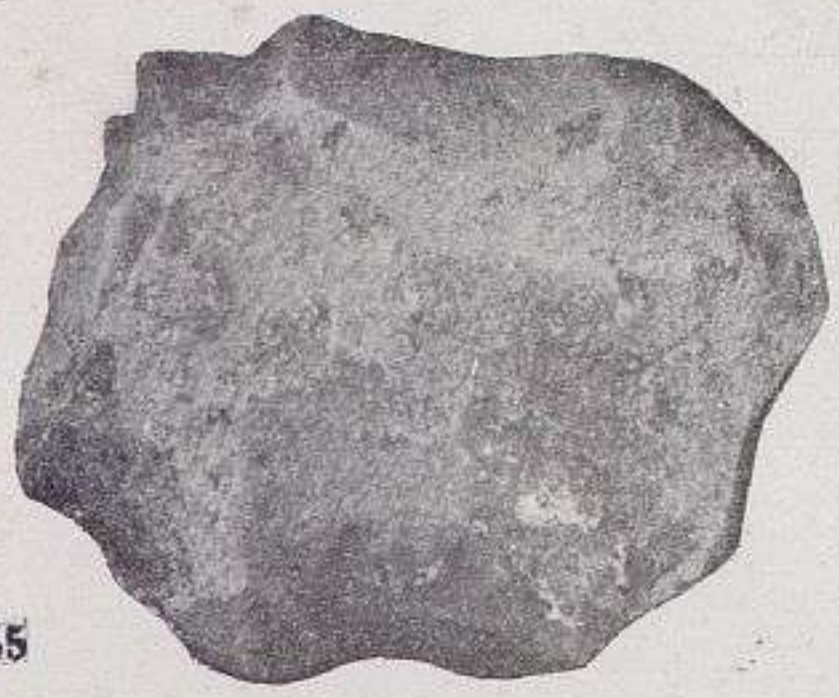
42. Buril apuntado en diedro.—43. Punta dorso-biselada (de la Gravette).—44. Punta de eje curvo.—45. Idem. pedunculada (de la Font-Robert).—46. Hoja grande lanceolada.—47. Hermoso cuchillo silíceo.—48. Molar de caballo.—49. Idem de bisonte.—51. Idem de ciervo.—50 y 52. Idem de rinoceronte.

2015-MECD

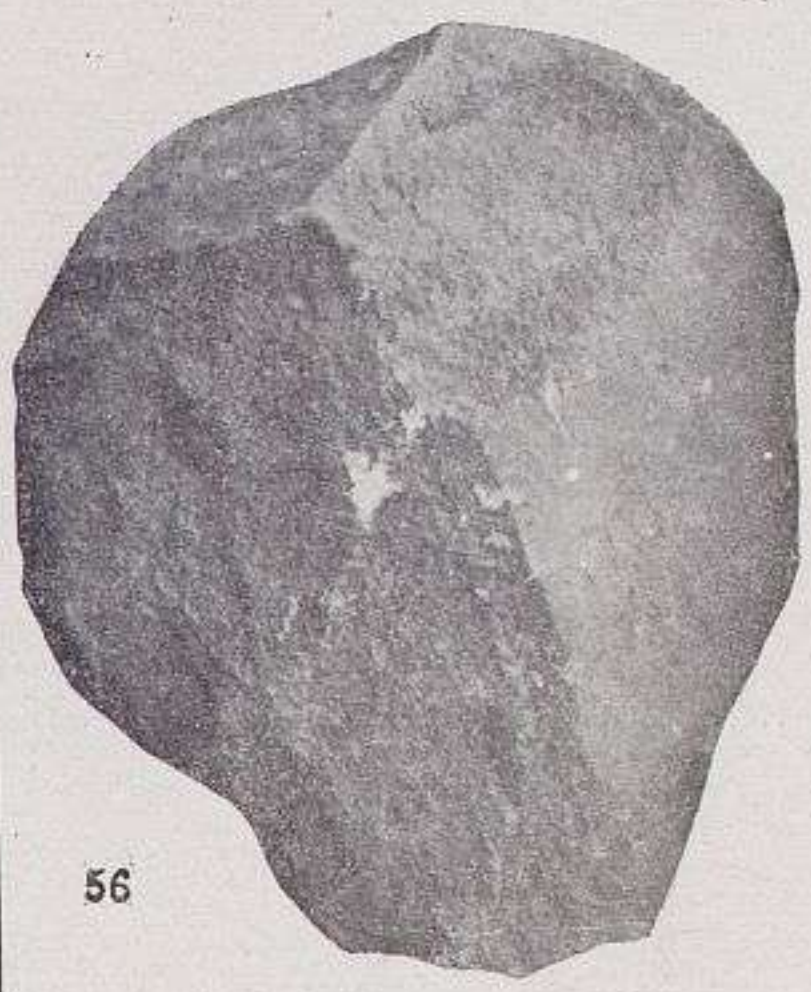
2015-MECD


53


54


55

57

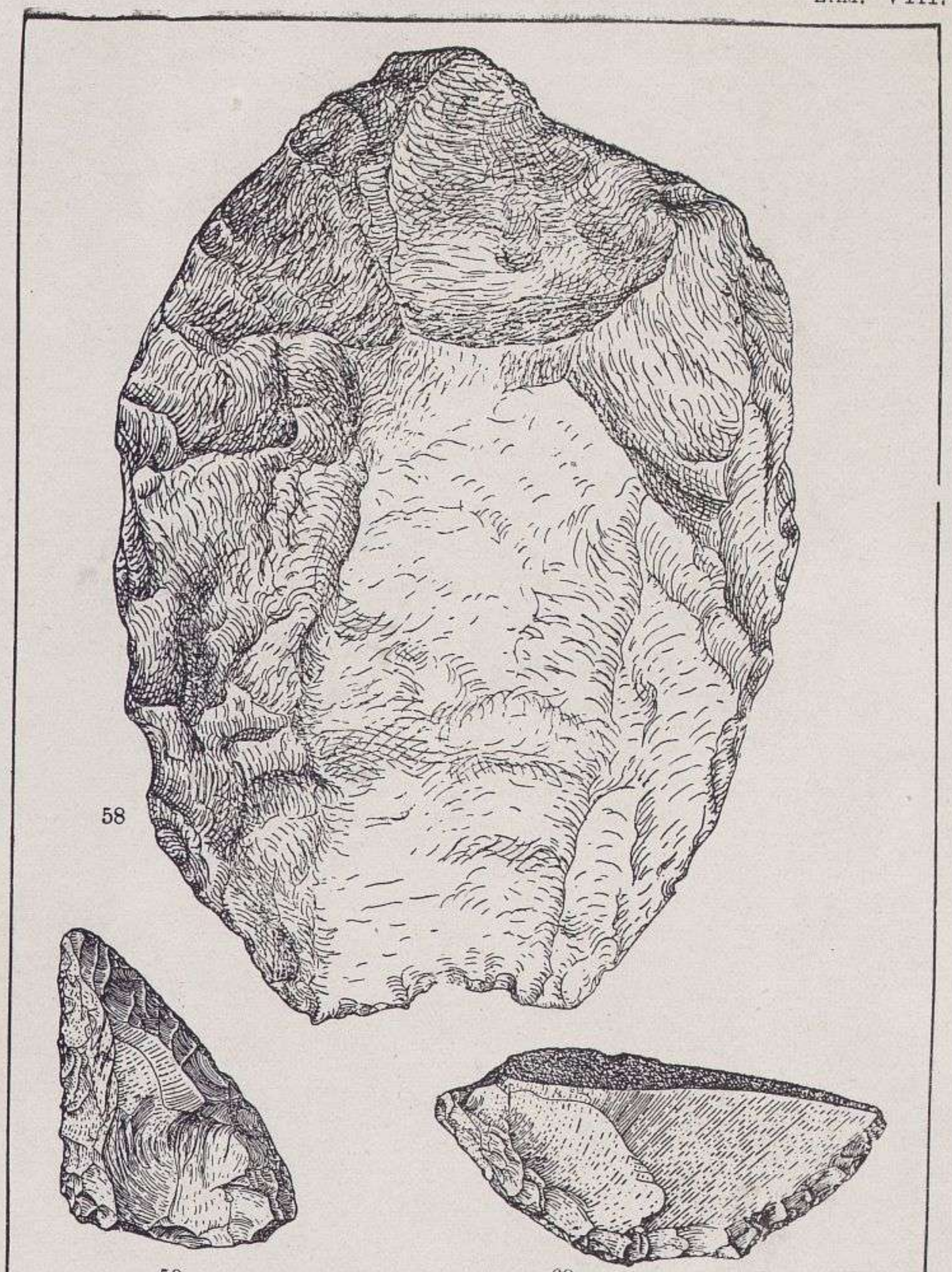

56

NIVEL MUSTERIENSE.

Todas las piezas son de ofita.—53. Hacha de mano lenticular.—54. Hacha de mano trapezoidal.—55. Idem de sección lenticular y contorno poligonal.—56 y 57. Hachas lanceoladas.—(Los núms. 53 y 55 pudieran ser proyectiles).

2015-MECD

2015-MECD



58

59

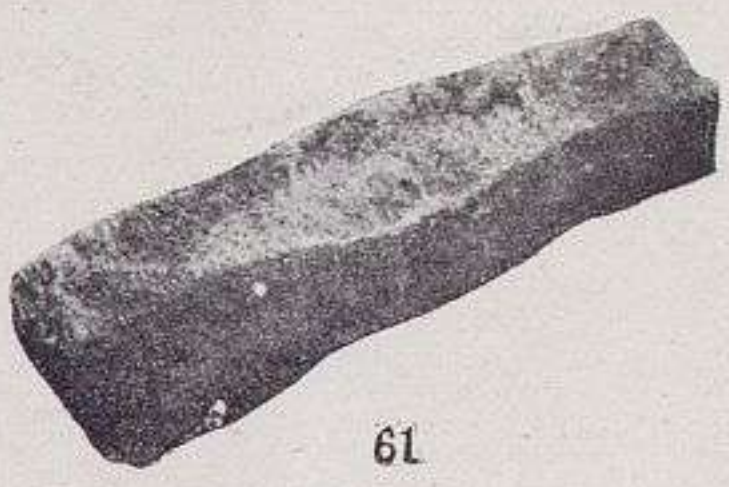
60

NIVEL MUSTERIENSE.

58. Hacha grande de ofita; forma mixta de trapezoidal y lanceolada.—59. Punta de forma ordinaria en sílex.—60. Raedera pequeña de forma ordinaria en sílex.

2015-MECD

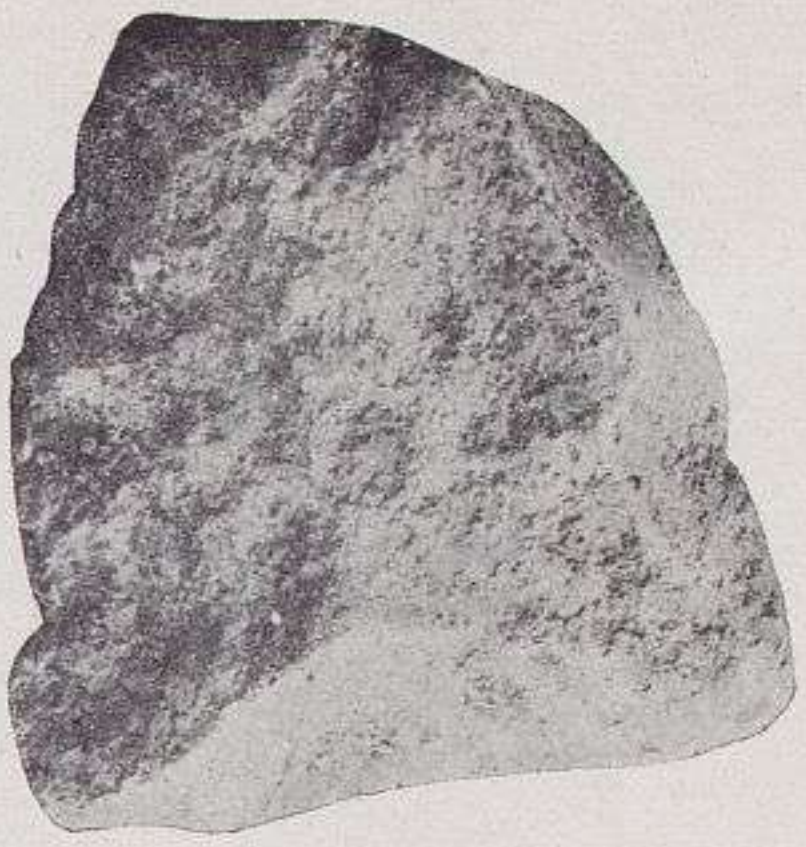
2015-MECD



61

62

63



64

65

66

NIVEL MUSTERIENSE.

61 y 62. Hojas largas de ofita, de uso desconocido (cuchillos?).—64.—Punta grande en ofita; acaso deriva del hacha de mano.—63. Hacha de mano en ofita; forma mixta de lenticular y lanceolada.—65 y 66. Huesos retocados: para arma defensiva (?).

2015-MECD

2015-MECD

Relación de las Memorias publicadas por la Junta

CAMPAÑA DE 1915. PUBLICADAS EN 1916

NÚM. GRAL.	NÚM. DEL AÑO	
1	1	Excavaciones de Numancia, por el excelentísimo señor don José Ramón Mélida.
2	2	en Mérida, ídem íd.
3	3	en Clunia, por don Ignacio Calvo.
4	4	en el Anfiteatro de Itálica, por el excelentísimo señor don Rodrigo Amador de los Ríos.
5	5	en Punta de la Vaca (Cádiz), por el ilustrísimo señor don Pelayo Quintero.
6	6	Exploraciones en Vías romanas del Valle del Duero, por el excelentísimo señor don Antonio Blázquez.
7	7	Memoria de Secretaría.

CAMPAÑA DE 1916. PUBLICADAS FN 1917

8	1	Excavaciones en la Cueva y Collado de los Jardines (Santa Elena, Jaén), por don Ignacio Calvo y don Juan Cabré.
9	2	Exploraciones en Vías romanas del Valle del Duero y Castilla la Nueva, por el excelentísimo señor don Antonio Blázquez y don Claudio Sánchez Albornoz.
10	3	en Toledo, por el excelentísimo señor don Rodrigo Amador de los Ríos.
11	4	Excavaciones en Mérida: Una casa-basílica romanocristiana, por el excelentísimo señor don José Ramón Mélida.
12	5	en Punta de la Vaca y en Puerta de Tierra (Cádiz), por el ilustrísimo señor don Pelayo Quintero.
13	6	en el Dolmen de Llanera (Solsona), por don Juan Serra.
14	7	Memoria de Secretaría.

CAMPAÑA DE 1917. PUBLICADAS EN 1918

15	1	Excavaciones y exploraciones en Vías romanas: Briviesca a Pamplona y Briviesca a Zaragoza, por el excelentísimo señor don Antonio Blázquez y don Claudio Sánchez Albornoz.
16	2	en la Cueva y Collado de los Jardines (Santa Elena, Jaén), por don Ignacio Calvo y don Juan Cabré.
17	3	en Bílbilis, Cerro de Bámbola (Calatayud), por don Narciso Sentenach.
18	4	en extramuros de la ciudad de Cádiz, por el ilustrísimo señor don Pelayo Quintero.
19	5	en Numancia, por el excelentísimo señor don José Ramón Mélida.
20	6	en Cala D'Hort (Ibiza), por don Carlos Román.
21	7	en la Cueva del Segre, por don Juan Serra.

CAMPAÑA DE 1918. PUBLICADAS EN 1919 Y 20

22	1	Excavaciones en la Cueva y Collado de los Jardines (Santa Elena, Jaén), por don Ignacio Calvo y don Juan Cabré Aguiló.
23	2	en el Anfiteatro de Mérida, por el excelentísimo señor don José Ramón Mélida.

2015-MECD

NÚM. GRAL.	NÚM. DEL AÑO		
24	3	Exploraciones	en Vias romanas de Botoa a Mérida, Mérida a Salamanca, Arriaca a Sigüenza, Arriaca a Titulcia, Segovia a Titulcia y Zaragoza a Bearne, por el excelentísimo señor don Antonio Blázquez y don Claudio Sánchez Albornoz.
25	4	Excavaciones	en la Necrópolis Ibérica de Galera (Granada), por don Juan Cabré y don Federico Motos.
26	5		en extramuros de Cádiz, por el ilustrísimo señor don Pelayo Quintero.
27	6		en Castellvell (Solsona), por don Juan Serra.
28	7		en Ibiza, por don Carlos Román.
		CAMPAÑA DE 1919. PUBLICADAS EN 1920	
29	1	Excavaciones y	exploraciones en Vías romanas de Carrión a Astorga y de Mérida a Toledo.—Excavaciones en Laucia, por el excelentísimo señor don Antonio Blázquez y don Angel Blázquez.
30	2		en extramuros de Cádiz, por el ilustrísimo señor don Pelayo Quintero.
31	3	Excavaciones	en Numancia, por el excelentísimo señor don José Ramón Mélida y don Blas Taracena.
32	4		en Nertóbriga, por don Narciso Sentenach.
33	5		en yacimientos paleolíticos del Valle del Manzanares, por don Paúl Wernert y don José Pérez de Barradas.
34	6		en Segóbriga, por don Narciso Sentenach.
35	7		en el poblado ibérico de Anseresa (Olius), por don Juan Serra.
		CAMPAÑA DE 1920-21. PUBLICADAS EN 1921-22.	
36	1	Excavaciones	en Numancia, por el excelentísimo señor don José Ramón Mélida y don Blas Taracena.
37	2		en el Anfiteatro de Itálica, por el excelentísimo señor Conde de Aguiar.
38	3		en Monte-Cillas, por el ilustrísimo señor don Ricardo del Arco.
39	4		en Mérida, por el excelentísimo señor don José Ramón Mélida.
40	5		y exploraciones en Vías romanas, por el excelentísimo señor don Antonio Blázquez y don Angel Blázquez.
41	6		en la Serreta (Alcoy), por don Camilo Visedo Moltó.
42	7		en yacimientos palcolíticos del Valle del Manzanares, por don José Pérez de Barradas.
43	8		en diversos lugares de la isla de Ibiza, por don Carlos Ramón.
44	9		en el poblado ibérico de San Miguel de Sorba, por don Juan Serra y Vilaró.
		CAMPAÑA DE 1921-22. PUBLICADAS EN 1922-23.	
45	1	Excavaciones	en Serreta (Alcoy), por don Camilo Visedo.
46	2		en diversos lugares de la Isla de Ibiza, por don Carlos Román.
47	3		en Sena, por don Vicente Bardaviu.
48	4		en Sagunto, por don Manuel González Simancas.
49	5		de Numancia, por el excelentísimo señor don José Ramón Mélida y don Blas Tarracena Aguirre.
50	6		en yacimientos paleolíticos de los valles del Manzanares y del Jarama, por don José Pérez de Barradas.

2015-MECD

2015-MECD

2015-MECD

2015-MECD

2015-MECD

2015-MECD

2015-MECD